

O mar é femia

Riesgo y trabajo entre los pescadores
de una villa costera gallega

Ministerio
de Educación, Cultura
y Deporte

Premio
Marqués de Lozoya

ENRIQUE ALONSO POBLACIÓN





O mar é femia

Riesgo y trabao entre los pescadores
de una villa costera gallega

Premio de Investigación Cultural Marqués de Lozoya 2011

Enrique Alonso Población

Catálogo de publicaciones del Ministerio: www.mecd.gob.es
Catálogo general de publicaciones oficiales: publicacionesoficiales.boe.es

Edición 2014

Imagen de cubierta: María Zapico



MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

Edita:
© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
Subdirección General
de Documentación y Publicaciones

© De los textos: su autor
© De las fotografías 1 a 13: María Zapico

NIPO (electrónico): 030-14-049-7
NIPO (IBD): 030-14-084-7
ISBN: 978-84-8181-580-1

A Lolita, mi abuela

Prefacio

En una mirada retrospectiva a las dos últimas décadas del trayecto disciplinario de la antropología, George Marcus no deja de reconocer –creo que con calculado estupor, por estar notoria y directamente implicado en la paternidad de tan insólitas criaturas– que esos «textos desordenados» que proliferaron hacia finales de la década de los ochenta y a lo largo de los noventa, retoños que fueron de *Writing Culture* y su entusiástica empresa de socavado polifónico y dialógico de las convenciones autorales en los escritos de ciencias sociales, se han mudado en exponentes de «barroco etnográfico», ya faltos de carácter experimental. Esta deriva, entonces imprevista, hacia un emergente manierismo etnográfico, pone de manifiesto unas recientes «monografías ejemplares» troqueladas con un singular estilo de escritura que entreteje relatos selectos y limitados del trabajo de campo, con ciertos ejercicios de reflexión teórico-metodológica, con una gruesa apoyatura de investigación archivística que actúa de caja de resonancia histórica solemnizadora de etnografías camperas más o menos precarias, y con un argumento crítico-moralizante. Con ello posibilitan dibujar cuadros de un dinamismo a la medida del fluido y complejo concepto actual de cultura, en los que los autores son proclives a «llamar la atención sobre sí mismos y sobre sus escritos», aplicando obsesivamente la máxima de auto-reflexividad, polifonía y dialogismo que parece exigir toda incursión antropológica contemporánea sobre las vidas de los otros culturales. Pero con todo y con ello, tan recargados ensayos adolecen a menudo de vigor innovador en aportaciones teóricas antropológicas; no brindan abordajes sustantivos y exhaustivos de los fenómenos culturales en la totalidad de sus alcances y consecuencias; abortan todo el potencial de densidad descriptiva y rigor interpretativo al sustituir por fragmentos la amplitud nutricia de un proceso etnográfico holístico y, con él, privan de una comprensión integral (e integrada) que únicamente puede obtener el investigador de la experiencia del trabajo de campo prolijo en la convivencia y dilatado en el tiempo. De tal obsesión escriturística y limitación etnográfica tiende a resentirse, por supuesto, el aporte teórico al discurso disciplinario.

Con todo ello, y no sin paradoja, en el sentir de Marcus las «etnografías ejemplares» han dejado precisamente de ser modélicas para la formación de los investigadores en antropología, convirtiéndose más bien en coartadas textuales de aquellas monografías etnográficas derivadas del clásico proceso de trabajo de campo: bastante se ha perdido por el camino, por tanto, al descuidar el nexo con ese laborioso y prolongado quehacer campero gobernado por la observación participante.

Consecuentemente, Marcus se ha sumado a una reciente propuesta; una adhesión que viniendo de este autor –un celoso observador que centró toda su mirada analítica y su energía crítica en el terreno de la construcción autorale y textual de «las culturas» manejadas por los antropólogos– nos permite seguir un inequívoco rastro autocrítico. Se trata de una propuesta vindicativa ya clamorosa en la que convergen autores adscritos a las más dispares tendencias teóricas dentro de la antropología actual, consistente en buscar el remedio a esta anemia de nuevo conocimiento teórico y de integridad empírica, no en el introvertido flagelo de nuevas purgas de la textualidad y la representación etnográfica, sino en el retorno del quehacer antropológico «a su fuente de implicación con el trabajo de campo en sí mismo más que con las fuentes históricas». Salir «ahí afuera» al trabajo de campo, al reencuentro decidido y prolongado con la especificidad

cultural del otro local en todo su carácter poliédrico e inédito –sin descuidar reconocer el carácter dialógico, construido, de las expresiones culturales generadas y registradas en tal encuentro– vuelve, por tanto, a reforzarse como eje central y –ahora lo reconocemos definitivamente– irrenunciable del conocimiento antropológico social. Hemos alcanzado un punto de inflexión en el trayecto disciplinario en que vuelve a crecer la marea del rigor empírico –hoy a la luz de la manifiesta experiencia biográfica del propio investigador– y de la comprensión local del otro, aquí y ahora, contrarrestando ese flujo de dependencia severa de los textos que ahora parece remitir.

Cierto es que también, ante ello, hay quien advierte que el trabajo de campo ya nunca será en lo sucesivo lo que solía ser, pudiendo periclitarse definitivamente el enfoque holístico y prolongado de su época gloriosa. El declive de su práctica en comunidades de nivel local acompaña al desafío para el investigador actual de abordar ámbitos de observación y experiencia social a mucha mayor escala, y compartimentados en espacios e instancias con acceso difícilmente negociable o apenas compatible con la observación participante, debido a las netas discontinuidades entre diferentes aspectos de la vida experimentadas por las personas de las sociedades contemporáneas –principalmente la escisión entre trabajo y hogar–. A pesar de la apuesta por fórmulas recientes como la «etnografía multisituada», esos problemas de acceso es probable que acoten y limiten los contextos en los que puedan encontrarse y llegar a ser familiares los participantes en la investigación y por ello hacer inaplicable un abordaje holístico que conjugue integradamente aspectos del parentesco con actividad religiosa, procesos legales, redes de amistad y de relación vecinal, modelos explicativos y prácticas de salud, formas de ocupación laboral o instancias de comunicación social, etc.; máxime cuando la comunicación humana se torna en más y más compleja e ilimitadamente emplazada y mediatizada ante el vigor de internet y las redes sociales.

En tal circunstancia, y estando aparentemente fuera del alcance del investigador individual el acceso a tan vasto y abigarrado dédalo de ámbitos de comunicación e interacción sociocultural a menudo discontinuos, se explicaría que el peso de la prospección antropológica casi necesariamente gravite más y más en el recurso archivístico o el fotográfico y, sobre todo, en la práctica de la entrevista etnográfica y de la historia de vida, lo que reforzaría –de nuevo– la centralidad de la textualidad y del análisis reflexivo de narrativas dialogadas, en franco detrimento de planteamientos clásicos como la observación participante o la observación interna –ésta, cuando la indagación se verifica «en casa»–.

Pues bien, la presente monografía de Enrique Alonso Población desmiente contundentemente la inevitabilidad de la disyuntiva entre análisis textual y reflexividad por un lado, y observación participante dilatada por otro. Adquiriendo un carácter que, en mi opinión, reúne mimbres para superar lo experimental –cosa que cumple con creces– y con el tiempo tornarse en paradigmática, la obra pone de manifiesto de un modo genuinamente ejemplar que, con todo, es posible afrontar con efectividad y rigor la empresa de investigar la complejidad social y cultural contemporánea por más engorrosamente discontinuos que se presenten ante participantes e investigador parte de los dominios y ámbitos de interacción y comunicación, y por más asi-

métricas, plurales y disparmente asequibles sean las escalas de los escenarios (global, regional, comunitario, personal o digital) donde se generan y jerarquizan las influencias, valores, formas y normas que impulsan y modelan las prácticas, estrategias, representaciones y concepciones del grupo local. Y aún más, *O mar é femia. Riesgo y trabajo entre los pescadores de una villa costera gallega* corrobora que es posible seguir acometiendo este colosal trabajo sin perder en ningún momento de vista el objetivo de desplegar una neta aportación teórica original –aquí es principalmente el concepto multipolar y simétrico del riesgo, y su modo de articulación respecto al peligro y a la incertidumbre, todo ello en el terreno laboral–, a fuerza de edificar sólidamente la propia argumentación crítica acerca de ideas antropológicamente cardinales, destilándola de las inferencias e interpretaciones derivadas de la *verstehen*, de la profunda comprensión del específico caso sociocultural que se ha observado y experimentado –la pesca en Saviño–, cotejadas exhaustivamente con la literatura teórica existente al respecto. También muestra esta monografía que todo ello es posible si se es capaz de desarrollar una gran síntesis metodológica, difícil pero posible. Tal síntesis conlleva asumir, ciertamente, el recurso archivístico y el esfuerzo entrevistador –junto a los registros audiovisuales–. Pero tales expedientes no suplen, sino que complementan la *inmersión* en el trabajo de campo prolongado como herramienta matriz e imprescindible de la adquisición de una perspectiva holística, pues es la experiencia e imagen adquirida biográficamente, en primera persona, de esta constelación holística de aspectos socioculturales el irrenunciable paisaje que configura y estructura la comprensión del antropólogo acerca del mundo humano con el que convive; comprensión, a su vez, que constituye el honorario forzoso de su interpretación experta.

Contra la desazón ante el panorama de estanca segmentación escénica del proceso sociocultural contemporáneo, muestra Alonso que la aproximación holística en etnografía a la vida local sigue siendo posible y necesaria, aunque no constituya empresa sencilla sino que exige forcejeo, tenacidad y progresividad táctica. El método lo presenta explícita, diáfana, diferenciando las fases: un primer momento de rechazos, trabado de las primeras amistades y empleo tentativo y principiante de entrevistas y registros de campo, da paso a un período subsiguiente donde la renuncia a la excesiva dependencia de grabadora y entrevistas acompaña a una paralela y provisional renuncia a desplegar el esfuerzo sobre la totalidad de la comunidad pescadora local, en beneficio de incrementar las notas de campo y las grabaciones audiovisuales, y de comenzar a participar en el ámbito del trabajo pesquero a bordo, encarándose abiertamente, por primera vez, con el fenómeno del riesgo en sus diversos ángulos. El investigador va abatiendo barreras simbólico-morales y reticencias relacionales: a costa de relegar la entrevista etnográfica, el tercer período, la *inmersión* en campo, es protagonizado por la normalización de relaciones, el cultivo de la confianza con los informadores y la posibilidad efectiva de embarcarse y participar como acompañante en la pesca, de forma habitual; pero asimismo de abrirse al conocimiento concreto y discreto de las redes de parentesco, amistad y trabajo locales, así como de los estilos locales de pensamiento, tabúes y símbolos dominantes –desde una posición, eso sí, intencional y sostenidamente liminal y ambigua, con el claroscuro de limitaciones y de riqueza de oportunidades potenciales para la observación y el diálogo que la misma brinda–. La perspectiva de totalidad, la mirada holística, ha de bregar con las renuncias inherentes al cultivo de un cierto compañerismo del investigador con determinados grupos de pescadores en competencia con otros, de los que le aleja la lógica de la práctica vinculativa: esta ubicación en facciones es lo que comporta cualquier integración real y franca en la cotidianeidad de un grupo humano, por más parcial y periférica que tal integración se plantee. Para contrarrestar esa perspectiva angular y mantener una visión de conjunto, se ejerce la presencia en lugares públicos, y se prodigan las conversaciones informales. La cuarta fase considerada, de *selección y creación*, en fin, asiste a la escritura del marco teórico y la composición de la descripción etnográfica, tras el abandono del campo, e intercalada con episódicas visitas al mismo, con vistas a cubrir lagunas existentes en esa totalidad cultural holística, que si bien es siempre imposible de culminar, jamás deja de marcar el norte del método.

Alonso, en fin, vuelve a vindicar sin reparo, contra la crítica exacerbada de la textualidad, la autoridad interpretativa del autor o, como precisa, la «matricial intención autorial» inherente al texto que es lo que conecta comunicativamente la vida local, a través de la empresa etnográfica, con el lectorado y sus amplios contextos de interpretación. Pero no lo hace desde una simple nostalgia de la total asimetría autoritaria de la antigua grafía antropológica funcionalista, sino desde una crítica penetrante y sólida dirigida a los críticos de la autoridad escriturística. Se trata de una réplica que sólo puede surgir de la profunda reflexión de una prolongada, cambiante y azarosa experiencia personal de campo –inasequible, considero, a quienes no han acometido este tipo de empresa–: si bien la etnografía exige textualizar la realidad y el desarrollo de relaciones asimétricas, en el ataque lineal del posmodernismo a esta asimetría se elimina la evidencia de la flexibilidad de la posición personal del investigador en tránsito de sus variadas condiciones de encuentro con el otro, de su rica sucesión de status y roles y ‘avatares’ vinculativos a través de la cual es muy raro, si no casi imposible, haber ocupado cúspide alguna de poder estructural respecto de los partícipes de la vida local, y sí más bien la interacción paritaria desde esa cuidada marginalidad del observador participante. Esto en lo que toca al proceso etnográfico en campo; pero en la actualidad las relaciones de poder también se invierten o se tornan en inciertas, fluidas –y sometidas así a un peculiar equilibrio de fuerzas– cuando las personas del colectivo etnografiado disponen de los instrumentos y las facultades para cuestionar y vetar el discurso que, tocante a ellos, interpretativamente y como caso, hemos vertido a texto.

Para culminar esta *tour de force* con la que se propone abrir un paso propio para navegar más allá de las poco fértiles gravitaciones «grafocéntricas» del postestructuralismo, en *O mar é femia* su autor proclama justificadamente, sin complejos y frente a Clifford, el carácter «monológico» de la monografía. Pero de un monologismo no emparentado con la cenital y distante mirada apolínea, sino vástago del tráfico de Hermes: de una comprensión polifónicamente gestada en el crisol de una densa estratigrafía de diálogos con informantes cuyas voluntades de expresión, «imágenes, discursos y prácticas» encuentran en ella cauce y medio, y con el discurso documental de los teóricos científico-sociales del riesgo. Una monografía que no reniega, sino que nos brinda toda una historia de experiencia compartida en la que se fundamenta la comprensión e interpretación –incomparables– del mundo pesquero de la Costa da Morte en su trayecto histórico-cultural, y en la que el autor no tiene por qué disociarse –¡por fin!– de su legítima autoría... localmente cultivada.

Cabe añadir, por último y a la vista de lo considerado, que en mi opinión la empresa antropológica de Enrique Alonso ha demostrado, quizá inadvertida y no explícitamente, pero siendo asumida con valor y determinación en todas sus consecuencias, una dimensión más del riesgo, junto a esos polos discursivo, normativo, estimativo y práctico. Una dimensión que quizá sólo le afecte a él y no a sus *compañeiros* en la estimación del riesgo pesquero... pero que sólo afrontándola ha posibilitado la totalidad de la experiencia personal merced a la cual esta gran obra ha sido posible y ha arribado a puerto editorial: el *riesgo etnográfico*, nave que obliga a navegar mares de incertidumbre, desazón y soledad, de incompreensión y rechazos; pero que a cambio permite arribar a las costas del conocimiento del otro y de la autoconciencia.

Enrique Couceiro Domínguez

Universidad de A Coruña

Agradecimientos

No puedo comenzar esta obra sin expresar mi agradecimiento a todas las personas que han contribuido de una u otra forma a su materialización. En primer lugar, a mi familia; a mis hermanos, Xiana y Nano, y a mis padres, Enrique y Nani, que han sido un apoyo moral y afectivo imprescindible a lo largo del dilatado recorrido que ha supuesto esta investigación. Mi agradecimiento más sincero a mis amigos, amigas y a mi familia extensa.

Gracias a mis compañeros de ALGA (Asociación Luso Galega de Antropoloxía Aplicada), que me han ofrecido la oportunidad de ampliar mis miradas antropológicas posibilitando el trabajo de campo en Timor. A Alberto, Laura y Bea por haber compartido experiencias y conocimientos sobre Timor necesarios para afrontar el trabajo de campo; al igual que Esther López, María Jesús Pena y Luis Gárate, que además de conocimientos y sugerencias, me han dado valiosos consejos sobre la tesis. A ellos además, les agradezco las oportunidades, los proyectos terminados y por comenzar.

A José Antonio Fernández de Rota, que me animó a formar parte del programa de doctorado. A Manuel Reyes García Hurtado, que ofreció foros de discusión para los jóvenes del departamento, y a Wenceslao J. González por sus consejos sobre cómo escribir una tesis. A Carmelo Lisón Tolosana, de cuyas rigurosas y estimulantes lecturas y seminarios han surgido muchas preguntas, y sobre todo, muchas respuestas. A Ricardo Sanmartín Arce y María Jesús Buxó por las valiosas ideas que han compartido en los seminarios de doctorado. Mi agradecimiento a Gaspar Mairal, pues muchas de las ideas de esta tesis surgen gracias a las referencias bibliográficas que me sugirió, a sus seminarios y conferencias. A Xerardo Pereiro, Nieves Herrero y Santiago Prado, que me han dado la oportunidad de expresar mis pensamientos en público en varios ciclos de conferencias. A Manuel Vilar, que me ha introducido en el mundo de la museología. A David Pemán y a Gunter Esser, compañeros de aventuras y desventuras en la investigación social. No puedo dejar de agradecer nuestras discusiones teóricas y metodológicas a Benjamín García, que ha puesto su grano de arena en este y otros trabajos. También a Andrés Davila y Nekane Jausoro, que en esta y otras investigaciones me han sugerido lecturas, han aclarado conceptos y han despertado numerosas curiosidades.

Mi agradecimiento a la UDC, que a través de una beca de movilidad conjunta con el Banco Santander, hizo posible una estancia de investigación en la Memorial University of Newfoundland. Tengo que agradecer su inestimable ayuda a Sharon R. Roseman, que posibilitó la estancia y me hizo partícipe de la vida del departamento, además de sugerir referencias y compartir su espíritu crítico y profundo conocimiento de Galicia. A mis compañeros del programa de doctorado y a aquellos que hicieron que me sintiese como en casa: Dianne West y Cheko. A los miembros del Departamento de Arqueología y Antropología de esta universidad agradezco su apoyo y estímulo, aportando un contrapunto teórico que considero muy beneficioso en la formación de cualquier antropólogo. Especial mención merecen Raoul Andersen, Reade Davis, Mark Tate y Rex Clark, que me dio la oportunidad de ofrecer mis conclusiones en el *Ma Fisheries Resource Management* ante un grupo de biólogos.

A los miembros del tribunal, los profesores Álvarez Munárriz, García Sanz, Gárate Castro, Gómez Pellón y Juan de Dios Ruano, que esgrimieron valiosas críticas a esta tesis.

Por supuesto, agradezco su tiempo y dedicación a todas las personas de la villa y alrededores, que pacientemente respondieron a mis preguntas. Hay cuatro personas a las que tengo que agradecer mucho más que eso: Ángel (padre), Manuel, Ángel (hijo) y Martín. También a todos aquellos y aquellas que me consideraron un *compañeiro* y un vecino más: Avelino, José, Colos, Brosio, Enrique, Moncho, Manolo, Raúl, Julio, Jorge, Ángel O Marinero, Tinolo, Sirita, Carmen, Julia, Tocha, Pili y un largo etc. También al Concello, especialmente a su exconcelleira de Servicios Sociales, Milagros Velo, por haber impulsado la investigación social en el ámbito municipal.

Quiero por último expresar mi más profundo agradecimiento, respeto y admiración, a Enrique Couceiro Domínguez, director de esta tesis, que con rigor científico, paciencia, trabajo y constante espíritu crítico, ha sabido estimular mi interés por la antropología y ha sabido conducir con maestría esta investigación.

A todos ellos y a los que por descuido no habré mencionado, gracias.

Prólogo

Comencé esta tesis hace ahora casi diez años. Han pasado muchas cosas desde que empecé, pero han pasado aún más cosas desde que la terminé en diciembre de 2009. Durante el verano de 2009, tuve la fortuna de embarcarme en un proyecto de investigación en Timor-Leste que me dio la oportunidad de romper, aunque fuese de manera parcial y temporal, con mis investigaciones y trabajo en Galicia. Un mes después de depositar el texto definitivo, a finales de 2009, volví a Timor-Leste, esta vez a trabajar como asesor técnico en un programa conjunto de la FAO¹ y el Ministerio de Agricultura y Pesca de Timor. Con ello tuve la oportunidad de sentarme al otro lado de la mesa, en el lado en que se encuentran los gestores pesqueros, obligados a tomar decisiones rápidas y basadas en escasa información. Los pescadores de Saviño no se imaginan lo valiosas que fueron sus enseñanzas en mi nuevo cometido y lo endeudado que me siento por ello. El ejercicio de autorreflexión y autocrítica que hizo posible este viaje a las antípodas (de investigador que no interviene a gestor que toma decisiones en el diseño de intervenciones y forma parte del juego de las pesquerías), es el que ahora me empuja a pensar que muchas de las cosas que escribí en esta tesis no las hubiese escrito, al menos no de la manera en que lo hice. Sin embargo, esta obra es fruto de su momento y de las relativas posiciones en que por entonces navegaba, y creo que así tiene que permanecer, pues de ahí su validez analítica. Ya porque el tema de investigación no parecía demasiado atractivo para las instituciones, ya porque los criterios de concesión de las escasas becas existentes en los contextos europeo, estatal y autonómico se reducen al mero cálculo de medias, solamente disfruté de una ayuda de intercambio de unos pocos meses. Retrospectivamente, tengo la convicción de que el espíritu del texto final se debe en parte al hecho de que para su desarrollo nunca dependí de la financiación de ninguna institución que constriñese mis miras antropológicas. Esta falta de apoyo, pese a suponer una traba obvia para el desarrollo de cualquier investigación, hace posible que la irreverencia no se alinee más que con el rigor.

Por todo ello, he tratado de que mantenga su esencia y apenas si la he modificado para esta publicación. Me centro sobre todo en el trabajo de los hombres, dado que al trabajo femenino en la pesca dediqué un volumen anterior (Alonso, 2008). He reorganizado los capítulos y tratado de reducir el volumen para facilitar la lectura, esto último, cabe decirlo, con bastante poco éxito. He introducido algunas fotos, no más, que soy un pésimo fotógrafo, y he tratado de incorporar algunos de los comentarios esgrimidos por el tribunal de tesis durante su defensa en 2010. Trato en todo momento de mantener el anonimato de la villa pesquera, de las embarcaciones y de mis informantes, cuyos nombres se ven reducidos a un par de letras entre corchetes o al uso de pseudónimos. Asimismo, he tratado de transcribir de la manera más rigurosa posible el habla local, caracterizada por el uso de conceptos y expresiones variadas, seseo y una particular derivación del fenómeno fonético de la gheada. A diferencia de la forma que la gheada adopta en las zonas de tradición campesina de los alrededores, en que las *ges* suenan como las haches aspiradas del inglés, «a fala dos pescos» [el habla de los pescadores] se caracteriza por la pronunciación de las *ges* como jotas. En los casos en que el primer tipo de gheada aparece (aspirada), será adecuadamente representada como «gh»; sin embargo, dado que la mayoría de los interlo-

¹ Regional Fisheries Livelihoods Programme for South and Southeast Asia.

cutores son gentes de la villa pesquera, en la mayor parte de los textos aquí transcritos, las *ges* (fricativas) serán representadas como «j». Es común también el uso de la «e» paragógica, la adición de la vocal «e» al final de las palabras terminadas en «r»: *comere* sería *comer*. Por último, numerosos castellanismos se entremezclan con el gallego local. Para facilitar la lectura, incluyo un glosario al final a través del cual el lector se puede familiarizar con las categorías y conceptos de uso común entre los pescadores. Para comodidad del lector, los conceptos incluidos en el glosario han sido marcados en cursiva al igual que las expresiones de uso común de los pescadores que con regularidad intercalo en el texto principal. A lo largo de la obra, tanto en la parte teórica como en la etnográfica y antropológica, el lector se va a encontrar con dos niveles de exposición y discusión. Uno en el texto principal; otro en las notas, para quienes tengan el tiempo y las ganas de profundizar más en los argumentos o encontrar referencias adicionales. La lectura no es fácil, debido a que mezclo mi voz (en castellano) con la de mis colegas e informantes (en el gallego local), pero me gustaría pensar que merece la pena, o como ellos dicen, que «é paja».

Dili, Timor-Leste

Mayo de 2013

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	18
El riesgo como tema de estudio	18
El caso de la pesca	19
Una aproximación hermenéutica al estudio de la pesca	19
Notas metodológicas	21
<i>Primera fase. Encuentros</i>	22
<i>Segunda fase. Renuncias</i>	23
<i>Tercera fase. Inmersión</i>	24
Construcción del texto	25
Organización del texto	28
PARTE I: EL RIESGO	31
Cuestiones conceptuales en el estudio del riesgo	31
El sentido del riesgo y su vinculación moderna	33
<i>El riesgo de Luhmann</i>	34
<i>Rastreado la senda de Luhmann</i>	36
<i>Riesgo, cambio y ruptura en la segunda modernidad</i>	40
<i>Algunas limitaciones de la sociedad del riesgo de Beck</i>	41
<i>Riesgo, cambio y permanencia en la modernidad radicalizada</i>	43
<i>Angustia existencial y seguridad ontológica</i>	46
<i>La modernidad nunca alcanzada y sus referentes simbólico-morales</i>	47
Riesgo y ubicuidad espacio temporal	50
<i>La visión de los clásicos. Sociedades inconmensurables</i>	51
<i>La fundación de la antropología. ¿Sociedades conmensurables?</i>	53
<i>El camino hacia la búsqueda de elementos ubicuos</i>	54
<i>Elementos ubicuos, sociedades asimétricas</i>	56
<i>De la contingencia como agente causal a la contingencia como objeto de estudio</i>	59
<i>Riesgo y cultura. La visión culturalista del riesgo</i>	61
En busca de un concepto simétrico de riesgo	76

	Pág.
PARTE II: INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE CASO	69
Saviño de Ningures	69
<i>La villa</i>	69
<i>Las fábricas de conserva y salazón</i>	70
<i>La Cofradía de Pescadores y su politización</i>	77
<i>La mina, el puerto y la evolución de la pesca en el contexto local</i>	80
Familia, herencia, sucesión y dominios de género	84
<i>Familias «da terra», familias «do mar». Cambios y permanencias</i>	84
<i>Nuevos condicionantes e ideología igualitarista</i>	86
<i>Dominios metafóricos de género</i>	92
<i>«As mulleres son as jefas dos cartos»</i>	94
Chalanas y lanchas. Estructura productiva émica y sus riesgos asociados.....	98
<i>Estructuras productivas desde la óptica experta</i>	98
<i>La flota de Saviño</i>	100
<i>Chalanas</i>	102
<i>Lanchas</i>	106
<i>Modelos de producción pesquera y sus riesgos asociados desde la óptica local</i>	109
PARTE III. LOS POLOS DEL RIESGO	111
El polo estimativo	111
<i>Fluctuación de las capturas y jornadas de pesca disponibles</i>	111
<i>El mercado pesquero. Fluctuación de los precios en lonja</i>	114
La lonja estructura	119
Mensajes y silenciamientos en lonja. El control como práctica ritualizada	122
«Venta por fóra». Ritualización de las prácticas de riesgo e intercambios.....	125
Cambios legislativos, ¿cambios estructurales?.....	126
<i>Competitividad, territorialidad y envidia</i>	128
Territorialidad y prestigio social	128
Prestigio social, beneficios económicos y horizontes de pérdida.....	131
La envidia como marcador simbólico	133
<i>Nuevos dispositivos de estimación</i>	136
<i>Horizontes estimativos</i>	140
¿Incertidumbre o fluctuación?.....	140
Dominios de ventaja y pérdida en los horizontes estimativos	141
El polo estratégico	142
<i>Formas de propiedad. Socios y compañeros</i>	142
Armadores, patrones, mariñeiros	142
Sociedades pesqueras	143
Compañías de pesca	144
Otras formas de cooperación. «As axudas»	145

	Pág.
<i>El sistema a la parte o pago por quiñóns</i>	146
Repartición de los riesgos, polarización social y control.....	148
Sistema a la parte y riesgos	150
<i>Reclutamiento y reproducción de la fuerza de trabajo</i>	152
«Os de fóra» y «os da casa». El modelo ideal de reclutamiento	153
Avejentamiento y migración joven	157
Ruptura en la reproducción laboral	160
Extranjeros en la villa.....	161
<i>Cambio tecnológico y gestión de nuevos riesgos</i>	163
Tecnología e información	163
Tecnología y reclutamiento	165
Tecnología y riesgo ecológico.....	166
<i>Flexibilidad productiva e intercambio de riesgos</i>	169
Caso 1. El mantenimiento del tonelaje y la propiedad común	170
Caso 2. Descenso del tonelaje y aumento de la flexibilidad laboral ...	177
Caso 3. Fusión de dos lanchas	190
<i>En resumen. Modelos de gestión de los riesgos</i>	191
El modelo de intensificación y el colapso del cerco	191
Los perennes modelos de atomización.....	193
El modelo intermedio de gestión de los riesgos económicos	193
<i>El éxito del modelo intermedio en la gestión de las fluctuaciones económicas</i>	194
<i>Nuevos horizontes de pérdida y flexibilización de los procesos de decisión</i>	197
El polo normativo	200
<i>El caso de la explotación del percebe</i>	200
El percebe «antes, cando a ribeira era libre».....	200
El proceso de regulación marisquera	204
La nueva regulación de la explotación del percebe y los conflictos derivados.....	207
El oficio de percebeiro. «O percebe leva o veneno»	210
Separaciones simbólicas. Límites espaciales y elementos pertinentes.	213
Decisiones de inversión e inversiones de estatus	215
Regulación y competición sobre los espacios y tiempos de pesca.....	217
<i>La legitimación científica de la regulación pesquera</i>	219
El Mar libre. Ilustración y uso del mito.....	221
El mito de los comunes y su tragedia.....	226
Mitos e intereses de clase	230
La regulación es un fracaso. Símbolos y metáforas en la ciencia pesquera.....	234
La versión de la ortodoxia científica y la polémica sobre su validez ..	235
Caos y administración de las pesquerías	237
<i>Asimetría, culpabilidad y condescendencia. Ciencia y conservación del statu quo</i>	239

	Pág.
El polo discursivo.....	247
<i>Discursos y relatos en torno al mar y el éxito pesquero</i>	247
«O mar é femia». El mar como ente.....	247
Tecnología y pericia en la pesca en el discurso antropológico	251
Los discursos sobre el éxito pequero y su génesis socio-estructural...	254
Tecnología, pericia y rachas	256
El discurso de «a sorte»	263
«A meija»	264
Estructura social, cosmología local y esquemas de causación	270
Volviendo a la concepción de la suerte.....	273
«A sorte» y «as safadas» en los accidentes marítimos. Narrativas de riesgo.....	274
«Safarse, levar jolepes ou morrer»	276
«As pedras todas, levan nomes de sucesos»	282
La causación y su relación con el relato	284
<i>Administración, ciencia, pesca industrial y furtivismo</i>	284
<i>Entidades en relación</i>	294
El polo práctico.....	297
<i>Estructura de la práctica laboral</i>	298
Un ciclo aos tramallos.....	298
Un ciclo aos miños.....	306
Un ciclo ás nasas.....	307
Ritualidad laboral y distribución espacio-funcional	312
<i>Estructura de las prácticas festivas</i>	319
El Rosario da Boa Morte	320
A Virgen do Carmen	322
Ciclo ritual y evocación de la muerte. La aprobación del guión ritual...	326
«A boa e a mala morte»	326
Aprobación social del guion y aceptación de los destinos posibles ..	330
El argumento causal formal	337
Estructura cognitiva y seguridad ontológica.....	339
CONCLUSIONES.....	343
Bibliografía.....	350
Índice de ilustraciones.....	369
Índice de tablas	371
Índice de gráficos.....	372
Índice de fotografías	373
Glosario	374

Introducción

La expresión «o mar é femia» [el mar es hembra], con la que los pescadores caracterizan el universo marino, condensa en sí misma el carácter contradictorio de éste. «Así dicían os vellos, o mar é femia [...] porque o mar é fértil, e tiñan razón, que nunca para de dar». Considerar que el mar es femenino y afirmar que tal metáfora se debe a su constante «fertilidad» tiene el efecto activar en la memoria grandes capturas, días de pesca excepcionales, alegría, camaradería y celebraciones. Pero quien da, siempre pide algo a cambio: «o mar está esperando a que te despistes para levarche». Muertes, desgracias y accidentes son la contraparte del «don» del mar.

Cuando comencé esta tesis, mi intención primera era hacer un trabajo de investigación sobre el mar y los procesos laborales en el sector pesquero. Nunca había tenido con anterioridad relación alguna con la pesca, más que la de haber vivido siempre en zonas donde ésta es uno de los motores de la economía local. Si mi relación con el oficio pesquero había sido escasa o nula, mi interés por el riesgo o la contingencia, temas de esta investigación, apenas sí existía. Ante las urgencias de delimitar el campo del estudio de caso que iba a comenzar a finales de 2004, mi director de tesis me sugirió la posibilidad de centrarme en el análisis de los riesgos en el trabajo y la vida cotidiana de los pescadores. Este es el resultado del estudio llevado a cabo desde aquella fecha hasta finales de 2009, tomando como base un análisis de caso, el de los pescadores de la villa gallega de Saviño de Ningures.

El riesgo como tema de estudio

Durante las últimas décadas, las ciencias sociales han producido numerosos estudios sobre el riesgo y la contingencia². Desde diversas posiciones teóricas y metodológicas, gran parte de los analistas han puesto especial interés en sucesos de excepcional impacto social, centrandose en estudios en casos de grandes desastres, accidentes o catástrofes. La proliferación de estudios de casos de interés mediático está obviamente ligada al propio funcionamiento del campo científico y al inexorable proceso de mercantilización económica y política del mismo. Pero tiene como consecuencia el estancamiento de la discusión teórica y la limitación en la comprensión de los fenómenos. Al contrario, esta investigación se centra en el estudio del riesgo en los procesos laborales y en la vida cotidiana de una sociedad pesquera, pues considero que la contingencia es un fenómeno que pertenece a nuestras más rutinarias decisiones, discursos y prácticas.

Para ello, uno de los principales escollos era la ausencia de una definición válida de riesgo que permitiese comprender su imbricación en la vida cotidiana; un ejercicio de acotación conceptual que sorprendentemente pocos estudiosos habían acometido pese a la fuerte base empírica de muchos de sus análisis, arriesgándose a mezclar fenómenos, hechos, acciones y prácticas dispares bajo la misma égida conceptual. Esta investigación, que en 2004, cuando fue iniciada, tenía como horizonte el análisis de los riesgos en la vida cotidiana de los pescadores, ensanchó sus miras hacia el estudio de la contingencia en sus diversas formas. Lo que al principio era

² Ver Douglas (1996).

necesario, acotar los conceptos que forman el amplio campo semántico de lo que aquí llamo contingencia, se ha convertido en núcleo de esta tesis. Los capítulos que siguen analizan, entre otros, el uso de los conceptos riesgo y peligro en la sociología y antropología, para con ello esbozar en las conclusiones una definición mínima de los mismos. Otro concepto relacionado con éstos, el de incertidumbre, será tratado también más adelante.

El caso de la pesca

Según datos de la OIT³ y la FAO, «La pesca en el mar es la ocupación más peligrosa del mundo» (FAO, 2000). Asimismo, un reciente informe retrospectivo (1991-2006) de la Consellería de Pesca e Asuntos Marítimos de la Xunta de Galicia, afirma que el sector pesquero tiene el índice más elevado de siniestralidad laboral, con cerca de 5 accidentes por cada 100 trabajadores y una media de 24 muertes al año (Xunta de Galicia, 2006) que han ido en incremento⁴. Las referencias al «infortunio», la «incertidumbre», el «peligro» y el «riesgo» en la pesca en los informes de numerosos organismos nacionales e internacionales relacionados con el sector son constantes, y no solamente se refieren a los horizontes de pérdida física y económica asociados al oficio, que se relacionan inexorablemente, sino también al descenso de los recursos o a las imposiciones legales. La contingencia en sus diversas manifestaciones aparece en ellos como una representación social dominante asociada a los oficios pesqueros y marinos. Pero dicha representación no está solamente presente en los informes técnicos. Las ciencias sociales, y en concreto la antropología, no se han deshecho de tal representación, sino que en muchos casos la han convertido en núcleo de sus explicaciones sobre la especificidad del oficio y de las prácticas y creencias a él asociadas.

Una aproximación hermenéutica al estudio de la pesca

Gran parte de la antropología de la pesca producida en España así lo ha hecho. Ello es debido las reminiscencias evolucionistas y funcionalistas desde las cuales han sido afrontados en su mayoría los estudios de antropología de la pesca.

Yvan Breton data en la década de los ochenta la consolidación del sub-campo de la antropología de la pesca, cuyo origen está en los trabajos clásicos de Malinowski (1995 [1922]) en las Trobriand y Raymond Firth (1968 [1946]) sobre la economía pesquera malaya. Durante los setenta se celebraron varios congresos centrados en la antropología marítima y de la pesca⁵ y se publicaron números especiales en revistas (*American Quarterly* de 1980), monografías y compilaciones⁶. Si se puede considerar a la antropología de la pesca como un sub-campo, es necesario señalar que éste ha estado dominado por ciertos marcos teóricos de los que a día de hoy apenas ha sabido desembarazarse. Varios artículos publicados en los años 80 (Acheson, 1981; Breton, 1982; Galván Tudela, 1988) y 90 (Rubio Ardanaz, 1994; Galván Tudela & Pascual Fernández, 1996; Pascual Fernández, 1999), sobre la evolución de los estudios de antropología de la pesca en la antropología internacional, española y gallega (Galván Tudela, 1999), revelan la profunda influencia que las perspectivas adaptacionistas han tenido tanto a nivel internacional como nacional.

³ Ver el Documento de trabajo de la 92.ª reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo de junio de 2004.

⁴ Ver el informe previo al anterior Plan de prevención de riesgos del gobierno autonómico en 2001 (Xunta de Galicia, 2001).

⁵ Como el XIX Congreso Internacional de Ciencias Etnológicas Antropológicas celebrado en Chicago en 1972 o el congreso de la *American Society for Applied Anthropology*, celebrado en Filadelfia seis años más tarde.

⁶ Entre las más citadas, las editadas por Raoul Andersen y Cato Wadel (1972), Estellie Smith (Smith, ed., 1977) y Andersen (1979).

Mientras en España la visión culturalista únicamente cuenta con la aportación de Joseba Zulaika (1981), el marxismo, cuyo máximo representante es Yvan Breton, y la antropología ecológica, siguiendo la senda marcada por Bonnie McCay (1978), han sido dominantes. En esta última corriente se enmarcan los trabajos del grupo canario de investigación dirigido por Galván Tudela; Oliver Narbona (1999), Santana Talavera (1988), Díaz Rodríguez (1984), Pascual Fernández (1991), Miguel Martínez (1990) o García Allut (1998). También J. Oliver Sánchez Fernández (1992) desarrolla una perspectiva similar para el caso asturiano de la villa de Cudillero. Estas aproximaciones entienden que los grupos sociales se adaptan a las condiciones cambiantes de lo que denominan «ambiente», que han tendido a caracterizar como «incierto» y «azaroso». Desde una perspectiva del actor racional, entienden la cultura como razón práctica (Sahlins, 1988), como una respuesta mecánica a las constantes impuestas por el medio. En esta misma línea finalista se encuentran los trabajos que abordan los oficios pesqueros desde la óptica marxista, que desde una visión nostálgica del pasado representan la pesca artesanal como un modo de producción triunfante, una reminiscencia pre-capitalista, una «estrategia adaptativa». Los trabajos de corte marxista, que han estado fuertemente influenciados por la obra de Yvan Breton (1982), se han centrado casi en exclusividad en la penetración del capitalismo en el sector pesquero (Alegret, 1989; Provasnal y Molina, 1989; Rubio-Ardanaz, 1997).

En una línea diferente se encuentran los estudios de la pesca que se desarrollan desde una perspectiva histórica. Ansola Fernández (1995; 1998) critica desde este punto de vista las visiones nostálgicas del marxismo clásico en la antropología pesquera española. Eloy Gómez Pellón (2001) ofrece a través del caso de Santoña (Cantabria) una retrospectiva de la economía informal y el trabajo femenino asociado a la conserva del pescado. Ricardo Sanmartín (1982) ahonda en las estructuras sociales, la cooperación y el conflicto y los cambios en la esfera del trabajo entre los pescadores de la Albufera.

En Galicia, desde mediados de siglo, y además de los estudios más generales de Paz Andrade (1958) o Domingo Quiroga (Quiroga, 1961) los oficios pesqueros han sido mayoritariamente abordados desde la economía (González Laxe, 1977; Labarta, 1985; Pardellas, 1988; Varela Lafuente, 1985) y la historia, sobre todo centrados en el papel de los catalanes (Mejide Pardo, 1981; Mejide Pardo, 2002; López Capont, 1998), la evolución de la economía pesquera y los procesos de transformación (Carmona Badía, 1985; Carmona Badía, 1994) o la pesca de la ballena (Canoura, 2002) entre otros (Fernández Casanova, 1998). Algo que sí ha contado con amplia presencia en Galicia han sido las descripciones histórico-etnográficas con carácter meramente descriptivo de los oficios pesqueros y las artes de pesca⁷. Entre las más destacadas, las de Staffan Mörling (1989; 2005), Arturo Romaní (1981), Xaquín Lorenzo (1982), Eiroa del Río (1986) o Calo Lourido (1978; 1980). La sociología, por su parte, tampoco se ha interesado demasiado por la pesca, exceptuando la crítica de Sanz Menéndez a González Laxe (1983), las incursiones de González Vidal (1980; 1989) en el sector marisquero y alguna otra aportación puntual (Montero Llerandi, 1989). Más recientemente, destacan los trabajos de Begoña Marrugán (2004) sobre la profesionalización de las mariscadoras gallegas.

En la década de los noventa, los antropólogos, siendo testigos privilegiados de la entrada de las regulaciones en las pesquerías, criticaron ampliamente sus efectos y buscaron un lugar en el que aplicar sus conocimientos. De aquí la atención dedicada por numerosos autores a la emergencia de las regulaciones pesqueras (Apostle, *et al.*, 1998) así como la porfiada discusión en la disciplina alrededor del efecto patrón (pericia diferencial de los patrones y su efecto en el éxito pesquero) y su pertinencia a la hora de conformar una variable más en la regulación, así como

⁷ En relación con las artes de pesca, el impresionante *Diccionario* de Sáñez Reguart (1988 [1791-1795]) sigue siendo un material ineludible para todo estudioso de la pesca, así como los de Rodríguez Santamaría (1911, 2005 [1923], 2005) o la obra de Cornide de Saavedra (1997 [1774], 1788).

las constantes llamadas de atención hacia nuevas prácticas de gestión y la propuesta de la co-gestión de las pesquerías, de lo que me ocuparé más adelante. Las preocupaciones en torno al efecto patrón (Martín Bermejo, 2000) o las incursiones desde la economía política, ya han tenido su eco en el contexto español (Meltzoff & Lipuma, 1986) y gallego (Meltzoff, 1995). Vinculada a la gestión, la posmoderna *teoría del caos* ha tenido también su repercusión en la antropología de la pesca (Smith, 1990; Wilson & Kleban, 1992), al igual que en la actualidad algunos antropólogos comienzan a desarrollar sus críticas desde la perspectiva constructivista (Scarce, 2000) o desde la *Actor Network Theory* (Holm, 1996; Holm, 2003; Callon, 1986) iniciada por Callon, Law y Latour.

Sin embargo, las nuevas perspectivas de análisis apenas han encontrado un reflejo en la antropología de la pesca realizada en España y se puede decir que desde el trabajo de Zulaika, no ha habido apenas aportaciones desde una perspectiva culturalista-interpretativa. Mi objetivo es abordar el sector pesquero a través de un estudio de caso desde una antropología hermenéutica, un enfoque todavía marginal en la subdisciplina. Lejos de considerar que los pescadores se adaptan al ambiente o que la pesca de bajura es una reminiscencia triunfante de viejos y más justos modos de producción, esta tesis trata de estudiar la relación de los pescadores con el universo marino en toda su complejidad a través de la descripción y análisis de prácticas, discursos, normas, estrategias y representaciones. Para ello, hago uso en esta monografía de transcripciones directas de los discursos de mis informantes y de las densas descripciones (Geertz, 1986 [1973]) de sus prácticas, pues considero que la correcta interpretación pasa necesariamente por la comprensión de la forma en que nuestros informantes comprenden (Gadamer, 1977; Lisón Tolosana, 1983).

Notas metodológicas

La metodología, entendida como proceso transformacional⁸ se compone de dos fases: la de trabajo de campo y la de escritura. Llevé a cabo el trabajo de campo que compone esta investigación entre octubre de 2004 y octubre de 2007 de forma discontinua. La recogida de información fue realizada a través de una sucesión de técnicas combinadas en función de la necesidad o disponibilidad de la información (informantes, instituciones, etc.), pero sobre todo de la curiosidad, cuando no la casualidad; todos ellos ingredientes necesarios en la construcción de la etnografía.

La información primaria obtenida a través de entrevistas abiertas y a informantes clave, relatos e historias de vida, historias familiares, conversaciones informales y sobre todo a través de la observación participante, la macro-técnica permanente en el trabajo de campo etnográfico, fue complementada con la recopilación de datos secundarios así como documentación bibliográfica e institucional (Rexistro de Buques, Archivo de Capitanía Marítima, etc.).

Desde que Geertz y otros autores llamaron la atención sobre la necesidad de observarnos a nosotros mismos en tanto creadores y autores de etnografías, la antropología ha dado un giro autorreflexivo. Una transformación que se da en el seno de la antropología interpretativa. Los diferentes estilos de escritura y su combinación (Geertz, 1989), las formas canónicas desarrolladas en la disciplina con el propósito de crear el género del «realismo etnográfico» (Marcus & Cushman, 1991), la autoridad etnográfica –experiencial, interpretativa, dialógica y polifónica– (Clifford, 1991) y la «magia» antropológica (ver Crapanzano, 1986), los modos en que las «gráficas» ocultan las rela-

⁸ Una de las definiciones más usadas de «metodología» es la esgrimida por Pelto y Pelto en su obra *Anthropological Research*, de 1978: «la estructura de procedimientos y reglas transformacionales por las que el científico extrae información y la moviliza a distintos niveles de abstracción con objeto de producir y organizar conocimiento acumulado». Citado en Velasco, Honorio y Ángel Díaz de Rada (1997).

ciones asimétricas que posibilitan el conocimiento (Rosaldo, 1986) o los tipos de lectores que interpretan las lecturas, se han convertido en problemas de discusión. Las que se pretenden etnografías rompedoras o protagonistas de una metamorfosis, critican la represión de la voz del nativo presente en las etnografías «monológicas» proponiendo textos dialógicos (Tedlock, 1991) o «desarrollados cooperativamente [...] [y no apoyados] en las categorías teoréticas y de sentido común de la hegemónica tradición occidental» (Tyler, 1991).

Tal desafío me lleva a la necesidad de exponer mi propio proceso de trabajo de campo y de reflexionar con respecto a mi propia producción etnográfica. Personalmente, y con la distancia que aporta estar sentado en una cómoda silla delante del ordenador más de un año después de haberme mudado de la villa de Saviño, encuentro que la mejor imagen para evocar el proceso de recogida de datos es la de un embudo. La narrativa del trabajo de campo en que se basa este texto compone un relato de renunciadas, fracasos y pequeñas conquistas que dividiré en cuatro fases.

Primera fase. Encuentros

En octubre de 2004 me mudé a la villa de Saviño. Había elegido la villa pesquera de Saviño porque, además de ser un lugar de la Costa da Morte por el que sentía una predilección casi romántica, contaba con una persona que me podía abrir la puerta. Un amigo personal había estado allí tiempo atrás grabando un documental sobre los efectos del hundimiento del Prestige y había entablado amistad con algunos pescadores. Un día, durante el verano anterior a mi traslado allí, fui con él hasta la villa con la esperanza de que me los pudiese presentar. Aquel día no encontramos a ninguno de ellos. Sin embargo, la referencia a su amistad me valió unos meses después para establecer contactos.

Mis primeras incursiones en el muelle de Saviño trajeron consigo los primeros escollos de la que iba a ser mi inmersión en la sociedad que me disponía a estudiar. Como buen antropólogo de manual, me dirigí durante unos cuantos días al puerto armado con mi libreta de notas y mi grabadora. Ese fue quizá mi primer error. Durante aquellas primeras inmersiones los resultados habían sido nulos. La gente no me hablaba, cuando pasaba por delante de los pescadores sentía las miradas de rechazo y cuando trataba de preguntar algo recibía monosílabos como respuesta. Podría decir que prácticamente durante todo el primer mes de trabajo de campo apenas había conseguido nada. Unas pequeñas anotaciones carentes de relevancia fruto de mis primeras observaciones en esos paseos matutinos por el puerto que por la tarde cesaban casi por desesperación. Un día decidí meterme en la lonja a observar la venta. Durante todo aquel tiempo y condicionado por las miradas de desconfianza de los que después serían mis compañeros de cañas en el bar, había renunciado a acercarme demasiado al punto en que se realizaba la subasta, conformándome con ver las transacciones desde el portalón de entrada. Un buen día, ya transcurrido un mes desde el principio de mi estancia, decidí romper el muro levantado por el control social e inmiscuirme de cerca en la subasta. Así lo hice durante varios días seguidos. Las miradas eran igual de desafiantes, pero poco podía hacer por cambiar aquella actitud. En una de aquellas jornadas, un armador⁹ de la villa, que a día de hoy cuenta aquel encuentro como una anécdota cada vez que nos encontramos en el «bar do muelle», me preguntó: «Oíches!, eres da Xunta?». Acto seguido una vendedora de pescado le riñó: «Non lle prejuntes». Varias mujeres siguieron con el regaño. «Eu lle prejunto se quero, ou é ilegal prejunto lojo?». Entre medias yo ya había contestado que no, pero con la confusión él no había escuchado mi respuesta. «Ou non?, é ilegal

⁹ Ver Glosario.

lojo prejunta?», preguntó de nuevo dirigiéndose a mí. «Non, non. Non é ilegal». Realmente no entendía nada, volví a aclarar que no era de la Xunta. «Entón, que fas aquí lojo?». Expliqué lo que hacía. Desde luego que los presentes no le encontraron demasiado sentido, así que, aunque levantando muchas suspicacias, conseguí salir del paso. Pero, ¿qué significaba ser de la Xunta? Me habían confundido con uno de «ellos», y yo, desconocedor por entonces de los actores de aquel teatro, no sabía en qué consistía la acusación. No tardé en descubrirlo. Los vigilantes del gobierno autonómico pasean por muelle y lonjas vestidos de paisano buscando irregularidades y multando a los pescadores. Todos pensaban que mi perfil encajaba con esa figura: desconocido, de la ciudad y observando con una libreta de notas en la mano. Qué torpeza. No había duda. Sólo tendría que pasar el tiempo para que aquel malentendido fuese solventado, o eso creía. Hoy sé que algunos siguen pensando que trabajo para la Xunta de Galicia.

Pasado aquel trance y con el paso del tiempo pude comenzar a hacer mis primeras entrevistas. Era demasiado ambicioso, quería acceder a toda la comunidad. Cometía los que supongo son errores comunes. Era patoso. Grababa todo, hacía entrevistas sin saber preguntar, pero comencé a darme cuenta de las carencias de aquella metodología.

Después de aquél episodio, algunos pescadores con los que comenzaba a tener confianza, hicieron que pasase por varios trances similares al narrado más arriba. Uno de ellos, Abreu, había sido informante en el documental al que antes hice referencia. Un día hablaba de manera distendida en el muelle con él y algunos pescadores más, cuando éste me invitó a que lo acompañase a levantar una *nasa* que tenía en una zona apartada de la dársena con la que esperaba pescar un gran pulpo que deambulaba por las aguas del puerto. Los demás advirtieron al pescador de que no hiciese aquello. Era un acto ilegal, e imaginaban que al llegar allí yo sacaría la libreta y extendería una multa. Aquellas declaraciones me sorprendían. Ya llevaba meses allí y con algunos mantenía conversaciones informales prácticamente a diario, Abreu me estaba dando la oportunidad de demostrar mi «inocencia», así que lo animé a que me llevase. De nuevo lo pusieron en guardia. Vaciló por un momento, pero comenzó a andar y dijo «vamos chaval». José, un joven pescador que con el tiempo se convertiría en uno de mis informantes clave, nos acompañó. Al llegar allí fue el propio Abreu el que levantó la *nasa*. No había pescado nada. A la vuelta, José comenzó a hablarme de los vigilantes y las multas. Por primera vez estaba teniendo una conversación interesante. Pese a anotar esto en el cuaderno de campo, en aquel momento no le di a aquella situación la importancia que realmente tenía. Mi relación con los presentes en aquella conversación cambió desde aquel día.

Por aquel entonces ya había comenzado a entablar amistad con [Jos], uno de los contactos a los que accedí por medio de mi amigo. Siempre fue el menos desconfiado de todos. No tardó en convertirse en un informante clave y un amigo de confianza.

Un tiempo después comencé a trabajar en el ayuntamiento de la villa. Trabajé allí durante unos meses en 2005. En virtud de mi puesto comencé en aquellas fechas un nuevo estudio con mujeres de la villa, tanto de las zonas rurales como del sector pesquero. Tenía la oportunidad de abrir mi campo de estudio.

Segunda fase. Renuncias

Los pisos en Saviño se encarecen enormemente en la época estival, así que volví pasados algunos meses. En la etapa anterior, la metodología había pivotado en exceso en torno a la técnica de la entrevista y había tenido que lidiar con el peso de mostrar constantemente mi «inocencia». La segunda fase del trabajo de campo se caracterizó por las renuncias. Sin darme cuenta renuncié a la totalidad de la comunidad pescadora y con ella comencé a renunciar, aunque tímida y pau-

latinamente a la grabadora y a las entrevistas. En esta segunda temporada de trabajo de campo, comencé a usar la cámara de vídeo. Quería ir a pescar con ellos, saber qué ocurría en el lugar de trabajo. El año anterior había ido en algunas ocasiones a la *ribeira* a ver cómo *apañaban* [extraían] percebes. A ello dediqué el invierno de 2005, en el que por fin conseguí embarcarme. La grabadora comenzaba a tener menos presencia. El protagonismo comenzaba a ser de la libreta de notas y de la cámara de vídeo. Durante los meses de septiembre a marzo de 2005, fui consiguiendo que algunos grupos de *compañeiros* se acostumbrasen a mi presencia. Desde el principio el bar había sido un lugar primordial para la recogida de la información. Durante la primera temporada cuando entraba en él recibía al mismo tiempo muestras de empatía y miradas de sospecha. Ahora los recibimientos comenzaban a cambiar entre algunos.

Seguía recibiendo invitaciones a arriesgarme. Un día bajé a la *ribeira* con un grupo de *compañeiros* y grabé durante las horas que estuvieron allí trabajando. Al subir tras la faena, como todos los días, los vigilantes de la Xunta, algunos de ellos exmariscadores, esperaban para controlar la *cosecha*. Pesaban los baldes llenos de percebes y medían el tamaño del marisco. Los vigilantes abroncaban a los *percebeiros* por el pequeño tamaño de algunos ejemplares, ellos se disculpaban diciendo que el recurso escaseaba y que el tiempo no permitía estar más tiempo allí, con humedad y a la intemperie. Aquél día José se empeñó en que me llevase algo de percebe «pa comer na casa» igual que ellos hacen, escondiéndolo en las ropas de aguas. Él mismo insistió, metiendo una *piña* en el bolsillo de mi cazadora. No podía decir que no. En aquel momento ya era consciente de la camaradería que proporcionaba una ligera transgresión de las leyes de pesca. Corría el riesgo de ser multado si aquellos vigilantes se fijaban en el bolsillo de mi cazadora, del que no dejaban de caer gotas de agua salada.

Ahora sé que yo mismo comencé a acercarme a ellos a base de vivir riesgos compartidos. En ocasiones sin darme cuenta. Eso y las cañas en el bar fueron la puerta de entrada. Sin embargo había algo que a esas alturas no había conseguido: ir al mar por un periodo de tiempo prolongado.

Hay un dato importante al que aún no he hecho referencia. Mi primera temporada como técnico del ayuntamiento me había costado revestirme de una nueva máscara de la que desembarazarme. Muchos me vincularían con el gobierno local, al que la mayoría de los pescadores se oponen afirmando que «jobernan para os da aldea», es decir, para los habitantes de las zonas campesinas en oposición a los que se construye la identidad pescadora. Ello no fue un obstáculo frente a los pescadores con los que mayor confianza tenía, pero acabó por cerrarme las puertas a una cofradía que sólo tímida y desconfiadamente me las había entreabierto. De repente, me convertí en un observador privilegiado del juego político-institucional entre los dos centros de poder político en la villa, la cofradía y el ayuntamiento. Pero a la vez me convertí en el «espectador observado» de los actores de aquella escena. Mi texto es un producto de esa posición en el campo de fuerzas, pero he de admitir que en ciertos capítulos la segunda posición, de «espectador observado», predomina sobre la primera.

De nuevo en 2006 trabajé unos cuantos meses en el ayuntamiento y tras la época estival volví para quedarme durante todo el año. Tenía que conseguir embarcarme.

Tercera fase. Inmersión

Pero para conseguirlo tenía que seguir asumiendo renuncias. Por aquel entonces comencé a trabajar como consultor. Trabajaba desde mi domicilio a través de internet, así que podía permitirme combinar el trabajo de campo con el empleo, igual o mejor aún que cuando trabajaba en el ayuntamiento, puesto que ahora no tenía que renunciar a mis pagadores. Así estuve durante un año com-

pleto, exceptuando unos pocos meses de invierno y algunas temporadas en que tenía que desplazarme por cuestiones de trabajo durante semanas. Ese año obtuve la competencia de marinero. Uno de mis mejores informantes y amigo, [Lolo], me había dicho que en verano iba a necesitar un ayudante. Él pesca en solitario en una pequeña embarcación y durante el verano cambia de arte de pesca, por lo cual no puede pescar sólo. Un día, acercándose el verano le pregunté si me podría embarcar con él. No dijo que no, pero tampoco que sí, puesto que estaba esperando la respuesta de su sobrino, un joven que solía echarle una mano durante la época estival. Al final, Adán decidió que aquel verano también ayudaría a su tío, así que [Jos], otro de mis mejores informantes, accedió a llevarme a pescar con él durante el verano. Él pesca con su hijo en una pequeña embarcación. Pagar un sueldo más iba a significar pasar más tiempo en el mar y realizar más inversiones en redes. Ellos no necesitaban un marinero, así que accedió a llevarme como acompañante. Estaba dispuesto a ayudarles sin cobrar por ello. No pertenecía a la red de parentesco. Aquella ambigua aceptación de mi participación en la pesca como acompañante reflejaba mi “liminoide” posición en la comunidad. Por lo común se preguntaban por qué alguien con estudios y con trabajo, venido de la simbólicamente lejana «capital», se iba a ver cómo pescaban. Por qué grababa si no iba a hacer un documental. Por qué preguntaba si aquellas entrevistas no iban a salir en los medios, y un largo etcétera común a la experiencia antropológica del trabajo de campo etnográfico.

Durante varias semanas del verano de 2007 estuve embarcado como «ayudante» en dos embarcaciones, el Nueva Vulcano, una lancha de fibra con puente de 7,5 metros y motor intraborda, y el Rosa, una embarcación de madera con puente de 8 metros de eslora, una tonelada y un motor fueraborda de 50 cv. En ambas, la tripulación estaba formada por dos personas. En la primera un padre y un hijo, en la segunda dos hermanos.

Durante aquel año la grabadora había pasado ya casi totalmente a un tercer plano. Las relaciones con algunos grupos de pescadores eran ya de confianza mutua. Aquel mismo año fui consciente de que para conseguir embarcarme, tenía que hacer una renuncia aun mayor a indagar convivencialmente en la comunidad como totalidad. El secreto es una de las principales armas con que cuentan los pescadores para asegurar el éxito en la acción pesquera. Embarcar a algún extraño es arriesgarse a que los secretos de pesca dejen de serlo. La fiabilidad en mí aumentó cuando las relaciones se normalizaron y, personalmente, creo que la casi total desaparición de la grabadora tuvo algo que ver en ello. Me centré en aquel grupo de *compañeros* que mejor me había recibido, que siempre me había dejado las puertas abiertas y con el que mayor confianza había llegado a tener. Ese grupo lo formaban las tripulaciones de cinco embarcaciones. Obviamente ello no significaba renunciar a la totalidad, ni mucho menos. La presencia en espacios públicos y las conversaciones informales permitían ir contrastando la información. Sin embargo, me había dado cuenta de que ya era identificado con aquel grupo de pescadores y que, pese a que toda la comunidad mantenía una cordial relación conmigo, muchos de ellos no alcanzaban el nivel de confianza suficiente como para contarme sus secretos llevándome a pescar con ellos o enseñándome cómo transgredían las leyes de pesca. La renuncia era necesaria. En un contexto en el que los secretos y las prácticas para-legales son la base de la supervivencia, en que la desconfianza forma parte esencial del *ethos*, tenía que adoptar aquella nueva máscara, en la que, tengo que reconocerlo, nunca me sentí incómodo. En ese grupo de *compañeros* me habían hecho un sitio. Ya no dejo informantes, dejo compañeros de cañas, de tripulación, de riesgos, de comidas, amigos. De nuevo, puesto que ocurre en todas las fases del proceso, la biografía del antropólogo modela y posibilita sus investigaciones.

Construcción del texto

En octubre de 2007 me fui por fin de Saviño. Combinando mi trabajo como consultor, dediqué los dos años siguientes a la escritura, con obvias y constantes interrupciones que duraban meses enteros. Primero hice una primera descripción etnográfica. Rellené hojas y hojas con material de

mi libreta de notas y de las transcripciones. Así pude ir detectando las lagunas, que periódicamente me hacían volver a Saviño a buscar información muy focalizada. En esta ocasión, al retomar muchas entrevistas de las dos primeras fases de trabajo de campo, la descripción etnográfica me obligaba a volver a la totalidad, aunque eso sea tarea imposible. Las lagunas me obligaban a salir de nuevo del que ya era mi grupo de *compañeiros*. Una vez descritas muy numerosas situaciones y experiencias, algunas de las cuales forman parte de este texto y otras, una gran mayoría, han sido desechadas, comencé con la escritura del marco teórico. Una vez desarrollado, tuve que volver a la etnografía. Es por tanto la etnografía una selección multifásica (pues es textualizada en una libreta de notas para ser más tarde retextualizada durante el proceso de escritura) de un material producido ya de por sí selectivamente; el esfuerzo analítico acompaña durante todo el camino y culmina fugazmente durante los procesos de escritura (tanto del diario de campo como de la propia etnografía). «Una etnografía [dice Brandes] no representa la verdad. Una etnografía es el pensamiento del autor sobre un pueblo o una gente durante un momento determinado; he aquí su validez» (Brandes, 1991).

La ansiedad que provoca un papel en blanco (Descola, 2005) o esa inquietud que nos invade (Geertz, 1989) durante el proceso de escritura, denotan el carácter de selección y creación personal, con todas sus potencialidades y riesgos asociados (Sanmartín Arce, 2003). Hablar de selección es por tanto renunciar a la escritura de una etnografía total (Marcus & Cushman, 1991) y «es también decir que no hay forma de evadirse del peso de la autoría, por grande que este peso se haya hecho» (Geertz, 1989). En palabras de Lisón Tolosana, la antropología, al igual que la poesía, substituye «la realidad por la intención, la imagen y la metáfora» (Lisón Tolosana, 1983).

Al fin y al cabo lo que la antropología posmoderna se plantea es la doble problemática expresada por Tyler (1991): por una parte el problema de que la retórica etnográfica es ética, por otra parte que es grafía, es escrita. Ello lleva aparejado el despliegue de estrategias retóricas por parte de los autores en términos de tipo de lenguaje y organización del texto, con el fin de dotar a su exposición de credibilidad (Marcus, 1980). La etnografía implica textualización de la realidad y relaciones asimétricas que anteceden y posibilitan el propio proceso de creación autorial. En cuanto a la textualización, nos encontramos en un camino sin salida. Lo que plantean los antropólogos posmodernos es que la etnografía es una ficción o alegoría; una mentira. Clifford (Clifford, 1986) se desmarca de esta afirmación diciendo que hablar de ficción no es hablar de mentira, pero al hacerlo no hace más que caer en fundamentales contradicciones¹⁰. Personalmente creo que las etnografías pretendidamente dialógicas y polifónicas que Clifford no concreta en su ampliamente citado artículo, no terminan con el problema, en tanto en cuanto no eliminan la autoridad interpretativa del autor¹¹ ni mucho menos la matricial intención autorial (que es lo que produce la monografía antropológica) inherente al propio medio de comunicación: el texto. Ahora cabe preguntarse, ¿y por qué habrían de eliminarla? La antropología experimental se encuentra enclavada en un dilema que no solamente atañe a toda producción literaria, sino a toda producción humana. En cuanto a las relaciones asimétricas y a las formas en que éstas se esconden bajo ciertas formas de grafía, la antropología posmoderna cae en un error en oposición al cual ella misma se define. Entiende que la posición del autor es siempre fija, elimina la flexibilidad de la posición del «yo» al que hacen referencia, al insertarla en un «nosotros» homeostático mientras se definen en contra de las posiciones del estructural-funcionalismo. Muchos autores posmodernos hacen referencia en sus textos a los orígenes colonialistas del trabajo de campo etnográfico. Con ello obvian su prometido movimiento del nosotros-ellos al yo-ellos¹², el supuesto

¹⁰ «Ethnographic writings can properly be called fictions in the sense of “something made or fashioned”, the principal burden of the word Latin’s root, *ingere*. But it is important to preserve the meaning not merely of making, but also of making up, of inventing things not actually real. (*ingere*, in some its uses, implied a degree of falsehood.)» (Clifford, 1986).

¹¹ Una equilibrada crítica del texto de Clifford es la realizada por Rabinow (1986), incluida en el mismo volumen.

¹² Otro de los asuntos altamente cuestionables es ese mismo giro hacia el yo-ellos. El yo no deja de ser una categoría definidora del aquí y ahora de la modernidad, lo que pone en cuestión la base epistemológica de lo post.

giro autorreflexivo. Rabinow (1986), haciendo uso del concepto de *habitus* de Bourdieu, dice con acierto que la crisis de representaciones tiene que ver con un momento histórico determinado. Las condiciones bajo las cuales el antropólogo se encuentra con el «otro» han cambiado.

Si vuelvo a mi trabajo de campo, tendría que desgranar todas las posiciones por las que he ido pasando. El relato precedente puede dar una idea, aunque somera, de la cantidad de máscaras que hube de adoptar en el transcurso del trabajo de campo, así como de aquellas otras de las que tuve que desembarazarme en uno u otro momento. De supuesto vigilante de la Xunta a persona vinculada a la administración local, de compañero de cañas a vecino, amigo y marinero sin sueldo o incluso *meiga*, como mostraré más adelante. No creo que en ninguna de esas posiciones haya estado en la cúspide de ninguna estructura de poder, muy al contrario, he tenido que demostrar constantemente una actitud de *communitas*¹³ y aceptar mi posición subordinada como marinero en la embarcación. Mi posición durante la elaboración del trabajo de campo ha sido de constante *liminalidad*, de variable ambigüedad. Personalmente creo que la autoridad discursiva del antropólogo es muy discutible. En el momento en que nos vemos impelidos a ocultar el lugar donde realizamos el trabajo de campo así como los actores de nuestra etnografía, estamos dejando ver no solamente nuestro empeño de preservación de los intereses del grupo estudiado, sino también su capacidad para vetar nuestro trabajo. Las relaciones de poder se invierten y son mucho más flexibles. No sólo en la elaboración del trabajo de campo, sino también en el discurso desarrollado en forma de texto, con su lenguaje y su organización. Aquí me gustaría volver al asunto del estilo de escritura.

La posmoderna crítica de la autoridad se empeña en buscar nuevas formas de escritura que eliminen nuestra autoridad interpretativa, puesto que a través de las etnografías en su versión clásica se estaría acallando la voz de los «nativos». No creo que eso sea cierto. Se podría decir que la etnografía que ahora presento es «monológica» en el sentido en que la define Clifford. Dejo hablar a mis informantes cuando quiero. Sin embargo, mi monofonía es fruto de la polifonía y de cantidad de diálogos sucesivos y superpuestos¹⁴ (con mis informantes, mi director de tesis, mis colegas, etc.) que conforman un *collage* ahora organizado en forma de texto. ¿No está entonces la crítica posmoderna ocultando lo que las etnografías clásicas tienen de dialógico y de creación cooperativa entre sujetos en interacción? En este sentido, también ellas pugnan por la autoridad en un contexto histórico y social dado. Digo lo que mis informantes han querido que diga en diferentes momentos, he organizado el texto en función de sus imaginaciones, discursos y prácticas. Podría decir que no solamente no estoy acallando en mi etnografía-no-experimental la voz del nativo, sino que le estoy dando un nuevo medio para expresarse (pues sus medios de expresión son también finitos). Mi propia «experiencia» de trabajo de campo (eso que tan poco le gusta a Clifford, que divide las etnografías en cuatro tipos obviando lo que cada etnografía tiene de los cuatro), totalmente vinculada a esas posiciones *liminales*¹⁵ que he tenido que mantener durante el proceso de recogida de información, ha guiado de principio a fin mis argumentos. Obviamente también lo han hecho mis diálogos académicos.

Pero como afirma Rabinow (1986), la crisis de representaciones está no sólo relacionada con la economía política en un momento histórico determinado, sino también con las relaciones de

¹³ A lo largo del texto uso los términos de *liminalidad* y *communitas* desarrollados por Turner. Según el autor, la *communitas* es una forma de «relación entre individuos concretos, históricos y con una idiosincrasia determinada, que no están segmentados en roles y status», dando como resultado «un modelo de sociedad, una especie de *communitas* homogénea y sin estructurar» (Turner, 1988). Si la *communitas* es la ausencia de estructura, la *liminalidad* se puede definir como un estado «interestructural». Estructura, *communitas* y liminalidad se suceden como estados necesariamente interdependientes: «tanto para los individuos como para los grupos, la vida social es un tipo de proceso dialéctico que comprende una vivencia necesaria de lo alto y lo bajo, la *communitas* y la estructura, de la homogeneidad y la diferenciación, la igualdad y la desigualdad», de forma que todo individuo se ve alternativamente expuesto a «la estructura y a la *communitas*, a los estados y a las transiciones» (Turner, 1988).

¹⁴ Sobre la etnografía como un fruto de la intersubjetividad ver Lisón Tolosana (1998).

¹⁵ Sobre la posición liminal del trabajador de campo y de la propia disciplina antropológica ver Lisón Tolosana (1986).

poder que se dan en la universidad, que es el *topos* en el que al fin y al cabo se originan. Sobre este punto me gustaría hacer un segundo inciso. La antropología posmoderna es un movimiento, como tantos, surgido de la política académica. Sin embargo, el giro autorreflexivo no hará más que anclar las discusiones de la disciplina al propio ámbito académico, reproduciendo las estructuras que lo informan. Ahora que nos hemos vuelto «autoconscientes» tenemos dos opciones: la primera consiste en integrar ciertas ideas de esta perspectiva en nuestros análisis, la segunda consiste, simplemente, en seguir mirándonos a nosotros mismos. Esta segunda vía, el que la antropología se dedique casi con exclusividad al estudio de la propia «tribu» de los antropólogos, sería desde mi punto de vista un movimiento funesto para una disciplina que sólo tímidamente ha conseguido salir de las aulas. Ser conscientes de la economía política en que se desarrolla el trabajo de campo ha de ir acompañado de un nuevo impulso en las posibilidades que las nuevas condiciones nos ofrecen para ir conquistando posiciones en muchos sectores en los que apenas hemos comenzado a tomar parte, como la cooperación internacional. Desde mi punto de vista, estas motivaciones han de guiar el aparato crítico de la disciplina.

La única salida a estos dos dilemas (el derivado del *ethnos* y el derivado de la *grafía* combinados) pasa por la descripción y análisis de las condiciones en que se produce etnografía. Como afirmaba al principio de este apartado, este trabajo de campo se compuso de una sucesión de renuncias, pequeños triunfos y muchos fracasos. Siguiendo a Lisón (1986), detrás del dato se esconden intenciones más o menos conscientes (razones, designios, horizontes, etc.), estados mentales intencionales (emociones, pasiones o esperanzas), modos mentales encubiertos (como creencias o fantasía) o estados de ánimo (como el orgullo o el miedo), que actúan como «causas intencionales» cohabitando «en bígama o triple unión con la coerción [...] o la urgencia estructural». Prosigue Lisón afirmando que

«El actor puede no ser consciente ni responsable de todos sus deseos, interrelaciones y consecuencias, lo que quiere decir que el significado de una acción no se agota necesariamente en las intenciones del actor [...] Una ulterior interpretación ajena, sobreterminada por contextos y referentes objetivados puede desenmascarar las intenciones conscientes o inconscientes del actor, su fuerza motivacional» (Lisón Tolosana, 1986).

De manera que aunque la antropología posmoderna nos haya llevado a un camino sin salida, para llegar a la interpretación de las motivaciones, acontecimientos, fenómenos, acciones o prácticas de diversa índole que recogemos bajo la consideración de datos etnográficos, hemos de poner en práctica un ejercicio de comprensión que no deja de estar en manos del autor. Siguiendo a Gadamer, la comprensión, la verdad, pertenecen a la experiencia humana del mundo: la experiencia de verdad. El fenómeno de la comprensión y de la interpretación, «se aparta evidentemente de un saber puro, separado del ser» (Gadamer, 1977) y se fundamenta en el carácter participativo de su experiencia, una experiencia por lo demás histórica y lingüística¹⁶. Para comprender hay que partir tanto de la pre-comprensión como del comprender-se.

Organización del texto

Reconocida la imposibilidad de hacer una utópica «etnografía total», es menester explicar cómo está organizada ésta. La primera parte consta de una discusión teórica en cuatro capítulos sobre los usos que las ciencias sociales han hecho de varios conceptos asociados a la contingencia, con especial énfasis en la noción de riesgo. Planteo que la consideración del propio concepto riesgo como un «objeto» de estudio, descolgado de la complejidad social e histórica en la que

¹⁶ Ver Gadamer (1977) y Lisón Tolosana (1998). Sobre la raigambre histórica de los sistemas lingüísticos ver Sahlins (1988b).

cobra sentidos prácticos, ha supuesto una limitación para su comprensión. A la luz de algunos desarrollos teóricos recientes y de la etnografía posterior, se esbozan en las conclusiones un conjunto de definiciones mínimas de este conjunto conceptual. Como se puede vislumbrar, el desarrollo conceptual conforma una parte fundamental de esta tesis.

Una vez acotados los conceptos y contextualizadas las discusiones que propongo en la dimensión teórica, abordo, en una segunda parte una descripción sobre la historia y la organización social de la villa marinera. En el capítulo quinto introduzco el estudio de caso, la villa pesquera de Saviño, su geografía, población e historia económica reciente, fuertemente condicionada por las fábricas de conserva y salazón instaladas desde el siglo XVIII por empresarios catalanes y la mina de caolín desde los años 30 del pasado siglo. Resulta ineludible la referencia a la cofradía de pescadores, que se ha convertido hoy en un organismo fuertemente burocratizado. Las referencias a la historia económica se hacen necesarias para la comprensión del presente y de los procesos vividos por una Galicia costera que dos siglos atrás, estaba «llena de pobres» (Labrada, 1971 [1804]), muchos de los cuales se dedicaban a los oficios pesqueros.

En el sexto capítulo abordo el tema de la familia, las formas de herencia y sucesión, la posición de las mujeres en la empresa pesquera y los cambios que han tenido lugar en los últimos años. El séptimo capítulo ofrece un esbozo de dos modelos de producción que el discurso local distingue: la pesca desde pequeñas chalanas o desde lanchas, mayores embarcaciones en las que faena mayor número de marineros. Describo las características técnicas de lo que mis informantes entienden por lanchas y chalanas, y sucintamente hago referencia a los diferentes modos de producción que se desarrollan en cada una de ellas. Con ello introduzco brevemente un tema que iré desarrollando con posterioridad, la regulación pesquera y sus efectos. En este capítulo sintetizo el juego de horizontes de ganancias y pérdidas que mis informantes asocian a cada uno de los modelos de producción *emic*.

La tercera parte contiene el ejercicio analítico del estudio de caso. Con fines expositivos y argumentales he dividido esta tercera parte en varios apartados que he denominado *polos*. Cada uno de los polos no son sino las diferentes expresiones desde las que me he aproximado a la comprensión de la contingencia. Comprensión que posibilita el ejercicio interpretativo. Divido entre el polo estimativo, el polo estratégico, el polo normativo, el polo discursivo-narrativo y el polo práctico. Es necesario remarcar que cada uno de estos capítulos invade inevitablemente el *espacio* que el resto pretende acotar, pero se trata simplemente de un modelo expositivo cuyo orden viene dado por la necesidad de organizar los datos a mi disposición, aunque admito tener la convicción de que los datos se fueron organizando a sí mismos de esta forma sin mi intervención.

El capítulo octavo centra su atención en el polo estimativo-imaginativo. Las capturas son por definición inestables y la lonja se convierte en un lugar clave donde establecer estimaciones, no sólo de los niveles de capturas, sino de la posición de los patrones en una escala de prestigio que diariamente se ve cuestionada y eventual aunque repetitivamente invertida. En este capítulo hago referencia a la incertidumbre, pero sobre todo a su contrario, la certeza, al abordar la descripción de algunas prácticas habituales, como la venta del pescado, las charlas en el bar, la competitividad ritualizada y su marcador simbólico, la envidia.

En relación directa con la previa exposición de los modelos de producción pesquera se encuentra el noveno y siguiente capítulo, que aborda el polo estratégico. En él vinculo los diferentes modelos de producción con los cambios habidos en las relaciones familiares y la configuración del núcleo social básico de la casa: el envejecimiento poblacional, la falta de mano de obra joven y femenina y la contratación externa; relacionando todo ello con las formas tradicionales de repartición de los rendimientos pesqueros, los cambios tecnológicos y sobre todo el descenso de los recursos y la regulación pesquera puesta en marcha durante la década de

los 90. A través de todas estas variables analizo los diferentes modelos de gestión de riesgos que han cobrado fuerza en los últimos años y que afectan al conjunto de la pesca costera gallega.

Podríamos decir que siempre ha habido formas de regulación de los derechos de acceso a los recursos pesqueros. Pero probablemente nunca ha existido una regulación pesquera tan estricta como la actual. Si alguna revolución ha ocurrido en el sector pesquero ha sido la promovida por la denominada «quiebra del principio de libertad de los mares» con la entrada en vigor de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar y la regulación afín. En el caso de Galicia, probablemente pocos cambios tan drásticos habrían ocurrido en la pesca desde la llegada de los catalanes en el siglo XVIII. En el capítulo décimo, abordo la regulación desde el presente hacia el pasado. Primero describo los conflictos relacionados con la regulación del espacio litoral y la extracción del percebe, para después, a través de varios ejemplos etnográficos y desde una perspectiva histórica, analizar el juego de estructuras de poder que conviven en el complejo campo de fuerzas de las pesquerías, en las que han cobrado fuerza científicos y burócratas.

El penúltimo capítulo se centra en los discursos y narrativas sobre el riesgo, el peligro, el infortunio y la desgracia, tanto en el plano económico como en el físico. Pero sobre todo, en él se analizan los encadenados esquemas de causación local, que son, a la postre, los que dan sentido y certidumbre a todo lo contingente. Por último, y precediendo a las conclusiones, abordo el análisis conjunto de las prácticas rituales, tanto la práctica laboral como las prácticas festivas. Relaciono esta descripción con el riesgo derivado de la imposición de prácticas por parte de la administración y con las prácticas simbólicas desplegadas por ésta en los espacios públicos del muelle y la lonja, proponiendo la emergencia de nuevos riesgos en la actualidad.

Por último, cierro esta tesis con unas conclusiones fruto de la unión de los planos teórico, etnográfico e histórico desde los que he afrontado este trabajo.

Parte I: El riesgo

Cuestiones conceptuales en el estudio del riesgo

«Los términos sólo son etiquetas que nos ayudan a distinguir los hechos de la misma clase de los hechos que son distintos, o que en algunos aspectos son distintos. Si las etiquetas no resultan ser útiles podemos deshacernos de ellas. Los hechos serán siendo los mismos sin etiquetas» (Evans-Pritchard, 1976).

Una de las grandes preocupaciones de Evans-Pritchard fueron los problemas de clasificación e interpretación, y creo que éste sigue siendo un gran asunto a debatir en las ciencias, pues todo análisis se ve condicionado y posibilitado por los conceptos y categorías con los que es abordado (Bourdieu, 1991).

Como ejemplo cabe mencionar el uso de los conceptos «tótem»¹⁷, «mana» o «tabú». Éstos son hoy vocablos de uso generalizado entre las lenguas euro-americanas que han sido utilizados en análisis transculturales para estudiar fenómenos de muy diversa índole. El público occidental ha encontrado en ellas categorías para describir fenómenos presentes en nuestras propias culturas, para lo cual ha desplazado la categoría de algunos de sus contextos históricos, la ha vaciado parcialmente, y la ha vuelto a llenar de nuevos contenidos. Si por ejemplo nuestro objetivo fuese estudiar los tabúes que operan en cualquiera de nuestras sociedades, nos centraríamos en los silenciamientos calculados y las evitaciones discursivas, morales o estéticas; nos veríamos haciendo estudios de lo correcto y de lo incorrecto, del deber ser y sobre todo el no-deber, decir y hacer, de lo prohibido, lo vergonzoso, lo secreto, lo normal y de lo normativo. Sin embargo, el estudio no tendría las mismas implicaciones si el mismo se desarrollase entre algunas sociedades polinesias, de las que son originarios los sentidos primeros de la palabra, y se ciñese al estudio de lo que ellos significan cuando se refieren a un tabú. Probablemente las prohibiciones a que se refieran, contextualmente determinadas, dependan no sólo de un universo de prácticas (normales), sino también de un universo de signos y significados culturales con su propia rai-gambre histórica (Sahlins, 1988b). En todo caso, el análisis sólo es posible en cuanto los fenómenos focales cobran significado para el observador, y es el significado interiorizado por éste el que delimita el alcance del mismo. Las diferencias y limitaciones trascienden el nivel lingüístico, son problemas interpretativos y cognitivos.

El concepto «riesgo», aun partiendo de nuestra propia genealogía léxico-cultural, aunque errante entre la *eticidad* y la *emicidad* (de ahí su incertidumbre conceptual), ha sido indiscriminadamente usado como «objeto» de estudio por las ciencias sociales para explicar comportamientos, hechos y/o decisiones humanas transculturalmente sin que haya existido un consenso sobre su significado.

¹⁷ Sobre las dificultades del uso analítico de «tótem» ver los desarrollos argumentales tanto de Evans-Pritchard (1991) como de Levi-Strauss (1962), que introduce la dificultad añadida de la polisemia de los conceptos en las propias lenguas de las cuales son tomados.

En 1981 nace la *Society for Risk Analysis* con la intención expresa de crear y financiar una revista dedicada con exclusividad al estudio multidisciplinar del riesgo (Thompson, Deisler Jr. y Schwing, 2005). Entre sus iniciativas estuvo la de formar un comité cuyo objetivo era la definición del concepto riesgo [*risk*]. Tras cuatro años de discusión sobre la categoría en cuestión, el comité cierra su actividad con un informe en el que propone la conveniencia de no definir el concepto, apelando a los autores interesados en el tema a definirlo a su manera, especificando siempre qué entienden ellos por «riesgo». La ausencia de consenso en torno a su significado, lejos de tratarse de problemas de malentendidos (Kaplan, 1997), atienden a cuestiones disciplinares y de perspectiva. Pero no es sólo el carácter multidisciplinar de las aproximaciones a su estudio lo que aleja una convención en torno a los conceptos focales de análisis. La mayoría de los autores desde las ciencias sociales, tanto desde perspectivas positivistas como hermenéuticas, se han acercado al riesgo a partir de marcos conceptuales *etic*, y por tanto desde el ángulo que entiende que el riesgo, las decisiones, etc. responden a una racionalidad determinada, una lógica contra la cual todo lo demás es ilógico, sin tener en cuenta la multiplicidad de lógicas culturales o meramente contextuales que estudian.

Quizá, como propone Evans-Pritchard (1991), tengamos que crear «nuevas categorías», puesto que así lo hace sentir la necesidad¹⁸, pero la cuestión de la universalidad puede permanecer con ello abierta. Un ejemplo ilustrativo se puede encontrar en los estudios de parentesco, uno de los temas tradicionales de investigación de la disciplina antropológica, y uno de sus conceptos claves: el de «familia». Lo que en principio es un concepto propio, fue usado para designar estructuras, funciones, símbolos y prácticas transculturalmente. Primero el estructural-funcionalismo la entendió como un modelo estable de reproducción biológica y social, y hasta la crítica de Schneider los estudios de parentesco siguieron viendo la relación de filiación biológica como el núcleo principal de estructuración social. Mediante la proyección a otras sociedades de sus propias obsesiones eurocéntricas, centradas según Schneider (1964) en el acto sexual, los estudiosos del parentesco no estaban sino limitando la comprensión del propio fenómeno que trataban de estudiar. En una segunda fase, la evidencia etnogáfica se impone, con la descripción de sistemas simbólicos nativos tan diversos y contextualmente variables como sociedades estudiadas. En una tercera etapa, la «familia» se redefine como un conjunto de cambiantes estructuras de relaciones sociales básicas que, con distintas formas y funciones tanto en el plano simbólico como práctico, forma un referente prioritario en sociedades y culturas diferentes (Yanagisako, 1979). Cada uno de los usos del concepto (estructural-funcionalista/llamada a la complejidad/renegociación conceptual), «refleja niveles distintos de la realidad y del análisis polisémico que un único radical –familia– no contribuye a aclarar» (Devillard, 1997), pues «familia» u «hogar» son *odd-job words*; útiles conceptos descriptivos pero estériles herramientas para el análisis y la comparación (Yanagisako, 1979).

Se podría decir que no son solamente tres niveles distintos de la realidad, sino que son tres abordajes que no debemos obviar en el análisis de lo que genéricamente entendemos como parentesco. Primero porque no debemos desechar a priori los conceptos del análisis estructural-funcionalista y sus tipologías. Segundo porque debemos comprender las categorías nativas de referencia y sus significados, así como la diversidad de formas prácticas que adopta en contextos sociales diferentes. Y tercero porque tenemos que atender a la variabilidad y sentido contextual profundo de unos y otros modelos (tanto los primeros como los segundos) para construir nuevas categorías de análisis que posibiliten nuevos puntos de vista integradores de la complejidad. Este tercer abor-

¹⁸ Evans Pritchard sin embargo, cayó en el error etnocéntrico de establecer una frontera entre la «realidad ajena» (magia) y la «propia» (la ciencia) que llevaba aparejado un juicio moral de la acción del «otro». Esa es una de las críticas que formula Peter Winch (1972), cuyo planteamiento relativista contiene sin embargo numerosas contradicciones. Por ejemplo, al defender la incomparabilidad de las culturas comparándolas al mismo tiempo –al conmensurar la brujería azande con la plegeria judeocristiana, considerando a ambas actitudes hacia las eventualidades–.

daje supone un cambio de perspectiva, que a la luz del conocimiento ampliado de los otros dos abordajes, no es sino un indicador del desarrollo del aparato crítico de la propia disciplina, tanto en el plano epistemológico como en el ámbito etnográfico. Esta perspectiva es la que ha posibilitado el enorme impulso que los estudios de parentesco han vivido en los últimos años (Peletz, 1995). Se han desarrollado nuevos conceptos, como lo sugería Evans-Pritchard, útiles para el análisis: «grupo doméstico», «hogar», etc., pero no se han desechado los viejos, como «parentesco» o «familia», sino que se han matizado sus connotaciones, así como los ámbitos de su aplicación. De manera que el estudio de la «familia», lejos de limitarse a analizar estructuras basadas en el lazo de filiación y el acto sexual (sobre todo ante aquello que las propias sociedades occidentales actuales aportan a la evidencia etnográfica: parejas homosexuales, adopciones o embarazos in vitro, etc.), o las pautas de residencia, abren su campo para centrarse en el estudio de las fluidas relaciones más básicas en que se estructuran las prácticas sociales, así como en el carácter simbólico y socio-históricamente determinado de ciertos referentes o «recursos socioculturales básicos» (Couceiro, 2008), que al fin y al cabo conforman una «salient unit in any society» (Yanagisako, 1979).

A diferencia de los estudios de parentesco, el estudio del riesgo desde las ciencias sociales es más o menos reciente. Según Mary Douglas, data de finales de los años 60, y surge a raíz de la controversia que provocó el artículo de Chauncey Starr «Social Benefits Versus Technological Risk» en *Science*¹⁹. De la misma forma que los habitantes de las zonas rurales gallegas apenas se refieren al concepto de «familia» sino al localmente dominante *casa* para referirse al mismo campo semántico, los pescadores de Saviño no hacen referencia a «riesgo», pero sí cuentan en su jerga marinera con palabras como *jolepe*, *safada* u otras que remiten a la comunidad de sentido ampliada de la idea de riesgo. Tenemos aquí el segundo de los niveles. Se puede decir que el primero, las definiciones más o menos universalistas generadoras de tipologías desde el discurso autorizado (desde la teoría de la elección racional hasta la perspectiva técnica), también lo tenemos, y no hay razón para obviarlo, sin embargo es necesario contextualizarlo y dotarlo de dinamicidad. Ahora, sin desecharlas, y considerando las categorías nativas como un dato, se hace perentorio acceder al tercer nivel de análisis en lo que se respecta a su definición. El riesgo es pues parte de una comunidad de sentido, y como tal está dotado de un unitario y global sentido evocativo que posibilita (al igual que ocurre con la «familia») el análisis transcultural. Pero al igual que ocurre con el concepto «familia», el «riesgo» es también un símbolo, o más bien un concepto simbólico. Así lo revela el análisis que las ciencias sociales han hecho del mismo.

El sentido del riesgo y su vinculación moderna

El *Diccionario de la lengua española*, define riesgo como «contingencia o proximidad de un daño» o «cada una de las contingencias que pueden ser objeto de un contrato de seguro». Pese a que con el tiempo no se ha variado su definición, las sucesivas ediciones del *Diccionario* presentan diferencias en su procedencia, fruto de las discusiones en el seno del discurso autorizado²⁰.

El análisis etimológico del vocablo «riesgo», hoy presente en todas las lenguas europeas, ha encontrado una fuerte división entre aquellos autores que han defendido su origen castellano, aquellos que sugieren una raigambre griega y quienes han propuesto un origen árabe.

Entre los primeros, Corominas y Pascual (1983) afirman que «arriscar es derivado de *risco*» un «sustantivo tan antiguo como el idioma [castellano]». Su hipótesis es que el uso terrestre y pas-

¹⁹ Ver Douglas (1996).

²⁰ La vigésimo primera edición dice: (Del ant. *resgar*, cortat, del lat. *resecāre*), mientras la vigésimo segunda apunta: (Del it. *risico* o *rischio*, y éste del ár. clás. *rizā*, lo que depara la providencia).

toril, del que encuentran evidencias en el siglo *xv*, habría sido sustituido durante el siglo de las grandes navegaciones (*xvi*) por una «más prestigiosa» metáfora náutica en el lenguaje cortesano.

Míkel de Epalza (1989), criticando las aproximaciones que plantean una derivación semántica de la roca peligrosa o cortante hacia la acepción actual del término riesgo, tanto en la lengua castellana (Corominas y Pascual) como griega (Schmitt), ofrece una aproximación razonada de su origen árabe y su paso al italiano mediante el comercio mediterráneo. Según Epalza, la palabra deriva del árabe *rizq*: «ración», «don fortuito e inesperado», «albur favorable que se corre», de donde riesgo es «bueno o malo». El amplio rango semántico del vocablo, que denota un campo de referencia religioso y trascendente²¹, habría pasado a las lenguas europeas por medio de los comerciantes musulmanes, que habían denominado «rizq de Dios» a los seguros marítimos.

Tanto los desarrollos etimológicos como las definiciones al uso del concepto, denotan dos ideas fundamentales. De un lado, no parece que el «riesgo» sea un fenómeno característico de la modernidad. De otro, estas primeras aproximaciones nos acercan a una característica esencial del riesgo, la ambivalencia de los aspectos positivos y negativos inherentes a la acción de «correr un riesgo» o «asumir el riesgo de», presente tanto en el castellano actual como en su raíz árabe-islámica²².

Todas estas aclaraciones sobre la etimología y el campo semántico del concepto, son de interés porque, erróneamente, una parte de los científicos sociales dedicados a su estudio, han despojado en sus definiciones al riesgo de esa doble connotación positiva/negativa o favorable/desfavorable que le es inherente; otra parte, lo ha considerado como un elemento característico de la modernidad, historizando el presente a través de la historia, parcial e interesada, del riesgo. Ello, porque el concepto se ha entendido reductora y acriticamente desde una perspectiva de racionalidad y calculabilidad²³.

El riesgo de Luhmann

Una de las definiciones más aceptadas e influyentes del concepto de riesgo en las ciencias sociales, es la propuesta por Niklas Luhmann. Para Luhmann existen dos modos de diferenciar, la «observación» y la «diferenciación». La observación se define por «indica[r] algo diferenciándose de todo lo demás sin especificar al resto la diferencia». Este tipo de diferencia solamente especifica objetos. «Por el contrario, el otro modo de distinción limita lo que ha de tomarse en cuenta en el otro lado, por ejemplo, mujeres/hombres, justo/injusto, caliente/frío, virtud/vicio, elogio/desaprobación. A los productos de esta práctica diferenciadora los denominaremos conceptos» (Luhmann, 2006). Este ejercicio diferenciador, que es para Luhmann la base de la modernidad, se genera a partir de la aparición de las observaciones de segundo orden, que a diferencia de las de primer orden, «[en las que] la diferencia es presupuesta en la indicación, pero no indicada»

²¹ En el que «el Dios lejano y absoluto se hace presente en forma de Providencia» (Epalza, 1989). Citado en más de 120 versículos del Corán, aparece en los pasajes relacionados con los viajes por tierra y mar en los que se hace referencia al comercio y el dinero en general.

²² Ver Epalza (1989) sobre la ambivalencia del concepto raíz *rizq*. La definición de la Real Academia Española cita las locuciones adverbiales «a riesgo y ventura» y «correr un riesgo» que refieren acción intencional. La entrada «arriscado», por ejemplo, sugiere los sinónimos «ágil», «gallardo», «atrevido» o «resuelto», que denotan valoración positiva. La misma dualidad se puede apreciar en los ejemplos del siglo *xvi* que aportan Corominas y Pascual (1983) en el análisis en que defienden el criticable puente semántico que relaciona *risco* y *arriscar*.

²³ Uno de los primeros autores que entienden el riesgo como tal es Frank Knight, que en una obra clásica sobre el tema publicada en 1921, propone, desde una visión economicista, que el éxito empresarial ha de ser abordado mediante la eliminación de la incertidumbre (Knight, 1921). Una paradoja, teniendo en cuenta que una de las acepciones de arriesgado no es otra que la de «empresedor». En la obra no existe una definición nítida del riesgo ni de su diferencia con la incertidumbre, aunque sí afirma que mientras que la incertidumbre no es susceptible de ser medida, sí lo es el riesgo.

(Luhmann, 1996), «son observaciones de observaciones» (Luhmann, 1996). Según el autor, la contingencia sirve para caracterizar a las sociedades modernas, puesto que surge de la observación de segundo orden, pues «todo se convierte en contingente cuando lo que es observado depende de quién es observado».

La diferenciación característica de la modernidad, esa que denomina «observación de segundo orden» y en la que se basa su teoría de sistemas²⁴, establece, según el autor, las bases para la emergencia del concepto «riesgo», pues éste no existiría sino vinculado a la emergencia de la contingencia²⁵. De aquí, concluye que el concepto «riesgo», en consonancia con multitud de otras diferencias que son elevadas a «concepto» en la modernidad, es característico de ésta.

Siguiendo con su desarrollo argumental, establece una primera distinción entre «peligro» y «riesgo» afirmando que mientras el primero caracteriza a lo que denomina «sociedades no diferenciadas», el segundo es típico de las sociedades modernas, pues en ellas el paso del esquema riesgo/seguridad al riesgo/peligro es posible gracias a la emergencia de la citada «observación de segundo orden»:

«Esta diferenciación [entre riesgo y peligro] presupone la existencia de incertidumbre respecto a un daño futuro. Se dan dos posibilidades. El daño eventual es visto como consecuencia de la decisión. Hablamos de peligro cuando el hipotético daño, entendido como causado por el exterior, se le atribuye al entorno» (Luhmann, 2006).

Desde este punto de vista toda decisión es arriesgada, de aquí que determine que la seguridad, definida como el contrario –«favorable»– del riesgo, es una ficción. Según su teoría, en tanto el concepto de riesgo viene delimitado por el posible cálculo de los costes (vinculado a expectativas subjetivas de beneficio), este cálculo se encuentra limitado por el umbral de catástrofe, cuyo traspaso (por improbable que se presente) implica la vivencia del infortunio como catástrofe. Dentro de su teoría de sistemas, el riesgo no es cosa de los sujetos (el entorno), sino de las propias operaciones del sistema (ver nota 24), y está enteramente vinculado al tiempo, en una sociedad en la que, según el autor, ha aumentado la dependencia sobre el futuro de sí misma, al tornar, por causa de la aparición de la imprenta y la diferenciación de sistemas funcionales, las estructuras temporales con las que ella misma se representa.

Personalmente creo que Luhmann comete varios equívocos vinculados a variadas presunciones en su argumento que denotan un poso neoevolucionista y etnocéntrico. Entre ellas, la idea de diferenciación de primer y segundo orden; puesto que toda forma de conceptualización, pero también de diferenciación o indicación lleva en sí misma una o varias relaciones de oposición con entidades, sujetos u objetos pertenecientes o no al mismo orden de cosas, pero de los cuales se separa u opone el ente señalado, determinando nuestra conceptual y por ende convencional percepción de la realidad. Además, todos nos observamos a nosotros mismos cuando asumimos la práctica de la vida real, cortocircuitando la mediación que Luhmann propone. Por añadidura, señala que las sociedades modernas se caracterizan por la mayor dependencia de la decisión y por una orientación hacia el futuro más intensa que épocas pasadas. Todo ello posibilitado por un perfeccionamiento en los mecanismos de predicción (ciencia). Apunto aquí dos cosas. La primera, es la ausencia de evidencia empírica alguna que demuestre la mayor orienta-

²⁴ La teoría de sistemas de Luhmann ha tenido gran influencia en la filosofía y la teoría social. Para Luhmann los *sistemas* (las formas de relación), que caracteriza como autorreferenciales y autopoieticos adoptando el concepto acuñado por biólogos Maturana y Varela –es decir capaces de crear por sí mismos y reproducir todos sus elementos constitutivos y operaciones, preceden al *entorno* (los sujetos)–. Ver Luhmann (1998).

²⁵ En línea con la cripticidad que caracteriza la mayor parte de su argumento, su definición de la contingencia es bastante poco aclaradora: «todo lo que no es necesario ni es imposible» (Luhmann, 2006).

ción al futuro de las sociedades modernas, lo que denota su gran desinterés por el conocimiento etnohistórico. Aunque sí existe una «futurolatría», necesaria para apuntalar la ideológica supremacía de lo innovador (ante todo lo tecnológico) sobre lo tradicional. Una ideología en la que se basa la construcción de la propia modernidad y la teoría misma de Luhmann. La segunda, es que el único fenómeno distintivo de la supuesta sociedad moderna es el cambio en los mecanismos de predicción (ciencia). Pero la necesidad o voluntad de ejercer un control sobre el futuro y la continuidad, no es solamente característica de las sociedades modernas (si es que existen las sociedades modernas como sociedades «diferentes»), y obviamente tampoco lo son las decisiones basadas en conocimientos previos. En relación a esto es necesario apuntar que las sociedades occidentales actuales, en la especificidad de su orientación hacia el futuro, desarrollan, junto a la propia mitogénesis de su historia social (Sahlins, 1988b), mecanismos de control del pasado (ejemplo de ello es la enseñanza de la historia desde los niveles educativos más bajos), para con ello apuntalar la *doxa* del presente. Además de todo ello, los mecanismos de predicción, pese a sus niveles de precisión, dejan tras de sí, no solamente nuevas incertidumbres, sino la creación de nuevos compromisos, y las lagunas que provocan no pueden ser solamente explicadas a través del «umbral de catástrofe», sino que han de ser entendidas fuera de su calculabilidad, como angustias no sólo características de la modernidad, sino de todo momento y lugar humano.

Rastreando la senda de Luhmann

La propuesta de Luhmann ha tenido una enorme influencia ente los científicos sociales dedicados al estudio del riesgo. Según Peter L. Bernstein, por ejemplo, la emergencia de la probabilidad es la que conforma la línea divisoria que define

«[...] qué es aquello que distingue los millones de años de la historia de aquello que nosotros pensamos como tiempos modernos. La respuesta va más allá del progreso de la ciencia, la tecnología, el capitalismo y la democracia [...] La idea revolucionaria que define el límite entre los tiempos modernos y el pasado es el dominio del riesgo: la noción de que el futuro no es más que un capricho de los dioses y que los hombres y mujeres no son pasivos ante la naturaleza. Hasta que los seres humanos no descubrieron una forma de cruzar ese límite, el futuro era el espejo del pasado o el dominio oscuro de los oráculos y adivinos que retenía el monopolio del conocimiento de anticipar los acontecimientos [...]» (García Hom, 2005).

Autores como Williams, Chuprov y Zubok (2003), Lupton (1999), José Luis Serrano (2007) o García Hom (2005) siguen esta misma senda argumental. Entre las definiciones que ofrecen del concepto, se pueden extraer algunos elementos comunes: el primero es la vinculación entre la aparición del riesgo y la existencia del vocablo en las lenguas del sur de Europa a finales del siglo *xvi*, momento en que «la noción de riesgo se expande desde un contexto religioso a un contexto económico», tornando «en un elemento constitutivo de la sociedad naciente, la burguesa» (García Hom, 2005); el segundo es la relación entre la aparición del concepto y la emergencia de la probabilidad y las previsiones matemáticas, pues a partir del citado siglo se convierte en un concepto «típico –pero no exclusivo– de la configuración social capitalista porque introduce el cálculo, racional y orientado al futuro, de beneficios y pérdidas» (García Hom, 2005); el tercer elemento, es que el riesgo, dado su carácter matemático, es contrario al peligro, pues éste deriva de fenómenos externos e imprevisibles para los seres humanos, mientras el riesgo es «la consecuencia de una intervención humana activa, y que por tanto, es la responsable de la amenaza» (García Hom, 2005).

Con respecto a lo primero, es menester apuntar que el hecho de que la palabra riesgo no estuviese en uso en las lenguas de raíz latina hasta bien entrado siglo *xvi* no significa que no hubiese riesgos o conciencia de los mismos. Por otra parte la acuñación de los vocablos no atiende meramente a razones prácticas (porque no existiesen categorías para describir los fenómenos), como plantean algunos de estos autores, sino en muchas ocasiones por la influencia cultural de sus importadores o por procesos específicos que quedan sin despejar²⁶.

Con respecto a los dos últimos elementos, surgen algunas cuestiones. Según estos autores, el riesgo, a partir del citado siglo comienza a ser de carácter matemático y voluntario, con la consecuente responsabilidad. Por su parte, el peligro es externo e imprevisible, es decir, ni voluntario ni matemático. Sin, embargo no queda claro qué define al riesgo, ¿su carácter matemático, o su carácter voluntario? Personalmente creo que el peligro también se puede medir²⁷, al igual que considero que para que exista la agencia y la responsabilidad (o en su versión religiosa, la «culpa»), no tiene por qué mediar el cálculo matemático²⁸. Esta definición, compartida por todos aquellos que consideran el riesgo como un producto paradigmático de la modernidad y viceversa, es resultado de una visión hiper-racionalista²⁹, que plantea el cálculo matemático-científico como aquello que nos diferencia de todo «otro», posicionándonos a nosotros mismos en el culmen de un proceso evolutivo con respecto a la racionalidad y el acceso a la verdad. Si el riesgo supone una decisión basada en la lógica matemática, tendríamos que admitir que en nuestra vida diaria apenas nos arriesgamos, porque a pocos conozco que hagan cálculos antes de tomar cualquier decisión, pero es mucho decir que por ello dejamos de ser sujetos agentes. Si lo admitiésemos, tendríamos que centrar nuestros estudios en todas aquellas (pocas) decisiones basadas en cálculos matemáticos, propias de las aseguradoras, las empresas o los gobiernos en ciertos ámbitos. Desplazaríamos el riesgo de nuestras vidas, cuando considero que el riesgo pertenece a nuestra más llana cotidianeidad. Por ello me parecen erróneas las definiciones de estos autores. La matemática es una forma de concebir y gestionar el riesgo y es válida para definirlo y justificarlo allí donde se dé; sin embargo, si vaciamos el riesgo de su vinculación algorítmica, de su sentido racional y rígidamente matemático, y lo entendemos como una estimación cualitativa de pros y contras –que sólo en ciertos contextos culturales torna en medición probabilística–, nos encontramos con que no es característico ni del capitalismo ni de la moderna sociedad burguesa. El poso neoevolucionista de Luhmann parece haber hecho mella entre los estudiosos del riesgo.

²⁶ El recorrido histórico propuesto por Deborah Lupton (1999) es si cabe el más sinuoso de entre todos los autores propuestos. Según la autora, el concepto pre-moderno de riesgo, vinculado al destino y la fortuna, excluía la idea de la culpa humana y la responsabilidad. Vincula el nacimiento del concepto a la emergencia de la probabilidad, promovida por la idea ilustrada de la existencia de una naturaleza regida por leyes abarcables desde el conocimiento racional; con ello la idea pasa de localizarse en lo incontrolable –naturaleza– para depositarse en el ser humano. En este momento, el riesgo, al aparecer como probabilidad, sería un «concepto neutral»: existe el «riesgo bueno» y el «riesgo malo». Por último, y desde finales del siglo *xx*, el «riesgo bueno» y el cálculo de probabilidades desaparecen y nace el concepto de riesgo característico de la modernidad tardía o posmodernidad, en la que el riesgo solamente aparece como peligro, pérdida o daño. La misma autora pone ejemplos que contradicen tanto su hipótesis del riesgo pre-moderno como del riesgo posmoderno. Este tipo de teorías no están exentas de fundamentales contradicciones, pues casi todos los autores citados reconocen que el riesgo siempre existió.

²⁷ En el uso cotidiano, usamos expresiones informadas por el conocimiento experto como «peligro de derrumbe» o «peligro de extinción» que no no serían relevantes sin cifras. Cuando escuchamos que el linco ibérico está en peligro de extinción, el argumento ha de estar acompañado de los resultados de los últimos censos.

²⁸ En este contexto la religión nos puede dar numerosos ejemplos. En los ritos católicos se entona el *mea culpa*, un reconocimiento expreso de la capacidad de actuación del interlocutor, de las consecuencias negativas de los propios actos, además de una admisión expresa del subsecuente castigo, que no tiene nada que ver con algoritmos. En el campo jurídico también encontramos numerosos ejemplos. En este contexto la previsibilidad desempeña un papel determinante en la administración de justicia. Sin embargo, la transformación de la previsibilidad en cálculo matemático en un juicio o en el campo político-institucional, tendrá sentido o cuando la propia ley especifique la necesidad de realizar esa operación de transformación o cuando se haga necesario dotar los argumentos en litigio de autoridad (a través de los peritajes, por ejemplo).

²⁹ La misma se plantea en la *Enciclopedia de las Ciencias Sociales* dirigida por David. L Sills (1974) en la que riesgo se vincula con versiones algorítmocéntricas del proceso decisorio a través de los conceptos de utilidad o valor subjetivo de un resultado o del principio de probabilidad.

Pero vayamos con el siguiente punto. Numerosos autores, entre ellos los citados en este apartado, afirman que el peligro y el riesgo son opuestos siguiendo al propio Luhmann. Volviendo a la exploración etimológica de Epalza, la raíz *rizq* contiene en su seno la ambivalencia «bueno o malo» o positivo y negativo. Se podría afirmar que toda decisión va acompañada de tal ambivalencia, en tanto que las trayectorias de acción pueden contener más o menos previsibles desenlaces, clasificables en esa múltiple gradación bueno-malo. Una clasificación que es previa a la acción, y que será contemplada según el nivel de previsibilidad del desenlace, nivel que puede o no, o debe o no, ser medido matemáticamente. Al mismo tiempo, una clasificación que recae sobre quien acomete la acción, que demuestra cuando se arriesga que no es un mero «kamikaze» que se expone a sufrir una pérdida sin beneficio aparente, o un «temerario», expuesto a sufrir pérdidas desproporcionadas en relación al beneficio potencial. Ello denota que el riesgo contiene una proyección ético-axiológica, implicando frecuentemente y según los contextos de acción, una valoración positiva de quien emprende la acción. Considero por tanto necesario aceptar, solamente en este punto, el argumento de Luhmann. Entre otras causas, porque considero que una antropología del riesgo no tendrá nada que ver con una antropología del peligro. Si no lo hacemos así, nos exponemos a analizar fenómenos de naturaleza diferente, creyendo que los resultados son comparables.

Personalmente, creo que no es lo mismo el estudio de una población que corre el peligro de que sus tierras de cultivo sean arrasadas porque una multinacional petrolera pretenda usarlas para el cultivo de cereales para biocombustible, que si la misma población sabe que eso va a ocurrir y emprenden trayectorias de acción en consecuencia. Nosotros, en nuestro imaginario algorítmico, podríamos estimar el porcentaje del peligro que corren algunas de estas comunidades, pero ello no obsta para que las comunidades afectadas estén en peligro. El peligro se torna en riesgo cuando las trayectorias de acción derivan de la consciencia de ese mismo peligro. Y ello no solamente en nuestras sociedades. Un azande puede estar en peligro de ser víctima de brujería (ver Evans-Pritchard, 1976); sin embargo, cuando el oráculo le dice que está amenazado de dolor y de pérdida, comienza a tomar decisiones en consecuencia (como dirigirse al brujo que le ha dañado «con el ala de pollo») pudiendo o no contrarrestar los efectos de la amenaza. Seguramente el azande no dedica su tiempo libre a las matemáticas, pero desde luego que corre riesgos y puede estimar las consecuencias futuras. Sin embargo, ¿son el riesgo y el peligro fenómenos opuestos?, ¿son «erróneamente» homólogos (García Hom, 2005)?

Por lo dicho hasta aquí, se deduce que afirmaré que no son una y la misma cosa, sin embargo no creo que sean fenómenos opuestos (como defiende Luhmann) sino más bien complementarios e interdependientes. Incluso homólogos en diferentes niveles de la experiencia (dependientes de la posición de quien evalúa con respecto al fenómeno). En este punto me gustaría hacer una última aclaración sobre la ambivalencia del concepto riesgo. He afirmado que acepto parcialmente la diferenciación de Luhmann porque creo que la diferencia ente los conceptos no se basa solamente en la oposición decisión/no decisión o conocimiento/desconocimiento, sino también en la ambivalencia que apuntaba Epalza. El peligro solamente puede suponer o continuidad o probabilidad de pérdida, mientras que el riesgo contiene en su propia definición la múltiple consecuencia derivada de cada una de las trayectorias de acción, buena o mala, mala o mejor, provechosa o estéril, etc. Dicho esto, podría incluso decirse que la distinción de Luhmann es un epifenómeno de ésta. Es decir, la decisión y la responsabilidad (o la culpa) se apoyan en una ambivalencia de resultados –más o menos previsibles– (con una infinitud de gradaciones entre lo bueno y lo malo) y no al contrario.

El peligro también puede conllevar desenlaces polarizables entre bueno y malo. Sin embargo, a diferencia del riesgo, las consecuencias solamente serían clasificables como «uno y su contrario» (pérdida o no pérdida, perjuicio o no perjuicio); desenlaces no vinculados a trayectorias de acción. Proponiendo que tanto el peligro como el riesgo son entendibles en términos de probabilidad,

enseguida nos percatamos que toda probabilidad contiene en sí misma una dualidad de resultados. El caso es que si hablamos del peligro de derrumbe de una montaña, estamos pronosticando una doble consecuencia: o se derrumba, o no se derrumba; es decir, uno y su contrario, aunque el peligro devenga de la forma en que se derrumbe. En ese momento, las autoridades (por ejemplo) tomarán trayectorias de acción: pueden desalojar a la población de las zonas circundantes, pueden provocar una explosión controlada para evitar daños mayores, o pueden tratar de evitar el derrumbe mediante la construcción de una gran infraestructura. En ese momento, las autoridades corren riesgos, puesto que cada una de las trayectorias de acción contiene en sí misma una predicción de consecuencias polarizables en las múltiples opciones que existen entre bueno y malo, favorable y desfavorable. Pero también lo corrían quienes, ante el peligro de que la montaña se derrumbase, vivían en la zona de derrumbe y conocían las posibles consecuencias de permanecer allí: en ese caso corrían un riesgo, se arriesgaban. En caso de no conocer las consecuencias, estarían en riesgo. Por lo tanto es lo mismo estar en riesgo que estar en peligro o correr un peligro, pero todo ello es diferente de arriesgarse o correr un riesgo. El primer eje semántico (estar en peligro, correr un peligro o estar en riesgo), que se puede englobar dentro del concepto «peligro», hace referencia a que quien sufre el daño es o un objeto o un sujeto paciente. Por el contrario, el «riesgo» (correr riesgos, arriesgarse) se refiere a un sujeto agente.

Toma una decisión de riesgo tanto el ambicioso empresario que realiza operaciones en bolsa, como el azande que se enfrenta a sus enemigos por haber realizado actos de brujería, sólo que lo hacen desde representaciones y valoraciones convencionales, desde divergentes moradas culturales. Incluso considero que una de las consecuencias positivas que más comúnmente se pretende alcanzar, es la propia continuidad cuando la trayectoria que lleva al presente es valorada positivamente; algo que para nada tiene que ver ni con el cálculo matemático ni con la obtención de beneficios.

La consecuencia de todo esto, es que el planteamiento de un único doble horizonte (destino, desenlace de uno o su contrario) posible (peligro) implica que lo que se realiza es una evaluación y/o estimación. Si planteamos que solamente hay un horizonte doble, estamos considerando que las víctimas de ese desenlace no tienen agencia³⁰, no tienen ni capacidad ni efectividad de decisión para modificar el curso de los acontecimientos³¹. Podemos considerar que en un momento determinado estamos en peligro, pero es inherente a la agencia humana plantearse múltiples trayectorias de acción a través de la estimación de los resultados posibles, y actuar así en consecuencia. De hecho, el peligro (pasivo) torna riesgo (activo) cuando, trascendida la propia evaluación del doble desenlace posible, ésta se materializa en un curso de acción –que puede ser también estimativo-imaginativo–, de la misma forma que una acción arriesgada (activa) puede tornar peligrosa (pasiva) ante la incapacidad de encaminar nuevas acciones. Si el peligro es evaluado, el riesgo es aceptado, minimizado o maximizado, adoptado o rechazado: es actuado³². Es necesario aclarar que la acción no sólo está condicionada por la estimación de desenlaces posibles, sino por los medios para alcanzarlos. Quiero decir con ello que la propia evaluación de las trayectorias de acción y la fijación de objetivos y posibles desenlaces dependen de los medios con que contemos. Y con ello no me refiero solamente a los medios materiales, sino a esas

³⁰ Un presupuesto implícito entre quienes defienden que el riesgo es característico de la modernidad: que las sociedades tradicionales no tienen agencia o que yerran en su asignación.

³¹ Si afirmamos que estamos en peligro, es porque consideramos que tenemos poco o nada que hacer para evitarlo, pero la propia consciencia del peligro lleva implícita la estimación de las trayectorias de acción, momento en que ya estamos contemplando los desenlaces en términos de riesgo. Sin embargo, no todo riesgo nace de una estimación de un peligro, y muy comúnmente consiste en citar conscientemente una situación de peligro para, sorteándola, lograr una ventaja que antes no se disfrutaba; es decir que arriesgarse nace muchas veces de la consciente exposición a un peligro para obtener una ventaja, haciendo de la retórica de la inminencia del peligro, la legitimación de la acción encaminada a un fin.

³² En este sentido me adhiero a una parte de la definición que del concepto proponen Williams, Chuprov y Zubok cuando afirman que el riesgo no es solamente una expectativa y una acción, sino una selección entre un elenco de acciones, unas más atractivas que otras (Williams, Chuprov y Zubok, 2003).

estructuras cognitivas, valorativas y motivadoras enraizadas en la experiencia, que subyacen al despliegue de la acción práctica.

Riesgo, cambio y ruptura en la segunda modernidad

En 1986, Ulrich Beck plantea, en su tesis doctoral, el advenimiento de la «sociedad del riesgo» (Beck, 1998), una «nueva modernidad» cuya particularidad radica en que en su seno los riesgos se tornan globales e inasegurables. En esta nueva sociedad, caracterizada por la «distribución de los daños», los individuos se han convertido en agentes modernizadores³³, a diferencia de lo que ocurría en la anterior «modernidad industrial», caracterizada por la distribución de los bienes y servicios, estructurada en función de clases sociales y división del trabajo.

Su teoría de la «sociedad del riesgo» surge por una parte como reacción a la teoría de sistemas luhmanniana, que por aquellos años había alcanzado gran éxito, especialmente en Alemania. Sin embargo, se ve en parte influenciada por ella, entre otras cuestiones, en lo que concierne a su concepción del riesgo y del peligro. El riesgo para Ulrich Beck es una virtualidad, algo que deviene real, un particular estatus de realidad definido por un «ya-no-pero-todavía-no» –ya no confianza/seguridad, todavía no destrucción/desastre→ (Beck, 2002) que inunda la «nueva modernidad». Pues aunque para el autor en todas las sociedades existan inseguridades y amenazas, «La modernidad posee diferentes rasgos específicos: por un lado por ejemplo, los peligros ecológicos, químicos o genéticos son producidos por decisiones. Dicho de otro modo, no pueden ser atribuidos a incontrolables fuerzas, dioses o demonios» (Beck, 1996).

La característica novedosa de la «segunda modernidad» de Beck, sería entonces la producción de riesgos que pueden destruir todos los modos de vida sobre la tierra. La «sociedad del riesgo» irrumpe en el momento en el que los peligros derivados de las decisiones y producciones sociales sobrepasan los límites de lo asegurable. Es decir, el indicador de este proceso no sería otro que la incapacidad de asegurar los nuevos riesgos producidos, la ausencia de un seguro privado de protección, el traspaso de los límites de la racionalidad matemática. Es el alcance global del riesgo el que hace que deje de tener sentido si se materializa la catástrofe. Mientras, alcanza su presencia en ese constante estado intermedio entre la seguridad y la destrucción. En tanto que el paso de una a otra modernidad es autónomo, no pretendido, la «segunda modernidad» contiene en sí misma el desconocimiento, puesto que nadie conoce las consecuencias de las decisiones, y el uso de la racionalidad característica de la primera modernidad no tendría otro efecto que ahondar en el proceso de ausencia de control (Beck, 1996), derivando en la generalización de lo que denomina «incertidumbre fabricada»³⁴.

Con la enunciación y defensa de su sociedad fabricada, Beck propone como necesidad la promoción de cambios institucionales, sin los cuales, devendría un desenlace catastrófico casi ineludible. Ello porque según el autor, los problemas globales³⁵ como el deterioro medioambiental no son problemas del medioambiente, sino el producto de una «profunda crisis institucional de la primera fase (nacional) de la modernidad industrial». Es decir, el problema está en

³³ Carlota Solé (Solé, 1997) pone de manifiesto cómo Beck da un giro a lo largo de su obra cuando se refiere a los «agentes modernizadores». Mientras en un primer momento enfatiza el papel del individuo, en una segunda etapa enfatiza el cambio como si de un proceso autónomo se tratase.

³⁴ «[...] una mezcla de riesgo, más conocimiento, más desconocimiento y reflexividad, y *por tanto* un nuevo tipo de riesgo» (Beck, 2002). Toda una contradicción con uno de los conceptos en que pivota su construcción teórica, la reflexividad entendida en términos de reflejo.

³⁵ O «globales», como él mismo los denomina, en tanto suponen simultaneidad reconstituída entre lo global y lo local.

el interior de la sociedad misma. Su desenlace catastrofista se alcanzará sólo a condición de que los nuevos riesgos (incalculables) sigan siendo tratados a través de las instituciones de la sociedad industrial, como «riesgos residuales» y calculables por los que se pueden exigir responsabilidades.

Algunas limitaciones de la sociedad del riesgo de Beck

La teoría de Beck es probablemente en la actualidad la más influyente en las ciencias sociales en cuanto a riesgo se refiere. Cabe apuntar que el éxito de su «sociedad del riesgo», reside en presentar, y sobre todo, representar la sociedad actual (y global) como una sociedad no solamente productora de riesgos, sino como una sociedad en riesgo, una que «ya no es y todavía no es» de un nuevo tipo, esto es, un híbrido liminoide. Un discurso acorde con una ideología post-desarrollista, que se define a través de la quiebra del mito del racionalismo ilustrado y el imaginario del progreso. La retórica de Beck, además de presentar una sociedad sin fisuras acorde con el imaginario de la globalidad –reduciendo la pluralidad de sociedades a las que atañe el riesgo a la artificial unicidad de una única sociedad representada a través de la poderosa imagen del globo–³⁶, defiende una gran ruptura en el tiempo que criticaré en el desarrollo posterior. Pese a la popularidad de la teoría de Beck, pocas innovaciones conceptuales nos ofrece para nuestros propósitos, ni siquiera en relación con el riesgo, un concepto central en su análisis, cuya imprecisa definición parece tener más que ver con otro fenómeno asociado a éste: la incertidumbre³⁷.

Personalmente creo que uno de los grandes errores de Beck y de su teoría *realista* (como él mismo la define) es su escasa apoyatura empírica. Más arriba he puesto de relieve la vinculación que muchos científicos sociales han establecido entre modernidad y riesgo. Lo mismo hace Beck, que divide la modernidad en dos: la primera modernidad «industrial» y la segunda modernidad «reflexiva». Dos momentos que separa tajantemente de una supuesta tradición en oposición a la cual ambas se definen. Si la primera se basaba en la fe en el progreso, la segunda se caracteriza por la producción de riesgos. Personalmente creo que este énfasis en el riesgo, seleccionado de entre otras muchas características de la actualidad, como definitorio del presente, así como ese uso del tiempo actual en términos de ruptura con el pasado no es sino fruto del imaginario fundamental de la propia modernidad. Apunto esto porque considero que el análisis etnográfico descubre cambios y permanencias, ente ellas estructuras prácticas y taxonomías cognitivas que no se pueden entender como respuesta automática a los cambios inducidos, sino como tácticas estandarizadas dependientes tanto de las viejas costumbres como de los nuevos condicionantes. El cambio se traza y proyecta desde la permanencia, y pese a que la práctica sufra modificaciones,

«La práctica atiende a la costumbre que la posibilita; pero la costumbre experimenta la continua mudanza de sus usos –en sentido, forma o ambos–, cuando nuevos condicionantes [...] normalizan prácticas recientes, y extrañan y fuerzan a rechazar otras antiguas» (Couceiro, 1998)

³⁶ Para una elaborada interpretación de la semántica de la «imagen canónica de la globalización» y sus implicaciones, ver Davila (2007). Tim Ingold (1993), plantea la imagen del globo (en oposición a la imagen integradora de la esfera) y su imbricación en el discurso moderno como un indicador de la culminación de un proceso de separación entre los mundos natural y humano.

³⁷ Aunque muchos otros autores igualen incertidumbre y riesgo (ver Lupton, 1999), y aunque ambas sean componentes que se pueden dar de forma paralela, no son una y la misma cosa.

³⁸ Ver Latour (2007).

³⁹ En algunas ocasiones, la modernidad puede surgir como el culmen de un proceso, de la misma forma que puede ser «objeto de culto» de los nostálgicos de la tradición, no sólo entre los científicos sociales. En otro lugar (Alonso y Pemán, 2008), analizando el discurso de los padres de jóvenes de las zonas urbanas de Asturias, hemos puesto de relieve cómo el presente se presenta con ambigüedad, mediante oposiciones retórico-figurativas con intención expresiva, pero que hiperbolizan los contrastes conceptuales mientras subliman y distorsionan la experiencia real.

De manera que el énfasis en el cambio, y la fijación de su dirección futura, viene modelado por ejercicios de amnesia (Bestard, 1998) y sobredimensionado por la propia selección³⁸ de los elementos que cambian. Esa selección deja atrás mudanzas y permanencias que no son percibidas, o que son directamente obviadas porque no son ideológicamente pertinentes, situando cada etapa histórica en una escala simbólica y moral definida por las condiciones histórico-ideológicas y epistémicas en las que se construye el discurso³⁹, este caso el discurso del riesgo. Al fin y al cabo, todas las sociedades han sido sociedades del riesgo, teniendo en cuenta que éste siempre ha estado presente en la experiencia humana (Mairal, 2001). Esta misma amnesia selectiva se refleja como en ningún otro punto en la teoría de Beck en su propuesta de que las ciencias sociales se deshagan de lo que denomina «categorías zombis». Según el autor, las instituciones de la primera modernidad se han desintegrado «*en la decisión de los individuos*»⁴⁰ (Beck, 1996). Sin embargo, las ciencias sociales, incapaces de dar cuenta de los efectos del incipiente proceso de individualización, no se han deshecho de las categorías de análisis derivadas de formas sociales preexistentes: clase y estatus social, los roles de género, la familia, la vecindad, etc. (Beck, 2002).

«[Su] tesis es precisamente que, en los acomodados países de Occidente –y, de manera particularmente patente, en la República Federal de Alemania–, el desarrollo en la posguerra del Estado del bienestar trajo consigo una orientación social hacia la individualización de una escala y de un dinamismo sin precedentes bajo el disfraz de unas relaciones de desigualdad básicamente constantes. Sobre el telón de fondo de un nivel de vida y de una seguridad social comparativamente elevado, la ruptura de la continuidad histórica vino a liberar a la gente de los vínculos de clase tradicionales y de las apoyaturas familiares y cada vez la dejó más sola frente al mercado laboral, con todos sus riesgos, oportunidades y contradicciones consiguientes» (Beck y Beck-Gernsheim, 2003).

Pese a centrarse en Alemania, su hipótesis tiene proyección global, y como efecto contiene implicaciones para las ciencias sociales, al plantear como necesidad el abandono de la familia o la clase social como categorías de análisis. Es sorprendente que el autor proponga la familia como una «categoría zombi» en un momento en que la antropología ha revitalizado, tras la crítica de Schneider, los estudios de parentesco, por ejemplo, vinculados a la economía, el trabajo⁴¹, la construcción de género (Yanagisako y Collier, 1987) o las nuevas tecnologías reproductivas, etc. tanto en contextos rurales como urbanos⁴². La teoría de la sociedad del riesgo ha sido ya tachada de *germanista* por otros autores. No es de extrañar, cuando para éste, la «sociedad del riesgo global» comienza con la caída del muro de Berlín. Sin embargo, sorprende que una teoría con miras globalizantes extrapole ciertas observaciones histórica y contextualmente enraizadas, obviando el gran volumen de etnografía del presente que una teoría necesita para ser «global».

Pero vayamos más allá. En su desarrollo teórico, Beck formula una crítica a la teoría de Douglas y Wildavsky, a la que dedicaré un apartado posterior. Su argumento es que la teoría culturalista del riesgo, que plantea que «la escala y la urgencia de la crisis ecológica varía conforme a percepciones y evaluaciones intraculturales e interculturales» (Beck, 2002), peca, por su carácter constructivista, de «sociocentrismo»: «subraya [uno los errores de] la sociología del “no

⁴⁰ Cursiva del autor.

⁴¹ Ana M.ª Rivas muestra cómo las redes de parentesco son apoyaturas necesarias que difuminan las tensiones derivadas del mercado de trabajo (Rivas, 2004) y de otros condicionantes socio-económicos (Rivas, 1998, 1999). En otro lugar (Alonso y Pemán, 2008) apoyamos esta hipótesis, a la vez que planteamos nuevas tensiones derivadas de las relaciones de parentesco y de cómo la elección individual no sólo no acaba con las relaciones familiares, sino que las refuerza en un contexto de flexibilización del mercado laboral. En este contexto es difícil la defensa que hace Beck de que los individuos se enfrentan en su soledad al mercado laboral. El caso del mercado laboral español, en el que el «capital social» es de crucial importancia, da cuenta de todo lo contrario. Siendo precisos, podemos decir que el único enfrentamiento en soledad puede ser quizá la relación contractual.

⁴² Para una revisión, ver Peletz (1995) o Bestard (1998).

hay más que sociedad» (Beck, 2002), pues para Douglas y Wildavsky la selección de riesgos es dependiente de la estructura social. Beck se desmarca de este «constructivismo» (que entiende el riesgo como una construcción social) y se autodefine «realista», en tanto «las consecuencias y peligros de la producción industrial desarrollada ahora “son” globales. Este “son” [continúa] se apoya en hallazgos científicos y en los debates de la destrucción en curso» (Beck, 2002). Las diferencias entre el *constructivismo* y el *realismo*, o subjetivismo y objetivismo, típicas de las ciencias sociales, atienden por una parte a una distinción disciplinar entre la sociología y la antropología. Con las teorías que plantean el riesgo como un fenómeno característico de la modernidad, y «tras el debilitamiento de los prejuicios anticapitalistas, la ciencia sociológica encuentra una nueva oportunidad para completar con un nuevo contenido su viejo rol, el de alarmar a la sociedad» (Luhmann, 2006). De la misma forma, el estudio del riesgo da la oportunidad a la antropología de cumplir otro de sus viejos roles; despreocupar a la sociedad afirmando que «nada es extraño». Pero, a diferencia de la perspectiva constructivista, la realista ha despojado el riesgo de su carácter humano, y en este sentido, ella misma se ha convertido en sociocentrista, limitando sus miras a la sociedad y planteando una teoría de la sociedad como medio y como fin. La visión realista reza: los riesgos existen independientemente de quien los perciba. Con ello, se posiciona de «un lado de la ciencia» inspirado y apoyado en el discurso ecologista y fuertemente integrado, por su carácter autorizante, en el discurso político. Asimismo revitalizado y manipulado por los intereses empresariales, que hacen suya la reivindicación o vaticinan horizontes catastrofistas con fines comerciales.

Mientras las miras de Douglas y Wildavsky son antropocentristas de contenido a través de un sociocentrismo de forma, la teoría de Beck es sociocentrista tanto en su contenido como en su forma. Quiero decir con ello que el objetivo de Douglas era el de formular una teoría de lo humano explicando lo humano mediante su estructuración y simbólica radicación en la sociedad, mientras que el objetivo de Beck no es otro que explicar la sociedad, para lo cual la despoja de su profundo carácter humano⁴³. Habiéndose centrado en las «evidencias» de las perspectivas técnicas del riesgo, y habiendo entendido lo global como acultural o metacultural (tras lo que subyace la base teórica y ético moral, e incluso ideológico-política de su pensamiento), ha obviado la evidencia etnográfica. Una evidencia que pese a haber entendido nuestra sociedad como una «sociedad distinta», la ha visto como una sociedad comparable a cualquier otra. La visión rupturista de Beck desliga la sociedad actual de cualquier otra forma social en la búsqueda de una teoría universalmente aplicable sobre las tendencias universalistas de la globalización (Caplan, 2000). Sin embargo, al hacerlo así, no ha hecho más que formular una teoría del aquí y el ahora con pretensiones de globalidad, en vez de una teoría universalmente aplicable. De alguna manera su cambio, en un empeño rupturista, despoja del carácter humano a unos «individuos» (individualistas) cuyo parecido con todo lo anterior a la caída del Muro se difumina en el opaco espejo de su «autorreflexividad».

Riesgo, cambio y permanencia en la modernidad radicalizada

Otro de los autores que han tratado el tema del riesgo ha sido Anthony Giddens. Pese a que Giddens enmarque su construcción teórica en un paradigma «discontinuísta» (Giddens, 1994), a diferencia de Beck, la modernidad en éste no supone una ruptura total.

⁴³ En un momento de su exposición afirma como tesis más amplia (al contrario que Bourdieu o Douglas) que vivimos en un mundo diferente al que revelan nuestras categorías sociales. Tal afirmación conlleva –tácitamente– la suposición de la existencia de categorías «asépticamente trans-sociales» que podrían, desde la óptica experta, aprehender la (real) realidad de ese «mundo diferente».

Según el autor, la «sociedad moderna» o «postradicional» es una sociedad «bifronte», una «época con un lado oscuro» cuyos peligros son de naturaleza diferente a los planteados por una «sociedad tradicional», de la que se diferencia por la celeridad en los ritmos de cambio, los ámbitos del cambio (mundialización), y la naturaleza intrínseca de unas instituciones, fruto del «auge de organización» (Giddens, 1995). Existen según Giddens, tres fuentes de la modernidad que explican su dinamismo característico. La primera de ellas es la separación entre espacio y tiempo, y el consecuente vaciamiento del tiempo y del espacio. Lo primero a través de la estandarización de los métodos de medida, lo segundo a través de la separación entre *espacio* y *lugar*, pues en la modernidad lo local está determinado por influencias sociales más allá de su concreción espacial. Esta primera fuente de dinamismo de la modernidad es la que posibilita por una parte la organización racionalizada y la historicidad radical, pero también la segunda de sus fuentes dinamizadoras: el proceso de *desanclaje*. Éste, entendido como «el “despegar” de las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción y reestructuración en indefinidos intervalos espacio-temporales» (Giddens, 1994), se concreta con la aparición de un conjunto de dos *sistemas abstractos*: las «señales simbólicas» y «los sistemas expertos». Las «señales simbólicas» son los «medios de cambio de valor estándar» (Giddens, 1995) –como por ejemplo, el dinero–. Los «sistemas expertos» son «sistemas de logros técnicos o de experiencia profesional que organizan grandes áreas del entorno material y social en el que vivimos» (Giddens, 1994). Por último entiende que el tercer elemento dinamizador de la modernidad es la *reflexividad institucional*⁴⁴ o el uso del conocimiento para la organización institucional misma.

Este breve esbozo de algunos de los presupuestos teóricos de Giddens viene a colación, puesto que con ellos introduce una discusión sobre varios conceptos de interés para este trabajo.

Como ya apunté más arriba, Luhmann establecía una diferencia fundamental entre riesgo y peligro: mientras el segundo no implica decisión, el primero sí lo hace. Siguiendo con este argumento, el mismo Luhmann establece una segunda distinción entre fiabilidad [*trust*] y confianza [*confidence*]. La primera lleva aparejada capacidad de actuación y responsabilidad, la segunda no implica decisión alguna. Por lo tanto, para Luhmann, la distinción entre una y otra, depende de si ha existido acción previa encaminada a paliar los posibles efectos negativos. Es decir, podemos confiar en que algo nos salga bien, pero nuestra capacidad de influir sobre el resultado es nula; sin embargo, nos podemos fiar de que algo salga de una manera u otra siempre que podamos prever los efectos de dicha acción y actuemos en consecuencia. Por tanto, confianza y fiabilidad funcionan como correlatos, en Luhmann, de peligro y riesgo. Las primeras (confianza y peligro) aparecen como contingencias incontrolables y/o incontroladas, mientras las segundas (fiabilidad y riesgo) son producto de una decisión.

Giddens introduce otra visión de ambos pares de conceptos que conlleva una separación de éstos del proceso de decisión. Confianza y peligro aparecen de nuevo como nociones concomitantes de fiabilidad y riesgo respectivamente, sin embargo define a unos como clases o tipos de los otros. Para el autor, el proceso de *desanclaje* es posibilitado por la fiabilidad, que «puede definirse como confianza en una persona o sistema, por lo que respecta a un conjunto dado de

⁴⁴ Giddens entiende la reflexividad como conocimiento, mientras Beck la entiende en términos de reflejo, de auto-reflexión.

⁴⁵ Giddens señala la ausencia de información como un elemento determinante de la fe, sin embargo, sería quizá más adecuado entender la fe como el fundamento apodíctico de la misma. Aquello que es digno de fe, entonces, lo es por formar parte de un marco conceptual primario, por lo que es recurrentemente comprobado al verse reflejado en la experiencia, de la que es su elemental principio de percepción. Así lo propone Godfrey Lienhardt cuando, hablando de las religiones, afirma que «fe incluye certidumbre» (Lienhardt, 1975 [1956]).

⁴⁶ Las traducciones al castellano de la obra de Giddens presentan serios problemas al respecto. Mientras la división entre riesgo y peligro es constante, los conceptos *trust* y *confidence* cambian según según la obra, la edición o los traductores de las mismas.

resultados o acontecimientos, expresando en esa confianza cierta fe en la probidad o el amor de otra persona o en la corrección de principios abstractos (conocimientos técnicos)». (Giddens, 1994). Para Giddens, la fiabilidad deriva de la fe, «es el eslabón entre fe y confianza» –dice, y la carencia de información es una de las condiciones para su existencia⁴⁵. De esta manera, la modernidad se sustentaría en una fiabilidad en los «sistemas abstractos» basada en la permanencia, no dependiente de los procesos de decisión. Por lo tanto no existe una diferenciación tajante entre fiabilidad y confianza, y la primera no es sino un tipo de la segunda⁴⁶.

«Peligro y riesgo van estrechamente relacionados, pero no son la misma cosa. La diferencia no depende del hecho de si un individuo sopesa o no conscientemente las alternativas al contemplar o tomar un determinado curso de acción. Lo que el riesgo presupone es el peligro, no el conocimiento del peligro mismo. Una persona que arriesga algo corteja el peligro, no necesariamente el conocimiento del peligro mismo. Quien adopta un “riesgo calculado”, es consciente de la amenaza o amenazas que entran en juego en un particular curso de acción. Pero ciertamente también es posible asumir acciones, o estar sujeto a situaciones que son inherentemente arriesgadas, sin que las personas implicadas en ellas sean conscientes de cuán arriesgadas son. En otras palabras, no son conscientes de los peligros que corren» (Giddens, 1994).

Personalmente me adhiero a una parte de su argumento y me desmarco de otra. Con Giddens convengo en la afirmación de que riesgo y peligro no son conceptos opuestos (tal como lo hace Luhmann), sino que ambos están vinculados semánticamente. Desde mi punto de vista, ambos son subtipos de un más amplio concepto raíz: la *contingencia* o posibilidad de que algo suceda. Me desmarco sin embargo de su confusa definición del riesgo. El riesgo no tiene que ver con la consciencia de la pérdida al tomar un curso de acción, sino con la puesta en práctica de un acto cuyo despliegue atiende o contempla la oportunidad o expectativa de algo que vagamente denominaré un *horizonte de ventaja*, al que le acompaña, como es lógico, un *horizonte de pérdida*. Convengo con la crítica que Giddens esgrime hacia Luhmann, pues éste pone excesivo peso de la consciencia y la elección de que dota al individuo; sin embargo, no por ello desaparecen los horizontes de ventaja y la agencia⁴⁷. La discusión ahora estribará en cómo se configuran esos horizontes. Más adelante argumentaré que las elecciones individuales ya están tomadas y orientadas antes de plantearse conscientemente, y que el *habitus* interiorizado tiene un papel causal de primer orden en ello.

Entonces, ¿qué relación hay entre riesgo y modernidad? Para Giddens, la modernidad no implicaría otra cosa que una modificación de los riesgos a los que nos exponemos, tanto si así lo decidimos, como si nos vienen dados. La modernidad, a través de la fiabilidad en los sistemas abstractos, traería consigo una reducción de los riesgos que amenazan la vida del individuo, como los derivados de las inclemencias de la naturaleza. Sin embargo los propios mecanismos de desanclaje crean nuevos riesgos y peligros tanto a nivel local como mundial, pasando a formar parte de nuestra vida cotidiana. Es decir, frente a Luhmann, que afirma que el riesgo nace con la modernidad, Giddens replica que el riesgo y el peligro no son característicos de la modernidad, pero sí afirma que los riesgos y peligros que afrontamos hoy en día son consecuencias de esa fiabilidad en los sistemas abstractos, es decir, son característicos de la modernidad, de sus figuras de fe, sus creencias o sus elementos definitorios. Con ello sin embargo da por supuesto que la

⁴⁷ La diferencia es que en Giddens, la agencia no es «Ya [...] una vaga tendencia del sistema, ni un impulso indefinido de colectividades, clases y movimientos orientados hacia el cambio, sino la conducta cotidiana de la gente corriente, a menudo muy alejada de cualquier actitud de reforma, y que se descubre que moldea y remodela las sociedades humanas» (Sztompka, 1995).

⁴⁸ Esto es precisamente lo que defienden las posmodernas perspectivas dedicadas a los discursos de riesgo que siguen la senda marcada por Foucault (Lupton, 1999, 1999b).

modernidad se caracteriza por la minimización de ciertos tipos de riesgo y el aumento de otros, olvidándose de que algunos riesgos, de diseño experto, son meramente discursivos⁴⁸, y que la narrativa de la modernidad, especialmente influida y basada en la fe en el conocimiento experto, se enfrenta a peligros virtuales. Realmente, ¿se da una reducción de los riesgos que amenazan la vida de los individuos?, ¿o simplemente atendemos a la construcción de una retórica de reducción del riesgo? Desde luego, el desarrollo de esa retórica necesitaría de una previa construcción de los horizontes de ventaja y pérdida. Quizá haya que plantearse el hecho de que para la necesaria fiabilidad en los sistemas abstractos, el conocimiento experto genera continuamente discursos de riesgo y amenazas especulativas. Pérdidas virtuales (o no), necesarias para la propia supervivencia del conocimiento experto (y de los sistemas abstractos); pues de su identificación se deriva el hecho de que solamente el conocimiento experto y la inversión tecnológica podrían salvarnos de ellos. Al mismo tiempo, la *doxa* tecnocrática juega con horizontes (sólo) contextualmente conscientes de ventaja, que conforman el imaginario y por tanto fundamentan la experiencia de la propia sociedad de referencia (a la que se dirigen y de la que forman parte). Convento con Giddens en la afirmación de que hoy en día nos enfrentamos a nuevos peligros y afrontamos nuevos riesgos, que, virtuales o no, no evitan que afrontemos otros tan viejos como el peligro de morir en circunstancias determinadas.

Angustia existencial y seguridad ontológica

Los elementos atemporales en la teoría de Giddens no son solamente el riesgo y el peligro, sino también la angustia y la seguridad.

«La angustia es en esencia un miedo que ha perdido su objeto debido a tensiones emocionales formadas inconscientemente y que expresan peligros internos más que amenazas externas. Deberíamos entender la angustia esencialmente como un estado de miedo inconscientemente organizado» (Giddens, 1995).

La angustia no está relacionada con riesgos o peligros específicos, sino con todo un sistema de seguridad global desarrollado por los individuos. La seguridad en este contexto no es sino «una situación en la que un determinado conjunto de peligros queda contrarrestado o minimizado. La experiencia de seguridad descansa corrientemente sobre el equilibrio alcanzado entre la fiabilidad y el riesgo aceptado» (Giddens, 1994), aunque esa seguridad afronte riesgos especulativos o amenazas virtuales impuestas discrecionalmente.

Con ellos introduce dos nuevos elementos de atemporalidad. Ni la angustia ni la seguridad, ni el peligro y el riesgo se dan únicamente en condiciones de modernidad, sin embargo son los mecanismos definitorios de la propia modernidad los que informan cambios en los contenidos y las experiencias asociadas a éstos. Pero la idea que más me interesa para mi argumentación, es la referente a los mecanismos de seguridad ontológica, con la que aleja su teoría de la sociedad moderna para acercarla a una visión antropológica. Para Giddens, la seguridad ontológica en la modernidad se consigue a través de un reanclaje que se materializa a través de la transcultural y ubicua *conciencia práctica*, o conciencia de los actores de sus acciones cotidianas. La *confianza básica*, o «La confianza en los anclajes existenciales de la realidad en un sentido emocional, y hasta cierto punto cognitivo se basa en una certidumbre en la fiabilidad de las personas adquirida en las experiencias tempranas de la niñez» (Giddens, 1995). Durante esos primeros años, a través de la reciprocidad con los primeros cuidadores, adquirimos, según el autor, las herramientas necesarias para alcanzar la seguridad ontológica. Esa confianza básica, no es sino el principal dispositivo que protege contra el riesgo.

«Confiar en los demás es una necesidad psicológica persistente y recurrente. Extraer el sentimiento de seguridad de la credibilidad e integridad de los demás es una forma de redeleitamiento emocional que acompaña la experiencia de los entornos familiares y materiales. La seguridad ontológica y la rutina van íntimamente unidas a través de la perseverante influencia de los hábitos» (Giddens, 1994).

Es la reciprocidad y la relación con los demás el mecanismo que dota de confianza básica, y es la rutinización, y por tanto la ritualidad cotidiana la que proporciona el sentimiento de continuidad y por tanto de seguridad⁴⁹. Esta «coraza protectora» permite que las amenazas permanezcan olvidadas, «en suspenso» (Giddens, 1995).

Más adelante, con la presentación de la etnografía, desarrollaré estos argumentos en relación a los oficios pesqueros. Por ahora, sólo basta apuntar que a través de todos estos conceptos, Giddens enmarca la sociedad moderna en un contexto más amplio de comprensión que el de la propia sociedad moderna. Ve la modernidad como una oposición antes/ahora, pero no como una ruptura radical con todo *otro* momento y lugar. Plantea elementos no solamente característicos de ésta, sino de la humanidad. Pero además elimina otro de los prodigios con los que Beck dota al individuo: la (casi) ilimitada capacidad de elección y conocimiento. Para Beck es esa capacidad de elección la que desmarca a los individuos de las instituciones, y la que convierte la biografía individual en un *collage*, llena de decisiones aparentemente inconexas con angustias, indecisiones y construcciones morales apriorísticas. La «individualización» se entiende en este sentido como emancipación y dota a la sociedad de un nuevo orden en la conformación de las estructuras e instituciones sociales. Giddens da por hecho que la modernidad no acaba con las incertidumbres, y elimina esa capacidad de elección (casi) ilimitada introduciendo, al lado de la capacidad electiva, angustias ubicuas, seguridades necesarias y construcciones subyacentes. De aquí la metáfora de la modernidad como Juggernaut

«[...] una desbocada máquina de enorme poderío a la que, colectivamente como seres humanos, podemos manejar hasta cierto punto, pero que también amenaza con escapar de control, con lo que nos haría añicos. [...] mientras las instituciones de la modernidad permanezcan, no podremos controlar por completo ni el camino que toma, ni el ritmo que lleva ese viaje; y a su vez, nunca podremos sentirnos completamente seguros, porque el terreno a través del que corre está repleto de riesgos que entrañan grandes consecuencias. Los sentimientos de seguridad ontológica han de coexistir ambivalentemente con los de ansiedad existencial» (Giddens, 1994).

La modernidad nunca alcanzada y sus referentes simbólico-morales

⁴⁹ En el análisis dramático de Erving Goffman se intuyen y se hacen explícitas algunas de las ideas desarrolladas por Giddens (*caparazón*, *anclaje*, o el énfasis en la ritualidad), como este último reconoce. A través de sus *Microestudios de orden público*, Goffman analiza con suspicacia y numerosa información etnográfica las *apariencias normales*, e introduce un importante concepto en la sociología del riesgo: el *Umwelt* (a su vez tomado de una monografía de 1934 sobre la conducta de humanos y animales de Jakob von Uexküll) que define como la región que rodea al individuo dentro de la cual pueden originarse los signos de alarma (Goffman, 1979). El *Umwelt* y las alarmas están totalmente vinculadas con la existencia de apariencias normales y la ritualidad, esas «rutinas conexas a las normas [que] constituyen sumadas lo que cabría calificar de “orden social”» (Goffman, 1979). Considero que el concepto de *Umwelt* ha sido obviado por muchos autores, aunque es cierto que Goffman lo vinculó, quizá excesivamente, a las normas, entendiendo que aquellas precedían a la ritualidad, cuando precisamente la transgresión normativa puede ser también ritualizada. En este sentido, otro de sus equívocos fue el de afirmar que los rituales interpersonales son como los «ritos positivos» de Durkheim, es decir, aquellos que renuevan, restableciendo la seguridad, las relaciones entre el individuo y el grupo de pertenencia. Los «ritos negativos» son también rituales interpersonales y ordinarios, y también son actuados formal y convencionalizadamente. Por otra parte, la metáfora dramática basa excesivamente en el concepto de *apariencia*, olvidando la performatividad, el carácter demostrativo de la práctica.

La gran limitación de la teoría de Giddens, es a mi juicio, la asunción de la existencia de una tradición pasada y una modernidad en la que desarrolla su análisis. Sobre todo a tenor de su visión histórica, no analítica, de la modernidad misma, la cual solamente define afirmando que «refiere a los modos de vida social o de organización que surgieron en Europa alrededor del siglo xvii en adelante y que posteriormente se hicieron más o menos universales en su influencia» (Giddens, 1994). Una definición demasiado vaga e insuficiente, pues «definir un caballo apuntado con un dedo al animal mientras padece en el prado no presupone esfuerzos analíticos más profundos por parte de los zoólogos» (Sztompka, 1995). Sobre todo teniendo en cuenta que la idea de modernidad atraviesa completamente su análisis, al igual que lo hace en las teorías de los dos autores anteriormente analizados: Beck y Luhmann. Haré un breve excursus por algunas de las ideas subyacentes a la construcción moderna, para plantear que el riesgo, reificado y fetichizado, ha constituido (junto a otros elementos como el de individuo), un referente simbólico-moral dominante del «nosotros» moderno.

La ordenación de la historia en dos categorías temporales (ya sea de la modernización simple a la reflexiva de Beck, o a la radicalizada de Giddens) no es más que a un artificio funcional de los investigadores para ordenar un proceso demasiado complejo; reduccionismo que, como he apuntado, asociando ambas categorías (tradición/modernidad) a tipos societarios que viven un desarrollo lineal a la manera del razonamiento evolucionista tradicional, atiende a una selección de elementos ideológicamente pertinentes. De manera que las clasificaciones binarias opuestas entre antes/ahora, tradicional/moderno, tradicional/postradicional, así como de modernidad simple/reflexiva, modernidad/modernidad radicalizada, implican, todas ellas, un atemporalización del proceso, sacrificándolo en aras de una tipificación estructurada y convencionalizada del tiempo, cuyo efecto es eliminar de la vista las conexiones y tratar el tiempo simplemente como si se tratase de una categorización dualística y secuenciada entre «lo viejo» y «nuevo» (Moore, 1994).

La estrategia intelectual de dicotomización histórica está enteramente vinculada a toda una tradición, valga la redundancia, ideológica que comienza con la industrialización. Una tradición que vio en este proceso una amenaza a las relaciones humanas y la moral, y que impulsada por el marxismo⁵⁰, ha sido continuada por otras escuelas⁵¹.

Todos estos teóricos han creído estar viviendo momentos llenos de peligros, crisis, o nuevos estadios de la historia, cuya aparición marca un antes y un después. La conceptualización que tanto Beck como Giddens hacen de la historia no se aleja demasiado de la que el propio Marx construye, no sólo en el uso y abuso de tipos ideales opuestos, sino en el carácter teleológico de ésta hasta el presente (donde su carácter teleológico se disipa para impulsar nuevos cambios), y en la enunciación de los medios a nuestro alcance para evitar las supuestas consecuencias per-

⁵⁰ Desde el siglo xviii diversas posiciones políticas e intelectuales mostraron en sus construcciones teóricas una fuerte oposición a la sociedad industrial en ciernes. Quizá, las aproximaciones teóricas que con más fuerza han potenciado esta visión dicotómica sobresimplificadora han sido la perspectiva rousseauiana y posteriormente las teorías marxistas. Richard Bendix (1967) propone un desarrollo argumentado de estos procesos y sus protagonistas.

⁵¹ Un reflejo de ello pueden ser las formas patológicas o «anormales» de división del trabajo que propone Durkheim (1893) cuando habla de las trabas que impiden la materialización de la «solidaridad orgánica» en la sociedad de su tiempo. Entre ellas, las clases sociales o las relaciones familiares, que aparecen como un resquicio de tipos sociales anteriores. Los presupuestos evolutivos de Durkheim desaparecen esporádicamente al comparar los tipos sociales ideales que teoriza con la sociedad de su tiempo, para dejar ver un evidente desencanto con aquella. Ver Zúñiga (1987).

⁵² Como ya he apuntado más arriba, las distinciones taxativas entre tradición y modernidad conllevan otra presunción, la de que la tradición evoluciona a partir de fuerzas exógenas, y la modernidad es fruto de la agencia humana. Quizá este punto se vea claro en la distinción entre riesgo y peligro que establece Luhmann. Con ello los autores presuponen que el motor de la tradición es una agencia exógena (o humana pero inconsciente) o directamente, que no existe, en tanto la tradición es estática. Tras ésta se sitúa una primera fase de la modernidad, cuyo motor es la agencia humana guiada por la idea (fe) en el progreso, a la que sigue una segunda fase cuyo motor es la consciencia de los efectos negativos derivados de la fase anterior. Con ello Giddens se sitúa en una posición *postdesarrollista*, o «constructivista» (Sztompka, 1995).

versas. Es decir, plantean sus argumentos en una secuencia similar: como primer paso propugnan que «estamos en este estadio de la historia, que se contrapone a estos otros estadios»; como segundo paso afirman «este estadio de la historia se caracteriza por los siguientes elementos (opuestos a los que caracterizan a anteriores estadios)»; tras ello viene la idea de que «este estadio de la historia conlleva una serie de consecuencias negativas»; y por último le sigue que «si queremos cambiar este estado de cosas y evitar esas consecuencias negativas debemos seguir el siguiente protocolo de acción» en el nivel institucional. Con ello los autores dotan a las instituciones y a la agencia humana de un nuevo impulso en su carácter autoacumulativo⁵².

Con diferencias significativas entre los dos, tanto Beck como Giddens, desarrollan una serie de guías prácticas para el cambio (véase por ejemplo la Tercera Vía de Giddens), que centradas en el nivel político-institucional, proveen de los medios para romper el carácter teleológico-autónomo del proceso histórico. Con ello la sociología recupera de nuevo otro viejo rol, el de ser un agente de cambio social general, y a poder ser, de cambio de época. Es decir, promueven un cambio cuya materialización afectaría a los propios cimientos de la sociedad que teorizan, por lo que su consecución conllevaría un cambio en el estadio de la historia social de referencia. Pero no me extenderé más en este punto, pues ello requeriría un análisis mucho más complejo y divergente respecto al que aquí se pretende bosquejar.

Por otra parte, la imaginativo-metafórica tipificación histórico-temporal que propone el tiempo como una línea recta, contiene un correlato histórico-societario afín; proponiendo el cambio como una imposición en la que la supuesta –y única– sociedad moderna va comiendo espacio (ya sea de manera autónoma o inducida por ciertas entidades sociales), a las –variadas– sociedades tradicionales –que son también en ocasiones unificadas en una «sociedad tradicional»– (el rural aparece entonces como una representación social de la tradición o de los resquicios de ella). En vez de entenderlo como un proceso dialéctico, estos autores ven «las sociedades tradicionales» y la «sociedad moderna» como un todo, y definen a las primeras como si de «sociedades cerradas» (Comaroff 1982, 1984) se tratase⁵³; entidades estancas, estáticas, sin agencia, que habían reproducido sus estructuras tradicionales ininterrumpidamente hasta la entrada de la modernidad. El caso es que tanto las dicotomías propuestas por los modernos⁵⁴, como la que nos propone Comaroff (local/global, etc.), son herederas de la idea de *equilibrio u homeostasis*⁵⁵; lo son, como todo pensamiento conceptual, con la particularidad de haber aparecido como explicaciones *per se* de las que no había que dar cuenta porque, formando parte de la *doxa* de las ciencias sociales, son dadas por supuestas. Con ello la idea de modernidad se erige como marco cultural,

⁵³ El problema que plantea Comaroff (1984) se puede resumir *grosso modo* de la siguiente manera: mientras el estructural funcionalismo dejó aparte la historia o simplemente la convirtió en meras dicotomías, sus críticos, han visto las sociedades tradicionales como inertes víctimas del capitalismo, por lo que han caído en el mismo error. La propuesta de Comaroff no es otra que la de estudiar el proceso dialéctico que juegan tanto las fuerzas globales como las sociedades locales (Comaroff, 1982). Sin embargo, con ello no se libra de la estrategia de la dicotomización, en tanto requiere una definición de lo exógeno y lo endógeno, dentro y fuera, local y global.

⁵⁴ Ni siquiera quienes han tratado de entender el tiempo en términos de proceso se han librado de la metáfora bipartita. Smelser (1984), por ejemplo, aísla los diferentes procesos que entiende acompañan al desarrollo con el fin de enfatizar su carácter procesual, sin embargo, al usar los tipos ideales weberianos, habla de los procesos como si fuesen hechos consumados, difuminando el carácter dinámico, multilíneal, ambiguo, inacabado e híbrido de la modernización.

⁵⁵ En este sentido, es clásica la discusión entre Edmund Leach y Gluckman. El primero enunciaba en 1964 una agria crítica hacia los modelos explicativos basados en la idea de equilibrio entre la antropología social inglesa, con Radcliffe-Brown como principal impulsor, procedentes de las metáforas orgánicas de la sociedad. La apariencia de equilibrio para Leach «es una ilusión» presente tanto en los argumentos de los antropólogos como en las explicaciones de los nativos. El intento de Leach de sacar la antropología social inglesa de su estancamiento a través de una antropología «dinámica» –que contemplaba más de dos etapas, pero que no deja de atender a la misma noción de equilibrio–, encontró su alternativa en Gluckman (1968) para quien el modelo de equilibrio había de ser entendido como una metodología, no estando relacionado con la estaticidad, sino con la existencia de diversos tipos de «cambio»; unos insignificantes y acumulativos, otros profundos y drásticos que afectan a la estructura misma de la sociedad. De alguna forma, la crítica de Leach contenía en sí misma su propia negación, al reconocer que las retóricas de expertos e informantes funcionaban de manera similar. Sin embargo, nos lleva a reconocer que los conceptos mismos son «aislamientos» cognitivos de aspectos de la realidad que solamente cobran sentido en oposiciones respectivas.

o como sociedad despojada de los fundamentos tradicionales de cultura. Ello, porque bajo el epíteto de «pueblos tradicionales» definen a todo «Otro»; «Otro» al que hay que negar para afirmar la «modernidad» –máscara de «nosotros»–, como absoluto sociocultural y moral, *doxa* y ortopraxis, valor central y casi único. Secundariamente, con ello oscurecen nuestra comprensión de todo aquello que dan por supuesto, y sobre todo de los referentes simbólico-morales a través de los cuales se define el «nosotros» moderno; entre ellos, el riesgo.

Uno de los mayores y más acertados desafíos a las teorías de la modernidad es el planteado por Latour, para quién «nunca fuimos modernos». Basándose en los hallazgos de Phillippe Descola (2005) entre los Achuar de la Amazonía (a los que inexcusablemente volveré más adelante) y en sus trabajos de campo «en el laboratorio», propone la modernidad como una composición de prácticas aseguradas por las garantías de una Constitución⁵⁶ basada en la tajante separación entre sociedad y naturaleza. Su planteamiento es que el propio tratamiento separado es el que multiplica los híbridos o cuasi-objetos (que no ocupan la posición ni de sujetos ni de objetos prevista para ellos en la Constitución moderna, y que a la vez es imposible situar en la posición mediana). La Constitución moderna permite la creación de tales híbridos, pero a la vez los niega, por ello la modernidad nunca comenzó. «Es no moderno –dice el autor– aquel que considera a la vez la Constitución de los modernos y los asentamientos híbridos que ella niega» (Latour, 2007).

Quizá la definición de Latour haya de ser añadida a toda la retahíla de definiciones de la modernidad y de lo moderno disponibles en el lenguaje cotidiano y autorizado. Quizá la polisemia del concepto modernidad no permita cerrar su definición en el constreñimiento de una, y sólo una, «Constitución». Pero también quizá, el análisis de Latour nos dé una idea de la vinculación que tantos autores han aceptado entre riesgo y modernidad. Y es el haber entendido el riesgo en su forma técnica, o calculada, como el fruto de la emancipación que deriva del distanciamiento máximo entre sujeto y objeto, más cercano a la probabilidad matemática que a su carácter posibilístico y estimativo –o probabilístico, pero sólo contextualmente matemático–, relacional e híbrido, vinculado tanto al sujeto como a la naturaleza, y por tanto ubicuo y simétricamente comparable. Pero volvamos al objetivo de este apartado. La división tradición/modernidad, al igual que la distinción Nosotros (Occidente)/Ellos (todo Otro), no es más que la «exportación» (Latour, 2007) de la tajante división entre dos esferas ontológicas; la de los humanos y la de los no humanos, asegurada principalmente por la ciencia en sus diversas subdisciplinas y a través de sus prácticas distintivas. En este sentido, el riesgo ha funcionado como un referente simbólico manejado por dos tradiciones: una de ellas de carácter desarrollista que, impulsada por el imaginario de la ilustración y movida por la idea de progreso, mantiene la idea de que la modernidad se caracteriza por el control del riesgo (desde las perspectivas economicistas hasta Luhmann, y como veremos la de la antropología clásica). Otra, post-desarrollista, propone una nueva modernidad, sin negar la anterior, pero desde un paradigma del desencanto, define el ahora como una nueva era de ausencia de control, de venganza, de emergencia de nuevos riesgos fruto del empeño de control anterior (áreas en las que conviven Luhmann, Beck, Giddens y otros tantos⁵⁷). Hasta ahora me he dedicado al análisis de los sociólogos de la modernidad que han tratado el tema del riesgo; pero el riesgo, el peligro y sobre todo su raíz, la contingencia, han sido también fetichizados y manipulados como símbolo y referente moral del nosotros por la antropología social, que no se deshizo tampoco de la fuerza de la Gran División.

⁵⁶ La separación entre naturaleza y cultura conforma una garantía fundamental de lo que denomina la Constitución moderna. Sobre la Constitución moderna y sus garantías ver Latour (2007). Sobre los nuevos compromisos que lleva aparejada ver Latour (2005).

⁵⁷ Ver Lupton (1999). Como ya apunté más arriba, el paradigma «del desencanto» cobra gran impulso con el marxismo. Ver Bendix (1967).

Riesgo y ubicuidad espacio-temporal

Desde la Teoría del Actor Red y con la proliferación de los estudios de las ciencias y las técnicas, la antropología se ha embarcado en un empeño de deshacer la Gran división entre Nosotros (Occidente) y Ellos. El intento de proponer una disciplina que permita comparar todas las sociedades ha fundamentado los esfuerzos de la disciplina antropológica. Sin embargo, el desafío iniciado por Descola, hace retomar el problema del relativismo entre quienes lo han intentado. El planteamiento de una antropología simétrica (Latour, 2007) critica que, desde el universalismo particular (según el cual una de las culturas tiene un acceso privilegiado a la naturaleza) al relativismo cultural (según el cual la naturaleza está fuera de las culturas, que tendrán un punto de vista particular de ella) y hasta el relativismo absoluto (que directamente pone la naturaleza entre paréntesis⁵⁸), la antropología solamente ha tenido en cuenta las culturas en la comparación, de manera que las naturalezas han permanecido incomparables. El concepto de cultura no surgiría sino de la puesta entre paréntesis de la naturaleza⁵⁹. Si construimos tanto los colectivos humanos como los no humanos⁶⁰, la comparabilidad solamente será posible si tenemos en cuenta las «naturalezas-culturas». El gran desafío, es entonces que la ciencia «no basta para romper la simetría» entre Nosotros (Occidente) y Ellos (el resto) (Latour, 2007).

El intento de establecer una antropología que sea capaz de comparar sociedades y culturas diferentes ni comienza ni se agota en la propuesta de la «antropología simétrica». Mientras la influencia del evolucionismo sigue estando presente en las ciencias sociales, otra visión ha proliferado en reacción a ésta. Una visión que deshace las jerarquías entre sociedades y culturas, e incluso entre momentos de esas sociedades y culturas. Si esta corriente ha cobrado tanta fuerza, es porque el propio aparato crítico de la disciplina no había logrado trascender el horizonte de la inconmensurabilidad entre sociedades y culturas que tan ansiadamente había buscado. Una de las autoras que trató de buscar esa conmensurabilidad fue Mary Douglas, precisamente a través del estudio del riesgo y el peligro. A lo largo de los capítulos siguientes, y a través de un repaso por algunas importantes aportaciones en la disciplina, planteo la hipótesis de que la antropología basó y reafirmó la existencia de la Gran División, en parte, a través de los análisis comparativos focalizados en la gestión de las contingencias. Es decir que la estimación y evaluación de la contingencia por parte de los «Otros», la enunciación de sus causas y consecuencias, las acciones encaminadas a minimizar sus perjuicios, así como los horizontes de ventaja y sobre todo de pérdida, han sido prácticas simbólicas privilegiadas a la hora de mantener no sólo la tajante distinción entre Nosotros y Ellos, sino también la jerarquía afín. De esta forma, el riesgo y su gestión ha sido un referente simbólico-moral prioritario también para la disciplina antropológica.

La visión de los clásicos. Sociedades inconmensurables

En su intento de conmensurabilidad entre sociedades, una de las críticas explícitas presentes en la obra clásica sobre el peligro de Mary Douglas se dirige a la *Rama Dorada* de Frazer. En ella el autor defendía el paso de la humanidad por tres fases históricas: la magia, la religión y la ciencia. En la primera etapa, el hombre depende de sus propias fuerzas para hacer frente al

⁵⁸ Esta es la crítica que Peletz (1995) hace a Yanagisako y Collier (1987, 1994), que defienden que género y parentesco son mutuamente contruidos. Para estas autoras, Schneider desnaturaliza el parentesco, mientras que Peletz replica: lo que hace Schneider es separar totalmente la biología de los estudios de parentesco; pone entre paréntesis la naturaleza para tratar el parentesco como un sistema de símbolos. Ver Kuper (2001).

⁵⁹ Lo que comprensiblemente tuvo su lógica estratégico-histórica; distanciar las ciencias humanas del determinismo biofísico.

⁶⁰ Una recensión histórica y una valoración crítica de los caminos, tanto de los constructivismos como de los estudios de las ciencias, se puede encontrar en Sánchez-Criado y Blanco (2005).

infortunio, a la vez que cree en un cierto orden natural preestablecido que puede manipular. La segunda, la religión, surge por la ineficacia que muestra la magia para hacer frente a los peligros y amenazas que le acechan. Según Frazer, los más avezados y reflexivos «primitivos» descubren los fracasos de sus intentos por dominar el orden natural, y por ello se entregan a la misericordia de aquellos seres a los que ahora adjudican los poderes que anteriormente creían poseer. La humanidad entra así en la era de la religión. En ella los hombres no creen en leyes inmutables, sino que éstas son cambiantes y están al arbitrio de seres superiores. Ante la ineficacia de sus plegarias, de nuevo las mentes más perspicaces rechazan la teoría religiosa de la naturaleza y vuelven a uno de los postulados de la magia: la regularidad inflexible de la naturaleza. Es la existencia de un orden lo que permite que la naturaleza sea descubierta. El intento de desvelar sus leyes para poder predecirla, supone el surgimiento de la ciencia, que desplaza en su camino la andadura de la religión. Su visión plenamente moderna propone una versión evolutiva de la historia estructurada a partir de las formas en que la humanidad afronta y llega a controlar las contingencias de la naturaleza.

Pero la hipótesis de Frazer es mucho más que eso, es una historia de la inteligencia humana. El autor, aun asumiendo la unidad mental de la humanidad, defiende que los «primitivos» parten de bases cosmológicas erróneas y que los científicos son los más altos representantes de los niveles intelectuales, siendo la magia fruto de «aplicaciones equivocadas de dos grandes leyes fundamentales del pensamiento, a saber, la asociación de ideas por semejanza y la asociación de ideas por contigüidad» (Frazer, 1944 [1890]), operaciones que realizan, según el autor, hasta los propios animales.

Pese a mantener la inconmensurabilidad entre modos de afrontar las contingencias, hace comprender que las hipótesis de los primitivos, o el «archivo melancólico del error y la insensatez humana» (Frazer, 1944 [1890]) estaban bien justificadas para su época y que no eran solamente desvaríos de unos ignorantes, llegando a rendirles homenaje al hacerse sentir heredero de la experiencia acumulada.

El evolucionismo de Frazer, al igual que el de su maestro Tylor, centrado en las habilidades mentales con que cuentan los miembros de las sociedades que describen, más o menos erróneas a medida que avanzamos en el ciclo plurietápico, se basa en la asunción de que la creencia precede a la acción; siendo la primera necesaria, y la segunda un epifenómeno de ella⁶¹. Si retomamos la idea de la Gran División a la que hice antes alusión, podríamos hipotetizar sin lugar a equívocos, que la asunción de su fehaciente existencia es una herencia del evolucionismo; pero también podríamos plantearnos el hecho de que ésta se difumina a medida que la creencia deja de ser un elemento apriorístico en las explicaciones de la disciplina y comienza a ser tanto un apriorismo como un epifenómeno.

Edward Burnett Tylor, considerado el inspirador del difusionismo, aportó la que se consideró durante muchos años la definición más influyente de cultura, al concebirla como un elemento presente en toda la humanidad, susceptible de medición y por tanto, «materia adecuada para el estudio de las leyes del pensamiento y de la acción humanos» (Tylor, 1976 [1871])⁶².

⁶¹ «Así definida [dice Frazer], la religión consta de dos elementos, uno teórico y otro práctico. [...] De los dos, es evidente que la creencia se formó primero, puesto que deberá creerse en la existencia de un ser divino antes de intentar complacerle» (Frazer, 1944 [1890]).

⁶² A lo largo de su obra, entiende la cultura en una doble vertiente: por una parte en los términos de su definición formal, «ese complejo conjunto que incluye el conocimiento, las creencias, las artes, la moral, las leyes, las costumbres y cualesquiera otras aptitudes y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad» (Tylor, 1976 [1871]); por otra como un capital que es posesión de las sociedades que denomina «superiores» o «civilizadas». Pese a ello, con esta definición, Tylor da comienzo a toda una revolución intelectual. Ver Kuper (2001).

El autor, notablemente más cauto que Frazer en sus planteamientos sobre los «primitivos» y en el uso del método comparativo característico del evolucionismo (Mercier, 1995), proponía un desarrollo de la humanidad en tres fases: salvajismo, barbarie y civilización. Al contrario que Morgan, que organizaba el decurso de la historia en similares términos que Tylor, éste no se centra con exclusividad en la cultura material, la organización social o la tecnología, sino que sus demarcaciones de la historia siguen el patrón puramente intelectualista. En su estudio de la «religión primitiva» (Tylor, 1981 [1871]), traza una línea evolutiva del animismo al politeísmo, y de éste al monoteísmo, con lo que las culturas se mueven de la tosca y pueril filosofía natural de las religiones inferiores a la rectitud y la ética de las superiores; pues mientras las primeras se basan en la «teoría de la continuidad», las segundas propugnan la «teoría de la retribución». La «teoría de la continuidad», característica de la «religión salvaje», considera que tras la muerte existe una vida igual que ésta. Mientras, la «teoría de la retribución» propugna que la vida tras la muerte no es sino una compensación o castigo en otros mundos, cuya dureza depende de la forma que sus vidas se hayan desarrollado en éste. La primera, «indirectamente, tiene, desde luego, una enorme y desastrosa influencia sobre la sociedad, al conducir, como conduce, a la matanza de viudas y esclavos, y a la destrucción de bienes, para que los usen los muertos en el otro mundo» (Tylor, 1981 [1871]). La segunda doctrina, sin embargo, promueve la rectitud y la bondad. De esa manera, su teoría pivota sobre los efectos contingentes (horizontes de ventaja y pérdida –el castigo o la absolución, el paraíso o el infierno, la reencarnación en uno u otro ente, la vida en otras esferas, el limbo, etc.–) derivados de los hechos inevitables de la condición humana (la muerte, por ejemplo no es contingente, es inevitable) y de sus efectos sociales y morales.

Si en algo han estado de acuerdo Frazer y Tylor, no ha sido solamente en su visión evolucionista, sino también en las posiciones intelectualistas o mentalistas que adoptan, clasificando a los pueblos según su acercamiento a la «verdad», o mejor, su acercamiento a los presupuestos culturales de los investigadores. El propio Tylor se considera no sólo un investigador de la historia de las religiones, o un estudioso de la cultura, sino también un «investigador de la historia de la inteligencia» (Tylor, 1981 [1871]). Quizá habría que considerarlos también a ambos estudiosos de las formas sociales de afrontar las contingencias derivadas de los hechos inevitables de la naturaleza humana, pues sus explicaciones pivotan sobre los diversos horizontes sociales de ventaja y pérdida –de horizontes erróneos a verdaderos–, que surgen como respuestas a las amenazas ubicuas –entendidas éstas como incuestionables, verdaderas–, de las cuales las prácticas sociales no son sino meros epifenómenos, clasificando las sociedades según las similitudes entre sus horizontes y los propios.

La fundación de la antropología. ¿Sociedades conmensurables?

Entre las intenciones explícitas de su obra clásica *Pureza y peligro*, Mary Douglas procuraba desmontar algunos de los prejuicios étnicos que habían impregnado el estudio de la contingencia.

«A lo largo de los diez años que consagré a la recogida de material para redactar el libro [–dice Douglas–], siempre me animó el propósito de rebatir la idea de que los llamados pueblos primitivos poseían una lógica o método de pensamiento diferente. La hipótesis de que existía una mentalidad premoderna se basaba en la observación de las actitudes con que estos pueblos se enfrentan al infortunio. La mentalidad moderna, de acuerdo con esta argumentación, sigue una línea de razonamiento que se remonta desde los efectos a sus causas materiales, mientras que la mentalidad primitiva busca la razón de ser del infortunio en el mundo de los seres espirituales» (Douglas, 1991).

El objetivo de Douglas no era otro que demostrar la tesis de que en nuestras sociedades también existe una manipulación política de los peligros de la naturaleza, para con ello defender cómo en todo lugar y tiempo la interpretación del universo se realiza en términos morales y políticos. Para ello no solamente había de enfrentarse a la antropología clásica que, influenciada por el evolucionismo, había trazado separaciones tajantes entre Nosotros y Ellos; sino que también había de enfrentarse con una psicología del riesgo que no había abandonado, y que tampoco abandonaría en el futuro, el individualismo metodológico. Douglas dedicó más esfuerzo al primero de sus propósitos. Para refutar el argumento intelectualista tendría que darle la vuelta a la relación causa-efecto en la interfaz creencia-práctica. La hipótesis de Douglas es que nuestras ideas de suciedad, al igual que las de los «primitivos», expresan sistemas simbólicos que constituyen representaciones del orden social⁶³. Los elementos apropiados o inapropiados dependen de todo un sistema de clasificaciones que es eminentemente simbólico. La suciedad está totalmente vinculada con el orden moral y por tanto con el orden social, puesto que el peligro lo constituye aquello que amenaza los propios cimientos de la sociedad. En definitiva, Douglas adopta la hipótesis central de Durkheim que ella misma resume diciendo: «social life makes categories»⁶⁴. Pero no fue Douglas la primera en dar la vuelta al argumento de la antropología victoriana. Entre sus antecedentes se encuentran Robertson Smith, Durkheim y su coetáneo Godfrey Lienhardt entre otros. Al primero de ellos le concede Douglas el mérito de haber dejado el folclore y haber fundado la antropología social al haberse interesado, sobre todo a través de la concepción del sacrificio y del ritual, en los elementos comunes entre la supuesta experiencia «moderna» y la «primitiva», y no en las diferencias, que convertían a ambas en sociedades incommensurables.

El camino hacia la búsqueda de elementos ubicuos

Robertson Smith, contemporáneo y colega de Frazer, fue el primero en darle la vuelta a la idea reiterada por los intelectualistas de la relación entre creencia y práctica. En su *The Religion of the Semites*, Robertson Smith pone las bases del funcionalismo, dotando a la sociedad de un estatus ontológico que autores anteriores no le habían otorgado. Partiendo de la evidencia de que no existen dogmas fijos ciegamente aceptados, sino interpretaciones personales de los informantes, propone que el centro del comportamiento religioso no es la creencia verbalizada a través de la exégesis local, sino el acto.

«La religión [-dice Robertson Smith-] en los tiempos primitivos no era un sistema de creencias con aplicaciones prácticas; era un cuerpo de prácticas tradicionales fijas a la cual todo miembro de la sociedad se conformaba [...] la razón no era primero formulada como doctrina y entonces expresada en la práctica, sino inversamente la práctica precedió a la teoría doctrinal»⁶⁵.

⁶³ «La suciedad [dice con claridad la autora] no es entonces nunca un acontecimiento único y aislado. Allí donde hay suciedad hay sistema. La suciedad es el producto secundario de una sistemática ordenación y clasificación de la materia, en la medida en que el orden implica rechazo de los elementos inapropiados» (Douglas, 1991).

⁶⁴ Entrevista con Mary Douglas disponible en www.alanmacfarlane.com.

⁶⁵ Las citas que incluyo en este capítulo pertenecen a la obra de Robertson Smith *The Religion of the Semites. The Fundamental Institutions* (1956), sin embargo, han sido extraídas de la obra de Díaz Cruz (1998), en la que enuncia una agria crítica a lo que él mismo llama el «modelo criptológico del ritual» al que Robertson Smith da comienzo.

⁶⁶ «Es un postulado esencial de la sociología el que una institución humana no puede reposar sobre el error y sobre la mentira. [...] Si no hubiese estado fundada en la naturaleza de las cosas, hubiera encontrado en las cosas resistencias que no hubiera podido superar» (Durkheim, 1993 [1912]).

Esta evidencia le lleva a formular la idea de que los rituales tienen una función que permanece oculta a los informantes, que no es otra que la de que el individuo se adhiera al grupo, dotándole de unidad e identidad a través del sentido de perennidad.

El pensamiento de Robertson Smith es el antecedente directo del funcionalismo de Durkheim. Su obra *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa*, surge como reacción a los argumentos de aquellos estudiosos anteriores, que conceptualizaron a las religiones (no occidentales) como resquicios de formas de pensamiento cargadas de errores⁶⁶.

Para ello, Durkheim dota a la sociedad de estatus ontológico, y con ello plantea que tanto las creencias y las prácticas religiosas, como las categorías del entendimiento son una producción de la sociedad. La perífrasis argumental que usa Durkheim para dar con la fórmula de la conmensurabilidad se puede resumir, muy *grosso modo* de la siguiente manera. Las categorías del entendimiento⁶⁷ nacen del pensamiento religioso; pensamiento

«[...] que siempre supone una división bipartita del universo conocido y cognoscible en dos géneros que comprenden todo cuanto existe, pero que se excluyen radicalmente. Las cosas sagradas son aquellas protegidas y aisladas por las prohibiciones; las cosas profanas, aquéllas a las que se aplican las prohibiciones y que deben permanecer a distancia de las primeras. Las creencias religiosas son representaciones que expresan la naturaleza de las cosas sagradas y las relaciones que mantienen, sean unas con otras, sea con las cosas profanas. Por último los ritos son reglas de conducta que prescriben cómo debe comportarse el hombre con las cosas sagradas» (Durkheim, 1993 [1912]).

Y éste a su vez es el producto de la sociedad, cuya continuidad está a su vez asegurada por el culto religioso⁶⁸: «si la religión ha engendrado todo lo esencial de la sociedad [dice el autor] es porque la idea de sociedad es el alma de la religión» (Durkheim, 1993 [1912]).

Si la sociedad es un ente capaz de movilizar la creencia y la acción por igual, o a cada una de ellas como condición para la creación de la otra, es porque ésta está dotada de entidad, es decir, cuenta con un estatus ontológico propio que contiene la agencia en su seno⁶⁹. Si es la sociedad la que se representa en los ritos religiosos, y si las representaciones sociales están en todo momento vinculadas con las estructuras sociales, entonces la sociedad se antepone a la religión y la posibilita. De la misma forma, las categorías del entendimiento provienen en última instancia del pensamiento

⁶⁷ «Existe, en la raíz de nuestros juicios [dice Durkheim], un cierto número de nociones esenciales que dominan toda nuestra vida intelectual; son aquellas que los filósofos, a partir de Aristóteles, llaman categorías del entendimiento. [...] Corresponden a las propiedades más universales de las cosas. Son como sólidos marcos que ciñen el pensamiento; al parecer, éste no puede liberarse de ellos sin destruirse [...]. Son como la osamenta de la inteligencia. [...] Ellas han nacido en la religión y de la religión; son un producto del pensamiento religioso» (Durkheim, 1993 [1912]).

⁶⁸ El culto religioso (al dios o al tótem) no es sino el culto que la propia sociedad se rinde a sí misma, mediante el cual asegura su identidad como colectividad, su cohesión y continuidad en el tiempo. Todo ello, porque los elementos a los que se rinde culto no son más que representaciones de las formas sociales y porque el ritual es un momento de efervescencia colectiva que tiene como resultado la adhesión de los miembros mediante una «fusión de todos los sentimientos particulares en un sentimiento común» (Durkheim, 1993 [1912]) que crea la conciencia de pertenencia a la unidad moral de la sociedad.

⁶⁹ «En resumen, la sociedad no es un ser ilógico o alógico, incoherente y fantasioso, como se supone con demasiada frecuencia. Todo lo contrario. La conciencia colectiva es la forma más alta de la vida psíquica, pues es una conciencia de conciencias. [...] sólo ella puede proporcionar a la inteligencia los marcos que se aplican a la totalidad de los seres y que permiten pensarlos» (Durkheim, 1993 [1912]).

⁷⁰ «[...] la causa objetiva, universal y eterna de las sensaciones *sui generis* que constituyen la experiencia religiosa, es la sociedad. [...] Ella es la que lo eleva por encima de sí mismo; ella es incluso la que lo hace, pues lo que hace al hombre es ese conjunto de bienes espirituales que conforma la civilización, y la civilización es la obra de la sociedad. [...] Porque la sociedad, sólo puede hacer sentir su influencia en acto, y sólo se encuentra en acto cuando los individuos que la componen están reunidos y obran en común. [...] Así que es la religión la que domina la vida religiosa, y ello gracias a que su fuente es la sociedad» (Durkheim, 1993 [1912]).

⁷¹ Es así como denomina Evans Pritchard al sociologismo de Durkheim: «metafísica sociológica».

religioso, entonces las categorías del entendimiento son posibilitadas por la sociedad y no pueden existir fuera de ella, son hechos sociales, y como tales, tienen poder coercitivo y se imponen al individuo. La sociedad es anterior a sus partes y al conocimiento, y existe fuera de los individuos. Así es cómo consigue Durkheim establecer un puente entre Nosotros y Ellos⁷⁰, considerando a la sociedad como una entidad casi metafísica⁷¹ de la cual los individuos son meros esclavos; de alguna manera, elimina la contingencia y solamente dota a la sociedad de agencia. ¿Dónde están ahora los peligros, los riesgos, las contingencias?: en manos de la sociedad. Las variaciones entre diferentes horizontes de ventaja y pérdida, las estimaciones y explicaciones de sus causas y consecuencias, así como los actos encaminados a maximizar o minimizar cada uno de ellos, son para Durkheim, meros epifenómenos de la sociedad en que se encuadren. Pero, ¿consiguió así superar la gran división que consciente y explícitamente trataba de disolver?

Elementos ubicuos, sociedades asimétricas

Pese a haber hecho pivotar su argumento en una entidad a la que dotó de existencia casi metafísica, que le permitía establecer conexiones entre grupos humanos diferentes sin caer, aparentemente, en la hipótesis de que las cosmologías no occidentales eran formas de pensamiento cargadas de errores, Durkheim no fue capaz de superar la fuerza de la División y cayó de nuevo en posiciones evolucionistas, etnocéntricas, neomentalistas y marcadamente reduccionistas.

Su postura evolucionista queda patente en la misma hipótesis de *La División del Trabajo Social*. En ella plantea una evolución de las sociedades, cuya frontera no fija en el tiempo, y que van desde las sociedades mecánicas a las sociedades orgánicas. Las sociedades mecánicas son aquellas que, con una escasa división del trabajo, y por tanto una estructura social simple, producen una conciencia colectiva que apenas encuentra diferencias entre unos individuos y otros, puesto que al realizar todos los individuos las mismas tareas, sus acciones y creencias son las mismas. La sociedad laboralmente indiferenciada produce individuos indiferenciados. Por el contrario, las sociedades en las que la solidaridad orgánica es preponderante, «Están constituidas, no por una repetición de segmentos similares y homogéneos, sino por un sistema de órganos diferentes, cada uno con su función especial y formados, ellos mismos, de partes diferenciadas.» (Durkheim, 1987 [1893]). Las más densas relaciones sociales y la división funcional, crean individuos diferenciados y los clasifican mediante una conciencia colectiva que reconoce la alteridad; individuos que articulan la razón y la reflexión, y que, mediante segmentos profesionales mediadores entre el todo y las partes, conforman sociedades con mayor niveles de «densidad moral»⁷². Es pues a partir de estas razones que esgrime su argumento neomentalista.

«A medida que se avanza en la evolución [–dice Durkheim–], los lazos que ligan al individuo a su familia, al suelo natal, a las tradiciones que le ha legado el pasado, a los usos colectivos del grupo, se aflojan. Más movable, cambia más fácilmente de medio, abandona a los suyos para marcharse a otro sitio a vivir una vida más autónoma, se forma además él mismo, sus ideas y sentimientos. Sin duda que toda conciencia común no desaparece por eso; quedará siempre, cuando menos, ese culto a la persona, a la dignidad individual, de que acabamos de hablar y que, desde ahora es el único centro de reunión de tantos espíritus. Pero, ¡bien poca cosa es, sobre todo si se piensa en la extensión cada vez mayor de la vida social y, por repercusión, de las conciencias individuales!

⁷² «Los progresos de la división del trabajo [dice expresamente] están en razón directa a la densidad moral o dinámica de la sociedad» (Durkheim, 1987 [1893]). Una moral que define como «todo lo que constituye fuente de solidaridad, todo lo que fuerza al hombre a contar con otro, a regular sus movimientos con arreglo a algo más que los impulsos de su egoísmo.» (Durkheim, 1987 [1893]).

Pues, como éstas devienen más voluminosas, como la inteligencia se hace más rica, la actividad más variable, para que la moralidad permanezca constante, es decir, para que el individuo permanezca fijado al grupo con una fuerza simplemente igual a la de antes, es preciso que los lazos que a él le ligan se hagan más fuertes y más numerosos» (Durkheim, 1987 [1893]).

Como apunta Díaz Cruz «[...] se puede establecer una convergencia de la tesis de Durkheim con las del neointelectualismo. Si éste ha postulado la distinción entre la tradición y la modernidad, Durkheim ha recurrido a la distinción entre sociedades donde el pensamiento religioso se propone explicar el universo físico de aquellas otras en las que el pensamiento lógico o científico ha relevado de ese quehacer religioso.» (Díaz Cruz, 1998). Esta convergencia ya era observable en *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa* cuando, pese a situar todas las religiones en pie de igualdad, afirma que el pensamiento lógico y el religioso se contraponen: si el segundo se compone de representaciones colectivas, el primero lo hace de conceptos⁷³ que solamente surgen en cuanto aparece la autoconciencia de la propia existencia⁷⁴. El pensamiento lógico implica «pensar de una manera impersonal y es también pensar *sub specie aeternitatis*», es un pensamiento estable, que supone la existencia de una verdad que trasciende las apariencias sensibles. Por lo tanto establece un paralelismo y conmensurabilidad entre las religiones, pero a la vez las separa de la ciencia y el «pensamiento lógico». Las nociones que conforman la lógica científica tienen un origen eminentemente religioso, sin embargo, a las nociones básicas de la lógica científica (los conceptos) «la ciencia las somete a una nueva elaboración antes de utilizarlas; las depura de todos los elementos adventicios y aporta en todos sus avances un espíritu crítico que la religión ignoraba; se rodea de precauciones para “evitar la precipitación y los prejuicios”». Pero además de ello,

«Una [la religión] y otra [la ciencia] persiguen el mismo objetivo, y el pensamiento científico no es sino una forma más perfecta del pensamiento religioso. Parece natural que el segundo se borre ante el primero, a medida que éste se va haciendo cada vez más apto para esta tarea.

Y efectivamente es evidente que en el curso de la historia se ha dado esta regresión. La ciencia, surgida de la religión, tiende a sustituir a ésta última en todo lo concerniente a las funciones cognitivas e intelectuales» (Durkheim, 1993 [1912]).

Su objetivo primero de formular una teoría que acabase con las divisiones, se ve truncado cuando introduce a la sociedad occidental en el mismo cuadro comparativo. Si la sociedad (ontológicamente considerada) es el elemento ubicuo y moderador de la conciencia, la ciencia y la

⁷³ «La materia del pensamiento lógico [-científico] está hecha de conceptos» dice el autor. Las representaciones colectivas, por el mero hecho de ser colectivas «presenta[n] ya garantías de objetividad», mientras el concepto, «tiende a convertirse en colectivo a condición de que se le considere verdadero: le exigimos crédito antes de otorgarle nuestra confianza» (Durkheim, 1993 [1912]).

⁷⁴ Pues «Ni el niño ni el animal tienen la mayor sospecha de su existencia. [...] En nuestro mundo occidental toma por primera vez conciencia de sí y de las consecuencias que implica en los grandes pensadores de Grecia, [...]» (Durkheim, 1993 [1912]).

⁷⁵ «El hombre, ocupado en una serie de actividades prácticas, se encuentra con una dificultad: el cazador no está satisfecho con su presa, el marinero ha dejado pasar los vientos favorables, el constructor de piraguas tiene que habérselas con un material del que no sabe con certeza si resistirá la corriente, o la persona sana se encuentra de pronto con que sus fuerzas flaquean. ¿Qué hace naturalmente el hombre en condiciones tales, dejando a un lado toda magia, ritual o credo? Abandonado por su conocimiento, confundido por su experiencia pasada y su habilidad técnica, el hombre reconoce su impotencia. Sin embargo, su deseo no se ve por ello aminorado; su angustia, sus esperanzas y temores inducen una tensión en su organismo que le compele a alguna actividad. Ya sea salvaje o civilizado, en posesión de la magia o enteramente ignorante de su existencia, la inacción pasiva, o sea, la única cosa que le dicta la razón, será la última que podrá aceptar. Su sistema nervioso y todo su organismo lo llevan a alguna actividad supletoria. En su obsesión por la idea del deseado fin llega a verlo y sentirlo. Su organismo reproduce los actos sugeridos por las premoniciones de la esperanza y dictados por la emoción de una pasión tan fuertemente sentida.» (Malinowski, 1994).

consiguiente sustitución de las formas de pensamiento asociadas a ella introducen el elemento de inconmensurabilidad entre las sociedades (consideradas como colectividades discretas); toda una contradicción en su hipótesis pero que de nuevo viene vehiculada a través de las formas en que los individuos afrontan las contingencias: la religión da paso a la ciencia puesto que la sociedad se ha especializado y ha emancipado a los individuos. De hecho, en Durkehim, la concepción desarrollista se combina con una casi post-desarrollista, que no sólo ve ventajas en el desarrollo, sino la emergencia de nuevos peligros: «atravesamos [dice] una fase de transición y mediocridad moral», «los antiguos dioses envejecen o mueren y no han nacido otros nuevos».

Quizá el funcionalista que más explícitamente basó sus hipótesis en la persistente necesidad psicológica de acometer horizontes de ventaja y superar horizontes de pérdida fue Bronislaw Malinowski, para quien la magia, basada en un mecanismo psico-fisiológico universal, surge de la impotencia de los hombres para lograr sus fines⁷⁵; tanto aquellos que suponen evitar un daño o pérdida como aquellos otros referidos a la obtención de una ventaja⁷⁶. Pese a sentirse heredero de Durkheim, sus argumentos, más elaborados y basados en la experiencia de campo, plantean la coexistencia de magia, ciencia y religión en todas las sociedades. Las dos primeras surgen como medios cuyo fin es eminentemente práctico (afrontar las contingencias), solamente variando el hecho de que una deriva de la «lógica» y la otra de la «asociación de ideas», pues en una el hombre afronta la contingencia mediante la «observación de la naturaleza» y en la otra se observa a sí mismo. Su teoría sobre la magia, la ciencia y la religión, pese a caer en argumentos neomentalistas⁷⁷ y apoyar con ellos la Gran División, se basa en la obsesión por la contingencia; no solamente existen formas diferentes y más refinadas de afrontar la contingencia (de ahí que concuerde con Frazer en la afirmación de que «la magia es una pseudo-ciencia») dice el autor, sino que ésta y sus imposibilidades valen para explicar por qué tanto nosotros como los Otros actuamos, y por qué lo hacemos de formas a la vez similares y diferentes.

Otro de los autores clásicos que trataron explícitamente de salvar las diferencias entre Nosotros y Ellos, fue Lévi-Strauss⁷⁸, cuya obra fue poderosamente influenciada por Durkheim y su sobrino Marcel Mauss⁷⁹. En línea con ellos, entre los objetivos explícitos de su obra, estaba negar que la ciencia es un desarrollo de la magia, y por ende que los sistemas lógicos son universales

⁷⁶ «A este juego sociológico de deseo y contradeseo, de ambición y despecho, de éxito y envidia, le corresponde el juego de la magia y la contramagia, o sea, de la magia blanca y la magia negra. [...] que las fuerzas generales de blanco y negro, de positivo y negativo, se dan en todas partes está fuera de duda» (Malinowski, 1994).

⁷⁷ «Dicho brevemente, una fuerte experiencia emotiva que se desgasta en un flujo de imágenes, palabras y actos de conducta, puramente subjetivos, deja una profundísima convicción de su realidad, como si se tratase de algún logro práctico y positivo, de algo que ha realizado un poder revelado al hombre. Tal poder, nacido de esa obsesión mental y fisiológica, parece hacerse con nosotros desde afuera, y al hombre primitivo, o a las mentes crédulas y toscas de toda edad, el hechizo espontáneo, el rito espontáneo y la creencia espontánea en su eficacia han de aparecer como la revelación directa de fuentes externas y, sin duda alguna, impersonales. [...] Toda creencia en la eficacia de lo mágico tiene su correspondencia en esas ilusiones de la experiencia subjetiva, momentánea en el intelecto del civilizado racionalista aunque no ausentes del todo, pero poderosas y convincentes para el hombre simple de toda cultura, y, por encima de todo, para la mente primitiva del salvaje» (Malinowski, 1994).

⁷⁸ No así otros seguidores de Durkheim, como Lévy-Bruhl, para quien existe una nítida diferencia entre la mentalidad primitiva –pre-lógica–, y la mentalidad moderna –lógica, al más puro estilo de la antropología victoriana–.

⁷⁹ Así él mismo lo reconoce. Ver Lévi-Strauss (1973, 1991).

⁸⁰ «Sin embargo [afirma], no retornamos a la tesis vulgar [...] según la cual la magia sería una forma tímida y balbuciente de la ciencia; porque nos privaríamos de todo medio de comprender todo pensamiento mágico [...]» (Lévi-Strauss, 1962).

⁸¹ «Nunca y en ninguna parte, el “salvaje” ha sido, sin la menor duda, ese ser salido apenas de la condición animal, entregado todavía al imperio de sus necesidades y de sus instintos, que demasiado a menudo nos hemos complacido en imaginar y, mucho menos, esa conciencia dominada por la afectividad y ahogada en la confusión y la participación» (Lévi-Strauss, 1962).

⁸² «[...] la intención clasificadora define en función de una axiomática implícita por la cual toda clasificación procede por parejas de contrastes [...]. Propiamente hablando, por consiguiente, el sistema ignora los fracasos. Su dinamismo interno se amortigua a medida que la clasificación progresa a lo largo de su eje en una u otra dirección. Y cuando el sistema se inmoviliza [...] es que se ha terminado su curso y ha cumplido plenamente su función» (Lévi-Strauss, 1962).

y no el patrimonio exclusivo de científicos y modernos⁸⁰, rompiendo con las imágenes que la etnografía que gran parte del siglo anterior y algunos de sus coetáneos (como Lévy-Bruhl) había producido⁸¹. En contraste sin embargo, se aleja del sociologismo de Durkheim y entiende que, «aunque indudablemente existe una relación dialéctica entre la estructura social y el sistema de categorías, el segundo no es un efecto o un resultado de la primera» (Lévi-Strauss, 1962), en ello coincidiendo, en última instancia con Evans-Pritchard. Los sistemas totémicos no atienden más que a una intención clasificadora necesaria y universal. Exigencia intelectual que codifica, simplificándola y mediándola, la complejidad de las relaciones de lo humano y lo natural y de lo humano consigo mismo. Todo pensamiento (tanto científico como no científico) tiene como primer objetivo introducir un orden en el universo. Toda clasificación, todo orden, tiene sentido en sí misma en relación a la ausencia de clasificación: el caos; y toda clasificación opera por medio de oposiciones, y es a través de éstas (tomado de la lingüística estructural) como se descubren las estructuras lógicas universales subyacentes⁸². Lévi-Strauss plantea una universalidad, pero a la vez reafirma la asimetría. Para él existen esquemas lógicos universales que atienden a la necesaria clasificación de los universos natural y humano, pero también existe una asimetría entre el pensamiento que denomina *bricoleur* y el pensamiento «del ingeniero».

«Así pues, la diferencia no es tan absoluta como nos veríamos tentados a imaginárnosla; no obstante, sigue siendo real, en la medida en que, por relación a esas constricciones que resumen un estado de civilización, el ingeniero trata siempre de abrirse un pasaje y de situarse más allá, en tanto que el *bricoleur*, de grado o por fuerza, permanece más acá, lo que es otra manera de decir que el primero opera por medio de conceptos y el segundo por medio de signos. Sobre el eje de la oposición entre naturaleza y cultura, los conjuntos de que se valen están perceptiblemente dislocados. En efecto, por lo menos, una de las maneras en que el signo se opone al concepto consiste en que el segundo quiere ser integralmente transparente a la realidad, en tanto que el primero acepta y aun exige, que un determinado rasgo de humanidad esté incorporado a esta realidad» (Lévi-Strauss, 1962).

De nuevo el conocimiento científico (el «ingeniero-conceptual») supone un corte radical que a la vez legitima la asimetría⁸³: mientras el *bricoleur* opera mediante concreciones de su entorno sensible, el pensamiento científico opera a través de la abstracción; mientras que el primero es un prisionero de los acontecimientos que dispone para elaborar estructuras (y encontrar así un sentido), el segundo crea acontecimientos por medio de estructuras (cambia el estado de las cosas por medio de hipótesis y teorías); mientras el primero pretende una comprensión total *sin éxito*, el segundo «divide la dificultad en tantas partes como sea necesario para resolverla» (Lévi-Strauss, 2002 [1978]). En suma, uno afronta la amenaza del caos mediante la objetividad y otro mediante una subjetividad que no es capaz de trascender. Como ya he apuntado, lo mismo hace Evans-Pritchard cuando, pese a defender la coherencia de los modos de pensamiento de sus informantes, diferencia entre distintos modos de «realidad» o entre clases de nociones, planteando que las «nociones científicas» son un desarrollo de las «nociones de sentido común» (Evans-Pritchard, 1976). Pese a no conseguirlo, Evans-Pritchard pone las bases del cambio de perspectiva epistemológica y de su correlato metodológico⁸⁴, al tratar de estudiar las relaciones entre creencias y prácticas, creando un sistema racional que se manifiesta en el comportamiento social. La brujería aparece entonces como un sistema de creencias, una teoría nativa de la causalidad, que dota de

⁸³ Es, siguiendo a Goody en su análisis de los impactos de los cambios en la «tecnología de los actos comunicativos», «víctima del binarismo etnocéntrico» (Goody, 1985). Goody, rechazando esta clase de dicotomías plantea que la atención a los desarrollos del intelecto humano hacen necesaria una aproximación analítica a la «tecnología del intelecto» (lenguaje, grafía, etc.), a los medios de comunicación.

⁸⁴ «No me preocupa [dice Evans Pritchard] definir la brujería, los oráculos y la magia como tipos ideales de pensamiento, sino que deseo describir lo que los azande entienden por *mangu*, *soroka* y *ngua*» (Evans-Pritchard, 1976).

coherencia lógica a las desgracias, a la contingencia, y sobre todo elimina el sinsentido a través de un sistema total que abarca todos los ámbitos de la experiencia.

De la contingencia como agente causal a la contingencia como objeto de estudio

Pero, ¿cuál es el sentido de este recorrido? Como he afirmado al principio, mi objetivo era plantear el carácter simbólico de la contingencia en sus diversas vertientes. Ésta, en forma de riesgo, aunque sobre todo en forma de peligro o incertidumbre ha sido entronizada como factor causal de toda práctica o creencia extraña. Si los sociólogos de la modernidad antes analizados fetichizaron el concepto de riesgo y lo convirtieron en el símbolo de la modernidad, la antropología clásica habría centrado, no por casualidad, sus explicaciones de los hechos en la contingencia y la incapacidad de los «primitivos» en su intento por superar sus efectos negativos.

En no pocos manuales de antropología se establece una clara frontera entre intelectualistas y funcionalistas. Ambos compartían un argumento finalista, que en el caso de la antropología ha cobrado fuerza, por ejemplo, en la perspectiva ecológico-adaptativa. Los intelectualistas y evolucionistas caracterizaron a los pueblos «primitivos» como pueblos sin agencia, con individuos cuyo destino estaba al arbitrio de las contingencias (sobre todo las contingencias de la «naturaleza»), ante las cuales no podían sino actuar como actuaban, esto es, mecánicamente. Sus creencias y prácticas son explicadas como una respuesta a fenómenos que les vienen dados, que son imprevisibles y que llevan aparejados horizontes de pérdida. Tal es el caso del intelectualismo. Robertson Smith le dio la vuelta a la relación entre creencia y práctica y Durkheim hizo reposar toda su explicación en otra entidad causal, la sociedad. Malinowski, que ofició la revolución metodológica de la disciplina, habiendo abandonado la centralidad en las creencias y habiendo virado su enfoque hacia los ritos, seguía esgrimiendo un argumento finalista: los ritos mágicos de los pescadores de las Trobriand, por ejemplo, no se debían más que a su incapacidad para controlar las incertidumbres y caprichos del mar (Malinowski, 1994). Paradójicamente, si algo permanece en nuestra disciplina del intelectualismo, es el argumento finalista sobre la relación entre humanos y contingencias. Pese a haber sido ampliamente criticado (Sahlins 1988, 1996), creo que nunca dejará de ser un argumento recurrente, pues forma parte de nuestros propios esquemas nativos de causalidad⁸⁵. Sea como fuere, podríamos decir que el «misticismo sociologista» (Evans-Pritchard, 1991) propugnado por Durkheim encontraría un correlato en una especie de «misticismo contingencial» representado por toda visión evolucionista, por parte del funcionalismo y por supuesto el intelectualismo; y está vigente hoy en día en forma ecología cultural o de teoría del actor racional.

Personalmente creo que si hubo un autor que marcó un antes y un después en el análisis antropológico, ese fue Evans-Pritchard, pues a diferencia de sus predecesores, rechazó expresamente tanto el «misticismo sociologista» como el «contingencial». No explicó prácticas y creencias como respuestas mecánicas a la contingencia, al igual que no hizo pivotar sus explicaciones en la mística societaria. Ello no hubiera sido posible si no hubiese centrado su atención en el estudio de las propias contingencias, y en las explicaciones nativas de sus causas, sus consecuencias y sus remedios. ¿Cómo iba sino a entender la brujería como un esquema de causalidad lógico, racional y coherente? Cabe ahora preguntarse si, como reza la crítica de Schneider, quienes se

⁸⁵ Marshall Sahlins (1996), en un análisis de nuestras propias cosmologías y esquemas de causalidad, argumenta cómo las explicaciones de la conducta humana que presuponen un individuo racional y egoísta en busca de su propio beneficio, y la sociedad como un poder de coerción frente a la satisfacción personal, no son sino una actualización de un esquema causal recurrente de la propia tradición judeo-cristiana. Eso sí, esta vez revestida de autoridad, al conformar uno de los principales motivos de imputación causal, ante fenómenos de muy diverso contenido, por parte de la ciencia. Lo mismo ocurre con las citadas visiones de la contingencia; aparecen representadas como «algo contra el individuo», como «el poder contra la libido» (Sahlins, 1996).

centraban en lo que «a veces se considera los cimientos de la cultura», estaban proyectando sus obsesiones euroamericanas. El estudio de la desgracia o en general de la contingencia, y sobre todo los argumentos que entienden las producciones culturales como formas de evitación éstas, han sido centrales en la disciplina a lo largo de su historia; ¿no estaban quienes centraban sus explicaciones en la contingencia proyectando también sus propias obsesiones?

Estos análisis no solamente fueron y son centrales para situar al «nosotros», depositarios de la verdad, la objetividad y representantes del conocimiento superior (la ciencia), por encima de todo «otro» subjetivo, errado y esclavo del conocimiento especulativo; sino que, además, sirvieron para plantear la cultura y sus producciones como una respuesta (ya sea mecánica como inducida por cualquier suerte de racionalidad) a la posibilidad de materialización de los horizontes de pérdida y la búsqueda de horizontes de ganancia –la supervivencia, la posición en la estructura u otros–, motivados por entidades tan nuestras como la naturaleza o el aparato biofísico o psicológico, el caos o la incoherencia. Nuestros esquemas de causalidad nos llevaron a explicar ciertos fenómenos como respuestas a determinadas contingencias que solamente nosotros veíamos –el caso de la naturaleza será tratado más adelante–. Nuestra disciplina ha estado mediada por la centralidad de los horizontes de pérdida y ganancia, centralidad que revela el superior valor simbólico-moral de la contingencia en nuestra propia cultura. Esta tesis, así como la actual proliferación de trabajos centrados explícitamente en el peligro y el riesgo, son por tanto, un producto cultural.

A través de los diferentes autores, he planteado una doble hipótesis. La primera de ellas es que la contingencia, sus partes (horizontes de pérdida y ganancia) y sus formas (riesgo, peligro, incertidumbre, etc.), han sido un *símbolo* de nuestra identidad euroamericana y moderna, apareciendo en las epistemologías desarrollistas como controlable (y controlada)⁸⁶ y para las post-desarrollistas como incontrolada (e incontrolable). Por otra parte, la contingencia ha cobrado la forma de *entidad causal* que, no perteneciendo a la esfera de lo humano ni de lo natural (o teniendo cabida en ambas esferas), ha sido fetiche central y recurrente de nuestra cosmología científica. Definiendo la relación que el «otro» mantiene con respecto a la contingencia, nos definimos a nosotros mismos y nos posicionamos con respecto a él. Lo mismo hacemos identificando qué es y qué no es contingente y especificando sus fuentes y causas. El estudio de la contingencia es el estudio de los modos de pensamiento, puesto que gran parte de la antropología ha hecho gravitar el motivo de los segundos en la evitación de la primera.

Riesgo y cultura. La visión culturalista del riesgo

Siguiendo la senda marcada por Evans-Pritchard, Mary Douglas centró sus análisis en la visión nativa de la contingencia y sus causas. Si en *El Pensamiento Salvaje*, Lévi-Strauss presentaba las licencias y prohibiciones totémicas como parte de un sistema de clasificación inherente a todo conocimiento humano, Mary Douglas analiza las prohibiciones en términos de pureza y peligro volviendo al sociologismo de Durkheim. De nuevo establece como uno de sus objetivos la superación de las diferencias entre el comportamiento occidental (supuestamente científico) y ajeno (supuestamente simbólico) asociado a la contaminación, sin embargo, al igual que sus predecesores, no consigue trascenderla. Para Douglas tanto uno como otro portan significados simbólicos directamente relacionados con las estructuras sociales. Sin embargo su adhesión a las tesis durkheimianas le lleva a caer en la tesis evolucionista, defendiendo que mientras que en las sociedades más sencillas el universo simbólico es único y coherente, en las sociedades complejas, la experiencia simbólica es fragmentaria, y con ellas aparece, como producto secundario, la auto-

⁸⁶ La perspectiva más significativa de ello es la economicista que, con la aparición de la teoría neoclásica, desvió el centro de atención hacia el individuo. Se trata de una perspectiva cartesiana central en la epistemología occidental. Ver Bird-David (1997).

consciencia, pues «La diferenciación en las configuraciones del pensamiento [dice la autora] acompaña a las condiciones sociales diferenciadas» (Douglas, 1991).

Sin establecer una diferencia conceptual entre riesgo y peligro, y entendiendo ambas como daño o pérdida (Douglas, 1996), Mary Douglas y Aaron Wildavsky defienden, en su *Risk and Culture* (1983), la misma hipótesis que en *Pureza y Peligro* (1991), pero esta vez en términos de riesgo; planteando, por una parte, que la percepción del riesgo viene mediada por las estructuras sociales y, por otra, que todas las sociedades necesitan niveles de miedo y confianza para sostener la propia estructura social que los informa. La ausencia de una definición clara de los conceptos de riesgo o de peligro pudiera deberse quizá a que la centralidad del análisis no era el propio riesgo, sino sobre todo, los mecanismos de atribución de la amenaza y la asignación de la culpa. Ambas obras buscan, en esta atribución de la culpa, la forma en que las diferentes sociedades gestionan la contingencia, pero con ello descuidan el papel de la práctica en la gestión del riesgo, así como los elementos de la cotidianeidad y la incertidumbre. Solamente centran su atención en las relaciones entre la organización social y las creencias y valores, las supuestas causas del riesgo, las responsabilidades asociadas, y la administración de justicia. *Risk and Culture*, que surge como una reacción a los movimientos ecologistas de la década de los sesenta, ha sido la iniciadora de las llamadas teorías culturalistas del riesgo, continuadas por numerosos antropólogos, aunque también retomadas y, sobre todo, ampliadas por otras disciplinas de las ciencias sociales.

Douglas y Wildavsky perfilan la relación entre la organización social y las creencias a través de varios ejemplos contemporáneos. Distinguen una línea que divide en dos secciones a la sociedad: el centro y el margen. Pese a la ambigüedad de ambos términos, por otra parte enteramente abstractos, los delimitan afirmando: «The sense of border is inherent in the consciousness of the people who perceive their lives as uncommitted and essentially critical of some defined part of human society where power resides.» (Douglas y Wildavsky, 1983). La existencia de estos dos elementos en toda sociedad, según los autores, condiciona los riesgos que unos y otros perciben. Para quienes se sitúan en el centro, los márgenes, así como cualquier amenaza al sistema social como tal, suponen un riesgo. Mientras, para aquellos que se sitúan en los márgenes, el riesgo siempre proviene del centro.

Pero el origen del riesgo no deriva de esta primera división, sino que esta no es sino un epifenómeno de la estructura social en que unos y otros se organizan. Para ello Douglas y Wildavsky desarrollan cuatro «tipos institucionales» que se pueden encontrar en toda sociedad que se clasifican según los niveles de *Grid* y *Group*⁸⁷. Mientras que *Grid* refiere a los roles o la influencia de la posición social en la práctica, *Group* remite a la solidaridad entre miembros de la sociedad. Así, dentro del centro existen dos tipos de organización social, la jerárquica y la individualista. Una sociedad organizada jerárquicamente contiene altos niveles de ambos, mientras que una sociedad individualista se caracteriza por bajos niveles de *Grid* y de *Group*. Ambos tipos institucionales son complementarios, ambos pertenecen al centro, ambos defienden las reglas universales, unos (jerárquicos) reclaman reglas de enseñanza, los otros reclaman reglas que aseguren el *juego limpio*. Ambos tienen miras imperialistas y ven el futuro con optimismo. Los jerárquicos confían en la tradición y tienen miedo a todo aquello que pueda poner en riesgo el orden social. Los individualistas confían en que el futuro será notablemente mejor, se preocupan por todo aquello que pueda poner en riesgo el funcionamiento del mercado, aceptan las aproximaciones cuantitativas y no se identifican con la tradición.

⁸⁷ «Group means the outside boundary that people have erected between themselves and the outside world. Grid means all the other social distinctions and delegations of authority that they use to limit how people behave to one another» (Douglas y Wildavsky, 1983).

Por el contrario, en los márgenes sitúan a los sectarios, que esperan un futuro lleno de desastres, por ello se interesan en las noticias relacionadas con terremotos, inundaciones, etc. Pese a no creer en la supervivencia de la especie a largo plazo, son, paradójicamente, optimistas antropológicos. Llamen al esencialismo mientras ven en la tecnología una amenaza de consecuencias irreversibles contra la naturaleza o contra dios; al contrario que el centro, que se ocupa de los efectos sobre su sistema social y evita focalizar su atención en la naturaleza o en dios. Se posicionan en contra del orden establecido y aborrecen todas aquellas formas que recuerdan a él: entre ellas la organización jerárquica e individualista, así como cualquier sistema social de grandes dimensiones. En oposición a ellas, sus estructuras sociales están condicionadas por su carácter voluntario en pequeñas organizaciones igualitarias sin líderes ni reglas, que mantienen fuertes barreras con el exterior. Por ello se organizan en unidades de pequeña escala, y por ello su pervivencia depende de la creencia en una amenaza a nivel global. La secta funciona como la imagen de una sociedad ideal que se contrapone al exterior y que para continuar funcionando ha de ejercer gran control sobre sus miembros. Por tanto, presentan altos niveles de *Group*, y bajos niveles de *Grid*.

La Teoría Cultural propuesta por Douglas y Wildavsky, sigue siendo retomada como marco teórico por la antropología en temas de etnicidad, raza e identidades nacionales postcoloniales (Mackey, 1999) entre otros. Sin embargo, y pese a haber recibido nuevos impulsos en los últimos años, las tipologías se han perfeccionado⁸⁸, pero a cambio, y sobre todo cuando han sido retomadas desde la sociología o la ciencia política, se han hecho más mecánicas⁸⁹. Sea como fuere, a la Teoría Cultural se le puede objetar, con matices, lo mismo que al misticismo sociológico de Durkheim (Evans-Pritchard, 1991) y algunos ya lo han hecho, como Downey (1986), que desvincula el riesgo de la estructura organizacional y lo relaciona con ideologías históricamente enraizadas para el caso de la sociedad americana. Se puede además argüir que Douglas y Wildavsky, así como la propia Douglas en *Pureza y Peligro* ofrecen pocas innovaciones en el plano conceptual en cuanto a riesgo se refiere; podríamos incluso afirmar, en relación a lo ya dicho, que la Teoría Cultural se ha ocupado más de los discursos de peligro, el daño o la culpa, que de las prácticas de riesgo; y a través de ello, presentaron un cuadro de «tipos puros» y eliminaron gradaciones, desviaciones o estructuras inconvenientes para su desarrollo argumental. A diferencia de Beck o Luhmann tuvieron la capacidad de presentar al riesgo como un elemento ubicuo-no propio de la modernidad, y a diferencia de Giddens proponen que en todo momento y lugar su funcionamiento atiende a los requerimientos de la estructura social. Sin embargo, su adhesión a los presupuestos sociocentristas de Durkheim aleja la Teoría Cultural de la simétrica comparabilidad entre sistemas socioculturales distintos. También a diferencia de Beck y Giddens, las teorías culturalistas se ocupan de los riesgos virtuales, algo que las visiones más objetivistas pasan por alto.

⁸⁸ Crook (1999), por ejemplo, propone una tipología triangular de formas de organización del riesgo desde una perspectiva posmoderna. Las tres formas («modern ordering» –riesgo organizado por el Estado–; «hiper-flexible ordering» –administración neo-liberal del riesgo–; y «neo-traditional ordering» –ritualizadamente organizado–) conviven en el tiempo, sin embargo son hegemónicas en cada momento histórico, de manera que cada régimen de administración produce sus «riesgos» con el fin de domesticarlos.

⁸⁹ Ver las tipologías posteriores de Thompson, Ellis y Wildavsky (1990). La propuesta de Mars con respecto a los efectos de la globalización (Mars, 2010) o la propuesta de Thompson (2003) con respecto a la construcción de la naturaleza y el hombre, dando la medida de un trasfondo etnocéntrico.

⁹⁰ Para una revisión histórica del desarrollo de los estudios sobre riesgos y de las instituciones promotoras de éstos centrado en EE.UU., ver el artículo de Golding (1992). También Douglas (1996) ofrece una revisión anterior a la que ya he hecho referencia, con la que también defiende su versión culturalista. Ver también la recensión de Iain Wilkinson (2001) y sus fundamentadas críticas a los reduccionismos de Douglas y Beck.

⁹¹ Remito a este artículo no solamente por la tipología y el análisis descriptivo que ofrece, sino también por el resumen de las críticas formuladas a algunas de las perspectivas descritas.

Como hemos visto, las discusiones se han librado principalmente en un eje de dos perspectivas: objetivistas/subjetivistas. Los ejemplos anteriores denotan el dilatado esfuerzo que supone la superación de las disquisiciones tradicionales, si es que son realmente superadas en algún momento. Sin embargo, no por ello debemos renunciar a la superación del debate.

En busca de un concepto simétrico de riesgo

A partir de los años 80, el riesgo se convierte en un tema focal en las ciencias sociales y vive la emergencia de nuevas perspectivas de análisis que lo abordan como tema de estudio⁹⁰. Atendiendo a la tipología ofrecida por Ortwin Renn (1992)⁹¹ y, retomando lo dicho más arriba, podríamos clasificar las perspectivas de análisis de los riesgos en un doble eje: objetivismo/constructivismo e individualismo/estructuralismo.

En el polo más objetivista podemos encontrar las perspectivas técnicas, que informan políticas de gestión de los riesgos a través de la medición de la frecuencia de un evento a lo largo del tiempo. Una de sus vertientes entiende que el riesgo, reducido a su versión de «daño físico» o beneficio reducible a unidades de medida, puede ser objetivamente medido y observado a través de los métodos científicos apropiados, métodos con los que se establecen predicciones y se diseñan políticas. Otra de las perspectivas que abarca la perspectiva técnica es la economicista, que estudia el riesgo como parte de análisis de coste-beneficio más amplios, donde los riesgos son déficits o ganancias (de uso o cambio) medibles en unidades comparables.

Las perspectivas psicologistas⁹² atienden a una dimensión subjetivo-perceptiva del riesgo, centrando su atención en las respuestas individuales, dependientes de los grupos culturales de referencia, a contingencias dadas. Entre ellas, el Paradigma Psicométrico (Slovic, 1992) ha adquirido influencia en los últimos tiempos. Los estudiosos de la psicometría asumen que los factores que crean la subjetividad (sociales, económicos, institucionales o culturales más amplios) resultan medibles mediante encuestas *ad hoc* referidas a los más diversos temas. Su visión marcadamente subjetivista considera necesario no definir el riesgo y, en un intento de convertir la percepción de riesgos en parámetros conmensurables, asumen la corrección métrica de respuestas descontextualizadas que informantes aportan a preguntas sobre su estimación del «desastre»⁹³.

Entre las aproximaciones sociológicas, un amplio abanico de perspectivas se han abierto en el doble eje subjetivo/objetivo-estructura/individuo (algunas ya han sido abordadas más arriba). Desde la más individual y objetiva informada por la teoría de la elección racional, la más objetivista y estructural representada por los análisis post-marxistas o la representativa de

⁹² La gestión aplicada de desastres ha sido abordada también desde ambas perspectivas (Perry y Montiel, 1996), que pese a presentarse como opuestas, plantean el riesgo desde la misma base epistemológica.

⁹³ Su objetivo es tornar (a través de la adecuación de las respuestas –emic– a categorías predeterminadas –etic–) la experiencia en escalas numéricas estándar; una conversión cuya comparabilidad y validez (dotada de autoridad mediante el artificio estadístico) resulta difícil de defender, puesto que el riesgo atañe a diferentes órdenes de la experiencia y emerge en contextos distintos, de manera que las respuestas estandarizadas dependerán de todo un bagaje experiencial, simbólico e intersubjetivo, cognitivo y práctico previo.

⁹⁴ En este sentido, el riesgo está espacio-temporalmente localizado. (Mairal Buil, 2001; Boholm, 2003; Stoffle y Arnold, 2003; Grätz, 2003; Garsten y Hasselström, 2003; Bakalaki, 2003).

⁹⁵ Es necesario apuntar que, en muchas ocasiones, y atendiendo a la diferencia que más arriba esboqué entre riesgo y peligro, las perspectivas culturalistas o constructivistas se han dedicado más al estudio de la construcción de lo ineludible, del peligro o el daño que del riesgo. Se podría decir entonces que muchas veces lo que se da es una construcción cultural del peligro que informa decisiones de riesgo para las víctimas o para los interlocutores. Tal es el caso, de las enfermedades. En el caso del sida atendíamos a la creación de grupos «de riesgo», es decir, grupos que están el peligro de sufrir un daño. Ver los *Health Belief Models* citados por Kropp (2002) en su análisis del VIH. De una parte se considera que la víctima es un sujeto paciente y, de otra, se construye el riesgo cuando el experto pone en acto trayectorias de acción que aceleren

la perspectiva estructural y subjetiva: las teorías culturalistas del riesgo. Las críticas a su determinismo y su visión estática de la cultura han sido parcialmente solventadas por quienes en el seno de la propia Teoría Cultural, defienden la *mobility hypothesis*, según la cual ciertos individuos (unos con más éxito que otros) se mueven entre los patrones de comportamiento y percepción de riesgo estandarizado (Rayner, 1992). Desde luego que es necesaria la descontextualización o la transcontextualización para una definición adecuada del riesgo, sin embargo, esa definición ha de contener en su propio núcleo la referencia a la variable contextual⁹⁴. A diferencia del análisis psicométrico, las actuales visiones culturalistas sí que aportan una definición del riesgo, derivada de la experiencia de que los actores sociales no toman decisiones calculando probabilidades de materialización de un desenlace, sino según las instituciones de las que forman parte. Rayner esgrime una definición que denomina «politética» de riesgo, en que «probability (P) x magnitud (M) of consecuencias + TLC [trust, liability, consent]», de forma que «R [riesgo]= PM+ TLC», donde define un «enginnering end» en la cadena conceptual representada por R=PM, y un «societal end»: R=TLC. Su hipótesis, siguiendo la línea culturalista, consiste en afirmar que el grupo TLC es sujeto de preferencias institucionales que varían como parte del contexto cultural (Rayner, 1992). Gran parte de la antropología se ha ido desviando, pese al mantenimiento de ciertos puntos comunes, de la teoría socio-generadora de Douglas, para defender una perspectiva constructivista más amplia y contextualizada⁹⁵, una hipótesis –la constructivista– que cobra fuerza con la obra de Berger y Luckmann (1993 [1968]). Sin embargo, la definición vertida por Rayner atiende a una necesidad de casi todas las perspectivas actuales que abordan los riesgos, a ofrecer una definición de riesgo que trascienda las discusiones habituales en el plano de dos ejes (subjetivo/objetivo e individuo/estructura). Entre otras cosas porque las conceptualizaciones tradicionales se han mostrado poco fructíferas ante la evidencia empírica. Pese a ello, la definición de Rayner no pasa de ser un compendio de fenómenos interrelacionados en una metáfora algorítmica. No es extraño que en este contexto una de las perspectivas más influyentes haya estado centrada en los aspectos comunicativos. El SARF, Social Amplification of Risk, se presenta a sí mismo como un «marco integrador» de las diversas perspectivas que abordan el riesgo. Lo que plantea esta perspectiva reciente es que los acontecimientos o manifestaciones de riesgo suponen procesos necesariamente abordables desde una perspectiva múltiple.

«The concept of social amplification of risk is based on the thesis that events pertaining to hazards interact with psychological, social, institutional, and cultural processes in ways that can heighten or attenuate perceptions of risk and shape risk behavior» (Kasperson, 1992).

A partir de la noción de «amplificación», y sobre todo desarrollado desde la geografía y la psicología, el SARF se centra en los aspectos comunicativos (intensificación o atenuación del riesgo), conductuales, y culturales del mismo. Pese a haber ofrecido un nuevo marco teórico derivado de las múltiples aportaciones y perspectivas desde las que se ha estudiado el fenómeno, creo que su definición del riesgo no ha trascendido las habituales dicotomías, sobre

o eviten lo que en principio se presenta como ineludible. También se da una construcción del peligro en la transformación discursiva de los genes en «presagios» (Lock, 2002) –destinos ineludibles–. La función del experto es identificar el peligro y trasladar la responsabilidad al sujeto. Se puede argumentar que esta es una construcción típica de las sociedades occidentales actuales. Estas ideas nos dan la medida de la íntima relación entre riesgo y peligro, dos ámbitos de estudio que no pueden ser abordados independientemente, pero tampoco como una y la misma cosa.

⁹⁶ No me detengo en discusiones sobre algunos de estos conceptos totalmente ligados a la comunidad de sentido del riesgo. Para una discusión del concepto de desastre y otros a él vinculados, ver el libro editado por Quarrantelly (1998), cuyo interés está precisamente en plantear más preguntas que respuestas, al recoger las discusiones llevadas a cabo entre un grupo de autores sobre un concepto focal. Se puede decir que, pese a que la discusión pivota sobre el concepto de desastre, ésta gira en torno a las formas de conocimiento y a las diferentes aproximaciones a la realidad.

⁹⁷ Para una discusión sobre las diferentes posiciones que desde el «realismo» al «constructivismo» se han adoptado en las ciencias sociales en torno al concepto de amenaza, ver Fox (1999).

todo la objetivista/subjetivista. Por una parte, la definición de Kasperson solamente se refiere al riesgo como la probabilidad de experimentar un daño (Kasperson, 1992). Se puede decir que en este punto se adhieren a la perspectiva general de los estudiosos del riesgo, pero también lo hacen en otro punto más conflictivo. Según Kasperson, una de las críticas que han recibido, ha sido la de establecer una diferencia entre riesgos objetivos y subjetivos, verdaderos y falsos. El propio autor se defiende afirmando que su visión del riesgo es un compuesto de efectos física y socialmente inducidos, para después concluir que, aunque muchos de los efectos directos y primarios son altamente dependientes de las estructuras y procesos sociales, no todos son producto de construcciones sociales: «people can be hurt whether or not they recognize or are concerned about the consequences» (Kasperson, 1992). Si la gente no reconoce el peligro, y si nosotros dedicamos nuestros esfuerzos a estudiar los riesgos potenciales que la gente no reconoce (algo que a lo que los teóricos del SARF, y el propio Kasperson han dedicado grandes esfuerzos –«hidden hazards»–), es porque consideramos que existe un riesgo objetivo (identificado o no por el experto). Al contrario, otros riesgos son «subjetivos», erróneos e inducidos (intensificados) socialmente. El SARF de una parte estudia el proceso comunicativo y conductual relacionado con la catástrofe⁹⁶, el daño o la amenaza⁹⁷, pero no con el riesgo tal y como lo he esbozado más arriba, y no ofrece una definición que trascienda las disquisiciones habituales.

Otras aproximaciones que tratan el riesgo, las más relativistas, son las que Lupton (1999, 1999b) denomina «governmentality perspectives». Tomando prestadas algunas de las hipótesis clásicas sobre riesgo (Beck, Giddens o Douglas) y fuertemente influenciadas por la obra de Foucault, se centran en la producción del conocimiento, estudiando desde una perspectiva postmoderna las formas en que el aparato estatal gobierna, administra y regula a través de la producción de discursos de riesgo (Fox, 1999; Dean, 1999; Lupton 1999c o Crook, 1999). Se podría en este sentido afirmar que toda relación de poder produce, o al menos así lo hace en nuestra sociedad, riesgos especulativos. Producción, que sirve como legitimación de los diversos órdenes manipu-

⁹⁸ <http://unizar.es/risk/>.

⁹⁹ Para el caso de España y desde una perspectiva antropológica aplicada ver los trabajos de Mairal (Mairal Buil, 1998, 2001) con especial referencia a la regulación del río Ésera (Aragón) y la gestión del agua (Mairal Buil, Bergua Amores y Puyal Español, 1997; Mairal Buil y Bergua Amores, 1998; Mairal Buil, 1999) o las narrativas de riesgo (Mairal Buil, 2008), y de María Jesús Buxó (1996, 1999) sobre educación cívica e infancia. Desde una perspectiva sociológica ver José Ángel Bergua (1998, 2000).

¹⁰⁰ La idea de la relación y el proceso está también presente en las definiciones que algunos antropólogos plantean desde una perspectiva eminentemente materialista de la noción de «desastre» (Oliver-Smith, 2002; Oliver-Smith y Hoffman, 2002; García-Acosta, 2002). Anthony Oliver-Smith propone el desastre como un proceso de combinación de un «agente» potencialmente destructivo «from the natural, modified, or built environment and a population in a socially and economically produced condition of vulnerability» (Oliver-Smith y Hoffman, 2002). En consecuencia definen la «amenaza», como «the forces, conditions, or technologies that carry a potential for social, infrastructural, or environmental damage» (Oliver-Smith y Hoffman, 2002). Personalmente no me adhiero a sus definiciones por dos causas: primero porque esa relación o combinación no es el desastre, sino el riesgo. El desastre sería una materialización de la pérdida derivada de aquella relación. Segundo, porque lo que se establece es un tipo de relación determinada, una puesta en relación, no una mera combinación. En este sentido, su definición de desastre implica que éste es fruto de un «peligro» y que las poblaciones simplemente se «adaptan». La visión eminentemente adaptacionista plantea una relación determinada de lo humano y lo no-humano, pero no se cuestiona la raíz euroamericana de esa separación (pese a que el propio Oliver-Smith reconoce el carácter construido de ambas) y de nuevo cae en la discusión subjetivismo-objetivismo y su correlato verdad-mentira.

¹⁰¹ Unas perspectivas han hecho explícito más que otras, esa reificación a la que se refieren estos académicos. Por ejemplo, García Hom afirma: «El “riesgo” es, hoy, algo que nuestros saberes, nuestras prácticas y nuestras instituciones ya *han capturado*: algo que se puede explicar y nombrar, esto es, conocer y clasificar; algo sobre lo que se puede (y debe) intervenir, algo que podemos “atrapar”. El “riesgo”, desde este punto de vista, no es otra cosa que el *objeto* de estudio de un conjunto de saberes más o menos científico y/o el *presupuesto* de un conjunto de acciones más o menos técnicamente controladas y eficaces» (García Hom, 2005). Cito su definición porque personalmente creo que sintetiza una visión dominante del riesgo como algo que se puede capturar. Tanto el punto de vista técnico –un ejemplo especialmente significativo lo he encontrado en las evaluaciones de riesgos a las que todas las empresas están obligadas, en que un técnico valora, en términos cuantitativos y a ojo de buen cubero, el riesgo que «existe» en cada una de las labores–, como la mayoría de las perspectivas que han abordado su estudio desde las ciencias sociales que han tratado de «atraparlo».

¹⁰² Uso aquí la traducción que Gaspar Mairal incluye en su artículo *Riesgo y Narratividad* (2008).

lando activamente nuestras propias cosmologías y esquemas de causalidad. Sin embargo, estas perspectivas no ofrecen novedades a nivel epistemológico o conceptual.

Otra definición de riesgo particularmente incisiva es la propuesta por los académicos que formaron la «Network for Research into the Construction of Environmental Risk»⁹⁸. Formada por autores que ya habían estudiado con anterioridad el riesgo, y con una fuerte base empírica⁹⁹, su propuesta es entender el riesgo como un *orden relacional*¹⁰⁰. La razonada crítica de los académicos reunidos en torno al NRCER es que los teóricos del SARF tienden a reificar el riesgo. Una crítica extrapolable a la mayoría de las aproximaciones teóricas y metodológicas en el estudio del fenómeno¹⁰¹.

«El riesgo puede ser considerado como una relación estructurada en términos de probabilidad y que pone en relación un “objeto de riesgo” (un peligro o una fuente de daño potencial) y un “objeto en riesgo” (el objetivo para un peligro o daño potencial) junto con una evaluación (implícita o explícita) de sus consecuencias humanas. El riesgo es por lo tanto un orden relacional y probabilístico mediante el cual se establecen conexiones o vínculos entre la gente y las “cosas” y que guían su interpretación»¹⁰².

Me centraré ahora en esta definición, para relacionarla con algunas de las consideraciones ya expuestas hasta aquí. Como ya apunté, esta definición tiene la capacidad de trascender las discusiones tradicionales en torno al riesgo, al plantear los conflictos entre la visiones objetivista y subjetivista como

«[...] falsos problemas. [Pues] no hay una contraposición ente lo real y lo ideal, entre lo representado y la representación de forma que hayamos de elegir entre una de estas dos opciones, puesto que el riesgo es siempre un modo de relacionar entidades que son reales o que se constituyen de hecho» (Mairal, 2008).

Pese a mi adhesión a la definición vertida en las conclusiones del NRCER, encuentro algunos puntos que me gustaría matizar para con ello desarrollar una definición simétrica y transculturalmente aplicable de riesgo. Dos de ellos ya los he puesto de relieve. El primero es la relación riesgo-modernidad a través de una definición que continúa poniendo énfasis en su carácter probabilístico. Personalmente creo que una visión contextualista y localizada nos da la medida de que el riesgo perfilado en forma de probabilidad es solamente una trama que dota de autoridad y legitimidad a las trayectorias de acción, y por tanto, el riesgo entendido en su cualidad de probabilidad se canaliza y reduce a su gestión científica o político-administrativa, es decir, a ser probado expertamente. Planteo, y en el desarrollo de la etnografía mostraré, que el riesgo en la vida diaria de los pescadores es siempre estimativo, es analizado experiencialmente, no matemáticamente. Tiene que ver con una estimación, en términos proximales, de cuán remotas o cercanas son las posibilidades de que se materialice un desenlace. Es probabilístico, pero no en términos matemáticos. La probabilidad supone un cambio en los parámetros de estimación, sin embargo, solamente se recurre a estos parámetros en ciertos contextos. El segundo de los matices tiene que ver con la concepción del peligro. Según Gaspar Mairal «el peligro es una cualidad de las cosas y el riesgo es una relación que nosotros establecemos con las cosas». Un Tsunami es peligroso, al igual que un empresario es arriesgado. Un riesgo es tanto una relación entre un objeto *de* y *en* riesgo como lo es un peligro. Volveré sobre este punto más adelante, puesto que para exponerlo, necesito desarrollar una tercera hipótesis. Para Mairal, el riesgo es una relación que se establece entre un «objeto» de riesgo y un «objeto» en riesgo. Acertadamente plantea la existencia de una matriz que establece esa relación mediante un vínculo narrativo. Desde luego que

¹⁰³ Sobre las clases de información de riesgo que emergen en los días inmediatamente posteriores a una catástrofe (información de catástrofes/comunicación de crisis) y los juegos conceptuales y retóricos que se ponen en relación en cada una de las articulaciones, ver Ruano (2007).

esa relación entre objetos *de* y *en* riesgo se establece con frecuencia en el plano narrativo, conformando la narratividad un vínculo esencial¹⁰³. Sin embargo, el vínculo, además de ser articulado y desplegado en el proceso comunicativo, puede ser y es meta-narrativo, imaginado, idealizado, puede ser relacionado a través de símbolos y sobre todo a través de prácticas simbólicas; es, en definitiva, *actuado*.

Sin embargo, la definición vertida hasta ahora, superando las diatribas del eje objetivo/subjetivo, no supera las asimetrías (eje nosotros/ellos). Situados en el esquema, nos podríamos ver impedidos a determinar desde nuestras cosmologías, si quienes estiman lo hacen o no desde la objetividad o con alcance de verdad, precisamente por considerar que hay objetos y sujetos. Si escuchamos a un pescador afirmar que se salvó de un naufragio porque la Virgen del Carmen así lo decidió y que se arriesga en la pesca porque sabe que no le pasará nada al velar ésta por sus intereses, nos podemos encontrar valorando su acción y argumentando su error. En nuestro esquema, podríamos aceptar que el mar es un *objeto* de riesgo y que el pescador es un *sujeto* de riesgo que en la búsqueda de un horizonte de ventaja, y a sabiendas de las posibles consecuencias negativas, *actúa* una determinada puesta en relación. Sin embargo, para el pescador, el mar no es un *objeto*, ni un *sujeto* propiamente dicho, y lo mismo ocurre con la Virgen, que pertenece a una esfera ontológica que no hemos contemplado en nuestro esquema. Además, para él, uno y otro son entidades con agencia. La puesta en relación es pues, en tanto acto experiencial y moral, un acto ineludiblemente ligado a la *conciencia*¹⁰⁴. Recientemente, Phillippe Descola (Descola, 2005) y otros antropólogos (ver nota 334), han puesto de manifiesto que la tajante separación entre la esfera de la naturaleza y la esfera de lo humano en la que se fundan las bases de la modernidad no tiene sentido para otros pueblos no occidentales, que dotan a los objetos de la cualidad de sujetos con agencia. Por tanto, una definición simétrica de riesgo, tendría que trascender el «realismo» de establecer una diferencia entre *sujetos* y *objetos* cuya condición de verdad es apriorística, dada por supuesta, y contra la cual todo es construido, subjetivo, o directamente falso, para operar con conceptos que puedan abarcar la pluralidad de naturalezas-culturas (Latour, 2007) que afrontan riesgos desde ontologías, categorías y cosmovisiones diferentes, sin obviar lo que todas ellas tienen en común: *actos*. Dicho esto, considero apropiado el concepto de *ente* o *entidad* usado por Descola, para quien:

«Whether they are self ascribed or externally defined, whether they are crafted by humans or only perceived by humans, whether they are material or immaterial, the entities of which our universe is made have a meaning and identity solely through the relations that constitute them as such. Although relations precede the objects that they connect, they actualize themselves in the very process by which they produce their terms» (Descola, 1996).

¹⁰⁴ Entendida como «como aquella capacidad global de la mente humana que nos proporciona un saber acerca de nosotros mismos y de nuestra situación en el mundo» (Álvarez Munárriz, 2006). Sobre la conciencia y su profunda raigambre socio-cultural ver Álvarez Munárriz (2005, 2006).

Parte II: Introducción al estudio de caso

Saviño de Ningures

La villa

Saviño de Ningures es una pequeña villa enmarcada dentro del ayuntamiento de O Saviño de Ningures, situado en la comarca de Mosteirovello, al noroeste de la provincia de A Coruña, en la Costa da Morte¹⁰⁵.

Al topónimo Saviño¹⁰⁶, de origen incierto, le sucede la indicación de proximidad al cabo de Ningures. Saviño se encuentra en el extremo SW de la boca de la ría de Sarabia, ría que nace en la desembocadura del río Niñóns, en el municipio de Recondela. Sus coordenadas geográficas son 41°47'56.98"N 8°52'08.64"O.

Con un clima oceánico que se ha caracterizado como templado lluvioso (Chantada, 1996), su proximidad al océano amortigua las temperaturas extremas, resultando en una media anual de unos 13,5° C. En la zona costera, agosto es el mes más cálido, mientras febrero es el más frío del año. Las precipitaciones de tendencia equinoccial (Chantada, 1996), concentradas entre los meses de septiembre a mayo, y con menor presencia en los meses de junio, julio y agosto, se mantienen a lo largo del arco costero por encima de los 1500 mm (1784 mm en el observatorio de Sarabia en el último año). Pese a sus temperaturas moderadas y la ausencia de fuertes contrastes intraanuales de temperatura, Saviño es una villa orientada hacia el NE, precisamente uno de los vientos dominantes en la zona. Un viento marino, húmedo y frío, que cuando sopla provoca una frígida sensación, que unida a la ausencia de calefacciones en la mayoría de las viviendas de la villa, a la antigüedad de muchas de sus construcciones, o a las deficiencias de las nuevas edificaciones (pensadas más como residencias estivales que como residencias permanentes), convierte el invierno en una época especialmente dura.

Actualmente en la villa viven 1864 personas¹⁰⁷. La totalidad del Concello cuenta con una población de 3434 personas, distribuidas entre los 36,9 kilómetros cuadrados de extensión del total municipal. La densidad de población es de 93,5 personas por kilómetro cuadrado.

Saviño es el más pequeño, en extensión y población, de los ayuntamientos de la Comarca de Mosteirovello. Hasta principios del siglo XIX formó parte de la jurisdicción de Fortanza, perteneciente a la antigua provincia de Santiago de Compostela. Tras un primer intento de reorga-

¹⁰⁵ Actualmente las instituciones (en carteles, libros informativos, etc.) por motivos turísticos, y dando a la zona una denominación que pretende una unidad virtual, consideran que la Costa da Morte va desde la Torre de Hércules hasta la ría de Muros, sin embargo, los pescadores locales consideran que la demarcación tradicional acota el área costera comprendida entre las Islas Sisargas y cabo Finisterre. Las versiones varían según las instituciones y la población de las distintas villas y aldeas.

¹⁰⁶ Ver Albaigés (1998). Ver el prefacio para más aclaraciones sobre los nombres de lugar usados en esta obra.

¹⁰⁷ Fuente: Padrón 2006.

nización territorial durante el periodo comprendido entre 1810 y 1814, el trienio liberal, el 27 de enero de 1822 se consuma la nueva división territorial de Galicia en cuatro provincias. La consolidación de las cuatro provincias y las actuales delimitaciones municipales, comenzadas en 1820 a través de los proyectos iniciados en 1813-1814 (Barreiro, 1991), no se consuman hasta la promulgación del R.D. 1833 con la definitiva división en partidos judiciales (1834). A partir de este momento, O Saviño de Ningures pasa a formar parte del Partido Judicial de Zarzallos, que alcanzaba la capitalidad. Hoy Zarzallos continúa siendo la capital de la comarca de Mosteirovello. Es en la actualidad el municipio más populoso y de mayor relevancia, pese a que el municipio industrial de Boqueixo se esté consolidando en los últimos años por su capacidad de atracción de población y fuerza de trabajo.

En la actualidad, el municipio se divide en las parroquias de Saviño, Valdabade (San Xoán de), Penade (Santo Tomé de), Grelante (San Sadurniño de), Valdecova (San Martiño de), Bañesto (San Xosé de) y Senbarro (Santo Estevo de). A excepción de la parroquia de Saviño, el resto son poblaciones especialmente ligadas a la economía campesina, en la actualidad solapada por la construcción y la industria textil, al igual que muchas otras zonas costeras de Galicia. La economía de la villa está, sobre todo, vinculada a la pesca y la explotación de recursos marinos. Vinculado al trabajo, las gentes de las áreas campesinas son identificadas por los villegos como *a xente da aldea*, mientras quienes se dedican a la pesca son denominados *pescos* y *pescas*. En ambos casos, las categorías identitarias son aceptadas cuando son utilizadas por el grupo de pertenencia, mientras que son consideradas una ofensa cuando son usadas por el «otro», pues ambos grupos se definen a sí mismos en oposición. Una tercera categoría identitaria, la que refiere a los urbanitas (*os da capital*), se sitúa en el extremo de una línea imaginaria dibujada discursivamente en cuyo extremo opuesto está *a aldea*, dejando el espacio intermedio para *a vila*.

Las fábricas de conserva y salazón

Al igual que en gran parte del litoral gallego, la villa de Saviño fue testigo de la llegada de los fomentadores catalanes y la implantación de sus industrias de conserva y salazón a partir del siglo XVIII. Según López Capont (1998), la salazón, que junto con el ahumado había sido una de las más usadas técnicas de conservación, llega al siglo XVIII con gran escasez de materia prima en disposición de ser procesada. Ello, provocado de una parte por la reducción de las capturas de ballenas¹⁰⁸, el agotamiento del Mediterráneo, y la pérdida del acceso a la pesca del bacalao de Terranova. El caladero de Terranova, descubierto su potencial pesquero a finales del siglo XV por Sebastián Cabot –según crónicas oficiales hoy ampliamente discutidas–, fue explotado en el siglo XVI por ingleses, franceses, españoles y portugueses. Mientras Francia consigue la explotación en exclusividad de una de las zonas, el acceso de España al caladero se vio limitado con el Tratado de Utrecht, fruto del interés de Inglaterra por eliminar la pesca de la flota española en el mismo (López Capont, 1998). Obviamente a este cúmulo de causas habría que añadir otras

¹⁰⁸ La pesca de la ballena en Galicia, se desarrolló con especial intensidad en los siglos XVI y XVII y su captura decayó a principios del XVIII. Como continuadores de los pescadores vascos (que a principios del XVI ven caer el volumen de capturas de ballena en su litoral), la actividad se desarrolló con especial incidencia en el litoral cantábrico de Galicia (Viveiro, Foz, etc.) y en la Costa da Morte (Malpica y Caión. Secundariamente otros como Corme, Laxe, Camelle o el puerto de Suevos), y siguió dependiendo de las artes y pericia de los patrones vascos para su captura. De las ballenas se extrae saín, dientes y barbas. El declive de la pesca de ballenas en Galicia parece deberse, de una parte al descenso de las capturas y, de otra, a la importación (con el levantamiento en 1708 de la prohibición en la importación de grasas, pese a su revitalización tras los años de la Guerra de Sucesión –1702 a 1714–) de saín procedente de Terranova. Las últimas costeras de que se tiene noticia datan aproximadamente de principios de la década de los años 20 del siglo XVIII. En el siglo XX, pese a la instalación de industrias en Galicia relacionadas con la pesca de la ballena, ésta no era de carácter litoral (Canoura, 2002). Las últimas capturas datan de 1985, pues un año más tarde entró en vigor la moratoria total en la caza comercial de ballenas acordada en Brighton tres años antes.

tantas (guerras con Inglaterra y Portugal en el siglo xvii o la propia piratería, que provocaba grandes pérdidas a la flota).

Una parte del empresariado de la época, de origen mayoritariamente mediterráneo y dedicado al sector pesquero, se asienta en las costas gallegas y pone en funcionamiento cantidad de fábricas de conserva y salazón a principios del siglo xviii, en un contexto fuertemente condicionado por la implantación de la Matrícula del Mar. La sistemática falta de efectivos en la Armada fue uno de los motivos que llevan a la puesta en marcha (por el Marqués de Ensenada) de la citada Matrícula, según la cual todos los hombres relacionados con el mar y su aprovechamiento estaban obligados a servir en los buques de la Armada. Con ella, la Jurisdicción de los pescadores pasa a la Armada y grandes contingentes de trabajadores del mar se van a cumplir el Real Servicio, con la consiguiente repercusión en la pesca gallega. Desde luego, la reacción de los ilustrados de la época no se hizo esperar. Sin embargo, una consecuencia usualmente obviada es la restricción que supone la Matrícula en el acceso a los recursos¹⁰⁹.

Los empresarios, que se presentaron a sí mismos como *fomentadores* (identidad contrapuesta a la de los *patrianos* –gallegos–), consiguieron los favores de la Corte de Carlos III, favores que conservarán durante el reinado de Carlos IV. Entre los beneficios que los empresarios catalanes consiguieron ante la Corte fueron tanto estar exentos del Servicio de la Armada (a través de licencias temporales que les eximían de tal servicio en su calidad de emigrantes), aun teniendo los derechos de pesca (derivados del hecho de estar Matriculados en sus regiones de origen, pudiendo ejercer como armadores), como haber conseguido la sal prácticamente exenta de impuestos y a bajo precio. Además, aparecían como compradores (no extrayendo la riqueza del mar directamente, sino comprándola –pese a que eran dueños de los medios necesarios para la extracción–) de pescado, con lo que evitaban pagar los diezmos a las parroquias (López Capont, 1998). Sus empresas diversificaron su producción y no solamente se ciñeron a la actividad pesquera. Entre otras se ha destacado la importación de vinos y aguardientes, sector textil y alimentario. La emigración catalana, que en un principio es de ida y vuelta, termina por convertirse en estable y no han sido pocas las ocasiones en que los *fomentadores* han contraído matrimonios con gentes de las villas marineras, como muestra Romaní (1981) en el caso de la vecina villa de Muros.

A mediados del siglo xviii se instalan en la villa de Saviño los Doménech, familia de *fomentadores* catalanes, que asentados en otras villas de las Rías Baixas (Bueu, Beluso, Marín) y altas (Merexo, Saviño o Laxe) (Méndez Doménech, 2008), serán promotores de reformas en los modos de producción, comercialización y explotación de la pesca en la región, donde no tardarán en formar la clase alta de la villa¹¹⁰. Como afirma Romaní, para el caso de la vecina villa de Muros, los catalanes llegan a Galicia en dos oleadas. Una primera oleada está formada por «hombres

¹⁰⁹ Santos Castroviejo (1998) afirma que la incidencia de la puesta en marcha de la Matrícula del Mar «Permite a chegada dos fomentadores cataláns ó instauration da liberdade de pesca» y que «arrebata á Igrexa a xurisdicción sobre a poboación ribeirá». Al contrario, la Matrícula del Mar no supone la instauración de la libertad de pesca, sino que es, a todas luces, una restricción del acceso a los recursos tanto ribereños como pesqueros a una gran cantidad de población campesina que no se dedica con exclusividad a los oficios pesqueros (si es que realmente alguien lo hacía). Todo ello, además, en el contexto de economías de subsistencia, en las que la supervivencia imposibilita la dedicación exclusiva a un único sector productivo. Además, la Matrícula del Mar tiene la capacidad de separar, con carácter normativo, a «marineros» y «terrestres», y de adjudicar a los primeros la potestad en la explotación de los espacios marinos y de los espacios liminales entre tierra y mar, a la vez que exige una contraprestación por ello. Más adelante me detendré en este asunto, pero he de añadir, en cuanto a la segunda afirmación del autor, que no será hasta las Cortes de Cádiz, en 1811, cuando los productos del mar sean liberados de los aranceles a Nobleza e Iglesia, cuya continuidad se asegura en el artículo XVI de la Matrícula. (López Capont, 1998).

¹¹⁰ Como en la vecina villa de Laxe, donde, «Con el paso del tiempo, este clan familiar [los Doménech] se irá convirtiendo en el verdadero amo de la parroquia, cosa que confirman los libros parroquiales: como testigos de ley (Juan Doménech, en 1796), contables de cofradías religiosas (Juan y Cristóbal Doménech, por 1812) o apoderados de los vecinos (Joaquín M.º Doménech, desde 1831 a 1846). Este último llegó a ser el primer alcalde constitucional del nuevo ayuntamiento de Laxe» (Bello Romero, 1999).

oportunistas» que trataron de enriquecerse en poco tiempo. La segunda oleada, de principios del XIX, estuvo formada por empresarios que se quedan en Galicia y establecen relaciones duraderas con las poblaciones locales. Esta segunda oleada de empresarios ya no construye barracones provisionales de madera para el trabajo de la sardina, sino que construyen sólidas edificaciones de piedra contiguas a sus propias viviendas (Romaní, 1987). Además de los Doménech, en diciembre de 1882, D. Félix y D. José Romaní, vecinos de Muros, y segunda generación de una de las familias de industriales catalanes emigrados en Galicia (Romaní, 1981), consiguieron una concesión del Estado para instalar su fábrica de salazón en un terreno de dominio público situado en la playa de Saviño¹¹¹, donde desarrollaron su actividad industrial.

Los catalanes se convierten en propietarios de los medios de producción en todo el litoral gallego, a la vez que se erigen en protagonistas, no sólo de un incipiente proceso de tecnificación, sino también de numerosos conflictos derivados de los cambios que introducen. En no pocas ocasiones se ha entendido la llegada de los catalanes en términos de «invasión» y se han convertido en el «otro» en oposición al cual se ha construido la identidad gallega. Ello no solamente entre los pescadores, sino también entre los expertos que desde el siglo XVIII han escrito la historia de Galicia. Desde luego, la identidad no solamente se construye en términos territoriales (catalanes/gallegos) sino que, asociado a la demarcación espacial, existe un componente más fuerte (estructural), de clase (clase alta –propietaria–/clase baja –trabajadora–). En su autobiografía, el cura liberal Juan Antonio Posse (1984), oriundo de la vecina parroquia de Soesto y que mantenía buenas relaciones con la familia catalana, afirma:

«La ocupación principal [en 1819] de los naturales [de Corme] es la pesca, a que son más aplicados que los de [Saviño], porque no son impedidos por las trabas del Monopolio; han conservado la propiedad de sus redes y lanchas para pescar a su arbitrio; bien diferentes son los de [Saviño], que se deshicieron de sus aparejos, de los que se enseñorearon los catalanes, quedando a la merced de éstos, que los alquilan o se valen de otros a su arbitrio» (Posse, 1984).

Las «trabas del *Monopolio*» no eran otras que las de la aceptación de las artes introducidas por los catalanes, así como el trabajo asalariado y la venta a éstos de las capturas. De hecho, Sáñez Reguart en su impresionante *Diccionario Histórico de las Artes de Pesca Nacional* publicado en 1791-1795, deja constancia de la pesca con *Traíñas* o *Cercos Reales*¹¹² en la ría de Sarabia¹¹³ desarrollada con probabilidad antes de la llegada de los catalanes. Sin embargo, el discurso en contra de los catalanes y sus artes de pesca no fue unívoco¹¹⁴.

¹¹¹ Ver *Gaceta de Madrid*. Viernes, 8 de diciembre de 1882.

¹¹² Ver Glosario.

¹¹³ Meijide Pardo (2002), citando el *Diccionario* de Sáñez Reguart (1988 [1791-1795]), afirma que en Saviño había dos *Traíñas*, grandes redes de cerco de jareta (Ver Glosario). No he encontrado tal referencia en la obra de Sáñez Reguart, aunque admite que ese tipo de pesca se realizaba en las «postas» de su ría. Por lo común, se suele hacer referencia a la pesca con *Traíñas* y *Cercos Reales* como una clase de pesca cooperativa en la que los pescadores que formaban el gremio concurrían con sus paños de red y su trabajo por lo que ganaban un quiñón (Ver Glosario) o parte de la pesca. Aunque no siempre fue así. De hecho, muchos propietarios-*fomentadores* usaron este tipo de arte de su única propiedad para la pesca de la sardina. Así lo revela tanto el propio Reguart como la mejor descripción de la pesca con el *Cedazo* o *Cerco Real* de la que queda constancia, firmada por Maristany (1886), *fomentador* catalán en Coruña. Probablemente los catalanes actuaron como armadores en esta clase de Compañías, aunque no existe constancia clara de la manera en que se sucedieron estos procesos de cambio en la villa.

¹¹⁴ A finales del siglo XVIII, Martínez Villar halaga en una carta publicada en «La Estafeta de Londres» la labor de los catalanes, usando como ejemplo el caso de [Saviño]: «[...] antes de este oportuno empleo [el de la pesca de la sardina y la salazón], ó no querían estos [los nativos] coger tanto [sardina], ó le arrojaban de abono en las tierras, sino lo retornaban al mar. [...] En [Saviño], Puerto de esta costa [...], lastimados los catalanes de no aprovecharse la mucha pesca que allí havia, cogieron un sitio, aun á fuerza de pleito, en el que hicieron cuantiosa Pesca, habiéndose establecido en casas, y también cultivado tierras vecinas, antes del todo yermas, sirviendo hoy de mucho amparo á los vecinos. Este nuevo lugar se llama *Cataluña*» (Nipho, 1786).

La llegada de los *fomentadores* catalanes ha hecho correr ríos de tinta entre historiadores, economistas y otros estudiosos de la pesca en Galicia. No considero necesario detenerme aquí en los pormenores de su estancia, aunque sí que es importante resumir algunas de las características de ésta, para hacer alusión a las reformas que introducen, los conflictos que generan, y sobre todo a la decadencia de las industrias emprendidas por ellos. Decadencia que los actuales pescadores de la villa vivieron y relatan a menudo.

A principios del siglo *xx*, las fábricas ya habían cambiado de manos y algunas combinaban la salazón con la conserva. De la compra de la sardina en tierra (destinada únicamente a los salazoneros de la villa) se pasó a la compra a flote, en balandros¹¹⁵ o pataches¹¹⁶ que almacenaban el producto y lo transportaban por mar. Sin embargo, a partir de mediados de siglo, las mejoras en la comunicación por carretera y las innovaciones tecnológicas (con la introducción de motores de gasoil), así como las protestas de las administraciones que explotaban las lonjas y la presión ejercida por el Instituto Social de la Marina para evitar estas prácticas (por la evasión de impuestos que suponían) (Romaní, 1981), terminan con la compra y transporte en balandros. A principios de siglo, los propietarios de las fábricas de salazón, uno de Saviño y tres originarios de la vecina villa de Cariño, eran los dueños de los más eficaces medios de producción en la pesca local. Al principio, son propietarios de embarcaciones a vela: *traíñas*¹¹⁷ y *rapetóns*¹¹⁸ (de dos mástiles), para adquirir más adelante *tarrafas*¹¹⁹ a vapor, y posteriormente a gasoil. Este régimen de propiedad durará hasta entrada la década de los 60, en que varios patrones de la villa se emancipan parcial y progresivamente (puesto que muchos siguen pescando en sociedad con ellos) del monopolio de los *armadores de terra* a través de la adquisición de sus propias motoras¹²⁰ para la pesca de artes menores¹²¹ y *tarrafillas* de cerco¹²²:

«Daquela [dice un armador de la villa] armadores, había catro ghamelas aquí. Si. Daquela había fábricas de salasón e de conserva e todo eso, e os barcos eran todos de... de esas industrias»¹²³.

Mientras en las grandes *tarrafas* de los industriales la repartición de los beneficios se realizaba «a sueldo» con un plus según la producción, en las pequeñas embarcaciones de los propietarios pescadores se repartía a la parte. Con la apropiación de los medios de producción por parte de los pescadores, el sistema a la parte se generaliza en la villa.

«Non, non, non [no se cobraba a la parte]. A sueldo, a sueldo. Si, as tarrafas eran a sueldo. E o patrón había quen janara cuarenta, cuarenta e sinco. Sincuenta era o que máis janaba na costa. Solo que de forsa a fin de cosecha, pois sejúm as medidas que puxeran na salasón, tiña un tanto por sento a máis».

¹¹⁵ Ver Glosario.

¹¹⁶ Ver Glosario.

¹¹⁷ Ver Glosario.

¹¹⁸ Ver Glosario.

¹¹⁹ Ver Glosario.

¹²⁰ Con la introducción de los motores a gasoil, muchos de los pequeños propietarios de lanchas *xeiteiras*, *chalanas* y pequeñas *traíñeiras* de la villa, transformaron las viejas embarcaciones o compraron otras nuevas. Los carpinteros locales desarrollaron un estilo de embarcación peculiar y polivalente a medio camino entre la *traíñeira* y la *tarrafilla* de cerco, con mucho *arrufo* y *popa de rabo de galo*, pero de pequeño tamaño (entre los 7 y los diez metros) y sin puente; un tipo de embarcación a la que accedieron pequeños empresarios de la villa (altos cargos de la mina, los mismos carpinteros de ribera, etc.) y más adelante los propios pescadores.

¹²¹ Ver Glosario.

¹²² Ver Glosario.

¹²³ A partir de este punto abunda la presencia de transcripciones directas de lo que se conoce como «a fala dos pescos» [el habla de los pescadores, aunque «pescos» pueda ser un adjetivo peyorativo]. Ver prefacio para más aclaraciones sobre los detalles de estilo.

«E traballaban. Esas fábricas traballaban ben, eh? Incluso tiñan barcos pa pescar. [...] Home, se viñan outros barcos cha compraban, se a necesitaban. Ahora, que eles tiñan barcos pescando pa eles. E todo canto traían iba pa alí. Xa non se sabía nin o que costaba nin o que valía. Ao mariñeiro dábanlle des pesetas, que naqueles tempos eran moitos cartos. Eso estouche falando do ano corenta e oito, eh? Cuarenta e oito, cincuenta, eh? [...] Mira, [os mariñeiros] estaban por mes, pero por mes era mui pouco, mui pouco. E despois tiñan, de cada cen medidas tiñan unha medida ou así, para eles. Nada, unha miseria, ho. [...] E despois que claro, que neses barcos... Ti hoxe ves unha tarrafa destas que leva des homes e xa son moito. Aquel levaba trinta. Trinta homes [...]. Eran de vapor [...].»

La progresiva emancipación protagonizada por los pescadores se produce de dos maneras. De una parte, varios patrones, consiguen a través de su pericia como pescadores, convertirse en propietarios de más eficaces medios de producción¹²⁴. Sin embargo continúan, hasta el cierre de las industrias, vendiendo una parte importante de las capturas a las fábricas. Mientras, otros mariñeros (y algunos apenas dedicados al mar) se convirtieron en armadores por medio de la emigración o la marina mercante, pues al retornar, una de las inversiones posibles fue la compra de una *chalana*. Hay que tener en cuenta la existencia de intereses por parte de los conserveros para que los pescadores fuesen dueños de los medios de producción. Por ello, a principios de siglo xx en las Rías Baixas fomentan la adquisición de redes de cerco (y la sustitución de los antiguos *xeitos*¹²⁵ y *xábegas*) y defienden su uso con ocasión de los conflictos entre *xeiteiros* y *traíñeiros*, adoptando posturas aún más radicales que los propios pescadores (Carmona Badía, 1994). Con ellas los conserveros complementaban las capturas de sus propias embarcaciones con las que los pescadores locales capturaban con sus medios.

Las fábricas de conserva y salazón fueron una de las principales ocupaciones de las mujeres de la villa. A principios de siglo, las *tarrafas*¹²⁶ de vapor de los propietarios de las fábricas remolcaban hasta los caladeros antiguas *traíñeiras* a remo que eran usadas, antes de la entrada y generalización del vapor, para la pesca de cerco. Estas embarcaciones transportaban las capturas de sardina hasta la orilla de la playa. Allí, *as do mar* [las mujeres del mar] entraban en el agua hasta el pecho; donde los hombres iban cargando sobre sus cabezas, *patelas*¹²⁷ repletas de sardina que éstas transportaban hasta la arena, por lo que recibían una moneda de cobre que guardaban celosamente en un pequeño bolso que llevaban en sus ropas. Después canjeaban cada moneda por su valor en dinero, cobrando según el número de viajes. Otras mujeres, *as de terra*, transportaban las capturas desde la playa hasta las fábricas. Una parte de las sardinas se dedicaba a la salazón:

¹²⁴ Éstos eran propietarios de pequeñas *chalanas*, *bucetas* o *lanchas de xeito*. Con el apoyo del Archivo de la Capitanía y a través del legado de los fotógrafos locales Plácido y José María Vidal (padre e hijo), se puede conocer la clase de embarcaciones que los pequeños propietarios poseían a principios de siglo. En muchas ocasiones, el trabajo de los etnógrafos ha desarrollado unas pocas tipologías estandarizadas con respecto a artes de pesca y embarcaciones. En Saviño, abundaron las *bucetas* (tal y como son denominadas en sus respectivas hojas de asiento a principios del siglo XIX), embarcación que a través del trabajo de Staffan Mörling (1989) se ha identificado casi exclusivamente con la villa de Finisterre. A principios del siglo XX, las lanchas *xeiteiras* de Saviño, que a diferencia de las descritas por la mayoría de etnógrafos, son de unos 5 a 6 metros de eslora (frente a los 9 de lo que comúnmente se denomina como *lancha xeiteira*) por menos de 2 de manga, llevaban una *guaira* o *vela mística* (frente a la de relinga con que suele identificarse la *lancha xeiteira*) y no tenían la cubierta cerrada, sino con triple o cuádruple bancada. Realmente, este tipo de embarcaciones han sido fruto de la creatividad de los carpinteros de ribera de la zona, que fundían en una lo que Mörling (1989) clasificó como dos tipos de embarcaciones diferentes, la *lancha xeiteira* y la *buceta*. Esta clase de embarcaciones a vela y remos para la pesca en solitario o con dos tripulantes, se usaba por los pescadores de Saviño para la pesca con *tramallos* y otras artes de enmalle así como el *xeito* para la sardina. Las capturas se vendían o bien a las propias fábricas (la sardina) o a los *rejateiros* (ver glosario), que a su vez las vendían *polas aldeas*. También las mujeres de los pescadores se dedicaban a la venta de las capturas de la embarcación familiar.

¹²⁵ Ver Glosario.

¹²⁶ Ver Glosario.

¹²⁷ Ver Glosario.

se ponían en salmuera durante varios días (entre cinco y ocho), tras los que se escurrían, y una vez secas se prensaban en tabales¹²⁸ de madera para su comercialización. El *arengue*¹²⁹ se comía crudo o cocinado. Otra parte de las capturas de sardina y el resto de especies que procesaban (jurel, caballa o bocarte), se preparaban para conserva. Las capturas eran previamente saladas, *escochadas* o *escabezadas*¹³⁰ (se les extraía la *borba*¹³¹), lavadas, *espichadas* o *emparrilladas*¹³², cocidas en vapor de agua y empaquetadas¹³³ en latas con aceite de oliva o *prebe*¹³⁴.

Los hombres que no se enrolaban en el mar se dedicaban en el interior de la fábrica a hacer los tabales y *palear*¹³⁵ el pescado una vez estaba en los *pilos*¹³⁶, además de estañar¹³⁷ las latas de conservas. Al igual que en otras villas (Romaní, 1987), el personal masculino, tanto el encargado (que dirige todo el proceso de elaboración, aunque en varias fábricas de Saviño esta labor era llevada a cabo por las esposas de los propietarios) como los toneleros¹³⁸ y estañadores eran personal fijo. Sin embargo, el fuertemente jerarquizado trabajo en las fábricas, era sobre todo, realizado por mujeres. Una parte de la mano de obra femenina trabajaba a sueldo fijo, como *as da batería*; encargadas de empaquetar el pescado en latas, *encastillar*¹³⁹ y limpiar las latas con serrín una vez cerradas, trabajaban en el mismo espacio que los pocos hombres empleados en las fábricas. Otra parte de la mano de obra trabajaba a destajo, dependiendo de los niveles de capturas: «Traballaban [me dice una ex-trabajadora] tódalas mulleres do pueblo, que non había onde jaña-la peseta». Una parte lo hacía *escochando* la sardina a la intemperie, ocupando el escalafón más bajo. Otras se dedicaban al *emparrillado* de las sardinas para la cocción. Las fábricas además empleaban mano de obra más especializada a destajo, como las rederas. Entre las que *escochaban* se encontraban mujeres de las familias más humildes, aunque sobre todo niñas de corta edad que aun residían en su vivienda familiar. La categoría más devaluada la componían *as do mar*, que se dedicaban a transportar la sardina desde las embarcaciones hasta la playa. Era un trabajo que solamente ellas realizaban. Por lo común lo hacían mujeres solteras. Pese a no ser la labor peor pagada ni faltarles trabajo (pues solamente unas pocas estaban dispuestas a adentrarse en las gélidas aguas durante horas), se suele remarcar que «esas facíanlo por necesidad».

Las fábricas de conserva y salazón en Saviño no se diferenciaban sustancialmente del resto de conserveras y salazoneras del litoral gallego, que compartían las mismas características generales y similar división sexual del trabajo¹⁴⁰. A finales del siglo XIX y entrado el siglo XX algunas

¹²⁸ Ver Glosario.

¹²⁹ Ver Glosario.

¹³⁰ Ver Glosario.

¹³¹ Ver Glosario.

¹³² Ver Glosario.

¹³³ Ver Glosario.

¹³⁴ Ver Glosario.

¹³⁵ Ver Glosario.

¹³⁶ La fabricación de este tipo de herramientas supone uno de los motivos de la reactivación de la industria maderera en la zona.

¹³⁷ Ver Glosario.

¹³⁸ Ver Glosario.

¹³⁹ Ver Glosario.

¹⁴⁰ «Ellas forman la población principal de las fábricas de fomento, donde unas espichan y envarillan la sardina, y lavan otras, oficios en que alternan, y otras de mayor habilidad están especialmente destinadas a estivarla o acomodarla en los cascos o barriles, de altura y cabida varia, en que se exporta. Su salario en la ría de Arosa es el reducido corriente en el país para los jornaleros de este sexo, 50 céntimos de peseta al día; y como la población es mucha, no son los más productivos otros modos de vivir, y tiene gajes el oficio, las plazas andan solicitadas. Las estibadoras, por la importancia de su trabajo, obtienen una mayor retribución, que generalmente es la de una peseta diaria, y aun algunas, que se distinguían por una maravillosa destreza para asentar perfecta y rápidamente los pescados, llegaron a cobrar a razón de tres pesetas.» (Díaz de Rábago, 1989 [1885]). Hay que tener en cuenta que las retribuciones de las que habla Díaz de Rábago pertenecen a finales del siglo XIX, mientras que las que señalan los informantes corresponden a mediados del XX.

Dos siglos antes, el visitador pastoral del arzobispado de Santiago trata de prohibir la asistencia de las mujeres de Saviño «a ayudar a los Catalanes a la Villa de [Saviño] en el reprobado ejercicio, que llaman espicha, usando de ellas a su voluntad». [En *Libro de fábrica de Serantes*, 1766. Citado por Bello Romero (1999)].

industrias vivieron conflictos protagonizados por las mujeres que en ellas trabajaban, derivados de las condiciones de trabajo a destajo, y de contratos estacionales¹⁴¹. Las fábricas de salazón y conserva en Saviño, al igual que muchas otras en el resto de Galicia, cierran sus puertas en las décadas 40 a 60 del siglo xx.

Carmona Badía (1985) afirma que desde el siglo xix, las fábricas arrastraron los efectos de varias problemáticas. De una parte, las deficiencias en la calidad de las materias primas (aceite y hojalata), o los transportes con el interior de la península, no solventadas hasta finales de siglo (y aun así solventadas parcialmente). De otra parte, existe un problema de capital disponible para la inversión necesaria para la transformación de las fábricas de salazón en conserveras. Ello debido a la participación en el capital de socios (y herederos) residentes en Cataluña (y el consecuente drenaje de capital), por el conservadurismo y absentismo de los socios inversores, así como por la «inmovilización de capital» que supone la combinación de su papel como empresarios de salazón y armadores. La importancia de la industria conservera residió en la activación de varios sectores subsidiarios, desde la extracción hasta la transformación de los productos necesarios para su envasado¹⁴². La llegada de las crisis sardineras, una de ellas en la década de 1910, y otra en los años 1924 y 1925, que tuvieron como efecto la subida de los precios de la materia prima, hicieron ver la excesiva dependencia que la poco diversificada industria conservera tenía de unos recursos especialmente inestables y fluctuantes. Además de las crisis de los recursos, se dan periodos de copiosas capturas, que hacen que los precios se reduzcan considerablemente¹⁴³. Todo ello obligó a poner en marcha estrategias de diversificación y a la apertura de nuevas plantas en diferentes puertos del litoral, así como a una mayor concentración de la totalidad de los procesos de producción. En esta última fase algunas industrias conserveras se convierten en poco competitivas. No así las de la villa de Saviño, cuyo funcionamiento supera la mitad de siglo.

Los conserveros de las zonas urbanas vecinas ampliaron las zonas de pesca y, en los años 20, su flota ya operaba en las costas norteafricanas, con lo que reducían los niveles de fluctuación en las capturas, y afrontaban con mayores medios las posteriores crisis sardineras. Estas estrategias empresariales de evitación de las contingencias derivadas de las fluctuaciones de sardina fueron el acicate para que el sector de los astilleros comenzase, hacia finales de los años 20, a botar sus buques de casco de acero y a establecer las bases para comenzar la construcción de motores marinos de gasoil (Carmona Badía, 1996). Las abundantes costeras de principios de los años 30 afectaron no solamente al sector extractivo (que vio cómo se abarataba notablemente el precio de sus capturas), sino también a los astilleros (Carmona Badía, 1996) o las conserveras, muchas de las cuales cerraban sus puertas debido al descenso de la demanda surgido tras la Gran Depresión, reorientando su mercado primero hacia Europa y después hacia España. Todo ello pese a haber conseguido abaratar la materia prima. La industria conservera aumenta sus beneficios durante la Guerra Civil, debido a la demanda de sus productos por parte del ejército, así como por los intereses del Gobierno de Burgos de mantener el comercio bilateral con Alemania. El

¹⁴¹ Ver Romero, A. y Alfeirán, X. (2000).

¹⁴² El mismo autor antes citado, divide en tres etapas la historia de la industria conservera gallega durante el periodo comprendido entre 1900 y 1936. Una primera (hasta 1908) marcada por el crecimiento de las exportaciones y un pequeño consumo interno; una segunda, entre 1908 y 1928, en la que las exportaciones se mantienen con altibajos y el mercado interno sigue siendo bajo, y por último, una etapa entre 1928 y 1936 en la que, marcada por el efecto de la Gran Depresión y el estancamiento de las exportaciones, la industria conservera reorienta su producción al mercado interno, un mercado asegurado más tarde durante el periodo de autarquía posterior a la Guerra Civil (Carmona Badía, 1994). A ello había que sumar el impacto de las crisis sardineras en un sector conservero especialmente dependiente de la sardina (pues a principios de siglo, la producción no estaba tan diversificada como en otros países), así como de la pesca de las poblaciones litorales en las que las conserveras se asentaban.

¹⁴³ Según Carmona Badía (1994), los conserveros afrontan mejor la segunda crisis sardinerera (años 20) debido a los beneficios obtenidos a partir de la Guerra Mundial –y la consecuente elevación del precio de los productos conserveros–, que les permiten adquirir barcos y fábricas, así como diversificar la producción, anteriormente dependiente en exclusividad de la sardina. Sin embargo, la Gran Guerra benefició sobre todo a las empresas de mayor porte.

sector extractivo se ve beneficiado por las buenas costeras y por la decisión del gobierno de fijar valores mínimos y evitar la caída de los precios. A ello hay que sumar, al final de la guerra, la promulgación de la *Ley de Crédito Naval*, que benefició sobre todo a la flota de larga distancia (Sinde, Diéguez y Gueimonde, 2007). Las Conserveras vivieron un periodo de auge en los años del conflicto bélico, en que se crean muchas nuevas empresas, sin embargo, el sector no sale beneficiado del periodo de autarquía. Tres razones explican este hecho: las malas costeras de principios de los años 40, la orientación de la venta al mercado interno, y por último, la intervención de la CAT (Comisaría de Abastecimientos y Transportes) que obliga a entregar al Estado el 60 % de la producción a bajos precios (con lo que solamente se podía vender el 40 % en los mercados a precios con una plusvalía aceptable). A ello había que sumar las imposibilidades en la importación de hojalata y la creación del sistema de cupos para la distribución de ésta y del aceite (Carmona Badía, 1996).

En este contexto, *Conservas Tavi* aguanta el tirón de la década de los 40 y 50, los años más difíciles a los que se enfrentan las conserveras gallegas. Sin embargo, sus puertas cierran en los años 60, momento en que el Plan de Estabilización Económica había terminado con las principales medidas autárquicas: final del régimen de cupos, liberalización de las importaciones y exportaciones y regulación de la moneda. Mientras, las conserveras más grandes introducían innovaciones tales como el empaque en crudo, cintas transportadoras o cámaras frigoríficas (Romero y Alfeirán, 2000). La mayor conservera de la villa cierra la producción ante la imposibilidad de levantar cabeza tras las pérdidas acumuladas en las décadas anteriores.

La Cofradía de Pescadores y su politización

La Cofradía, sucesora actual de los Pósitos de Pescadores (la institución gremial en los puertos pesqueros), se erige como la institución que constituye el locus identitario del colectivo pescador. Ésta es ámbito de conflicto y de consenso, de unión y de separación, de decisión y de sumisión a sus directrices. La Cofradía ha pasado en el último siglo de ser una agrupación que emerge de las propias comunidades pesqueras a ser una institución fuertemente regulada desde las administraciones, con las tensiones aparejadas a dicho cambio. Ha pasado de ser una agrupación gremial que aglutinaba, representaba y defendía los intereses de todos aquellos que estacional y cíclicamente se dedicaban al oficio pesquero en el ámbito local, a dedicarse a funciones eminentemente administrativas. Mientras los pescadores en activo reconocen la importancia capital en la actualidad de las funciones burocráticas de la cofradía y desacreditan su papel en el pasado, los mayores enuncian el discurso opuesto: «Ahora a Cofradía non é nada. Antes era o Pósito. Eso de Cofradía... non fan nada, que está xente aí que non foi ao mar na vida,... que non saben do mare».

En este sentido se quejaba Díaz de Rábago, cuando las primeras regulaciones recaen sobre los gremios de mareantes por Real Decreto del Ministro de Marina en 1864. Hasta entonces, los gremios de mareantes funcionaban como asociaciones benéficas y de socorro mutuo, sociedades productoras y asociaciones cooperativas «que ejercían la pesca con grandes armanzas superiores á la posibilidad y fortuna exigua de cada uno de los inscritos» (Díaz de Rábago, 1989 [1885]). Las Cofradías nacen con el fin de mitigar los efectos perniciosos asociados al oficio pesquero, como la enfermedad o la muerte.

Llegado siglo xx, durante el periodo de posguerra, el proceso de burocratización de los pósitos de pescadores se endurece. La *Ley de la Jefatura del Estado, de 25 de enero de 1940*, obliga a que los pósitos de pescadores se incorporen a la organización sindical, y a partir del Decreto de la Presidencia de 6 de diciembre de 1941, éstas se integran en el recién creado Sindicato Nacional de Pesca. Será la Orden del Ministerio de Trabajo de 31 de marzo de 1943 la que

las dotará de la denominación actual de cofradías. Con el tiempo, las funciones benéficas, asistenciales y de auxilio mutuo de los antiguos gremios, fueron absorbidas por las nuevas estructuras del estado moderno produciendo un movimiento hacia el desempeño de funciones de eminente carácter económico y político (Alegret, 1989).

En la actualidad, los estatutos de la cofradía de pescadores de Saviño, como todas a lo largo del litoral gallego, se ajustan a las directrices del Decreto 261/02. En ellas se especifican las funciones y la estructura orgánica de éstas. Las relaciones entre las cofradías y el Estado han sido controvertidas y es posible rastrear a través de la historia las sucesivas estrategias de control por parte del aparato estatal, incluyendo los intentos por eliminarlas (Rebollo Puig, Falcón y Tella, López Benítez, 1996). Como preveía Antonio Pérez Bilbao (1985), la entrada en la CEE volvería a poner en tela de juicio su validez como representantes de los trabajadores de una pesca (la de bajura) que ya se encontraba discriminada en su consideración de cara a las instituciones europeas. La política común, ha terminado por marginar las funciones de las cofradías de pescadores a través de una reestructuración organizativa que dota de competencias a nuevas estructuras creadas *ad hoc*: las organizaciones de productores. (Lipuma y Meltzoff, 1994; Alegret, 1996).

Actualmente, las condiciones para pertenecer a la cofradía son las de ejercer alguna actividad extractiva pesquera o marisquera y abonar las cuotas correspondientes. Ésta, en virtud de la *Ley 3/1993*, está formada por la *Xunta Xeral* que funciona como órgano superior de decisión; el *Cabido*, responsable de la gestión y administración de la cofradía, y el *Patrón Maior*, representante de la institución. Además de éstos, la cofradía está compuesta por un secretario, cuya designación depende de la *Xunta Xeral*, aunque puede ser una persona contratada, en cuyo caso no tendrá voto (aunque sí voz). De manera extraordinaria existen otros tres órganos: la *Comisión Gestora* (en caso de dimisión de la mayoría de los miembros), la *Asamblea Xeral* (que reunida una vez al año tiene carácter informativo) y las *Secciones* (divididas en sección de orientación y de producción, son creadas cuando la cofradía pretende llevar a cabo actividades de organización y comercialización).

Según la legislación vigente, las funciones de las cofradías son la representación y defensa de los intereses de los pescadores, la función consultiva con la administración, la mediación entre los pescadores y la gestión de actividades que van desde la ordenación y gestión de los recursos (cada vez las competencias de las cofradías para realizar esta función han ido en detrimento), hasta la comercialización y asistencia social. Perdida su función mitigadora de los efectos negativos de la asunción de riesgos físicos en el oficio, su aparente papel actual es mitigar los efectos de las fluctuaciones económicas que viven todos los pescadores. Sin embargo, esto es altamente cuestionable. Someramente apuntaré dos ejemplos que ilustran este desajuste entre las funciones que la legislación pretende para las cofradías y las estructuras creadas para tal fin.

Por una parte, la estructura organizativa de la cofradía hace que los intereses de los propietarios estén mejor representados que los de los trabajadores. Todos los órganos de la cofradía están organizados de manera transversal por dos agrupaciones, una de empresarios (armadores) y otra de trabajadores (marineros), que han de tener representación a partes iguales en cada uno de los órganos. Las agrupaciones tienen como función subdividir los «sectores de producción» que forman la cofradía, de manera que, al ser éstas las bases sobre las que descansa toda la organización del pósito, se asegura que el resto de órganos consultivos o decisorios están transversalmente divididos a la mitad. Es decir que, en cada órgano de decisión, la mitad de los representantes provienen de una agrupación y la otra mitad de la otra. Así, se cumple uno de los requisitos de la organización tradicional de las cofradías de pescadores, la de representación de los intereses de todos los pescadores, tanto de los trabajadores como de los empresarios.

Pese a las intenciones vertidas en el papel, en la práctica existe una sobrerrepresentación de armadores. En la actualidad es común la existencia de coarmadores (ver tabla 5), es decir, sociedades en las que hay más de un propietario, actuando en la práctica productiva uno de ellos

como patrón¹⁴⁴ y los demás como marineros. Esta sobrerrepresentación de empresarios en los órganos de decisión viene motivada porque solamente uno de los copropietarios puede formar parte de la agrupación de empresarios (el copropietario que actúa en la producción como patrón), mientras que los demás copropietarios (que en el ámbito productivo adoptan el rol de marineros) forman parte de la agrupación de trabajadores. Por lo tanto la agrupación de propietarios está representada exclusivamente por armadores, mientras la de trabajadores está representada tanto por marineros como por armadores. Por tanto la cofradía, que sobre el papel organiza sus órganos de consulta y decisión según la división empleadores/empleados (a lo que paradójicamente define «sectores de producción»), en la práctica lo hace a partir del rol en el ámbito propiamente dicho de la producción (rol en el proceso de producción pesquera, no con respecto a la propiedad de los medios de producción, que es lo que pretende): patrones/marineros. La balanza de intereses se decanta del lado de los empresarios porque todo en la cofradía, desde el proceso electoral, se organiza a partir de esta división.

Por otra parte, la burocratización y regulación de las estructuras de la cofradía, hace que tengan que incluir en sus filas a personal no pescador cuyo sustento es dependiente de los ingresos de ésta. Entre las figuras administrativas que tienen que incluir están los funcionarios de la administración autonómica y el secretario, contratado por la propia cofradía. El secretario es una figura ambivalente, que surgió de un nuevo impulso en el intento de control del sector por parte del Estado durante los últimos años del franquismo, cuando las cofradías habían pasado a formar parte del sindicato vertical. No es pescador, pero su salario y su continuidad en el puesto dependen de los impuestos que la cofradía cobra de la venta de pescado y de las subvenciones que recibe. En la actualidad no solamente recae sobre él gran parte de la responsabilidad en el funcionamiento de la cofradía, sino que además, y por ello, es una figura que acumula mucho poder en sus manos. Es gestor a tiempo completo, interpreta e informa a los pescadores sobre los cambios legislativos, reporta a los miembros de los órganos de decisión y es la principal figura mediadora entre éstos y la administración, capitalizando el flujo de información. En el caso de Saviño, la figura del secretario tiene más carácter político que administrativo. Sus intereses pueden no ser aquellos de los pescadores, puesto que no forma parte de ellos y, de hecho, sus intereses han tendido a ser divergentes. En otros puertos ha sido también un puesto ocupado por personas con ambiciones políticas alejadas de las necesidades de los pescadores, aunque también es necesario poner de relieve que los lazos de filiación o parentesco con éstos limitan enormemente su capacidad de maniobra. Por ello es una figura ambivalente, que forma parte de la comunidad pero que también provoca recelos, y por ello sus intereses políticos son alcanzados mediante una gestión estratégica de la información (por ejemplo, la información relativa a los cambios en la legislación pesquera que puedan ir contra sus intereses).

Desde los años 80, en que González Vidal (1980) llama la atención sobre el creciente poder acumulado por la figura del secretario en detrimento del patrón mayor, hemos atendido a una nueva transformación en el papel de las cofradías, al actuar como plataformas de apoyo u oposición a los diversos gobiernos locales y autonómicos. En el caso de Saviño, la cofradía mantiene una fuerte oposición al gobierno local. Algunos de sus principales representantes, como el secretario de la misma, forman parte de las filas del principal partido de la oposición. En las últimas elecciones generales algunos pescadores de la villa crearon un nuevo partido denominado Independientes por Saviño, indicador de la creciente politización de los pescadores. No es de extrañar este alto grado de politización teniendo en cuenta que, desde la implantación del área de las 200 millas en el año 1978, la pesca ha sido un sector fuertemente dependiente no sólo de los técnicos de las administraciones, sino también de los colores políticos que las han gobernado, de las subvenciones y de las leyes de pesca.

¹⁴⁴ Ver Glosario.

Son comunes las referencias a la fuerte dependencia que la pesca de altura ha mantenido con respecto a los acuerdos políticos con terceros países (González Laxe, 1984; FAO, 2007), al contrario que otras economías, cuyas empresas de pesca de altura han optado por las *joint-ventures* (empresas de capital conjunto con el país tercero en el que faenan), como en el caso de Japón (Lipuma y Meltzoff, 1985). Sin embargo, con el auge de las políticas de subvenciones y las fuertes regulaciones desde la década de los 90, la pesca de bajura es también un sector fuertemente dependiente de los sectores políticos. De ahí que la supervivencia de las cofradías haya pasado por la politización de sus representantes en un contexto (estatal y autonómico) en el que el don y el contra-don tienen gran presencia. En el ámbito local, la politización (y la creación del nuevo partido de Independientes) tiene no sólo que ver con las tendencias generales del sector, sino también y, sobre todo, por una pugna política que los pescadores han mantenido con el gobierno local relacionada con un conflictivo y necesario proyecto de renovación del puerto que no llegó a ser aprobado.

Pero la Cofradía no solamente vive de las políticas de subvenciones, sino también, y sobre todo, de la financiación interna que le aportan las tasas de venta que pescadores y vendedores (3 y 7 % del valor total de las ventas respectivamente) pagan, con respecto a las transacciones en la lonja local. Debido al gran mercado irregular (del que me ocuparé en los capítulos sucesivos) que se da en el sector pesquero, las cofradías se han visto fuertemente amenazadas con la descapitalización. La supervivencia de las figuras cuyo salario es dependiente de la buena salud económica de la cofradía (el secretario entre ellos) depende entonces de la captación de compradores para la lonja local, cuya problemática específica será también abordada más adelante. Las cofradías han ido optando por diferentes formas de capitalización, aumentando su presencia en el ámbito comercial a través de la captación de compradores de pescado o promoviendo actividades no directamente relacionadas con la pesca, como las actividades turísticas en el caso de Saviño.

La mina, el puerto y la evolución de la pesca en el contexto local

Es ampliamente conocida la importancia que la pesca tiene en la Comunidad Autónoma gallega en su conjunto. Varios economistas han puesto de manifiesto la fuerte dependencia que ésta tiene del sector pesquero¹⁴⁵, que según el último informe del IGE representa aproximadamente el 11 % del PIB de la Comunidad Autónoma. Sin embargo, la economía de la villa nunca dependió en exclusiva del sector pesquero. Al igual que hoy en día han ido cobrando fuerza los sectores turístico y de la construcción, a principios del siglo xx, además de las fábricas de conserva y salazón, una mina de caolín daba trabajo a gran parte de la población.

La mina de caolín estuvo desde sus comienzos situada tras la playa de Saviño. Un informe del proyecto de *Puertos*¹⁴⁶ de 1932, con datos estimados y posiblemente inflados dada su finalidad (conseguir la ampliación del puerto), afirmaba que la mina producía anualmente «3000 Toneladas de excelente Kaolín cuyo valor por tonelada es de 70 a 80 pts.», y que «es de esperar que [su producción] llegue a ser bastante mayor, pues según manifiesta el encargado la Papelera Española les pide 15 000 toneladas anuales»¹⁴⁷.

Precisamente ese crecimiento hace que el yacimiento de la playa sea insuficiente para continuar con la actividad. Kaolines de Saviño, S. L., amplía su explotación a principios de los 40 con el yacimiento de Roéns. La ampliación corre pareja a un progresivo proceso de mecaniza-

¹⁴⁵ Ver González Laxe (1996).

¹⁴⁶ *Archivo de Puertos de Galicia*.

¹⁴⁷ *Justificación de la obra*. En el primer proyecto para la construcción de un puerto de abrigo en Saviño. 1932.

ción. El *Transporte Aéreo*, un sistema de transporte por cable que cargaba las vagonetas de caolín desde la estación de carga del yacimiento de Roéns hasta las instalaciones de la empresa en la playa de Saviño, fue inaugurado en 1944. El informe de puertos de 1946 afirma que la mina cuenta con «más de 300 obreros y empleados, una fábrica de preparación de kaolín y molido de sílice, con una producción actual de 15 000 toneladas de kaolín y 15 000 de arena que se consume por las fábricas de porcelanas, papel y vidrio». El informe de 1952 dice que «La mina de caolín constituye hoy la base fundamental de la economía de Saviño» y afirma que «El yacimiento de caolín es desde luego, el más importante de España y uno de los mejores de Europa». A principios de los años 60, la empresa adquiere varias palas excavadoras, tractores y vehículos para el transporte. Como resultado, la empresa prescinde de sesenta trabajadores. Una gran parte de los empleados, sobre todo los que se dedicaban a la extracción en Roéns, eran de las parroquias colindantes. Avanzado el proceso de mecanización quedaron unos 90 trabajadores. La mayoría de los empleados despedidos formaban parte de la extracción, que si a finales de los 50 requería 100 hombres, en los 70 funcionaba con 35. La mina de caolín cierra sus puertas en 1977. Los trabajadores de la mina contaban, además de con un sueldo fijo, con seguridad social y otras ventajas como el economato. Pocos pescadores se emplearon en la mina. He encontrado algunos que eventualmente pedían trabajo y permanecían allí por breves periodos de tiempo, combinando como es obvio, el trabajo en la mina con la pesca en noches y fines de semana. Sin embargo, la mayoría de los trabajadores de la mina eran fijos y pertenecían a las zonas de tradición campesina. La pesca seguía siendo el sector de los más humildes. En el núcleo de Saviño vivían encargados y directivos de la empresa, que conformaban la clase alta de la villa. De hecho, dos de ellos fueron *armadores de terra* de una *tarrafa de cerco* en los 50.

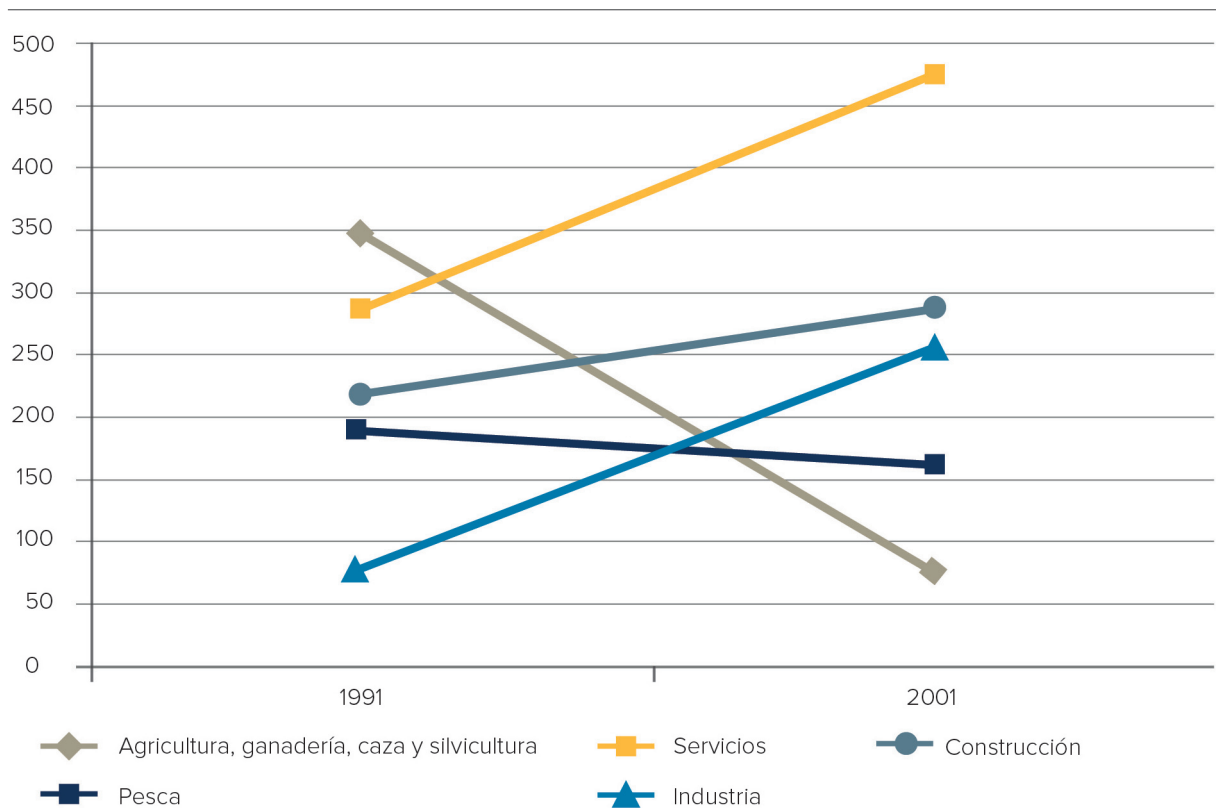
El progresivo agotamiento de la mina coincide con los años en que se produce el despegue del sector pesquero. Los sucesivos informes de obras del Puerto de Saviño (desde el primero, que data de 1932, paralizado por la Guerra Civil), cuya configuración actual data de los años 60, da cuenta del proceso. Los primeros apoyan la realización de las obras haciendo referencia a la importancia económica de la mina y de la exportación maderera, cuyo transporte era realizado desde la playa. Durante los años 50, en que el puerto ya está en construcción, la justificación de los informes da progresiva importancia al sector de la pesca, con la construcción de la lonja o los «departamentos para exportadores» que hoy hacen las veces de *chabolos*. Precisamente las obras del puerto, en los años 50 (la liquidación de las obras data de 1960), dieron trabajo a algunos jóvenes pescadores. Hoy, este trabajo aparece en la narrativa local como una de esas labores que los jóvenes de las familias más humildes tenían que aceptar, vinculando pluriactividad y pobreza: «Eu fun ás carolas, traballei na construción do muelle [...] tamén aquí na pesca co meu tío, e despois fun para a mercante. Iso era unha pobreza. Era una pobreza toda que pasabamos fame a joder».

En 1978, José Baña Heim (1980), profesor que se dedicó con sus alumnos a recorrer la Costa da Morte siguiendo la senda marcada por los naufragios, se lamenta por el cierre de la mina y augura que el futuro de Saviño pasa por la pesca y el turismo. No estaba demasiado desencaminado. De hecho, en la actualidad, Saviño es una villa dependiente, sobre todo, de los sectores de la construcción y los servicios. El sector pesquero, en progresivo decremento, está enteramente dedicado a la actividad extractiva¹⁴⁸.

El gráfico 1 muestra varios procesos totalmente interrelacionados entre sí. A diferencia del sector agrícola y ganadero, la pesca ha mantenido los efectivos que participan en el mercado laboral formal con un descenso menos acusado. A ello hay que añadir la emergencia del sector industrial y de la construcción, así como un aumento considerable del número de personas dedi-

¹⁴⁸ Estas cifras obvian, al igual que en otras villas marineras de la zona (Alonso, 2008), todo el trabajo institucionalmente invisible: el trabajo de los jubilados y el de muchas mujeres.

Gráfico 1
Variación en el número de trabajadores por rama de actividad



Fuente: INE. Censos de población y viviendas.

cados al sector servicios. El incremento del empleo industrial está vinculado al sector textil, al que se dedican muchas mujeres, sobre todo de las zonas de tradición campesina¹⁴⁹. La construcción es uno de los sectores en los que más se emplean los hombres de las parroquias colindantes, aunque también de la villa de Saviño, que se ha convertido, al igual que muchas de las villas del litoral gallego en una zona en la que el sector ha recibido un mayor impulso en los últimos años. Ligado al carácter turístico de la zona, se encuentra también el sector servicios, que de nuevo recibe continuos nuevos impulsos, sobre todo ligados a los negocios de hostelería. En las parroquias colindantes, continúa la agricultura de autoprovisión y en ocasiones con pequeño excedente para el intercambio o la venta en las ferias, que siguen siendo una actividad imprescindible en las zonas de tradición campesina. No parece que haya visos de que la actividad agroganadera esté en riesgo de desaparecer, sobre todo la agricultura a pequeña escala.

Según datos de la Cofradía, de un total poblacional es de 1864 habitantes, actualmente se dedican la actividad extractiva 144 personas, denotando la importancia que el sector extractivo tiene en el ámbito local, toda vez que éste es el sustento principal de las familias pescadoras, además de ser un referente indentitario, doméstico y comunitario: 4 de ellas son mariscadores a pie, 69 son armadores o coarmadores, y 71 son *mariñeiros*¹⁵⁰. Pero a éstos hay que añadir aquellos que se dedican parcial u ocasionalmente al sector y que quedan fuera de las cuentas institucionales. La pesca aglutina durante el verano a cantidad de jóvenes marineros que ayudan a

¹⁴⁹ De todo ello me he ocupado en otro lugar. Ver Alonso (2007, 2008).

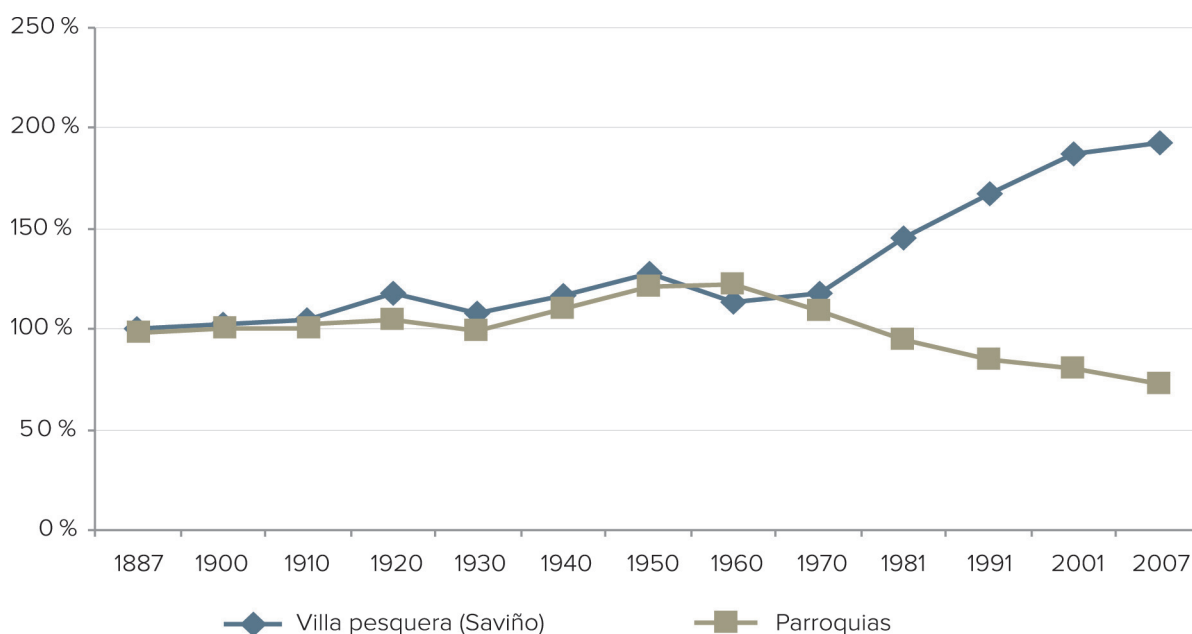
¹⁵⁰ Ver Glosario.

sus padres, tíos o vecinos en la pesca estival y que reciben su quiñón¹⁵¹ correspondiente. También hay que añadir a aquellos jubilados que participan activamente en la pesca, tanto ayudando a sus hijos, sobrinos, nietos o vecinos, como saliendo a pescar con *liñas* o aparejos para su auto-provisión o para la venta en el mercado informal. A ellos se unen las mujeres que, pese a no aparecer como trabajadoras del sector pesquero, dedican gran cantidad de tiempo cada día a esta labor y que, como veremos más adelante, tienen un papel insustituible en la empresa pesquera de bajura. A ellos hay que sumar los furtivos, es decir, todos los que se dedican a la pesca o la extracción de algún recurso pesquero o marisquero de manera ilegal; tanto parcialmente (completando sus ingresos, o «para os vicios»), ocasionalmente (en ciertos momentos como en las *mareas grandes*), estacionalmente (durante el verano, las vacaciones, etc.) o como dedicación exclusiva y permanente¹⁵².

Los años 60 suponen algunas transformaciones en el sector pesquero. Como ya puse de relieve en el capítulo anterior, éstos son los años en que algunos pescadores de la villa se hacen dueños de los medios de producción y en que comienzan a depender en menor medida de los medios que las industrias conserveras y los *armadores de terra* poseían. Son también años que suponen cambios en la pesca gallega y española en general. El despegue del sector a partir de los 60, tiene un efecto demográfico; la villa pesquera mantiene su población, mientras las zonas de tradición agrícola y ganadera de la región viven un más acusado drenaje de sus efectivos poblacionales más jóvenes hacia las ciudades y hacia el extranjero.

Gráfico 2

Comparación de la evolución de la población en Saviño y sus parroquias colindantes. Números índice



Fuente: Padrones/Nomenclátor. INE. Nogueira (1998).

¹⁵¹ Ver Glosario.

¹⁵² Todos los furtivos que conocí durante mis años de trabajo de campo lo eran durante un tiempo determinado. El furtivo y el ilegal entre los pescadores son de alguna manera, como el «estigmatizado» que describe Goffman: «el estigma implica no tanto un conjunto de individuos concretos separables en dos grupos, los estigmatizados y los normales, como un penetrante proceso social de dos roles en el cual cada individuo participa en ambos roles, al menos en ciertos contextos y en algunas fases de la vida» (Goffman, 1963).

Este proceso¹⁵³ no solamente se da en el caso de Saviño. Este gráfico 2 hay que ponerlo en relación con los crecimientos vegetativos (positivos) que se dan en la década de los 60 y 70 y los de la última década (negativos). Pese a los saldos vegetativos positivos, las poblaciones de las zonas campesinas decrecen debido al drenaje migratorio. Mientras, en la actualidad, los saldos vegetativos negativos apenas tienen un impacto en el decrecimiento de una población, la de la villa, que sigue aumentando tímidamente su número. Sin embargo, hay que tener en cuenta otros factores a la hora de hacer una lectura de estos datos. Desde los 80 y sobre todo en los 90, la villa pesquera se ha convertido en un foco de atracción turístico. Durante la época estival, la población se duplica y, con el paso de los años, ha crecido enormemente la construcción de viviendas de veraneo promocionadas tanto por los vecinos de la villa como por promotores foráneos. Cada vez es más común que las gentes de los núcleos urbanos vecinos se acerquen a veranear a la zona, e incluso algunos optan por quedarse a vivir y recorrer diariamente la distancia que los separa de sus lugares de trabajo. La cantidad de causas que determinan los procesos migratorios impiden afirmar que el trabajo en el sector pesquero sea el motivo del mantenimiento de la población, pero quizá hay que entenderla como una concausa más en un complejo proceso de decisiones vitales culturalmente regladas.

La construcción, junto a los servicios, ha sido uno de los sectores que más ha crecido en los últimos años. Algunos pescadores han dejado su ocupación tradicional y han abierto bares y restaurantes, uniéndose así a una clase comercial que venía dedicándose al negocio de la hostelería desde hace décadas, muchos de ellos gracias a la acumulación de capital obtenido en países del norte de Europa.

Por tanto, la economía formal de la villa pivota sobre el sector de la construcción y el turismo, dos sectores que han sufrido un amplio revés a partir de 2007-2008. Los datos actualmente a nuestra disposición no permiten hacer un análisis de la tendencia en el contexto municipal, sin embargo, las constructoras asentadas en el ayuntamiento cuentan cada vez con menos carga de trabajo, y habrá que esperar al verano de 2009 para conocer el impacto en el sector turístico. A esto hay que sumar una política local que ha desembocado en un endeudamiento sin precedentes.

Familia, herencia, sucesión y dominios de género

Familias *da terra*, familias *do mar*. Cambios y permanencias

Saviño de Ningures se encuentra en una zona de predominio de la «manda matrilineal» (Lisón, 1979). El predominio de este tipo de herencia implica que son tradicionalmente las mujeres las que reciben la *mellora*¹⁵⁴, siendo por tanto ellas las propietarias de las casas y la mayoría de las tierras. La norma ha sido mayoritariamente esa en las zonas rurales de tradición campesina, no así entre las familias pescadoras. Mientras que en las zonas rurales las mujeres son las beneficiarias de los medios de producción, en la villa pesquera la norma es notablemente más flexible.

Tanto en la villa como *nas aldeas* de tradición campesina, hombres y mujeres ponen de manifiesto su deseo de que sea una mujer la que *quede na casa* para ocuparse de los cuidados futuros.

«Sabes que? [dice una informante de la villa] Que eu tiña que ter una filla e non un fillo como teño. Porque os homes van coas mulleres. E como é así, que é así... vou quedar soa».

¹⁵³ Para una comparación con otras comarcas de la zona ver Nogueira (1998).

¹⁵⁴ La *mellora* tradicionalmente implica dos tercios de las pertenencias de las casas, el de *mellora* y el de libre disposición, al que hay que sumar la parte correspondiente de la legítima.

Sin embargo, la continuidad de las mujeres en la *casa* es más evidente en la zona de aldea que en la villa pesquera. En las zonas de tradición agrícola continúan predominando las *casas*¹⁵⁵ de convivencia trigeracional¹⁵⁶, cuyos miembros adultos comparten, al menos en parte, beneficios y gastos. La *casa* es un símbolo dominante, una unidad de referencia identitaria de primer orden «fundadora de las posibilidades sociales y económicas de sus miembros» (Fernández de Rota, 1984). En la actualidad las *casas* de las zonas agrícolas no son unidades de producción: en ellas se complementan los sueldos del matrimonio de edad intermedia y de los hijos que aún siguen viviendo bajo su techo, con las pensiones de los ancianos y la agricultura de subsistencia. En muchas de ellas actualmente las mujeres se han empleado en talleres de costura, al igual que en gran parte de las zonas rurales gallegas, mientras que otras se mantienen como las responsables de las explotaciones agrícolas, conservando las vacas siempre y cuando no tengan o no deseen buscar un empleo extradoméstico.

La ideología que adscribe a las mujeres la responsabilidad sobre los cuidados familiares implica que tradicionalmente éstas sean las beneficiarias de la *mellora*, con lo que en la zona agrícola ellas son en muchas ocasiones las propietarias de los bienes de la *casa*. La *casa* está compuesta por la vivienda, las tierras y el ganado con lo que, en una economía de subsistencia, la norma dota a las mujeres de los bienes materiales necesarios para inclinar la balanza de fuerzas intradomésticas a su favor. La *sogra* [suegra], o el matrimonio de mayor edad, mandan hasta que consideren que el matrimonio joven que *quedou na casa* tiene la pericia suficiente para llevar los asuntos de ésta, conservar y en su caso aumentar el patrimonio familiar, manteniendo el estatus social y económico de la *casa*, que es, al fin y al cabo, el marco de referencia identitario de los miembros que la forman. La balanza de fuerzas que reina en la *casa* se ve invertida tras el proceso migratorio y con los cambios socioeconómicos vividos durante la década de los 60, a partir de la cual los ingresos principales de los hogares dejan de provenir del campo y el ganado, tomando cada vez más relevancia los que provienen de los ingresos de los *traballos por fóra*¹⁵⁷ realizados por los varones. El proceso migratorio y el salto a los empleos extradomésticos en las zonas agrícolas de la Costa da Morte suponen una inversión en el campo de fuerzas intradoméstico, hasta el punto de que en la actualidad ha sido corriente que familias de filiación matrilineal se hayan trasladado a residencias construidas con los ingresos de los hombres, con lo que las reglas del juego en el dominio interdoméstico se ve invertido (Alonso, 2007). Al dejar de depender la subsistencia de las casas del trabajo agrícola y cada vez más del salario de los empleos extradomésticos, las mismas pautas de herencia y sucesión, producen campos de fuerza contrarios a los que Lisón describía en los años 70.

Sin embargo, la ideología matrilineal, el proceso migratorio y, por ende, el paso de la economía de subsistencia a la economía de mercado, con todo el proceso económico, político, social e ideológico que lo acompaña, tienen otras implicaciones en la villa pesquera. Hasta los años 60 existe en la villa pesquera un tipo de unidad doméstico-residencial parecido al que predominaba en la zona agrícola. La diferencia es que, si en las zonas de aldea predominan las familias troncales, en la villa pesquera la troncalidad se difumina y es predominante, aun con un discurso normativo similar, un modelo de familia extensa menos jerárquica. En Saviño, al igual que en el resto de villas pesqueras de la zona, hasta no hace muchos años e incluso hoy en día, existe una economía mixta (aunque las generaciones más jóvenes la evitan) en la que conviven las activi-

¹⁵⁵ Al hablar de las *casas* en las zonas de aldea me refiero a esas unidades que Lisón define cuando afirma: «La casa [...] es la que perdura, no la momentánea familia ocupante. Su continuidad espacio-temporal, la constancia de sus propiedades inherentes le confieren vida y autonomía propias, superiores desde una perspectiva simbólica, a la familia que en ella vive un lapso de tiempo» (Lisón, 1974).

¹⁵⁶ Al menos en el nivel estadístico, como muestro en otro lugar. Ver Alonso (2008).

¹⁵⁷ *Traballar por fóra* significa no *traballar pa casa* (en las explotaciones agro-ganaderas de la casa), tanto si es en la emigración como en las cercanías del lugar o de la parroquia.

dades pesqueras, marisqueras y los trabajos en las fábricas de salazón con el cultivo de pequeñas tierras para el autoconsumo.

«Aquí, aquí en Saviño non había ninjén que non tivese aljo de terra pa plantar unhas patacas, millo e as lejumbres todas... e iso. Ninjén. Todo o mundo poñía o seu, porque había fame e había que ter pa comer. Do montiño ese pa arriba non había una jota de terra que non estivese plantada, eh?».

«Tiñamos unha [leira] pequeniña. Tiñamos jaliñas e mais porcos. Que matabamos o noso porquiño tódolos anos. Mataba miña nai. E fasíamo-lo esterco con estas cuchilleras que temos. E carrexabamos o esterco a sestos na cabeza hasta serca onde está... serca do sementerio, indo para o faro. Indo para o faro tiñamos un terreo. Que miña nai quería o terreo só pa ter verdura para nós. E poñíanos chícharos e mais patacas».

La economía mixta y pluriactiva deja de ser atractiva (en términos de capital económico y simbólico) y necesaria para la supervivencia y se consolidan tipos de consumo urbano centrados en supermercados y áreas comerciales. A diferencia de las familias de la zona agrícola, en la que se encontraban la mayoría de las *casas fortes*, en la villa pesquera la mayoría de las familias tenían que sobrevivir a partir de la combinación de pesca, agricultura y las demás posibilidades económicas que se presentaban, ente otras, el trabajar en la aldea en las tierras de las *casas* de base agroganadera. Las diferencias en los niveles de propiedades son notables y con ella una frontera simbólico-moral e interactiva. Los pescadores conformaban el estrato más humilde en la escala de estatus aunque, como apuntaré más adelante, las décadas de los 60 y 70 darán la vuelta a esta posición subordinada.

Hasta ese momento los tipos de familia parecen bastante parecidos en las dos sociedades (agrícola y pesquera) en términos normativos y morfológicos, sin embargo hay que tener en cuenta las diferencias, puesto que la mayoría de las familias de la villa pesquera tenían pocas tierras o propiedades, entre ellas algunos aparejos de pesca o alguna pequeña embarcación. Las diferencias en los niveles de propiedades y en las ocupaciones forman diferentes redes de poder intradoméstico en unas y otras unidades. Mientras que en las zonas de tradición agrícola y ganadera ha predominado la forma troncal de familia, la villa pesquera se ha caracterizado por un tipo de familia con mayores niveles de flexibilidad. Pese a que es posible encontrar algunas pautas comunes en las formas familiares de la villa pesquera, ésta no se atiene a la rigidez con la que discursivamente los informantes caracterizan a las familias de las zonas agroganaderas. Estas últimas han necesitado que alguna (preferentemente) de sus descendientes *quede na casa* para asegurar su continuidad, mientras que las pautas de reproducción social en la zona pesquera no requiere una subdivisión de las tierras para asegurarse su reproducción social, que depende de una parte de la endogamia sectorial y de la transmisión del conocimiento pesquero, así como de la pericia de los hijos varones en el oficio.

Nuevos condicionantes e ideología igualitarista

En la actualidad, la *mellora* (o la práctica menos formalizada de *facerlle una melloriña* a alguna de las hijas), al igual que en la aldea, se consolida como un premio hacia aquellas mujeres que se quedaron a cuidar a sus padres. El poder del que las propiedades dota *ás sogras* deviene de su capacidad para administrar las propiedades familiares y del valor que tiene la transmisión de ésta. Sin embargo, las propiedades en la villa pesquera no tienen el mismo peso, sobre todo teniendo en cuenta que, a mitad del siglo pasado y hasta la década de los años 70, los pescadores locales ni siquiera eran dueños de los medios de producción y apenas tenían en propiedad pequeñas chalanas y redes de pesca, o casas de reducido tamaño en las que convivían extensas

familias; propiedades poco atractivas, pues apenas sí aseguraban la supervivencia. El principal legado no tiene forma de tierras, herencia material, sino de sucesión en forma de capital simbólico: conocimientos y secretos, transmisión de saber hacer en el oficio. Por ello, en la villa pesquera las relaciones de poder dentro de las unidades domésticas no han sido tan rígidas, no existe la *mellora* en los términos en que se da en la zona agro-ganadera, pues no tiene sentido. Los viejos no tienen más poder que el de intentar atraer a *algunba filla* [hija] *para a casa* para que los cuide de mayores, y de algún *fillo* [hijo] y en su caso *xenro* [yerno] para que se enrolle en la unidad pesquera (manteniendo los favores-cuidados de la hija). Por ello, el poder de los mayores en la villa pesquera se difumina y las decisiones filiales han tenido gran peso. Ello no quita que los mayores hayan conseguido los preciados cuidados femeninos y haya predominado un tipo de familia extensa, en la que el lazo *nai-filla* ha sido primordial en la vida de terra.

«Miña nai enténdese mellor comijo que cunha nora, aunque se trate e todo, pero quere millor a unha filla que a unha nora, entonces eu cuidei aos dous. [...] Miña nai tiña pensado darme a min tamén a maioría do que ten, entendes? Facerme a min un pouquiño máis, darme a min un beneficio, de como eu peleei».

Los cuidados familiares condicionaron las vidas de muchas de las mujeres de la villa: «Que eu non me casei de nova porque tiña que deixar quedar á miña nai sola», me contaba una anciana que se había dedicado a la venta de pescado. Sin embargo la emigración y la apertura de una nueva etapa económica y social, junto con el proceso de urbanización de la villa van a forzar variaciones en algunas de las prácticas familiares en Saviño. La apertura de nuevas posibilidades de *face-la vida*, la bonanza económica del sector pesquero y la consiguiente potencialidad de las parejas jóvenes de desembarazarse de la convivencia con los padres, supone una reforma en las formas de residencia. La generación que vivió el despegue del sector pesquero y aquellos que emigraron trataron de atraer a las hijas a casa mediante la construcción de viviendas preparadas para la convivencia trigeneracional.

«Ahora no, porque ahora xa non queren vivir contigo aunque os manteñas e aunque lle des gloria e humor, e aunque teñas unha casa grande como a teño eu. Eu teño unha casa grande, ahora mesmo, con seis habitacións, tres cuartos de baño, [...] e estou sola nela. Sabes?, porque os fillos non queren estar nela, porque non lle importa, que queren vivir independientemente, e agora non é solo no caso deles, é o caso de todos. Cambiou muito a historia, cambiou muito a historia, neste aspecto cambiou muito, pero eso e..., eso non hai duda que é porque agora a xente desenvólvese mellor, comprendes?».

Actualmente, el ciclo de vida familiar se caracteriza por más tempranos, aunque parciales, procesos de dispersión de los efectivos familiares, con lo que las casas grandes se convierten en residencias temporales que permiten el apoyo a hijos e hijas que pretenden independizarse. Es común la residencia postmarital uxorilocal.

«Entonses [tras una primera emigración] puxéramos a casiña [cuenta una armadora de la villa de unos 60 años], que estaba toda vella, e que había que mirar pa non caer abaixo na cuadra. [...] Entonses puxémoslle o piso de madeira novo. Arrejláramolo, e puxéramos o teito, o faiado. Todo novo, vamos. E despós a casiña estaba nova, pero era unha casiña como este chabolo, de planta baixa. [...] Entonses marchamos para alá [emigran de nuevo]. E ó estares aló dous anos e medio viñemos a ve-los fillos e de paso falamos cun construtor e doulle o alto á casa, que ten tres pisos para arriba. Fixo unha casa mui ben, unha casa ben bonita, boa. [...] Ela [una de sus hijas] ten a casa dela, [...] que comprou unha casa e está arrejlándoa, e mentres, vive no piso de arriba, no meu piso. E no piso onde ela vive ten tres habitacións, ten cuarto de aseo, ten un jol, ten un comedor, salón, ten unha cociña, ten unha ducha, te... O sea que... Ta ben.

E logo nós abaixo temos coma ela. Temos cociña, temos comedor, temos salón, cuarto de baño e un aseo».

Solamente en ciertos momentos del ciclo de vida familiar (cuando los hijos lo necesitan –como en este caso, mientras no se independizan residencialmente– o cuando los padres se hacen dependientes) la vivienda se convierte en residencia de tres generaciones. Sin embargo, estas construcciones son en muchas ocasiones el reflejo de la ruptura de ciertas expectativas; del deseo de unos padres que tratan de solucionar la residencia filial, a la vez que intentan atraer a sus descendientes a casa, formando una familia extensa que, pese a la convivencia común (cada núcleo familiar en un piso parcialmente autónomo), permite disfrutar de ciertos beneficios de la residencia nuclear. Estas viviendas, con pisos preparados independientemente para la convivencia de varias familias nucleares están encontrando nuevos usos, como los alquileres en la época estival, en una zona que se ha convertido en lugar preferente de veraneo para muchas familias urbanas.

Todo el entramado de condiciones a los que se enfrenta el modelo ideal hace que cambie la forma en que se manifiesta, pese a presentar una vigencia flexible y endeble. Los grupos de edad jóvenes evitan la convivencia con padres y madres bajo la posibilidad de adquirir viviendas independientes de la residencia natal. «A min... o que casa, casa quere [dice una armadora de mediana edad]. Os casados que marchen da casa, eu sempre o dijo».

Nuevos condicionantes ante los cuales las estrategias de los padres tratan de adaptarse. Actualmente las estrategias de éstos para atraer a una hija a casa pasan por la convivencia en la cercanía. La forma de la convivencia cambia, las redes de apoyo intergeneracional traspasan los límites de la propia vivienda para consolidarse formas de interdependencia familiar en proximidad; antecesores y descendientes viviendo en la misma calle, bloque o edificio. El especial lazo *pais- fillas* se apropia del proceso de urbanización, pues los padres tratan de tener cerca a sus hijas para así asegurarse de sus cuidados mediante la manutención de las nuevas parejas en forma de pisos o prestaciones económicas: «Eu estou vivindo nunha casa da miña nai pero aparte»; «Eu estou vivindo aparte pero coma se estivera vivindo na casa, porque me paja ela todo...»; «Teño arriba á miña nai, e o piso é seu», afirman tres chicas jóvenes de familias pescadoras. Fuera del interés de estos *-pais-* o de aquellas *-fillas-* existe un mandato moral que fija a las hijas como encargadas de los cuidados paternos. También las relaciones entre colaterales se apropian del proceso urbanizador. Los cuidados cooperativos son muy comunes y la convivencia en proximidad con hermanos y hermanas se configura también como una elección deseable. Las relaciones de filiación y colateralidad no solamente estructuran los ámbitos reproductivos, sino como pondré también de relieve más adelante, también los procesos de producción. De esta manera, es como la familia extensa deja de ser uni-residencial y se conforma en una amplia red de apoyo familiar a lo largo de toda la villa, que podríamos caracterizar bajo el epíteto de familia extensa-flexible, «un ámbito de referencia moral, de identidad y de convivencia, multinuclear, esquivo para los censos por su flexible carácter transhogareño, o estacionalmente conjuntado en un solo domicilio, y sin estar sometidos a una autoridad marcada» (Couceiro, 2008). Esta extensa red familiar se extiende más allá de los límites de la villa, hasta las ciudades, y en sus relaciones de intensa solidaridad intrafamiliar incluyen a aquellos hijos e hijas que han mudado allí sus residencias. Muchos de ellos han adquirido propiedades en la villa y allí pasan fines de semana, puentes y veranos, practicando una movilidad «pendular» u «oscilante» (Couceiro, 2008) entre la ciudad y la villa. Además de este tipo de familia extensa flexible, que se consolida con fuerza entre las generaciones más jóvenes, siguen dándose hogares ajustados a un modelo de familia extensa de convivencia trigeracional. Es común también que la antigua *casa mariñeira* haya sido rehabilitada para la convivencia de una familia trigeracional, de la que los hijos de la generación más joven solamente se emanciparán –parcialmente– (para formar una familia extensa-flexible) en el momento en que se casen. La planta baja, antiguamente usada

como lugar de almacenaje de aperos y refugio de los animales («era onde estaban os porcos») ha sido habilitada como vivienda, al igual que los espacios bajo-cubierta¹⁵⁸. Viviendas anteriormente de una planta, con espacios comunes, en los que «durmíamos tódolos irmáns, que eramos una chea deles», se convierten en casas de tres plantas con escaleras interiores y espacios funcionalmente diferenciados como mandan los cánones urbanos contemporáneos. Ante tales reformas, el *potín*, la escalera exterior que comunica la calle con la antigua planta de vivienda, ha dejado de tener sentido, y ha sido sustituido por escaleras interiores que comunican los espacios diferenciados (planta baja-habitación de los hijos; planta media salón-comedor-cocina; bajo cubierta-habitaciones de padres y abuelos) de la casa. Por ello, en la villa actualmente sólo permanecen dos *potíns* como testimonio de las reformas espacio-funcionales de la casa y los elementos socio-culturales y económicos que las informan. Algunas familias pescadoras han mantenido la planta baja como lugar de almacenamiento de aperos de pesca y lugar de trabajo para el armado y atado de *aparelllos*. Algunas de las casas cuentan con un pequeño espacio al frente, en el que, en los días de sol, las mujeres salen a *armar aparelllos* en el exterior. Otras unidades pesqueras realizan el *atado* y *armado de aparelllo* en los *chabolos*, unos espacios que la lonja y la administración autonómica les prestan en alquiler y que se sitúan en el muelle. Los tengan o no, casi todos se reservan algo de trabajo en casa. Ello, en lo que se refiere a los armadores y sus familias. Muchos de los marineros de la villa viven en pisos y no realizan tareas de armado o atado de *aparelllos*. Por la forma en cómo funciona la herencia en la villa, es común que las casas sean propiedad de las mujeres y, aunque sus maridos no se dediquen a la pesca, muchas de ellas (hijas de armadores) complementan los ingresos familiares *atando* o *armando aparelllo* para otras unidades domésticas, de aquí que muchas familias en las que el hombre no se dedica a la pesca, mantengan esa parte baja de la casa como lugar de almacenaje y espacio de trabajo de las mujeres. La nueva morfología de las casas de la villa es de una parte un reflejo de la estructura social (*pisos/casas*, *armadores/mariñeiros*) y de las relaciones y prácticas simbólicas que se establecen en sus diferentes espacios y por todos sus protagonistas, teniendo una influencia en las prácticas económicas fuera de ella (Robben, 1989).

El proceso migratorio va a tener otro impacto en las formas de herencia derivado de la apropiación de los medios de producción. Los cuatro armadores que operan en el puerto de Saviño durante la década de los sesenta, eran armadores *de terra* vinculados a las fábricas de salazón. El retorno de los emigrantes y la capacidad económica de aquellos que se quedaron trabajando en la pesca de bajura (pescando desde las embarcaciones de estos *armadores de terra* y completando sus ingresos con explotaciones de autoconsumo y con la extracción de recursos intermareales o ícticos con pequeñas *chalanas*), que protagoniza su particular despegue a finales de los años 60, así como las posibilidades abiertas por la pesca de altura o la marina mercante, permite a unos y otros acumular capital suficiente como para convertirse en armadores de sus propias *lanchas*. Mientras, los hijos de los armadores existentes por entonces, la clase alta de la villa, acumulan capital académico, protagonizando una ruptura en la reproducción laboral y en el relevo en la propiedad de los medios de producción. La posibilidad de que cada vez más efectivos se conviertan en propietarios tiene un impacto en las formas de herencia. Al convertirse la empresa pesquera en un negocio viable como dedicación exclusiva, emerge una nueva repartición intrafamiliar del trabajo. Los hombres se dedican casi con exclusividad a las actividades extractivas mientras las mujeres se ocupan en labores de disposición para la pesca, a lo que suman los cuidados familiares y el trabajo doméstico.

Esta exclusividad de los hombres en las actividades de extracción de los recursos hace que la reproducción del trabajo, la sucesión, se materialice por línea masculina. El especial lazo *nai-filla* en tierra, tiene su correlato en el especial lazo *pai-fillo* en el mar. De la misma forma que el

¹⁵⁸ En una obra de 1942 figuran fotografías y planos de dos casas marineras de Saviño; una de ellas de tres alturas entre medianeras, otra de dos alturas con *potín* (VV. AA, 1942).

primero estructura el proceso convivencial, el segundo, junto a los lazos entre colaterales, estructura el proceso de producción. Los bienes materiales se transmiten por línea femenina (casa y tierras), mientras los medios de producción (solamente en algunas en ocasiones son transmitidos a los hijos, otras veces se les venden las embarcaciones) y la sucesión en el oficio en forma de transmisión del capital simbólico (el conocimiento tradicional sobre el medio, las artes, las zonas, las *armaduras*, etc.) se realizan por línea masculina. Herencia matrilineal y sucesión patrilineal. Los hijos varones serán en algunos casos beneficiarios de parte de los bienes materiales, pero lo serán de algo más importante, el capital simbólico en forma de aprendizaje del oficio, que les permitirá *poñer lanchas* (adquirir embarcaciones) propias, en cooperación con otros marineros o en solitario. Una forma común de igualar la sucesión es la de emplear a los yernos, que en caso de mantener una buena relación con los hermanos de su esposa, se podrán hacer coarmadores mediante la compra de una parte de la embarcación familiar. Por lo tanto, pese a compartir con las sociedades agrícolas contiguas la ideología de los cuidados femeninos, a diferencia de las mujeres de allí (que son beneficiarias de las tierras, ganado y casa), las de Saviño no son beneficiarias de los medios de producción ni del capital simbólico.

Pese a que las mujeres no son las titulares de los medios de producción, son ellas las mejor situadas moral y normativamente, así como afectivamente para recibir en vida de los padres o en forma de herencia post mórtem, algún tipo de *mellora* o *beneficio* material. Es decir, son ellas las que controlan el polo afectivo, legitimado por la ideología de los cuidados femeninos. «Para coidar sempre é mellor unha filla que unha nora», afirma una mujer. O «A min tamén me justaría que a miña filla me cuidase... eso desde lojo, eh? Que me puxera unha man», dice un pescador de la villa. De esta manera, son ellas las que potencialmente son beneficiarias de gran parte de las propiedades familiares (no aquellas vinculadas al proceso laboral), atrayendo a sus antecesores a su vivienda (o mudándose ellas temporal o definitivamente a la residencia paterna) cuando éstos se hacen dependientes o cuando aparecen las primeras señales de enfermedad: «Nos vivímosche coa miña sojra; miña sojra estáche con nós, a vella, a muller. [...] Porque as fillas son as que sempre se encarjan de que a nai ou o pai vaia a xunto de elas, non sabes?». Lo que idealmente se debe dar a hijas e hijos es completamente diferente, pero de igual valor: «Por outro lado ás fillas dáselle un piso ou un terreo ou unha casaña vella ou... É así, é. É así, que é a forma que hai de poder repartir así, non sabes? E bueno. Ao mellor o que falabamos antes. Pois por cuidalos a casa onde están vivindo os vellos quédalle para a filla que os cuidou e eso todo».

Esto en lo que se refiere a las herencias post mórtem, que funcionan como premios para aquellas *fillas que coidaron* de sus padres. Sin embargo, la herencia no solamente se materializa tras la muerte de los padres, sino que se prolonga a lo largo de todo el ciclo vital y es abierta¹⁵⁹ (Couceiro, 1998), susceptible de cambios y dependiente de los acontecimientos. El paso de la economía de subsistencia a una economía de mercado, la completa reestructuración del sector pesquero, etc. han producido cambios en el valor del capital heredado. De la misma forma que las casas de las zonas agrícolas y el valor –económico, no simbólico– de las (excesivamente subdivididas) tierras ha ido en detrimento con la consolidación de la economía de mercado. Las propiedades en la villa, así como los medios de producción en la pesca han sufrido el proceso contrario. Se puede afirmar que, hoy por hoy, la transmisión de los medios de producción pesquera aseguran por sí mismos (junto a la transmisión del conocimiento) el bienestar de los hijos, mientras que, hasta bien entrados los años 70, las pequeñas embarcaciones y escasos aparejos de que eran propietarios los pescadores de la villa no aseguraban, por sí solos y en exclusividad, la supervivencia de una unidad doméstica; una unidad doméstica que se veía rápidamente resquebrajada, mediante tempranos procesos de dispersión de algunos de sus miembros. Además de esta inversión en el valor de la transmisión material, existe un cambio en la ideología a la que atiende la práctica hereditaria.

¹⁵⁹ Se materializa en la compra de coches, pisos y sobre todo el pago de las bodas por parte de los padres.

«Eu antes para miña idea a tallada máis grande era para a que cuidaba ao vello e ó carallo. Quen lle salía a fase-la rosca a última hora (risas). Mira, que... “Mira papá, ou mamá. Eu teño que estar aquí e non... non podo moverme a ningún lado e hai que faser esto, eh?” (risas) E anque ti estiveras currando alí [en la embarcación] coma un camello... Si, si. Pensas que non? Ahora xa non».

«Desde lojo ahora eu penso que [se reparte] para todos ijuales, che. Home, pode haber unha diferenza, non?, das últimas horas aquela filla pois esté sacrificando máis, mirando máis por ti, ou o que sea, e que haxa un... un elogio para ela, non cabe duda, ou aljo máis que aos outros. Pero polo rejular todos aljo e punto. Se hai; se non hai, non hai nada que repartir».

La ideología igualitarista dominante, trata de terminar con las pugnas entre hermanos, aunque existe la consciencia de que no a todos los hijos se les da lo mismo, pese a que no hacerlo así provoque conflictos entre ellos.

«É que se lle dás a un, se lle compras un pantalón ou uns zapatos, e non llos compras ó outro xa alá vai. Xa se jodiu o pastel todo. Alá vai todo. Entonces, é o que máis queres, pa quen traballas e pos fillos. Mañán canto máis lle quede...».

Existe además otra forma de *mellorar* a las mujeres, haciéndolas partícipes de los beneficios de la empresa familiar, pues es común emplear a sus maridos en la embarcación *da casa*.

«Vouche explicar un caso. Por exemplo, en ves de ser dous irmáns que sexa un irmán e mais unha muller. O home da muller que traballe, que queira traballar contijo por exemplo [pescando], levando a mitá. [...] Ao mellor ti non estás de acordo, entendes? Mecaño en diola; velo que non espabila ben, ou que non fai coma ti, ou que non se esmera tanto e dis ti: “Pero vamos a ver. Vou pelear aquí... Eu así non, tal”. Vamos ao caso. Entonses: “É, che: isto así non é! Ou se vende ou quedo eu con ela [con la embarcación]”. Pódese dar o caso ese. Ou traballar sin problema ningún. Depende como coinsida».

Como se desprende del discurso, este tipo de estrategias de protección de los descendientes es en ocasiones conflictivo, sobre todo cuando los maridos *de fóra* no se dedican a la pesca o cuando los hijos consideran que de esta forma los padres están dando a las hijas lo que a ellos corresponde y de alguna manera mejorándolas demasiado, rompiendo con la ideología igualitarista.

«Senón andaba o xenro conmijo tamén. Pero non o vou poñer agora a el [a su hijo] fóra para poñer ao outro dentro. Porque o outro xa viña conmijo, pero non se falaban. Cousas de familia que non tiñan por que levarse mal, pero... Celos de irmáns. A filla casou, e ao xenro e á filla compreilles a casa...».

Las sociedades entre parientes políticos (cuñados, suegros y yernos) han llegado también a buen puerto y abundan los ejemplos en los que este tipo de sociedad ha resistido el paso del tiempo. «Meu pai jubilouse e dóunolo a nós. Quedou o meu cuñado e mais eu. Dada. O que se jubilou douno-la parte para nós. Pros dous. Entonses despois meu cuñado jubilouse e compreille eu a parte». Es práctica habitual que la transmisión de los medios de producción de padres a hijos se realice en dos fases que coinciden con dos pasos importantes del ciclo vital de la unidad familiar. La primera de ellas es cuando los hijos se casan. El matrimonio se configura como el rito que marca el paso de una situación social a otra (Van Gennep, 1986 [1909]) convirtiendo a los hijos marineros en coarmadores, de forma que el cambio de categoría social (*solteiro/casado*) va acompañado de un cambio de categoría laboral (*mariñeiro/coarmador*).

«[...] Despois casou o fillo [cuenta un armador]. E eu ó fillo xa non lla cobrei. Cedinlla. Dinlla dada. Dinlle a mitad. Ahora somos socios os dous, e janamos os dous e jastamos os dous».

Sin embargo es habitual que aunque trabajen como coarmadores, la titularidad de las embarcaciones siga siendo de los padres, de manera que éstos se reservan la capacidad de continuar ejerciendo la actividad pesquera con mayor peso (y seguir despachando como *patróns*: «Eu sijo sendo dueño da lancha pero janancias e pérdidas vamos os dous igual». La estrategia de los padres es la misma con las hijas, pues pese a la cesión íntervivos de pisos o de propiedades, éstos se reservan la titularidad para poder evitar el desamparo de éstas en caso de divorcio, separación o ruptura.

El segundo paso que marca un antes y un después en el ciclo vital de la unidad pesquera es la jubilación de los mayores. Es habitual que el proceso de transmisión de las embarcaciones acabe de materializarse en el momento en que los padres se jubilan. «Pois se me jubilo, pois dareillo [la embarcación] a el tamén. Así como ma dou meu pai a min, pois dareilla». En muchas ocasiones las embarcaciones son vendidas a crédito a alguno de los hijo(s) de el(los) propietario(s), con lo que durante largos períodos, los padres siguen siendo dueños de las embarcaciones, con los conflictos que sobrevienen de ello, aunque también los hijos se benefician de la experiencia de éstos en muchos momentos.

Pese a que son las hijas las que cuidan a los padres en los momentos en los que éstos se hacen dependientes, los hijos también practican formas de ayuda a los mayores, a la vez que aseguran, mediante la presencia de éstos en las unidades pesqueras, la viabilidad de la empresa. Aunque en ocasiones la presencia de los mayores en el mar pueda ser un lastre en algunos aspectos, no lo es en otros muchos. Es común que los hijos sigan haciendo a sus padres partícipes de las ganancias de la empresa con un quiñón o con una parte, con pescado a diario para la casa (pues es habitual que las comidas se realicen en común), o algo de dinero para tomar algo en el bar. De esta manera se aseguran los favores de los mayores, a la vez que el gesto sirve como contra-don por lo recibido de éstos. La reciprocidad familiar se materializa de esta forma, pero a la vez se consigue que los mayores continúen implicados en el proceso pesquero aconsejando en momentos de escasos niveles de pesca, ayudando a *armar*, *limpar* y *colocar aparellos* en el muelle etc. Consiguen tener implicados a los mayores, cuya experiencia, pericia personal o conocimiento serán de gran utilidad. Este gesto hacia los mayores se da en aquellos casos en los que los hijos han recibido ya las embarcaciones en vida de sus padres (ya sea en forma de propiedad o de usufructo manteniendo los viejos la propiedad formal); sin embargo, esta obligación moral no se percibe como necesaria en los casos en los que los padres venden su parte a los hijos.

La última fase del proceso de transmisión hereditaria se da a la muerte de los padres, en la que como dije, la parte más importante del patrimonio material *–de terra–* se dará a aquella hija –o en su caso, y menos deseable, la *nora* [nuera]– que haya cuidado a los viejos. El hijo, en vida, ya habrá heredado conocimientos, experiencia y en algunos casos parte de los medios de producción. No por ello deja de ser partícipe de la última repartición, aunque la *melloriña* irá para quien cuidó a los mayores. Con ello, los padres alcanzan el horizonte pretendidamente igualitario.

Dominios metafóricos de género¹⁶⁰

Como ya he apuntado, uno de los cambios fundamentales que ha sufrido el sector pesquero ha sido el proceso de despegue económico de sus efectivos a partir de la década de los 60 y el pos-

¹⁶⁰ Sobre el concepto de dominios metafóricos ver Yanagisako (1987).

terior proceso de regularización y reestructuración del sector. Apuntaré aquí algunas de las implicaciones que todo este proceso ha tenido en los roles de género en la pesca. Lisón (1979) y otros¹⁶¹, han constatado la presencia de las mujeres en labores de extracción en el oficio pesquero. Una de las artes más habituales usadas tradicionalmente en la villa fue el boliche, y lo fue al menos hasta ser parcialmente sustituido por otras artes y finalmente prohibido.

«E meu abuelo daquela traballaba na praia que non iban a outro sitio, non sabes? Traballaban de verán solamente porque non había muelle, non había nada. E claro, iban ao boliche, iban ao boliche e cando lle deixaba [el tiempo] tiñan que aproveitar. [...] O peixe do boliche vendíanchello aos rejateiros. Xurelo, e eso. Rejateiros eran esos que iban polas aldeas, non sabes?».

El boliche es un arte de arrastre actualmente prohibido por considerarse poco selectivo que, a mediados de siglo, era para una gran parte de la villa una primordial fuente de ingresos y de alimento. La importancia socio-económica del boliche es enorme si tenemos en cuenta su capacidad redistributiva en una economía de subsistencia, proveyendo a las familias más humildes de alimentos de todo tipo, en tanto las capturas eran susceptibles de ser cambiados en las *aldeas* por *broa* [pan de maíz], *millo* [maíz] u otros productos. Una de las características del boliche es que en él participaban hombres, mujeres y niños. Es interesante aquí la puntualización, puesto que la etnografía disponible sobre sociedades pesqueras remarca la excepcionalidad de la presencia de las mujeres en las labores de extracción (Thompson, 1985).

«Íbamos á praia [cuenta una armadora de edad avanzada]. [...] Entonses ghanábamos os dous. Descalzos e toda a noite. [...] Eu iba ó boliche tamén co meu home, [...] e ghanábamos os dous».

Otras labores de extracción eran también realizadas por mujeres, ente ellas el marisqueo y la extracción del percebe: «Antes cando os homes iban ao aparello as mulleres iban pá ribeira». Nótese que las labores de extracción en las que las mujeres intervienen se encuentran en espacios limítrofes entre *mar* y *terra*. La extracción *ao aparello*, es decir, propiamente en el mar, es un dominio casi exclusivamente masculino. Las escasas ocasiones en que las mujeres se dedican a la pesca con *aparello*, son remarcadas por su carácter excepcional. En Saviño, solamente recogí el testimonio de una mujer, de edad muy avanzada, que se dedicaba a pescar *ao aparello*. Otras me han relatado ocasiones puntuales en las que se han embarcado o hablaban de épocas específicas en que pescaban con sus maridos. Además de las labores de extracción, los trabajos de las mujeres de las familias pescadoras giraban en torno a la casa, la venta o el transporte, la tierra o la realización de trabajos en las conserveras o en las fábricas de salazón. Se podría decir que pese a que las labores de extracción en estos espacios por parte de las mujeres de las familias más humildes fueron habituales, los espacios y las prácticas de extracción eran y son entendidas como *traballos dos homes*.

Con la extensión del número de armadores y la subsiguiente escalada de estatus de los pescadores, las unidades domésticas de la villa adoptan una nueva división sexual del trabajo característica de las familias propietarias. Las mujeres dejan de realizar labores extractivas para dedicarse con exclusividad al *armado* y *atado* de redes y a la disposición de y para la extracción. Es decir, la disposición de las capturas (transporte, pesado y control) para su venta, así como la disposición de todo lo necesario para la extracción (administración y papeleo de las empresas familiares, redistribución de los rendimientos de la pesca, *atado* y *armado* de los aparejos, etc.). La

¹⁶¹ «No son extrañas las mujeres á las mismas faenas de la mar, que no es caso raro verlas, desaliñadas nereidas, manejar diestramente el remo, guiando diminutas embarcaciones para la recolección del marisco; y aun se las sorprende á veces figurando entre los compañeros de alguna lancha al jeito patroneada por su padre» (Díaz de Rábago, 1989 [1885]).

regularización de las labores extractivas del percebe a través de la repartición de permisos de explotación mediante un sistema de puntos¹⁶², cerraron el espacio limítrofe entre mar y tierra a la mayoría mujeres, pese a que muchas presentaron su solicitud para su obtención (excepto una en el caso de Saviño, al contrario de lo que ocurre en otros pueblos vecinos en los que el marisqueo a pie se ha configurado como un trabajo profesional ejercido tanto por hombres como por mujeres). De esta manera la generización de los espacios se demuestra, refuerza y refrenda, a través de la práctica habitual¹⁶³.

«As mulleres son as jefas dos cartos»

Entre las mujeres dedicadas al sector pesquero¹⁶⁴ el discurso local distingue entre las armadoras y las demás. En este capítulo me centraré sobre todo en el papel de las armadoras. Uno de los dominios característicamente femeninos en la comunidad de pescadores es el económico¹⁶⁵. Las mujeres se ocupan de todo lo relacionado con la administración de las embarcaciones, son las que llevan las cuentas, *atan* y *arman* los *aparells*, reparten los *quiñóns* cada semana, controlan la venta, limpian y transportan la mercancía, controlan ingresos y gastos de la unidad doméstica y de la empresa pesquera.

«Nós vimos do mar, tiramo-lo peixe aí no muelle e xa se aclarará a muller e ó carallo, que nós non lle poñemos man a nada. Para un home que está preparando peixe hai cincuenta mulleres; aínda te comen. [...] Son as jefas».

Algunas de estas labores parten también del proceso de regulación pesquera (como la cantidad de burocracia que es requerida regularmente) y sin embargo no son considerados *traballos* como tal, sino que son socialmente considerados como *axudar ao home*. Pese a su importancia son considerados secundarios. La única labor con reconocimiento institucional es la de *redeira* y solamente es socialmente considerada *traballo* cuando no se realiza para la propia unidad, cuando se *ata pa afora*; es decir, solamente es *traballo* cuando no es de orientación *domocéntrica*¹⁶⁶, sino *mercantil*, en tanto es intercambiable directamente en el mercado y valorado en función de los ingresos que aporta, no del ahorro que supone. Acorde con un sistema de estatus basado en la capacidad adquisitiva. La invisibilidad del trabajo femenino en las fuentes estadísticas oficiales no es algo nuevo¹⁶⁷. Pero dejando aparte el reconocimiento institucional del trabajo, se da entre los pescadores un reconocimiento expreso de la importancia de los roles femeninos y de su contribución.

«Que as mulleres xojan aí un papel moi grande, eh? Imáxinate. [...] En armar aparello, en vender o peixe... está xojando un papel moi grande a muller. Sempre na vida do mari-

¹⁶² Orden del 6 de Marzo de 2000, que tiene como objetivo el desarrollo normativo del capítulo IV del Decreto 425/93 sobre la explotación del percebe.

¹⁶³ Sobre los efectos de las leyes en estos procesos ver Martínez (1995).

¹⁶⁴ Sobre la articulación de discursos sobre igualdad y jerarquía vinculados al género en el seno de las casas en una sociedad de tradición campesina cercana a Saviño, ver Roseman (1999). Sobre la dualidad de las imágenes proyectadas por las mujeres de una zona campesina y las estructuras sociales subyacentes, ver Roseman (2002).

¹⁶⁵ Este dominio sobre la dimensión económica y el hecho de que en no pocas sociedades costeras gallegas son las mujeres las que heredan las viviendas y en ocasiones incluso las embarcaciones (Lisón, 1986) han avivado profundas discusiones sobre el poder de las mujeres en la sociedad gallega. Encuentro especialmente interesante sobre este asunto la discusión planteada por Roseman y Kelley (1999).

¹⁶⁶ Lo mismo ocurre en las zonas de tradición campesina, donde *traballo* es toda actividad que produce rentabilidad económica directa. El labrado de las propias fincas no es considerado como tal.

¹⁶⁷ En una obra de 1884 Díaz de Rábago llama la atención sobre «la falange inmensa de espichadoras y embarilladoras, lavadoras, estibadoras, atadoras, etc., que no figuran en esta estadística puramente masculina» (Díaz de Rábago, 1989 [1885]).

ñeiro sempre a muller xoja un bo papel. Sempre traballou moito a muller. [...] Ela está traballando aquí todo o día, non sabes? Entendes? O home todo o día no mar e ela todo o día aquí [en tierra].»

La ausencia del reconocimiento social del trabajo femenino viene más de quienes han evaluado la sociedad desde fuera que de quienes la viven¹⁶⁸. El dominio femenino en la villa sobre los ingresos y gastos es una constante: «É que aquí é raro que un home ande pendente dos cartos», «pódese dicir que na maioría do pueblo son as mulleres as que manejan o carto», «é que son as jefas dos cartos». Sin embargo este dominio estratégico de control económico por parte de las mujeres es también una transferencia funcional interesada por parte de los hombres.

«Aquí [dice la mujer de un armador] hay que ir a un banco, o a un papel o un tal y eso no se lo ves [a un hombre]. Yo creo que si lo mandan aún no sabe ir. No se molestan, pa eso estás tú y ya haces tú todo. Y claro, lo de ellos también es un papel cómodo».

Pese a este control sobre ganancias y gastos, las mujeres no dejan de tener una *autonomía dependiente*, con lo que en ocasiones aceptan trabajos con altos niveles de precariedad e infraempleo (por ejemplo armando *aparells* para embarcaciones de altura) con los que se adquiere cierta independencia económica de la unidad doméstica y con lo que aportan su parte económica a la casa. El papel de las mujeres no se agota en el control de los gastos y de las ganancias. Sus decisiones, derivadas de este control sobre la empresa pesquera, pueden llegar a ser muy influyentes¹⁶⁹ en las estrategias de inversión:

«Eu ahora [dice otra armadora de 47 años] por exemplo puxen un barco. [...] Bueno: vendémo-lo terreno, cobrámo-lo do Prestige, pedímo-lo crédito ese, e púxenme [me hice propietaria]. [...] Eu quizais son a que empujo máis ó meu home».

«Animeilles [dice una algo más joven refiriéndose a su marido y a su hijo] e cambiaron a chalana que tiñamos por una lancha noviña...».

Su papel es fundamental en el crecimiento de las unidades pesqueras, puesto que éstas no solamente dependen de la extracción de los recursos. Su presencia activa en la empresa pesquera supone un ahorro para éstas de gran importancia y a la postre un incremento en la capacidad de las unidades de conseguir ganancias. Por ejemplo, una unidad que disponga de *redeiras* en activo podrá aumentar su margen de beneficios enormemente mediante la reducción del gasto –es decir, se podrá permitir no contratar *redeiras* fuera– y podrá aumentar la cantidad de días de pesca¹⁷⁰. Además de ello, las mujeres se han dedicado y se dedican a la venta de las capturas, dos tareas clave, el *armado* y la *venta*, para asegurar una mayor rentabilidad.

«Porque non é pescar solamente, é vender tamén. Porque agora hai unha temporeada que falamos aí hai un pouco, que as marajotas non che valen pa nada. non sabes?, aí na lonja. [...] E xa che dá jana de collelas e tiralas pa o mar. Ou de non traelas. E se en cambio, a miña cuñada ten o seu coche preparado e tal, e enjanca o coche, a furjoneta,

¹⁶⁸ Es de especial interés el análisis de Kelley (1991) sobre los encontrados discursos sobre las mujeres solteras y la reputación de las casas en una aldea de tradición pesquera cercana a Saviño.

¹⁶⁹ Ver las evidencias etnográficas vertidas en la compilación de Nadel-Klein y Lee Davis (1988).

¹⁷⁰ Hay que tener en cuenta, que cuando se estropean los *aparells*, los arreglos pueden llevar varios días de trabajo. Una empresa que cuenta con *redeiras* que trabajen para la propia unidad se podrá permitir tener siempre los *aparells* a punto, con lo que la cantidad de días disponibles para la pesca aumentará.

e marcha por aí por Valdebade, e tal, e fai un xornal como é debido. E ao mesmo tempo inda trae patacas, sebolas... si. E iso vale un montón».

Esta dependencia se refleja en el día a día de la armadora de una lancha *volanteira* en la que pescan tres de sus cuatro hijos.

«Eu estou hasta as dose na chabola. [...] Marcho ás dose de aquí e vou para o supermercado. Despois ás dose e media volvo para aquí. Veñen do mar, e voulles dar de comer aos homes. [...] Frejo a lousa a correr, e ás dúas e media veño pa o muelle. [...] Eles hai veces que chejan á unha e media e veces que chejan ás cinco... Chámolles polo chivato e dinme: “A tal hora chejamos”. [...] Subo á casa, doulles de comer a eles... e volvo a baixar! [...] pa a lonja. Póñolla [la comida] na mesa e veño para o muelle, e veño a vendelo peixe ás sinco da tade. [...] Vendo, pásolle un ajua ás caixas, vou pa a chabola, e de repente xa cerramos a chabola e marchamos pa casa. [...] Ás sete ou así serramos. [...] Chejo a casa, os meus homes hai veces que senan e hai veces que non. Porque si veñen tan tarde, si veñen ás sinco xa non senan. Fan unha comida ao día. E nada. Inda hai veces que teño que fase-las camas de noite. Que non me dá tempo, da hora que marcho de aquí non me dá tempo».

«Ben sabes ti que a miña vida é toda no muelle», dice otra armadora. Todas estas labores no son llevadas a cabo solamente por la armadora, sino que es común que las demás mujeres de la casa participen en muchas de las tareas. Por ejemplo, es común que al venir del mar esté la mesa puesta y que, mientras la armadora baja a la venta en lonja del pescado, su hija se quede terminando de lavar la loza, etc. mientras los hombres «botan unha boa siesta» tras un día de trabajo (sobre todo cuando los oficios a los que se dedican requieren grandes madrugones, como los *trasmallos* –a las cuatro de la mañana– o las *volantas* –a las tres y media o cuatro de la mañana– dependiendo de las mareas). Así lo he visto hacer en diferentes casas en las que he tenido oportunidad de comer tras un día de pesca.

Sin embargo, en los últimos años se perciben pequeños cambios entre las nuevas generaciones y se podría decir que al igual que en otras sociedades pesqueras (Nadel-Klein & Lee Davis, 1988; Cole, 1991; Pálsson, 1999), las imágenes de la armadora o en general de la pesca han sufrido modificaciones con la consolidación de los nuevos roles de género en el contexto de la economía de mercado. Los roles en la empresa que cumplen las armadoras no son aceptados por muchas mujeres jóvenes. Con reticencias, lo hacen aquellas mujeres que son de familias de tradición pesquera. Entre quienes no son de la villa o no provienen de familias de tradición pesquera, están aquellas que acatan la totalidad de los trabajos de armadora y aquellas que sólo lo hacen parcialmente (evitando por ejemplo el duro trabajo de *atar aparello*). También están aquellas mujeres que viniendo de otras villas, tienen trabajos remunerados extradomésticos y no se encuentran en disposición de asumir el rol de armadora sin sueldo. Las hijas de armadores cuyos maridos no se dedican a la pesca, se emplean como *redeiras* para lanchas *de fóra*. En todo caso, el trabajo de armadora no aparece como una dedicación atractiva. Supone muchas horas de trabajo y no se ve recompensado con una remuneración propia e independiente de los beneficios de la empresa doméstica. En el imaginario dominante no significa más que *axudar ao home*, y todas las mujeres con las que he mantenido entrevistas manifiestan su deseo de *traballar*, es decir, hacerlo en empleos extradomésticos. Esto, y la incorporación de las mujeres al mercado (formal o formalizado) de trabajo hace que muchas de las embarcaciones sigan dependiendo de las *axudas* de madres o hermanas, que se dedicarán a la venta de las capturas o al atado y armado de redes.

«A miña muller xa nada, a miña muller non pode, ho, que ela ten o seu traballo. E a nós quen nos vende [el pescado en el mercado informal] por exemplo, a min amais ao meu irmao máis vello, é miña irmá».



Fotografía 1. *Picando las redes para armar aparillos nuevos.*

Los horarios de los trabajos extradomésticos también refuerzan la dependencia de las mujeres de la familia de origen, y es común que las tripulaciones formadas por varios hermanos sigan yendo a comer diariamente a las casas de sus madres. Incluso en ocasiones, las *vellas* son las que siguen repartiendo los *quiñóns* de la unidad de producción cuando en ella no se ha incorporado ninguna joven armadora. Pese a la enorme dependencia del trabajo femenino, éste es considerado como *axuda* con lo que la metáfora trabajo-como-ayuda lleva aparejada (Narotzky, 1988). Las valoraciones asociadas a la metáfora, que lo reducen a una posición accesorio, contrastan con los discursos de los hombres y sus constantes quejas ante creciente ausencia de mano de obra femenina: «as mulleres xa queren tirar pa fóra. Pa ter o seu choiño [trabajito] e andar ao seu aire [...] É normal, non é?» El trabajo de las mujeres es esencial en la pesca, y como veremos más adelante, la ausencia de trabajo femenino es uno de los catalizadores de la evolución hacia un descenso del tonelaje y hacia una flexibilización de la empresa pesquera.

Chalanas y lanchas. Estructura productiva émica y sus riesgos asociados

Estructuras productivas desde la óptica experta

A las ciencias sociales y económicas dedicadas al estudio de la pesca les ha ocurrido algo similar, o paralelo, a los que ocurrió con los estudios del riesgo. Uno de los temas focales en los esfuerzos de sociólogos y economistas desde los 70 fue el establecimiento de tipologías al uso de los tipos de pesca. El pionero informe GAUR de 1971, dividía la pesca costera en varias clases: artesanal, litoral, altura y gran altura. A partir de esta primera clasificación, han surgido muchas otras, unas más afortunadas que otras, pero casi todas influenciadas por una visión desarrollista del sector pesquero. Entre ellas, la que establece Montero Llenardi (1989), que caracteriza la pesca artesanal y litoral como pre-industrial o Varela Lafuente y sus colaboradores, que se centran en los procesos de producción pesquera (Varela, Suris, Rocha y Pazo, 1989) y proponen una tipología que divide el sector en cuatro grandes grupos: el tipo no capitalizado (representado por el marisqueo), la pesca de bajura, la pesca de altura y la de gran altura (Varela Lafuente, 1985). Acorde con el industrialismo de la época, estas tipologías, partían de la convicción en la fehaciente existencia de una relación entre tipos y fases, a través de la cual las metonimias de la modernidad (pesca de altura y gran altura, supuestamente más eficaz económicamente) también acabarían con las de la tradición (la ineficiente pesca artesanal y litoral, pre-industrial, de bajura o no capitalizada, etc.), su simbólico opuesto.

El marxismo y las aproximaciones ecológico-procesuales, perspectivas dominantes en el estudio de la pesca en España, dieron su versión de la misma oposición, esta vez desde una perspectiva nostálgica. En textos de unos y otros, aparece implícita la idea de la (aparentemente) inevitable transición de un tipo de pesca a otra, pero con matices: sus investigaciones iban encaminadas a demostrar que la pesca artesanal era la representante de otros modos de producción en un contexto capitalista que se estaba imponiendo. Así, la antropología dejaba constancia de la supervivencia de ciertas formas no capitalistas, que aparecían como los ejemplos de exitosas y triunfantes formas de adaptación. Siguiendo la senda de Yvan Breton (1977) los trabajos de Pascual Fernández (1989) o Rubio-Ardanáz (1997), seguidos por otros tantos autores, entienden la pesca de bajura, artesanal o de pequeña escala, como una pequeña producción de mercado, cuyas formas de propiedad y reparto de los beneficios se orientan hacia la mera reproducción del productor-trabajador, su familia y sus medios de producción. Si esto es así, la pesca artesanal no existe o es claramente minoritaria. Por su parte quienes trabajaron desde un marco ecológico adaptativo, enfatizaron la gran potencialidad de adaptación de este tipo de producción (Pascual Fernández, 1989; Provasnal y Molina, 1989; Alegret, 1989).

Entre los críticos, Fraçois Bretón (1989) muestra, en el periodo en que se están dando los primeros pasos de la regularización pesquera, la inadecuación de todas estas categorías a la compleja realidad que pretenden describir, y convengo con él cuando apunta el hecho de que la propia categorización hay que entenderla en el contexto histórico e ideológico desarrollista en que se inscribe. La pesca costera ha sido vinculada a categorías y significados que refieren a su carácter tradicional, residual y destinado a la desaparición. En palabras de Varela Lafuente la pesca de altura no es sino «la consecuencia “natural” de la anterior» [la pesca de bajura] (Varela Lafuente, 1985). El uso de lo «natural» como atributo de un cambio revela un determinismo teleológico que vaticina un desenlace ineludible, pero contra el cual se ha impuesto la evidencia histórica. Por otro lado, la perspectiva nostálgica del marxismo se basaba en ocasiones en estudios centrados en los cambios que la pesca había sufrido en siglos *xix* y *xx*. Es necesario llamar la atención sobre el hecho de que ya durante el siglo *xviii*, se estaban dando en Galicia un tipo de relación capitalista entre propietarios de los medios de producción–salazoneros, *fomentadores*– y no propietarios, fuerza de trabajo –pescadores, *patrianos*–. Una narrativa nostálgica que mitifica las sociedades de estudio situándolas en algún punto (indeterminado) de la historia «precapitalista», de las que no representan más que una supervivencia¹⁷¹.

Estos autores partían de la errónea idea de que la pesca litoral estaba abocada a la desaparición en el nuevo contexto económico y social dictado por las condiciones de modernidad. Sin embargo el tiempo ha mostrado que la ineludible línea que llevaba de un tipo de pesca a otra no existe, y la sustitución de la segunda –considerada marginal– por la primera –dominante–, no se ha dado¹⁷². E incluso se puede afirmar que algunos procesos característicos del desarrollismo como la urbanización y el despegue turístico han hecho posible la persistencia de tipos sociales de base rural (Pi-Sunyer, 1977). Quizá es necesario entender, que tanto la pesca de bajura como la de altura, han adoptado sus formas actuales hacia la misma época y han convivido desde entonces, y que el proceso de industrialización, el de urbanización, así como innovaciones que se han dado en el sector de los transportes desde los años 60, etc. no solamente han posibilitado la supervivencia de las sociedades rurales, sino que además han potenciado algunos sectores como la pesca de bajura, que emergen de forma nueva desde entonces. Como ejemplo, se puede aludir a la influencia del turismo y la hostelería en la pesca litoral, que lejos de constituir una amenaza para su continuidad, posibilita la persistencia de un mercado informal que constituye uno de los motores sobre los que se sustenta la pesca costera en la época estival, de manera que ésta, que ya estaba inmersa en relaciones de producción eminentemente capitalistas, «avanza [...] sin romper del todo formalmente con algunos elementos característicos del pasado» (Ansola Fernández, 1998).

En Galicia, la misma batalla, con sus especificidades, la juegan la economía y la sociología. En un estudio de escaso calado histórico, estático (en un momento en que muchos pescadores empiezan a hacerse propietarios de los medios de producción) y lleno de imprecisiones y contradicciones, González Laxe (1977) afirmaba que la pesca de bajura se desarrolla dentro de un sistema de producción precapitalista en que propietarios y no propietarios pertenecen a la misma clase social. Según él, la estructura de la pesca gallega se polarizaba entre el régimen urbano industrial inmerso en un modo de producción capitalista y otro rural, artesano y precapitalista

¹⁷¹ Una razonada crítica a estas aproximaciones se encuentra en los trabajos de Ansola Fernández (1998), que ve en este empeño en la formulación de tipologías un indicador de la inmadurez de los estudios de la pesca a principios del siglo *xxi*.

¹⁷² También es cierto que en el contexto actual, en el que las evaluaciones de los recursos son cada vez más catastrofistas, han proliferado las defensas de la pesca de bajura, que se presenta como un tipo de pesca más sostenible. Uno de los argumentos más citados en esta línea es el defendido por Peter Weber, según el cual la pesca global a pequeña escala, que provee prácticamente el mismo suministro alimenticio que la pesca de gran escala y que la de media escala, da empleo a un número de entre 15 y 21 millones de pescadores alrededor del globo, frente a los 200 000 que emplea la pesca de gran escala y los 900 000 de la de media escala (Weber, 1994).

que se ve amenazado «polo capitalismo da periferia» (1977). La más agria crítica a su texto es la que formula Sanz Menéndez (1983), para quien las diferencias establecidas por González Laxe entre los modos de producción industrial-capitalista y artesanal-precapitalista no son sino una reproducción de un enfoque «dualista» dominante en el nacionalismo de la época; planteado ya por Domingo Quiroga o Vicente Risco y sistematizado por Beiras (1972). Para el crítico, las formas capitalistas integran los sectores preexistentes, de manera que la pesca de bajura está totalmente articulada a través del sistema de producción capitalista.

Sea como fuere, sobre estas categorizaciones duales y homogeneizantes, sobre mitos e ideas preconcebidas características del clima ideológico dominante de finales del siglo pasado, se ha construido la regularización pesquera y se ha forjado la visión que las instituciones tienen del sector. La realidad es mucho más heterogénea y fluctuante que aquellas tipologías descriptivas y desde luego se aparta totalmente de los diseños ideológicos y míticos llenos de significados político-morales. Pero es sobre la tipología simplificadora y no sobre la realidad dinámica sobre la que las instituciones han puesto en práctica sus políticas. Ello porque prácticamente todo el conocimiento experto ha refrendado las tipologías dominantes, de una u otra forma.

La flota de Saviño

De acuerdo a la primera tipología citada y a la cual el resto se amoldó de una u otra manera, la pesca que se realiza en la villa de Saviño, a excepción de aquellas embarcaciones mayores de 20 TRB¹⁷³, sería toda ella de carácter artesanal y/o litoral, al menos en lo que respecta al carácter familiar de la propiedad las embarcaciones, la participación de los armadores en el proceso de producción, las pequeñas tripulaciones, el sistema de retribución a la parte, el poco tiempo de estancia en el mar y la ausencia de rupturas temporales de larga duración con la vida familiar¹⁷⁴.

Pero entre 0 y 20 TRB se desarrollan prácticas pesqueras demasiado diferentes como para ser evaluadas bajo un prisma común. Puestos a clasificar, el más pertinente es entonces el criterio espacial, lo que nos lleva a afirmar que toda la flota de Saviño es de pesca litoral, costera o de bajura¹⁷⁵ en tanto carece de la autonomía suficiente para faenar en aguas no litorales. Con ello desecho la categoría artesanal, una calificación ampliamente cuestionable teniendo en cuenta que hoy en día todos los pescadores compran las mallas de las redes ya elaboradas, las *nasas* en partes o enteramente construidas, tienen *haladores*, radios, sónares, muchos ya usan GPS y consultan la previsión del tiempo por internet.

El discurso pescador por su parte ha asumido la existencia fehaciente de la distinción, y se diferencia entre *os grandes* y *os pequenos*. Sin embargo, esta diferenciación no se ajusta a la clasificación experta (grandes-altura/pequeños-bajura) perfectamente, sino sólo parcialmente, pues *os grandes* puede tanto referirse a grandes embarcaciones de arrastre como a cualquier embarcación mayor que aquella en que faena el interlocutor. Su significado depende de los actores y del contexto discursivo.

¹⁷³ Toneladas de Registro Bruto.

¹⁷⁴ No así en lo que respecta a los bajos niveles de tecnificación, la baja productividad, la escasa autonomía de las embarcaciones, el escaso nivel de división y especialización del trabajo o la escasa jerarquización.

¹⁷⁵ Sobre la trascendencia cognitiva de las metáforas espaciales ver Lakoff y Johnson (1998).

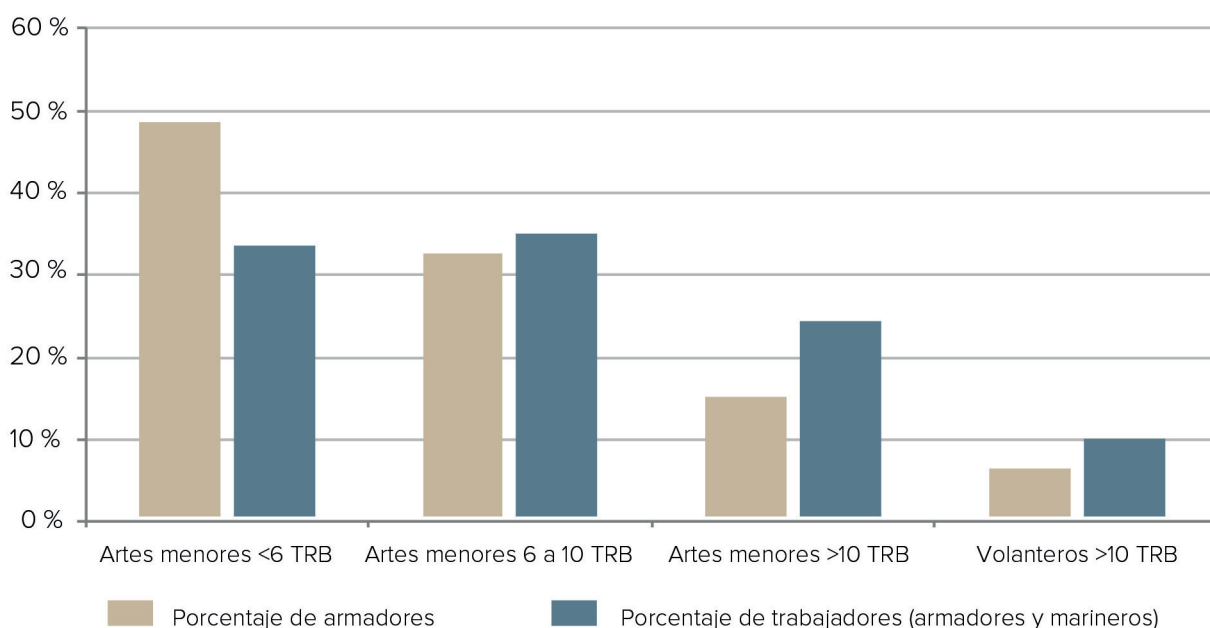
Tabla 1.
Características de la flota costera de Saviño según tramos de arqueo (TRB). 2007-2008

	Total	0-3 TRB	3-6 TRB	6-10 TRB	10-20 TRB	> 20 TRB
Porcentaje	100,0 %	40,8 %	12,2 %	28,6 %	12,2 %	6,1 %
Eslora	10,2	6,6	9,9	12,1	15,0	17,2
Arqueo en TRB	7,7	1,6	4,5	8,7	18,1	29,6
Arqueo en GT	10,7	1,6	5,3	10,1	22,9	60,5
Potencia (CV)	57,3	20,1	34,7	74,7	117,5	148,3
Número medio de artes permitidas	3,7	3,8	4,7	3,9	2,8	2,3

Fuente: *Rexistro de Buques da Xunta de Galicia y Cofradía de Pescadores de Saviño. Elaboración propia.*

La flota litoral¹⁷⁶ que opera en el puerto de Saviño se caracteriza por la mayor presencia de embarcaciones de entre 0 y 10 TRB, que forman más del 80 % de las embarcaciones del puerto de Saviño, mientras que las de más de 10 TRB suman aproximadamente un 18,5 %.

Gráfico 3
Porcentaje de armadores y trabajadores según tramos de arqueo (TRB). Años 2007-2008



Fuente: *Rexistro de Buques da Xunta de Galicia y Cofradía de Pescadores de Saviño. Elaboración propia.*

¹⁷⁶ Todos los datos estadísticos incluidos en este estudio han sido tratados por el autor. En relación a la flota he eliminado aquellas embarcaciones que pese a estar en los registros no se encuentran operativas y he incluido otras que actualmente se encuentran pescando. De la misma manera, he tratado de corregir otros desajustes. No obstante, todos los datos incluidos corresponden a los datos que constan en los papeles de las embarcaciones que están operativas, con todos sus fallos. Afirmino esto, puesto que existen numerosas inexactitudes entre las características de muchos de los buques y los datos que aparecen en el *Rexistro*. Pese a ello, considero que los datos, una vez tratados, son válidos para los propósitos de esta obra (pues tienen carácter descriptivo y no forman el núcleo de mis hipótesis).

A excepción de seis embarcaciones, el resto se dedican a la pesca con permiso de explotación o *Permex*¹⁷⁷ de artes menores. En las embarcaciones de menos de 6 TRB se emplean el 33 % de los pescadores de Saviño y en ellas se concentran casi el 50 % de los propietarios. Casi el 70 % de los pescadores de Saviño se emplean en embarcaciones con permiso para artes menores de menos de 10 TRB, muchos de ellos como armadores de las embarcaciones. En estos dos tramos (<6 y de 6 a 10 TRB) se concentran el 80 % de los propietarios de la villa.

Los pescadores de Saviño, por su parte, dividen la flota pesquera de la villa en dos categorías: lanchas y chalanas¹⁷⁸. A estos dos hay que añadir los botes de fibra u otros híbridos entre las dos anteriores, que en los últimos años ofertan los astilleros, y que han alcanzado gran aceptación. A estos últimos los consideraremos como lanchas, debido a que, pese a contar con algunas de las ventajas de las chalanas, funcionan como lanchas en lo que se refiere a la distribución de las tareas y la organización del trabajo, y son categorizadas por los informantes como tales.

Chalanas

Las chalanas son pequeñas embarcaciones fueraborda de entre 1 y 3 toneladas de arqueado preparadas para la pesca con artes menores. Por lo común cuentan con un *balador* mecánico para levantar las redes, además de una radio. Algunos de sus patrones no han introducido apenas innovaciones tecnológicas y usan reloj y compás (brújula) para orientarse (lo que émicamente se denomina «pescar a jolpe de vista»), otros lo hacen con modernos GPS. En la parte trasera suelen contar con un departamento de madera en el que se sitúa el aparataje y en el que se aloja la batería.

La eslora media de este tipo de embarcaciones es de 6,7 metros, y su arqueado medio de 1,56 TRB o 1,65 GTs. La potencia media de sus motores es de 20 CV. Actualmente representan el 37 % de la flota de Saviño y emplean al 20 % de los pescadores de la villa. En contraste, el 30 % de los armadores de la villa trabajan en estas pequeñas embarcaciones.

Tabla 2
Chalanas del puerto de Saviño. 2007-2008

	Número medio de armadores	Número medio de tripulantes	Número medio de artes permitidas
Chalanas	1,2	1,6	3,8

Fuente: *Rexistro de Buques da Xunta de Galicia y Cofradía de Pescadores de Saviño. Elaboración propia.*

¹⁷⁷ El permiso de explotación –*Permex* (Ver Decreto 425/1993)– supone uno de las más determinantes mecanismos de restricción puestos en funcionamiento por la administración autonómica sobre el acceso a los recursos. El permiso de explotación, que posee la embarcación (no sus propietarios), fija las cinco (cuando no menos) artes con que la embarcación puede faenar. Desarrollos posteriores (Ver Orden del 9 de abril de 2007) regulan la prohibición de simultanear las artes, su renovación, etc. A través de estos mecanismos de restricción la Xunta ha fijado los tamaños de las mallas y de las artes, ha limitado las zonas, las horas de pesca, etc. erigiéndose como única autoridad sobre el sector.

¹⁷⁸ El *Rexistro de Buques* de la Xunta de Galicia es la fuente secundaria más fiable de que se dispone en la actualidad y, sin embargo, y por motivos que más adelante expondré, es muy limitada. El Censo de la Flota Pesquera ha sido la fuente secundaria más usada hasta el momento (el *Rexistro* comienza en 2004). El mismo Censo ha sido el principal instrumento usado por unos y otros para guiar las políticas pesqueras, pedir ayudas, hacer evaluaciones y dirigir la elaboración de la actual normativa que rige el oficio en todas sus modalidades. Por su escasa fiabilidad evito hacer comparaciones temporales basadas en dicho registro, cuyos datos utilizo solamente durante un año de referencia (2006) en que fui capaz de corregir algunos errores mediante el contraste con los datos aportados por la cofradía y por algunos informantes.



Fotografía 2. Chalanas.

Por lo general en las chalanas pescan una o dos personas a lo sumo y todas cuentan con un permiso de explotación de artes menores. Este tipo de embarcaciones se caracterizan por los altos niveles de flexibilidad laboral posibilitado por el reducido número de tripulantes que requieren; en muchos casos una sola persona. Por su mayor maniobrabilidad en el mar, permiten faenar en aguas menos profundas y de fondos rocosos. Además, al contar con motores fueraborda, ahorran muchos problemas tan comunes como el de que algún aparejo (propio o ajeno) se enrede en la hélice. Por el contrario, apenas tienen espacio en sus cubiertas que, aunque vacías cuando el aparejo trabaja en el mar, se cubren de montañas de nailon cuando es halado y llevado a tierra. Por ello, en muchas ocasiones, el reducido espacio ni siquiera permite realizar labores de *desenmallado* una vez que en la embarcación se ha acumulado más de una red, y estas se tienen que realizar una vez llegado a puerto. Por otra parte, la forma en que se realiza el largado de las redes difiere. En una lancha, lo más común es que el aparejo sea *largado* desde la parte de atrás, encargándose los marineros de que *vaia planiño*, es decir, que caiga de manera ordenada y cubra la mayor superficie posible, evitando los nudos. Este proceso se hace más complicado en una chalana, tanto más cuando es una persona sola la que realiza todo el proceso de trabajo. Al contar con motores fueraborda y manejarse desde la caña del motor, se hace imposible largar los aparejos desde la popa, por lo que el aparejo *se larga* desde el costado de la embarcación. De esta forma el proceso de trabajo dura más tiempo, pero al tener menos gastos (consumo de gasolina, impuestos, etc.), las chalanas necesitan menos cantidad de aparejo para obtener rendimientos aceptables. Si a esto sumamos la inestabilidad y las incomodidades (no tienen puente, y el pescador está siempre a descubierto) y la cantidad de días que no pueden salir de puerto por mal tiempo (cuanto más grande es la embarcación más días puede faenar), se podría decir que las chalanas trabajan menos horas que las lanchas. Sin embargo, en épocas como

la estival y, en ciertas artes, se *defienden* mejor que aquellas, pues acceden a zonas en las que su única competencia son las demás chalanas.

Entre sus contras también se encuentra la cantidad de aparataje que puede llevar consigo, debido a que no tienen puente y que la cubierta es bastante reducida. Las chalanas son directamente dirigidas desde el motor (en la mayoría de los casos). Algunas de las nuevas chalanas de fibra que no son usadas para la pesca con aparejo (es decir, para la extracción de navaja y *longueirón* u otros oficios) son manejadas desde un volante que queda descubierto en el centro de la embarcación, sin embargo, éste es demasiado molesto en el caso de la pesca con aparejo. La maniobrabilidad de los trabajadores es reducida cuando es más de un tripulante el que en ella trabaja; sin embargo, muchos patrones prefieren este tipo de embarcación por la versatilidad y los beneficios de que es capaz de dotar, entre otras cosas, porque su coste y los gastos asociados a su uso son notablemente menores que los de cualquier lancha.

«Eu [dice el armador de una lancha], pa o ofisio que estamos traballando prefiro unha chalana desas. [...] Porque, eu coas artes que teño no Permex non podo pescar enriba das pedras como poden eles. E ó final, é que calquera chalana fai os mesmos cartos ca min. [...] Sejuro, que se fose agora non compraba a lancha que temos meu irmán e mais eu».

Entre los contras están los riesgos que suponen la pesca en solitario, cuya existencia refrenda abundante narrativa a la que me referiré más adelante.

«Mira [me dice un patrón]: este home vai ao mar el solo. Eu penso que iso non llo deberían permitir. Un home solo nunha chalana desas debería de estar prohibido, porque pasa aljo e non ten xeito de... aí queda, ho!».

En este caso, los relatos de riesgo vinculados a la pesca en solitario se refieren no al riesgo económico (como refleja el comentario incluido más arriba –menos inversión y la posibilidad de explorar caladeros inaccesibles desde una lancha–) sino sobre todo a los riesgos físicos que llevan potencialmente aparejados (soledad ante la contingencia).

Quienes actualmente pescan en solitario ponen por delante los beneficios: los escasos gastos, las pocas horas de trabajo necesarias o la autonomía personal. Pues las lanchas dependen de la disposición para el trabajo de las tripulaciones.

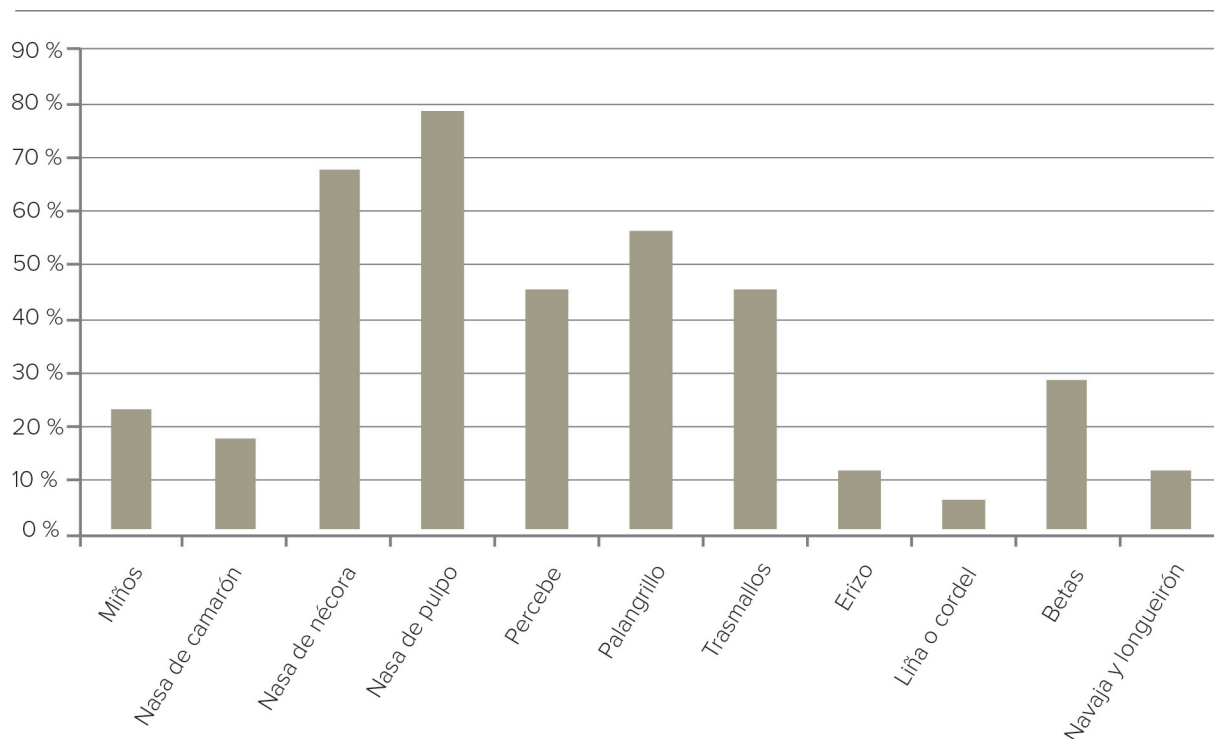
«Vas ao teu aire e punto. Cando queres baixas e marchas e listo. Claro que un solo... un solo non é riqueza porque che pode dar unha volta ou calquera cousa, non sabes? Unha volta ou caer ao mar ou eso, pero... Pero polo outro rolo tas encantao da vida. Siquera non pelears con ninjén (risa)».

Además de ello está el permiso de explotación con el que cuentan. El precio de las embarcaciones en el mercado de segunda mano no solamente depende de las características formales de éste o de las innovaciones tecnológicas con que cuente, sino sobre todo de la cantidad de artes con que pueda pescar. Es ese nivel de flexibilidad el que asegura el éxito pesquero y el que hace tan atractivas las chalanas, sobre todo cuando entre sus oficios incluyen el permiso para la extracción del percebe. A ello hay que unir la cantidad de gastos con que cuentan las embarcaciones de mayor tamaño, no sólo por el coste de la propia embarcación, el gasoil o la cantidad de aparejos con los que tiene que trabajar (que encarecen notablemente los costes derivados de un día de pesca), sino por la tripulación con la que han de contar y las horas de trabajo que han de emplear.

«Ahora por ejemplo este mes non cubristes jastos [afirma el patrón de una embarcación con varios tripulantes]. Entre jasoil e sejuridá social non cubristes jastos. [...] E despois empesas a traballar, empesas a faser aljo e mecajo en diola: jastos para aquí, jastos para alá, e cando vés pa casa non traes nada. Fai máis cartos meu irmán confome está traballando [con una chalana con artes menores] que nós en sociedade [dos armadores y cuatro marineros] traballando seis ou sete horas, mecajo en diola».

A esto hay que añadir la falta de tripulación a la que se tienen que enfrentar algunas grandes embarcaciones. Por razones de las que me ocuparé más adelante, en los últimos años algunos patrones de grandes embarcaciones han optado por *poñer* una chalana. Ello tiene algunas ventajas como las ya señaladas; pero también desventajas, pues al descender la categoría de la embarcación (Lista de segunda a Lista de tercera en el régimen de trabajadores del mar de la Seguridad Social), pese a pagar menos impuestos, se arriesgan a cobrar jubilaciones menores (al hacerlo en los últimos años de su vida laboral). Además de ellos, muchos jubilados de la villa, una vez retirados *poñen una chalaniña* para seguir pescando, complementando así sus ingresos.

Gráfico 4
Distribución de las artes entre la flota de chalanas de Saviño



Fuente: Rexistro de Buques da Xunta de Galicia y Cofradía de Pescadores de Saviño. Elaboración propia

La mayor parte de las chalanas que operan en la villa cuentan con *Permex* de entre tres y cuatro artes, y solamente 8 de ellas tienen las codiciadas cinco artes. Eso supone un gran nivel de flexibilidad, pues permite la variación de las especies objetivo de una estación a otra o dependiendo de las condiciones meteorológicas o del mercado. Una gran parte tienen permiso para pescar con nasas de nécora y de pulpo, así como con *palangrillo*, *trasmallos* y la explotación del percebe. Unas pocas entran dentro del plan de explotación de la navaja y *longueirón* y alguna de ellas tiene permiso para *liña o cordel*, un arte totalmente ineficiente en la pesca profesional con tan pocos tripulantes y en embarcaciones tan pequeñas. También *miños*, *betas* o nasa de camarón.

Pese a que el máximo de artes permitidas en el *Permex* sean cinco, la mayoría de las chalanas en Saviño cuentan con tres o cuatro. Así visto parece que las opciones son casi infinitas; nada más lejos de la realidad. La pesca está condicionada por las artes fijadas en el permiso de explotación, y es éste el que determina los niveles de flexibilidad. Lo importante no solamente son las artes, sino el conjunto de artes, pues el éxito pesquero depende de las combinaciones posibles. Más adelante me detendré en ello.

«É que cada peixe ten a súa época e a súa zona. E claro, se ti queres, que sabes que hai peixe en tal sitio, e que queres ir a el; é que non podes porque non tes tramallos no Permex... aí xa jodéronte. Xa ao mellor quedaches sen nada, ou tes que ir a aljo [una especie] que sabes que non vai ir ben».

Lanchas

Genéricamente podría decirse que en Saviño y a lo largo de gran parte de la costa gallega se denomina con el nombre de lanchas a aquellas embarcaciones de pesca costera de entre 3 y 30 TRB de arqueo, que cuentan con un puente de mando, amplias cubiertas, algunas de ellas cámaras de frío y lugares de almacenaje en sus bodegas. Aunque, básicamente, la diferencia principal entre una lancha y una chalana está en que la primera tiene puente de mando y la segunda no. Existen gran cantidad de tipos de lanchas que operan en el puerto de Saviño.

Como ya dije antes, consideramos las nuevas embarcaciones de fibra como lanchas, puesto que las formas de trabajo son más parecidas a éstas, aunque en ocasiones se encuentren en cierta indefinición. Las lanchas de fibra son pequeñas embarcaciones (de, aproximadamente, 3



Fotografía 3. Lancha.

TRB de arqueo) que cuentan con un puente de mando y una amplia cubierta para el estibado, largado y levantado de los aparejos. Existen también lanchas de las mismas características, pero con el casco de madera y aproximadamente el mismo arqueo. Éstas cuentan con más equipamiento tecnológico que las anteriores: sondas, radio y casi todas ellas, en la actualidad, GPS. Su pequeño tamaño les dota de gran versatilidad, por el acceso a amplias zonas de trabajo, sobre todo a algunas de ellas, que cuentan con motores fueraborda. En ellas trabajan al menos dos personas. Una lo hace a los mandos de la embarcación, normalmente el patrón. Éste es el encargado de dirigir la maniobra. De la precisión de la maniobra depende en gran medida el éxito pesquero. Además, como patrón, sus decisiones sobre las zonas de pesca tienen más peso que las del marinero, aunque como veremos más adelante, esta jerarquía se puede ver cuestionada y a veces contextualmente invertida. El trabajo del marinero es también esencial. Es él o que *vai palmeando o aparello* (en no pocas ocasiones junto al propio patrón) en la parte trasera de la embarcación y el que realiza el esfuerzo físico más grande. Es necesario que o *aparello* caiga *planiño* si quiere abarcar el mayor rango de espacio posible, que vaya sin nudos y que no se enrede entre sí ni con la hélice.

Además de estas lanchas de menor porte para la pesca costera, en Saviño existen otras que no solamente faenan en las inmediaciones de la costa, sino que, por su arqueo y por la tecnología con la que cuentan a bordo, están preparadas para la pesca a ciertas millas de la costa, o para desplazamientos mayores que los anteriores (como la costera del bonito).

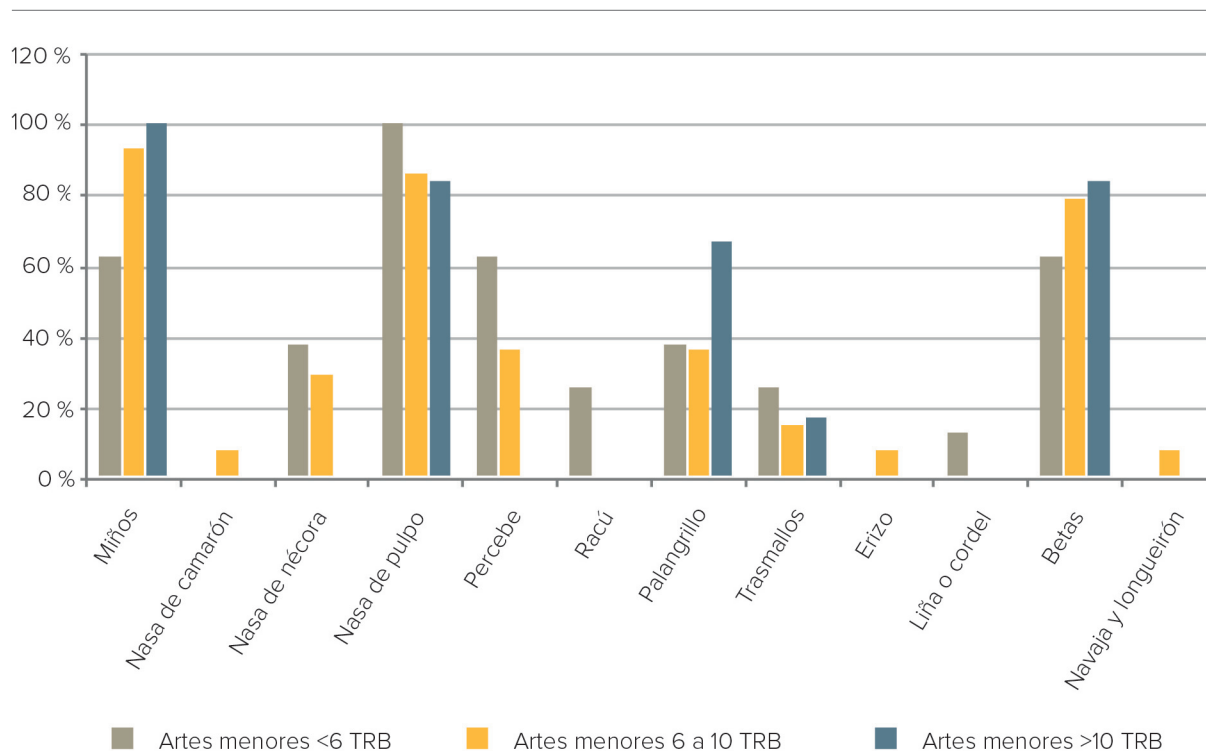
Tabla 3
Lanchas de Saviño según arqueo (TRB)

	Total		Artes menores		Volanteros
	Total	<6 TRB	De 6 a 10 TRB	>10 TRB	>10 TRB
Porcentaje	100 %	25,8 %	45,2 %	19,4 %	9,7 %
Número medio de armadores	1,5	1,5	1,6	1,7	1,3
Número medios de tripulantes	3,6	2,3	3,4	5,5	4,3
Número medio de artes	3,6	4,3	3,9	3,5	1,0

Fuente: Rexistro de Buques da Xunta de Galicia y Cofradía de Pescadores de Saviño. Elaboración propia

El 71 % de las *lanchas* del puerto de Saviño tienen un arqueo menor de 10 TRB. El número de armadores aumenta a medida que crecemos en la escala de arqueo, pero las tendencias difieren en el caso de los *volanteiros*. En las embarcaciones que cuentan con permiso para faenar con artes menores (con el máximo de cinco artes) existe una relación directa entre el arqueo, el número de armadores y el número de tripulantes. A medida que aumentamos en la escala de arqueo, lo hacemos también en las otras dos variables. Sin embargo, las lanchas *volanteiras* solamente tienen permiso para el uso de un arte: las *volantas*; cuentan con una media de 4,3 tripulantes y en su mayoría tienen un solo armador (a excepción de una de ellas). Así, exceptuando las épocas de aquellos años en que consiguen el permiso para hacer la costera del bonito, se dedican siempre al mismo oficio, un oficio que requiere mayores niveles de especialización de las tripulaciones. A excepción de las lanchas *volanteiras*, el resto cuenta con un Permex de artes menores en el que se especifican las artes con las que puede faenar.

Gráfico 5
Distribución de las artes en las lanchas de artes menores en Saviño



Fuente: Rexistro de Buques da Xunta de Galicia y Cofradía de Pescadores de Saviño. Elaboración propia

Entre las embarcaciones con permiso de artes menores destacan aquellas que cuentan con nasa de pulpo, *miños* y el preciado percebe. Entre las menores de 10 TRB, la mayoría cuentan con *miños*, nasa de pulpo y *betas*. Las mayores de 10 TRB de arqueo cuentan con un permiso para el uso de los *miños* y gran parte cuenta con permisos para el uso de nasa de pulpo y *betas*. De los permisos con los que cuente cada una de las embarcaciones depende el éxito de la empresa pesquera y, como apunté más arriba, también la combinación de artes es importante. Algunas artes se usan todo el año, mientras que otras solamente se usan durante ciertas épocas. Es el caso de los *trasmallos*, que permiten la captura de especies de alto valor en el mercado. Quienes cuentan con el permiso para su uso, tienen la capacidad, durante la época estival, de pescar ciertas especies a las que los demás no pueden acceder y éstos tendrían que escoger alguna otra arte (más inadecuada) para obtener rendimientos suficientes durante una estación en la que la cantidad de días de pesca es mayor que en todo el resto del año. Las lanchas *volanteiras* obtienen buenos resultados puesto que, con obvias diferencias intraanuales, sus especies objetivo tienen un buen rendimiento medio en cantidad de capturas y en precio de mercado. Ciertamente es que, como ellos arguyen, se enfrentan a mayores gastos.

A diferencia de las chalanas, las lanchas permiten pescar durante más días al año. Cuanto mayor es la embarcación, mayores rendimientos totales al cabo del ciclo anual. A ello hay que sumar el tipo de embarcación y su antigüedad. Las nuevas lanchas de *ferro* [hierro], equipadas con las últimas innovaciones tecnológicas, permiten mayores días de faena. Algunas optan cada año al permiso para operar durante la costera del bonito. Para el acceso a ésta, la embarcación ha de contar con unas características determinadas, entre las más importantes el nivel de autonomía, medido en la cantidad de días que se permite faenar sin volver a puerto, así como grandes arcones para la conservación del pescado. Además de ello, ciertos soportes para el uso de las

artes respectivas y la inversión en las artes correspondientes. De los barcos de bajura que faenan en el puerto de Saviño, apenas cuatro de ellos reúnen las condiciones necesarias para realizar la costera del bonito.

Como se puede apreciar en la tabla 3, a medida que avanzamos en la escala de arqueo, aumentan los gastos y se reducen los niveles de flexibilidad laboral. Es decir, cuanto mayor es la embarcación, mayores son los insumos derivados de cada día de pesca: más inversión en redes, gastos de combustible y sueldos. Si en las lanchas de menor tamaño encontramos tripulaciones medias de 2,3 personas, en las de mayor tamaño la media es de 5,5 personas. Sin embargo, si las primeras cuentan con una media de 4,3 artes, las segundas cuentan con 3,5. De la misma manera aumenta la media en el número de armadores: entre uno y dos en las lanchas más pequeñas, mientras que las de mayor porte oscilan entre 1 y 5 armadores. Los *volanteiros*, sin embargo, presentan tripulaciones más homogéneas de entre 4 y 5 tripulantes, y de entre 1 y 2 armadores. Estos datos presentan un panorama demasiado rígido y más adelante apuntaré algunas de las tendencias de los últimos años en la propiedad de los medios de producción, así como en las pautas de reclutamiento de la tripulación, en unas empresas que han tendido a incrementar los niveles de flexibilización y han tenido que lidiar constantemente con los límites de la legalidad, que impone su obtusa rigidez en un sector en el que los beneficios son extremadamente fluctuantes y en el que han de ser mantenidas ciertas cotas de flexibilidad productiva para la supervivencia.

Modelos de producción pesquera y sus riesgos asociados desde la óptica local

En los dos apartados anteriores he introducido brevemente dos modelos de producción pesquera entre los cuales los pescadores de Saviño establecen una distinción taxativa. Estos dos apartados no han servido solamente al propósito descriptivo de introducir la taxonomía y características de la pesca local, sino también al de presentar de forma somera los riesgos que los pescadores asocian a cada tipo de pesca. Con ello nos acercamos al complejo proceso de gestión de las contingencias, adelantando pequeñas hipótesis que iré retomando en los capítulos que siguen.

La pesca en solitario es caracterizada por los potenciales riesgos físicos que lleva aparejados. La posibilidad de sufrir desfallecimientos, caerse al mar o sufrir un accidente es contrapesada con la posibilidad contraria de asegurarse el sustento con una pequeña inversión. Si esto ocurre con la pesca en solitario desde pequeñas chalanas, se acentúa aún más en el caso de la extracción del percebe. De ambos procesos de trabajo me ocuparé más adelante. De una parte, quienes pescan en lanchas de mayor porte o en compañía enfatizan el carácter arriesgado de este tipo de pesca, mientras quienes así lo hacen aceptan expresamente el riesgo físico para remarcar la seguridad económica que les reporta, con poca inversión y sin *pelear co mundo*, servidumbre propia de la pesca en lanchas. La pesca en compañía en pequeñas chalanas es un modo intermedio entre estas dos. La inversión es la misma, pero los rendimientos pueden ser menores. Algo que se puede mitigar mediante el incremento en la cantidad de horas de pesca. Las chalanas obligan al uso de pocas redes, la autonomía de las embarcaciones es reducida y existen los inconvenientes asociados a la movilidad de los tripulantes. La potencia pesquera y la capacidad de carga son reducidas. Se podría decir que la pesca en pequeñas chalanas es un modelo de transición fuertemente relacionado con el envejecimiento, la disponibilidad de tripulación y su descenso en los últimos años. También hay que relacionarlo con las formas de herencia y con la emergencia de la regulación pesquera entre otros factores.

La pesca desde pequeñas lanchas implica más gastos, es decir, la aceptación de mayores pérdidas de carácter económico. Con las pequeñas lanchas no se puede acceder a ciertas zonas de pesca en las que solamente se puede faenar con chalanas y el acceso a caladeros más lejanos,

a los que las chalanas apenas sí pueden acceder, implica mayores costes. Las pequeñas lanchas están formadas por dos o tres tripulantes, con lo que los armadores incurren en mayores inversiones: pago de parte de la seguridad social de los marineros, pago de sueldos, etc. Por el contrario posibilitan la permanencia en el mar durante más tiempo con mayor comodidad que las chalanas, permiten usar mayor número de redes y embarcar más cantidad de pescado. Además posibilitan el uso no sólo de GPS, sino de ordenadores con innovadores programas que combinan la función de posicionamiento con completas cartas náuticas que marcan los fondos y sus características. Un tipo de éstas son las lanchas de fibra. Cuentan con puente y son de poco calado, por lo que se permite el uso de algunas tecnologías sin renunciar al acceso a ciertas zonas de pesca de escaso calado.

A medida que avanzamos en la escala de tonelaje nos encontramos con inversiones de mayor riesgo económico-financiero y laboral con grandes horizontes de ventaja, pero también de pérdida; no solamente de las embarcaciones, sino también en la cantidad de aparejos y en la tecnología disponible. Pero, como ya apunté más arriba, las inversiones no están directamente relacionadas con el tonelaje de la embarcación, sino también con las artes (cantidad, calidad y posibles combinaciones) con las que cuenta en el Permex. Quienes pescan en mayores lanchas han tenido que afrontar mayores inversiones, pero no se enfrentan en soledad al trabajo en el mar. A la vez mitigan los posibles horizontes negativos asociados a la pesca en solitario y desde pequeñas chalanas, pero a cambio y, debido al monto de la inversión económica que requiere su compra y mantenimiento, pasan más horas pescando y pescan más días al año. Cuanto mayor es la embarcación más jornadas de pesca permite, incluso en días de temporal, en los que sin embargo, el valor del pescado suele ser mayor.

Los *mariñeiros* por su parte no incurren aparentemente en riesgos económicos: no invierten pero, a cambio, dependen de la pericia de sus patrones en dos sentidos. Primero depositando su confianza en ellos como aseguradores de un sustento económico pues, como describiré más adelante, los beneficios se dividen a la parte. Segundo como garantes de su integridad física, pues son quienes deciden tanto en el proceso pesquero como en todos los aspectos de la navegación. De ahí que en ambas direcciones existan mecanismos de control mutuo. De todo ello me ocuparé en los apartados sucesivos.

Como resumen, el riesgo en el oficio pesquero es una compleja sucesión de horizontes de ganancias y pérdidas, al menos, en dos dominios. Uno de ellos económico, el otro físico. Ambos se van intercambiando en el día a día y se suceden a lo largo del ciclo vital. Por ejemplo, un pescador que haya trabajado como marinero durante toda su vida en una lancha, al final de su vida activa se comprará una pequeña chalana para continuar pescando. Con ello asume mayores posibilidades de vivir horizontes de pérdida física, pero también económica, al hacer una inversión. Sin embargo, y si es diestro en la pesca, obtendrá probablemente mayores rendimientos económicos. Lo contrario le ocurrirá a un patrón que quiera dejar de *pelear co mundo*, venda su gran lancha y se ponga a pescar en solitario en una pequeña chalana. Aceptará la posibilidad de que le ocurra algo en el mar mientras reduce la posibilidad de sufrir grandes pérdidas económicas. Pero si pesca con destreza obtendrá rendimientos considerables y no se expondrá al control, crítica y dependencia de las tripulaciones, hoy cada vez más escasas.

Pero la sucesión de horizontes de ventaja y de horizontes de pérdida hay que enmarcarla en un contexto socio-estructural, histórico y cultural determinado. En los sucesivos capítulos abordaré estos complejos campos de fuerza que interactúan en la producción de esos horizontes. Al mismo tiempo analizo el riesgo en sus diversas expresiones: como estimación, como estrategia, como discurso, como construcción derivada de ciertas estructuras de poder y como práctica.

Parte III. Los polos del riesgo

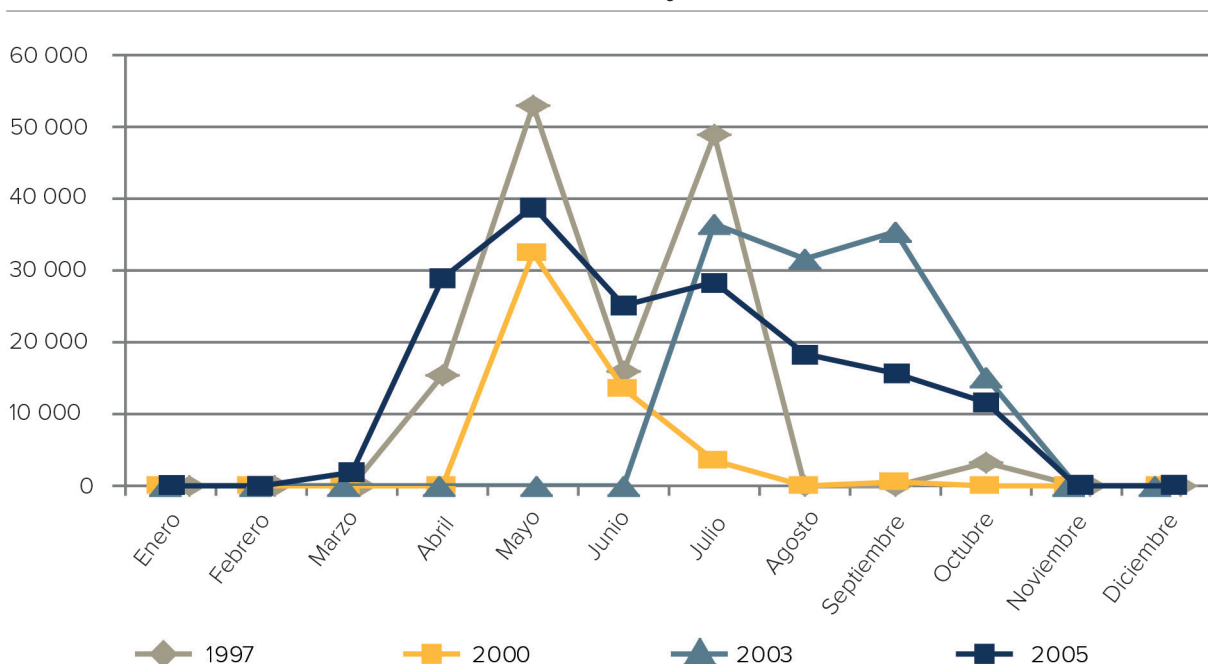
El polo estimativo

Como ya puse de relieve en la parte teórica, entiendo que el riesgo está inexorablemente vinculado a horizontes de ganancia, pérdida y, por tanto, decisión. Esos horizontes existen, entre otros, en el dominio de la imaginación. Este capítulo analiza el carácter estimativo de los riesgos.

Fluctuación de las capturas y jornadas de pesca disponibles

Si en algo han insistido los antropólogos de la pesca es en el grado de incertidumbre que caracteriza al oficio. Las capturas son fluctuantes en tiempo y espacio; por temporadas y según zonas. Pese a las limitaciones de las estadísticas en lonja, pues registran solamente el volumen de pescado desembarcado y declarado y no tienen en cuenta las variaciones intraanuales de la flota, éstas pueden servir para ilustrar la enorme fluctuación de los recursos ícticos en términos de cantidad. Más adelante me detendré en algunos aspectos del desembarco y la comercialización del pescado, así como de las diferentes estrategias, que pondrán de manifiesto la función meramente ilustrativa de estos datos.

Gráfico 6
Desembarcos de sardina en la lonja de Saviño. 1997-2005



Fuente: Lonja de Saviño

De sobra es sabido que «en San Xoán a sardiña molla o pan» [en San Juan la sardina moja el pan] y que todas las especies tienen épocas en las que tienen más grasas, en las que desovan, en las que costean en mayor abundancia. Observando las diferencias inter e intraanuales, es patente la enorme fluctuación de los desembarcos de cualquier especie en lonja.

Gráfico 7
Desembarcos totales de sardina. 1997-2005 (números índice)

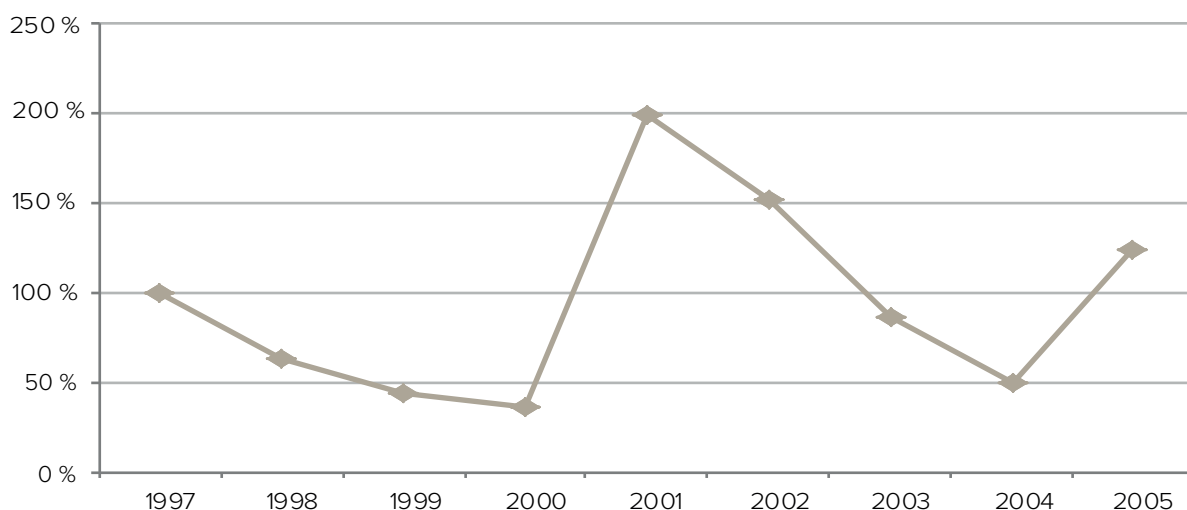
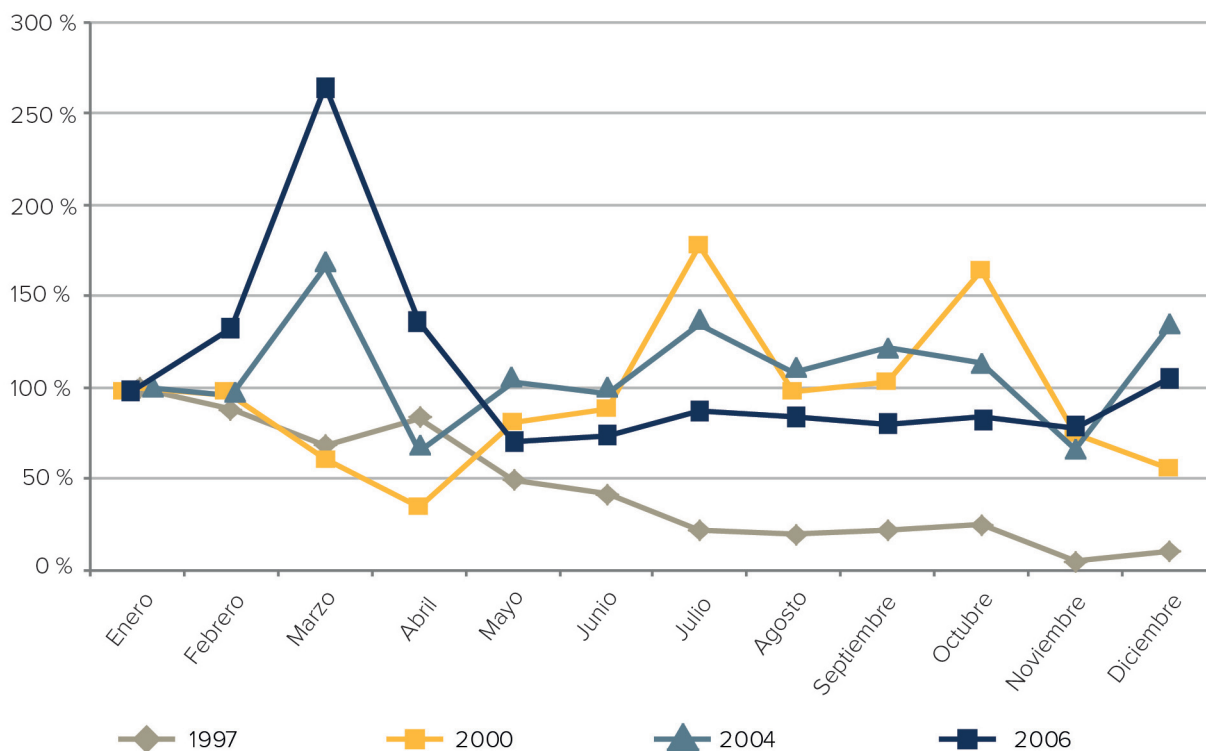


Gráfico 8
Desembarcos de merluza en la lonja de Saviño. 1997-2006 (números índice)



Fuente: Cofradía de Pescadores de Saviño

Los desembarcos del pescado registrado dependen, de una parte, de la obvia variación en la abundancia del recurso, de las también obvias restricciones de acceso como las vedas e imposiciones en los límites pesqueros; pero también de la capacidad de inversión y las variaciones en el tamaño y potencia de pesca de la flota (inversiones en embarcaciones, redes, innovaciones tecnológicas) y, por último, de la gran cantidad de pescado que se *pasa por fóra*, es decir, en el mercado irregular. A todo ello hemos de añadir los días de pesca disponibles¹⁷⁹, dependientes no sólo de las vedas, sino también de la climatología y el estado de la mar.

Tabla 4
Porcentaje de inactividad con respecto al total de días con una situación marítima determinada

	>20 TRB	11 a 20 TRB	<10 TRB
Temporal	74,2 %	91,2 %	98,9 %
Gruesa-Muy gruesa	13,3 %	20,1 %	51,0 %
Marejada-Fuerte marejada	1,9 %	2,9 %	8,3 %
Rizada-Marejadilla	1,6 %	2,6 %	6,7 %

Fuente: Martí, A. y Pérez, J. A. (1997)

Si ponemos los datos climatológicos disponibles en relación a las características de la flota del puerto de Saviño, en que la mayor parte de las embarcaciones de bajura son menores de 10 TRB, podemos estimar la cantidad de días en los que la flota permanece amarrada. En Saviño los meses de diciembre, enero y febrero cuentan con más de un 40 % de días de temporal y de mar gruesa o muy gruesa y una gran parte de octubre, noviembre y marzo cuentan con marejadas o fuertes marejadas. A estos hay que añadir los paros forzosos y las vedas de cada una de las especies. Asimismo, los días en que se *suben as lanchas ao carro* para hacer reparaciones, aquellos en que los aparejos se rompen y no hay suficientes recambios para continuar con la actividad, etc. Los meses de primavera y verano son los que mayores días de pesca permiten, sin embargo no todos los días de pesca son iguales. Como ponen de manifiesto Martí y Pérez (1997), los episodios de temporal en la zona se vinculan a flujos de viento del tercer (SW) y cuarto cuadrante respectivamente (NW). Pero además, el peor cuadrante para la pesca en la Ría de Sarabia según los pescadores de Saviño es el primer cuadrante, el NE. Éste es denominado por los pescadores como *o vento da fame* [el viento del hambre]. Así que, independientemente de las condiciones de mar, las previsiones de pesca los días en que sopla NE son pesimistas. Un viejo pescador me hablaba de los vientos dominantes en la zona afirmando:

«[Con nordeste] si hai por exemplo catro peixes, aquí na entrada da nosa ría, leva todo. O que trae é o norte, o oeste e tódolos ventos que traen o oeste. [...] Vale calquera vento quitando o leste e o nordeste, aquí nesta ría. [...] Isto é porque botan as ajuas mui malas; claras. [...] Os peixes queren calores, queren boas ajuas; ajuas tintas, que non queren ajuas claras, entendes?».

Según los pescadores, los mejores vientos para la pesca, los que *carrexan ajuas tintas* [que traen aguas oscuras] y provocan un aumento en la temperatura de las aguas, son los

¹⁷⁹ Sobre el impacto de la climatología en los días de pesca en relación al arqueo de las embarcaciones ver el trabajo de Martí y J. A. Pérez (1997).

que corresponden a los cuadrantes tercero y cuarto, aquellos que durante el invierno son los que más temporales y días de mar gruesa y muy gruesa traen aparejados. Los pescadores suelen explicar esta relación humanizando el comportamiento del pescado: cuando el mar está gris, es decir con *ajuas tintas*, los peces «non ven a rede» y al producirse un aumento de la temperatura del mar, hay más pescado más porque «os peixes queren calor, coma nós».

El componente oeste es uno de los dominantes en la zona, sin embargo durante la primavera también lo es el nordeste, que según los pescadores locales enfría y *clarea as ajuas*. El nordeste es un viento frío que trae consigo un descenso de las temperaturas, es incómodo para trabajar porque *pícase o mar* y en general no suele venir acompañado de buena pesca. Los datos de la estación meteorológica de la vecina villa de Malpica revelan que entre agosto de 2005 y agosto de 2007 (obviando la gran cantidad de días en que los datos son inexactos), el 26 % de los días, el viento fue predominantemente de NE, casi el mismo porcentaje de días (33 %) en que soplaron vientos de componente W (W, SW y NW). A la cantidad de días en que es predominante hay que añadir su desigual distribución (en 2005 fue predominante durante el otoño, y en invierno durante 2006) y su carácter persistente:

«Estes nordestes que veñen de verán [comenta un jubilado mientras arregla unas volantas], que son uns nordestes fuertes, que dúranche ó mellor quinse días. Eses quinse días non... non se pesca nada!».

A ello hay que añadir las condiciones específicas del mar de fondo y la cantidad de días en que, aun siendo favorables las condiciones marítimas, los factores climatológicos hacen más duras las condiciones laborales (lluvias, frío, humedad, etc.). Todo ello da la medida de la cantidad de días en que las condiciones meteorológicas no permiten faenar, o en que se hace con pocas perspectivas de éxito u horizontes de ganancia mínimos: «Hai días que ao mellor hai un nordestaso criminal. Pero eses días tes que saír ao mar, que tes que janar, que tes que levar pa comer».

Las condiciones de mar y viento son elementos clave en las estimaciones diarias de la pesca y conducen a expectativas más o menos exactas que al final de cada jornada se ven o no satisfechas. Pero además son esas mismas condiciones de mar y viento las que condicionan los lugares y tiempos pesca, así como la elección del arte a usar en cada momento. Todo ello remite a la acumulación de un conocimiento y experiencia, que conforma entre los pescadores una de las principales armas de gestión de su unidad pesquera y de la empresa familiar. La diferente pericia de los patrones y sus tripulaciones o la potencia de pesca de las embarcaciones hacen que en las mismas condiciones unos y otros consigan rendimientos desiguales.

El mercado pesquero. Fluctuación de los precios en lonja

Muchos autores desde la economía han puesto de relieve el característico funcionamiento del mercado pesquero. González Laxe, en su estudio de la estructura de la flota pesquera, habla de la «ortodoxa» (1977) forma en que la oferta y la demanda funcionan en la venta de pescado, en la que los rendimientos económicos de la pesca son directamente inversos a los niveles de capturas. En palabras de Pérez Sánchez:

«En efecto, la subasta a la baja, supone el “enfrentamiento” entre las grandes empresas industriales, que conocen bien la realidad socioeconómica del sector, lo que les permite jugar con ventaja, y los armadores de las pequeñas empresas pesqueras, en busca de un precio ajustado para las especies» (Pérez Sánchez, 1987).

Hoy vemos a menudo declaraciones de los pescadores denunciando estos hechos¹⁸⁰, sin embargo las medidas que tomaron durante décadas fueron escasas, entre otras causas debido a la prohibición legal de vender fuera de la lonja¹⁸¹ y la costumbre de los pescadores de ejercer cierto control sobre las ventas a través del mercado informal.

Para comprender la «ortodoxa» manera en que funciona el mercado de pescado es necesario llamar la atención sobre el carácter altamente precedero de los productos marinos así como sobre las relaciones de cooperación, asociaciones y prácticas de colisión a través de las cuales los compradores controlan el mercado. En Saviño, los pequeños y grandes compradores que realizan su actividad en la lonja de la villa y sus pueblos vecinos han tejido una extensa red de cooperación y clientelismo a través de la cual los mayores exportadores ejercen un fuerte control sobre los precios de venta. Las Cofradías de Pescadores locales han fijado sus horarios de venta en coordinación con otras cofradías, para así conseguir que todas las lonjas tengan presencia de compradores. Se supone, o eso me decía un representante de la cofradía de Saviño, que cuanto mayor sea el número de compradores, mayor será el precio que alcancen los productos en el punto de venta. De ahí que todas las lonjas centren sus esfuerzos en esa estrategia de atracción. Sin embargo, la mayor cantidad de compradores apenas tiene impacto en el precio final de los productos pesqueros, puesto que es normal que éstos se conozcan entre sí y, en caso contrario, rápidamente comenzarán a establecer contactos que les permitan fijar los precios. Si algún comprador se sale de la línea, prontamente notará las tensiones que está generando y, además, al resto les quedarán demasiadas lonjas a lo largo del día para visitar y pagar menos por el producto. Pero esa tensión no es sino un reflejo del poder que ciertos compradores ejercen, al crear una red de relaciones asimétrica en la que ellos tienen un posición privilegiada, puesto que la supervivencia de los pequeños compradores, depende, a menudo, de las relaciones que mantienen con los mayoristas. La lonja se convierte así en un juego de dones y contra-dones, de intercambios asimétricos que quedan fuera de los análisis formales (basados en datos secundarios) que los economistas realizan a menudo. Pero lo mejor será poner un ejemplo.

En la lonja de Saviño compran apenas tres mayoristas (uno de ellos fijo y otros dos ocasionales) que controlan por completo la venta de las capturas. A ellos se suman los pequeños vendedores de pescado de la zona. Podemos contar, en un día cualquiera, unos nueve compradores que venden sus mercancías en las localidades aledañas a Ningures, entre ellas las *rejateiras* que venden sus productos *polas aldeas*, las compradoras de los supermercados locales y algunos pequeños puestos de pescado, minoritarios, puesto que la forma tradicional de venta del pescado lo realizan las vendedoras ambulantes. Estos pequeños comerciantes dependen de la compra diaria de pescado. Es obvio que además de sus beneficios también tienen sus gastos, por ello afirman no variar apenas los precios del pescado en última venta (al consumidor), aunque todos tratarán de que en primera venta, los precios alcancen las cotas más bajas. Independientemente de la lógica económica, es importante resaltar el hecho de que estas pequeñas compradoras de pescado (son mujeres en su mayoría), suelen realizar su compra, prácticamente siempre, en la misma lonja. Por ello no solamente dependen de las especies que en ella se vendan, sino que dependen de si los pescadores de la misma han

¹⁸⁰ En junio de 2008, los pescadores se manifestaron por las subidas del precio del petróleo, manteniendo que con ello aumentaban los gastos y, sin embargo, el precio del pescado en lonja se mantenía e incluso presentaba una tendencia a la baja durante los meses anteriores. La manifestación por el aumento del precio del crudo no tiene su correlato cuando el descenso de las ganancias se debe a la disminución del precio de las capturas en lonja, que se considera, de alguna manera, natural.

¹⁸¹ Prohibición vigente en los años en que realicé mi trabajo de campo. En mis últimas visitas en 2008 y 2009, en que la obligatoriedad de la subasta a la baja ya había sido eliminada, la venta mediante este sistema continuaba en Saviño. La red de intereses estaba creada y, según me aclararon algunos de mis informantes, ellos ni siquiera conocían el levantamiento de la prohibición ni las posibilidades que se abrían con ello.

salido a faenar. A diferencia de estas pequeñas compradoras, los mayoristas recorren largos kilómetros de costa en busca de pescado. Las relaciones de asimetría comienzan en el momento en que las primeras dependen de los segundos para la adquisición de pescado para su venta, teniendo en cuenta que la escasa acumulación de capital de las primeras no les permite realizar grandes gastos de desplazamiento y que los gastos de su empresa se acumulan igual que los de cualquier embarcación que no haya salido a faenar. En épocas de mal tiempo, por ejemplo, en las que parte de la flota de Saviño permanece amarrada, las pequeñas vendedoras establecen contactos con los mayoristas para adquirir el pescado. Si la flota de bajura del puerto de Saviño no salió a faenar, quizá sí lo hayan hecho algunas de las embarcaciones de altura de algún puerto vecino, en cuya lonja habrán comprado ya algunos de los mayoristas asiduos a Saviño. La mejor o peor relación con éstos les permitirá subsistir en días en que las embarcaciones de su puerto de referencia no hayan faenado. Los mayoristas cobran un canon a las pequeñas vendedoras ambulantes y pescaderías, pero a la vez establecen relaciones cuasi-paternalistas con ellas. Con ello, éstos se aseguran la competencia leal de todos o casi todos los compradores, cuya supervivencia, en ciertas épocas del año, dependerá de sus favores. Además de todo ello, éstos podrán pagar más por el pescado vendido en lonja puesto que juegan con mayores márgenes de beneficios. La venta, al ser realizada a la baja, les permite adquirir los lotes que más les interesen. El resto de compradores se mantienen siempre a la expectativa de lo que los grandes van decidiendo en la compra. En definitiva, la forma de venta les posibilita la fijación de precios mediante un control dinámico de las relaciones que se establecen en su seno.

Con este ejemplo quiero poner de relieve cómo la compra del pescado en la lonja es una práctica mucho más compleja de lo que los datos secundarios puedan revelar. Los acuerdos entre unos y otros convierten la subasta en un juego de dones, contra-dones y complejas relaciones de dependencia. A la luz de este cuadro hay que hacer referencia al importante mercado informal que existe en la pesca. Por unas y otras causas, la tensión que existe en el momento de la venta es palpable y cualquier persona extraña es rápidamente controlada.

La posición de los compradores es muy ambigua. En no pocas ocasiones he visto discutir a los armadores con alguno de ellos por los bajos precios que pagan por el pescado. En la lonja se escuchan comentarios desde la puerta, entre unos y otros. Los pescadores se quejan, ellos también: hay mucho pescado.

A diferencia de los grandes compradores, las *rejateiras* pertenecen en su mayoría a las familias pescadoras. Algunas son esposas de armadores o marineros, otras son *fillas solteiras* y hermanas, otros son yernos a los que su suegros han puesto un *cochito* para ir a *vende-lo peixe*, otros eran marineros, pero no soportaban los mareos a bordo. La figura del pequeño vendedor no es ambicionada. Con los grandes compradores mantienen los pescadores una tensión intrínseca: dependen de ellos pero a la vez son quienes fijan los precios. Ellos por su parte se escudan en el poder de la mano invisible de la economía y del mar: «dis que hai muito peixe e non poden pajar máis», explican a los pescadores adhiriéndose estratégicamente a la retórica experta. Solamente aumentan el precio cuando el producto escasea, de ahí que en muchas ocasiones los pescadores acepten mayores niveles de riesgo físico; si pescan algo en días de menor oferta, conseguirán mayores rendimientos por sus capturas. Como me decía un *percebeiro* antes de bajar a las *furnas*¹⁸² del *cabo*, en un día de *baja de mar*¹⁸³, en una fecha próxima a las Navidades: «Hoxe van [se pagan] caros [los percebes], e a xente mátese». De manera que la aceptación de mayores riesgos físicos iría aparejada no sólo al funcionamiento

¹⁸² Ver Glosario.

¹⁸³ Ver Glosario.

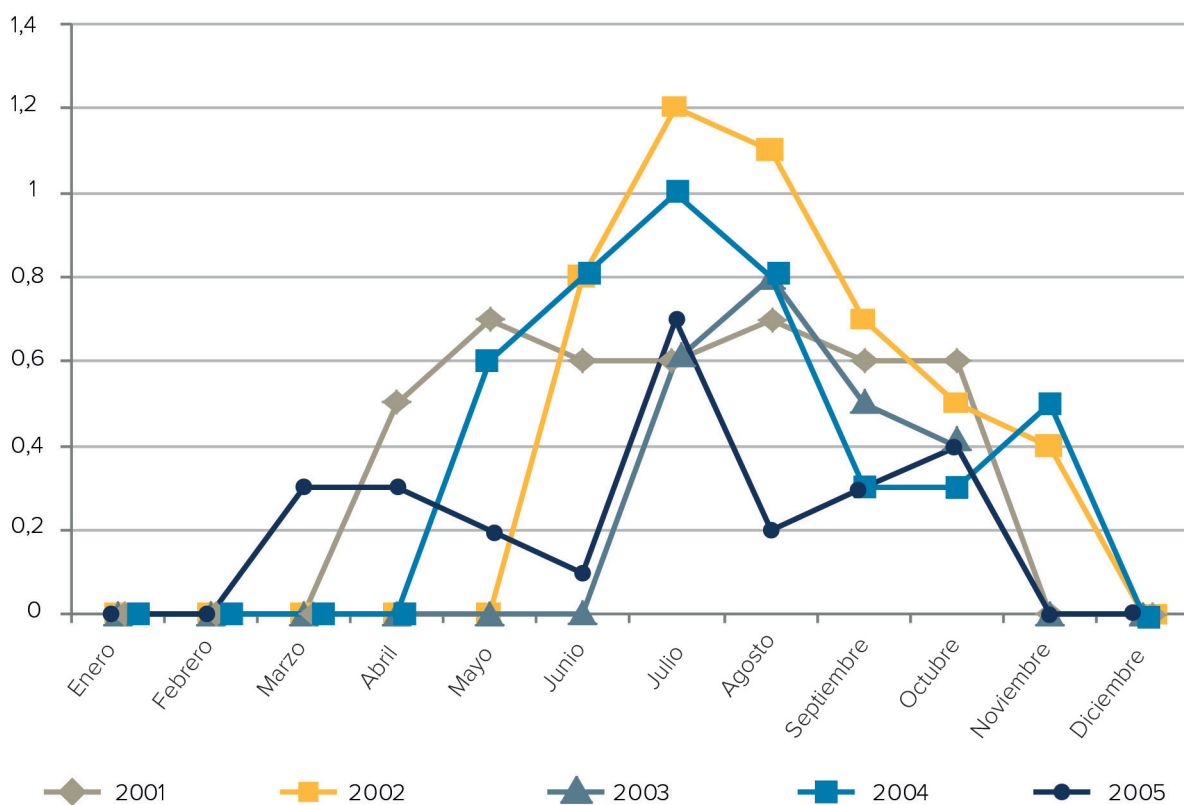
de ese «mercado ortodoxo», sino a la posición subordinada en que los pescadores se encuentran con respecto a los vendedores, que articulan en su provecho los recursos retóricos de que les dota el imaginario experto.

En fechas señaladas como las Navidades, el verano, etc. aumentan los rendimientos del producto en primera venta y los pescadores centran sus esfuerzos en obtener mayores capturas puesto que, pese al aumento de la oferta, los precios tienden a mantenerse en niveles altos.

«E que por exemplo, ese día nos equivocamos [dice un *percebeiro*]. Como o persebe iba ben, que iba ben... Desde o día das Navidades que non baixaba o precio. E pensamos que en fin de ano iba a ir ben pajo. Pero nada! [...] E claro, deixamos o aparello para ir á ribeira, e claro. [...] Pajáronse mal e ó carallo».

Las oscilaciones de los precios en lonja son cruciales en el cómputo de ganancias de las empresas pesqueras. Las fluctuaciones dependen de la variabilidad de las capturas a lo largo del litoral, no solamente en el puerto de referencia.

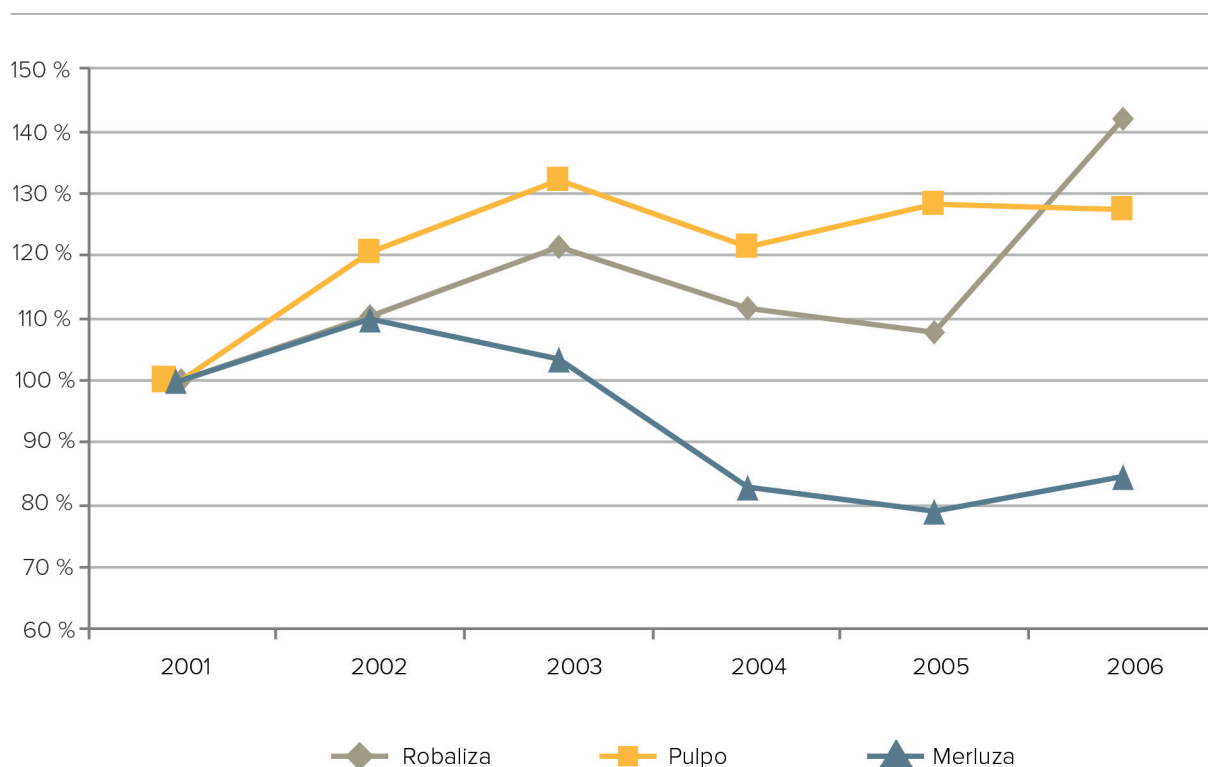
Gráfico 9
Variación del precio de la sardina en la lonja de Saviño. 2001-2005



Fuente: Estadísticas de lonja. Xunta de Galicia

Con respecto a las variaciones interanuales es notorio el descenso del precio de algunas especies en los últimos años. Otras aumentan su precio en lonja, pero lo hacen en un contexto de incremento de los gastos.

Gráfico 10
Incremento de los precios medios anuales en la lonja de Saviño de pulpo, merluza y robaliza.
2001-2006



Fuente: Estadísticas de lonja. Xunta de Galicia

Las estrategias de los compradores vienen además facilitadas por un factor añadido: la opacidad que les proporcionan las grandes distancias que existen entre unas lonjas y otras. Los mayores compradores, aquellos que recorren diariamente grandes distancias, realizan sus compras a sabiendas de la disponibilidad de capturas. Los pescadores solamente conocen la cantidad de pescado de cada especie que se vende en la propia lonja y los compradores, gestual y discursivamente, hacen ver que en el resto de lonjas de la zona no hay escasez de producto. Ello solamente se nota cuando, pasados varios días, los grandes compradores comienzan a pagar algo más por los productos de la pesca (estableciendo pequeñas luchas entre ellos, pero sin perder el control de la venta). Los pescadores también hacen suyo el discurso de equilibrio entre cantidad y precio y, siempre que se refieren a la bajada del segundo, lo hacen en relación con la subida del primero. Por ejemplo, en relación con el aumento de las capturas tras la apertura de la veda decretada por el hundimiento del Prestige, decía un informante: «Si que se notou nos presios. Nos presios notouse, si. Ahora [año 2005] tamén se nota porque claro, siempre hai cantidá e baixache sempre o presio».

En este contexto los pescadores carecen aparentemente de cualquier control sobre los precios finales de su producto. Esta fluctuación discrecionalmente dirigida tiene un impacto sobre el esfuerzo pesquero realizado, puesto que las tripulaciones no conocen qué nivel de capturas alcanzarán el resto. Dos fenómenos que escapan totalmente a su control.

«... e [aquellos días en que pescaban grandes cantidades de xurelo] vendíase mal, e como había cantidá por todo [el litoral], vendíase mal, e non éche nada. Non fasías cartos,

non sabes? Por eso que a veces, a veces muito pescare non é plan, por culpa dos presios, non sabes? Unha cousa normal, era que se foran ajuantando os presios. Esa era a base».

Las lonjas de pescado se presentaban en las décadas pasadas como un símbolo de la metáfora modernizadora en ciernes. Todas las cofradías reunieron esfuerzos para establecer lonjas en cada uno de sus puertos y para renovar las antiguas. En los últimos años, sin embargo, la subasta a la baja se ha perfilado como uno de los más importantes lastres para la economía de las unidades pesqueras.

La lonja estructura

La dinámica de la venta y la específica forma de regulación del mercado de subastas hacen que los pescadores pierdan parcialmente el control sobre los precios del producto, por lo que articulan estrategias diversas con el fin de asegurar unos niveles de ganancias aceptables. Así es como la subasta a la baja tiene un impacto tanto en el proceso laboral-extractivo como en los riesgos asociados a éste.

La pregunta que surge es por qué los pescadores venden sus productos en la lonja local. La Xunta de Galicia es el órgano administrativo que ejerce (en virtud del Estatuto de Autonomía de la Comunidad Autónoma) la competencia sobre las materias de pesca en aguas interiores, la ordenación del sector pesquero y la competencia en materia de Cofradías de Pescadores. En virtud de la segunda de ellas la Xunta de Galicia promulgó el *Decreto 419/1993 de 17 de diciembre*, en el que se establece la obligación de vender todos los productos de la pesca mediante el sistema de puja a la baja. Según la normativa, todas las capturas realizadas habrían de pasar por la lonja. Una vez allí los armadores cuentan con varias opciones: pueden vender sus productos en la propia lonja, pagando el canon correspondiente en ésta, o pueden solicitar una guía de transporte para llevarlas a otras lonjas, previo pago de los impuestos correspondientes en la lonja de descarga.

El desarrollo del sistema de lonjas, que para los pescadores y sus cofradías aparecían en un principio y aun lo hacen hoy en día como símbolos de modernización del sector y de un incipiente proceso de desarrollo, no responde sino a una sistemática estrategia de control por parte de las instituciones y el empresariado sobre el sector pesquero. Es revelador el hecho de que la construcción de la primera lonja que se establece en Galicia, la lonja de Vigo, se debió al objetivo de que los empresarios conserveros mantuviesen el control sobre los precios de las capturas tras la oleada de huelgas de principios del siglo xx, en que los pescadores demandaban el establecimiento de precios mínimos (Carmona Badía, 1994).

Pero la regularización no viene sustentada solamente por los intereses del empresariado dedicado a la transformación, sino que se apoya en un conocimiento experto que ponía énfasis en la «irregularidad» en que se ve inmerso el sector y que llamaba a la racionalización¹⁸⁴. Desde luego, antes como ahora, la subasta a la baja ha jugado a favor de los compradores y en contra de los vendedores, pero su carácter de elemento modernizador, así como la expansión de las fábricas de conserva, habrían generalizado su presencia. Sea como fuere, la administración autonómica impuso su uso como método de venta obligado.

¹⁸⁴ Es muy revelador el discurso que esgrime la justificación del primer proyecto de la lonja de Saviño (Archivo de Portos de Galicia), que específicamente hace referencia a la necesidad de «controlar» las descargas.



Fotografía 4. La lonja.

Al imponer este método de venta no se tiene en cuenta y, como efecto paralelo, se tratan de eliminar la cantidad de mercados o tipos de mercado –en tanto *topos* de intercambio de bienes que conviven a todo lo largo del litoral–. Antes de la imposición de este tipo de subasta, todo aquello que no era vendido a las industrias conserveras (que hasta las crisis sardineras se centraban casi exclusivamente en la compra de sardina) o subastado en lonja (pues muchas especies no eran susceptibles de entrar en los circuitos de mercado mayorista) era vendido por las *rejateiras*, que iban por las aldeas aledañas ofreciendo el pescado a golpe de corneta. En Saviño, por ejemplo, hasta los años sesenta, junto con el trabajo en las lanchas de los *armadores de terra*, los pescadores combinaban la pesca en pequeñas embarcaciones propias con el arte del *boliche*. En éste participaba gran cantidad de gente, que recibía su parte en forma de quiñón.

«O boliche era así: un cope¹⁸⁵ así grande, e despois poñíaselle un cacho de aparellos así. E os homes larjaban, e despois nós desde terra cunhas cordas, seis personas dun lado e seis personas doutro tirabamos da corda. [...] E ao fin da semana janábanos un quiñón. [...] E traíamos peixe para comere, e para vendere e para todo».

Como en toda pesca cooperativa, la repartición no se realizaba por igual. Quienes tenían los aparejos vendían las capturas a los *rejateiros y rejateiras* y al final de la semana se realizaba la repartición de las ganancias. Aquellos que habían participado recibían su quiñón diario en forma de pescado, y en forma de dinero los fines de semana. Sin embargo prácticamente nada era vendido en lonja.

¹⁸⁵ Ver Glosario.

«O peixe do boliche [quienes tenían los aparejos] vendíanchello aos rejateiros. [...] Rejateiros eran esos que iban polas aldeas, non sabes? [...] Vendían que non había lonja e non había nada. Daquela, bueno, se había lonja como si no hubiera, non sabes? A mínima cousa por disir “Temos un pósito aí ou aljo”, pero non había venta de nada na lonja. Bueno, por disir “Temos un pósito de unión”, nada máis. E vendíancho á xente... E a xente iba polas aldeas. Chamámoslle nós os rejateiros. E vendíancho. E cando eran peixes finos e eso, non sabes? Por exemplo cando era calamar que había muito calamar, eso si que había un coche que compraba persebes aquí, un comprador, e de paso pois leváballo, non sabes? Eses peixes finos».

Además de los propios *rejateiros*, aquellas personas que participaban en la pesca con el boliche vendían sus respectivos *quiñóns* o los intercambiaban por productos agrícolas *polas aldeas*. Los propietarios de los aparejos y de las pequeñas lanchas vendían, en ocasiones, directamente a las industrias conserveras, aunque siempre han vendido parte de las capturas por su cuenta. La venta directa permite completar las ganancias obtenidas y hace que se mantenga cierto control sobre el precio final del producto. En este contexto la administración, además de la fiscalización, impone prácticas que, pretendiéndose tradicionales, no responden más que a ciertos intereses empresariales y a un intento de control de las actividades extractivas sobre las que, hasta décadas recientes, carecía totalmente. Pero también es comprensible que, en este contexto y con estos antecedentes, los pescadores locales articulen estrategias de venta que les permitan reducir las fluctuaciones derivadas del mercado pesquero vendiendo *o peixe por fóra*, o trasladándolo a las grandes lonjas (Coruña, Vigo) *para vendelo mellor* tras obtener una guía de transporte y pagar los impuestos correspondientes en la lonja local. Por lo común la segunda opción no produce incrementos significativos en los rendimientos en los mismos niveles que la primera, pues necesita de inversiones: tener un vehículo isotermo y sumarle los gastos de combustible, pero a cambio no conlleva el posible horizonte negativo de ser penalizado; es legal.

«Home, e que vas pa a [Capital] e sempre pájanche un pouco máis. Hai días que non che compensa, porque tes que coller o cochito e tes que ir ata alí, e estar alí unha chea de tempo e todo iso... o que pasa que alí tes que ter calidá. Porque si non tes calidá non che compensa, porque vancho pajar coma aquí, entendes?».

El traslado de las capturas a las grandes lonjas es una opción más atractiva en el caso de la venta de marisco, sobre todo para los pescadores de Saviño, a cuya lonja no acudían compradores de marisco. Por todo ello una inversión recurrente entre los pequeños armadores durante los últimos años ha sido la adquisición de pequeñas furgonetas isotermo para el transporte. Sin embargo, transportando las capturas a otras lonjas, los productores no terminan con la ausencia de control sobre los precios, con lo que la puesta en práctica de estrategias de insubordinación a los dictados legales no ha cesado y la *venta de peixe por fóra* es una práctica común.

«É que mira [dice un joven pescador]. A miña tía esta semana encarjoume sinco quilos de pulpo. Xa lle aparteí os melloriños. [...] Eu cando aljén quere pulpo, lle cobro a oito euros o quilo, e na lonja estanme pajando esta semana a sinco e a catro euros. [...] Pa que vou vender na lonja lojo?».

Además de ello, las *ventas por fóra* están libres de impuestos, «vai todo pa o bolso», como suele decir uno de mis informantes, pese a que su despliegue lleve aparejados nuevos riesgos. Estas prácticas no dejan de remitir constantemente a dos órdenes simbólicos opuestos y enfrentados. *Eles/nós* y *dentro/fóra*. *Eles* refiere constantemente a las instituciones, la Xunta, las autoridades que pretenden imponer un orden extraño, cuya dinámica se presenta como incomprensible

puesto que pone en riesgo la propia supervivencia: «Aquí o que pasa é que queren acabar con nós», se escucha reiterativamente en el muelle. *Dentro/fóra*, refiere al orden impuesto por *Eles* y a todas las herramientas dispuestas impositivamente (como la venta en lonja). A través de esta separación simbólico-práctica (entre la práctica legal e ilegal) la impuesta subasta a la baja y el funcionamiento del mercado (relación cantidad-precio) imposibilitan las prácticas corporativas, estructurando las relaciones sociales, tanto más cuando la separación *dentro/fóra*, dota a la desunión social de la legitimidad discursiva necesaria. Como ejemplo cabe mencionar las dificultades que surgen cuando se tratan de establecer vedas, paros u otras acciones colectivas que redunden en los niveles de capturas. El efecto secundario es que quien transgrede la norma obtendrá mayores rendimientos por ello.

«Home... Se abunda baixan os presios. Caen en picado. Como haxa un pouco de abundancia os presios baixan. E véndense a veses... Este verano pasado foi un verano de xouba terrible; e parrocha, sardiña pequena. E claro a sardiña... Pero o mar cheo, eh? Foi unha cousa exagerada. Si, este vran pasao. E que fasías. Tiñas un tope de trinta caixas, viñas con trinta caixas a catro euros a caixa, e non fasías nada. Non che compen-saba nin larjar, entendes? E se por exemplo truxeras trinta caixas e venderas aquelas caixas a trinta ou corenta euros a caixa, pois bueno, aún lle fasías aljo, non? Entonses a xente desmandábase, aquilo desmandábase, e en ves de traer trinta xa se desmandaba, non sabes?, iba pola tremenda. Cen caixas, e... bueno. Eso».

Mensajes y silenciamientos en lonja. El control como práctica ritualizada

La lonja aparece entonces como un ámbito estructurador de numerosas dinámicas sociales. Es además un espacio de demostración, de visibilización, de comparación y de estructuración pragmática. Es, en suma, un espacio ritual donde se demuestran actualizaciones en muy diversos sentidos.

«Estes [me comentaba un joven pescador mientras presenciábamos la venta de percebe] empesaron hai pouco tempo a ir á ribeira e véselles por día, eh? Vendendo na lonja véselles que... por día... que cada día van a mellor. Xa están apañando un percebeño ben pajo [pagado], ho».

Al rematar la jornada pesquera, las mujeres van a buscar las capturas a las embarcaciones y las transportan hasta el lugar de venta. Aquella parte de la pesca que se vaya a vender *por dentro*, es clasificada, ordenada y pesada en la báscula. Se le añade el hielo y es ordenada en lotes que llevan escrito el nombre de la embarcación (que también está especificado en la etiqueta de clasificado –por especie– y pesado). Una vez ordenada y puesta en el punto de venta, permanece allí hasta la hora en que se realiza la subasta. En ese tiempo (normalmente varias horas de diferencia) todos los pescadores en activo que vuelven del mar, las mujeres que se dedican a la empresa familiar y los retirados y curiosos que por allí pasan, *botan un ollo* al pescado extraído por los demás. Todos saben con qué arte se pesca cada especie, todos saben la hora de salida y retorno de cada embarcación, así como la cantidad de *aparello* con que salieron y volvieron. Algunos, los menos, también saben en dónde se han obtenido las capturas. En caso de no saberlo, tratarán de hacerlo, si no lo intuirán o conjeturarán. El paso por la lonja antes de ir a casa, o antes de tomar *os chiquitos* en el *bar do muelle*, es obligado. Allí el factor comparativo es primordial: ya se sabe quién pescó más y mejores ejemplares. El reconocimiento¹⁸⁶ y la observación son prácticas esenciales en los espacios públicos del muelle y la lonja; mediante ellos se confec-

¹⁸⁶ Sobre el reconocimiento, o el habitual escrutinio visual en otras comunidades pesqueras, ver Stiles (1972).

cionan el presente inmediato, la palpitante actualidad. El propio estatus del patrón puede verse en riesgo ante el hecho de que otros patronos hayan pescado más que él. La propia posición social, siempre derivada de la comparación pública y ejecutiva, se puede ver invertida o refrenada ante la evidencia. Los rituales actúan como parámetros y crisoles aplicados de la realidad social actual así como de sus cambios y continuidades. Al llegar al bar se comenta: «viches o que pescou ese?» Se vacila, se cuentan secretos, se mantiene el secreto propio, nunca se hacen alardes y, cuando uno pesca bien, el mismo patrón dice: «Nada ho. Matamos catro peixes». En caso contrario sería un fanfarrón y pasaría a formar parte de esos que «non lle cae ben a ninjén. É que é un fantasma»; un riesgo social potencial que unos asumen y otros no. La competitividad en la pesca y la envidia asociada a ella son un *leitmotiv* en los comentarios y discursos sobre la propia comunidad. «Hai xente sana, ho... pero hai outros que sempre queren pescar máis ca todos. E iso non pode ser».

La ritualización del control lleva aparejada en este caso la precaución en forma de evasión, puesto que el control ajeno en la pesca puede llegar a amenazar la buena marcha de una empresa. El control es tan cotidiano como la precaución. Pondré dos ejemplos que revelan dos estrategias diferentes encaminadas al mismo fin, reveladoras del carácter comunicativo del pescado depositado en lonja para la venta y de los intentos de los pescadores por evadir el control y mantener el silencio sobre los secretos de pesca.

El congrio es un pescado de fondo que suele vivir en los recovecos de las zonas rocosas. Hasta los años 70 fue común su pesca con palangres a mediana y gran escala en algunos famosos caladeros de la Costa da Morte. Era un pescado altamente valorado, entre otras cosas porque había una fuerte demanda de la especie debida a la existencia de numerosos secaderos de congrio en las cercanías de Saviño, que lo procesaban y lo enviaban a zonas del interior de España¹⁸⁷. En una ocasión, un viejo pescador me hablaba de la pesca de congrio. «Daquela o ofisio máis ghrande que había era ese do palangre», decía; «traballando ao ofisio [...] [del palangre de congrio] conosíanse os peixes de que mar viñan». Recuerdo que estábamos sentados en uno de los miradores del monte que da al faro de Saviño. No entendía lo que me decía, así que volví a preguntar:

«– E como?»

– Pois coñesíanse de que uns eran pinteados, outros coñesíanse pola boca... e... Si [...] E sabían de onde viñan, si [...]. Tódolos mares tiñan peixes distintos. [...] O que era técnico sabía de que mar viña. Había veces que chejaban a terra e: “Pos tal truxo unha calada jrande”; e íbanlle mirar os fousiños ou o lombo e xa sabías de onde viñan. Se era peixe da Beira, ou de Corvalo, que era un peixe mui oscuro, mui neyro. Outros tiñan mares que tiñan pintas eles na piel, e tamén sabíamos... toda esta parte de aquí de Villano a aquí pois dá [congrío] pinllado pintado de ese».

Mientras hablaba, señalaba a lo lejos la dirección de los caladeros a los que iba haciendo referencia. Solamente recuperé esta grabación, a la que no di importancia durante mucho tiempo, después de ver que en el Nueva, la embarcación en la que estuve embarcado durante el verano de 2007, tirábamos en no pocas ocasiones los congrios al mar antes de llegar a puerto o en el mismo puerto antes de transportar las capturas a la lonja. Ciertamente es un pescado molesto. Tarda en morir y se pasea por la cubierta de la embarcación a sus anchas. A diferencia del

¹⁸⁷ En el siglo *xvi*, el Licenciado Molina (2003 [1550]) hace referencia a la importancia de la pesca de merluza y congrio en Saviño que se vendía seco en Castilla, diferenciando éste de otros puertos como Malpica y Caión, dedicados sobre todo a la pesca de la ballena. Tres siglos después Lucas Labrada afirma que en la ría de Sarabia «se dedican los naturales a la pesca que podrá ascender en un año común a 24 000 millares de sardina y 350 quintales de congrio» (Labrada, 1971 [1804]).

palangre de congrio, que como indica su nombre, se dedica con exclusividad a esa especie, nosotros pescábamos con *miños* o *trasmallos* en los que el congrio no es la principal especie objetivo. Ciertamente es también que no es un pescado de gran valor comercial (se paga muy barato en lonja) y que de cada pieza solamente es aprovechable la mitad. Pero me sorprendía ver cómo llevábamos a la venta otras capturas de escaso valor comercial y tirábamos grandes congrios por la borda. Cuando le preguntaba a Jos, el patrón, solía decir que «bah, total iso non vale nada». Pero curiosamente no siempre los tirábamos, solamente cuando pescábamos en ciertos lugares. Tras retomar esta conversación, que había grabado en la primera fase de trabajo de campo, volví a preguntar a mis compañeros. El congrio puede revelar los secretos en público acerca de dónde se ha estado pescando con exactitud, así que en ocasiones, es mejor silenciarlo.

En otra ocasión, ya entrado 2008, en una de mis más recientes visitas, los tripulantes del Berto habían estado pescando grandes cantidades de rodaballo durante semanas. El que describo ahora es un caso excepcional, muy poco común. El patrón y armador del Berto, que acababa de adquirirlo junto a su hijo, lo había equipado con la última tecnología. Un ordenador con dos pantallas planas de color negro coronaban el puente de mando, contrastando con el timón radial de madera desgastada (es un barco con más de 15 años) que tenía al lado, todo mezclado en el interior de un puente de madera pintado de azul marino y blanco en el que apenas sí caben dos personas. Además del GPS, el ordenador viene equipado con varios programas que muestran con nitidez las características de los fondos marinos, el tesoro máspreciado por los pescadores. Con la adquisición de todos los equipos, el patrón-armador de la embarcación había hecho una inversión de riesgo (al menos teniendo en cuenta sus escasos conocimientos de informática) y con ellos decidió probar suerte e ir a pescar a un caladero en el que nunca había faenado como patrón. Ciertamente es que ahora tenía una embarcación más grande y podía probar suerte en esas zonas a las que con su vieja lancha no podía plantearse ir a pescar.

El primer día pescaron gran cantidad de rodaballo, una especie de muy elevado valor comercial. No especificaron de cuántos quilos se trataba, pero estimaban que habían ganado alrededor de 2000 euros. Estuvieron pescando cantidades similares durante casi dos semanas, ello gracias a una adecuada estrategia de silenciamiento. Los vecinos no podían enterarse de aquello, así que comunicaron en la venta lo que querían comunicar. El patrón tiene desde hace años una furgoneta isotermo. El primer día llamó a su mujer y le dio instrucciones para que fuese con ella hasta una de las villas vecinas. Allí descargaban todo el rodaballo y lo llevaban a vender a un «no lugar» (Augé, 2000); la lonja de Coruña. Allí el pe(s)cado se puede desvincular del pe(s)cador, puesto que a ella concurren diariamente cientos de productores de un amplio radio que abarca desde la ría de Betanzos hasta Finisterre; en ella es difícil encontrarse con vecinos, familiares y enemigos, como mucho, conocidos que no compiten por los mismos recursos, pues pescan en áreas distantes. Obviamente, los gastos que todo esto lleva aparejado hacen que solamente se haga en casos en que los rendimientos son muy altos (algo que no ocurre tan a menudo).

El barco, con toda la tripulación, se dirigía a Saviño con los descartes y todas las capturas de poco valor. Recuerdo un día en que llegué a la villa por la tarde, a una hora en la que la tripulación suele estar en tierra y pregunté por ellos. Un retirado, con el que mantienen una cordial relación, me dijo que no habían llegado de trabajar porque acababan de comprar el barco, tenían que afrontar los pagos y no les estaba yendo bien, así que estaban usando gran cantidad de redes y se pasaban todo el día en el mar, sin descanso. Ni siquiera sospechaba lo que en aquel momento estaba ocurriendo, o eso me hizo creer. El caladero en el que estaban faenando está aproximadamente a dos horas de ruta desde la costa, y con el tiempo que les llevaba ir al puerto vecino a descargar, estaban llegando tarde, e intencionadamente con pocas capturas y de escaso valor. Las suficientes como para no levantar sospechas –eso me contaba entre risas uno de los marineros–. Así, pudieron ir manteniendo el secreto durante más de una semana. «Despois [decía el patrón] enteráronse estes buitres todos e xa a jodimos. Xa tuvemos que marchar de alí [del caladero]».

«Venta por fóra». Ritualización de las prácticas de riesgo e intercambios

Por tanto, el éxito de la empresa pesquera no depende solamente de qué y cuánto se pesque y qué y cómo se controle la información, sino también de la pericia del armador(es) para ejercer mayor control sobre la venta de su producto. La *venta por fóra*, no se ve en la lonja, queda fuera del circuito oficial, pero todos los que a cierta hora están en el muelle permanecen atentos a lo que se descarga y a lo que se pasa por el mercado regular. Si la diferencia es poca no se harán comentarios, si es mucha recibirán la sanción de los demás: «aquí son todos uns tramposos». La lonja y el muelle son espacios de visibilización, comparación y control tanto del éxito pesquero como de las trampas que cada uno pone en práctica. Por ello, la venta, la lonja y el muelle, son además lugares cruciales en las decisiones estratégicas. Los precios que una especie alcanza en un determinado día harán que la pesca del día siguiente se oriente en una u otra dirección (cambiando o manteniendo las artes o las zonas de pesca). Sirva como ejemplo el relato anterior, cuando al final, los «buitres» se enteran primero de cuánto y después de dónde están pescando los tripulantes del Berto.

Quienes *venden o peixe por fóra* se exponen cotidianamente al riesgo de ser multados por los vigilantes de la Xunta, que por lo común pasean vestidos de paisano por la dársena:

«É que era no vran. E estaba a miña muller vendéndolle un pinto a unha muller que llo pedira. E pum! Dun plumaso aparecieron alí: “Documentación por favor...”. Cajo na cona que os botou. Metéronnos un puro que nin dios».

Son incontables y variados los relatos de encuentros con vigilantes de la Xunta, todos ellos con una lectura común: «é que trátannos coma ladróns. Todo o puto día traballando... e trátannos coma ladróns. É verdá ou non?», me preguntaban en ocasiones buscando aprobación. La oposición *eles/nós*, léase *eles* contra *nós*, encuentra su refrendo pragmático en las sanciones administrativas recibidas, en los relatos constantemente reiterados y en una práctica habitual, la de esconderse diariamente de unos (enemigos) vigilantes «que che poden aparecer en calquera momento. Están no muelle, pero tamén están no mar, eh?» y «que non che collan, eh?, que te joden vivo». Todo ello refrendado también mediante la estratégica adhesión, esta vez por parte de los pescadores, a la retórica experta del funcionamiento «ortodoxo» del mercado. Entre las más famosas historias está la de Evaristo. En un día de verano, el hijo de Evaristo cogió una de las chalanas que tiene su padre y se fue a *largar* unos *miños detrás do muelle*, una actividad que, considerada en parte ocio y en parte negocio, suelen poner en práctica los jóvenes en la época estival, al igual que hacían sus padres cuando después de venir de pescar con la embarcación familiar «collíamos a chalana meu irmán e mais eu, carjábamos catro miños e hala. Estabamos todo o día no mar (risa)»:

«Porque xa che digho [dice la madre de un joven pescador], traballa co seu pai e ten collido a chalana e ó mellor chejar a casa á unha da mañán pa coller catro chopos ahí dentro do muelle. Pero “Fanche falta cartos, ho?; “Non, pero...”. E non che sei, é como unha ilusión. E levántase ao mellor ás cinco da mañán pa que llos leven pa Coruña pa vender, e díjolle eu: “Pero tí?”. Eu que sei».

A unos pocos metros del muelle hay buenas zonas de pesca, y es común que unos y otros *armen* algunos *aparells* para pasar las tardes de verano *matando catro peixes*. Con esta sobreactividad, que ha sido el germen en no pocas ocasiones de la creación de sociedades de pesca, no sólo se conoce el estado de los recursos en ciertas zonas en ocasiones prohibidas para la pesca con las artes usadas, sino que además se gana un sobresueldo con pocos gastos. Como iba diciendo, el hijo de Evaristo, como muchos otros jóvenes de la villa, había ido a pescar en una pequeña chalana propiedad de su padre, con unos pocos aparejos que él mismo había mon-

tado. Al llegar al muelle, unos vigilantes de la Xunta le pararon, revisaron redes y capturas, y lo multaron tanto por pescar con una red para la que no tenía permiso como por hacerlo en horas y zonas prohibidas para dicho aparejo. El revuelo no se dejó esperar. Los pescadores allí reunidos se solidarizaron con su vecino, se sucedieron insultos y Evaristo llegó a agredir físicamente a uno de los vigilantes que había multado a su hijo, tirándolo al mar desde el espigón del muelle de Saviño. A partir de aquel momento, aquellos vigilantes visitaron la villa con escolta, produciendo si cabe mayor desconfianza, aumentando el rechazo social, y reafirmando en la práctica sus posiciones encontradas. «Non teñen cojones. Ao día seguinte baixaron polo muelle con escoltas»; «iso non hai vergüenza, que esa xente veña como vén, que non teñen... bah!, que lle dean polo cú. Non teñen compasión», dicen unos y otros.

«Aquí houbera un follón [cuenta una mujer] cun mariñeiro que bueno arreáralle a un da Xunta. Deulle unha hostia e tirono ao mar. Bueno, pos resulta que despois á outra semana viña un da Xunta, mais traía ós guardias de seguridá o no sé qué. E tío nin que fóramos terroristas!, e a mi dáme rabia cando sae na televisión: “Porque aquí no hay vigilancia”. Joder, vinde a Saviño».

Este relato y otros similares, son unos de los pocos catalizadores de cohesión social en la villa, incluso cuando la cuentan aquellos que «non son compañeiros» del sancionado. Sin embargo, el relato sirve como legitimación de las prácticas de riesgo presentes en la narración misma. La venta de *peixe por fóra* es una práctica generalizada, ritualizada. Todos los armadores venden una parte en la lonja local y otra parte a restaurantes, compradores privados con los que mantienen relaciones comerciales o familiares, amigos y turistas. Pero la venta del pescado mediante los canales irregulares no supone únicamente la aceptación pragmática de un riesgo, sino que supone un intercambio de riesgos o de los dominios del riesgo. De una parte, los armadores eliminan los horizontes de pérdida derivados de las fluctuaciones de un mercado sobre el que no tienen ningún control y de otra aceptan la posibilidad de vivir un horizonte de pérdida aún mayor en forma de multa. Por otra parte buscan interesadamente un nítido horizonte de ventaja económica. Las prácticas de riesgo son desplegadas diariamente, siempre en contextos en los que los pescadores tratan de mantener un control casi total, intentando así asegurar el horizonte de ventaja. El relato que he introducido en este apartado, como tantas otras experiencias vividas por la comunidad, sirven como principio narrativo de precaución, como ejemplo.

Cambios legislativos, ¿cambios estructurales?

En la actualidad, el *Decreto 101/2006*, atendiendo a los requerimientos ideológico-administrativos de la CEE, propone un nuevo marco de «liberalización en los sistemas de comercialización». Los nuevos requerimientos de la UE solamente obligan a realizar las transacciones comerciales de los productos pesqueros en los centros de venta, así como que todos los movimientos sean registrados documentalmente. El citado Decreto afirma que la puja a la baja carece de justificación, al limitar otras formas de transacción, adquisición y venta de los productos pesqueros, que se dan en otros sectores. De ahí que permita «la venta directa y demás modalidades de venta que los productores pretenden llevar a cabo». Este cambio en la legislación parecería susceptible de crear situaciones antiestructurales, puesto que su puesta en práctica rompería el orden vigente y crearía uno nuevo en el que los productores volverían a ejercer tanto como extractores del producto como de comercializadores del mismo. En la actualidad (2009), el citado Decreto aún no ha producido ningún cambio en Saviño, y en el verano de 2008 nadie sabía que podía vender sus capturas fuera de la subasta a la baja: «Eu non sei, pero aquí síguese subastando coma sempre» comentaba un informante. En unas líneas trataré de explicar algunos elementos de este nuevo marco regulador cuyos efectos eran previsibles.

El cambio legislativo y su aprobación devienen de una parte como efecto de ciertas posiciones ideológicas actualmente dominantes en las políticas europeas. Pero, como ya afirmé con anterioridad, el conocimiento experto llevaba (sobre todo entre economistas), desde los años 80, llamando la atención sobre la desigualdad estructural fruto del modelo de venta en Galicia. Todo ello desemboca en presiones que desde ambos ámbitos se ejercieron en los últimos años sobre el sistema de venta a la baja, pues el sector se adhirió al discurso experto. Sin embargo, en este cuadro hay que añadir nuevos actores, entre ellos los compradores (industriales, mayoristas, etc.), que son quienes realmente se benefician del modelo de venta, y las cofradías, sobre todo los cuadros técnicos dependientes del capital de los pósitos, como los secretarios. Bourdieu, cuando define los *habitus* hace referencia al carácter estructurado y estructurante de éstos, y llama la atención sobre un punto: informan prácticas y representaciones, pero no son «el producto de la acción organizadora de ningún director de orquesta» (Bourdieu, 1991). Si nos desplazamos de los ámbitos de tales estructuras y nos trasladamos hacia otros ámbitos estructurantes que informan prácticas diferentes, contrapuestas y a menudo conflictivas con éstas; nos encontramos con las regulaciones normativas. La diferencia primordial entre éstas y aquéllas es el carácter obligado y sancionador de las segundas, un carácter normativo que ni las primeras, ni las normas tienen¹⁸⁸. Pero además es necesario llamar la atención sobre otro punto: las primeras no tienen por objetivo la búsqueda de fines conscientes, las segundas sí, pues las leyes tienen «directores de orquesta» que pretenden imponer prácticas. Los ámbitos a que refieren los *habitus* y aquellos de que se ocupan las regulaciones normativas están totalmente interrelacionados, pero las tensiones entre unos y otros pueden llegar a ser constantes. A grandes rasgos, encontramos cuatro directores de orquesta con un papel protagonista en el proceso de regulación de la pesca. De una parte el conocimiento experto, en el que la economía y la biología han tenido una presencia esencial (más adelante me ocuparé de esto). De otra parte los intereses empresariales, de los que me he ocupado someramente en este capítulo. En tercer lugar aparece el ámbito político. Por último, los pescadores, pero también las instituciones que los representan. La situación actual de la pesca no se puede entender si no se tiene claro este puzle.

En todo este cuadro hay que volver a las relaciones clientelares que los compradores ejercen en las lonjas, así como su poder de presión sobre unas cofradías que se ven amenazadas por la marcha de éstos y el consiguiente cierre de sus puntos de venta, de los que actualmente obtienen la mayoría de sus ingresos. Ingresos necesarios no para mantener a los cuadros directivos, sino a los cuadros técnico-administrativos, que son a la postre quienes controlan los pósitos. Ante este hecho, la venta en forma de subasta continúa, pues el cambio del sistema pondría en riesgo una compleja red de clientelismos, de dones y contra-dones, de lealtades patentes entre cofradía y compradores y de controvertidas interacciones de las cuales no salen beneficiados la mayor parte de los productores. La supervivencia de las cofradías pasa por el mantenimiento de las lonjas y la supervivencia de éstas depende de su capacidad para atraer compradores, de manera que éstos seguirán manteniendo su capacidad de fijar precios mínimos. Como resumen, podemos afirmar con rotundidad que la regulación de la primera venta estaba basada en una estructura de relaciones dada (entre productores y compradores o transformadores –el caso de los conserveros de Vigo–, pero también del resto del litoral desde la llegada de los catalanes). Una estructura relacional que bajo el paraguas normativo se establece como natural, es objetivizada, se configura como práctica correcta (frente a la *venta por fóra*); y que por ello se muestra capaz de sobrevivir a los nuevos cambios legislativos. Un cambio que no pone en riesgo el fin de las relaciones estructurantes, sino que solamente deja las puertas abiertas a pequeñas reformas que seguramente no se producirán a corto plazo, puesto que el cambio en las prácticas de comercialización en primera venta sería visto como una amenaza por varios de los actores implicados con mayor

¹⁸⁸ Sobre esto ver Martínez (1995).

capacidad para imponer sus preceptos ideológico-normativos: de un lado los comerciantes, de otro lado los administradores de las cofradías de pescadores, intérpretes privilegiados de las reformas administrativas.

Volviendo la vista atrás tendremos que preguntarnos si las relaciones de poder cambiaron tanto desde que los *fomentadores* catalanes (es decir, los compradores) y los pescadores (productores) adquirirían mediante monopolio los productos del mar. Si cabe, la única diferencia es que en la actualidad los productores son dueños de los medios de producción, pero hay que recordar que aquella apropiación fue también una estrategia interesada de la clase industrial.

Competitividad, territorialidad y envidia

La envidia es un *leitmotiv* en la actividad pescadora de la villa de Saviño. Hasta ahora me he referido a las estimaciones, por ello considero necesario hablar de las expectativas y de las metas que los pescadores se fijan diariamente alcanzar. Entre los horizontes de ventaja, uno de los objetivos más cotidianos del pescador es mantener su prestigio social y, a poder ser, aumentarlo en cada día de pesca.

Territorialidad y prestigio social

El prestigio del patrón es siempre comparativo y depende de los niveles de capturas que sea capaz de alcanzar con los medios técnicos con que cuenta. El pescador sabe cuál es su límite de pesca con los medios a bordo y a partir de éstos tratará de pescar todo lo que pueda, puesto que la comparación se establecerá con aquellos que cuentan con iguales o similares medios. A esto hay que añadir unos cuantos matices: el pescador quiere pescar todo lo que pueda, pero no está dispuesto a hacer grandes inversiones si los beneficios no *van pa casa*, al igual que aprecia llegar sobre las 11:00 h. a puerto, limpiar las redes, tomarse sus cañas a las 13:00 h., comer y echarse una buena siesta. Solamente cambiará su horario si las capturas son excepcionales o las condiciones de mar y viento obligan a ello. La hipotética ambición ilimitada que muchos han visto en el pescador no es más que una atribución infundada.

En las sociedades pesqueras las capturas diarias forman el capital simbólico a partir del cual se estructura la sociedad, aunque como hemos visto, la acumulación de este capital no tiene porqué traducirse en capital económico. El oficio pesquero es altamente competitivo y se considera que cada jornada de pesca cuenta con unos recursos limitados y que «o que non pesca un, sempre o pesca o outro».

«Reconozco que eles que son egoístas [dice la mujer de un pescador], que de hecho... Mira, o meu home ten ido ás tantas aquí á centola no mes de novembro. A centola no mes de novembro está baleira e non serve pa nada. E barreños así, eh? Levábamolas a Grelante a vender alí a unha señora que compra marisco. E por un barreño... é que non valían pa nada, porque as cocías, e abrías a centola e non había más que auga. E decíalle eu [a su marido]: “Pero, pa que as traes?”; “Joder porque senón as collo eu...” Sempre anda con que se non as traio eu as trae outro. Mira: “Tíralas pa o muelle”. E as teño ido a tirar, eh? Porque digho eu: “Non poño a pota no lume pa encher un caldeiro de augha”, porque despois ábrela, e é todo líquido. E digho: “Vas pa punta do muelle e mira; se tiraches vinte, unha che ha de tocar a ti”. E o final concienciouse».

La competencia es constata y palpable. De aquí las formas de territorialidad en los espacios marítimos.

«Claro... Eu xa traballaei en toda esta zona, e claro, onde hai [pescado] tes que ir, e onde che falle marchas. E claro, hai sitios que os tes fijos claro, e non queres que che vaian. Se che larja outro xa che parese mal».

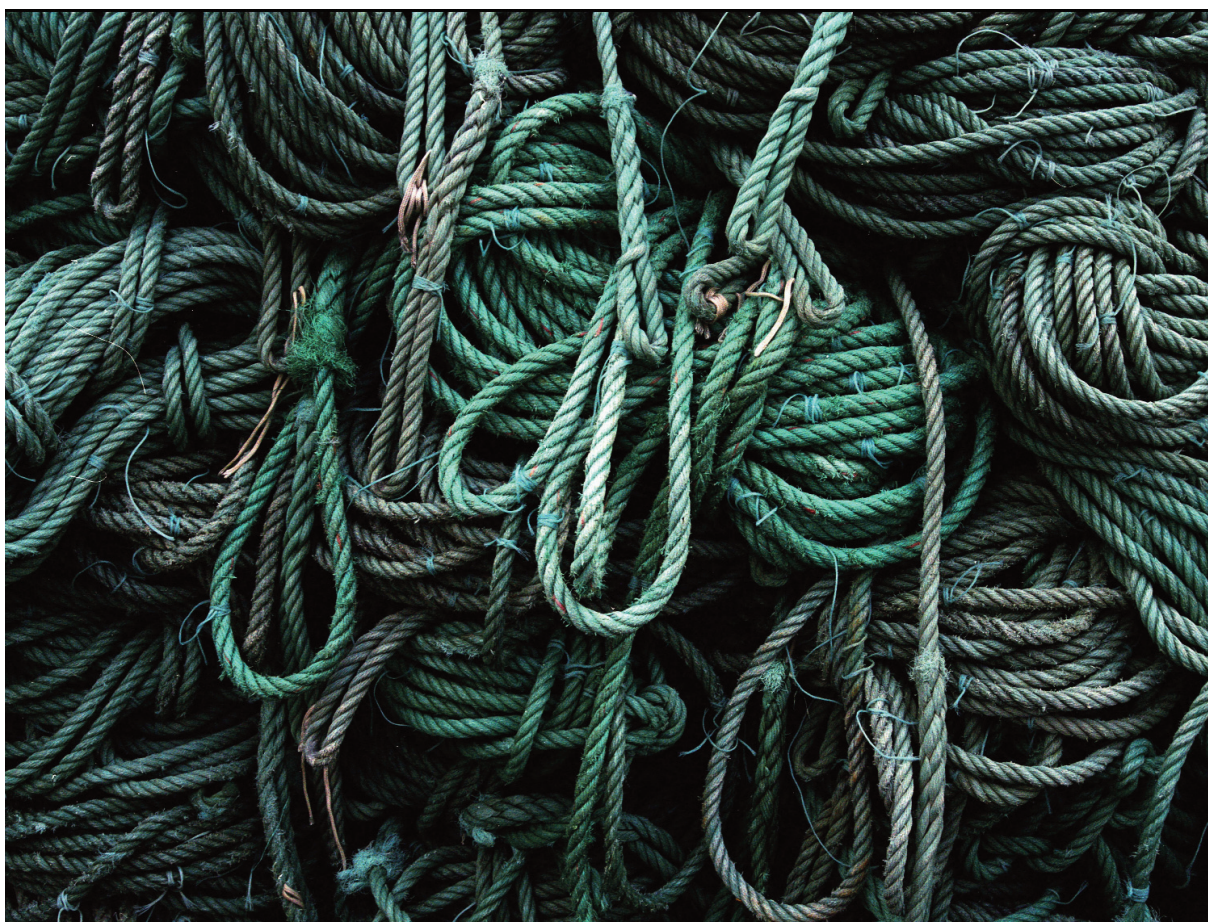
Es común que cuando un pescador *larga* los aparejos al mar lo haga en zonas en las que «xa hai aparello traballando», sobre todo teniendo en cuenta que «cada vez hai que levar máis aparello para pesca-lo mesmo peixe». Por ello, los cruces entre redes de diferentes propietarios son diarios y uno de los elementos decisivos a la hora de tomar la determinación de pescar en uno u otro lugar, es la cantidad de aparejo *traballando*, buscando «as zonas máis descansadas, onde non hai tanta cantidá de aparello», donde se puede pescar más. De hecho es común que cada una de las embarcaciones cuente con su propio repertorio de zonas a las que acude con ciertas condiciones de mar y de viento. Sin embargo, unos llevan mejor que otros el hecho de que otros accedan a las zonas en que ellos tienen por costumbre pescar y hay patrones que son muy *tramposos*. Tucho, por ejemplo, es un famoso pescador de Saviño, pero no por pescar más que nadie, sino por sus continuas manifestaciones de territorialidad. Una de las artes con las que más trabaja Tucho son las nasas. Las nasas no son problemáticas cuando se producen *cruces* entre ellas, y es común que varias embarcaciones exploten las mismas zonas con este arte. Diferente es con las artes de enmalle, en las que la solución a los cruces puede ser complicada y abundan las historias que ponen de manifiesto los conflictos derivados de ello. «Sempre... cruses sempre hai... e hai cada lío que nin dios. “Eres un burro!” Si. (risas), e insultos, e bueno... e de todo, eh?». Incluso en ocasiones algunos pescadores se han tenido que llevar a tierra las redes de otros, unas veces intencionadamente ante la imposibilidad de deshacer el entuerto, otras por confusiones. «Este un día virou a rede do outro, e nada... que disía que aquela era a del, e o outro que era del... non chejaron ás mans [...]». Por ello, los aparejos se arman en *pesas* que forman los *riseiros*. Cada *pesa* del *aparello* se une al siguiente por medio de las *traias* superior e inferior de la red. Lo mismo ocurre con los *riseiros de nasas*; cada ciertos metros (dependiendo de quién *arme* el *aparello*, pueden ir de tres o de cinco en cinco metros aproximadamente), el *calamento* (el cabo al que se une cada una de las nasas) se divide y anuda. Cuando alguien encuentra un *cruce* en un *riseiro de nasas*, solamente tiene que halarlo hasta que encuentre el nudo. Lo desata, deshace el cruce y tira al mar el aparejo que no es suyo. Algunos de mis informantes relatan que cuando alguien larga sus nasas por encima de las de Tucho, éste las corta sin miramientos, produciendo importantes molestias y pérdidas a sus vecinos. Otras veces levanta parte de las nasas y se queda con sus capturas, y otras, directamente, corta por más de una parte los *riseiros* de otros, dejando parte del aparejo fondeado y provocando mayores pérdidas si cabe¹⁸⁹.

Tucho es el más sobresaliente protagonista de numerosas fechorías comúnmente relatadas en mi círculo de *compañeiros*, pero no el único. Bajo anonimato, o en zonas en las que muchos *largan* sus *nasas*, es común que alguno ponga en práctica este tipo de estrategia. Las formas de provocar pérdidas a los demás son múltiples y la peor es la de quedarse, directamente, con los aparejos ajenos y con todas sus capturas: «Si, a min roubáronme un riseiro de aparellos hai vinte anos... Non me olvidarei, eh?», dice un viejo patrón. Pero los pescadores más territoriales no son «os máis pescantíns» y muchos ponen en entredicho su indebida apropiación y su estatus social «devolviéndoles los favores» o directamente invadiendo las zonas de las que se apropian en el momento en que surge la ocasión.

Marti, que acaba de comprarse una lancha con un permiso de explotación que incluía la nasa de camarón, me cuenta que detrás del espigón de una playa cercana a la vecina villa de Sarabia

¹⁸⁹ Quizá esto parezca algo confuso para quienes nunca hayan visto cómo se trabaja con las *nasas* y con las artes de enmalle. La red se larga siguiendo la senda marcada por quien dirige la maniobra en el puente, que conoce el tipo de fondo y la profundidad. El aparejo queda marcado con dos boyas: una al comienzo y otra al final. Si se corta el *riseiro* por la mitad, al menos se podrán recuperar ambas partes desde cada una de las boyas. Si se hacen dos cortes, la parte central quedará en el fondo y apenas habrá forma de recuperarla.

suele haber camarón en abundancia, por ello es un lugar de pesca conflictivo. Un pescador de Sarabia tiene por costumbre enfrentarse a todos aquellos que pretenden pescar en la zona, que él, uno de los pocos que en la villa vecina pesca con ese arte, considera de su propiedad. Marti, en cuanto compró la lancha fue a aquella zona, desafiando directamente la propiedad o derecho de acceso privilegiado de aquél, poniendo en duda su legitimidad discursivamente: «Non teño eu tanto dereito coma el lojo?» y a través de la práctica demostrativa: «Tuvemos un mamoneo que nin dios, pero agora xa está máis tranquilo». Desde aquel día, Marti pesca en aquella zona cuando embarca las nasas de camarón, aunque prefiere usar la mayoría de sus redes en otras áreas. «O mar é de todos», dice unas veces, «levas toda a vida pescando aí e claro, non queres que che jodan (risa)», le he escuchado en otras ocasiones. La apropiación del espacio y su constante renegociación dependen de la presencia, el estatus propio y ajeno, el juego de rivalidades y desafíos, de discursos legitimadores que unas veces cuestionan la apropiación y otras la justifican, y de prácticas demostrativas, mediante la presión sobre el recurso y sobre todo mediante el trabajo y la pericia. La limitación en el acceso a los espacios de pesca a través de la apropiación simbólica y el control de la información son dos formas tradicionales de limitación del acceso a los recursos.



Fotografía 5. *Traias.*

En los días en que unos pescan, el buen humor reina ente la tripulación y se despliega todo el repertorio emotivo y relacional a que da pie la camaradería: cañas en el bar, risas, chistes, saludos, efusividad, etc. Cuando la pesca falla ocurre todo lo contrario: evitan el saludo, muchos se retiran a casa sin pasar por el bar, evitando la mirada *do outro*. Sin embargo, hay días en que, aunque una tripulación pesque, otro con parecidos medios pescó más aún. Esa es una mala jornada de pesca para muchos patrones. Si *o outro* pescó más que uno es porque es más capaz de

hacerlo; «o peixe estaba aí», y *o outro* fue el que tuvo la pericia de pescarlo. «Se este pesca dez caixas, o outro sempre ten que pescar dose. É sempre así». En ocasiones el pescador percibe el mar como una fuente casi inagotable de recursos: «O mar é femia», «o mar é fértil», «non sei como tanto dá o mar». Sin embargo, la fertilidad a largo y medio plazo y su capacidad cuasi infinita de autorecuperación contrastan con la percepción de estar ante un recurso que diariamente es limitado, en el que aquello que uno no pesque, será pescado por otro.

«Bueno [dice un armador], a competencia de pescare, non cabe duda, a eso se vai, non sabes? Canto máis se pesque, máis se jana, entendes? E bueno, o que máis o que menos vai pescar, a competir, iso é indiscutible».

A nivel económico lo mínimo aceptable que se trata de pescar diariamente es el suficiente para *facer o xornal*, es decir, para que el día de pesca haya compensado gastos y esfuerzos, permitiendo obtener al cabo de la semana un sueldo aceptable: «hoxe fas aljo, lle sumas aljo máis de mañán e o final fas un xornaliño». Es patente sin embargo esa tensión entre pescar más y ganar más. En ocasiones se verbaliza la existencia de una relación directa entre más pesca y más beneficios. En otras ocasiones se habla de la relación inversa. Por una cuestión de prestigio social sin embargo, en cada día de pesca, lo patrones se esfuerzan en maximizar sus capturas por encima del mínimo, las ambigüedades desaparecen, puesto que independientemente de los variables beneficios económicos, la buena pesca dota de estatus. Ello a través del espacio de la lonja que, como ya apunté, contiene una dimensión emulativa, siendo el locus ritual de actualización de la posición de cada cual y de demostración y confrontación de los acontecimientos que sustentan la jerarquía.

Prestigio social, beneficios económicos y horizontes de pérdida

La competencia en el mar es motivadora de los más agrios conflictos, piques y enañamiento entre los pescadores. Motiva prácticas de territorialidad en el mar, de cooperación y de conflicto, de evitación o de venganza. «La ambición del dinero hizo al hombre marinero, non sabías iso? Pois é así», me recuerda un joven pescador de la villa. El pescador se define a sí mismo como «unha raza envidiosa», «ambiciosa» o «egoísta». La envidia y la ambición son las atribuciones más reiteradas en los discursos autorreflexivos de los pescadores. Son definidoras, para ellos, del *ethos* pescador. Como consecuencia, los discursos autorreflexivos posicionan la envidia como uno de los principales motivos de la aceptación de riesgos.

La competencia se establece y la envidia se atribuye, a aquellos que pescan con las mismas artes, «os que van ao mesmo ofisio» y que en consecuencia «pertenecen al mismo estrato económico y social» (Sánchez Fernández, 1992). El prestigio y posición social del patrón está totalmente relacionado con las toneladas del barco, los años, las artes, etc. es decir, con la capacidad de pesca de la embarcación y, por tanto, la pericia de su patrón y su capacidad para atraer los más leales tripulantes, puesto que la estratificación viene marcada por la cantidad y calidad de capturas que puede desembarcar diariamente. Se da por supuesto que un buen patrón conseguirá tener una buena embarcación. Sin embargo en la actualidad esto es así sólo parcialmente. La legislación pesquera ha añadido nuevos motivos para exacerbar la competitividad entre los pescadores. ¿Por qué unos pueden acceder a unas artes y otros no?, ¿por qué unos pueden ir al percebe y otros no? Los pescadores reconocen que en la actualidad existe solamente una relación parcial entre el éxito pesquero de los patrones y su pericia personal. Sin embargo, siguen considerando que quien mayor prestigio social tiene es quien más y mejores capturas obtiene, sea como sea. Debido a la existencia de este sistema de estatus, cobran relevancia simbólica los relatos de patrones que con menores medios obtienen mayores rendimientos. Ello, pese a que pescar lo máximo posible vaya en contra los recursos, que van en descenso, y de los beneficios económicos, puesto

que a mayor cantidad, menor es el precio que el pescado alcanza en lonja. Por todo ello la competencia económica y social aparece, en el discurso local, como uno de los motores de las peores situaciones de riesgo físico entre los pescadores. Dice la mujer de un pescador:

«Eu estiven falando cunha persona aquí, que amáis é a muller do presidente, e díxeme ela: “Porque aquí, gustaríame que os viras aljún día ir ós percebebes, e ver como está o mar, porque eso xa é...”. Digo eu: si fuera un pueblo, si fora xente como é debido, xa non un pueblo, dirían: “Joder, tal e como está o mar, prohibido ir”. Pero no. Si van a dous mil¹⁹⁰, e meu [fillo] é un deles, porque meu [home] ten quedado, e ir [o meu fillo]. E dicir “Que lle den polo cú. Me estou xojando eu a vida polo que che podan pajar”. Colles así, a dous mil pesetas, e dice [meu fillo]: “Bueno, se facemos desmil...” Si, é mui... Non sei se é porque é xoven e a xente xoven ten moita manía. Porque a vida enséñache darlle valor aos cartos cando tes vinte anos. Cando tes corenta xa empezas a querelos menos. E cando tes sesenta dis ti: “Joder o que me queda vouno disfrutar”».

En el caso del percebe, un informante que acaba de comprar una *lancha* nueva con la que pierde el permiso de explotación de este recurso afirmaba:

«É que o persebe é moi envidioso. [...] O persebe leva o veneno porque chejas á lonja e o outro, aquel, vende máis caro ca ti e xa ao día sejinte vas alí a aquela zona que sabías que estaba el, e aínda te metes máis pa abaixo, entendes? [...] Aínda arriesjas máis pa sacar mellor persebe ca el».

Otro informante de cierta edad con gran experiencia en el oficio marisquero y que acababa de vivir un accidente durante una jornada de trabajo, enunciaba, al día siguiente, un discurso autorreflexivo.

«A xente de edad, queremos ir abaixo como os novos, a apaña-lo persebe abaixo. Entonses, cheja o mar, queremos escapar, pero o novo peja un salto, e escapa todo pa arriba. Pero a nosoutros lévanos un anaco xa da-la volta para escapar. E entonses non. Hai unha edad que non vale para eso. E por iso che dijo, a unha edad, o ofisio peor que pode haber, así para a xente dunha edad, que andamos o mar e o marisqueo e esto, é o do persebe. Porque no mar unha persona de edad xa se lle busca un choio a bordo, onde menos pelijro hai. De poñelo nun sitio onde poñerse a poñer unha traia dun aparello, dun colcho, dunha pedreira, ou estar no puente. Se o patrón é máis novo, pois inda te deixa, nunha levantada, pois pon ó máis vello no puente ou tal: nun sitio descansado. [...] Ese é o pelijro que hai. E despois deso hai outra cousa; que os que somos de vello, somos máis veteranos e sabemos máis donde paran [los percebebes] e eso todo. E queremos ir como os novos [...] “Aínda empesou ayer á ribeira e que cheje cos percebebes millores ca min. Deso nada!”. E queremos ser e non somos, que hai que darse conta que cheja unha edad que o corpo aínda que valga, e teñas veteranía e todo, non vales coma un novo. Eso é o que pasa».

De la misma forma que existe una competencia por comparación, que una buena campaña de pesca depende de lo que capturen (pescado, en calidad y cantidad) o extraigan (percebe) los demás y que el prestigio social dependa, por extensión, de la posición social relativa de los demás, existe un mimetismo relacionado con las prácticas necesarias para alcanzarlo y, por ende, de las transgresiones a la legalidad, *as trampas*: «Claro. E que se este mete máis aparello terei que meter eu máis tamén, senón vou a larjar alí e xa está todo queimado».

¹⁹⁰ Si los percebebes se venden a dos mil pesetas el quilo.

La competencia por el prestigio social es el motor de muchas de las acciones de los pescadores. El ejemplo más claro es la imposibilidad para realizar acciones conjuntas como el respeto a las vedas.

«Houbo aí una época que na Coruña quedaron de faser da sejinte maneira [...] de respetar os topes de aparellos e traer aquelas caixas permitidas. Pa que non baixase o presio, non sabes? [...] Pouco durou aquilo (risa). Empesou un a traer máis caixas e xa empesaron todos».

Un ejemplo puede ser el del pasado junio de 2008, en que se convocó un paro por la subida de los precios del combustible. Los primeros en parar la producción fueron las embarcaciones de altura, dependientes en su mayoría de grandes *armadores de terra*. Durante unos días se sumó la flota de bajura, pero la desunión en el sector fue patente. En Saviño y otros puertos de la zona de Ningures hubo problemas para secundar la huelga entre patrones-armadores. Algunos decidieron salir a faenar igualmente los días en que el resto de la villa secundaba la huelga. Daba la sensación de que quienes iban a pescar estaban *roubando* las capturas del resto; eso decían en el puerto. Se estaban «aproveitando» de una situación determinada en unos días en que muchos de los pescadores «non tiñan o aparello larjo», es decir, en que la competición no estaba abierta. Los conflictos fueron manifiestos: coches rayados, casas pintadas, abucheos en la lonja, etc. El conflicto no deriva solamente de la falta de apoyo y de la ruptura de la huelga, sino sobre todo del hecho de que aquellos que salían a pescar estaban extrayendo el recurso limitado de propiedad común; de que ganaban cuando el resto había parado de jugar, de que todo lo que ellos pescasen no lo pescarían los demás en los días siguientes, o eso al menos afirman con insistencia los pescadores.

La competencia no es solamente cosa de hombres, sino también de mujeres, que animan a los patrones «a pescar máis que o home de...», con comentarios de tipo «aquele truxo cinco caixas máis que aqueloutro». Circulan conocidas historias sobre mujeres que «pican» a sus maridos para que hagan lo imposible por pescar más que otros. Se cuenta que en una ocasión un viejo pescador de la villa que iba al mar con su chalana, solamente llegó con «unha caixa de peixe». Su mujer, al verla, la puso en el suelo y delante de todos pisó el pescado que su marido había capturado durante todo un día de faena.

La envidia como marcador simbólico

La envidia es una imputación de la rivalidad real, virtual o potencial, un marcador simbólico de la conciencia de situaciones de competencia personalizada entre productores situados en una posición cambiante en el seno de un modelo de jerarquías competitivas oscilantes. El discurso de los pescadores sobre sí mismos presenta la envidia como uno de los males de la pesca y de las relaciones sociales en la villa en su conjunto. Se considera a la envidia uno de los motivadores de variados horizontes de pérdida: «cada vez hai menos peixe [...] e claro, nós somos envidiosos [...] [e] sempre queremos máis». Al contrario de lo que afirma Sánchez Fernández (1992) para el caso de Cudillero, la envidia en Saviño no es considerada «sana» y «buena» en contraposición a la «ambición», sino que es vista como una «mala compañeira».

En Saviño, las comparaciones con los patrones de otras embarcaciones son constantes, aunque suelen venir acompañadas de un reconocimiento del trabajo que les ha llevado a su posición social. Ello no quiere decir que no exista atribución de envidia, sobre todo cuando aquel patrón se encontraba hace unos años en una situación social parecida a la del interlocutor y ha sido beneficiado por una regulación pesquera; entre ellos, todos aquellos a los que se les concedió el permiso de explotación del percebe. La regulación ha producido inver-

siones en las posiciones de prestigio y ha desmarcado éste de las habilidades de pesca de los patrones. Secundariamente ha hecho que los patrones más exitosos sean aquellos que más y mejor transgreden la ley, porque la ley se contrapone al éxito pesquero. Una dualidad que la figura del patrón reúne: por una parte pueden ser los mejores patrones, por otra parte, transgreden la legalidad vigente para conseguir mantener su prestigio, motivando juicios contrapuestos y cambiantes. Unos ponen de manifiesto la capacidad de pesca de un buen patrón, otros la ilegitimidad de sus acciones. No consideran sin embargo mis informantes que un buen patrón haya de ser una persona muy envidiosa, puesto que al muy envidioso se le suele considerar muy tramposo. Un buen patrón tiene que mantener siempre un equilibrio entre las dos posiciones. Lolo, patrón y armador, responde así cuando le pregunto si hay buenos y malos patrones:

«Bueno, aquí hai dúas versións. Pode ser boa persona ou bo rapás, non sabes?, e non pescar nada. Entendes? Pode ser un bo rapás e unha boa persona, e bueno, e... e non ser un bo pescantín. Que hainos que... si, que son bos pescantíns e ó carallo. Despois a persona pois non sei, a ver si me entendes. [...] O mesmo é un bo pescantín e non é unha boa persona. En dúas palabras (risas). E hainos que son moi bos rapases e son pescantíns de primeira, oíches?».

Públicamente, la envidia es considerada un atributo negativo de algunos patrones y de la comunidad en general.

«Saviño é un pobo de xente mui envidiosa, eh? En Saviño hai xente... mira, en Saviño hai boa xente, pero hai xente mui envidiosa, hai xente con muita maldá. En Saviño hai xente con muita maldá. Que che rin, que che enseñan os dentes e que che din tal, pero no: te joden, si pueden te joden. Pero envidia hai moita, hai moita. Entre os mariñeiros mesmos de Saviño, eh? Se queren, se apresian e eso, porque andan ao mar e todas esas cousas, e eso. Pero... son envidiosos. Eu teño estado con [Jos] e ir á robalisa ao tramallo e coller muita cantidá e... teren envidia, e teren envidia. Envidia, envidia, si señor; teñen moita envidia uns dos outros. [Jos] non. Díjolle eu: “[Jos], mira, que truxo tanto”; “Que lle aproveite compañeiro”, entendes? Pero hai outros que non. Hai outros que son envidiosos, bueno carallo».

Cuando le pregunto a un viejo pescador si hay mucha envidia en Saviño, no me deja acabar la pregunta con su exclamación «Ohh! Dios nos libre. Aí está o veneno todo. Na pesca está o veneno todo». Sin embargo, la atribución de la envidia sobrepasa los límites del oficio de la pesca. Las competencias de estatus y prestigio no solamente cobran forma en el mar, la lonja o el muelle, y la atribución simbólica de ésta surge de toda relación competitiva. Los símbolos que portan la información relativa al prestigio social se reparten a lo largo de la villa y sobrepasan sus fronteras.

«Eu son de Saviño que nasín alí no ano 33, pero si que hai envidia. Hai boa xente tamén. Hai boas chavalas, hai bos chavales e hai boas personas, pero un sesenta por sen é mui envidioso. O pueblo de Saviño é mui envidioso; tanto no mar, como en terra como en tódolos lados. Un ten unha casa de dous pisos, o outro quere de catro, o outro de seis, pero de seis non lle deixan, entendes?, e “O alcalde é un hijo de puta”, e non: as leises están aí para... para cumplilas e todas esas cousas. Non hai por que ter envidia. Ter ganas de vivir e vivir tranquilamente, deixa ao outro, si quere faser sin-cuenta casas que as faja... Se ten cartos pa pajar pois que faja o que queira. E non: “porque el”, “porque o outro”, “E lojo por que, de ónde lle veñen os cartos”... Quen di unha casa di outra cousa, home: un barco máis jrande, un barco máis pequeno, me entendes?».

Los símbolos de estatus, aquellos que dotan de prestigio, son vistos siempre como recursos escasos y limitados tanto dentro como fuera de los oficios pesqueros. Este informante busca las causas de las envidias en el seno de la villa, en los procesos de inversión de estatus vividos a partir de los años sesenta:

«Saviño é un pueblo que hai muita envidia porque en Saviño hubo muito terrateniente, e pasouse muita fame, me entendes? Entonses hai envidias puras. En Saviño hai muita envidia, porque en Saviño cando foi o da posguerra, había xente que comía pan e broa, había outros que morrían á fame e non lle disían: “Toma un anaquiño, non morras á fame”. Entonses claro, como despois eso foi subindo, o que pasaba fame agora non pasa fame. E o que estaba alá arriba agora está alá abaixo. Entonses en Saviño pasou eso. Pois si; en Saviño xente de moitos cartos agora son calqueras. [...]. En Saviño por exemplo hai muita xente que emigrou a Inglaterra e por aí e son os que hoxe en realidá manejan o carto. En Saviño teñen edifisios e teñen todo eso. Pero tamén anduveron limpiando merda, e anduveron traendo bistecs dos restaurantes e dos hoteles na sintura, me entendes? E collendo sábanas dos hoteles, me entendes? Os que están alá arriba, me entendes? E os que antes estaban alá arriba agora están alá abaixo. Entendes? Antes o cabo, o alcalde, o cura, quen nombraba eses?, o médico...».

Quizá lo característico de los oficios pesqueros es que el propio prestigio está diariamente en entredicho, que la compra de nuevas embarcaciones más grandes, con mejores tecnologías y mayor preparación ya no está en directa relación con la pericia del patrón, sino que son totalmente dependientes de los permisos con los que pueda contar y con la cantidad de personas dispuestas a dedicarse al oficio pesquero en la unidad familiar. Depende de la pericia del pescador, pero por muy bueno que éste sea, no va a poder competir con aquellos cuatro hermanos se han aliado para comprar una lancha más grande con la que cargar mayor cantidad de aparejo. Depende del patrón, pero hace una década la administración le ha obligado a ceñirse un arte, cuando anteriormente pescaba con cuatro o cinco distintas a lo largo de todo el año. Depende de la pericia del pescador, pero ahora se encuentra sin permiso para acceder a la explotación del percebe y todos aquellos que eran peores patronos que él consiguen, en los «días de ribeira», mayores rendimientos económicos que él en una semana. Por todo ello, solamente existe una relación parcial entre la pericia en el mar y el prestigio social.

Es necesario apuntar, que además de la envidia y la competencia dentro de Saviño, se dan numerosas situaciones que reúnen a toda la comunidad pescadora, por lo común dividida por la pesca comparativa. Esos son los momentos en que acaece algún accidente o en que los pescadores se encuentran en situaciones de peligro. Entonces, Saviño deja de ser un «pueblo que non é unido» a convertirse en un único referente identitario y un ámbito primario de ayuda mutua.

«E de serco vai cada ves a menos, a menos, a menos... A menos. Aquí xa nada. Eramos... Eramos de principio cando empesei eu un lote deles [...] e quedamos dous. Quedou un primo noso e mais nós. O primo noso xa entregou [la lancha] á Xunta. Eramos os dous que traballabamos, non sabes? E bueno, inda te animaba, porque ao ser dous barcos no mar de noite inda te animaba e ibas tirando, non sabes? E bueno, pasaba calquera cousa e un estaba pendente do outro. Anque estuveramos discutindo por un problema, ou por exemplo de malas. De malas por calquera detalle, que os pescos somos así. Ou un que pescou máis e o outro que non pescou xa... entendes? Pero no mare chejaba aquel momento e fasía falta calquera cousa e tanto por parte nosa coma por parte deles. Pasa calquera cousa e “Eh!; aí estamos nós xa. Aí vamos!”».

Cuando los pescadores relatan accidentes hacen referencia a la cohesión social y el auxilio mutuo.

«Eu e mais meu irmán. Fomos levantar aí á Bería. Tiñamos encima da Bería, [...] e estabamos levantando os miños, e cando estabamos acabando, faltábanos un miño, e unha rota de mar, entrounos polo costao. E como tiñamos o furado do motor muy baixo, xa nos colamos directamente. Colou a embarcación, eu collín o salvavidas, meu irmán fixo unha chamada polo hf, e xa nos viñeron a buscar. Estaríamos así como... vintecinco minutos. [...] Normal, saliron tódolos do pueblo a buscarnos, non? [...] Meu irmán non volviu ó mar. Está traballando na construción... Non quere saber nada».

Personalmente recuerdo un día en que salí a pescar en el Nueva, cuando, tras el día de pesca, se nos estropeó el motor. Era un día de febrero, había olas de más de dos metros y estábamos cerca de la costa. Una llamada por radio hizo que todas las embarcaciones que estaban cerca comenzasen a cambiar su rumbo para venir a buscarnos, sin importar las relaciones que tuviesen con el patrón o la tripulación. Entonces es cuando el pueblo se define mediante la metáfora de la «familia»: «[...] que en realidá é que somos unha familia, non? Estamos todos a mal cos outros, pero somos todos unha familia».

Cobra forma de referente moral, relacional y simbólico primario. Porque, «é que sabes que mañán pódete tocar a ti». Aparece como un referente simbólico identitario que solamente se hace efectivo en momentos determinados: accidentes, peligros, pero también durante las fiestas. Un movimiento dialéctico que lleva de la cotidiana individuación competitiva a la unificación solidaria en momentos críticos, afirmando la autonomía identitaria y moral de los individuos y demostrando que éstos solamente son partes integradas en un todo al cuestionar la autoimagen que tienen de sí. La envidia es una atribución simbólica de la competencia, pero al mismo tiempo es un componente esencial de la propia representación autorreflexiva de los pescadores y es émicamente considerada un motivo de la asunción de riesgos. De nuevo en este caso atendemos a un nuevo intercambio de riesgos: el horizonte negativo de la pérdida de la propia posición social o de la posición económica y los horizontes positivos opuestos, el mantenimiento o mejora de ambas, son intercambiados por el horizonte negativo de «acabar co mar».

Nuevos dispositivos de estimación

Como hemos visto, los pescadores pueden saber a través del análisis de múltiples indicadores y señales si el día que les espera será de buena o de mala pesca. En la actualidad, elementos de predicción como el *windguru*¹⁹¹ u otras herramientas en la red¹⁹², permiten saber con varios días de antelación cuales van a ser las condiciones de mar y viento. Si bien es cierto que la mayoría de los pescadores han comenzado a usarlas desde hace poco, en los años en que realicé el trabajo de campo se generalizó su uso por una especie de «mimetismo tecnológico» característico del sector pesquero (Martín Bermejo, 2000), sobre todo entre los jóvenes: «hoxe os novos xa o ven en internet e ao día sijiente xa sabes como vai estar o mar pa a semana que vén». Uno de los primeros que lo usaron afirmaba con rotundidad: «Eu dende que uso o wingurú ese non perdín un aparello no mar». Al cabo de un año, varios de los que habían estado presentes en aquella conversación ya habían empezado a usarlo¹⁹³. Gracias al manejo de estos nuevos métodos de predic-

¹⁹¹ El *windguru* (ver en <http://www.windguru.com/es/>) es una web desde la que se pueden seguir regularmente y con gran precisión las variaciones en las condiciones de mar y viento.

¹⁹² La agencia estatal de meteorología también aporta herramientas muy útiles para la previsión (ver <http://www2.aemet.es/web/toeppe/index.html>). También en Meteogalicia se pueden consultar previsiones (ver <http://www.meteogalicia.es/web/index.action>). Aunque con menor detalle, estas últimas presentan la información de manera más intuitiva, de ahí que mi grupo de *compañeiros* use más este medio.

¹⁹³ Tengo que decir que en varias ocasiones yo mismo he sido promotor de su uso, enseñando algunas herramientas a mis mejores informantes y amigos. No sin antes escuchar cantidad conversaciones entre ellos que afirmaban la necesidad de comenzar a usar tales herramientas de predicción. En 2008, algunos ya las usan con soltura, y diariamente avisan a sus *compañeiros* del estado de viento y mar, así como de las horas (casi exactas) en las que se producirán cambios en las condiciones.

ción, los jóvenes mostraban mayor confianza a la hora de opinar en la toma de decisiones sobre las zonas y artes de pesca. El uso de tales herramientas no excluye sin embargo otras formas de previsión, pues todos los pescadores siguen bajando diariamente al muelle a ver el mar¹⁹⁴, van hasta *a punta do faro*, observan las condiciones de mar y viento y hacen sus predicciones: «Isto vai sejr así una semana máis... polo menos, eh?». Pero la reducción de los niveles de fluctuación no solamente es paliada mediante el perfeccionamiento de las previsiones meteorológicas, que hace años ya se publicaban, con menor exactitud, con uno o dos días de antelación.



Fotografía 6. *A punta do faro*, uno de los referentes clave de posicionamiento.

¹⁹⁴ Los pescadores afirman que en el propio muelle ya se ve si están las *ajuas claras* viendo los mújeles que rondan sus aguas.

Hasta la incorporación de la sonda, que permite un seguimiento más o menos preciso de los cardúmenes, los pescadores de artes activas, aquellas que se caracterizan por seguir al recurso para su captura, identificaban los bancos a través del reflejo del pescado en la superficie, lo que localmente se llama *ver arder as ajuas*¹⁹⁵. No así las artes pasivas, que sobre todo tienen que conocer las características de los fondos marinos. Para el uso de ambos tipos de artes los pescadores fueron acumulando conocimiento sobre el comportamiento de las especies y las características del fondo. Los *vellos de antes* solamente usaban para guiarse *reloj e compás*; el primero para el dominio del tiempo, el segundo del espacio.

«Non había o que hai agora tampouco eses aparatos que hai agora [...] porque agora xa vai todo a base de aparatos. [...] Daquela só había un compás, un compás: unha brújula, non sabes?, que chamámoslle nós o compás. O compás, unha brújula; [...] [e] a sonda».

Con brújula y reloj memorizaban las distancias y tiempos desde puerto hasta un lugar concreto, que se conocía a través de las *marcas de terra*. Con la sonda tradicional, el *escandallo*¹⁹⁶, se sondeaban los fondos marinos, de forma que se sabían tanto la profundidad como la clase de fondo sobre el que se iba a pescar. Los viejos pescadores conocían así al dedillo los fondos del litoral de Saviño. Tras el sondeo, marcaban las mejores zonas de pesca a través de las *marcas de terra*: montes y casas servían como referencia para conocer las características del fondo marino:

«Eu non teño nada [...] (risa) [me cuenta un pescador de edad, que afirma seguir pescando “como os vellos, coma antes”]. De momento nada. Pero hei de poñer un aparatíño destes pequenos, non sabes? Pero, si ho, porque che colle unha niebla, unha borraxeira ou eso e... non eres capas de vir. [...] [Porque vas] Así a jolpe de vista. A jolpe de vista e ó carallo (risa). A jolpe de vista e de coñesemento. Deixas marcado máis ou menos por montes e eso, non sabes?, e vas máis ou menos. Hai veces que tes que buscar máis o sitio onde está a boia que che indique onde está o aparello, non sabes?, e con eses aparatos van dereitiños. Van dereitos e...».

Con la introducción de ciertas innovaciones tecnológicas han descendido las fluctuaciones de ganancias y pérdidas asociadas al oficio en dos sentidos. El primero porque un simple radar permite salir a pescar días de niebla, aumentando la cantidad de días en que se obtienen capturas y reduciendo las oscilaciones económicas. En segundo lugar porque los cambios meteorológicos repentinos como «unha borraxeira» [niebla] cualquiera podían desembocar en situaciones de riesgo físico que los nuevos aparatos de a bordo evitan. La introducción de la sonda o el plotter aseguraron el éxito de la empresa pesquera y redujeron los horizontes de daño físico, aunque no faltan quienes han seguido las viejas formas de pesca, y unos y otros se sorprenden de su capacidad para continuar siendo competitivos.

«Non sabe andar co plotter [dice un marinero de su patrón]. Non entende o radar. Anda polos montes... cando cerra de inverno dime a min: “Manoliño, levame a lancha a Saviño”. Non sabe, non entende o radar. Si que entende polo compás... [...] A el sácaslle un monte do sitio e olvídate. Polos montes, polas marcas. [...] “Aquí hai pedra, aquí agora chejamos á tal sitio”, entendes? É un maestro, un fenómeno. Iso non o fai nadie, entendes? Eu collo un canal e ploteo, non? Catro, x, ra, ra, ra. A mesma largadura... eh? [...] Iso é fácil. Encendes o radar, polo na escala, duascenas millas, tou entrando, agora tou na entrada de [Saviño]... tendes? El nada. El po compás. En corenta minutos temos

¹⁹⁵ Ver Glosario. Sobre las formas tradicionales de seguimiento y captura de pequeños pelágicos, como el *toliñal* (a través del avistamiento de delfines), ver Lorenzo (1962).

¹⁹⁶ Ver Glosario.

que estar no cabo de [Saviño]. A ver, encende o radar. Si que estamos chejando... Son xente de antes, entendes?».

Algunas de las innovaciones tecnológicas se realizaron en décadas de gran abundancia del recurso y desde luego posibilitaron la emancipación de muchos pescadores de las unidades de producción familiar. A partir de los años 60, comenzaron a llegar a Saviño nuevas artes de pesca de manos de un conocido pescador local que, aliado con un empresario propietario de una distribuidora de efectos navales, no sólo introdujo las nuevas artes, sino que las armó y las probó¹⁹⁷. El éxito de las pruebas y la introducción de los nuevos oficios hicieron que este patrón permanezca en la historia local como uno de los mejores pescadores de la villa. Él, junto a otros dos afamados patrones, protagonizaron durante las décadas de los 60, 70 y 80, «as pescas máis grandes de Saviño». Su gran conocimiento sobre las artes y el medio, su perseverancia y gestión del riesgo (al pescar en artes que nadie había usado anteriormente, de cuyo éxito dependía su propio prestigio y la permanencia de la tripulación en su embarcación) a través de cantidad de ensayos y errores, su trabajo, veteranía, avidez y picardía son los atributos que le caracterizan en la narrativa local: «Uh, O Marinero si que era bo niso. Coñecía a costa enteira». Hoy, pese a la lenta incorporación de algunas innovaciones y las reticencias de algunos de los pescadores de mayor edad para incorporarlas, el éxito pesquero depende totalmente de la capacidad de los patrones para interpretar los nuevos y más precisos indicadores, sin embargo, no por ello desaparece la pericia diferencial como factor crucial en el éxito pesquero. El conocimiento aprendido durante años de oficio en empresas familiares o en embarcaciones ajenas, el hecho de tener algún maestro que transmita su conocimiento y, sobre todo, la necesaria complementariedad entre lo aprendido y la propia experiencia son de importancia capital. «Hai que ser listo», dicen los pescadores, tener arrojo, carisma y tenacidad en el trabajo. Un patrón *listo*, que consigue pescar evitando conflictos y que no se excede haciendo *trampas* recibe el reconocimiento social de sus compañeros.

Al igual que la incorporación de innovaciones tecnológicas y aparejos permitió que aquellos patrones se hiciesen propietarios de grandes embarcaciones a las que sus padres no podían haber aspirado (embarcaciones de más de 10 TRB propulsadas a gasoil, con *baladores* mecánicos, etc.), la adopción y manejo de las recientes innovaciones tecnológicas en la pesca ha traído aparejada la aparición de un nuevo horizonte de pérdida, la sobreexplotación de los recursos, y ha abierto las puertas del patronaje de embarcaciones a más gente.

«Eu penso que a veteranía, que a veteranía tamén é importante, eh? Os anos de choio, non sabes? Pero bueno. [...] Pode ser un *bo patrón* calquera rapás que empese cun pouco de tal, cuns coñecementos, co que vai coñesendo, é un *patrón bo* de contado. [...] Si. Cos aparatos que hai agora? Arre carallo! Antes non, que era máis difísil, antes era máis difísil. MUITO máis difísil porque esas zonas [...], eses caladeros de afora, [...] esas zonas boas, non sabes?, non era fásil encontralas e dar con elas, pero hoxe pásache un barquiño destes preparados e vete nunha faena levantando merlusas e tal, e marca o sitio [en el ploter], marca o sitio sin problema ningún. Deixa marcado o ploter e vai a terra, e cando vén co aparello, vén dereitiño ao sitio. Antes non se fasía eso, que era a base de compás [brújula]. E ao non poder favelo, non sabes?, ao mellor aquela embarcación que estaba levantando peixe pois paraba de levantar e pasaba a lancha, entendes? Se vías unha lancha, e estabas levantando merlusas pa o carro, pola borda, e pasaba unha lancha e: “Quietos aí! Fasede que baldeades ou...!” Pasaba e... Si. Todo era picardía. Entonses ninguén se che daba de cuenta, non?».

¹⁹⁷ El tema de las innovaciones tecnológicas y sus protagonistas será tratado de nuevo más adelante en relación con el riesgo ecológico y el polo estratégico.

Los secretos de pesca son hoy en día más difíciles de mantener, ya no vale con disimular. Es muy fácil conocer dónde están los otros, solamente hay que pulsar un botón para marcar sus zonas de pesca, de manera que las estrategias de mantenimiento de los secretos tienen que ir adaptándose al cambio tecnológico en ciernes. Pese a todo, la veteranía y la picardía siguen siendo elementos definitivos. «E cando falla o aparato que?», se preguntaba a sí mismo un pescador de mediana edad reconociendo su desconocimiento de las formas de posicionamiento y orientación tradicionales¹⁹⁸.

Horizontes estimativos

¿Incertidumbre o fluctuación?

En la antropología de la pesca ha existido un consenso generalizado en torno al carácter incierto de los recursos pesqueros y por ende del oficio. Sin embargo la incertidumbre ha estado más en los ojos y la mente de los antropólogos que de los pescadores. Volveré a este asunto al hablar más adelante del referente causal de la suerte. Sin embargo, creo importante hacer unas someras consideraciones que se pueden extraer de lo dicho hasta ahora. Como hemos visto, los ingresos económicos en el oficio pesquero son especialmente fluctuantes e inestables. Pero ello no los convierte en inciertos, un concepto (el de certeza), de mayor alcance. La incertidumbre es un estado cognitivo de tensión y liminalidad, que al igual que toda contingencia termina cuando se materializa el desenlace de la acción. Es, aunque sea a largo plazo, un estado caduco, pasajero, intermedio, coyuntural, que deja de serlo en el momento en que ocurre el fenómeno incierto. Paradójicamente existen incertidumbres vitales, aunque precisamente por ser vitales, es decir perennes, son predecibles y por tanto necesarias; nadie, por ejemplo, tiene la posibilidad de no morir, por tanto tenemos la certeza de que moriremos. Lo incierto entonces no es la muerte, sino la trayectoria por la que accederemos a ella o la clase de muerte que nos espera. De la misma forma que hay niveles de riesgo, existirían grados e incluso tipos de incertidumbre, tanto en lo que se refiere a la inestimabilidad de los resultados como a las trayectorias más o menos imprevisibles para alcanzarlos. La incertidumbre es en parte una cuestión de proceso tanto en lo que se refiere al tiempo, existen tiempos más o menos prolongados de incertidumbre, como a las trayectorias de acción, pero también de resultados, que pueden afectar a dimensiones más o menos importantes en los órdenes de vida.

En suma, la incertidumbre solamente se da cuando no podemos prever los resultados con el elenco herramientas o disposiciones que tenemos a nuestro alcance para encaminar procesos de acción, cuando percibimos carecer de tales herramientas procesuales en nuestro kit de disposiciones, o cuando prevemos resultados con la convicción o la sospecha de que existe la posibilidad de que nos equivoquemos. Es decir, la incertidumbre representa la ausencia de resortes estimativos. De esa forma podríamos decir que toda estimación de riesgo tiene un grado de incertidumbre, sin embargo, el propio hecho de desplegar trayectorias normales de acción refleja y/o produce certeza. De la misma manera, ante la incertidumbre, es decir, ante la difusión de los horizontes o de las trayectorias que pueden conducir a ellos, uno se puede arriesgar. Entonces, podríamos considerar que el oficio pesquero es arriesgado en el sentido de que quien lo practica prevé diariamente horizontes de pérdida y ganancia, y lo es, precisamente porque esos horizontes son fluctuantes, pero no porque sean inciertos. Lo primero que uno escucha cuando llega a una villa pesquera y pregunta por el oficio, es que *no mar* «un día pescas e outro día non pescas». Similar respuesta se obtiene cuando pregunta por los accidentes marítimos. La propia enunciación

¹⁹⁸ Los mensajes que los pescadores emiten en los medios de comunicación y su gran capacidad para formar parte de los espacios ofertados en éstos son sintomáticos de su capacidad para controlar los recursos retóricos a su alcance en función no sólo de los medios de que disponen sino del más amplio contexto estructural, socio-político e institucional al que van orientados. Este tema de carácter discursivo será tratado más adelante.

de estas afirmaciones refleja una certeza, la de que en el mar no siempre se pesca, que los recursos fluctúan o que no es difícil morir en el mar. Si viramos la mirada hacia la intencionalidad de las acciones de riesgo, nos encontramos con que esa misma fluctuación es motivadora de acciones arriesgadas en tanto presentan variables horizontes de ventaja y pérdida. La pesca no es más incierta que otras formas de vida pues la incertidumbre «es *intrínsec[a] a la condición humana*» (Rappaport, 2001).

La acción arriesgada ritualizada se configura como reductora de la inestabilidad y la fluctuación, pero además como demostrativa de la realidad de esa inestabilidad y de esa variabilidad intrínsecas; es vehículo de veracidad y por tanto productora de certeza. La pesca diaria supone una aceptación de las amenazas (físicas) e inestabilidades (económicas) del oficio a través del despliegue de prácticas ritualizadas de riesgo, que son las que a la postre dotan de realidad y veracidad a las entidades que conforman el universo cosmológico de los pescadores. Para que exista un modelo estimativo tiene que existir repetición experiencial, en tanto tiene que haber una disposición cultural demostrada por la práctica ritualizada. Aquello que se repite queda demostrado y, en tanto demostrado, tiende a funcionar como referente productor de certeza. En las conclusiones de esta tesis volveré sobre estos pasos para esgrimir algunas consideraciones adicionales al respecto.

Dominios de ventaja y pérdida en los horizontes estimativos

En este capítulo he descrito algunos fenómenos relacionados con una de las dimensiones a través de las cuales me he acercado al estudio del riesgo y la contingencia, la estimación. A través de la descripción se pueden ir desgranando algunos de los dominios a los que afectan los variables horizontes de ventaja y pérdida característicos el oficio pesquero. Uno de ellos es el dominio económico. Tanto la abundancia de los recursos como los precios en primera venta son inestables y cambiantes. Sin embargo, los primeros son predecibles a través de indicadores como las condiciones de mar y viento, color de las aguas, la época del año, etc. La estimación en los niveles de abundancia lleva aparejada un empeño estimativo de las trayectorias de acción y las posibilidades de mejorar el horizonte de ganancia. Por ejemplo, el pescador tiene en cuenta el aparataje con el que cuenta, el tipo de técnicas de pesca a su disposición, el tipo de embarcación, activa su conocimiento de los fondos marinos, las especies, las horas a las que considera que la pesca será más abundante, las áreas con menos cantidad de aparejo *traballando*, etc. En cuanto a los inestables precios en lonja, la cotización diaria del pescado es predecible una vez que se llega a puerto y se ve la cantidad de pesca que los demás obtuvieron, a través de los precios del producto durante los últimos días, y desde luego, la época del año (en Navidades o Semana Santa los precios se incrementan). Como en el caso anterior, los pescadores estiman las mejores trayectorias a su alcance para mejorar su horizonte de ganancia, como la cantidad de pescado que se venderá *por fóra*.

Otro de los dominios de ventaja y pérdida es el social. Los pescadores todos los días ponen su posición y estatus a merced del escrutinio social, que refrendará el orden existente, o no, dependiendo de la cantidad de capturas. El pescador puede diariamente estimar si su posición en la escala de patrones se verá o no amenazada, y pondrá todos los medios para mantenerla o escalar posiciones en la jerarquía socio-laboral. Para ello estimará también el beneficio o perjuicio que le pueden reportar las trampas.

Otro de los dominios del riesgo es el físico, del que me ocuparé más adelante. Por último, el dominio medioambiental o ecológico que deriva de la sobreexplotación de los recursos y que está íntimamente ligado a introducción de las innovaciones tecnológicas o la competencia por los recursos.

Todos estos dominios del riesgo van encadenados de manera que se podrían representar con la metáfora de una balanza de doble eje con cuatro terminales dinámicos. Con el fin de evitar los horizontes de pérdida en el nivel económico se pueden aceptar niveles de pérdida en los niveles físico (ir a pescar con mal tiempo, cuando nadie lo hace y el precio del producto es alto), ecológico (sobreexplotando conscientemente los recursos), económico (haciendo mayores inversiones en tecnología) o social (haciendo trampas y perdiendo el respeto de los demás patrones). El mismo juego metafórico se podría hacer a la inversa, de manera que siempre existiese un nivel de riesgo aceptado, cuyo grado y forma variaría intra e intersocietariamente.

El polo estratégico

Formas de propiedad. Socios y *compañeiros*

Armadores, patróns, mariñeiros

En la villa pesquera de Saviño faenan 4 mariscadores a pie, 71 marineros y 69 armadores. En la actualidad, prácticamente trabajan en la pesca la misma cantidad de armadores que de marineros.

De manera formal, en el proceso laboral de la pesca de bajura, los roles se dividen entre *patróns* y *mariñeiros*¹⁹⁹. Los patrones son los encargados de realizar las maniobras y los que asumen el peso de las decisiones en el mar, mientras los marineros son quienes acatan órdenes y realizan las tareas que mayor esfuerzo físico requieren. Sin embargo, si atendemos a los roles en la empresa en el par propietario/no propietario o armador/*mariñeiro*, es necesario destacar que prácticamente la mitad de los pescadores de Saviño son propietarios. Los mariscadores a pie necesitan un tratamiento aparte, puesto que su trabajo no necesita de apenas inversión y, obviamente son dueños de los medios de producción (cuya obtención está además fuertemente subvencionada). En cada una de las embarcaciones solamente *despacha*²⁰⁰ uno como patrón, de ahí que más del 60 % de los trabajadores sean *mariñeiros*. De quienes se dedican a la pesca en la villa, casi un 14 % son armadores-*mariñeiros*, es decir, son copropietarios pero no *despachan* como *patróns*.

Tabla 5
Rol en la empresa, en el proceso laboral y ambos

	Total	100,0 %
	Mariscadores a pie	2,8 %
Rol en la empresa	<i>Armadores (Propietarios)</i>	47,9 %
	<i>Mariñeiros (Trabajadores)</i>	49,3 %
Rol en el proceso laboral	<i>Patróns</i>	34,0 %
	<i>Mariñeiros</i>	63,2 %
Combinación de ambos	<i>Armadores-patróns</i>	34,0 %
	<i>Mariñeiros</i> coarmadores	13,9 %
	<i>Mariñeiros</i> no armadores	49,3 %

Fuente: Cofradía de Pescadores de Saviño. Elaboración propia

¹⁹⁹ Ver Glosario para cada una de las categorías.

²⁰⁰ Ver Glosario.

Las formas de propiedad de los medios de producción son diversas. Dos o más pescadores pueden ser socios, propietarios de una embarcación y de los materiales de pesca, compartiendo beneficios y pérdidas. Existen embarcaciones que solamente cuentan con un armador, pero actualmente en la villa, gran parte de ellas tienen dos o más. Incluso se dan varios casos en los que hay más de tres, y dos embarcaciones de nueva construcción cuentan con hasta cinco armadores. Cuando los socios trabajan en una lancha con más trabajadores, se reparten a partes iguales la *parte do barco* (50%)²⁰¹.

Sociedades pesqueras

Una sociedad de pesca es una agrupación de dos o más personas que comparten la propiedad de los medios de producción. Éstas pueden establecerse tanto entre propietarios de lanchas como de chalanas.

Durante los años 60 existieron sociedades de dos o más chalanas de un solo tripulante. En unos casos, cada patrón-armador se quedaba con su parte de beneficios y tenía sus propios gastos, gozando de mayor autonomía. En otros, los beneficios y gastos se repartían a partes iguales, como si se tratase de una sociedad en la misma embarcación. En ellas, ambos pescadores tomaban las decisiones de forma conjunta, pudiendo diversificar zonas, artes y especies objetivo. Este tipo de sociedades fueron comunes en un momento en el que el aumento de la tecnificación requería menos mano de obra en las embarcaciones de *os vellos*. El descenso de las capturas en ciertas artes y la capacidad de los jóvenes pescadores de *poñer unha chalana*, hicieron que muchos se hiciesen parcialmente autónomos de las embarcaciones familiares. Una autonomía parcial, puesto que en muchos casos los jóvenes pescaban con artes diferentes a las usadas por sus padres, y por ello compartían informaciones con su familia de origen. Autonomía parcial también porque algunas de estas sociedades fueron promovidas por los jóvenes solamente con el fin de complementar los ingresos provenientes de la empresa familiar. De esta manera, varios jóvenes con un nivel limitado de experiencia acumulada en la empresa familiar, y en ocasiones no emparentados por lazos de parentesco en primer grado (puesto que el resto de sus familiares seguirían pescando en la unidad familiar), crearon este tipo de sociedades, que agruparon a varias chalanas de dos en dos. De esa manera, los jóvenes repartieron beneficios y gastos y, sobre todo, aumentaron su experiencia sobre las artes y las zonas de pesca. Se trataba siempre de un intercambio equilibrado (Sahlins, 1976) en el flujo de gastos-beneficios-trabajo-información. Todas ellas fueron de duración limitada debido a las suspicacias sobre los flujos de información. En la actualidad, las chalanas mantienen altos niveles de compañerismo cuando sus patrones son hermanos o cuñados. La diferencia entre la relación entre dos patrones de chalanas diferentes que son hermanos y la que no es que la segunda se denomina sociedad y la primera se da por supuesto que lo es. En parte, el intercambio equilibrado de las primeras hace que su duración sea más precaria que la de las segundas, en las que dones y contra-dones fluyen sin suspicacias. En este segundo caso, no se considera que exista una sociedad entre hermanos, se considera que dos hermanos *traballan xuntos*.

Entre las lanchas, encontramos aquellas sociedades formadas por hermanos y aquellas otras formadas por padres e hijos o familias extensas (con la combinación de ambas). Los niveles de flexibilidad son enormes.

Las sociedades más igualitarias son aquellas que se establecen entre hermanos, con todas sus virtudes e inconvenientes.

²⁰¹ Ver Glosario en la entrada *quiñón*.

«As sociedades xa sabes como son. Entre irmáns, manda carallo [entre risas]. [...] Cousa de dous, xa sabe-lo que hai. Por un motivo ou por outro, pero en tódolos sentidos, eh? Discusións... Puh! Un montón: “Cajo en dios, non sacamos un peixe!” Por calquera motivo: “Faino ti, ven ti para aquí! [al puente de mando]”; “E lojo, a que veño ao mar!, non veño a pescar coma ti ou que?”. Entendes? Esas cousas: “Vente para aquí se o fas millor!”, eh? Discusións a joder: “E mecajo na vida, que te crees ti que solo sabes ti!, ou que?”. É así; unha carallada [risas]».

En otras en las que el padre sigue siendo propietario o copropietario, la sociedad adopta un modelo de mando más jerárquico y menos conflictivo: «É que si está o vello, xa manda o vello e ninjén di nada. Tamén o vello ten máis experiencia».

En ambos casos, si los conflictos no se resuelven, alguno de los tripulantes dejará la embarcación (y en caso de ser propietario venderá su parte) para adquirir una chalana o una lancha con la que pescar de forma individual, con sus hijos o formando una nueva sociedad con algún allegado. El cuestionamiento del poder de mando del *vello* y de su pericia y estatus, se resuelve mediante la separación de sus efectivos, que aunque en un primer momento pueda ser conflictiva, pronto se estabiliza y da comienzo a una nueva forma de relación.

Compañías de pesca

Además de las sociedades entre dos o más pescadores, existen *os compañeiros*. Éstos son aquellas personas de la villa con las que se mantienen altos niveles de compañerismo y cierta fluidez en el intercambio de la información. Existen niveles de *compañeiros*, los hay *máis compañeiros*, con los que se trabaja conjuntamente, y *menos compañeiros*, con los que la información que se comparte es más limitada. La compañía no implica reparto formal de pérdidas y beneficios, sino solamente cierto intercambio de información entre pescadores de diferentes unidades. Por ello afirmo que no se considera que dos hermanos que pesquen en chalanas separadas sean socios, sino que son *compañeiros*, en un grado especialmente alto y a un nivel de incuestionabilidad. Lo mismo ocurre con los mejores amigos. Entre hermanos y entre aquellos con mayores niveles de amistad (como ya dije, regularmente solapada por la relación de parentesco) se comparte toda o casi toda la información relativa a la campaña de pesca. Las relaciones con los *mellores compañeiros* son de reciprocidad generalizada, teniendo en cuenta que con ellos se comparte algo tan importante como la información. Por ello se considera que dos buenos *compañeiros traballan xuntos*:

«Claro. Se por exemplo nós levamos, e traballamos xuntos eu máis ti. Se somos compañeiros que traballamos xuntos ou nos levamos ben ou somos irmáns ou... pos sempre vasme disir onde pescaches».

En ocasiones también se dice que son socios, pero las relaciones de *compañeiros* tienen como ventaja establecerse entre embarcaciones independientes, dejando libertad de maniobra para las decisiones de cada patrón, sin que el resto tengan que depender de ella. No es una relación jerárquica, sino entre iguales. De aquí que sea menos conflictivo mantener una relación de estrecho compañerismo entre dos hermanos que pescan en diferentes chalanas (o lanchas), que si lo hacen en sociedad en una lancha, en la que uno de los dos está en el puente y el otro *palmea o aparello* (uno hace las veces de patrón y otro las veces de *mariñeiro*). De aquí que sea común que las sociedades ente hermanos, cuando se rompen y tras un tiempo, se acaben convirtiendo en relaciones entre *compañeiros* que pescan en embarcaciones diferentes. A través de estos dos lazos (de sociedad y de compañía) se interconectan todas las unidades pesqueras de la villa, de ahí la dificultad para mantener los secretos de pesca, que son a la postre uno de los capitales más valiosos en el oficio.

«Siempre hai aljún para poder saber. E eso. Por eso che dijo eu que non é fasil que non se sepa, non sabes? Siempre se sabe, [...] porque ti non te levas ben con aquel, pero co outro lévaste, e: “Joder, mira, pois tal fulano...”, aunque sea dous ou tres días despois, ou unha semana, non sabes? “Pois tal fulano fixo unha boa marea a semana pasada alí en tal sona,... e colliu unha boa marea de robaliza ou”... de eu que sei, bah. E por eso che dijo eu que se sabe, que sempre se sabe».

«Nós hoxe fomos vende-lo marisco a Camariñas. Collemos unhas centolas e fomos vendelas alí. E agora chejamos a Saviño co peixe e ninjén se enterou do marisco que collemos. É así, hai que ter picardía. [...] Home, en dous días xa o saben. [...] Polos compradores ou por calquera: “O outro día estivo aquí Menganito vendendo catro pateiros” e tal. Pero polo menos eses dous días aproveitamos nós. Claro».

Ello porque uno de los elementos cruciales en la elección de los caladeros es la búsqueda de las «zonas menos traballadas [que] sempre son as que máis peixe dan», los lugares donde «levan uns días sen traballar alí». Los niveles de compañerismo, pues, se pueden medir por la cantidad y calidad de la información que fluye entre dos pescadores.

«Hai xente máis compañeira. Eso houbo sempre, eh? Hai xente máis compañeira. Aunque a picardía, tamén, non? A veteranía tamén vale. Pero hai xente máis compañeira. Por exemplo, pos... de sincuentamil maneiras, aunque che diga a verdá. Que che di a verdá ou unha aproximación, aunque non che diga a verdá de todo diche unha aproximación. Pero hainos que non».

Ese es también uno de los motivos por los que la contratación de *xente de fóra* es potencialmente problemática, puesto que con ello se pone en riesgo el capital simbólico máspreciado.

Otras formas de cooperación. «As axudas»

Debido a la potencial pérdida de control de la información, cuando un patrón necesita un marinero en días puntuales, pide ayuda a sus mejores amigos y familiares más directos, aquellos en los que tiene más confianza. De la misma forma, en los casos en que algún familiar o amigo de confianza con el que se lleven años trabajando necesita cotizar para aumentar los ingresos de su jubilación, se le incluye como marinero para que pueda completar el tiempo requerido.

«E bueno, ahora por parte teño eu un cuñado... un cuñado, un chaval, no?, que está casado cunha irmán miña que é despois que min, e tiña o Permex de persebes e deixou quedar e veu con nós por culpa de que lle faltan dous ou tres anos para a jubilación, para coller a jubilación».

En otros casos a los mayores se les incluye en el rol con otros cargos con los que aumentan su cotización a la seguridad social.

«E somos sete mariñeiros, somos sete asejurados, eh? Casualmente pois temos tres técnicos... Son os tres técnicos, no?, porque teñen una edá avanzada, e por culpa da jubilación, non sabes? Que podía despachar un solo de todo. Pero esa xente como ten uns anos e tal, canto máis se paje, na jubilación, cobran aljo máis».

En todos estos casos los vínculos de parentesco se hacen efectivos. Además de las *axudas* puntuales, algunos marineros trabajan a tiempo parcial y, sobre todo, algunos de ellos son pesca-

dores estacionales. Entre ellos se pueden contar aquellos que, dedicados a la pesca de altura, o en mayor medida a la marina mercante, dedican su tiempo, en ciertas épocas, a la pesca litoral con algunos de sus amigos o hermanos. Pese a que los beneficios del quiñón no son demasiado elevados, con ello complementan sus ingresos y sobre todo *axudan*. Además de éstos, los jubilados *axudan* estacional (en el mar, recibiendo un quiñón) y diariamente (en tierra, a cambio de pequeñas remuneraciones, pescado, invitaciones en el bar, etc.) a sus allegados y excompañeros de tripulación, hermanos o hijos: «Eu átolles o aparello. Danme un lote de peixe e aljo pa tabaco», me explica un jubilado. A todos ellos hay que sumar estudiantes, amigos o vecinos que pasan a formar parte de las tripulaciones cuando éstas usan artes que necesitan de mayor fuerza de trabajo.

«Si, ahora ando solo. Axúdame ese irmán meu en terra, non sabes? [...] Si, a limpar un aparello e eso. Pero practicamente vou eu solo. A ver. No vran, que ando [...] aos tramallos, non sabes?, aos tramallos... Pois pa iso fan falta dúas personas. Como é entre as pedras, entre os baixos, pois dous sempre se defenden bastante mellor. Eu teño tamén deses aparellos, pero un solo manda carajo. Unicamente que veña el de ves en cando, non sabes? [...]. E despois polo resto voume arranxando eu solo. A levantar un aparello e eso... Home, sempre é mellor dous».

«Eu no vran vén comijo meu sobriño [dice un armador que faena en una chalana]. O chaval está estudiando na Coruña,... xa o ano pasado sacou a competencia e xa estaba listo pa embarcar. Así saca aljo pa os seus jastos, que os chavales xa sabes... Non e moito, pero é aljo».

Además de los *socios*, los *compañeiros* y aquellos que ocasional, estacional y temporalmente *axudan*, están *os outros*. Éstos son todos aquellos que no entran dentro de las anteriores categorías. Son competidores y las comparaciones con éstos son constantes. Más adelante me ocuparé de ello. Por ahora solamente quiero poner de relieve el hecho de que a través de los flujos de información se puede hacer un mapa de las diferentes redes que mantienen los pescadores de Saviño, así como de los grupos pretendidamente estancos que forman. «Todo o pueblo» está interrelacionado y es fuente de cooperación y conflictos.

El sistema a la parte o pago por *quiñóns*

Las empresas pesqueras se han caracterizado tradicionalmente por el reparto de sus beneficios, pero también por el reparto de sus pérdidas. El sistema a la parte o la repartición por *quiñóns* es la forma de pago característica en el oficio pesquero. Esta forma del reparto tiene consecuencias no solamente en el seno de las unidades productivas, sino en toda la sociedad (tanto pescadora como no pescadora), en su estructura y en su economía, de manera que el coadventurismo²⁰² recorre transversalmente todas las dinámicas económicas y sociales de la villa, porque «Aquí no mar se se pesca se jana, se non se pesca non se jana».

Las formas en que se materializa el sistema a la parte varían según las artes y los puertos. Además los diferentes sistemas han vivido importantes transformaciones con el paso del tiempo²⁰³,

²⁰² Ver Andersen (1972) y otros de entre los artículos incluidos en Andersen y Wadel (1972).

²⁰³ Ver García Ramos (1912), quien recoge, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, algunas de las formas de retribución en la pesca gallega en varios de los puertos más importantes, incluyendo las formas de cooperatividad pura como de *parcería mixta*. Las diferencias entre las artes, las embarcaciones o los puertos, y los cambios sufridos por las formas de reparto que acompañan al cambio tecnológico o económico (por ejemplo el momento en que los salazoneros dejan de ser los armadores para establecer relaciones mercantiles con los propietarios de pequeñas embarcaciones) están recogidas con precisión en puertos como el de Cariño, O Grove, Sanxenxo o Viveiro. Todas las formas de reparto que señala tienen su base en la «cooperatividad en los productos».

vinculadas tanto con el cambio económico y tecnológico como con el proceso de apropiación de los medios de producción. Como ya vimos en un capítulo anterior, hasta la década de los sesenta, los armadores eran los propietarios de las fábricas de conserva que, pese a disponer de la propiedad, no se dedicaban a la pesca. Hasta ese momento, según los informantes, las diferencias entre *o armador* y *o mariñeiro*, propietarios y no propietarios de los medios de producción, eran especialmente acusadas.

«Ahora as diferencias inda non se ven tanto, pero antes por exemplo aquí, armadores que mandaban aos fillos a estudar... Porque hoxe teñen o instituto aquí, entendes? Pero antes non. Antes alquilábanlle un piso en Santiago, facían... entendes? E iso costa... E ningún mariñeiro ni ningún fillo de mariñeiro o podía facer, entonces a distancia véase moito».

Mientras las fábricas de salazón operaban, los armadores otorgaban las retribuciones semanalmente en forma de sueldo fijo. Sin embargo, estos sueldos se combinaban con la coparticipación de las ganancias al fin de la *costeira*, en forma de premio a la dotación y al patrón de pesca. La aparcería mixta que se da a principios de siglo premia según el rango de la tripulación: *patrón*, *mestre*, *mariñeiros* y el *rapaz* (que es el que menos cobra) reciben sus retribuciones en forma de recompensa al acabar la temporada de la sardina. Este modelo, que después se transforma en contratos entre cada pequeño propietario y las fábricas de salazón (que pagan directamente por medida), termina con el cierre de las fábricas y el posterior proceso de despegue de la pesca y la consecuente apropiación de los medios de producción por parte de los productores. Sin embargo, tras la aparente disolución de las diferencias de clase se esconde la continuidad en la existencia de jerarquías basadas en los mismos términos.

«Porque aquí hai tamén moita diferenza do que é o armador ao que é o mariñeiro. Entendes? E o nivel de vida, ti vas por aí ao mellor, o mariñeiro que leva toda a vida andando ao mar e vive nun piso de alquiler. Pero o armador ao mellor ten un edificio, ten un furjón, ten o barco, ten un montón de cartos en... Nótase, eh?».

La diferencia principal es que, si antes de ese proceso de paulatina emancipación de los *armadores de terra* éstos se contaban con los dedos de las manos, en la actualidad contamos casi tantos armadores como *mariñeiros*, a los que tendríamos que añadir todos aquellos que en las cuentas y papeles figuran como *mariñeiros-no-armadores* y en la práctica habitual (repartición y co-responsabilidad) lo hacen como coarmadores.

Los contratos mixtos se acaban en el momento en que deja de haber *armadores de terra* para ser propietarios los propios pescadores, aplicando el modelo de repartición que ya se daba en las pequeñas embarcaciones que algunos pescadores poseían (y cuyas ganancias eran complementarias a los ingresos de las *tarrafas* de cerco o al cultivo de pequeñas parcelas de tierra, etc.). En este proceso, que se dio por igual en Galicia y en el Cantábrico, se produce una estandarización del modelo de aparente coparticipación pura. Sin embargo se mantienen diferencias en las cantidades que se reparten armadores y marineros según *oficios* o modalidades de pesca y puertos: «Disque en Coruña [se queja un marinero] están ao sesenta pa o armador e corenta pa os mariñeiros».

En Santurtzi la repartición es al 55 % para el armador y el 45 % para los marineros (Rubio-Ardanaz, 1997), en Cudillero, dependiendo de las artes y el tonelaje, la repartición oscila entre el 33 y el 45 % para el armador en los pequeños botes de calar y palangre y entre el 51 y 56 % entre las lanchas y barcos grandes (Sánchez Fernández, 1992). En Canarias (Pascual Fernández, 1991) el armador se queda con una cantidad que oscila entre 49 y el 60 % dependiendo de la magnitud de la embarcación. Ansola (1998) describe en Cantabria una repartición en la cual el

armador se lleva aproximadamente la mitad de las ganancias libres de gastos (en la que se incluyen los seguros sociales), además de una parte si es marinero o dos si es patrón. En Saviño, al igual que en otras villas de Galicia, los beneficios derivados de las capturas se reparten al cincuenta por ciento, con pocas variaciones en función del tamaño del buque. Cincuenta por ciento para el armador y cincuenta por ciento entre la tripulación, entre los cuales se encuentra él mismo.

«Sincuenta para o armador e sincuenta para os mariñeiros todos [...] aquí todo o mundo vai ó sincuenta, de momento. Despois no sincuenta [la parte del armador] vai o gas, a seguridá social... que paja tamén o armador o cincuenta por sen da seguridá social, eh? O alquiler do chabolo tamén é a conta do armador, e aparellos, e todo o que se lesione».

Del cincuenta por ciento de los beneficios brutos que obtiene el armador (*montemaior*), se quitan los gastos de gasoil, compra de aparejos, carnada en aquellas artes en que es necesaria, así como todos los gastos de manutención de la embarcación. Además, los armadores pagan el 50 % de la seguridad social de sus marineros en las lanchas de mayor tamaño. Los beneficios de los armadores, entonces, no son un resultado directo ni de los niveles de capturas ni de los precios que éstas alcanzan en el mercado, sino que a ello hay que sumar unos gastos, que también sufren fluctuaciones en el tiempo según los caladeros en los que se faena, las inclemencias del tiempo, etc. En un mes en que se acumulen gran cantidad de averías, o pérdida y rotura de aparejos, los armadores pueden ver especialmente mermados sus ingresos, mientras que aquellos que reciben los *mariñeiros* son directamente proporcionales al volumen de las capturas y los precios en lonja. Los *mariñeiros* reciben cada uno su quiñón y pagarán el cincuenta por ciento restante de su seguridad social. Esta norma consuetudinaria de reparto de los rendimientos se configura como el principal polarizador económico en las comunidades pesqueras. Al tiempo que reparte los fracasos, reparte los beneficios, pero nunca por igual. De hecho, en la práctica existen enormes variaciones en la forma en que se materializa el modelo de coparticipación.

Repartición de los riesgos, polarización social y control

Esta forma de reparto produce un impacto dentro del proceso pesquero y fuera de él. Como efecto del sistema a la parte, los armadores consiguen una mayor implicación de las tripulaciones en la empresa pesquera, pero además éste dota al propietario de un mayor control sobre el proceso laboral y sobre la fuerza de trabajo. Sobre todo teniendo en cuenta que actualmente no hay ningún *armador de terra* en Saviño y todos, armadores en solitario o coarmadores, participan en el proceso laboral ya sea como patrones, ya sea como marineros. Sin embargo, el modelo de reparto de las ganancias no es solamente beneficioso para los propietarios, sino que es también susceptible de volverse contra ellos, dotando a las tripulaciones de la capacidad de estimar sus ganancias en comparación con las de otros barcos y de cambiarse de embarcación en caso de no ganar lo suficiente. Es decir, también dota a las tripulaciones de un control sobre los armadores (sobre todo aquellos armadores-patrones); control que en los últimos años aumenta debido a la falta de mano de obra en la pesca. Este tipo de repartición, como consecuencia, provoca una movilidad de las mejores tripulaciones hacia aquellas embarcaciones que más beneficios obtienen, al dotar a los marineros de esa herramienta de presión hacia quien dirige la pesca, que en caso de no conseguir el éxito deseado, será abandonado. Por todo esto, la falta de ganancias provoca enfados, conflictos entre la tripulación, ruptura de sociedades, etc. Abundan las historias de marineros que cambian de embarcación a otras en las que esperan obtener más ganancias. Entre ellos, Brosiò me cuenta que en a finales de los setenta, su hermano «disque non janaba ben»:

«Meu irmán marchou da lancha de meu pai porque disía que non lle daba. Que xa tiña ao fillo e que non sei canto... e que non tiñan pa comere... El quixo deixar e deixou que meu pai... E xa el deixou e marchou a outra lancha. [Unos años después] Como tampouco janaba muito púxose por el. [...] Despois que ao meu irmán foille ben ho, que no mar... era listo».

Como consecuencia, los mejores patrones son también los que mejores tripulaciones (en términos de eficacia y estabilidad) son capaces de mantener. Al igual que un buen patrón «ten que saber mandar», un buen marinero ha de saber acatar las decisiones del primero: «E que no mar non poden mandar todos! E o que non podes é ter un mariñeiro que non faja caso. Un bo mariñeiro ten que facer caso ao que lle di o patrón, senón...».

Las nuevas formas de propiedad están provocando sin embargo modificaciones en esta relación jerárquica. Por ahora es necesario apuntar el hecho de que el pago por *quiñóns*, que aparentemente es una forma de repartición de beneficios, contiene una trampa. La aparente distribución de las riquezas se rompe cuando los informantes analizan a fondo las consecuencias de las reparticiones.

«Se fai pouco [dice una armadora], o armador non levanta, pero se hai un millón o armador gana medio. Pero si hai dos millones, xa se levanta uno. A quen lle compensa de facer máis volumen, que o vai notar sempre é o armador [...] quero decir que á hora de partir, eu nótoo, que eu sei que se vou partir agora e hai pouco, a min non me luce nada, pero si realmente hai cartos quen realmente levanto son eu. [...] O quiñón [el mariñeiro] non, non... home, que poden levar?, quince mil pesetas máis? Ou cincuenta mil pesetas máis? Realmente a quiñón,... onde nota é no noso: estamos falando de medio ou un millón, entendes?».

Pese a ello, la mayoría de los armadores ponen de relieve la cantidad de gastos que conlleva la empresa pesquera y el riesgo al que se ven sometidas las inversiones. Una de las más citadas es la pérdida de los *aparells* en el mar, «É que pérdense millóns de pesetas no mar, cos aparellos. Un día tá calmo, vírache o tempo e perdes un riseiro, e aí van una chea de cartos».

«O mariñeiro²⁰⁴ se se pesca jana, se non, non se jana... Ás veces hai máis pérdidas ca janansias. Tiras os aparellos ao mar e vas ao outro día, veu unha baja de mar e pelouchos²⁰⁵. Alá vai un millón de pesetas. O mariñeiro sempre jana e jasta, jana e jasta, jana e jasta. E así hasta a jubilación».

«Cando non che deixa o tempo non che deixa, pero cando che deixa... hai que ir para o mar, e mirar, e bueno; os jastos, que se hai unha avería, hai sempre detalles, hai consumos e tal, que se avería unha sonda, que se avería... os jastos vanse acumulando. E se por casualidad encontras aljo e rompes unha rede e hai que reparala e así. [...] Todo son jastos, ho».

La variabilidad de la pesca y las fluctuaciones de los precios hacen que, en días de buenas capturas en los que los precios se mantienen, los armadores pongan en práctica consumos ostentosos, que no son sino indicadores de la propia pericia en el mar. Reflejos *en terra* de acciones *no mar*, imágenes ostentosas de la posición social que indican la interdependencia entre *mar y terra*. Categorías cognitiva y simbólicamente estancas, pero continuas al fin, que mediante inva-

²⁰⁴ En este caso se refiere a *mariñeiro* como pescador, lo que denota la polisemia del término.

²⁰⁵ Ver Glosario.

siones de una sobre otra, expresan su carácter dual (*mar/terra y armador/mariñeiro*) a través de la ejecución de prácticas que representan y confirman las propias estructuras de clasificación.

«É que aquí ós armadores nótaselles muito cando janan [dice una mujer de la villa]. Ti mira que aquí cando se pesca moito nótase no pueblo enteiro. A xente ensejada ponse a cambiar a casa, e ves muebles novos... pero noviños de todo, eh?... na basura, entendes? É que é así».

El armador-patrón aparece entonces como un «gran-hombre» que tiene que «defenderse no mar», pues su posición se debe al sostenimiento continuado de sus logros. La metáfora del conflicto bélico tiene una triple vertiente: de una parte se lucha «coa xente» de la misma embarcación, por otra se «defende» de las demás embarcaciones que pescan con las mismas artes o mismas zonas y por último «lucha» o «pelea» con el mar y en general «coa vida» o «co mundo». El patrón es la cabeza visible de un grupo de coarmadores que por lo regular están emparentados, pues por lo común se considera que el armador no es un solo hombre. Su mujer es armadora, así como el resto de miembros no emancipados de su casa-familia.

De la misma forma que los armadores son los mayores beneficiados por las ganancias, pueden ser también los mayores perjudicados por las pérdidas, pues son los que tienen mayores inversiones en propiedades que se devalúan con el tiempo. Esta pérdida de valor se ha invertido en los últimos años debido a una estrategia de la Xunta para desguazar las viejas embarcaciones, mediante la cual pagan elevadas sumas de dinero por los desguaces, con lo que en caso de quiebra de la empresa pesquera, estas subvenciones dotan al armador de la capacidad de recuperar parte de las pérdidas, e incluso ganar dinero con ello.

Sistema a la parte y riesgos

En virtud de las formas de repartición, el armador ha de mantener los niveles de producción sin asumir riesgos, pero para ello genera estrategias económicas sumamente depredadores con el medio. De no hacerlo así afrontará otros riesgos ligados a su persona, por ello son comunes las prácticas de intensificación por parte de los armadores de las mayores embarcaciones, o al menos de aquellas que tienen más gastos, mediante las cuales, el armador trata de asegurarse unos beneficios suficientes.

«Entón, ao armador lle vai interesar meter aparello. Canto máis aparello, máis pescas, pero quen o palmea, quen o move, é atrás o mariñeiro, que é o que está traballando na popa do barco é o mariñeiro. O que se deixa a pel alí é o mariñeiro».

La cantidad de horas que las mayores embarcaciones tienen que permanecer pescando para cubrir los gastos derivados de cada día de faena son mucho mayores que las que emplean las pequeñas lanchas o chalanas. Y obviamente el incremento de las horas está en relación directa con la cantidad de aparejo usado y, en consecuencia, con el esfuerzo pesquero realizado. En este contexto el pago por quiñones beneficia, sobre todo, a los armadores, pero también hace depender los sueldos de los marineros de las capturas, con lo que consigue mayor control sobre la fuerza de trabajo y una mayor implicación de éstos en horas de trabajo y esfuerzo. Con mayores rendimientos, y pese a la necesidad del armador de hacer mayores inversiones (en aparejos, por ejemplo), las retribuciones que obtienen los marineros son ínfimas en comparación con los beneficios que es capaz de conseguir el armador, a través del aumento del número de horas dedicadas a la pesca, disponiendo así de una fuerza de trabajo convencida de que aquel esfuerzo redundará correlativamente en sus ingresos. Sin embargo es notable que la estrategia de intensificación sea también forzada por los marineros, que al poder ver aumentado su sueldo, pondrán su conti-

nidad en la embarcación a merced de las ganancias totales. El conocimiento experto ha identificado el sistema a la parte como uno de los principales motivos por los que los pescadores asumen riesgos²⁰⁶. Por una parte, los riesgos de sufrir accidentes laborales. Por otra, el riesgo de sobreexplotación de los recursos. En la actualidad, algunos informantes me han dicho que ciertas embarcaciones de algunos pueblos vecinos han empezado a pagar a sus trabajadores mediante sueldos fijos.

Por ello es necesario apuntar aquí dos hechos, y es que la rigidez con que se verbaliza discursivamente la norma no se ajusta a las prácticas de repartición. Por una parte, la movilidad de los marineros no es tan grande como cabría imaginar, pues el reclutamiento, que describo en el apartado siguiente, se realiza a través de redes de parentesco y de amistad y, por tanto, depende de lealtades de origen diverso. Por otra el hecho de que es común que los armadores se queden con algo más que lo normativamente establecido. En ocasiones los armadores no reparten lo que ganan *vendendo algo de peixe por fóra*, o al menos no todo. Incluso en ocasiones se las arreglan para sacar del bruto los pagos (o una parte) de las multas con que la administración les penaliza constantemente. Ello haciendo referencia a la lógica del coadventurismo. En aquellas embarcaciones en las que padre e hijo pescan juntos y se reparten todo a mitades, así como aquellas otras en que todos son coarmadores, las multas son pagadas íntegramente por los propietarios. La responsabilidad del patrón es compartida dependiendo de los niveles de coadventurismo que se den en la embarcación, pero solamente se le considerará culpable de la infracción cuando la relación *patrón/mariñeiro* sea rígida y jerárquica. En caso de haber un único armador-patrón, éste tendrá que hacerlo a escondidas de su tripulación. Por ello este tipo de artimañas solamente son posibles cuando la tripulación y el armador no tienen fuertes lazos afectivos (familiares o de amistad) entre ellos, pues en caso de ser descubiertos, pondrían su reputación a merced del juicio de sus parientes y vecinos. De aquí que sean poco frecuentes y solamente se den en los casos en que los empleados son gente de fuera de la villa, en su mayoría extranjeros. Sin embargo hay que tener en cuenta que son las mujeres las que llevan el control total de las ganancias y son ellas las que venden las capturas a espaldas de la tripulación, con lo que los niveles de transparencia quedan a su voluntad.

En suma, podríamos decir que la repartición tiene dos caras: *a parte dos da casa* y *a parte dos de fóra*. Cuando la tripulación está formada por hermanos coarmadores, todos tienen un control sobre la repartición, que en muchas ocasiones es realizada por la mujer de alguno de ellos o por la madre de ambos. Cuando el armador-patrón faena con su(s) hijo(s) (aunque también lo haga con otros tripulantes), la armadora tiene el poder de distribuir la *parte do da casa* como ella convenga oportuno. La partición entonces viene mediada por los lazos afectivos que le unen a cada uno de su(s) hijo(s), o por los relatos sobre el proceso laboral que se vierten *na casa*, así como las disputas paterno-filiales, que comienzan en el mar y se reproducen –y normalmente se resuelven– en el hogar, pues la mediación del resto de familiares trata de difuminar las tensiones de la relación laboral.

«O meu fillo non é armador [me cuenta una armadora], pero é coma se realmente fora. Porque meu fillo está a quiñón pero é distinto. Entendes? Porque está na miña man. [...] Está na miña man. Home, tamén o que traballa o meu fillo non o traballa outro mariñeiro. Por exemplo o meu fillo vai pa o chabolo [a *atar y armar aparello*]... pero doulle do meu. Non que lle quite aos outros. El leva a súa parte, pero si aos outros les toca douscentos euros e a mi me dá a jana de darlle cen euros máis... doullos do meu [o sea, de la parte o quiñón de la casa]».

²⁰⁶ Ver los informes de la FAO, la OIT o la propia Xunta de Galicia.

El pago por quiñones tiene impactos en la sociedad en conjunto. La estructura social se encuentra directamente condicionada por estas dos categorías (*armadores/mariñeiros*). A partir de ellas se habla de *familias armadoras* e de *mariñeiros*. Por otro lado, el modelo del sistema a la parte ha condicionado toda la actividad económica de la villa, cuya clase comerciante ha visto fluctuar sus beneficios tanto como los pescadores sus capturas. La costumbre de apuntar en las tiendas e ir acumulando pufos o deudas hasta que hay la suficiente pesca para pagar lo debido, ha tenido un importante impacto en el desarrollo económico de Saviño y del resto de colectividades que han dependido fundamentalmente de la pesca. Las fluctuaciones en los niveles de beneficios hacen que las pautas de consumo varíen entre el ascetismo y el consumo ostentoso según épocas del año y con substanciales diferencias de un año a otro, de forma que la falta de capturas o la bajada de los precios afecta a todo el conjunto de la villa. No sólo a nivel económico, lo que da la medida del tipo de riesgos que corrientemente asumieron los comerciantes de las villas pesqueras, sino también a nivel de relaciones sociales.

Actualmente Saviño es una villa que depende cada vez más del sector turístico y la dependencia de la clase comerciante de las fluctuaciones en las capturas o de los precios del pescado es cada vez menor. A esto hay que sumar la capacidad y posibilidad de acumulación de capital por parte de los pescadores y el hecho de que muchos de los consumos se realizan fuera de la villa (sobre todo cuando son ostentosos). Con ello, los pufos dejan de ser los motivos del conflicto entre familias pescadoras y clase comerciante, pese a que los segundos continúen refiriéndose a los primeros a través estereotipos que enfatizan su carácter cambiante: «cando pescan si [me dice la propietaria de una tienda de muebles], pero cando non..., é que non salen da casa», e incluso traicionero, retomando una despectiva categoría usada por campesinos y comerciantes para referirse a éstos: *os pescos*. En suma, se da una pulsión social y cultural de la captura: «Neste pueblo cando hai peixe está todo dios de cachondeo».

Reclutamiento y reproducción de la fuerza de trabajo

Como ya apunté más arriba, las principales fuentes de reclutamiento de la fuerza de trabajo son de una parte las redes de parentesco y, de otra, las redes de amistad y vecindad. Quienes han realizado trabajo de campo en la Galicia marinera, han puesto de relieve el carácter familiar de las empresas pesqueras, tanto en la pesca litoral como en la de altura (Lipuma y Meltzoff, 1994). Algunos antropólogos han puesto énfasis en las tripulaciones formadas por relaciones fraternas, por ejemplo en las pesquerías estivales de Terranova (Nemec, 1972). En Suecia, Löfgren describe el paso de tripulaciones formadas por vecinos y parientes escasamente estructuradas, a otras formadas exclusivamente familiares tras un proceso de acumulación de capital y mejora tecnológica (Löfgren, 1972). Wadel (1972), en aguas noruegas, deja constancia de la persistencia de la propiedad de los medios de producción por los pescadores-propietarios (armadores que participan en el proceso laboral) cuyas tripulaciones están regularmente formadas por hermanos, cuñados, padres e hijos. Lo mismo ocurre con las tripulaciones que Blehr (1963) describe en las Islas Faroe, en los que se incluyen parientes de la misma generación y sus contiguas, unidos por lazos tanto de consanguineidad como de afinidad. En Estados Unidos, Carl Gersuny y John Poggie (1973), ponen el acento en la importancia de la reproducción laboral y el reclutamiento familiar de la fuerza de trabajo, denunciando los efectos negativos que para las familias pescadoras tendría una regulación pesquera que limitase la entrada de nuevos trabajadores en la pesca.

Entre los casos más citados que hacen referencia a tripulaciones de pesca en los que no se consideran convenientes los lazos de parentesco, se encuentran las dedicadas a la pesca de tiburones en el noroeste de México. McGoodwin pone de manifiesto que los lazos de parentesco no son la base en la organización de la pesca local, pese a la constante insistencia de sus informantes de lo contrario. Su interpretación es que la contratación de parientes pone en riesgo la autonomía

y autoridad de unos propietarios altamente atomizados (McGoodwin, 1976) pese a la existencia de otras formas de cooperación (McGoodwin, 1979).

En España, los autores han llamado la atención sobre formas mixtas de reclutamiento de la fuerza de trabajo. Según Pascual Fernández, entre los pescadores canarios funciona un sistema de reclutamiento en el que el ideal padre-hijo sufre modificaciones a lo largo del ciclo de vida (Pascual Fernández, 1991). Juan Oliver Sánchez describe un reclutamiento mixto de la fuerza de trabajo, que incluye a familiares, amigos y conocidos; un reclutamiento siempre basado en lazos personales (Sánchez Fernández, 1992). Otros autores también han puesto el acento en el reclutamiento familiar y la influencia del parentesco en el proceso de trabajo (Rubio-Ardanaz, 1997; Martín Bermejo, 2000).

Esta preferencia por la pesca con parientes parece no darse explícitamente en otros lugares. Tal es el caso del sur de la India, en donde son las relaciones de casta (*Pattanachettiars*) las que condicionan el reclutamiento en una actividad, la pesca, considerada sucia y contaminante (Norr, 1975). En Sri Lanka, Alexander (1977) afirma que la introducción de mayores redes para la pesca desde las playas, que acompaña el paso de la economía de subsistencia a la economía de mercado, viene también marcada por un cambio en las formas de propiedad y reclutamiento de socios y trabajadores. Posibilitado por una regulación pesquera que rompe los derechos de acceso tradicionales y por el aumento de las ganancias derivadas de la pesca, nuevos actores emergen en el oficio pesquero, entre ellos los líderes económicos y políticos de la villa. Con ello las formas de reclutamiento y propiedad dejan de basarse en la red de parentesco y cobran fuerza las lealtades políticas y los intereses económicos de la élite.

En Saviño, a lo largo de las últimas décadas algunos factores endógenos y exógenos han provocado reformas en las formas tradicionales de reclutamiento de la fuerza de trabajo, forzando a los armadores a contratar *xente de fóra*. La estrategia más común ha sido la de flexibilización laboral y empresarial. Varios factores han influenciado este proceso. El primero de ellos fue el proceso de tecnificación de la pesca. El segundo es puramente demográfico; el descenso de la natalidad desde finales de la década de los 70, el consiguiente envejecimiento poblacional y la falta de recambio de la población económicamente activa. El tercero es la extensión de la educación superior y las expectativas vinculadas a los niveles de estudios, a lo que hay que sumar la disminución del prestigio de los oficios tradicionales como la agricultura o la pesca, sobre todo del trabajo femenino. Comenzaré describiendo el modelo ideal de reclutamiento para después hacer referencia a los cambios que han influenciado los procesos actuales.

«Os de fóra» y «os da casa». El modelo ideal de reclutamiento

En la actualidad, el reclutamiento de la fuerza de trabajo en Saviño se realiza tanto a través de la red de parentesco como de las redes amicales y clientelares. Unas y otras se confunden con frecuencia, algo perfectamente normal en pequeñas comunidades en las que la mayoría de los pescadores pertenecen a las mismas familias de mayor tradición pesquera y a aquellas otras que han contraído lazos políticos con ellas. Como afirma McGoodwin, citando a Lynch: «In a community where most men are kin, a man must live by the friends he makes» (McGoodwin, 1976). Desde luego, el reclutamiento se realiza a través de las relaciones de grado, siempre y cuando éstas sobrepasen la red más próxima de parentesco. Existe obligación de *deixar adiantados* a los parientes en primer grado de filiación y afinidad, así como de *poñer unba man* a aquellas personas con las que existe un fuerte lazo de amistad. Con éstas es común que haya algún parentesco, pero aunque ambos hagan referencia al lazo que los une formalmente, la relación efectiva no es la de parentesco, sino la de amistad.

Asimismo, las formas de reclutamiento difieren según el modelo productivo: lanchas, chalanas o embarcaciones *volanteiras*. Las innovaciones tecnológicas desde los años 80 han posibilitado un descenso en el número de hombres necesarios para llevar a cabo la labor. La introducción de *baladores mecánicos* fue de importancia capital en el proceso de *virado dos aparellos*. Las *tarrafas do cerco* incluyeron entre otras las grúas mecánicas. Con ellas, la cantidad de hombres necesarios para la realización de la maniobra de pesca se reducía a menos de la mitad.

Desde luego, la introducción de tales innovaciones permitió que el reclutamiento de la fuerza de trabajo se realizase de una parte entre los familiares más cercanos, de otra entre aquellas personas con las que se mantenía mayor nivel de confianza. Esto está directamente relacionado con la importancia capital del control de la información en el éxito pesquero indicada más arriba. El control de la tripulación por parte de los patrones depende de su capacidad de pesca y su conocimiento, pericia comparativa que posibilitará el mantenimiento de la posición de mando pues, en caso de verse cuestionada, cualquiera de sus marineros más avezados será capaz de aprender los detalles del oficio y convertirse en un nuevo competidor. La tripulación amenaza constantemente con resquebrajarse, algunos se irán a otras tripulaciones, otros preferirán «poñer unha chalana para pescar ao meu [léase “su”] aire».

Sin embargo, todas estas afirmaciones están llenas de matices. Las relaciones de parentesco y de grado que preceden y que a la vez toman consistencia en la relación empleador-empleado, vienen mediadas totalmente por las obligaciones dictadas por el lazo que los une. La familia y la vecindad son elementos fundamentales de los *habitus* que estructuran la sociedad en su conjunto y que condicionan y posibilitan a la vez unas prácticas económicas que no están libres de relaciones de intercambio, reciprocidad, solidaridad, valores, afectividad y construcciones morales. El reclutamiento de la fuerza de trabajo tiene tres fuentes preferentes: el primero de ellos es la familia en primer grado, *os da casa*; hijos y yernos. El segundo son las redes familiares extensas: colaterales, también considerados *da casa*. En caso de no conseguir completar el cuadro de la tripulación mediante estos dos lazos, se recurre a la contratación externa; a poder ser amigos, vecinos, conocidos, etc., que en caso de formar parte de la tripulación forman una categoría intermedia: «non son da casa, pero coma se foran». En último caso se recurre a los extranjeros.

El ideal es que el referente de *a casa*²⁰⁷ articule la producción. Ambos son referentes básicos que establecen límites (*dentro/fóra*) en cada uno de sus contextos de acción (*mar/terra*), estructurando discursos y prácticas. Mientras en el mar el ámbito de referencia primario es la embarcación, la lancha o chalana; en tierra el ámbito de referencia es la *casa*. Una vez que los hijos se han establecido en una residencia independiente de la de sus padres se sigue afirmando con rotundidad (si pescan para la misma unidad pesquera familiar o para una unidad –lancha, chalana– heredada) que *os cartos* [el dinero] de la unidad pesquera *van pa casa*. Ello es así mientras los parientes en primer grado sigan trabajando para la unidad familiar. En el momento en que alguno de los hijos se *poña polo seu lado*, normalmente debido a algún conflicto, se deja de considerar que *os cartos* vayan para *a casa*, aunque no por ello se pierdan las intensas relaciones con él y probablemente éste siga contribuyendo de múltiples maneras con la economía de la unidad de origen.

Si tomamos al patrón-armador como referente, pues todo gira en torno a su figura, *os de dentro* o *os da casa*, son todos aquellos parientes masculinos en primer y segundo grado, así como afines.

²⁰⁷ Que como ya dije no tiene un correlato con el hogar, sino que trasciende las fronteras físicas de éste.



Fotografía 7. A casa e a chalana.

«O meu home é o patrón. El é o patrón e a lancha é del. Despois leva catro homes con el. Un é un irmán, [...] o que estaba solteiro. Non sei se o coñeces. Outro é sobriño, o fillo de [...], e despois temos outro que vive aquí xunto ao super que agora está de baixa. [...] E despois está outro que é de aí de Enchido que é irmán dunha cuñada miña. O sea que menos un, son todos da casa... e o outro non é da casa, pero é irmán dunha cuñada, entónces como se fora».

Entre *os de dentro* e *os de fóra* existen varias categorías liminales. Éstas son aqueles que *son de fóra, pero como se foran da casa*. En el polo más próximo a la *casa*, están aquellos con los que existe algún lazo de parentesco. En el polo más lejano a la casa están los amigos y vecinos, pese a que lo más corriente es que todas estas relaciones se vean solapadas por la red de parentesco. Sin embargo, el lazo que dota de efectividad y contenido tanto a los vínculos de parentesco masculinos como a los lazos de amistad y vecindad, acercándolos metafóricamente (*coma se fora da casa*), es la relación laboral. Sin embargo, también existe una jerarquía entre ellos desde el punto de vista del patrón-armador. A un hijo o a un yerno *hai que deixalos adiantados*, obligación que no existe con el resto de parientes, a los que solamente *hai que poñer unha man*. *Deixalos adiantados* se refiere no solamente a la sucesión del capital simbólico a la que ya hice referencia, sino también en su caso a la transmisión de los medios de producción, mientras que *poñer unha man* implica darles trabajo (aunque en la embarcación no se precise de más mano de obra). En algunos casos también a esos parientes se les puede *deixar adiantados*, enseñándoles los secretos de pesca o haciéndolos socios de la empresa, ya sea cuando el patrón-armador no tiene hijos o cuando éste se ha convertido *case en fillo* tras cantidad de años trabajando con él.

Dentro del grupo *dos de fóra*, los extranjeros son la mano de obra menos deseada. La referencia a ellos como *xente* o *xentiña* es denotativa de la lejanía relacional.

«Non hai mariñeiros; se están traendo aos peruanos estes, iso... Ahora; o mariñeiro de aquí é moi bo mariñeiro. Entendes? Esta xente que vén de fóra non vén tan práctica, e tal. Non é xente mui práctica. [...] Son de mar, que disque veñen de Perú, pero aquí din que son aljo lentos, que son aljo... Bueno, eso é o que din, vamos. E é xente que non vén tan práctica, porque claro, estes alá, no Perú mais ben andan á tarrafa, que é ao que máis andan, e aquí o aparello, pa traballar ao aparello xa hai que ser especialistas, eh? [...] Si, é máis fácil a tarrafa. Son máis homes, menos traballo... entendes? É un oficio máis fácil que o aparello. O aparello é máis esclavo, e hai que ter mans pa quitar os peixes tamén. Entonses esta xentiña creo que é aljo lenta pa iso».

A medida que avanzamos en el sistema de categorías de clasificación, nos alejamos del modelo idóneo de tripulación.

«Esto cada ves vai a menos... xa ves a flota. Era unha flota tremenda, e mira en que se está quedando. As flotas redusidas a menos. E aquí van quedar no mar os da casa, nada máis. Os que teñan unha propiedade ou os da casa, vai quedar. [...] O que teña familia acorxada, na que... que viven todos do mar. A xente non che ten muita jana de pelear co mundo, entendes?, coa xente de fóra, entendes? Pelear con xente de fóra da casa. Con estranxeiros por exemplo... a ver se me entendes. [...] Dis ti: “Joder, pa iso compro un barquiño pequeno que co meu fillo chéjame abondo” Entendes? Se te dás de cuenta están redusindo os barcos jrandes a chalanas pequenas».

Al contrario de lo que afirma Pascual Fernández (1991), en Saviño el ideal de unidad pesquera no es aquella formada por la díada padre-hijo, sino aquella en la que existe una relación directa entre los dos referentes socioculturales básicos: cuando la *casa (terra)* estructura la producción (*mar*). El ideal pasa porque la *casa* en su sentido amplio, sea el ámbito de acumulación de los beneficios de la producción pesquera, consiguiendo una adecuación entre producción y consumo. Se trata de mantener relaciones de solidaridad generalizada entre los miembros de las tripulaciones; con todas sus ventajas e inconvenientes. Sin embargo, no siempre la gente de *a casa* es la que más se implica en la empresa pesquera. El texto que sigue muestra la enorme complejidad de matices de la jerarquía de valores, las posibles contraindicaciones del modelo ideal.

«Pa nós [lo mejor es tener] xente da casa que mire polas cousas e eso: si lle doe mui ben, pero si non lle doe... Daquela que se empesaba... controlaba tanto a xente de fóra as cousas, non sabes? Miraban tanto polas cousas como os da casa. Había xente de fóra que bueno... Tiña que ter todo dereito, non sabes? Ben colocadiñas as cousas. [...] Preocupábanse polas cousas de traballo. Os baldes non seu sitio... tuvemos un home... tuvemos varios, non?, pero ese home hasta amarraba os baldes... E dios nos libre que lle anduveras con el! Mecajo en dios! O balde tíñalo que coller para baldear. Pero dispós de baldear tiñas que deixalo como o colliches, senón xa a fasías (risas). Si, ho. Por eso che quero disir eu que miraban polas cousas. E bueno, e eso. E despós había xente da casa que lle doía, non sabes?, e miraba. Pero tamén había outra xente que pasaba de todo».

Uno de los fenómenos que ha ocurrido en los últimos años es que ha descendido la cantidad de mano de obra *da casa*, por lo que las unidades pesqueras han ido en descenso.

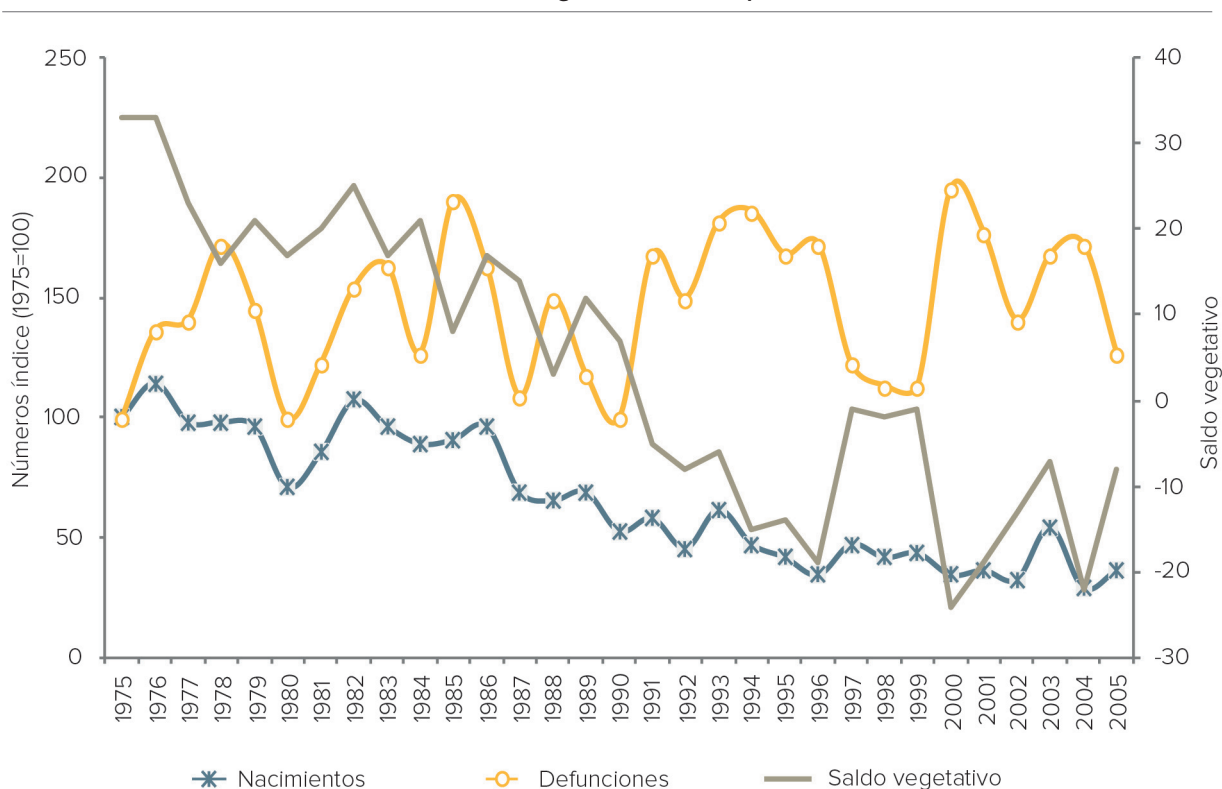
«Os barcos grandes xa van todos pa a Xunta [al desguace], xa ves que non os poden manter. [X] [un barco grande] na Coruña: sinco homes-seis para a Xunta, [Y] pa a Xunta, [Z] para a Xunta. Os barcos grandes, ou son todos da casa ou, se son todos de fóra... hai muitos sejuros, hai muitos impuestos e case non se poden ajuantar. E despois un barco ten que levar seis ou sete homes... e poslle un despacho de sete homes, e son case medio millón de pesetas. Despois ponlle combustibles, arreglo de aparellos... Mecago en diola. Te dás de cuenta... din: “Que lle dean, collo un barco pequeno e listo”. Vou con dous homes ao mar e non vou con sete. Según se está vendo, claro. Que estes barcos grandes non hai tripulacións pa eles. Teñen que traer tripulacións estranxeiras».

La empresa pesquera en todo caso carece de sentido cuando es despojada de su fundamental carácter redistributivo y relacional. La mano de obra *de fóra* no solamente rompe este carácter redistributivo, sino que además pone en riesgo uno de los principales capitales del oficio, el conocimiento del patrón, sus secretos de pesca.

Avejentamiento y migración joven

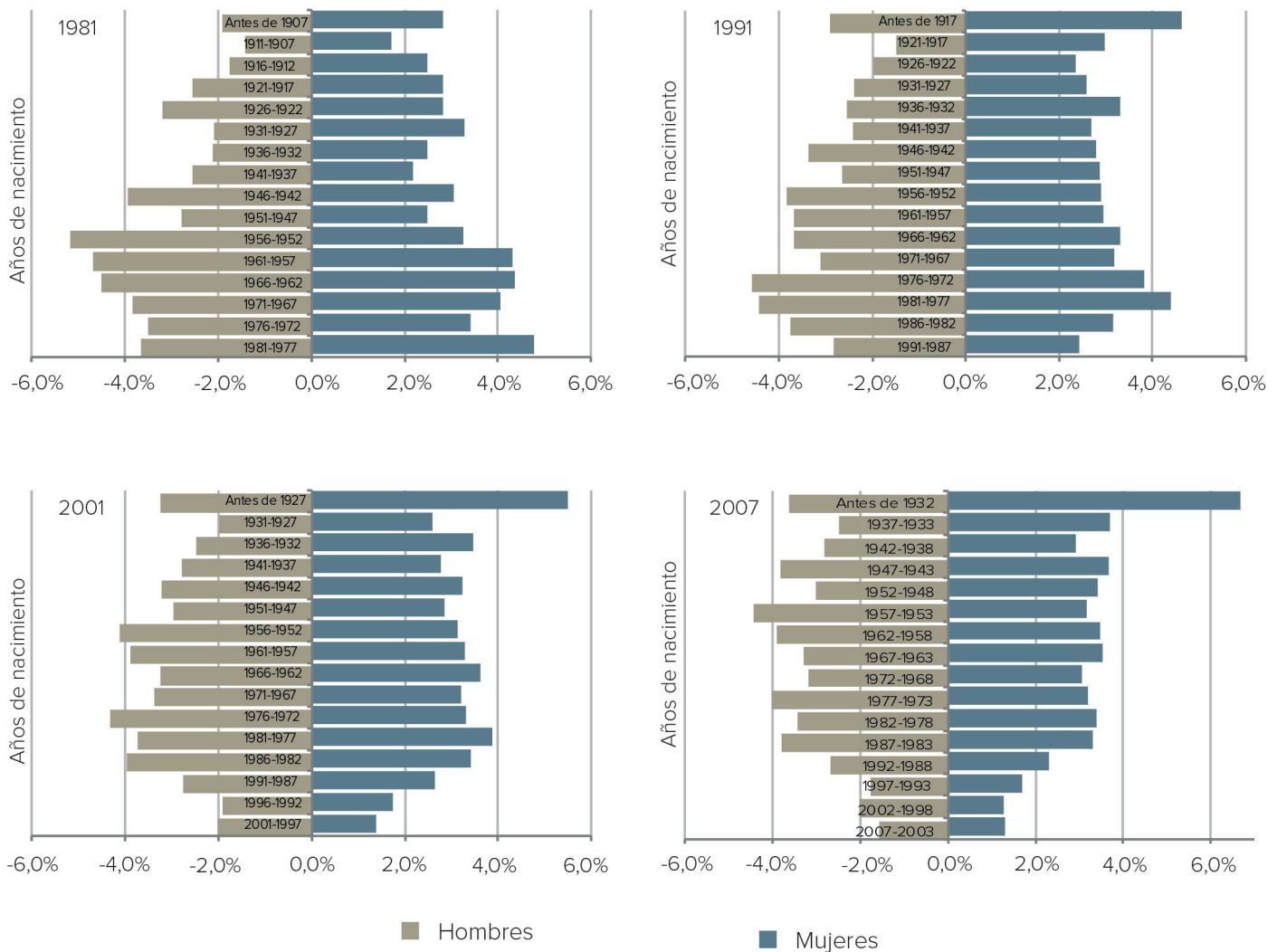
El proceso de descenso de la natalidad y de aumento de la esperanza de vida, así como la migración joven tienen como consecuencia un imparable aumento del envejecimiento poblacional (también debido al retorno de emigrados en los años 60) y una falta de recambio de la población económicamente activa.

Gráfico 11
Nacimientos, defunciones, saldo vegetativo. Municipio de O Saviño, 1975-2005



Fuente. INE. Padrón

Gráfico 12
Pirámides de población. 1981, 1991, 2001, 2007. Municipio de O Saviño

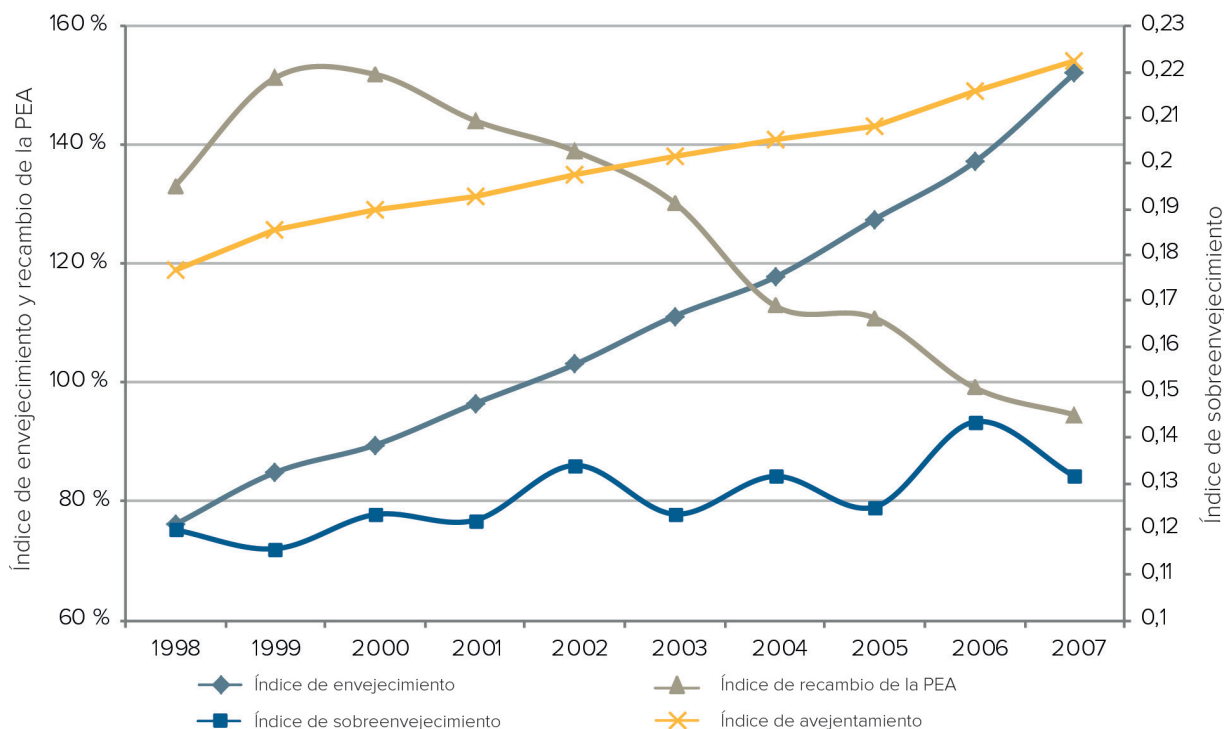


Fuente: INE. Censo de población 1981, 1991, 2001. Padrón 2007

Mientras que la pirámide de población referente 1981 presenta un crecimiento lento, los datos de población desde 1991 van cobrando sucesivamente forma de pirámide invertida hasta 2007, lo que denota una progresión hacia el crecimiento negativo. Las pirámides de población de las sucesivas décadas traslucen la progresiva acumulación de efectivos poblacionales en las zonas más envejecidas. Asimismo, reflejan el descenso, producido por la bajada de la natalidad y las migraciones, de las cohortes de edad más jóvenes²⁰⁸.

²⁰⁸ Ver índices de recambio de la PEA e índice de envejecimiento.

Gráfico 13
Índices de envejecimiento, sobreenviejeamiento y recambio de la PEA. Municipio de O Saviño, 1998-2007



Fuente: IGE. Padrón

No parece que las tendencias se vayan a invertir, puesto que desde mediados de los noventa el número medio de hijos por mujer se sitúa en valores entre 0,9 y 1 hijo por mujer, muy por debajo de los 2,1 hijos necesarios para asegurar el recambio poblacional. Como consecuencia del estancamiento en los nacimientos y del aumento de las defunciones parejo al envejecimiento, los saldos vegetativos presentan signo negativo desde 1991. Estos datos de envejecimiento corresponden a la demarcación municipal, por ello es necesario hacer algunas matizaciones. El envejecimiento femenino es notablemente mayor que el masculino (ver pirámides) y la población está mucho más envejecida en las parroquias rurales. Según datos del Padrón de 2005, la parroquia de Saviño presenta un índice de envejecimiento²⁰⁹ de 99 %, mientras que la parroquia de Valdebade superaba el 200 %. Valdebade representa un caso extremo de avejantamiento²¹⁰, sobre todo femenino, pero es cierto que si los índices de avejantamiento del conjunto municipal se sitúan alrededor del 24 %, el de la villa presenta un 17,5 %. Es decir, la villa, pese a sufrir un proceso similar, no presenta un envejecimiento tan acusado como el de las zonas de tradición campesina y ganadera del municipio y, al mismo tiempo, concentra mayores porcentajes de población joven (entre 0 y 29 años). Si en 2005, el 32,5 % de la población tenía menos de 30 años, en las parroquias rurales, éstos solamente representaban el 29,5 %. El envejecimiento de la villa de Saviño es inferior al de la media de la Comunidad Autónoma, aunque no por ello se pueda hablar de ausencia de éste, teniendo en cuenta que estamos en la tercera comunidad más envejecida de España. Esta es una tendencia que se vive en toda España, con especial incidencia en

²⁰⁹ Porcentaje de mayores de 64 entre la población menor de 20 años.

²¹⁰ Mayores de 64 años entre población total.

las zonas rurales²¹¹. Por tanto, el proceso de avejentamiento se ha incrementado en los últimos años, y ese incremento ha corrido parejo en las parroquias rurales y en la villa, aunque con sus especificidades²¹² y con menor intensidad en ésta última.

Otro de los factores que he señalado es el drenaje continuo de población joven (tendencia general en Galicia apreciable en los datos agregados de la comunidad), aunque podríamos afirmar que esto no es una causa de la ausencia de reproducción laboral, sino más bien un síntoma. Los saldos migratorios son también negativos desde 2005. Por una parte el municipio pierde población que se dirige hacia la misma provincia, comunidad autónoma y otros lugares de España. Sin embargo, los datos a nivel municipal no nos permiten saber las características sociodemográficas de quienes se van.

En los últimos años han llegado cantidad de extranjeros al municipio²¹³. Si en el año 2000 solamente figuraban 13 extranjeros, en 2008 lo hacen 55. Pese a los saldos migratorios positivos de la última década y el crecimiento en la llegada de extranjeros desde 2003, el saldo total de la población municipal sigue decreciendo desde 2001 y continúa su tendencia hacia el envejecimiento.

Ruptura en la reproducción laboral

El descenso de la natalidad por sí mismo no explica la actual falta de mano de obra en el sector pesquero. Superpuestos a los condicionantes poblacionales existe un sistema de clasificación, de ordenación de la estructura social en función de la identidad laboral, puesto que el trabajo es un vehículo fundamental de la identidad individual y grupal. En ese sistema de clasificación aprendido e interiorizado, el oficio pesquero se encuentra en un nivel especialmente devaluado; entre otras cosas por su poca relación con el capital simbólico en su vertiente de capital académico²¹⁴ y por su relación con la ruralidad en un contexto ideológico en cuyos presupuestos ya he ahondado unos capítulos más arriba. Como consecuencia de la progresiva interiorización de esta ideología, con la naturalización consiguiente de sus estructuras de valor, las estrategias de reproducción han sufrido variaciones entre generaciones. Variaciones mediadas por otros condicionantes estructurales como la posibilidad de acceso de todos los estratos sociales a la educación media y superior, con las expectativas aparejadas a ello²¹⁵. El deseo generalizado de los progenitores es que sus hijos accedan a los estudios superiores, o que al menos se ocupen en oficios que requieran cierto capital académico, de forma que la reproducción social o superación

²¹¹ Para una perspectiva general sobre el envejecimiento rural en España ver los trabajos de Benjamín García Sanz (1995, 1997, 2003).

²¹² Para esta lectura de datos he usado algunos índices convencionales con el fin de asegurar, mediante su uso, la comparabilidad espacio-temporal en ámbitos administrativos dados y a través de categorías institucionalizadas. Apunto esto porque me parece importante desmentir el hecho de que la población económicamente activa llegue hasta los 65 años. La noción institucional de aquello que es o no actividad y de los grupos de edad que la ejercen produce un impacto en las lecturas que se realizan de los fenómenos sociales, sobre todo cuando los autores ciñen sus análisis a datos secundarios cuya lectura viene predeterminada por las categorías en que son ofrecidos, desembocando, en no pocas ocasiones en interpretaciones catastrofistas.

²¹³ Para una abordaje general de la llegada de inmigrantes extranjeros a las áreas rurales españolas, ver García Sanz (2003).

²¹⁴ La pesca es uno de esos oficios considerados por los medios e instituciones como de «baja cualificación». Existe la tendencia a relacionar baja cualificación con ausencia de titulación. Sin embargo, la especialización laboral de los efectivos pesqueros y el complejo y dilatado proceso de aprendizaje hacen que no se pueda considerar como un oficio de baja cualificación técnica.

²¹⁵ Esta extensión del acceso a la educación superior es sin embargo diferente según el origen urbano o rural de los jóvenes. Nótese que los costes de acceso a la educación superior de los jóvenes de las zonas urbanas son más bajos debido a la atomización de las universidades (en todas las ciudades españolas existen universidades) y a la posibilidad de acceder a los estudios permaneciendo en la residencia de origen. Pese a las mejoras en las comunicaciones, esta posibilidad no se da entre los jóvenes de las zonas rurales alejadas de las ciudades, que tienen que desplazar su lugar de residencia.

del estatus familiar pasa por la quiebra del modelo de reproducción laboral tradicional, por la ruptura con el oficio pesquero.

«[El informante responde a la pregunta: ¿quieres que tu hijo se dedique al mar?] Non, para nada. Home, ten que salir del, a ver si me entendes. Pero non, de eso nada. Home, se non hai pa outra cousa, ou se hai por exemplo... X [nombre de la persona] por exemplo. Seu pai matábase vivo pa que estudiara, pero non había forma e ó carallo. E chejou un punto que non houbo máis remedio que levalo. Home, non o vas deixar tirado polas calles adiante, entendes? E deso se tratou. Oh! O seu pai e mais súa nai far-táronse de pelear. Buff! E non había forma, e non había forma, e bueno, saliu del e ó carallo. E jústalle. A el jústalle. Aparte é moi traballador. Entonses se non hai máis remedio... Pero... Pero de todas maneiras había que miralo ben antes, para que se poña por outro lado. Por outro lado menos neste».

Los riesgos físicos y económicos son motivo suficiente para imaginar comunicativamente las inversiones económicas encaminadas a evitar la reproducción laboral. Las actuales generaciones mayores en activo han sido protagonistas de importantes cambios de estatus con relación a las generaciones predecesoras. A las nuevas condiciones de trabajo («menos esclavo») y el aumento de los ingresos provenientes del oficio pesquero hay que sumar su consideración como un oficio especialmente romantizado por el que se han interesado escritores, periodistas, historiadores y etnógrafos. Todo ello ha hecho que las generaciones mayores actualmente en activo hayan sido protagonistas y la vez espectadoras de un enorme salto de estatus económico y en cierto sentido de prestigio social: «Ahora vívese ben do mar, que cando eu era novo, quen vivía ben? [...] Pois eses que eran os ricos de Saviño [...] e bueno, despois as xentes das aldeas tiñan pa comer».

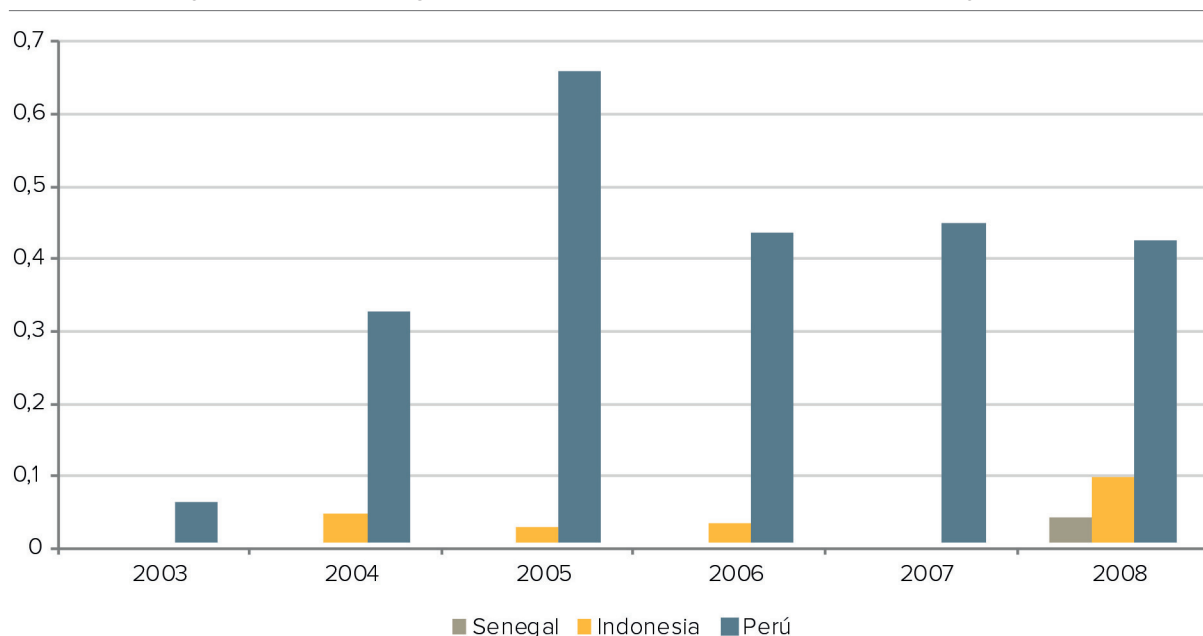
Pero los descendientes no solamente heredan una forma de ganarse la vida y un estatus asociado a ella –una posición determinada en un sistema de clasificación dado–, sino también cantidad de representaciones adheridas: «Eu xa levei jolepes abondo [suficientes golpes] na ribeira como pa que os leve tamén o meu fillo, o que pasa que os fillos ás veces non che queren escoitar». Muerte potencial, inseguridad, lesiones, incomodidades o problemas de salud forman parte de la representación de la pesca. Ésta ha sido, hasta la década de los 60, el oficio de las clases más pobres en las zonas costeras. Pese a las inversiones de estatus intersocietarias, el oficio está marcado simbólicamente y colectivamente como la dedicación de los humildes y de aquellos con escasa capacidad para elegir su futuro: «ibas ao mar porque tiñas que ir e punto, que non había outra». Salvadas y superadas las diferencias económicas con otros sectores, la pesca arrastra marcas simbólicas con una profunda raigambre histórica. Por tanto, la superación de estatus no está directamente condicionada por el dominio socio-económico, sino simbólico-cultural e histórico.

Extranjeros en la villa

Pese a que el proceso de tecnificación de la pesca había reducido enormemente la cantidad de personal necesario para llevar a cabo el oficio, por todas las causas señaladas, aquellos armadores que habían acumulado capital suficiente y habían invertido en grandes lanchas, así como algunos de sus descendientes, que las habían adquirido por compra o herencia, estaban necesitados de mano de obra. Muchos de los pescadores de mediana edad se habían ocupado en la mercante (con sus ventajas –económicas– y sus desventajas –cantidad de tiempo lejos de sus hogares–) y otros ya no se dedicaban al oficio pesquero ni relacionado con el mar. Parte de las tripulaciones se jubilaban y los jóvenes no estaban dispuestos a seguir en la pesca, o por lo menos no en la pesca de bajura. Por ello algunos patrones se ven en la obligación de contratar a *xente de fóra*.

La nueva demanda de trabajadores en la pesca de bajura favorece la incorporación en el sector de inmigrantes extranjeros que llegan como mano de obra. Algunos pocos, familiares de emigrantes de la villa que vuelven por la mala situación económica en los países de origen, empleándose en las embarcaciones de sus familiares. Un número más significativo y de creciente importancia lo representan aquellos inmigrantes sin más relación con la villa y la pesca que la información, ofrecida por amigos y familiares que ya trabajan en el oficio, sobre las posibilidades laborales y económicas que éste ofrece. La mayoría de ellos con la expectativa, a veces inalcanzable, de usar la pesca como una vía de entrada en el mercado laboral formal para después tratar de dar el salto a otros sectores (en ocasiones porque los que emigran tienen estudios superiores, o estaban ocupados en el sector servicios en sus países de origen). Por todo ello, desde 2003 los padrones registran un aumento de población proveniente de Perú.

Gráfico 14
Porcentaje de población según nacionalidad del total de población extranjera en Saviño



Fuente: IGE. Padrón

Tras la regularización de 2004, momento en que algunos de los peruanos empleados en la pesca aprovecharon para traer a sus familias, parece haber un descenso de la mano de obra extranjera. Por una parte debido a que algunas de las embarcaciones de mayor envergadura de la villa habían sido desguazadas. Por otra parte se da un rechazo generalizado por parte de los armadores hacia los trabajadores peruanos «que [como afirmaba un patrón-armador] son pouco traballadores e mui borrachos [...] repartes o venres [los quiñones de las ganancias correspondientes a la semana de trabajo] e o luns xa non baixan [al muelle a trabajar]». En 2008 se incorporaron dos senegaleses y varios trabajadores indonesios que según el patrón-armador que los empleó «sonche moi traballadores». Ambos grupos se han integrado con mayor éxito en la comunidad, según los pescadores por su mayor disposición de éstos últimos para el oficio y sobre todo su capacidad de participación en la vida pública y el establecimiento de lazos de amistad y camaradería con los miembros de sus tripulaciones, que está animando tímidamente su contratación. Quizá ello derive de nuevo en un aumento de las inversiones. Sin embargo, estas impresiones de los armadores son recientes, y el proceso aún está en sus comienzos.

Pese a todo ello, la contratación de extranjeros no se considera una estrategia deseable, de manera que los armadores y patrones de las embarcaciones en las que son *todos da casa o de fóra, pero coma se foran da casa*, se ven en la obligación de delegar estratégicamente algunos de sus dominios en pro de una mayor flexibilización, al menos en apariencia, de la toma de decisiones con el fin de mantener a las tripulaciones. La ruptura en la reproducción laboral es parcialmente paliada por una nueva forma de propiedad de las embarcaciones, caracterizada por un aumento en los niveles de co-adventurismo. Este tipo de prácticas reflejan ciertas contradicciones discursivas y ambigüedades en los deseos de los padres. Los pescadores, que por una parte hablan del deseo de romper con la continuidad de sus hijos en el oficio, ponen en marcha prácticas cuyo efecto es facilitar la incorporación en el sector. Incorporación que a la postre determinará la continuidad de la empresa pesquera familiar.

Cambio tecnológico y gestión de nuevos riesgos

La introducción de innovaciones tecnológicas con el fin de terminar con posibles horizontes negativos o de pérdida (económica, física) introdujo consigo la aparición de nuevos horizontes, no sólo de ventaja (ecológica, económica, etc.).

Tecnología e información

Una de las innovaciones tecnológicas de mayor calado en el sector pesquero cuya misión es, entre otras, reducir las posibilidades de sufrir las grandes pérdidas derivadas de los accidentes marítimos, son las telecomunicaciones. Sin embargo, además de esa función, los sucesivos dispositivos introducidos en el sector marítimo para la mejora de las comunicaciones pusieron en cuestión las formas tradicionales de conservación de los secretos y fueron el acicate para que la imaginación fuese creando nuevos códigos y revisando los antiguos en un constante esfuerzo de control de la información. Obviamente, los esfuerzos también han ido encaminados a descifrar el lenguaje codificado por los demás.

«Antes había telefonías, radiotelefonías. Tiñas a radio e... tiñas telefonía de costera e era o que había. Nós tuvémola muito tempo e... [...] E collíate a costera, non sabes? Incluso collíante coa radio... falabas no mar e collíante nunha radio da casa. [...] a radio da casa tiña que ter costera. E tiñas a frecuencia da costera, que lle chamaban. Entonses buscabas aquela frecuencia e collíante».

Con la radiotelefonía las conversaciones se escuchan desde el hogar, para informar de la pesca o avisar de la hora a la que se llegará a puerto.

«E claro, como xa na casa sabía que nós estabamos naquela frecuencia pois xa tiñan aquela frecuencia posta. Escoitábante, non podían falar contijo, pero escoitábante. Pois se estabas falando con outro barco e xa máis ou menos dabas unha pista, non sabes?; porque estábante escoitando e dentro de media hora estabamos na casa, ho. Entendes? Para que os da casa pois xa souberan...».

Además, la radio posibilita la inclusión de las mujeres en circuitos de comunicación. Permite a estas acceder a ciertas manifestaciones de un proceso laboral cuya dinámica in situ desconocen, pero además las insertan de lleno en canales de intercambio de información complementaria a aquella derivada de la propia observación y de *os contos*²¹⁶ verbalizados en la esfera pública²¹⁷.

²¹⁶ Ver Glosario.

²¹⁷ Ver Stiles (1972).

«E bueno, eso despois sacouse, non sabes? Viñeron varias cousas. Viñeron incluso viñeron, como se chama? “Cases” para que non te colleran falando. [...] “Cases” destes, chivatos piratas, non sabes?, manipulados. Falabas con outra persona nun canal privado pa que non te escoitaran. Nós aínda tivemos un. E para colleres ti tamén con eses “case” a outros falando, que non querían que os escoitara. Era un cachondeo (risas). Si. [...] Eses prohibíronos terminantemente».

Desde los aparatos de búsqueda de frecuencia, se pasa a los actuales HF (High Frequency). En él existen canales disponibles en los que se pueden mantener conversaciones. Sin embargo los canales de HF no aseguran la privacidad de la conversación.

«Ahora por exemplo ti se estás co HF este, no?, que ten un montón de canales. E dis a alguén: “vete para alá”. Non dás... non dis por que canal vas, non sabes? Dis “dálle pa aí”. “Dálle pa aí” e hai un entendemento entre ti e min, porque ti xa sabes que “pa aí” é tal canal, e eu tamén sei que é tal canal, e entón alí non nos poden escoitar. [...] Non queres que che escoite o outro, e dislle [a tu compañero]: “Xa sabes, cando che dija pa aí mete tal canal, e xa falamos eu mais ti. E se me queres disir o que pescastes dimo que non nos escoita ninguén e...” (risas). E así esas caralladas. Que hai que ter picardía no mar. [...] Ou por exemplo estás... estás nun choio [pescando con un arte concreto] e estás levantando algún peixe e sintes ao compañeiro que che está chamando: “A ver ho! A ver [“X”, su hermano], por exemplo, que!, como vai eso?”. Sabe que eres ti, pero como che están escoitando...: “Nada, imos aquí pola mitá do aparello e non temos nin para comere.” E se cadra tes unha marea de peixe terrible: “Pero dalle pa aí, ho”. [...] Ou por exemplo “Dálle pa aí, para ver por onde andas”. E despois: “Si, estamos levantando ben. Estamos cubrindo bastante ben. Temos tanta cantidade e...”. Siempre... nunca se di a verdá, pero bueno, éche o que pasa».

La radio se mantiene siempre encendida, incluso cuando los pescadores realizan en el muelle labores de limpieza y estivado de *aparells*. El descifrado de los códigos y el mantenimiento del secreto ha sido una constante en los oficios pesqueros y las innovaciones solamente han posibilitado actualizaciones de estrategias encaminadas al mismo fin. En la actualidad, los teléfonos móviles se han configurado como la tecnología mejor adaptada a la necesidad de mantener el secreto y el propio conocimiento durante el proceso pesquero. He puesto este ejemplo para desembocar en la afirmación de que toda innovación tecnológica introducida, pese a ir encaminada a reducir ciertos horizontes de pérdida, crea, potencialmente nuevos horizontes de pérdida. Así lo expresa constantemente el discurso local. He puesto el ejemplo de la radiotelefonía, pero en relación con este capital simbólico, la información, podríamos añadir alguno más. Unas páginas más arriba mencioné la introducción de complejas tecnologías de teledetección y cartografía de los fondos marinos, que no solamente pondrá en riesgo la quiebra de la transmisión intencionalmente dirigida del capital simbólico, sino que abrirá la posibilidad de que el conocimiento heredado de las zonas de pesca sea eliminado como tal capital. Es decir, que el conocimiento no valga para nada.

Desde 2008 unos cuantos patrones, si no me equivoco aún pocos, han comenzado a usar a bordo sofisticados programas con información detallada sobre los fondos, mareas, condiciones de mar y viento, posición, etc. que ya eran de uso común en la pesca de altura. No son simplemente GPS, sino que además permiten conocer todo lo necesario para asegurar una buena jornada de pesca. El secreto desaparece, se difumina, no tiene valor. Ahora el secreto es tener el programa. Cualquiera puede ver un mapa detallado con los fondos. ¿Qué transmitir a los hijos? En caso de que el uso de esta tecnología se generalice, la emergencia de nuevos horizontes de pérdida trascenderán la esfera de lo económico o lo físico para provocar cuestionamientos autorreferenciales, sobre la adecuación de las costumbres a las nuevas condiciones y en definitiva sobre el presente y futuro de las *casas*, esa entidad que marca el límite de la razón, que no es cuestionable porque

dota de sentido al dirigir, en la versión exegético-local, toda acción racional; conforma el punto central de enunciados apodícticos y su cuestionamiento se sitúa en un nivel ontológico.

Tecnología y reclutamiento

Hasta los años 70, en la pesca con artes como el boliche o la *rapeta*, que necesitaban de gran mano de obra, el reclutamiento se realizaba mediante las redes familiares primeramente y vecinales después, como hoy. El boliche es un arte de arrastre que se realizaba, con ayuda de una pequeña embarcación, desde la playa. Desde la embarcación se lleva a cabo la maniobra de distribución de la red en el mar, acorralando los recursos de una zona determinada. Una vez realizada esta maniobra, dos grupos de personas tiran de las redes desde la orilla al ritmo marcado por quien hace las veces de director, abarcando el pescado capturado y arrastrándolo hasta allí, donde es recogido. Cuando se realizaba la pesca con este arte, hombres y mujeres de las familias más humildes tenían la oportunidad de complementar, en muchas ocasiones durante las noches, sus ingresos. El boliche necesita gran cantidad de mano de obra; era un arte muy pesado. Además de los que dirigen la maniobra, se necesitan entre quince y veinte personas en cada cabo que arrastren la red hasta la orilla, a los que siguen aquellos que recogen las capturas una vez en la playa. Un viejo pescador habla de la *rapeta brava*.

«Pois eso era un aparello que se larja mui en terriña. Pa robalizas [...] íbamos aí á altura de Terra Furada. Moi fóra a larjalo. E despois tirábase dende terra. Había vinte homes en cada cabo, porque eso había muito; uns tiraban de aquí e os outros de alá. [...] Eran artes mui grandes. Aquí nas Rías Baixas había muitos: Villajuán, en Fisterra, e todo por aí había muitas artes desas. E por aquí eran todas. Todos os armadores, que daquela non había máquinas, e todos tiñan eses aparatos. Xeito da sardiña, palangre de congrio, e... e despois as rapetas e os boliches».

Su uso fue un complemento imprescindible para las casas de la villa en un contexto de subsistencia. Este tipo de artes, que el discurso del presente convierte en metonimia del pasado pero también de antídoto de los pobres contra la *fame*, necesitaba de gran cantidad de personas participando en el proceso productivo. Una mujer de la villa contaba que quienes les llamaban para pescar con el boliche,

«Non eran nada de con nós [no eran familiares]. O que pasa que tiñan o boliche e viñannos chamar. E ao fin da semana janábanos un quiñón. Ao fin da semana partían. [...] E traíamos peixe para comere, e para vendere e para todo. Que moitas veces xa non nos cobraban o peixe. [...] Dábanos peixe, porque había muito. Íbase vender aí á plasa».

Lo mismo ocurre con la pesca desde las embarcaciones. Las primeras lanchas de cerco que hubo en la villa (al menos hasta los años 80), o aquellas primeras lanchas *volanteiras*, necesitaban grandes cantidades de mano de obra. Embarcaciones de *cerco* que hasta mediados de los años 70 precisaban un mínimo de diez hombres para trabajar, en la actualidad necesitan menos de cinco. Por todos los procesos que he venido describiendo hasta ahora se podría decir, en términos generales, que el descenso de la cantidad de mano de obra necesaria para llevar a cabo el oficio pesquero con la introducción de innovaciones tecnológicas encaminadas a tal efecto, produjo un impacto en las formas de reclutamiento de la fuerza de trabajo. En una época de abundancia de pescado, aumenta la cantidad de armadores y cada vez se recurre menos *á xente de fóra*. La nueva morfología de las unidades productivas alcanzaba una adecuación casi perfecta entre la *casa* y la *lancha* que se ve amenazada por los nuevos condicionantes: la falta de mano de obra. De una parte reducía uno de los problemas a los que más arriba hice referencia; la información

dejaba de perderse, puesto que *os de fóra* no se iban con ella. Además reducía los niveles de fluctuación de la pesca y, es más, aumentaban significativamente las posibilidades de acumulación de capital. Un horizonte positivo que a su vez creaba un nuevo horizonte negativo. Los jóvenes, hijos a los que se les enseñaba a pescar, tenían ahora la posibilidad de poner en práctica estrategias de insubordinación. Por qué iban a permanecer pescando en el seno de las unidades domésticas si ahora podían hacerlo en solitario gracias a la generalización de los *baladores* mecánicos y, por supuesto, de nuevas artes y redes. La atomización y el aumento del potencial de pesca de las embarcaciones produjeron además un aumento considerable de la competitividad por los recursos y con ella el descenso de las capturas.

Tecnología y riesgo ecológico

Los avances tecnológicos en las artes de pesca y la introducción del nailon son, en el discurso local, uno de los principales causantes de la acusada disminución de los recursos marinos, o eso al menos afirman los pescadores en ciertos tiempos y contextos de discurso. Las constantes discusiones en el muelle o en el bar entre jóvenes y viejos tienen éste como tema preferente. Ahora y antes, cobran forma de oposición dominante en el discurso de unos y otros. En ocasiones idealizando el antes, en otras apuntando que todo sigue. La diferencia según algunos es que, para pescar lo mismo, se necesitan más horas de trabajo y, desde luego, más cantidad de redes.

«O mar estes últimos anos... hai vinte anos tamén daba, ho. Que había peixes, buah! Había peixe a montón [...] [se pagaba menos], pero traías moita cantidá. Porque íbamos nunha motorriña destas pequenas, máis pequenas que aquela azul, e con nós levabamos unha chalana, non? A chalana poñíamola a bordo, non? E chejábamos alá, arriábamos a chalana pola popa con un cabo, e dous homes pescaban pola popa coa chalana. Pescando a liña, eh? E os outros quedaban na barquiña. E había días que viñas case con mil quilos. Mil quilos, eh? De tres ou catrosentos non baixaba un día. Inda que fora a duascenas pesetas, ou tal. Fixéronse cartos, eh? Despois metéronse aparellos como eses de alí, que estaba todo sen descubrir... Lenguados, rodaballos lubinas... De todo! Cantidá, cantidá. Pero empesaron a poñer, a poñer, a poñer...; e acabouse».

«Que antes [dice otro patrón] era todo [las redes] de fío [de algodón]. Entonses foi cando veu o aparello de nailon. E daquela había peixe, buh! Chejábache abondo dose aparellos para vir cunha embarcación carjada. E ahora en ves de dous, hai que levar tres ou catrosentos aparellos. Ti fíjate como son as cousas».

En una conversación informal en la que estaba presente un jubilado, dos patrones de unos 45 años y un joven marinero, se discutía sobre la abundancia de pescado en un día en que ninguna de las dos embarcaciones había realizado una buena cosecha. Todos estaban de acuerdo: «ahora hai menos peixe ca antes». El retirado les echaba en cara, mientras ayudaba a uno de ellos a limpiar el *aparello*: «Ahora leva máis aparello una chalana que antes toda a flota», y «antes respetábanse as vedas, non como agora, que xa nejosidades vós, e aos dous meses estades igual».

Los jóvenes convenían con una parte de las afirmaciones del viejo pescador, pero hacían ver que era necesario usar más cantidad de aparejos para obtener las mismas capturas, puesto que: «antes había menos aparello e [por eso] o peixe costeaba. Eses son os barcos grandes [...] e nós que vamos facer? Hai que comer, non?». Más adelante me detendré en estos discursos, por ahora apuntar que entre los pescadores existe consenso en el diagnóstico: han descendido los niveles de capturas, los porqués son sin embargo ricos y variados. Hoy, para pescar lo mismo se necesita mucha más cantidad de aparejo y, por tanto, más horas de trabajo.

«Ti mira. Fai uns corenta anos tiñas que levar vinte aparellos pa traer tres caixas de peixe. Uns anos despois tiñas que levar corenta aparellos pa traer as mesmas caixas de peixe. Fai vinte anos tiñas que levar cen aparellos pa traer as caixas de peixe, e hoxe tes que levar máis de trescentos aparellos pa traer as mesmas tres caixas de peixe».

Ello además vale para desmitificar a los *vellos*: «é que antes o peixe varaba na praia de tanto que había» o incluso culparlos (un discurso que solamente comencé a escuchar en mis últimas visitas a Saviño). Lo mismo hacen ellos cuando afirman «a xente nova éche mui avariciosa». Ambos discursos suponen una personalización de las causas, inscribiendo la atribución en un marco moralizador.

Los esquemas de causalidad apuntan hacia la responsabilidad de la introducción de nuevas artes y el uso del nailon. Las innovaciones tecnológicas en la pesca se presentan con una doble cara. Con la introducción del nailon aumentan notablemente los días de pesca disponibles, las redes duran mucho más tiempo y armarlas es menos trabajoso, pero en caso de pérdida de los aparejos «o nailon é un auténtico sementerio», puesto que sigue pescando adherido a fondos y rocas. Un viejo pescador afirma con rotundidad:

«Ahora non se pode dedicar un a pescare debido ás redes que hai no mar. Bótaste a pescar onde están esas redes e quedas sen armamentos enteiros. [...] E ti sabe-lo sementerio...? Estes aparellos non se podren nunca. Están no mar. E métense tan no mar, e están collendo peixes, e entonses eses peixes morren, desfáanse e todo eso. Porque este aparello anque por exemplo se perda, se queda nas pedras, este aparello está pescando. Ta pescando. [...] O de fío rompía, que o de fío chejaba un tempo que... Este non, que non se desfai. Este está talmente. Perde un aparello destes e talmente está no fondo pescando: pero tempo e tempo, e anos. E sije collendo e sijen morrendo alí. É un sementerio».

«Mismo están recollendo os aparellos. Ao mellor vénche, que ás veces vén, un [aparejo] que tirastes fai un ano. Un paño destes. E vénche alí, que está envolto. Pero ao mellor... O outro día colleron aí un, na beira do cabo, con dúas sentolas. No anaco ese de aparello había dúas sentolas! Esas morren alí, eh! Morren alí. Cheja un momento... ajuantarán tres días, pero morren aí».

Algunas artes introducidas con la llegada del nailon durante la década de los 60 y 70 son hoy consideradas armas de doble filo: han sido y son fuente de prosperidad, pero también han sido protagonistas de la sobrepesca. En una conversación informal, dos viejos pescadores se ponían de acuerdo

«—Ahora van cos miños e coas jatas á Sarabia. Antes ibas de inverno e a maioría dos días unha lanchiña coma esa con catro homes ou tal traía máis de mil quilos de besujo, eh?

—De calquera: xurelos, besujos, castañeta... con liña todo.

—Ahora ben, eh? Cada liña levaba ao mellor trinta ou corenta ansuelos, eh? Un arrastre... (risas). Non é o primeiro que trae trinta besujos dun lanse.

—Non coño, teño eu traído varias veces.

—E lojo? Empesaron estes aparellos... e mataban nel, eh? Que estes, mi-má! [Que estos, ¡mi madre!]. Cando había besujo collían nel... Pero deberon de queimar aí, eu que sei».

El nailon *queima o mar*, pero esa misma generación que habla fue una de las más beneficiadas de la introducción de las artes citadas. Fueron quienes aprendieron a armar las nuevas

artes. El Marinero, un patrón de renombre al que ya hice referencia más arriba, fue un innovador y se dedicó al contrabando de artes de pesca desde Portugal. Allí cogía las muestras, hacía croquis, aprendía a armar las redes y las probaba.

«Nós íbamos a [...] debaixo de Santa Tecla, ho. [...] Debaixo de Tecla... hai un arenal que hai alí. Está na boca mesmo, na boca do Miño, eh? Na boca, na saída mesmo está. E íbamos alí pa evitar os controles. Había en Tui e amais na parte de arriba había que escapar, ou se tiñas un amiño pajaba cartos, lle daba cartos, axuxaba á Ghuardia Sivil. [...] As mostrás viñan pa os efectos navales. Pa Coruña. Pero claro, Coruña repartía polos portos á xente que supera... que fora de confianza. E aquí tódalas muestras que viñeron díronseme a min. Había que armalas e ir pescar primeiro, eh? Si. Hai que pescar con elas primeiro. [...] Ese [el encargado de los efectos navales] fui o que puxo a andar todo esto. Á provinsia da Coruña púxo a andar el toda. Toda. Non había cartos, e eses aparellos valían moitos cartos, e... e había que esperar a que se pescara pa pajalos. [...] Sabe como lle chaman á frontera? [vuelve atrás en la conversación porque no se acordaba del nombre del lugar]: Camposanco. [...] Fun muitas veces. Muitas. E dormín no monte de Baiona, e despois destapisa-las DKV e aghacha-los aparellos nos tapises. [...] Destapissabas a DKV e metías os aparellos. Íbanse poñendo pouquiño a pouco, e... E as mulleres²¹⁸ da Guardia iban traendo... Tiñan unhas faldas grandes e traían o aparello envolto no corpo todo. Eran volantas destas da merlusa. Envolvíanse nela. Envolvíanlla, e debaixo dunha saia ghrande despois pasábano. E viñan pa aí para a Guardia a uns efectos navales que lle chaman Ghuadalupe. [...] Despois chejabamos a Vigo e xa empesaron a darnos facturas así... facturas falsas por se viña a Guardia Sivil. [Los empresarios de los efectos navales] Empesaron a buscar maneiras de poder pasar sin tantos requisitos, non sabes? Despois luchei canto quixen. Despois chejei para aquí e enchei Saviño de merlusas. Carjaba barcos, barcos e barcos. Despois chejou a rede de serco, que ese é un aparello... claro, era un aparello carísimo. [...] Eu as armaduras..., eu as armei xa distintas a todas, eh? Tódalas armaduras son miñas. Tódalas armaduras. Todas. [...]. Todas, tódalas armaduras de tódolos aparellos que hai... porque o finado meu pai era o atador máis grande de Saviño. E o finado meu pai enseñábanos o que sabía a nosoutros. Pero a min despois douxeme por faser outra maniobra. De tirarlle máis aparello en banda para que o aparello... para que o peixe non recule. Que viñeran as traías e o aparello que se quedara atrás, non? Entonses caían na trampa. Adiantábanlle as traías, as traías da pedrea e do colcho, e o aparello quedaba moito pa atrás e salía polo libre; iba, e cando se daba conta estaba serrada. Si, como se fora unha sisja. Bueno, unha sisja leva tamén. Para despois serrar de proa».

Ello con la ayuda de empresarios de la *capital*²¹⁹, que con su patrocinio velaban por sus intereses empresariales pagando a los más hábiles pescadores y rederos de cada zona. A todas las redes les ponía su sello personal y no es raro encontrar varias formas de armar el mismo arte en puertos diferentes o según la unidad de producción. Quienes introdujeron las artes han dejado su huella, pero a la vez articulan un discurso que enfatiza los efectos negativos de su uso. Ese discurso engrandece a unos y rebaja el prestigio de los actuales patrones: «non saben», dicen *os vellos*. A lo que *os novos* contestan: «Non hai peixe como había».

Hasta ahora he venido hablando de intercambios de riesgo. Hablar de intercambios surge simplemente del análisis de discursos y prácticas que se contradicen, de estimaciones opuestas, de superposiciones de unos horizontes de ganancia y otros de pérdida, de la aparición de nuevas estimaciones y de su gestión solapada, contradictoria. Esto nos lleva inevitablemente al intrincado

²¹⁸ Las «arrianas». Ver Couceiro (1991).

²¹⁹ Ver Glosario.

proceso cognoscitivo, a una traslación de un tipo de análisis a otro; de las estrategias y de su intencionalidad a su causalidad intencional, de lo que se quiere a lo que no se puede evitar y a la explicación de sus causas. En los apartados precedentes me he referido a las estimaciones del riesgo y he mostrado las contradicciones que articula el discurso local. A través de él, el riesgo es representado como un intercambio inevitable de horizontes. Ahora, aunque tímidamente, nos acercamos a los esquemas de causalidad. El hecho de afirmar que uno de los causantes del descenso en los niveles de recursos es el uso del nailon y al mismo tiempo utilizarlo en la pesca diaria sin renunciar a él es una de esas nuevas contradicciones. La estimación local del riesgo tecnológico plantea una nueva paradoja que se concreta en una constante contradicción entre discursos y prácticas. Por una parte, el nailon permite asegurar las capturas con menores inversiones y con menor esfuerzo; no hay que arreglarlo tan a menudo, tiene un bajo coste. Éstas convierten un trabajo «moi esclavo» en algo más liviano, contribuyen a terminar con ciertos horizontes de pérdida económica y añaden un nuevo horizonte de pérdida al causar estragos en los recursos marinos. Al igual que con ese objetivo, el Marinero, en el relato que introduje más arriba, aceptaba la posibilidad de ser capturado por contrabando, un horizonte de pérdida aparentemente aceptable; los pescadores hoy asumen un horizonte de pérdida en el dominio de lo ecológico: el descenso de los recursos. En este sentido se adhieren parcial, contextual e interesadamente al discurso de los expertos. De todo ello me ocuparé más adelante.

Flexibilidad productiva e intercambio de riesgos

En este último apartado ilustro, a través de tres historias familiares, las variaciones en las estrategias productivas de las unidades domésticas y sus causas. Una de ellas narra el paso de una embarcación de mayor porte a varias lanchas de artes menores. La otra refleja el mantenimiento de formas de propiedad flexible, que en la actualidad son el modelo dominante. La última relata la fusión de dos embarcaciones. En el apartado «Modelos de producción pesquera y sus riesgos asociados desde la óptica local» apuntaba someramente los riesgos asociados a cada uno de los modelos de producción pesquera a los que hacía referencia. A través de los tres casos que presento a continuación²²⁰, planteo como hipótesis que la configuración actual de las tripulaciones, así como las variaciones en los modelos de producción con sus riesgos asociados, tanto en el contexto local como gallego, así como las variaciones en las unidades de producción a lo largo del ciclo de vida familiar, hay que entenderlas a través de un quíntuple proceso al que he ido haciendo referencia a lo largo de las descripciones anteriores. El primero de ellos es el proceso de tecnificación de la pesca. El segundo es la falta de reproducción laboral, debida al descenso de la población joven y al deseo de los progenitores de establecer un corte en dicha continuidad socio-laboral. El tercero es la falta de mano de obra femenina. El cuarto es el descenso de las capturas y el quinto es la legislación pesquera y su impacto en la pesca y la venta.

Como hipótesis secundaria planteo que, en el contexto de finales de la década de los noventa y la actual, la regularización pesquera ha favorecido a quienes en el momento de la regulación tenían pequeñas embarcaciones con censos de artes menores, en detrimento de quienes pes-

²²⁰ En los dos casos que presento a continuación, me serviré de las *genealogical grids* puesto que parte de la historia familiar está recogida en entrevistas grabadas, mientras que otras partes fueron recogidas a través de notas de campo, no susceptibles de ser transcritas. No fecharé con exactitud las variaciones en el proceso. Lo hago así por varios motivos. El primero de ellos es que no lo considero necesario, puesto que la exposición que viene a continuación se refiere a procesos vividos de una u otra manera por casi todas las unidades pesqueras de la villa durante épocas determinadas. Unas antes y otras después, pero la tendencia ha sido generalizada. El segundo de ellos es que los informantes no son demasiado precisos con las fechas: «eu acordome de todo, pero de fechas nunca me acordo», se disculpaba uno de ellos. Es de destacar que en los relatos de vida de unos y otros la mili es la referencia general en cualquier exposición de las propias vivencias. Históricamente, la Marina de Guerra ha mantenido un fuerte control sobre los pescadores. Para muchos, el «servicio» ha sido la única ocasión en que han dejado (temporalmente) la pesca, la villa y la familia. De ahí su carácter excepcional, que permanece como nudo de referencia en los relatos de vida.

caban en grandes barcos de cerco (no así aquellos que conservaron su censo para la pesca con *volantas* de merluza). La morfología de la flota y la tripulación, así como las formas de propiedad se estructuran en base a relaciones de parentesco y amistad. La contracción o expansión de las unidades de producción ha dependido en todo caso de la cantidad de miembros *da casa* dispuestos para trabajar en ellas. En suma, la morfología y relaciones de las unidades de producción han seguido la misma senda que la morfología y relaciones familiares en el seno de la *casa*.

Caso 1. El mantenimiento del tonelaje y la propiedad común

El análisis retrospectivo que presento a continuación comienza a finales de los años 50. La casa que tomo como ejemplo está formada por dos generaciones. Represento a mis dos informantes con las letras «a» y «b», dos hermanos. A principios de los años 60, el padre de «a» y «b» solamente tiene una chalana a remos y la *casa* combina, como es común en la época, la agricultura de subsistencia en pequeñas parcelas situadas en la parte alta de la villa con la pesca durante la época estival en la chalana, la pesca con el boliche u otras artes y la venta de pescado. Las posesiones de la casa en ese momento se reducen a la embarcación, un «cabalo para abona-la terra»; ocasionalmente «ir vende-lo peixe»²²¹, y unas pequeñas tierras heredadas por vía materna: «E íbamos á leña, aos toxos, a traballa-la terra, ós arjasos²²², ás furnas... Era o que había. Daquela era o que había. E a vender [el pescado]». En aquel momento, las fuentes de subsistencia y los escasos beneficios no provienen con exclusividad de la pesca, sino de la actividad económica combinada. En este contexto, marcado por una economía mixta y de autoprovisión, el padre de la familia tiene una pequeña chalana con la que pesca durante el verano. «No sesenta e tres, empecei», afirma «b». Mientras, «a» ya ayudaba a su padre en el mar desde el 59.

«Eu [b] o mar empecei, sin enrolar, empecei ós doce anos ou así. Sin enrolar daquela. Quitaba-la libreta. Dábanche a libreta e ibas sin enrolar. Tiñas a libreta²²³ e ibas baixo a responsabilidade do pai, que era a lei aquela. Iba co meu pai, nunha embarcación, nunha chalaniña a remo. [...] Eu e mais meu irmán andabamos na chalana do meu pai».

El primer cambio en el régimen de propiedad de la embarcación se da durante los años 60, en que el cuñado de ambos adquiere, en sociedad, una lancha en la que trabajarán los dos socios (padre de «a» y «b»/cuñado de «a» y «b») y los dos hijos del primero. El dinero proveniente de los altos sueldos que se cobran en la marina mercante y una emergente pesca litoral son los catalizadores del proceso. Aquella fue la primera embarcación propiedad de la unidad doméstica. Además de la fuerza de trabajo de «a» y «b», la unidad cuenta con la de las dos mujeres de ambos propietarios, que comienzan a *armar* y *atar aparellos* para la propia unidad.

«Despois meu irmán [a] veu da marina e xa nos compramos, no sesenta e cinco, compramos unha lanchiña en Malpica, de motor. E comprouna meu pai e mais meu cuñado, o que casou coa irmán máis vella. Viñera de navegar e comprara unha lancha, e pasamos a ir de mariñeiros meu irmán e mais eu.»

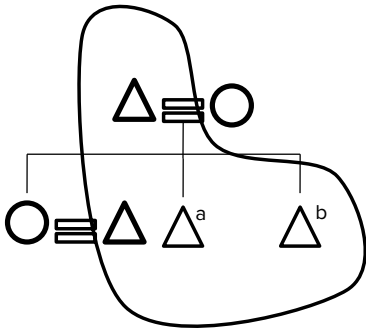
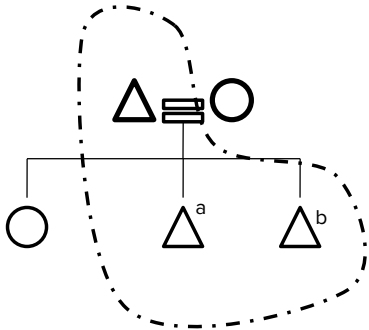
²²¹ Algunas pocas casas de la villa contaban con dos equinos, uno para la venta de pescado y otro dedicado sobre todo a labores agrícolas. Es común escuchar a la gente mayor hablar de las largas caminatas que se recorrían regularmente para vender el pescado: «A vender íbase con un cabalo [quienes lo tenían]. Íbase a Zas, a Santa Comba, Baio, porriba de Baio, o Allo. Iban a Malpica a coller peixe, e despois de Malpica tira polo mundo arriba. Aquí traballábase muito daquela, había que ser mui fuerte. [...] Daquela a vida era así, daquela pasábase mui mal».

²²² Ver Glosario.

²²³ Ver Glosario.

Ilustración 1
Caso 1. Principios y mediados de los años 60

Principios años 60

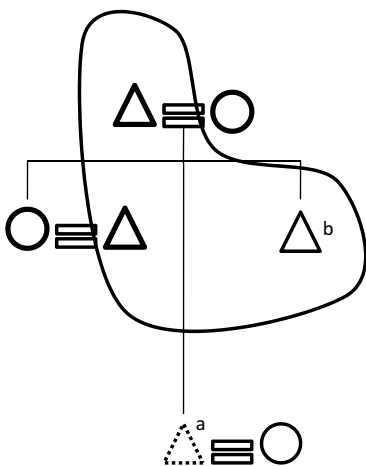


- | | | | |
|--------------------------------------|-----------------|--|--|
| △ | Hombre | △ (discontinuo) | Hombre en embarcación de propiedad ajena a la de la casa |
| ○ | Mujer | △ (con línea horizontal) | Hombre no propietario, pero reparte a partes iguales |
| △ (con línea horizontal) | Hombre armador | △ (con línea horizontal y punto) | Hombre propietario, pesca estacionalmente |
| ○ (con línea horizontal) | Mujer armadora | ○ (con línea horizontal) | Mujer sin rol productivo en la empresa |
| △ (discontinuo) | Hombre emigrado | ○ (con línea horizontal y punto) | Pescan juntos en una lancha |
| ○ (discontinuo) | Mujer emigrada | △ (con línea horizontal y punto discontinuo) | Pescan juntos en una chalana |
| △ (con línea horizontal discontinuo) | Hombre retirado | | |

Mediados años 60

La primera ruptura se da en la misma época, en la que el hermano «a», decide trabajar de manera temporal como marinero en una embarcación de cerco, y de mayor tonelaje, en la que esperaba obtener mayores niveles de rentabilidad «E dispois meu irmán [a], casou, e fui para outra embarcación. Que na nosa ganaba pouco, e tal, e quedamos nós».

Ilustración 2
Caso 1. Mediados de los años 60



- | | | | |
|--------------------------------------|-----------------|--|--|
| △ | Hombre | △ (discontinuo) | Hombre en embarcación de propiedad ajena a la de la casa |
| ○ | Mujer | △ (con línea horizontal) | Hombre no propietario, pero reparte a partes iguales |
| △ (con línea horizontal) | Hombre armador | △ (con línea horizontal y punto) | Hombre propietario, pesca estacionalmente |
| ○ (con línea horizontal) | Mujer armadora | ○ (con línea horizontal) | Mujer sin rol productivo en la empresa |
| △ (discontinuo) | Hombre emigrado | ○ (con línea horizontal y punto) | Pescan juntos en una lancha |
| ○ (discontinuo) | Mujer emigrada | △ (con línea horizontal y punto discontinuo) | Pescan juntos en una chalana |
| △ (con línea horizontal discontinuo) | Hombre retirado | | |

Tras una primera emancipación de la embarcación familiar, el mismo hermano decide emigrar a Londres para tratar de acumular capital y hacerse propietario a su vuelta.

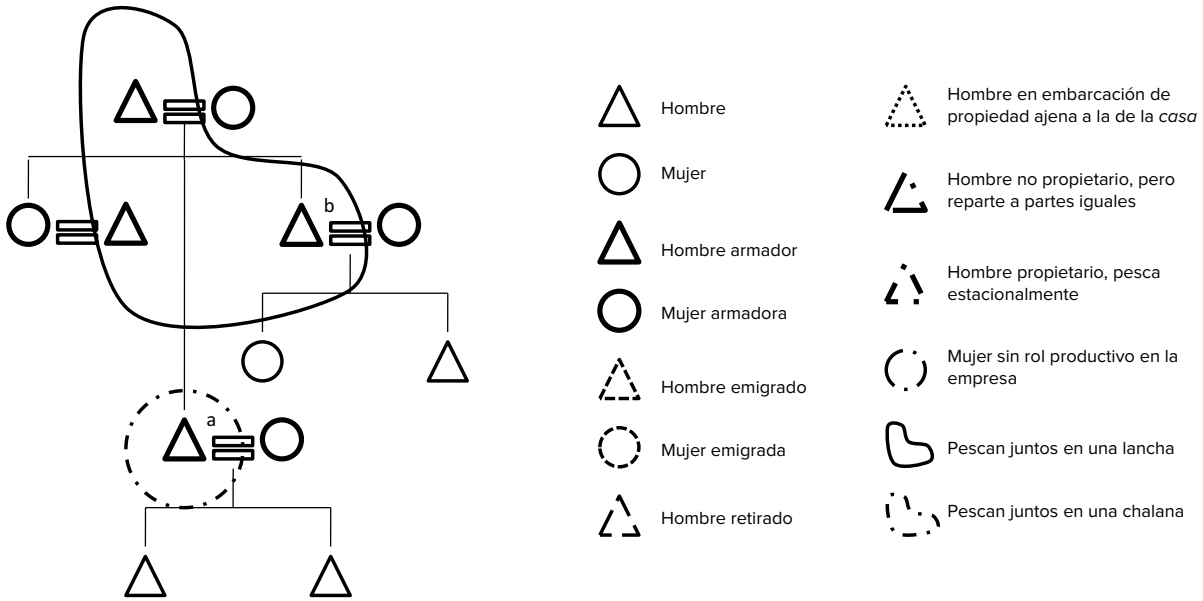
Ilustración 3
Caso 1. Medios-finales de los años 60



Durante la migración de «a», «b» contrae matrimonio y se hace copropietario de la embarcación familiar. Afirma «b»: «Entonces vin [de la mili], casei, e compreille a parte a eles. Da lanchiña pequena en vez de dúas partes, tres. Non sabes?». El informante deja de ser marinero para pasar a formar parte de la empresa como copropietario. La sociedad dura gran cantidad de años y los tres socios construyen una nueva embarcación en el año 77. En ella no solamente cuentan con su fuerza de trabajo, sino también con la de sus tres mujeres. La pesca comienza a configurarse para esta generación como una dedicación exclusiva que permite mayores niveles de rentabilidad. Al igual que «a», muchos otros vecinos de la villa optaron por la emigración con el fin de acumular capital para poner en funcionamiento empresas pesqueras autónomas de las de origen. Desde luego, la pesca se consolidaba ya como un sector emergente que permitía cierta acumulación de capital. «Déronme unha parte a min [b]. E traballamos con ela hasta o setenta e sete. No setenta e sete fixemos a [lancha] que teño eu hoxe. Entre os tres».

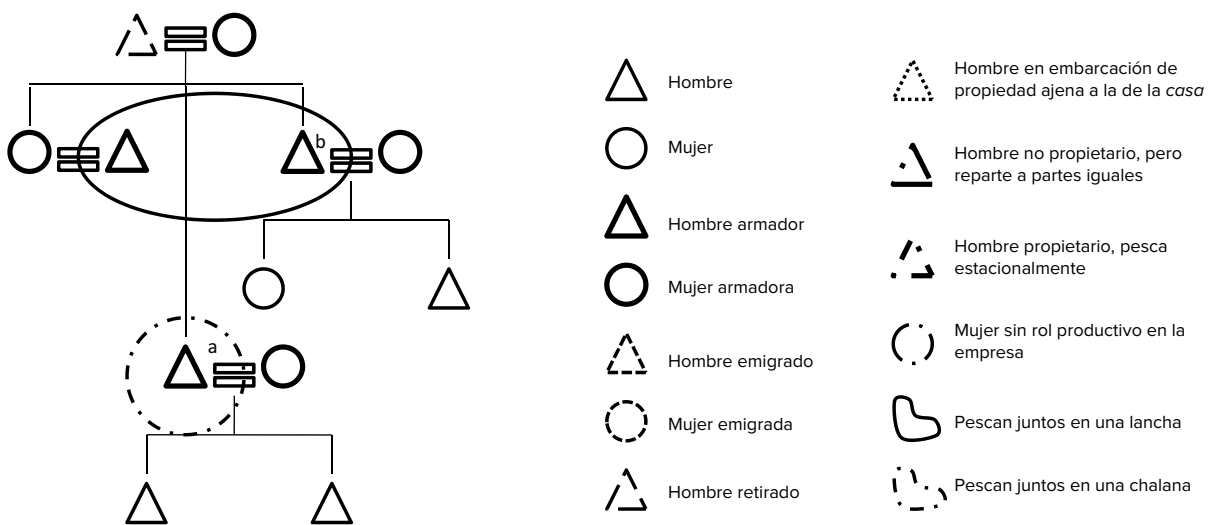
A mediados de la década, el hermano mayor, «a», ya había regresado, y continuaba su actividad en la pesca local tras la compra de una chalana de la que es único propietario. Al igual que el resto de armadoras, su mujer *arma* y *ata* redes, se dedica a la venta de las capturas, etc., adoptando un rol esencial dentro de la empresa. La conversión de los pescadores a la categoría de armadores y la dedicación de las mujeres con exclusividad a labores en *terra* las separa de las labores de extracción (pesca con el boliche, extracción de percebe, etc.) y de los empleos extradomésticos (en unas fábricas de conservas que en aquellos años ya habían cerrado sus puertas). La dedicación con exclusividad a la propia empresa pesquera se ve como un signo de estatus.

Ilustración 4
Caso 1. Medios-finales de los años 70



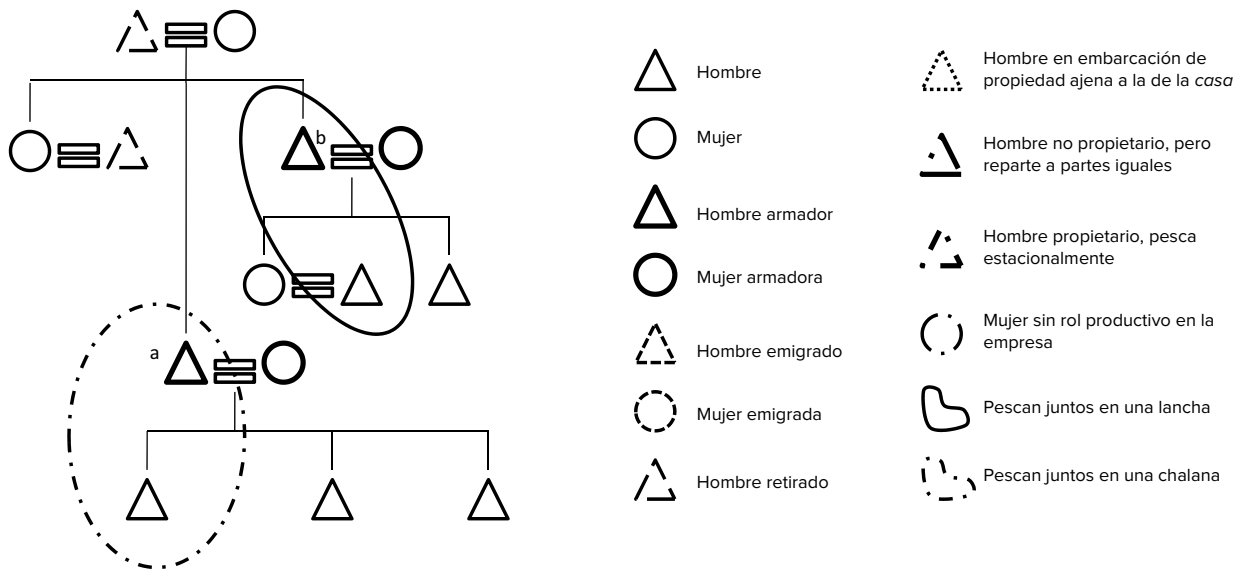
Tras ello, dos de los socios de la embarcación de «b», se jubilan. El primero que lo hace es su progenitor, que cede su parte a los dos restantes.

Ilustración 5
Caso 1. Principios de los años 80



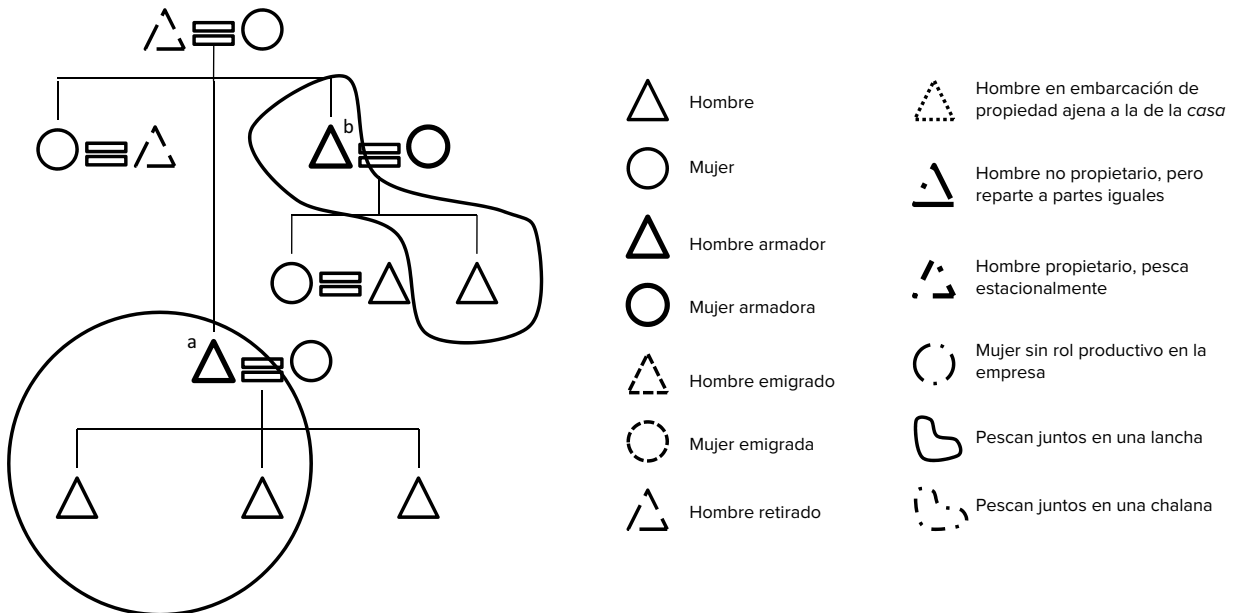
Tras la jubilación de uno de ellos, el otro socio, cuñado de «b», también se retira de la actividad pesquera, adquiriendo «b» la totalidad de la embarcación. A finales de los años 80, «a» ya había enrolado a su hijo mayor en su chalana. Mientras, «b» pescaba con el marido de su hija mayor, que hacía las veces de marinero.

Ilustración 6
Caso 1. Finales años 80



Tras un breve periodo de tiempo, los deseos de «b» de crear una nueva sociedad en la que participasen tanto su yerno como su hijo se ven rotos por las desavenencias entre ellos: «o meu fillo celábase» decía el informante. No obstante, éste hace continuas inversiones para asegurar la continuidad en la pesca de su yerno y, recientemente, incluso le ha ofrecido ayudarlo con la compra de una chalana para pescar individualmente. En los años noventa, «a» incluye en la embarcación a sus dos hijos mayores, por lo que vende la chalana en la que faenaban para comprar una lancha de mayor tamaño que permite trabajar con más aparejo. No reparte el porcentaje que le corresponde como propietario a mitades con sus hijos como si fuesen coarmadores, pero éstos reciben más que el quiñón correspondiente por su trabajo. En la lancha de «b» trabajan él y su hijo. Ambos siguen manteniendo la propiedad de la embarcación y los aparejos. Los hijos, por el momento, ganan su respectivo quiñón como marineros.

Ilustración 7
Caso 1. Mediados años 90



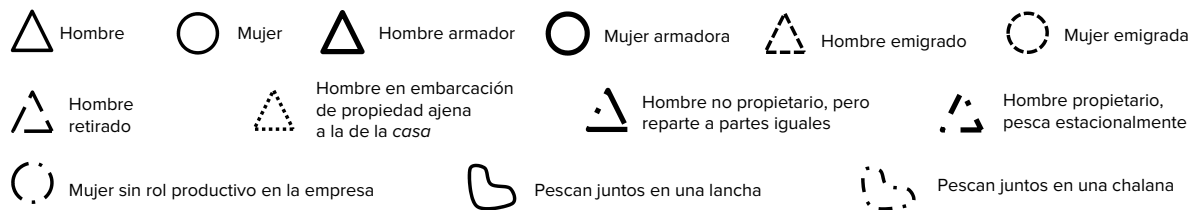
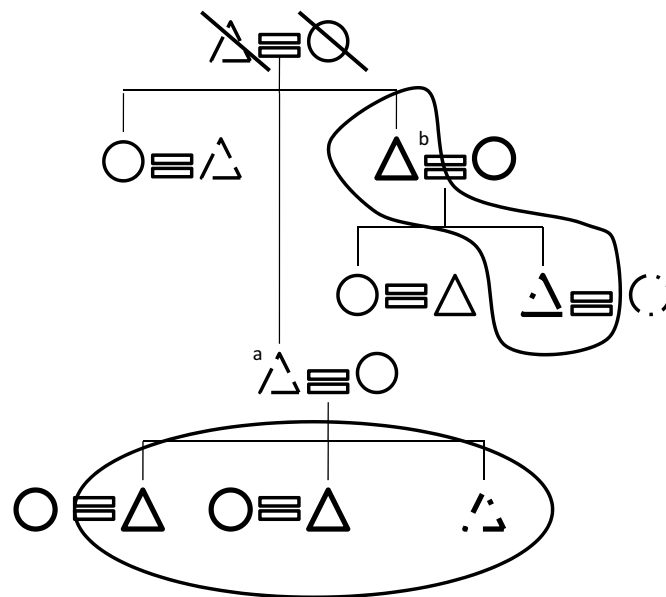
Los siguientes cambios en la forma de propiedad se dan en dos momentos. En el caso de «b», el cambio se da cuando su hijo mayor se casa.

«Desde que se casou dinlle a mitad. Facemos cen mil pesetas, cincuenta el e cincuenta eu. Entende o que dijo? E hai un recibo do aparello que hai que pajar mil euros de aparellos, quinientos el e quinientos eu. Xa apartamos un quiñón para gastos».

Pese a ello, él sigue siendo propietario de los medios de producción, «Porque a lancha en realidade e propiedá miña. [...], pero janancias e pérdidas vamos á mitad». «a» sin embargo, espera hasta su retiro para repartir todo a partes iguales entre sus hijos. Sin embargo, en este momento sigue siendo también dueño de la lancha. Entre todos los hijos se reparten gastos y beneficios. A excepción de uno de ellos, que solamente pesca en la época estival. Los hijos, en este caso, siguen dando un quiñón a su padre para completar los ingresos de su jubilación y con los ingresos de la lancha familiar también mantienen (parcialmente) los estudios de su hermano pequeño, que se dedica a la pesca durante el verano.

Uno de los fenómenos observable en las últimas décadas son los enlaces matrimoniales con «mulleres de fóra de Saviño» cuyas familias no se dedican tradicionalmente a la pesca. Éstas, pese a ser propietarias, no tienen un rol productivo en la empresa, por lo que el crecimiento empresarial se ve limitado (con la obligación de contratar rederas, pagar una gestoría que lleve los papeles, etc.). Algunas sin embargo, pese a *vir de fóra*, sí que acatan el rol productivo dentro de la empresa, y he encontrado mujeres de fuera de la villa que reparten los *quiñóns*, *atan* y *arman aparello*, se ocupan de la administración de la empresa, etc.

Ilustración 8
Caso 1. Mediados 2000



Una de las mayores preocupaciones de «b» es la repartición a su retiro. Una repartición que tratará de asegurar el futuro de su hijo en la pesca y, a poder ser de su hija, legando algún medio de vida al marido de ésta.

«Efectivamente. Xa lle digo, estamos así e tal. Si hoxe ou mañán, parese que el [refiriéndose a su hijo] ten pensado desjuasalo e facer unha chalaniña pa quedar el solo, pois comprareilla eu. Cédolle a lancha e cómprolle a chalana. Para deixalo adiantado. E o xenro marchouse; se quere hoxe ou mañá vir, pois a ver, se cadra si aparece unha chalana por aí, xa lla compraba para el. Ou eu quedaba coa lancha, e o xenro quedaba connigo. Porque os dous non se levan alá ben».

Su deseo era que su hijo y yerno pescasen juntos, puesto que así podrían mantener la lancha actual, «unha lancha boa». Su posición es la de *deixar adiantados* a ambos. La opción de su hijo es la compra de una chalana, puesto que la continuidad de la pesca con una lancha es dependiente de la mano de obra disponible *da casa*, es decir, de la reinversión de recursos laborales y de ganancias en una comunidad de consumo, convivencia y trabajo. En este caso, de nuevo la conservación y morfología de la empresa familiar depende de la disponibilidad de mano de obra *da casa*. Cuenta además con la desventaja de que su mujer no es armadora. De aquí que lo más seguro es que «poña una chalana» cuando su progenitor se retire, aunque probablemente seguirá contando con la ayuda de sus padres.

En la actualidad, «a» juega un papel primordial en la empresa pesquera; dirige las zonas de pesca, aconseja, *ata* y *arma* algo de *aparello*, etc. Dos de sus hijos siguen trabajando y se reparten los beneficios a la mitad. El tercero pesca estacionalmente, puesto que cursa estudios en la ciudad. «Ai si. Por exemplo estes de aquí, estes rapaces [comenta otro pescador], os do Ría de Saviño, pois si, deixoulle pa os dous. El retirouse e deixoulle a embarcación pa os dous. Eles están traballando agora. [...] Traballan os dous por exemplo e repártenche á mitá». El padre está retirado cobrando un quiñón, pero su aportación a la empresa es esencial para asegurar el éxito pesquero. La magnitud de la empresa pesquera depende de la mano de obra *da casa* con la que cuente y de ciertas relaciones que se gestan fuera y dentro de la embarcación, pero que pertenecen a estructuras subyacentes al proceso de trabajo y que el propio proceso de trabajo renegocia, transforma, *ata*, *desata* y condiciona al fin. Mientras la unidad de producción de «b» se verá probablemente reducida por la falta de mano de obra *da casa*, la de «a» se mantendrá y se verá potencialmente incrementada en caso de que a la unidad se incorpore el tercero de los hermanos.

En el momento de la regularización pesquera, ambas se acogieron al Permex de artes menores. Ambas cuentan, además de otras cuatro artes, con permiso de explotación de percebe. Con ello aseguran unos ingresos mínimos aceptables en todos aquellos meses en que *hai mareas* y se va a la *ribeira* a extraer el recurso. Como se ha podido ver, ambos casos han mantenido embarcaciones pequeñas. La estrategia productiva ha sido la de mantener la propiedad y fuerza de trabajo familiar y altos niveles de co-adventurismo. La regulación ha beneficiado a aquellas embarcaciones a las que dio la oportunidad de faenar con cinco artes y, sobre todo a aquellas a quienes dotó de permiso de explotación del percebe, es decir a estas pequeñas embarcaciones. Esa es la razón de que estas embarcaciones no hayan seguido una estrategia de crecimiento empresarial, puesto que el aumento del tonelaje no tendría un correlativo aumento de los beneficios *para a casa*. Además hay que tener en cuenta que nos encontramos con una familia poco numerosa (sobre todo al lado de muchas otras que han contado con siete y hasta once hijos), y que se han dado desavenencias entre familiares. Ambas han conseguido un ajuste entre la *casa* y la unidad de producción, y las relaciones de la primera han estructurado la morfología y relaciones en la segunda. Este repaso por las formas de repartición y co-adventurismo sirve como ejemplo del carácter fluctuante y dinámico de las formas de relación productiva en las empresas pesqueras. Pese a que normativamente se parte mediante el sistema de 50 % para el barco y 50 % para la tripulación, esta forma de repartición solamente se da en los casos en los que hay *xente de fóra*. Actualmente, cuando todos los componentes pertenecen a la misma red familiar en primer grado o a una red de afinidad que se considera «como si lo fuese», las formas de repartición tratan de ser más igualitarias, de manera que se realice una mayor redistribución tanto de las ganancias como de las pérdidas. La estrategia ha sido la de mantener el bajo tonelaje y el alto nivel de co-adventurismo -todos los pescadores son propietarios.

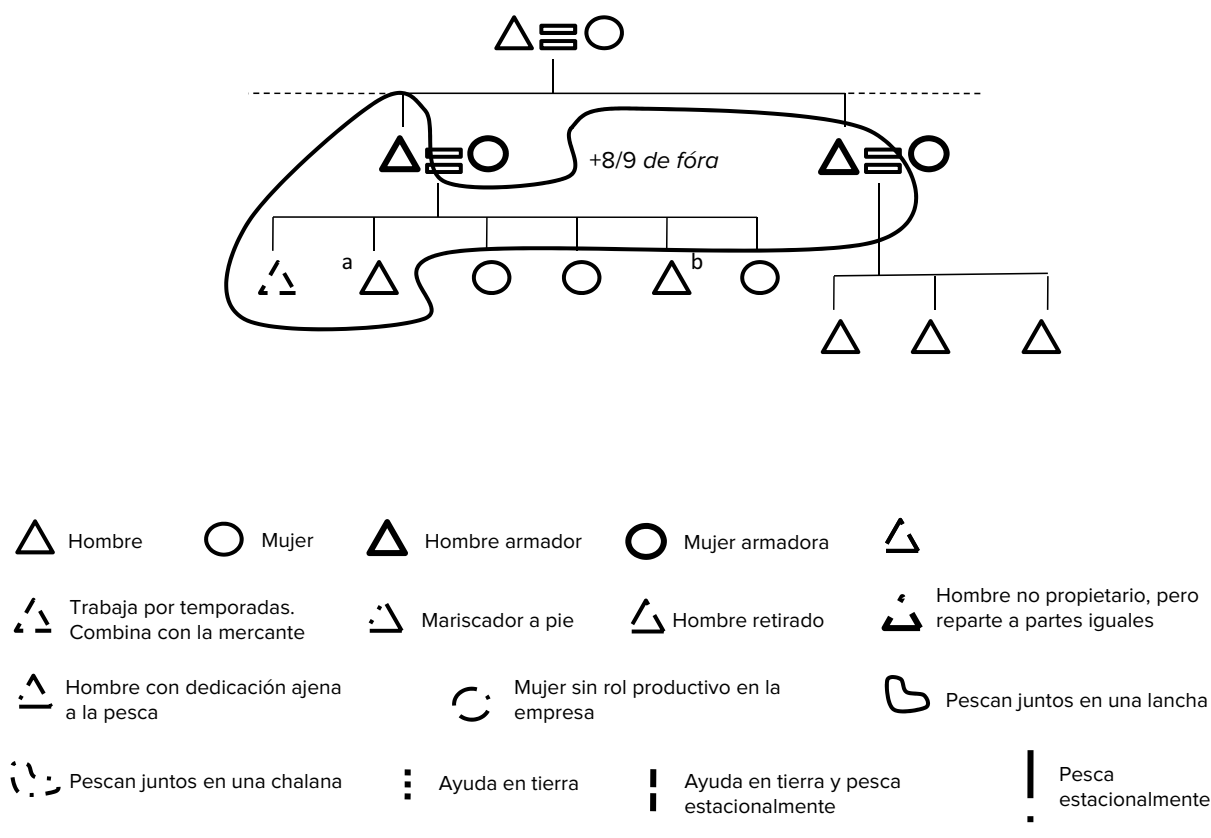
Caso 2. Descenso del tonelaje y aumento de la flexibilidad laboral

En otros casos, la tendencia ha sido hacia el descenso del tonelaje y el aumento de la flexibilidad a través del acceso a los permisos de explotación de artes menores. El caso de las embarcaciones de cerco ha sido especialmente significativo. Las *tarrafas do cerco* fueron las embarcaciones más importantes de Saviño durante las décadas de los 70, 80 y primeros 90. Gran parte de la población marinera de Saviño se dedicó a la pesca con el arte de cerco y es protagonista de los más grandes relatos de pesca en la villa. En la actualidad no queda ni una sola embarcación de cerco pescando en el puerto de Saviño. Ya nadie se dedica a este arte en la villa. Pondré el ejemplo de la evolución de una dotación de cerco. En este caso, la historia es contada principalmente por «a», aunque también por «b».

El caso al que me refiero es el de una embarcación de cerco construida a finales de los años 60. En ese momento los dos hermanos y socios, propietarios de la embarcación, acceden a su

compra tras haber pescado juntos en otras dos embarcaciones y tras haber sido capaces de acumular suficiente capital con la pesca como para construir una nueva lancha. La generación más anciana de esta familia (me refiero a los padres de los dos primeros socios de la Ilustración 9) eminentemente pescadora, se dedicaba principalmente a la pesca con el boliche y trabajaron sobre todo para los conserveros de la villa. Otro informante de esta generación «vella», hermano de los dos socios de la Ilustración 9, afirmaba: «A nosa familia... Nós somos raza de mar que nunca nos dedicamos a outro ofisio». La siguiente fue una generación de grandes innovadores; fueron los primeros en apropiarse de mayores medios de producción (no solamente son dueños de pequeñas embarcaciones y de algunas redes) y es la primera generación que se dedica casi con exclusividad a la pesca, pese a que la totalidad haya combinado ésta con la agricultura de subsistencia. Tal es el caso de la embarcación a la que hago referencia.

Ilustración 9
Caso 2. Finales años 60



A finales de los años 60 se construye la lancha a la que me refiero. En sus comienzos pescan ambos socios y los dos hijos mayores del primero de ellos. Es decir, en la dotación solamente pescan aquellos hijos que tienen edad suficiente para comenzar en el oficio. Uno de ellos ya pescaba en las anteriores embarcaciones de ambos socios. En el momento en que se construye la nueva lancha, éste reparte su tiempo entre la mercante y la pesca en la embarcación familiar: «Meu irmán o máis vello estaba na máis que a temporada da sardiña. Despois marchaba navegar o resto do ano. Pero a temporada estaba aquí con nós». Nuestro informante «a», comienza en la pesca con la construcción de la lancha: «Cando se fixo a lancha eu tiña catorce anos, que foi cando eu empesei a andar ao mar». En un principio la embarcación necesita una dotación de 12 hombres a bordo

«[...] pa a tarrafa fasía falta moita xente, non sabes? Estouche falando que cando empesei eu non había haladores, de hala-la rede, non sabes? E iba nun barquiño que... Non sei se coñecestes o noso. [...] E daquela que empesamos non había haladores, e a rede, a rede do serco había que metela a man. E para metela a man facían falta dose homes. Dose homes».

La lancha necesitaba más mano de obra que la necesaria en las pequeñas embarcaciones que los dos propietarios habían tenido anteriormente en sociedad. Se hace necesaria pues la contratación de *xente de fóra*.

«Non, érache xente Quiko que... que iba a janar o peso, non sabes? Como daquela nas tarrafas que había, na tarrafa fasíase o peso, non sabes? Daquela. E ademais había xente para traballar, non coma hoxe. E eran xente de traballo, non sabes? E entonces o meu tío Tinolo tiña xente completa, os da Sardiñeira tiñan xente a joder... Quero disir que os do serco tiñan xente, non sabes? Como se janaba o peso... Entonses cuidado, que pasaba o sijiente, que non era o home solo traballando. Era o home mais a muller».

... y otras tantas mujeres empleadas en tierra

«O home no mar e a muller en terra, sabes polo motivo por que? Porque non se vendía aquí o pescado. O pescado transportábase. E entonces, ao transportalo, había que metelo en caixas da embarcación, non sabes? Preparadiño. E a carja-lo camión, viñan carjalo as mulleres da casa».

Además de las armadoras, la embarcación necesitaba de la mano de obra de las mujeres de los marineros empleados a quiñón. Las mujeres ordenan las capturas en cajas, las transportan hasta el camión del comprador y lavan las cajas.

«Cando traías muito pescado viñan as mulleres e metían unha pansada pola rampa pa arriba... Nós arrimábamos aí á rampa, onde está aquela chalana. Entonses as mulleres a carrexar [...] ata o camión. E dispós, ao vir as caixas de volta, a lava-las caixas... Traballaban máis ca os homes!».

Solamente son remuneradas de manera independiente por esta última tarea. Se considera que a la *xente de fóra* se le paga un quiñón por el trabajo de ambos. Sin embargo, las mujeres consiguen un sobresueldo mediante la limpieza de las cajas.

«Escuita, escuita... E dios nos libre que non baixara a túa muller, eh? [...] O solteiro xa non valía. O solteiro xa non tiña muller e xa... A non ser que foras da casa. A no ser que foras da casa, sabes? Pois tiñan que baixar as armadoras... Miña nai por exemplo tiña que baixar dúas ou tres veces. A ver si me entendes. Collía as caixas que lle tocaban pa lavare, e se eramos dous ou tres traballando, collía unha muller, non sabes? E lle contaba as caixas, e a pila que lle tocaba cada persona, encarjábase unha muller de lavalas e lle pajaba miña nai. E así, entendes? Ela non era capás de fase-lo traballo todo. [...] Pajáballe por lavalas e eso, non sabes? E entonces axudáballe, e era a maneira de axudar».

El quiñón se paga por el trabajo de ambos, sin embargo las mujeres consiguen un sobresueldo por ayudar en los trabajos de la armadora. De aquí que la soltería fuese un obstáculo para entrar a formar parte de algunas embarcaciones. Todo ello en un oficio que durante la década de los 70 y 80 fue especialmente atractivo por los beneficios que reportó a propietarios y marineros, y que protagoniza las mayores capturas de la historia de la villa. Hoy en día, las grandes capturas conseguidas con el arte de cerco durante las décadas citadas han pasado a

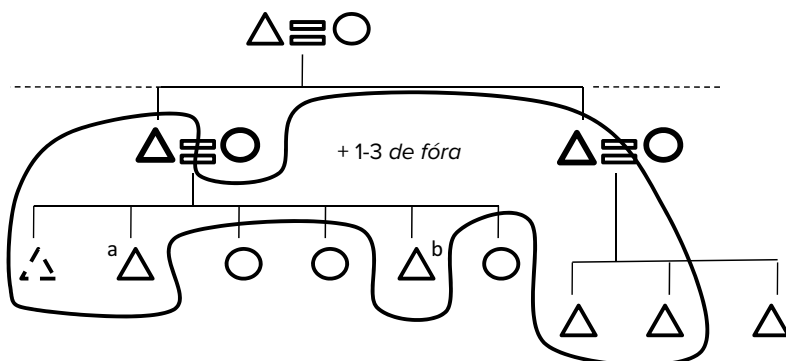
formar parte del imaginario narrativo de la historia de la propia comunidad. Al mismo tiempo valen para engrandecer a sus protagonistas y para sublimar la colectividad de épico y grandioso pasado. El reclutamiento de la fuerza de trabajo depende entonces primeramente de la relación de parentesco convencional, segundo de las relaciones de amistad, la capacidad de trabajo, la implicación en la empresa pesquera y la cantidad de personas de una *casa* que trabajasen por un quiñón (hombres, mujeres e hijos).

En la casa, los hijos de ambos propietarios comienzan ganando solamente medio quiñón trabajando como *rapaces*. En otras embarcaciones me han contado casos en que los hijos solamente recibían un cuarto de quiñón al comenzar en el oficio, lo que expresa la categoría cuasi-residual de los iniciados.

«Aínda che vou a disir máis. E por ser da casa... Mira como era o finado meu pai [...] que nós durante dous ou tres anos, ao empesar, e eu empesei aos catorce anos. E os primeiros dous ou tres anos eu levaba medio quiñón. E bueno, tiña un corpaso e traballaba coma calquera home, pero como era da casa, non sabes? E hasta que llo dixeron a xente maior: “Pero vamos a ver este rapás. Pero como non vai a jañar un quiñón coma os outros?”. E eu ademais xa marchaba de mosas, eh? “E mecajo na virgen. A min, se non me dades un quiñón xa non volvo”. Como era da casa, non sabes? Tiña que limitarme ao que dixera meu pai. Daquela mandaba. Mandaba, eh? E meus primos ijual, eh? Que meu primo [...] tamén empesou janando medio quiñón, e meu irmán o máis vello tamén. Por ser da casa, non sabes? E se en cambio collías un mosotiño de fóra... Porque anduveran mosos con nós, e sejún o collías, xa levaban un quiñón enteiro, non sabes? Pero nós como eramos da casa... Pos tratábase de eso. Entonses claro, hasta que... mais ben disíanllo a xente de fóra, os mariñeiros... os de fóra... os que traballaban a bordo de mariñeiros: “Este rapás ten que leva-lo quiñón”. Senón o meu pai xa non... non mo daba».

El reconocimiento público actúa entonces como marcador del tiempo de promoción, ritualizado con el efectivo pago del primer quiñón completo. A partir de principios de los años 70, los socios introducen algunas innovaciones tecnológicas como el *halador*. El *halador* o *maquinillo* está compuesto de una pieza circular movida por un pequeño motor que sirve para levantar o *vira-la rede*. Con la introducción de *haladores* mecánicos, las embarcaciones necesitan de menores dotaciones para la realización de las maniobras. La tripulación pasa de emplear a 8 o 9 hombres a necesitar solamente de una a tres personas *de fóra*. Ello se debe a la incorporación de los hijos que entran en edad de comenzar en el oficio. El proceso de producción solamente necesita tripulaciones de entre 8 y 9 hombres en total. Aumenta la rentabilidad y las familias propietarias consiguen mayores niveles de acumulación de capital. Las innovaciones tecnológicas hacen que se dependa en menor medida de la contratación externa, de manera que permiten un mayor ajuste entre la unidad de producción y la unidad doméstica.

Ilustración 10
Caso 2. Mediados años 70



- △ Hombre ○ Mujer △ Hombre armador ○ Mujer armadora △ Retirado parcialmente de la actividad por enfermedad
- △ Trabaja por temporadas. Combina con la mercante △ Mariscador a pie △ Hombre retirado △ Hombre no propietario, pero reparte a partes iguales
- △ Hombre con dedicación ajena a la pesca △ Mujer sin rol productivo en la empresa △ Pescan juntos en una lancha
- △ Pescan juntos en una chalana △ Ayuda en tierra △ Ayuda en tierra y pesca estacionalmente △ Pesca estacionalmente

De una parte posibilitan, con la reducción de la cantidad de personas necesarias para llevar a cabo el proceso productivo, una mayor acumulación y redistribución de los beneficios dentro de la casa. También posibilitan la emancipación en términos económicos y laborales de las entonces generaciones jóvenes. Muchos de ellos *se poñen por eles* en pequeñas embarcaciones, es decir, *saen da casa*. Las innovaciones tecnológicas permiten mayores niveles de autonomía y no pocos consiguen buenos rendimientos en solitario, asociados con alguien, o mediante la contratación de un solo marinero. Ello además en un momento en que comienza a generalizarse el uso de nuevas artes recientemente introducidas como los *miños*, *jatas*, etc. con la consiguiente explotación de espacios marinos y especies anteriormente no explotadas. Pese a ello, durante la década de los 70 el oficio en las embarcaciones de cerco seguía siendo altamente rentable, y como ya he dicho, los más grandes relatos de pesca en la villa fueron protagonizados por expertos patrones dedicados a este arte. Hay que tener en cuenta, que los patrones dedicados al cerco durante la década de los 70 en Saviño, son en su totalidad pescadores de tradición, y ninguno de ellos consigue hacerse propietario mediante la emigración. Solamente acceden a la propiedad mediante la acumulación de capital derivado de la pesca y gracias a su pericia como patrones en embarcaciones ajenas. Entre las generaciones jóvenes se accede a la propiedad mediante la emigración o mediante el empleo en la marina mercante. Estas dos formas de *fase-la vida* aparecen entonces como las dos principales amenazas para las unidades de producción. De aquí que los progenitores realicen grandes esfuerzos para conservar los logros alcanzados, asegurando la reproducción laboral.

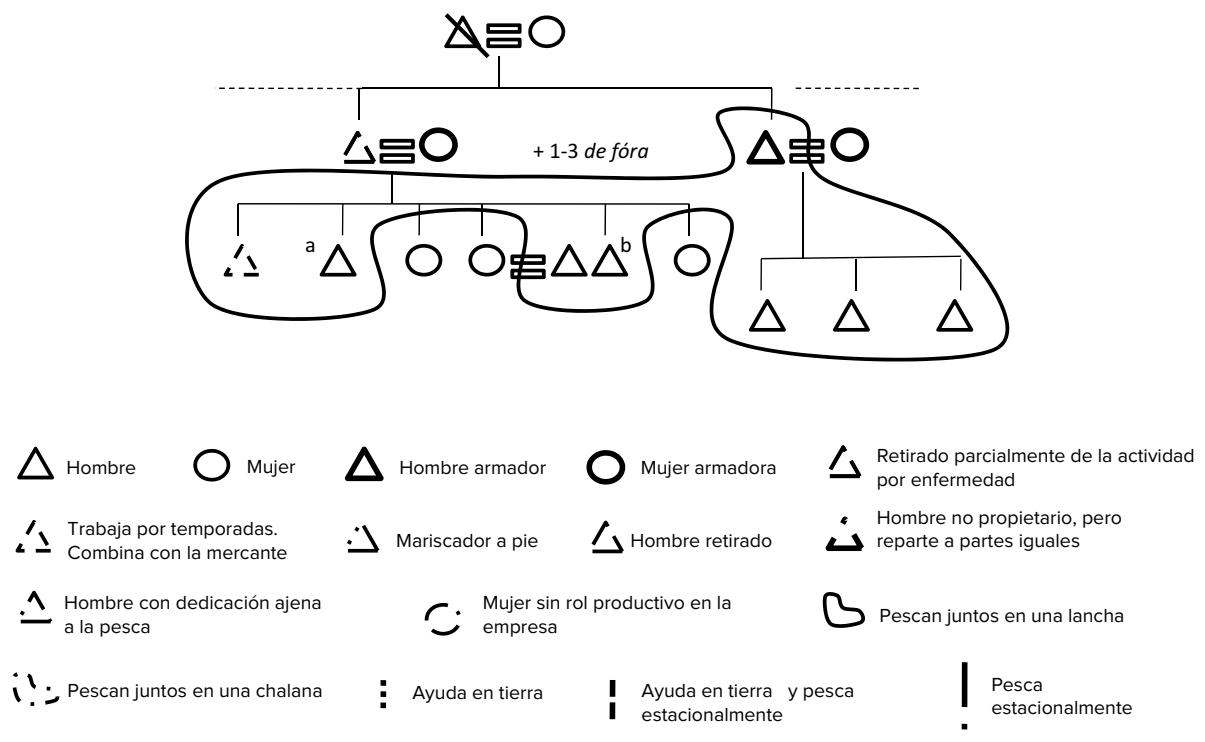
«Eu quixen marchar cando estaba cumprindo o servisio. [...] Quixen marchar e non me deixaron marchar. [...] Xa el [el padre del interlocutor –“a”–] empesaba a estar el un

pouco enfermo. E tiña todo eu preparado, eh? Xa tiña o pasaporte quitado e... No setenta e tres. Nos setenta e catro cumpín eu. E xa tiña todo preparado pa levar. E miña nai: "Uh, dónde vas, e tal...". [...] [Iba] Pa a mercante porque era a defensa nosa non sabes? E daquela había barcos, daquela había barcos. E non che fun, e despois xa non fun a ningún lado. Xa non fun a ningún lado.»

Los padres tratan de retener a los hijos más trabajadores y más avezados en el oficio pesquero. En una ocasión, un viejo marinero me hablaba de sus hijos, y afirmaba que uno de ellos, que «era o máis listo de todos», había dejado el oficio pesquero sin su consentimiento. La pericia, capacidades, implicación y entrega en el trabajo, son elementos que los padres valoran de aquel hijo a quien eligen para transmitir conocimientos, integrar en el puente de mando o codirigir la maniobra. A ellos les harán ver que han de ser continuadores. De la misma forma, el resto son conscientes de que no lo serán. El legado es atractivo, sin embargo la decisión pasa a manos de los hijos, sobre todo en un momento en que parte de los habitantes de la villa consiguen mejores ingresos en el norte de Europa o en la marina mercante y en el que la acumulación de capital y las innovaciones tecnológicas permiten acceder a la compra de pequeñas lanchas o chalanas autónomas de la empresa doméstica. Chalanas y lanchas en las que podrán manejar cantidad de aparejo, puesto que los *baladores* liberan en gran medida la dependencia de mano de obra externa, permitiendo buenas campañas de pesca en una época de abundancia de recursos.

A principios de los años 80, uno de los socios propietarios de la embarcación se retira de la actividad por enfermedad.

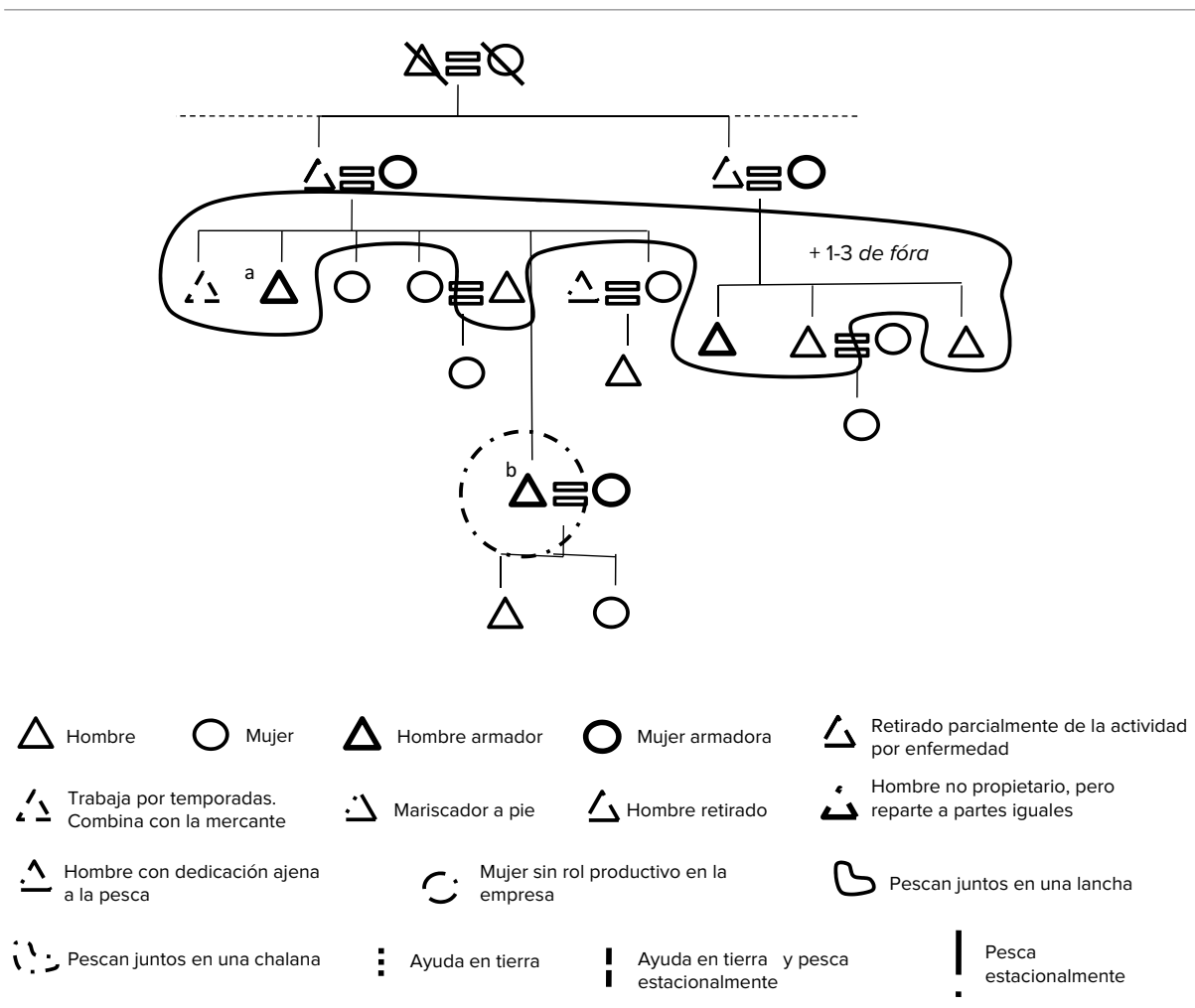
Ilustración 11
Caso 2. Principios años 80



Es entonces cuando «a», adquiere todas las obligaciones que corresponden a su padre. Entre ellas la manutención de la unidad doméstica origen. En este momento, el padre sigue recibiendo la parte correspondiente como copropietario, pese a su retiro parcial de la actividad. En el mar

«a» adquiere también el rol de su padre. Sin embargo, su tío «era o que mandaba». A principios de los años 90 uno de los hijos, «b», se emancipa de la empresa familiar.

Ilustración 12
Caso 2. Principios años 90



«Daquela [dice “b”], nós xa tiñamos a [X, su hijo]. E na tarrafa non janabamos pa comer. Non janaba pa comer! Inda me daba de comer a miña sojra. Na casa non janabamos un patacón que levabamos meses en branco. Pero en branco, eh? [...] Ese día, díjoches Quike que non o olvidarei na vida, eh? Chejei ao bar e empesei a beber tasas, empesei a tasas [...] de viño. Chejei a casa e díxenelle á miña nai: “non volvo”. Ao día sijiente xa non fun con eles ao mar. [...] Entonses, eu xa tivera esa chalaniña co meu irmán o máis vello, que larjabamos os miños cando chejabamos de pescar na tarrafa. [...] Entonses vendínlla e púxenme».

La autonomización de le empresa pesquera familiar se puede deber de una parte a las mayores ambiciones de alguno de los hermanos, como en el Caso 1. De otra parte, como la descrita, se puede deber al hecho de que alguno de ellos tenga más personas dependientes de su sueldo en la *casa*²²⁴. Es común que la emancipación de los jóvenes de la empresa familiar se

²²⁴ Como también pone de relieve Lögfren en el caso de los Bua en el Atlántico Norte (Löfgren, 1972).

deba a las dos causas. En otros muchos casos las emancipaciones de alguno de los hermanos son motivadas por desavenencias entre ellos. En este caso, la autonomización de la empresa familiar es posibilitada por la ayuda económica recibida de la *sogra* de «a»: «Inda me tivo que deixar a miña sojra os cartos. E íballe devolvendo cando pescabamos ben. Eu muito lle teño que agradecer á miña sojra.... Que senón inda estaba na tarrafa».

A diferencia del resto de sus hermanos, la emancipación de «b» de la producción doméstica viene también posibilitada por la disposición de la mano de obra que brinda su mujer. Ella vende la mercancía, *arma aparello*, lleva las cuentas, etc.; su trabajo es fundamental en la empresa pesquera. A principios de los años 90, y con la emancipación de uno de los hijos y la jubilación del último socio que permanecía en activo del grupo de edad mayor, la embarcación pasa a manos de dos de sus hijos, los dos más implicados en la empresa pesquera. Aquellos, ya eran conscientes de las expectativas que recaían sobre ellos.

«Meu irmán [Y, el que deja la embarcación familiar]. Meu irmán [Y] xa marchou [...] (risas). O que máis ajuantou na lancha fun eu. Eu non me movín a ningún lado, non sabes? Eu era o sustituto do vello. Porque o meu irmán máis vello, ese navejou. Marchou navejare [a la mercante], non sabes? Ese marchou navejare, cumpliu o servisio e marchou navejare. Entonses claro; viña, metíache a campaña, e despós o mesmo viña, e mentres non lle salía outro barco pos viña con nós. Claro, mentres non lle salía outro barco [se refiere aquí a otro mercante]».

La embarcación es transmitida mediante venta. En ese momento los dos hijos que se hacen socios ya venían ejerciendo el papel de patrones. Sin embargo, la transmisión no cambia demasiado las cosas ni en la embarcación ni en la casa en cuanto a la repartición y el mando, aunque sí en el poder de ejercían los *vellos*.

«En venta. En venta nola pasaron, non sabes? En venta. Fui valorada nunha cantidad de cartos e... [...] Fomos ao notario. Fomos ao notario porque a cousa a verdá que estamos traballando muito tempo, non sabes? Quen corrían eran os vellos na casa. Estaba a nombre deles. Traballabamos nós, e non había problema ninjún».

El motivo de la transmisión no es solamente la jubilación de unos mayores que de no haber realizado el traspaso de la propiedad, seguirían ejerciendo un control sobre el proceso pesquero, sino sobre todo, la necesidad de adaptarse a los nuevos requerimientos burocráticos impuestos desde la administración.

«Estaba a nombre deles. Traballabamos nós, e non había problema ninjún. Hasta que empesaron a vir estas axudas, e se querías faser aljo... Empesaron a vir estas axudas, non sabes? que daban por un arrejlo de algo, e se metías un motor novo e... Entonses había que mandar os papeles claros [...]. Entonses non houbo máis remedio que xa pasarnos a nós. Xa se iba a pasare... E bueno, había que faser a maniobra esa».

Desde luego la transmisión se materializaría antes o después, pero la necesidad de acceder a las subvenciones del Estado y la Comunidad Autónoma aceleran el proceso. Como apunto más arriba, la consumación de la transmisión formal de la propiedad no produce grandes variaciones en las formas de repartición, pero sí es necesario apuntar algunos matices en las relaciones de poder. Los actuales propietarios ya patroneaban la embarcación desde hacía años, y se hacían responsables de reparaciones y gestión. Sus madres seguían ejerciendo el papel de armadoras, ayudadas por alguna de sus hermanas que se dedicaba, sobre todo, a la venta del producto. Sin embargo el papel de los padres se va difuminando, pues con el traspaso formal de la propiedad pierden su disponibilidad para acceder al poder en la esfera productiva y prácticamente se quedan fuera de toda deci-

sión. La balanza de fuerzas se invierte. La transmisión no produce mayores impactos en la repartición de los beneficios, que desde que la generación joven tomara ya los mandos de la embarcación, antes incluso del retiro del mayor por enfermedad, se venían realizando de la siguiente forma:

«Nós traballabamos ijual, non sabes? Traballabamos ijual, ninjún estaba casado... Eu non estaba casado hasta agora ultimamente e traballábache na casa. [...] E despois ao casarme eu, a cosa seña ijual, o que pasa que a levaba eu, non sabes? Levaba eu. Levaba eu a mitá do que se fasía da nosa mitá, e a outra mitá meu irmán, entendes? E eu corría ijual con todo, non sabes? Pero como viña o meu irmán ao mar e a vella estaba aí, pois a mitá quedáballe alí ijual, entendes? [...] A ver si me entendes. Nós repartíamos, non? Eramos dous socios. Repartíamos, e a mitá pa cada uno. E da mitá que me tocaba a min, de esa mitá, pois quedáballe a mitá a miña nai. [...] Quedáballe a mitá alí porque traballaba meu irmán e levabamos a mitá cada un do que se fasía. [...] Nós traballabamos, non? Como eramos unha pila de primos e tal. E cando chejaba o momento de reparti-los cartos... E bueno tiñas un home ou dous de fóra, e bueno, repartíase á mitá, non sabes? Como se fai hoxe ijual. Sácanse os jastos, e a mitá para o barco e a outra mitá para a xente toda, pa repartir. Esa mitá que lle tocaba ó barco... do que lle tocaba o barco repartía: a mitá para meu tío e a mitá para nós. Entendes? Da mitá nosa, eu levaba a mitá, e a outra mitá quedáballe á miña nai. [...]. Hasta agora ultimamente que me puxen eu na chalana».

He incluido esta larga cita puesto que en ella se expresa la relación entre la unidad de producción y las unidades de consumo. La transmisión de los medios de producción no altera una forma de repartición que los miembros de la casa venían poniendo en práctica desde que las generaciones jóvenes habían adquirido mayores responsabilidades en la embarcación, cuando ya «corrían con todo». Todos vivían en la residencia de la familia de origen, ninguno estaba casado, de ahí que los beneficios continúen siendo repartidos por la madre-armadora. La madre se encargaría de la gestión de los ingresos de la mitad que corresponde al hermano que sigue viviendo en la *casa* materna. Al preguntar si siempre se hizo así, el informante responde «Sejido, sejido. Hasta agora ultimamente que me puxen eu na chalana». Este tipo de repartición cesa en el momento en que se desguaza la embarcación de cerco y su patrón, nuestro informante, se dedica a la pesca en una chalana. Pero, pese a que en la casa siga entrando la misma parte que antes del traspaso, el cambio de la propiedad formal de la embarcación acelera el traspaso de poderes de padre a hijos.

«Os vellos mandaban porque non había tanta comedia. Non había tanta comedia de papeleos. Agora é un escándalo. Agora por calquera paso que se dá... Paso que se dá, paso que vai pajo. Por tasas, papeleos e a virgen santísima. Daquela non había nada. Non había practicamente nada. Había os papeles do notario cando se fasía o barquiño, unha revisión anual dun ingeniero...».

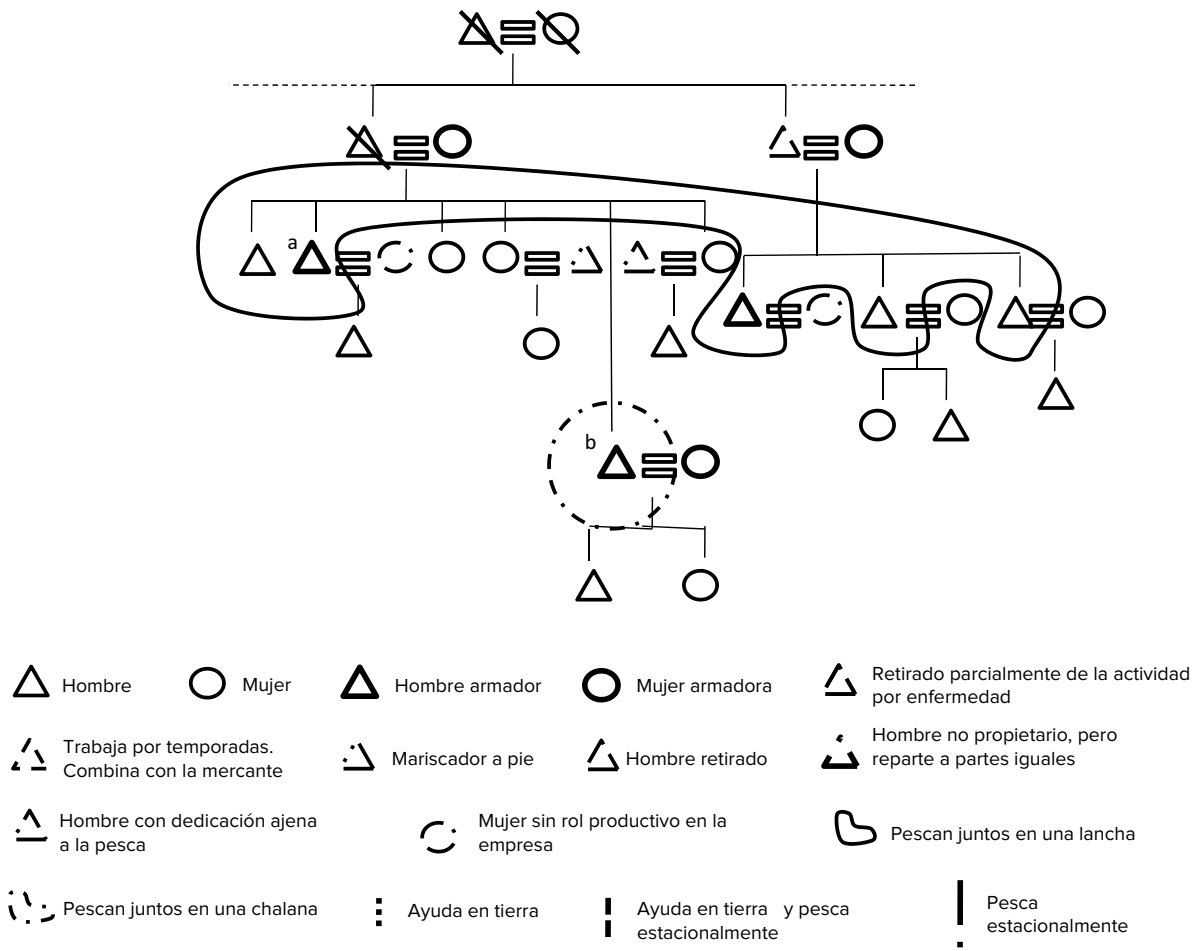
En parte, la pérdida de poder de los mayores se debe a las obligaciones burocráticas que establecen la necesidad de contar con un «patrón nominal» (Löfgren, 1972), cuya presencia puede alterar las relaciones de poder internas. Tal es, por ejemplo, el caso de la obligación de obtener títulos de patrón de pesca litoral y tantos otros a los que se accede mediante exámenes, la burocratización radical de todos los ámbitos de la vida, especialmente el laboral. Este tipo de requerimientos provoca en ocasiones la pérdida de poder de los mayores, que comienzan a depender de los títulos obtenidos por sus hijos u otros jóvenes que trabajen a bordo²²⁵.

En el momento en que transmite la embarcación mediante la venta, ninguno de los dos progenitores está en activo. De aquí que el traspaso formal de ésta apenas tenga ningún impacto en

²²⁵ Ver Pi-Sunyer (1977).

el proceso laboral, pero sí que resta poder a los mayores, que dejan de tener voz y voto tanto dentro como fuera de la embarcación. A finales de los 90, la embarcación de cerco se hace con una nueva innovación tecnológica: la grúa. Tecnología con la que actualmente cuentan todas las embarcaciones de *cercos* y *racú*.

Ilustración 13
Caso 2. Finales años 90



Además de las innovaciones tecnológicas encaminadas a la reducción de las tripulaciones y la mejora de las comodidades, durante los años 90 la pesca gallega sufría importantes cambios derivados de la fuerte regularización del oficio. Dos procesos casi contiguos en el tiempo. Con la regulación de los oficios pesqueros, a los tripulantes de la embarcación se les dio la oportunidad de dejar la empresa familiar y acogerse a un permiso de marisqueo a pie. El acceso a los permisos de marisqueo tenía dos vías: la primera de ellas era deshacerse de la embarcación. Una opción bastante poco atractiva para aquellos armadores que habían ejercido casi ininterrumpidamente el oficio con redes de cerco desde sus comienzos en la pesca: «a min é que jústame o serco. Foi ao ofisio que sempre nos dedicamos, entendes?», dice el patrón de otro de los cerqueros más famosos de la villa. Quizá esta fue la mejor opción para algunos de los marineros dedicados al oficio. En total, los cerqueros en activo a principios de los años 90 se quedaron sin 8 marineros en sus filas. Todos ellos de mediana edad, pero que potencialmente accedían a un trabajo con una buena remuneración, la explotación del percebe, y que pese a su peligrosidad, requería de poco tiempo de trabajo. Hay que tener en cuenta que hasta el momento de la regularización, quienes se dedicaban al marisqueo eran en su mayoría marineros o únicamente *percebeiros* que usaban el oficio

para complementar sus ingresos. A principios de los noventa, de la generación que se encuentra en activo, solamente una pequeña parte se había dedicado al marisqueo. Pese a ello, la opción no era nada atractiva para los armadores de grandes embarcaciones, y ellos fueron sin duda los más perjudicados. Entre otras causas porque se quedaron sin parte de sus tripulaciones. Unas tripulaciones, que debido al éxito obtenido en las décadas anteriores solían caracterizarse por la estabilidad y la camaradería: «era coma se foran da casa de tantos anos que estiveron na tarrafa».

La segunda de las vías posibles era el acceso a la extracción del percebe como un arte más incluido en el permiso de explotación de artes menores. Para ello, la embarcación debía de contar con menos de 10 toneladas, y debía constar en el censo como embarcación de artes menores: el cerco no es considerada como un arte menor y la embarcación que requiere el uso de este arte excede las 10 toneladas. La introducción de la grúa da la oportunidad de reducir las dotaciones, de manera que la salida de los marineros y su dedicación al marisqueo a pie, solamente obliga a la sustitución de la mano de obra en los años que median entre la regularización y la compra de la grúa.

«Si [con la grúa] dous homes menos tiñamos. [...] Andabamos con dous ou tres de fóra e despois con dous homes menos. Xa porque non había xente tampouco, non sabes? Pero ao ter a jrúa, xa con dous menos xa ibas. Xa ibas pa o mar. [...] Si ho. E incluso ultimamente cando estes marcharon xa pa os persebes casi non había ninjén. Eramos eu, mais meu irmán o máis vello, e tres eles: seis. E fomos así un ano ou dous».

Sin embargo, la regularización de los oficios pesqueros contiene una cara aún más perversa para las embarcaciones de cerco. Al acogerse al oficio que consta en el censo, la ley les restringe totalmente el uso de otras artes. Mientras a aquellas embarcaciones que se acogen a un censo de artes menores se les permite faenar con cinco artes y extraer percebe, a quienes se dedican al cerco se les obliga a ir, durante todo el año, al mismo oficio. Lo mismo les ocurre a los volanteros. Sin embargo, los niveles de estacionalidad de la merluza no son tan acusados como los de la sardina y su precio no alcanza regularmente precios tan bajos en primera venta. Todo ello sin tener en cuenta la flexibilidad necesaria que han de combinar las embarcaciones para asegurar la obtención de beneficios.

«Daquela non se andaba á tarrafa sola. Andabas a varias cousas. Tiñas opción a andar a varias cousas. Por exemplo, na temporada de verán... nós andabamos á tarrafa sejido, pero chejábache últimos de setembro pa adiante que empesaba a fallar a sardiña e pumba, cambiabamos. Que metíamos? Metiamos volanta e íbamos á merlusa. Que non había merlusa?; aos miños, íbamos ao linguado. Que non había linguados?; un palan-grillo, e íbamos ó badexo, entendes? E defendíaste. Defendíaste. Pero o serco justábame moito, eh? Justábanos a todos. A todos os da casa».

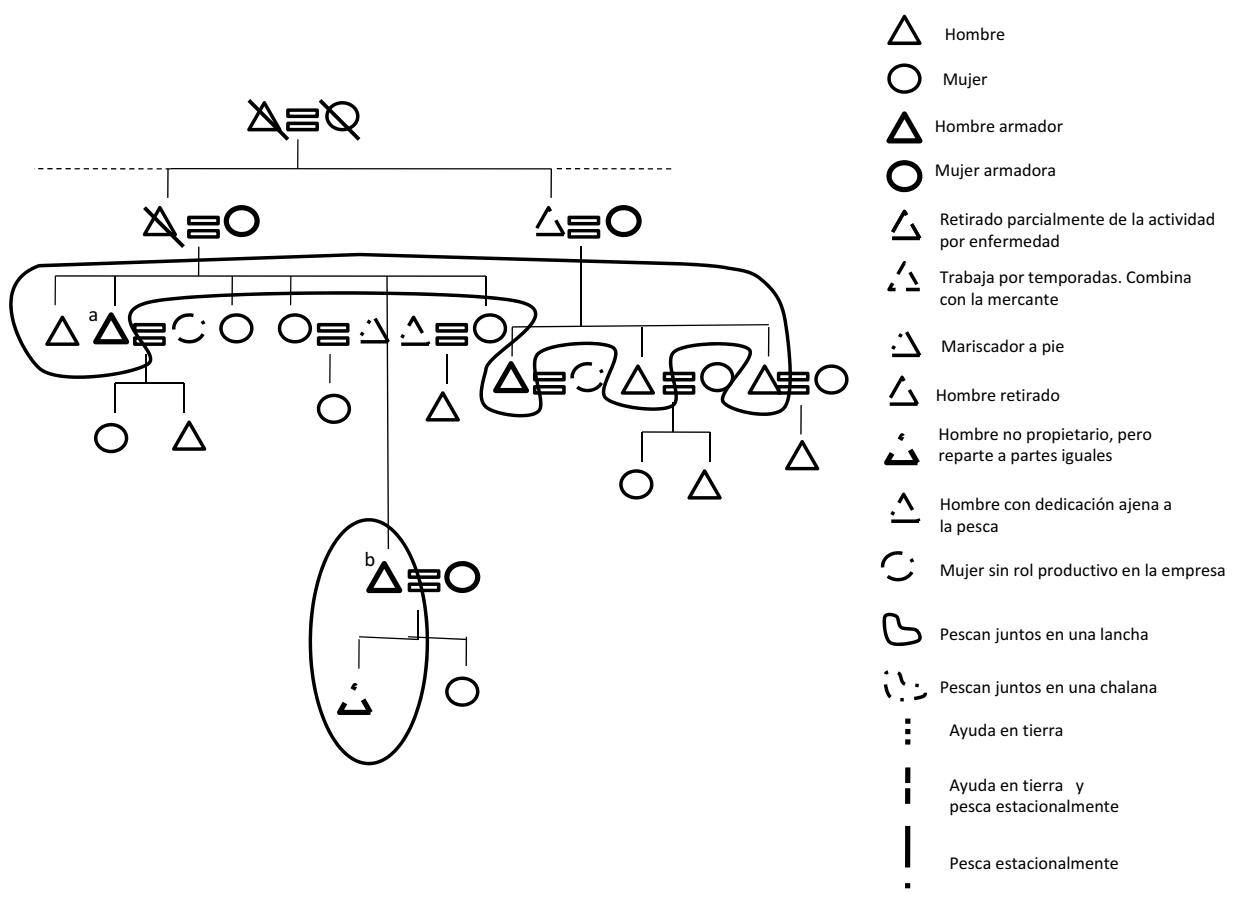
Un patrón de otro de los cerqueros afirma lo mismo

«Hai... como che dijo eu,... hai quince anos ou máis non había esto do Permex, non sabes? Había senso [censos], non sabes? Había os senso. Por exemplo senso das redes, senso da volanta e artes menores, que eran estas cousas: estes tramallos e todo esto. E entonses non se exigía tanto. Había temporadas que non había, que non había unha cousa [una especie], e non pedías permiso a ninjén. Chejabas a terra e sacabas unha cousa ti [un arte] e metías outra. E había o tema das volantas. [...] que se vai á merlusa... [...] Iba todo o mundo. Tiñan que ser barquiños jrandes, pero non había inconveniente ningún. Chejaba este mes de enero a primeiro de marzo, cando a merlusa vén desovar, cando máis hai... E as lanchas iamos todos. Iamos todos, e carretabas cantidá de merlusa. E entonses as outras artes, os tramallos e eso descansaba, non sabes? [...] Ibas a unha

cousa. [...] Claro. Aproveitabas. Non se andaba con tanta carallada como hai agora. Agora soamente poden ir de aquí do porto seis barcos á merlusa. Seis barcos á merlusa que ajuantaron ese senso e solamente poden ir eses seis. E hai barquiños bos que non poden ir. Entonses barquiños bos, onde andan? Onde andan os pequeniños de todo».

Con ello, la administración sume al sector de cerco en un camino de difícil salida. Durante la temporada de invierno la empresa se da de baja y los marineros pasan a engrosar las filas del paro. Los armadores o aquellos que tienen pequeñas chalanas se dedican a otras artes en invierno pero con ello los patrones de los cerqueros de la villa pierden su estatus, mientras los patrones de pequeñas lanchas y chalanas comienzan a conseguir *boas cosechas*. Tal es el caso de «b», que habiéndose emancipado de la empresa familiar, había comenzado a pescar por su cuenta. A principios de la década actual, la configuración de ambas empresas pesqueras era la siguiente.

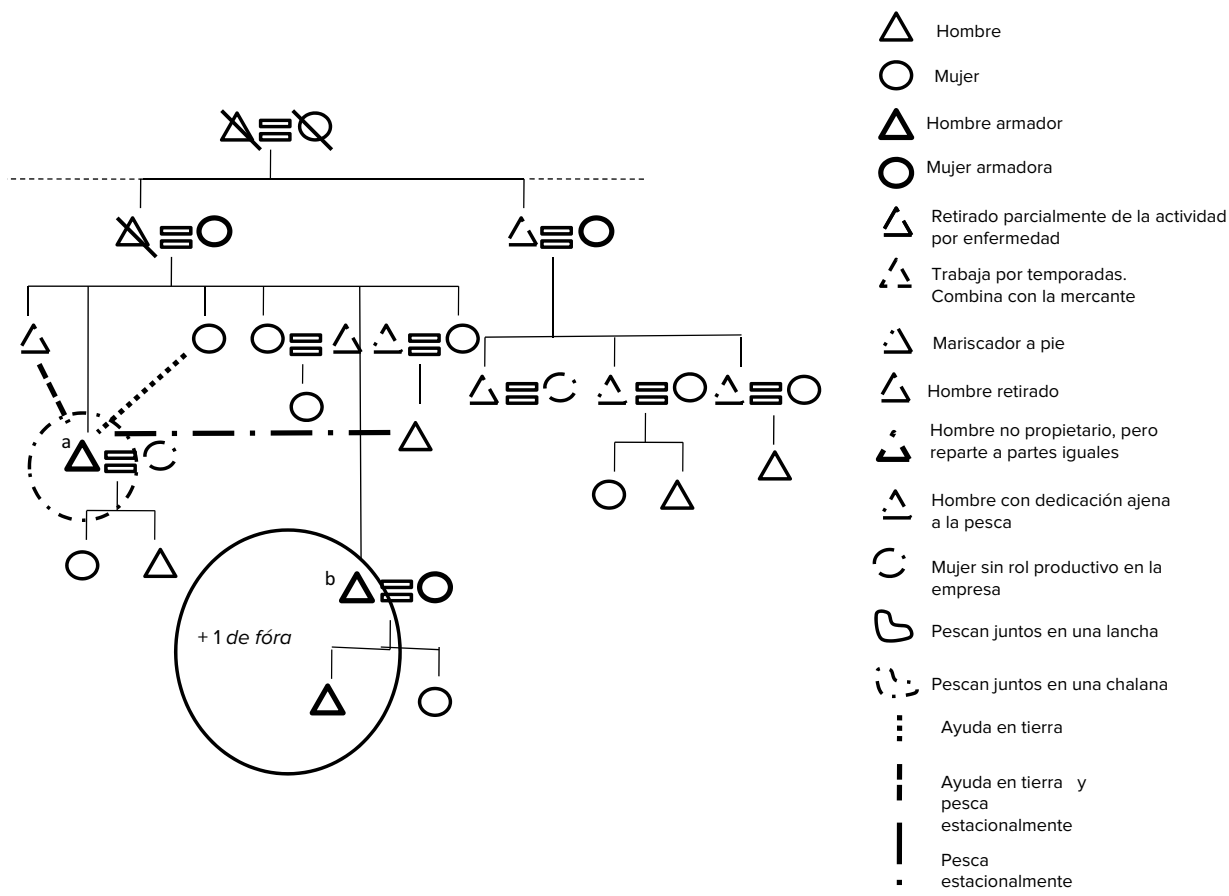
Ilustración 14
Caso 2. Principios 2000



En la *tarrafa* solamente eran necesarios cinco hombres, *todos da casa*. Mientras, «b» pesca con su hijo en una lancha, es propietario y reparte con él los beneficios netos a la mitad. A principios de 2000, combinan las cinco artes que tienen en el Permex, entre ellas la extracción del percebe. Mientras, la embarcación de cerco aguanta hasta el desguace, puesto que algunos de sus miembros aprovecharán para acogerse a la jubilación. En la actualidad, «b» ha adquirido una nueva embarcación con su hijo como socio. «a» pesca de manera individual. Tiene dos hijos muy jóvenes a su cargo, «eu casei tarde», afirma. Sin embargo para asegurar el éxito de su nueva pequeña empresa necesita de varias ayudas. De una parte se vale de la mano de obra que le

brinda su hermano mayor, que anteriormente pescaba con él en la *tarrafa*. «Ahora vén meu irmán comijo. Vén meu irmán o máis vello de vran, non sabes? Vén axudarme [...] E a el jústalle vir aos tramallos, a esto, e deste tempo si, a mitá para cada un, non sabes?»

Ilustración 15
Caso 2. Finales 2000



Durante el resto del año su hermano le ayuda con los aparejos y durante el verano pesca con él, repartiendo los beneficios a la mitad.

«Quitamos jastos e repartimos como se foramos os dous da casa, ijual. E de inverno, cando vou eu levo eu. De inverno eu traballo todo o inverno eu. El axúdame a preparar aljún aparello e doulle tamén, non hai problema ninjún. Xa pouco hai que darlle, pero bueno. Ademais xa non me quere nada, non sabes? De inverno xa non quere nada. Ahora de vran si que quere».

Las ayudas de éste en ciertas épocas del año y en diferentes oficios las combina con la ayuda prestada por su sobrino en el mar y la de su hermana, que se dedica a la venta de las capturas. «Por ejemplo, miña irmá a que está con miña nai, que vive con miña nai, que está casada, [...] vende a dios. Uh. E eso vale un montón». A través de las mutuas *axudas*, es como la empresa sigue en funcionamiento. Sigue dependiendo de la *casa*, de la misma manera que la *casa* sigue dependiendo de su trabajo y de la unidad de producción.

«Non, o que pasa que ela, como está na casa da miña nai, entendes? Como está na casa da miña nai, que come alí e está o meu irmao máis vello, alí criouse miña sobriña [C], e

o meu sobriño [B] practicamente dórmeche alí, cómeche alí... Fan vida alí, ho. Quitando a noite que van durmir para o seu piso, pois fan vida alí coa miña nai, entendes? Cos vellos. Entonses ela pois enjanca o peixe [para vender] e bueno... E axúdanos un montón, xa nos axudou sempre. Entonses así non che abusan do peixe, non sabes?».

La empresa continúa siendo dependiente de las ayudas recibidas de la casa, que va desde *atar* y *armar*, limpiar y colocar *aparells*, hasta la venta de las capturas *por fóra*. A la casa aporta pescado, un sobresueldo para sus miembros (hermano, sobrino) y otros ingresos accesorios pero imprescindibles para su manutención.

Caso 3. Fusión de dos lanchas

Para terminar pondré dos ejemplos más de la relación entre la embarcación y las relaciones familiares y de amistad. Recientemente, un informante «a», adquirió una nueva embarcación. Con ella renunciaba al permiso de explotación del percebe y reducía la cantidad de artes con las que pescar legalmente. El cambio de embarcación se debió a la disponibilidad de mano de obra *da casa* o, mejor, *de fóra, pero coma se fora da casa*. El cambio de embarcación coincide con la necesidad de emplear a su sobrino, amigo y *compañeiro* «b». Éste último había comprado en 2006 una embarcación con su hermano. Uno de ellos había invertido los ingresos obtenidos trabajando en Canarias en la construcción, el otro aquellos derivados la pesca en la villa y, durante muchos años, en una de las ciudades cercanas. En aquella embarcación ambos hacían las veces de coarmadores y mantenían una gran flexibilidad en el proceso laboral, pese a que «b» fuese, informalmente, el patrón. Digo informalmente, porque «b» no cuenta con el título de patrón y dependía para ir a pescar de la presencia de su hermano. Las desavenencias entre estos dos provienen principalmente de este hecho. Las relaciones de poder se ven invertidas por la posesión de un título. «b» es joven, pero dejó pronto sus estudios y hasta ahora no ha sido capaz de acceder a un título (el de patrón) cuya obtención no depende de la experiencia en el mar, ni siquiera de las capacidades de sus aspirantes, sino sobre todo de su capacidad para memorizar cosas que pronto se olvidarán por no adecuarse al día a día del oficio pesquero. Es importante la puntualización, puesto que la restricción en el acceso puede provocar tensiones, porque es el punto de partida de inversiones de poder en la embarcación. Éste es el caso descrito. En aquella embarcación, «b» tiene más edad y experiencia, «a» tiene la titulación. El primero depende para salir a pescar del segundo, pero una vez en el mar es aquél el que toma las decisiones, el que más trabaja, el que combina el puente y la limpieza del *aparello*, etc. Aquellas tensiones acabaron, a día de hoy, con la sociedad.

Durante el 2007, el hermano de «b» decide volver a las islas y dejar la pesca local. «Meu irmán xa sempre lle justou aquilo, e di que jana ben traballando a mitá». De manera que «b» se queda con una *lancha* en la que no puede pescar solo. Ante tal situación, «b» es incluido en la lancha de «a», que pesca con su hijo «c». «b» es sobrino de «a» y mantiene una fuerte amistad con su primo «c», hijo de «a»: «É que [b] é... é coma se fora o meu irmán», dice éste en muchas ocasiones. «a» es armador, pero desde hace años mantiene una forma de repartición común entre padres e hijos que ya he comentado más arriba: pese a que el padre es armador, reparte con su hijo todo a la mitad. Dice «b»:

«[a] xa tiña jana de cambiar a lancha. [...] Inda estiven un tempo na outra lancha pescando con eles, o que pasa que se quedaba pequena pa tres. [...] Ahora vamos os tres e temos que levar o triple de aparello (risas). Pero ben, eh? [...] O propio da lancha son catro personas, pero traballamos os tres sen problema ninjún. Inda ten que vir [«a», el patrón] de ves en cando con nós a axudarnos co aparello e deixa-lo puente».

El aumento de embarcación impide seguir la estrategia de flexibilidad en la elección de las artes, al menos legalmente hablando. Sin embargo, permite llevar más cantidad de aparejo y asegurarse mejor pesca. En este caso «a» y su hijo «c» son los socios, es decir, quienes han comprado la lancha, mientras «b» se ha empleado como marinero. Dice «a»:

«E que claro, [b] quedou solo e xa lle dixen que viñera con nós. [...] Home, non vai quedar sin ir ao mar, non? E como xa iba quedar solo e tiñamos que levar máis aparelo e iso todo... pois xa lles propuxen aos dous. E así el vén con nós e xa traballamos todos xuntos. [...] Home, é choio, que é muito choio, pero tamos pescando ben, ho».

La creación de la nueva sociedad viene determinada por una relación de reciprocidad generalizada: «Home, non vai quedar sen ir ao mar, non? [decía el patrón-armador]». La necesidad de incluir a un nuevo tripulante conlleva la necesidad de llevar más cantidad de *aparelo* para que toda la tripulación *faga o xornal*. A ello hay que añadir la edad de todos los tripulantes: el patrón «a» ronda la mitad de los cuarenta, los marineros «b» y «c» están a mitad de la veintena. La proyección futura de la nueva sociedad es muy positiva. Su patrón tiene mucha experiencia y es muy habilidoso con diferentes artes y, además, cuenta con dos marineros «traballadores, ho, que son traballadores», que a su corta edad cuentan con más de diez años de experiencia en el mar y que no esperan dedicarse a otros oficios. «A min sácasme do mar e non sei facer nada»; «É que a min o que me justa é andar ao mar. [...] E cando vés cunha chea de robalizas... Ah!, non hai cousa ijual, eh?», dicen uno y otro. Ambos, tanto «a» como «b» vendieron sus viejas lanchas. Ahora los tres pescan en una de mayor tamaño y han aumentado notablemente el esfuerzo pesquero, aunque contando con menos artes. Pero la fusión de esas dos lanchas no se debió únicamente a la necesidad de incorporar a «b»; había otra razón para aumentar la producción. La hija de «a» había cumplido 17 años y quería irse a Coruña a estudiar, así que «a», al mismo tiempo que se permitía pagarle los estudios a su hija menor, hacía coarmador a su hijo y empleaba a «c» que se había quedado sin una unidad en la que pescar. La casa, sus ciclos y actores, condicionan, esta vez por triplicado, la estructura productiva.

En resumen. Modelos de gestión de los riesgos

Unas páginas atrás, cerraba un capítulo (Chalanas y lanchas. Estructura productiva émica y sus riesgos asociados) haciendo referencia a los riesgos físicos y económicos vinculados a cada uno de los modelos de producción desde una perspectiva *emic*. Ahora, y tras plantear los emergentes horizontes de pérdida y ganancia en los últimos años e ilustrarlo a través de varias trayectorias familiares, propongo tres modelos de gestión del riesgo desde una perspectiva *etic* aunque producto del proceso dialógico. La adecuación de cada uno de estos modelos a cada contexto de pérdidas y ganancias está totalmente relacionado con el momento histórico de referencia; unos se hacen más pertinentes mientras otros son desechados, pero esa superposición y sucesión de modelos no se puede comprender sin tener en cuenta los procesos enumerados y los horizontes que crean: las innovaciones tecnológicas, la ausencia de mano de obra joven y femenina, el descenso en los niveles de recursos y la regulación pesquera. Al fin y al cabo, hay una estructura cuya morfología y disposición está modelando, en suma, la producción: la *casa*. Los horizontes de pérdida sobre el núcleo simbólico y relacional de la *casa* solapan todo horizonte de pérdidas tanto en el nivel normativo-legal como en el económico. Al fin y al cabo, los horizontes de pérdida vinculados con el referente de la *casa*, pertenecen al dominio óntico, pues cuestionar la *casa* es cuestionar el propio ser.

El modelo de intensificación y el colapso del cerco

Se puede decir que, hasta los años 90, la capacidad de pesca dependía de la pericia del patrón, pericia que le proveía de los medios para acumular capital y adquirir lanchas más grandes. El

modelo de intensificación (caso 2) fue el que los patrones más exitosos de la villa, los «grandes-hombres», pusieron en práctica. Se caracteriza por la propiedad en pocas manos de los medios de producción (uno o dos socios a lo sumo), por el uso de grandes embarcaciones (con capacidad para pescar con el arte de cerco y con *volantas*) y por una clara jerarquía y autoridad del patrón en todo el proceso de producción pesquera. Todo ello viene posibilitado por un cúmulo de innovaciones tecnológicas, una gran abundancia de capturas, una escasa regularización y una gran disponibilidad de mano de obra tanto *da casa*²²⁶ como *de fóra*. Algunos procesos vividos a finales de los ochenta rompen con la rígida autoridad de estos patrones y quiebran la viabilidad del modelo, al menos en el caso de los cerqueros. Ello ocurre por varias razones. En un primer momento, la emancipación de los marineros jóvenes es, a mi entender, un factor clave en la quiebra del modelo. Esto se produce por dos causas. La primera fue la forma de propiedad y herencia que estos patrones pusieron en práctica. Fue común que aquellos pocos grandes-hombres orientasen a alguno de sus hijos para ser los herederos del puente de mando. En ello no difieren con los pequeños propietarios. Sin embargo, a diferencia de éstos, tras haber elegido entre sus hijos al «más listo» y, tras haberlo preparado para ser patrón, le vendían la embarcación, para repartir, tras la muerte, los dividendos entre el resto. En el caso de las pequeñas embarcaciones (como en el caso 1), los armadores-patrones hacían a sus hijos copartícipes de la propiedad en el momento en que contraían matrimonio.

Sin embargo, los patrones se enfrentaban a la mayor capacidad de emancipación de los jóvenes. Por una parte, con las innovaciones en las artes introducidas décadas atrás, la pesca a pequeña escala (con poca inversión) comenzaba ser rentable como dedicación exclusiva. En muchas ocasiones, los descendientes de estos grandes-hombres complementaban el trabajo en las embarcaciones familiares con la pesca con las nuevas artes (hoy denominadas bajo el paraguas de «artes menores») desde pequeñas chalanas. No es extraño que algunos de ellos, que pronto se especializaron en su uso, se percatasen de los beneficios económicos que podían reportar. Aquellos hijos que sabían que no iban a heredar el rol de patrones en la empresa paterna ven la posibilidad de no tener por que aceptar una posición subordinada.

La segunda causa de la quiebra era que el modelo era sólo de intensificación aparente y que la regulación obligó a convertirlo en un modelo de intensificación obligada. La regulación pesquera aceleró el proceso de colapso del modelo de dos maneras. Primero con el proceso de transmisión forzoso de las embarcaciones de padres a hijos para la recepción de subvenciones. Los patrones fueron acelerando la venta de las embarcaciones a sus descendientes, perdiendo totalmente el control tanto sobre la dimensión productiva como sobre las inversiones. Los descendientes de estos patrones se encontraron en una situación que los ponía en entredicho a partir de la proclamación de la ley pesquera desarrollada desde la década de los 90. Digo esto porque antes de esta regulación, pese a que estas embarcaciones aparecían en el Censo de la Flota Pesquera como barcos de cerco o de *volantas* especializadas en un solo oficio, sus patrones usaban diferentes artes según la disponibilidad de los recursos. En principio se podía cambiar de artes en función de las especies, y las embarcaciones con que contaban estos patrones tenían un alto nivel de autonomía. Ésta supuso el final del cerco, puesto que obligó a los barcos de cerco a ceñirse a la pesca con un solo arte, la forzó a la rigidez en un oficio dependiente, sobre todo, de una especie muy fluctuante y, después, dio a los marineros la opción preferente de reconvertirse a *percebeiros*. A ello hubo que sumar en algunos años el descenso de los recursos. El prestigio de estos patrones fue en detrimento. Eran los hijos de los grandes-hombres, pero no habían conseguido mantener su legado. El modelo de intensificación obligada, sin embargo, sigue funcionando con las embarcaciones dedicadas a las *volantas*, que salieron beneficiadas del proceso. Se dedican a un arte cuyas especies objetivo fluctúan menos (en precio y cantidad) que la sardina y ahora pescan con menos competencia.

²²⁶ Es necesario apuntar que todos los grandes patrones de la villa contaban con familias de entre 5 y 9 descendientes.

Hoy todas las lanchas de cerco han sido desguazadas. Algunos de sus trabajadores ya habían llegado a la jubilación. Unas pocas aguantaron más allá de la jubilación de los *vellos* (como la descrita en el caso 2), otras fueron vendidas o desguazadas ante la negativa de los hijos de continuar con un arte cada vez menos rentable. La mayoría compraron chalanas o pequeñas lanchas para continuar faenando.

Los perennes modelos de atomización

Un segundo modelo que podríamos denominar de máxima atomización está representado por la pesca en pequeñas chalanas de un tripulante. Entre éstos tenemos a pescadores de avanzada edad sin hijos que continúan en el oficio, aunque también hay jóvenes armadores que prefieren la pesca en solitario ante la falta de mano de obra familiar²²⁷. Cuando los que pescan en chalanas independientes son jóvenes, éste suele ser un modelo de transición. En caso de conseguir mano de obra *da casa*, flexibilizarán la empresa. En el caso de los de mayor edad se puede considerar que la atomización es un modelo epilodal, que permite alcanzar la jubilación «sen andar peleando coa xente», que permite seguir pescando después de la jubilación mientras la salud lo permita.

El modelo intermedio de gestión de los riesgos económicos

Entre los años 60 y 80, al lado del modelo de intensificación aparente, coexistía un modo de producción basado en la pesca con artes pasivas y desde pequeñas embarcaciones. Estas pequeñas embarcaciones, presentan formas de propiedad con mayores niveles de coadventurismo, pues en ellas todos o casi todos los tripulantes pertenecían a la familia del propietario o copropietarios. Al igual que las anteriores, se dedicaban preferentemente a un arte, cambiando en función de la disponibilidad. Pero a diferencia de las anteriores, eran embarcaciones de menor tamaño y figuraban en el censo de la flota como «artes menores», en plural.

Estos patrones solían hacer partícipes a sus hijos de parte de la embarcación cuando éstos se casaban. De manera que la transmisión inter-vivos no solamente se reducía a la sucesión o transmisión del capital simbólico-conocimiento a uno de los hijos, sino que se materializaba en la transmisión de parte de la embarcación. Se podría decir que este modelo de producción aumentaba o disminuía según «la cantidad de bocas que tuviese que alimentar», haciendo copartícipes de la empresa a aquellos que normativamente tenía que *deixar adiantados* (hijos y yernos del patrón-armador[es]) y dando trabajo a quienes normativamente tenía que *poñer unha man* (sobrinos, colaterales). Al compartir la propiedad de los medios de producción entre todos o casi todos los tripulantes, las decisiones de inversión se realizan de forma cooperativa, de forma que las decisiones del patrón se reducen a los aspectos productivos, a las decisiones de explotación²²⁸.

Entre éstos se pueden encontrar patrones de menos éxito o menos «ambiciosos». Durante los años 70 una gran masa de patrones se establecieron según este modelo de producción. Gracias a los ingresos obtenidos en la emigración o la marina mercante fue común que trabajadores que apenas sí se habían dedicado a la pesca antes, o que lo habían hecho como tripulantes ocasionales, accediesen a los medios de producción. Normalmente lo hacían como socios de algún familiar que ya se dedicaba al oficio pescando en solitario. Eran patrones de menor prestigio. En este tipo de empresas, aunque obviamente exista la figura del patrón, los beneficios se reparten a la mitad entre los armadores, que en no pocas ocasiones son todos los tripulantes. El patrón no gana más

²²⁷ Es significativo el hecho de que estos jóvenes basculan entre este modelo y otro de máxima flexibilidad. En ocasiones esperan a la incorporación de sus hermanos, primos o mejores amigos al oficio pesquero para *poñer una lancha*.

²²⁸ Sobre los tipos de decisiones que los patrones tienen que tomar, ver Stiles (1972).

que el marinero. Ambos son socios. Los beneficios netos (con gastos de seguridad social y reparaciones, gasoil) se reparten a la mitad. En caso de que alguno de los socios (que en cantidad de ocasiones son hermanos) tenga hijos, entrará como marinero a la parte (cobrando su quiñón correspondiente) y el día de su boda, probablemente le den como regalo una parte de la propiedad de la embarcación. A partir de ese momento, la sociedad contará con un socio más.

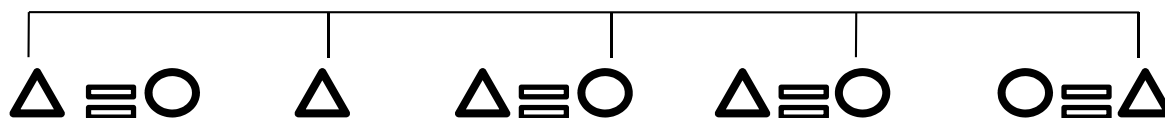
Este modo de producción doméstica también tenía sus fugas de capital humano. Por una parte, algunos de los hijos de estos patronos se decidieron a optar por la emigración, porque «na casa non se ghanaba un patacón». Algunos incluso pescaban durante ciertas épocas como marineros de las embarcaciones de cerco y lo completan con la pesca en solitario. Precisamente por ello, los padres, conscientes del limitado capital que podían ofrecerles a sus hijos, optaban por las herencias en vida tratando de atraer a sus descendientes a la embarcación doméstica. Ponían en práctica una estrategia de producción en la que las decisiones no se adoptaban de forma tan jerárquica.

Precisamente éstos fueron beneficiados por el proceso regularizador. La regulación pesquera de la Xunta de 1993 reguló estas embarcaciones menores de 10 t que aparecían en el viejo censo como de «artes menores» a través de licencias que denominó Permex (Permiso de explotación). Mediante los Permex, que pertenecían a la embarcación (no a sus propietarios), dieron la posibilidad a estas pequeñas embarcaciones de pescar con cinco artes diferentes. Estas cinco artes, aunque reducían la flexibilidad productiva, posibilitaban la manutención de ciertos niveles de elección según la disponibilidad de las especies. A partir de los años noventa, estos patronos comenzaban a conseguir mayores niveles de beneficios, mientras los hijos de los grandes-hombres se veían obligados a desguazar sus barcos. Con la inversión de las estructuras jerárquicas, los conflictos fueron la tónica general y no es difícil entonces legitimar las acciones contra la ley.

El éxito del modelo intermedio en la gestión de las fluctuaciones económicas

Este modelo intermedio, caracterizado por la coparticipación de toda o casi toda la tripulación en la propiedad y el uso de artes menores, se manifiesta en multitud de formas: desde un padre y un hijo que con un permiso para cuatro artes se reparten a la mitad gastos y beneficios, hasta embarcaciones de cinco armadores. En mis años de trabajo de campo varios propietarios construyeron lanchas de alto tonelaje (en relación con la flota de Saviño) renunciando al modelo de intensificación, regularmente identificado con este tipo de embarcaciones. Aparte de los *volan-teiros* ya citados, se han construido grandes lanchas con permisos para artes menores. La configuración de una de ellas se representa en la siguiente ilustración.

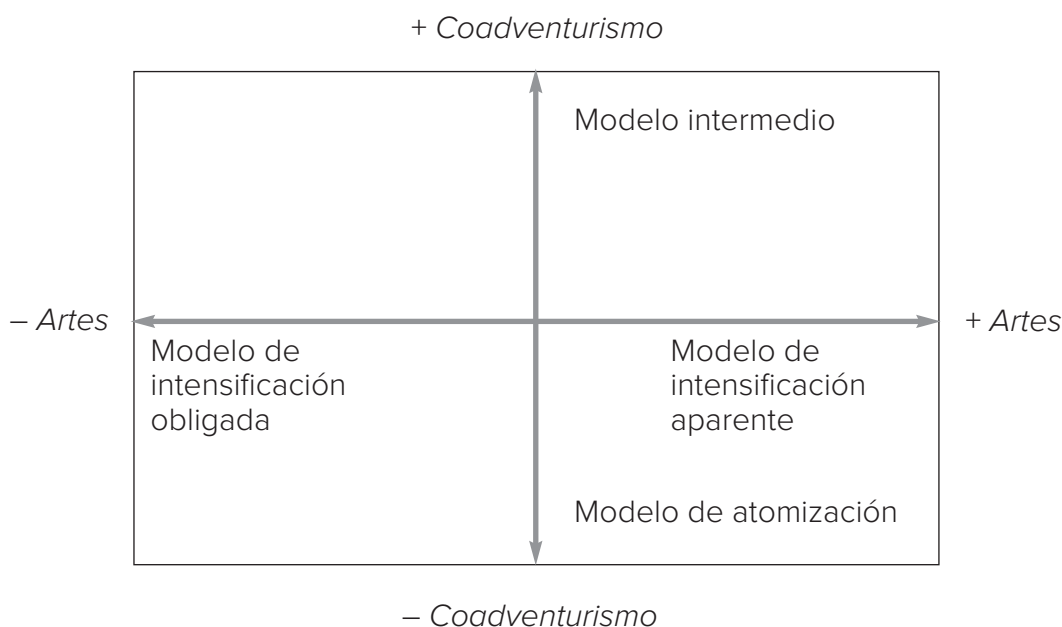
Ilustración 16
Caso 4. Lancha de nueva creación



«Claro. Eles son todos da casa [dice un patrón armador]. Son cinco da casa. E son cinco na casa e así cambia moito o conto. E ademais teñen ás mulleres atando e tal... Armando. As mulleres están aí armando día e noite». Tres hermanos y dos cuñados dedicados a la pesca, con buenas relaciones entre ellos, y que pescaban juntos con anterioridad, decidieron hacerse coarmadores y

así aumentar la producción. Además cuentan con la mano de obra de sus cuatro mujeres. En la actualidad «esos son os Galácticos de Saviño, oíches?», es decir, los pescadores de mayor prestigio. La nueva embarcación les permite muchos días de pesca, les permite pescar con gran cantidad de aparejo y asegurarse diariamente un buen *xornal*. Las cuatro mujeres son *redeiras* (como autónomas y parte de la empresa, y atando para la *casa y pa afora*) y administradoras a tiempo completo. Todos los coarmadores, patrón y marineros se encuentran en la treintena. Reciben los elogios de unos y el rechazo de otros²²⁹, son quienes han conseguido un mayor prestigio²³⁰ y quienes actualmente consiguen mayores niveles de capturas. Este ejemplo muestra la cantidad de formas que puede adoptar este modelo intermedio, además de ejemplificar el hecho de que la magnitud de la embarcación depende del número de pescadores que se asocien, algo que no ocurre (o que ocurre sólo de manera parcial) en el previamente exitoso modelo de intensificación.

Ilustración 17
Modelos conjuntos: formas de propiedad y oficios (artes)



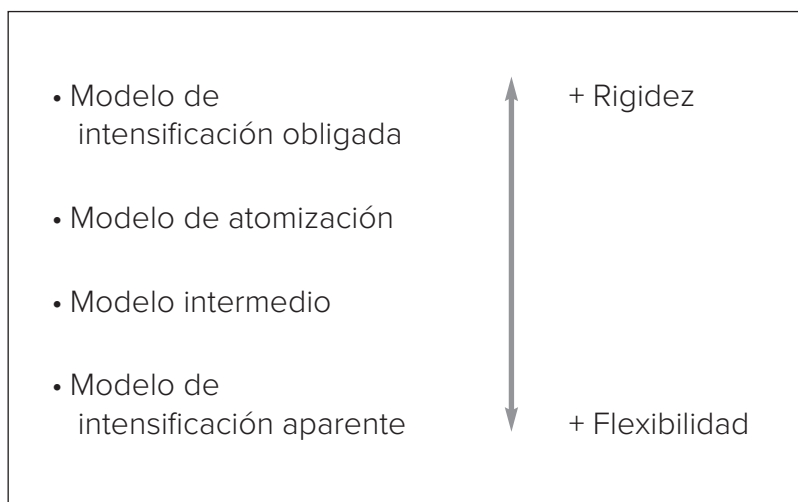
En resumen, se puede afirmar con rotundidad que la morfología, esfuerzo y estrategia de los pescadores es parcialmente dependiente del ciclo de vida familiar y de la cantidad de efectivos en disposición (*da casa o de fóra pero como se foran da casa*) a integrarse en el oficio. La *casa* funciona como disposición cultural, al ser la estructura que estructura a su vez el proceso de producción, lidiando asimismo con las variaciones producidas por los cambios tecnológicos, la falta de mano de obra joven y femenina, el descenso de los recursos y las imposiciones normativas desfavorables. Durante mis años de trabajo de campo presencié el desguace de varias de las embarcaciones de mayor porte de la villa, pero también presencié la construcción de otras nuevas. Lo que ocurría es que las que se iban desguazando mantenían un modelo de intensifi-

²²⁹ Ese rechazo tiene que ver con el hecho de que la administración restringe al máximo ciertas combinaciones de artes entre los barcos de cierto tonelaje, pero por otro lado (y a través de un sistema de desguaces basado en el intercambio de GTs) da permisos de artes menores a grandes lanchas. Eso hace que éstas compitan por las mismas zonas de pesca (tienen permiso de artes menores) con muchas otras embarcaciones de menor tamaño que no pueden cargar tantos aparejos.

²³⁰ Nótese que en este contexto el estatus sigue totalmente vinculado al tamaño de la embarcación.

cación y las que se iban construyendo se hacían mediante uno intermedio, de mayor flexibilidad (más armadores, más artes)²³¹. Pero no estaríamos descubriendo toda la realidad si no nos preguntásemos: ¿realmente ha habido un cambio hacia la flexibilización?, ¿no mantenían los grandes-hombres, pese a su rigidez en la toma de decisiones, un modelo de pesca pluriactivo que cambiaba de artes a su antojo?

Ilustración 18
¿De la rigidez a la flexibilidad?



El modelo intermedio es un modelo que busca la flexibilidad necesaria para la supervivencia de una empresa pesquera dentro de un marco legislativo que ha restringido el pasado y más exitoso modelo de intensificación aparente, al que podríamos haber llamado también modelo de intensificación flexible. Una de las variaciones que se han dado en las formas de propiedad y en el proceso pesquero es que éste ha seguido la senda de lo que le ha ocurrido a la estructura familiar, lo cual nos da la medida de cómo las relaciones de la *casa* estructuran la producción. Por una parte se ha avejentado (de ahí la gran importancia de un modelo de atomización), por otra, las mujeres se han emancipado (parcialmente y según generaciones) de cualquier trabajo que sea considerado una ayuda o da *casa*. Por último, las relaciones paterno-filiales, al igual que las que se despliegan en la embarcación, se han flexibilizado, son menos jerárquicas. El modelo intermedio, en contraste con el de intensificación aparente, es una forma de flexibilización basada en un contexto de alta regulación normativa acorde con los cambios en la estructura familiar. Transformaciones paralelas a lo que sucede entre las familias campesinas *das aldeas* de los alrededores, en que los propietarios tienen que ceder la dirección de la hacienda doméstica a la hija que *quedana casa* para que permanezca y les cuide y, a veces, ni con ello logran los padres retenerla.

²³¹ El proceso que describo lo sintetizan muy bien las palabras de este informante del grupo de edad mayor: “[Mi padre] Primero tiña unha a remo [mientras pescaba como patrón en una de las embarcaciones de las conserveras...] E depois tuvo varias embarcacións. En sosiedá estivo coa tarrafa, non? Na Lucita. Amais na Utreá. [...] Co médico, con Don Vicente. Cun señor. Que era socio. Depois cos da tarrafa tamén tuvo. Depois quedou co Plaia de Saviño e vendiullo ao meu irmán máis vello. E meu irmán empleouche aos fillos. Os fillos tamén, como eran todos do mar... empleouche aos fillos e agora vendiulla para a Xunta [para su desguace]. Ahora el tamén retirouse [...] e os fillos compraron unha lanchiña. [...] Eles sijen no mar”.

Nuevos horizontes de pérdida y flexibilización de los procesos de decisión

Pese a que las relaciones de producción son necesariamente autoritarias, al menos en el plano técnico, los informantes representan las actuales procesos de toma de decisiones como fruto de relaciones menos jerárquicas entre la tripulación:

«Ahora xa non, pero os vellos de antes mandaban de carallo. Xa non podías falar con eles. [...] Disían que había que ir pa o mar e todos calados. Íbamos pescar sábados e domingos. Isto que fixo agora a Xunta de non deixar pescar nos fines de semana foi o mellor que se fixo. [...] Co vello inda marchabamos para o mar o día das festas. Temos ido meu irmán mais eu ao mar o día do Carmel!».

«Daquela, ao prinsipio, levabamos unha chalana con nós. Cando saliamos para o mare, levabamos unha chalaniña amarrada pola popa, de auxiliar. Entonses cando larjabas, cando se larjaba o serco, había veces que a lancha, a lancha da rede, a lancha jrande, iba enriba da rede non sabes? E había que saltar un home á chalana pequena para ajuantar da outra, ou darlle volta en redondo, non sabes? Sejún fora o aparello. E bueno, e [T] levaba cada pasada [...]. [T], meu primo [L]... A xente máis nova, non sabes? “A ver, un home á chalana!”. Nin dios iba, non sabes? Porque a chalana era pesada. [...] Claro. Había que bojar [remar] mui duro, e nun momento se che caía a lancha levabas cada pasada... Que bueno, que nin dios quería a chalana. E claro, [T] oía a meu pai: “A ver!”; nadie. E xa claro, xa nombraba a [T]. Ou [T], ou un de nós, ou meu primo [L], ou a xente nova, non sabes? E nós protestábamos (risa). “Cajo en dios, sempre os mesmos!”. Pero claro, como daquela tiñas que calar... tiñas que calar porque... había xente de traballo tamén, e mandábanche. Aos da casa xa lle mandaban. Aos da casa, non sabes? E [T] era coma se fora da casa. [T] era coma se fora da casa. O tempo que anduvo... Disíalle meu pai unha cosa e bueno, xa o fasía rapidamente, sin rosmar e sin... Bueno...».

Esta transformación tiene un correlato tanto en el proceso pesquero como en la repartición de los beneficios. En la actualidad, todos los jóvenes de la villa que pescan con sus padres, ganan parte (en ocasiones la mitad de lo que corresponde al armador) de la parte *do barco*. Ello en caso de que en la embarcación haya más marineros *de fóra*. En gran parte de las embarcaciones en las que pescan padre e hijo (sin más tripulantes), la repartición se realiza como si el hijo fuese coarmador (mitad de los beneficios netos), pese a que en los papeles, el progenitor siga constando como único propietario. Al igual que en aquellas chalanas en las que uno de los hermanos ayuda estacionalmente a otro, en que por lo común reparten beneficios como si fueran socios. Igualmente, en las embarcaciones en las que pescan varios hermanos es común que todos sean formalmente coarmadores. En definitiva, han aumentado el número de socios en detrimento del propietario único. A las formas de propiedad les ha ocurrido lo mismo que a las relaciones familiares, se han flexibilizado, se han hecho menos jerárquicas en ciertos dominios, por ejemplo, en las decisiones relacionadas con las inversiones.

«Eu sempre respetei a opinión dos mariñeiros [dice un patrón de unos cincuenta años]: “E a vós que vos parese?; vamos?, non vamos?” [...] Hainos [patrones] mui desididos que nin opinión piden. Si: “Arría cabos e...”. Ahora non tanto, agora non tanto que hai pouca xente. Pero cando había xente, que había xente pa traballar e... poucos barquiños destes que se defenderan ben, non sabes? A opinión do mariñeiro xa practicamente xa non contaba. E ademais que xa non se atrevían. Se é un patrón destes que non pide a opinión, destes... non sabes? Que cheja e hala, “arriade cabos veña.”... Pois ninguén di nada, ninguén di nada».

En la actualidad, también es común que a los marineros se les deje opinar sobre la pertinencia de salir o no a pescar, e incluso se consulta con ellos las zonas de pesca, aunque la participación de los no-patrones sea meramente consultiva. En las dos embarcaciones de las que formé temporalmente parte, una formada por un padre y su hijo, y otra por dos hermanos, es habitual que al salir de puerto se vaya hasta o *Cabo do Faro*; allí se para la embarcación, se consulta y se decide. Según me han relatado otros informantes, en aquellas en las que pescan familiares y marineros, la consulta solamente se hace con los primeros, a no ser que los marineros sean allegados cercanos, amigos y familiares con los que se tiene amistad. Hay patrones que consideran necesaria la opinión del marinero: «Unha opinión,... non sabes? O mar está un pouco picado pos sempre se che pide unha opinión: “Oes, que che parece”, e tal. “Oe, hai muito mar”. Xa vai contijo, non sabes?». La compañía es la diferencia entre pescar solo en una *chalana* y hacerlo en una lancha con más gente: «E... siempre é outra cousa. Se está un solo non tes con quen falar e... achícaste, vas, non vas... dáche moitas ideas».

Las consultas aparecen como una de las diferencias entre ahora y antes, cuando los patrones «nin opinión pedían». Los relatos de los «vellos de antes» dejan entrever pequeñas reyertas con los marineros cuando éstos eran sus hijos, y por lo que ya hemos visto, no han faltado hijos que se independizasen de la empresa familiar.

Aunque aparentemente el patrón haya perdido su poder de decisión, ahora este depende en mayor medida de su capacidad de articular consenso en torno a sus decisiones y a su figura. En el modelo intermedio, el patrón solamente pierde su autoridad unipersonal en ciertos dominios y momentos, pero no en las decisiones que se llevan a cabo en la embarcación, sobre las que tiene la total responsabilidad.

«Pois é así, meu. É falar un con outro... Normalmente o que opina é o patrón, pero sempre vai pedir unha opinión aos mariñeiros. Claro. Os mariñeiros por moi burros que sean... Claro, levan anos traballando ao mar, non son parvos tampouco. Claro di: “vós que pensades?, iremos pa alí?”, haberá aljún que dija, “bueno, pois mira, pois tal”, outros que non... [...] pero si, si. A maioría vai co patrón, a maioría vai co patrón sempre. Normal, tamén se pasa calquera cousa a responsabilidadá vai enriba del».

Otro joven marinero afirma que en su embarcación se hace de la misma forma:

«No noso polo menos... Antes de saír ao mar. Hai moito vento, sairemos non sairemos... pero eso case entre todos. [...] Falalo siempre, eso é fundamental».

La búsqueda de consenso o al menos la capacidad de proyectar una imagen menos autocrática de las decisiones es uno de los atributos de los actuales patrones de pesca. Él es el responsable último de las capturas, pero también bajo sus decisiones están las vidas de quienes están a bordo.

«E cuidao que non é solo falalo, que un mariñeiro ten unha opinión, eh? Que eu se traballo nun barco e está larjando por terra e non me justa o mar, non teño por que ir, e non teño que arrejla-la miña vida porque quere matarme este, que está medio jrilado da cabeza, eh? Que me avise antes de onde vai ir, entendes? Claro... [...] Que eu así no che vou chaval, que si queres matarte, mátate ti. Claro. [...] Que eu serei muito patrón, pero eu non podo oblijarte a ti a meterte nunha brasarada con baja de mar. Méteste ti... e con toda a razón do mundo. Por que teño que ir eu lojo? Por eso se pide sempre opinión».

La posición del patrón es siempre susceptible de ser cuestionada, de invertirse en caso de que exponga a sus marineros a altas posibilidades de pérdida física, o de que sus decisiones no

produzcan niveles de pesca aceptables. En un barco en el que pescan cuatro hermanos, el más joven de ellos afirma que:

«E que as opinións fanse un pouco... familiares, no? Claro, como traballamos aqueles catro ou cinco no barco sempre... Pois queiras ou non queiras sempre se fai máis ameno, máis familiar, prejúntase e tal. Eso é o que pasa un pouco. O que pasa que, é o que che dixen sempre. Despois a última opinión é o patrón. [...] É o que manda. Pero unha opinión ten que habela sempre».

Los marineros tienen poder de veto sobre el patrón. Pueden abandonar la embarcación y dejarlo solo, sin una tripulación estable, eficiente y entregada al trabajo. La falta de *xente de traballo*, como decía un informante, hace que la posición del patrón esté siempre a disposición del apoyo de su tripulación. Lögfren (1972), que describe a principios de los 70 un panorama parecido al descrito aquí, plantea que la falta de tripulaciones supone una mejora de la posición de los marineros que no participan en la propiedad. Sin embargo, la mejora de su posición, posibilitada por una ideología igualitaria («aquí no mar estamos todos»), e incluso de su poder de decisión (por la falta de mano de obra) no tiene un correlato con los beneficios económicos cuando los asalariados son *xente de fóra*. En cambio sí que ha mejorado la situación económica de aquellos que son *da casa*, y que, trabajando de marineros y careciendo de la propiedad formal de los medios de producción, reparten *o do barco* (los beneficios netos) a la mitad. Las nuevas formas de propiedad sí que redundan en mayores niveles de redistribución de los beneficios, puesto que la propiedad se concentra en más manos. De una parte atendemos a la ritualización en el plano laboral de este proceso de nivelación categorial (cuando los patrones antes de comenzar la ruta se detienen junto al faro a pedir opinión) y a la vez se sigue ritualizando la asimetría de categorías, ya que el patrón es quien recibe siempre la autoridad para tomar la última decisión. Se genera un modelo de relación intercategorial de tipo *primus inter pares* a efectos técnico-directivos.

Los nuevos horizontes de pérdida, derivados de los cuatro fenómenos que he señalado como principales (pérdida de mano de obra, descenso de recursos, legislación, etc.) chocan con un (rígido) modelo de éxito empresarial que solamente aumentaría las posibilidades de acelerar los efectos negativos de tales horizontes. El éxito pesquero depende (tanto en su forma intermedia, como atomizada y de intensificación) totalmente de un ajuste entre flexibilidad (en la elección de las artes) e intensidad (o cantidad de aparejo con el que se pesca); un ajuste que la regularización pesquera quebró. El éxito de la empresa pesquera necesita de una buena combinación de decisiones acertadas en dos dominios: las inversiones y la producción. El proceso de flexibilización al que me he venido refiriendo afecta sobre todo a las de inversión. Con las nuevas formas de propiedad y, pese a que en el dominio productivo el patrón pueda conseguir sus propósitos mediante la mera proyección de una imagen de democratización del proceso, las decisiones de inversión son las que mayor consenso necesitan. Las aptitudes necesarias para ser un *bo patrón* han mudado. El nuevo patrón no sólo tiene que saber pescar, sino que tiene que mostrar una actitud dialogante, traer hacia sí el consenso, porque las decisiones de inversión no pueden ser tomadas de manera autoritaria.

En este capítulo solamente me he referido a las estrategias de eliminación de las fluctuaciones económicas. Planteo que ante los nuevos condicionantes existe un horizonte de pérdida que modela las estrategias con que las fluctuaciones económicas son afrontadas: la pérdida del carácter redistributivo de la unidad productiva; el ajuste *casa-embarcación*. Las estrategias de reducción de las fluctuaciones económicas, modeladas por diversidad de factores que ya he enumerado, desencadenan a su vez la consolidación de nuevos horizontes de pérdida en los niveles legal, medioambiental y físico.

El polo normativo

Si en los capítulos precedentes me referí, entre otros, a la gestión de los riesgos derivados de las fluctuaciones de los precios y las capturas, así como a la posibilidad de que la empresa pesquera pierda su carácter redistributivo; ahora me ocuparé, en los capítulos que siguen, de la aceptación de nuevos horizontes de pérdida. En concreto me refiero en este capítulo a la intrincada problemática que deviene de las imposiciones normativas, las inversiones socio-estructurales que es capaz de inducir, así como a la producción de riesgos especulativos y su relación con las estructuras sociales que los informan y mantienen.

Las regulaciones pesqueras han tenido un gran impacto en las estructuras sociales de las villas dedicadas mayoritariamente al sector, puesto que han supuesto una ruptura con las formas tradicionales de propiedad. Ello mediante la imposición de horas, límites de pesca, espacios, artes y oficios y, desde luego, mediante la creación de categorías profesionales. Tal es el caso de la extracción del percebe. Me referiré al caso de la regulación de la extracción de este marisco para formular consideraciones más amplias sobre las asimétricas relaciones entre los pescadores y el tándem ciencia-administración. La ciencia dota al discurso del político de autoridad y a las instituciones de la legitimidad para el ejercicio de la fuerza (Jentoft, 2007). De aquí que la gestión actual de la pesca haya que entenderla como un ejercicio de mantenimiento de un determinado *statu quo*.

El caso de la explotación del percebe

El marisqueo es uno de los oficios que mayores controles ha sufrido durante los últimos años. La primera regulación marisquera se produce a principios de los años 70. La *Ley de Ordenación Marisquera del 30 de junio de 1969*, se aprueba por *Orden del 25 de marzo de 1970*. A la promulgación de la ley le sigue el *Plan de Explotación Marisquero de Galicia* (aprobado por *Decreto 1238/1970, de 30 de abril*). Hasta 1992 las vedas establecidas de octubre hasta marzo, criticadas por parte del sector y por el conocimiento experto por no tener en cuenta los diferentes productos marisqueros susceptibles de ser explotados, son sustituidas por el *Plan de Explotación Marisqueira*, que se pretende más flexible y adaptable a las variaciones de las especies, pero que supone la mayor restricción de acceso a los recursos hasta el momento. El *Plan de Explotación Marisqueira de Galicia*, prevé diferentes planes para cada una de las cofradías, que fueron desde entonces adaptándose a los requerimientos del plan. Sin embargo, los conflictos han sido variados. Cada año, la cofradía, que ya cuenta con su propio biólogo para la gestión del plan de explotación, presenta sus credenciales a la administración, cuyos expertos determinan la cantidad de días, las artes con las que pueden extraer el producto, las cantidades diarias, las horas en que se puede mariscar y las zonas que corresponden a cada una de las cofradías. Todo ello presenta un panorama especialmente conflictivo, impositivo y autocrático.

El percebe «antes, cando a ribeira era libre»

La explotación del percebe en la villa de Saviño es bastante reciente. Concretamente data de la posguerra. Las historias de mis informantes se debaten entre aquellas que dicen «aquí ao persebe foise de toda a vida» y las que afirman lo contrario: «antes estaban os persebes aí, e nin mirábamnos pola eles». Lo cierto es que la demanda del producto no se consolida hasta entrados los años cincuenta, al igual que muchos otros mariscos. Según los más viejos de la villa:

«Nada, nada. Viñan aí as pernas do boliche da praia cheas de sentolas e deixabas quedar pola... correr por aí adiante. Si. [...] E non as comía ninjén. Nada. O persebe eu iba apañoalo cun cabadeiro. E aí estaba nas pedras».

Los mismos que afirman que *antes* no se comía el marisco, hacen referencia al desconocimiento: «Nós eramos ignorantes. Non sabíamos e non comíamos o percebe. Que daquela había fame, que non era como agora». Otro *vello* dice que:

«Non sabíamos comer, ho. Non sabiamos, que andaban os percebeos na ribeira... había percebeos a montón. Pero cantidá, eh? Había máis percebeos ca toxos no monte. E non sabíamos e os deixábalos quedar alí».

Antes había «pecebos coma area» [había percebeos como arena] y cuentan los mayores que se comía antes cualquier pescado de escaso valor, «un viejo ou calquera cousa», que el percebe. El cambio en las costumbres culinarias se consolida en los años sesenta, en que el gobierno potencia la pesca y el consumo de proteínas de pescado. Sin embargo, pese a la consolidación del consumo de marisco, los pescadores vendían todo su producto rechazando al mismo tiempo su consumo hasta bien entrados los años 70. Ello debido a las connotaciones simbólicas asociadas al marisco, que era, durante los años de la posguerra, el alimento de los más humildes. Curiosamente lo contrario ocurría con las lapas. Éstas al igual que los percebeos, están adheridas a las piedras. En más de una ocasión los pescadores me han contado que cuando pescaban desde las piedras se comían las lapas en crudo. Hoy, en que las lapas no tienen ningún valor, los relatos sirven como apoyo al argumento de la «ignorancia»²³². La aserción, «non comíamos o percebe porque eramos ignorantes», contiene entonces implicaciones ideológicas desde un presente en que el marisco se configura como el alimento de los más pudientes. La transformación en los modelos alimentarios, así como el interés por parte del empresariado dedicado a la venta y conservación de pescado, acabará por potenciar la explotación de productos anteriormente devueltos en Galicia²³³.

En Saviño, algunos recursos marisqueros apenas sí eran explotados. Tal es el caso de la almeja o el berberecho, cuya extracción ha sido ocupación complementaria de muchas de las mujeres de la vecina villa de Sarabia (en la desembocadura del río Niñóns) y de unas pocas de Saviño. En todo caso, las conserveras de Saviño no llegaron a diversificar su producción tras la crisis sardinera de finales de los cuarenta. Hasta mediados de los años 50 en Saviño apenas se explotaban los recursos marisqueros más que para «coger unas almejas para el arroz» (González Vidal, 1989) y, a partir de esos años, la falta de un mercado estable para los productos marisqueros hizo que fuesen explotados solamente como un complemento para la supervivencia en el seno de economías pluriactivas. La mayoría de los *vellos* que he conocido dicen no haber probado los percebeos hasta los años 70: «mira, non sabíamos que faser con eles». Desde luego que a partir de la década de los 50 y sobre todo 60, aumentó la demanda, sin embargo, aquellos son los años en que muchos de los actuales *vellos* se hacen con los medios de producción y el consumo de percebeos, e incluso su extracción, seguían marcados simbólicamente por las condiciones históricas recientes; coger percebeos era cosa de las clases más pobres. Por ello, y pese a que permitía acceder a capital sin inversión, las actividades marisqueras seguían siendo a mediados de los sesenta una actividad marginal en la villa.

²³² Es común que cuando los *percebeiros* están escogiendo los percebeos después de las labores de extracción, se los comen en crudo. En no pocas ocasiones me los he comido con ellos. La invitación, así como la acción de comerlos, es una demostración pública (hacia un extranjero, yo) de su derecho privilegiado sobre un recurso privilegiado. Todos los viernes, los jóvenes hacen una mariscada y beben «Terras Gauda», significando a través de la ritualidad de una práctica culinaria socialmente excepcional («meterse unha mariscada»), su nueva posición en la estructura social.

²³³ Ver González Vidal (1980). Su obra, de carácter sociológico con tintes marxistas, analiza el impacto del proceso de puesta en valor del marisco y de la promulgación de la ley del 70. Entremezclando la observación con el uso de datos secundarios, a diferencia de las obras de otros tantos científicos sociales de la época que han eludido la observación in situ, la obra refleja el hecho de que algunos de los problemas a los que se enfrentó el sector marisquero gallego hace ahora casi cuarenta años están aun irresueltos y que las imposiciones normativas en muchos casos no han hecho más que mantener o agravar los conflictos.



Fotografía 8. *A ribeira.*

Como ya he puesto de manifiesto en otro lugar (Alonso, 2008), fue frecuente que las mujeres se dedicasen a la extracción del percebe en la vecina villa de Laxe durante los años de la posguerra. Al igual que allí, las ahora *vellas* de Saviño cuentan que ellas también extraían el recurso. «Íbamos cando os homes iban ao mar»; «Cando o meu pai iba ó aparello a miña nai baixaba á ribeira. Iso inda recórdoo eu». Aunque unos lo recuerden, otros (los más jóvenes) ni se lo imaginan. Ellos, los *vellos*, le restan importancia, dándole categoría de labor accesoria y ellas, *as vellas*, lo cuentan como algo «que había que facelo. Para comere. Íbamos á ribeira [dice una mujer mayor] e apañábamos percebes coma os homes, que había que levar pa comere».

Algunas de las mujeres de mayor edad de la villa se dedicaron a la extracción del recurso como complemento económico de unas casas en las que entran los sueldos de los maridos, mujeres, hijos e hijas. Unos en el mar, otros empleados en los aserraderos, vendiendo *as carolas*²³⁴ a la clase alta de la villa, vendiendo *o peixe polas portas*, etc. en el contexto de una economía de subsistencia que no permite la dedicación exclusiva a ninguna labor, puesto que todas son necesarias y complementarias para la supervivencia de la *casa*. Además de ello, a partir de mediados de los años 40, varios de los pescadores más avezados de la villa comienzan a usar el *arte do espello* para la extracción de percebes: «No cuarenta e sinco se empesou. O ano que salín eu do servisio [me dice un viejo patrón], o ano que vin do servisio [...] bueno, no cuarenta e sinco cuarenta e seis empesouse ao espello». Algunos incluso fijan el uso de este arte como el momento en que el sector pesquero comienza a ser rentable: «Aquí empesouse a vivir aljo ben dende que foi o do percebe do espello»; «Ao meu pai [me dice un *percebeiro* de unos 50] o espello doulle unha casa [...] Onde vive a miña irmá. Sabes onde é? Esa casa, ao meu pai, doulla o espello».

²³⁴ Ver Glosario.

«Nós fomos oito homes [cuenta otro viejo patrón] e todos nos detuvemos aquí. [...] E todos se defenderon por aquí adiante. E daquela marchaba todo o mundo que pensaban que había... á emigración con iso da fame marchaba todo o mundo pa onde fora. Empeñábase o que había pa marchar pa Argentina... e nós non. Ninjún fillo do meu pai marchou. Ajuantamos todo. A jerra, a jerra... ajuantamos todo. Daquela, sardiña e xurelo era o que había. [El percebe] Non o comían, non sabían o que era. Cando se empesou ao espello foi cando xa empesou a valer aljo o persebe. [...] Xa empesaba a valer. Un irmán meu que teño, que é o que tiña ese barco, que andaba comijo, á raspa era un fenómeno. Temos carjado a jamela dúas veces e ter que vir a terra a descarjar. [...] Si, na ribeira. No noso cabo ou en calquer lado. Ou aí. Nesa punta hai un persebe mellor ca no Roncudo, eh? A Rubia».

El *arte do espello* consistía en una dotación de «Tres [tripulantes], tres, si: o do *espello*, o da *ferrada*²³⁵ e mais o dos remos. Non podía levar máis homes a embarcación, sen embargo para a *ferrada en man*²³⁶ podes levar ata cinco». Cada uno de los hombres desempeña un rol determinado en el proceso. El que controlaba la chalana con la que se accede a las piedras juega un papel primordial en el desarrollo de la maniobra: «antes de atracar na pedra hai que mirar como fai o mar». Quien lleva los mandos de la embarcación tiene que «recoñecer o dano que fai [el mar] á pedra», y además «recoñecer por onde mellor se entra». Una vez decidido el lugar y el momento donde atracar, el segundo de los tripulantes, en este caso el que llevaba el *espello* (una caja de madera con un cristal en el fondo), estaba encargado de la localización de las *piñas* de percebe más gordas y de mejor calidad. Con el *espello* se pueden localizar *piñas* que son imperceptibles con la técnica de *ferrada en man*. El tercero de los tripulantes, con una larga *ferrada*, se encargaba de ir *apañando* y recogiendo desde la embarcación las *piñas* que el anterior le indicaba. Con este arte, algunos patrones llenaban «eu que sei..., chalanas enteiras de percebes, que daquela había percebes a joder [en cantidad]». Desde luego, la técnica permitió altos ingresos con poca inversión a unos *percebeiros* que unían en la misma figura el proceso de extracción y venta. En ocasiones los percebes eran llevados por compradores hasta la lonja de la ciudad más cercana. Hasta mediados de los años cincuenta el percebe se vendía directamente a algunas compradoras que se desplazaban a la villa y encargaban los lotes a los mariscadores. Allí mismo se negociaba el precio y, si el mariscador accedía a hacer la transacción, traía la mercancía. A mediados de los años cincuenta se vendía a unas cuarenta pesetas en la lonja coruñesa, aunque las compradoras de las villas vecinas pagaban bastante menos (Sueiro, 1981). El *arte do espello* ha permanecido como una de esas técnicas que permitieron ciertos niveles de acumulación de capital en tiempos de posguerra, permitiendo, a quienes lo usaban con mayor pericia, emanciparse de la dependencia de los conserveros y otros *armadores de terra* al adquirir pequeñas embarcaciones en propiedad.

Sin embargo, es ese mismo proceso de adquisición de la propiedad de los medios de producción el que despeja la *ribeira* de la presión extractiva. Durante los años setenta la extracción del percebe no era más que un pequeño complemento a los ingresos de la pesca *ao aparello*. Tras un periodo en que muchos se hacen dueños de los medios de producción fue común que los compromisos de la propia lancha apartasen a las mujeres de las labores de extracción. Tal separación es considerada un indicador de mejores tiempos, pues antes se hacía «por necesidá». Obviamente, también los que se convirtieron en armadores prefirieron dejar aquella ocupación a la que se dedicaban «nos tempos da fame» y se centraron en la intensificación de la pesca *ao aparello*, que por aquel entonces ya aseguraba buenos niveles de ingresos y gran acumulación de capital. En el año en que se promulga el *Plan de Explotación Marisqueira de Galicia* (1992)

²³⁵ Ver Glosario en la entrada «ferrada».

²³⁶ Ver Glosario. El informante en este caso se refiere al arte de la *ferrada en man* desde el mar.

al oficio del percebe en Saviño solamente se dedicaban algunos jubilados, que extraían y vendían el producto con el fin de complementar sus ingresos. A ellos había que sumar algunos marineros entusiastas del oficio, al que acudían aquellos días en que no salían al mar y que también usaban como complemento a sus ingresos. Además de ellos, algunos marinos mercantes, cuando recalaban en la villa durante sus meses de descanso, se dedicaban a la extracción. A todos estos hay que añadir los que apañaban percebe «para os seus vicios». Durante *as mareas grandes*²³⁷, sin embargo, prácticamente todos los pescadores de la villa pasaban por la *ribeira* a «apañar uns poucos percebes» para el consumo propio o la venta, normalmente para ambas. Desde luego es necesario entender que el relativo abandono de la *ribeira* por parte de los pescadores de Saviño tiene que ver con la estructura social de la colectividad pescadora a partir de los 60 y con todo un sistema rotativo-estacional: «é que cando non vai unha cousa tes que ir a outra», en el que el percebe se explota en ciertas épocas y por ciertos grupos sociales concretos (ningún armador se dedicaba a su explotación a principios de los 90).

También es necesario tener en cuenta el hecho de que con el aumento del precio de los productos marisqueros como el percebe o el mejillón, fue corriente que gentes de las aldeas costeras de tradición campesina se dedicasen también a la extracción de marisco en ciertas épocas. Sin embargo, no por ello son considerados como mariscadores por los pescadores de Saviño e incluso son usados como ejemplo de la falta de conocimiento del mar: «eses nada, eses eran da aldea, e de ves en cando iban polas pedras abaixo, que non tiñan coñesemento de como funcionaba o mar». Normalmente, las piedras de la costa tienen nombres de aquellos que sufrieron allí accidentes, tanto de los que murieron allí como de los que *safaron*. Muchos de ellos se denominan con apodosos que remiten a los nombres de sus aldeas de origen pese a que viviesen en la villa y se dedicasen al marisqueo en el momento del accidente o en el momento de su muerte. La entrada masiva de gentes de las zonas agrícolas en el marisqueo apenas se produjo en Saviño y quizás mayor impacto tuvo en Sarabia, donde el río Niñóns aloja una importante zona de marisqueo de almeja y berberecho, especies cuya recolección se combinaba con la agricultura y cuya extracción no entraña mayores riesgos físicos que ésta.

El proceso de regulación marisquera

El primer intento de regulación formal de la actividad marisquera se materializa en la creación del carné de mariscador²³⁸. Para su obtención los requerimientos eran mínimos: «ser español, mayor de dieciséis años y residir en la provincia marítima donde que se solicita», así como estar inscrito en el censo de mariscadores de la Cofradía Sindical de Pescadores correspondiente. Para la extracción a flote, además se pedía la libreta de inscripción. La ordenación había partido de una petición por parte de las cofradías, que habían vivido un incremento sin precedentes en el número de mariscadores en los últimos años. Con el aumento del precio del marisco a finales de los años cincuenta, gran cantidad de habitantes de las zonas costeras y eminentemente agrícolas, comenzaron a explotar los recursos marisqueros prácticamente durante todo el año, rompiendo así con el carácter rotativo que seguían los trabajadores del mar²³⁹. Ante los conflictos, se

²³⁷ Las mareas más grandes del año, a las que en la villa se les llama «as mareas grandes», se dan en la última luna nueva antes de Semana Santa y en el mes de agosto.

²³⁸ Orden del 16 de abril de 1963.

²³⁹ La explotación de del percebe por parte de las sociedades campesinas no es ni tan reciente ni tan absoluta como en el caso del marisqueo de almeja o berberecho. En todo el rural gallego la pluriactividad es la norma y en las áreas campesinas del mismo ayuntamiento uno puede escuchar narraciones sobre la extracción de recursos costeros e intermareales, como la pesca de pulpo «entre as pedras» y la recolección de tantos otros productos del mar. Quizá la diferencia es que en éstas es que son las labores agroganaderas las que estructuran el calendario anual. Ello no obsta para que, con la subida del valor de los percebes, muchas gentes no marisqueras se dedicasen a su extracción. Tampoco obsta para que con ello, los pescadores traten de asegurar su apropiación sobre los espacios costeros deslegitimando el acceso de sus vecinos (que a lo mejor habían extraído tanto percebe como ellos), que eran *da aldea*.

legaliza la situación de los mariscadores, con la creación, dentro de las cofradías, de las asociaciones de mariscadores. Con ello, el conflicto se agrava (sobre todo en las cofradías, como la de Sarabia, con grandes extensiones de bancos de moluscos de fácil acceso), y son las propias cofradías las que piden el ordenamiento del sector marisquero (González Vidal, 1980). Sin embargo, la creación del carné de mariscador, apenas produjo impacto.

La *Ley de Ordenación Marisquera*, bajo el paraguas de la legitimación científica²⁴⁰, busca un aumento de la producción de marisco y propone la necesidad de hacerlo mediante «modernas técnicas de cultivo artificial en parques dirigidos y explotados científicamente con mano de obra especializada». De esta manera, la ley de una parte y el posterior *Plan de Explotación Marisquero de Galicia* de otra, son el acicate para la entrada de nuevos actores (empresarios) en la explotación del marisco gallego, compitiendo con unas cofradías descapitalizadas y carentes de influencia, incapaces de presentar proyectos «con las garantías técnicas» necesarias para su explotación (González Vidal, 1980).

El *Plan* no sólo rompe con los sistemas de rotatividad de artes y oficios pesqueros que se venían realizando hasta el momento, sino que además introduce nuevos actores y relaciones de poder con respecto al acceso. Siguiendo a González Vidal (1980, 1989), la promulgación de la ley supone la emergencia de varias clases de conflictos: por una parte aquellos que el autor denomina «conflicto exterior», es decir, aquel que los mariscadores establecen con compradores, conserveros, nuevos industriales marisqueros, industrias extractivas y administración. Por otra parte, el «conflicto interior», entre el propio grupo de mariscadores: pescadores-agricultores, villano-aldeano, recolector-cultivador, lo que en Saviño es identificado con las categorías *pescos/xente da aldea*. Desde luego, los conflictos devienen de la introducción de diferentes formas de explotación y apropiación, derivando del hecho de que la *Ley de Ordenación Marisquera* «lo que propugna es, en definitiva, la rotura de las formas de producción y propiedad tradicionales de las zonas marisqueras, pasando a propiedad privada la propiedad comunal que pueda ser otorgada» (González Vidal, 1980).

A esto hay que añadir un *Plan de Explotación Marisquero de Galicia*²⁴¹ que crea una Comisión de Dirección y Ejecutiva en la que no están representados ninguno de los productores, aunque sí los biólogos, que ya en esas décadas comienzan a erigirse como instancia de conocimiento experto en temas de gestión pesquera y marisquera. Como consecuencia,

«Si analizamos el impacto de las sociedades o empresas privadas en este campo, vemos que ha sido nefasto [...] La producción no ha aumentado a pesar de todos estos parques en manos privadas, pero sí han disminuido los precios en primera venta de los mariscadores. La Ley fomenta aún más la explotación exhaustiva de los bancos libres comunales, ya que la interpretación liberal de ella permite ciertas prácticas de mercado (imperfectas económicamente) que agudizan el problema; y por falta de control (faltando a la normativa) de los establecimientos marisqueros dedicados al cultivo, regulación de mercado y sanidad pública, que van monopolizando progresivamente la producción del sector. El otorgamiento a la propiedad privada lo único que hace, en definitiva, es una transferencia del beneficio del marisqueo a unas pocas manos privadas, reduciendo la participación económica de los productores» (González Vidal, 1980).

Con una vocación clara de beneficio empresarial y de aumento de la producción, la *Ley de Ordenación Marisquera de 1970* es un verdadero fracaso, pues no soluciona los problemas de

²⁴⁰ En la introducción a la *Ley de Ordenación Marisquera* se puede leer: «Los estudios realizados demuestran que no es viable el aumento de la producción por los sistemas actuales de explotación libre».

²⁴¹ Decreto 1238/1970, de 30 de abril.

producción y explotación ni, por supuesto, la cantidad de conflictos que en las villas marineras gallegas derivan de la apropiación y gestión institucional de los espacios y productos de la pesca. La generación de conflictos emerge ahora bajo nuevos supuestos, que se reproducen con la nueva ley. El nuevo *Plan Xeral de Explotación Marisqueira de Galicia de 1993* es sin embargo el que mayor impacto ha tenido en la villa de Saviño, entre otras cosas por haber regulado específicamente la extracción del percebe y también por llevar parejo un aumento en los niveles de control por parte de la administración. Un control que durante la vigencia de la ley anterior se había relajado ante la evidencia de su propio fracaso.

Mediante la *Ley 6/1993*, la Xunta de Galicia se erige como la responsable de garantizar que se obtenga el máximo rendimiento de los recursos marinos a través de la explotación «eficaz y controlada». En virtud de dicho cometido promulga el *Decreto 425/1993*, en el que se regula la normativa sobre el permiso de explotación necesario para ejercer tanto la actividad pesquera como marisquera, su expedición y su posible renovación. Parte del desarrollo normativo del capítulo IV (referente a la explotación de percebe, erizo, algas, etc.) se regula con posterioridad, con la *Orden de 6 de marzo de 2000*, encargada de regular la explotación del percebe. Mediante la citada orden, la administración autonómica se erige como dueña y señora de las zonas ribereñas del litoral. El cometido le queda, de nuevo, grande; por cuanto vuelve a violar las formas de rotación tradicional de artes y oficios, mantiene los privilegios de las empresas que habían aprovechado el impulso de la anterior legislación y, con más medios y una escasa consideración a las características socioestructurales del oficio marisquero (y su diversidad a lo largo de la costa), da permisos de explotación mediante un sistema de puntos carente de sentido.

En la citada orden se diferencian dos tipos de marisqueo: el marisqueo a pie y el marisqueo a flote. En virtud de ello divide entre dos tipos de permisos: el que se le otorga al «percebero con carácter individual» y el que se le otorga a una embarcación como un arte más en su permiso de explotación en el que se incluyen las cinco artes. Para la obtención del permiso de explotación a pie crea un sistema de puntos. Dicho baremo establece los siguientes criterios para la selección de aspirantes: tiempo transcurrido como demandante de empleo sin recibir subsidio o prestación, experiencia profesional en el sector marítimo-pesquero, formación en materia de marisqueo y acuicultura y posesión del carné de mariscador. Los efectos del sistema de puntos no son otros que la creación de nuevos conflictos derivados de las inversiones de estatus y la creación de intereses divergentes dentro de la comunidad, puesto que su aplicación deja fuera a aquellos grupos sociales que en el momento de la regularización explotaban el recurso con regularidad, entre ellos jubilados y pensionistas que complementaban sus ingresos.

Además de los mariscadores a pie, pueden acceder al permiso de explotación, como un arte más, aquellas embarcaciones que en el momento de la regulación estaban incluidas en la lista 3ª del Registro de Buques, pescaban con censo de artes menores, formaban parte de un plan de explotación específica y contaban con menos de 10 toneladas de registro bruto y menos de cinco artes en su Permex. Éstos fueron los grandes ganadores de la regulación del recurso.

Con base en el *Plan*, las entidades interesadas (cofradías), tienen que presentar sus planes de explotación para acceder a las autorizaciones marisqueras, y es la Xunta, mediante criterios biológicos, la que en última instancia decide el número de mariscadores que pueden ejercer la actividad, las zonas y periodos de explotación, el número de días de actividad al año (que la Asociación de Percebeiros de cada cofradía gestiona), las normas de comercialización y vigilancia y el tope de capturas por especies, mariscador y día. En definitiva, y pese a la necesidad de las cofradías de contar con biólogos propios, es el criterio de los biólogos de la administración el que decide en última instancia tanto los lugares, como la cantidad de días en que se extrae, los topes de quilos permitidos, etc. De esta manera es como la administración se apropia de un recurso comunal y se erige como gestora con potestad de castigo a quienes infringen sus

normas. Sin embargo, es necesario de una parte preguntarse si acaba la regularización con la sobreexplotación de los recursos y, de otra, por las consecuencias sociales de dicha imposición normativa.

La nueva regulación de la explotación del percebe y los conflictos derivados

La regulación de la extracción del percebe ha producido conflictos en todos los niveles y entre los grupos con intereses divergentes que se crearon a partir de ella. Con ella el *percebeiro* deja de ser alguien que se dedica a ir a la *ribeira* para conseguir un sueldo extra, o para «os seus vicios» y la extracción deja de ser una dedicación complementaria para algunos marineros durante ciertas épocas, como aquellos empleados en los barcos de cerco. Deja de complementar los sueldos de pensionistas y jubilados y pretende acabar con la extracción que toda la villa realiza cuando hay «mareas grandes». Con ella, el percebe se convierte en una dedicación «profesional», un trabajo en el sentido institucional del término, que queda dentro de los circuitos y perfiles humanos controlados por la administración. Con ella además se refuerza la figura del que hurta (el *furtivo*), que si bien ha sido omnipresente en la pesca gallega desde que las regulaciones institucionales existen, se convierte cada vez más en objeto de control y sanción. Muchos de quienes solían ir a la *ribeira* para complementar sus ingresos o para obtener su ingreso principal se convierten en furtivos, puesto que el sistema de puntos solamente contabiliza aquellas acciones que quedaban dentro de los circuitos institucionales.

Los primeros conflictos se producen porque en el plan de explotación de Saviño la Xunta solamente da la posibilidad de mariscar a un número limitado de personas. Con ello, deja fuera a gran cantidad de grupos que no se dedicaban a la explotación del percebe, pero también a un número considerable que sí lo hacían estacional o temporalmente.

«Antes quen iba ós percebeos aquí? Aquí íbamos nós. Antes aquí en Saviño íbamos cinco. Iba [G], [B], [MJ], [F], que xa está retirao, amais eu. Íbamos cinco. E... apoderáronse estes das pedras, e os que íbamos ós percebeos déronnos o carné agora... A eso íbamos nós, joder. Cando non había veda, cando a veda era libre. Había veda porque a tiña a Xunta, e multábante igual se che collían. Pero os cinco que íamos eran os de sempre. Os de sempre».

De otra parte, da el permiso a muchas otras que nunca se habían dedicado a tal oficio (por ejemplo, la mayoría de los patrones-armadores de embarcaciones con permisos de artes menores que siempre se habían dedicado a pescar con *tramallos*, *nasas*, etc.) y a unas pocas (los menos) que si lo hacían.

«[En Saviño] Hainos que se escapan de carallo. Si. [...] O caso do persebe por exemplo, o caso do persebe. Aquí cando se fixo este... a lei que está agora. [...] Eu estaba na cofradía, inda estou. Quedamos todos de acordo en que se iba intentar consejir o carné para todos, para a maioría dos pescadores que o quixeran. Sempre que se pudiera, non? Ó primeiro veulle para certa xente. [...] E quedou fóra unha xente, non? E ao primeiro muito... como aquela xente non o tiña, para consello muitos rollos dunha maneira, que se “imos faser esto”, que se “para todos ou para ninjén”... Houbo unhas eleccións aquí municipais. Moviuse aquí ó ayuntamiento e [...]. “Bueno, a esta xente hai que consejirle o carné sea como sea. Hai que ir alá arriba e que lle dean máis carnés, que manden máis carnés a esta xente que non o ten e...”. [...] Consejiuno aquela xente, e xa acabaron de apoiarte. Xa non che apoiaron máis. Cando consejiron eles, aqueles que faltaban... Bueno que había... faltar inda faltamos un lote deles. Pero consejiuse unha certa xente, e veulle para esa certa xente e xa non te apoiaron máis. Aí queda o problema. Encárgate

ti de consexiilo tamén, pero antes nós apoiamos, non sabes?, entendes? E eles, ao plantar, ó primeiro, si. Cando non tiñan: “pos fasemos, coño, temos que faser. Temos que ir alá?; pois vamos alá.” Consejirono eles e adiós mui buenas. [...] E daquela a segunda ves pois consejimos unhas trinta ou corenta personas máis. Si. E bueno, consejiuse aquela xente, e xa era xente de menos, pero aínda quedaba máis xente. Pois aí quedou a cousa. Punto. Aí quedou o conto».

Los primeros conflictos intrasocietarios se establecen entre aquellos que consiguen el carné de mariscador y aquellos otros que no. Desde luego a los primeros les interesa que haya menos gente explotando el mismo recurso y el apoyo pronto se acaba cuando se reduce el número de los que buscan apoyos.

Personalmente, recuerdo que el primer año que llegué a Saviño un joven pescador que suele beber en abundancia acostumbraba a pasar por delante de los *chabolos* de los demás insultándolos; a ellos, a la Cofradía y a la Xunta. A voz en grito no dejaba de pregonar, durante tardes enteras, las injusticias de la Xunta y la pasividad de sus vecinos y compañeros. Después se iba al bar, continuaba bebiendo y volvía con la misma actitud, pidiendo repetidamente que alguien le concediera el carné para volver a la *ribeira*. El resto de los pescadores lo miraban con resignación, nadie decía nada, se reconocía que bebía demasiado, pero el silencio también denotaba, en parte, el acuerdo con sus palabras e incluso la vergüenza. Él era uno de esos pocos *percebeiros* que, dedicado durante ciertas épocas casi con exclusividad al oficio, se había quedado sin su permiso de mariscador. No ha recuperado su acceso a la *ribeira* más que haciéndose marinero de una embarcación que tenía el permiso de explotación de percebe en su Permex.

Algunos de los que con anterioridad se dedicaban al oficio siguen haciéndolo, a partir de ahora como furtivos, aceptando la alta posibilidad de ser multados por la Xunta o la Guardia Civil.

«O percebe; é a miña salsa o percebe. Eu disfruto andando aos percebebes. Eu aos percebebes disfruto. [...] Cando estuven aí sen traballar una temporada, non?, fíxenme furtivo, non? Pero furtivo que eu na ribeira collía des quilos de persebes para janar pa... comer, e pa os meus vicios, bueno».

El conflicto está servido entre quienes tienen el carnet y quienes continúan reclamando su libre derecho de acceso al recurso:

«Depois está o tema dos percebebes, que eso é unha mafia. Unha auténtica mafia. É unha mafia [...] están comendo catro. Os demais non se poden movere. Eses catro.... Bueno hai trinta ou trinta e sinco. Pero os outros que están afiliados á cofradía como eles e tal, nin sequera mejillóns, eh? Que non os deixan nin mover. Pero todos seremos ijuales dijo eu, non? Terán que comer todos, non?»

El agravio comparativo se intensifica cuando se refieren a las ayudas que reciben de la administración: «Ademais véñenlle as axudas todas para eles. Ahora déronlle traxes de [neopreno], déronlles chaleco salvavidas, deron... E aos outros nada, eh?». Algunos de quienes se incorporaron a la explotación del recurso reconocen que quienes están como *percebeiros* acaban de empezar a trabajar como tales. Una *percebeira* que comenzó en el oficio tras el proceso de regularización afirma.

«Os quintos coma min. [...] Os quintos. Os que non saben. Ti ves un profesional, un percebeiro, que é un profesional, ese non... nin fastidia a ribeira, nin colle de máis, nin nada. E aquí hai muita xente que empezou cando... [la regularización]. [...] Os perce-

beiros que están ahora en plantilla aquí en Saviño, na súa vida foron á ribeira. [...] Son de mar. Son de... aparello, non sabes? O propio profesional non está en plantilla. O propio percebeiro. E ti ves un percebeiro profesional, que pásalle como en tódolos choios: salta, ten estilo, saca ben o percebe. [...] Que se nota. Pero a leguas, sabes? Non pica un²⁴², pode picar un percebe, dous, tres, pero quita o percebe ben quitado. Ten outra luz. Como en tódalas cousas, cando un é profesional, é profesional en todo. Cando non eres profesional, non eres profesional».

La comparación y el conflicto no solo emerge entre quienes pueden acceder al recurso y los que no. La Asociación de Percebeiros, que se reúne regularmente para decidir la distribución de los días que les da la Xunta para *ir á ribeira*, es un hervidero de discusión: «Eu penso que... Hai unha asosiasión de persebeiros, pero xa sabes como son as asociacións, nunca chejan a un acordo. Uns din unha cousa, outros din outra...».

A todos les interesa que en la *ribeira* haya trabajando el menor número de gente posible: no baja tanto el precio y se puede acceder a todas las zonas sin tener que luchar por ellas. Recuerdo una ocasión en que, tras una reunión de la Asociación de Percebeiros, un informante y amigo me contaba que los que tienen el permiso de explotación a pie, se habían aliado con aquellos que no tenían el permiso para usar nasa de pulpo. «¿Por qué?», pregunté; porque después de muchos meses de veda, en quince días se abría la veda del pulpo, algo que quienes se dedican al oficio de las nasas esperaban impacientes. El informante y su hermano llevaban meses parados por la veda del pulpo, y estaban deseando que se abriese *a ribeira* para poder empezar a trabajar. En la Asociación de Percebeiros se decidió *abri-la ribeira* justo el día en que se iba a abrir la veda de pulpo. Así, quienes no contaban con ese arte, se aseguraban que habría poca gente trabajando; todos los que se dedicaban a las nasas preferirían ir a la captura de pulpo. De esa manera, quienes ya llevaban meses parados tendrían que continuar quince días más antes de que se abriesen ambas vedas; quince días en los que no ingresarían nada y tras los cuales seguramente elegirían dedicarse al pulpo.

Esta clase de conflictos emergen también debido a la creación de una tipología de *percebeiros*. La propia legislación, en la *Orden de 6 de marzo de 2000*, diferencia entre el permiso para los *percebeiros* a pie y el que se otorga con la posibilidad de acceder por mar.

«Esta dualidad de acceso al recurso hace que tengamos que hablar de perceberos a pie y perceberos a flote o con apoyo de una embarcación, lo que determina a su vez una dualidad de permisos de explotación: el otorgado al percebeiro con carácter individual y el otorgado a la embarcación para la captura del percebe» (*Orden de 6 de marzo de 2000*).

El efecto de la creación de esta dualidad de permisos de explotación, tipología que se presenta como impersonal e inevitable (a través de la expresión «hace que»), no es otro que la creación de grupos sociales, creados artificialmente (pues no se adecúan a estructuras relacionales preexistentes), con intereses antagónicos que producen divisiones y conflictos en la intersocietarios, y que en ocasiones son el acicate para rupturas de aquellas estructuras preexistentes (como la cofradía). Un efecto por lo demás interesado por parte de la administración, que con los conflictos intrasectoriales gana poder, al hacer las veces de árbitro y juez. De aquí las desavenencias entre *compañeiros*, familiares, amigos y vecinos motivadas por la desunión que provoca la citada dualidad. De aquí el juego de inversiones de estatus que rompen con la pericia del patrón y la

²⁴² Cuando se extrae de las piedras, el percebe puede *picarse*. Es decir, agujerarse durante la extracción devaluándose totalmente. Al cabo de una hora el percebe *picado*, mal extraído, cobra forma de acordeón. En la venta, los *percebeiros* tratan de disimularlo, pero una mala extracción hace que el producto se pague menos, pese a ser de buena calidad.

ponen en entredicho. Otro de los conflictos entre los *percebeiros* a flote y aquellos que cuentan con el permiso de explotación desde el mar se produce cuando los segundos acceden, para *apañar percebe*, *ás pedras* a las que los primeros no pueden acceder. Como la propia denominación «a pie» pone de manifiesto, quienes tienen el permiso de manera individual no pueden ir en una embarcación a *apaña-lo percebe*. La extracción a flote, debido a su carácter ocasional, suele dar buenos frutos. Para su realización, varios *compañeiros* de varias embarcaciones suelen aliarse para ir en la chalana de alguno de ellos. Normalmente acceden en chalanas pequeñas y específicas para tal uso, y no todas las dotaciones cuentan con una chalana solamente para usarla tan pocas veces al año. En esos días, varios *compañeiros* se van por mar *ás pedras de fóra*, mientras el resto (los que sólo pueden ir «a pie») se quedan tratando de *apañar* algo en una *ribeira* probablemente sobreexplotada. Quienes van por mar, seguramente «farán unha cosecha criminal» mientras los comentarios en la *ribeira* se suceden: «a nós así non nos deixan ir. Iso é una injusticia». Al llegar a la lonja, las diferencias se acentuarán. La pericia deja de importar, lo que importa es el permiso.

El oficio de percebeiro. «O percebe leva o veneno»

Si antes de la regularización el *percebeiro* tenía que reunir en su persona la figura de recolector y vendedor, en este momento ha de vender todos sus productos en lonja por el método de la subasta a la baja. Es común que durante la subasta del percebe, al contrario que a la venta de pescado, acudan todos los mariscadores con permiso de explotación. Sin embargo, la enorme limitación y el gran control que hay sobre la extracción y sobre la venta han hecho que los precios del producto se mantengan. El precio del percebe en primera venta es normalmente alto. Desde luego que sus fluctuaciones tienen mucho que ver con fiestas y otros eventos, sin embargo, los rendimientos económicos que permite en relación a las horas de trabajo son incomparables con otros oficios pesqueros: «Eu vou ter acabado [me dice un *percebeiro* en la *ribeira* a las 10.20], e teño todo o día. [...] aquí coma quen di, en catro ou cinco horas tes o traballo listo».

En cuatro o cinco horas y durante diez días al mes durante determinados meses, suponen un motivo de agravio comparativo. La relación tiempo de trabajo/beneficios obtenidos es para muchos más que aceptable, para otros, exagerada. Sin embargo, como ya dije más arriba, el oficio del percebe es el que más riesgos físicos lleva aparejados.

«Si, eu pra min si, bastante máis pelijro, porque aí non solo entra que che colla un golpe de mar; entra tamén que podas caer nunha ribeira, entra que podas resbalar e cortar cos mexillóns... entran moitas cousas diferentes. [...] Mira que falamos de tirarnos ao mar, ou falamos de subir a pedras que están no medio do mar, ou falamos de... [...] Un barco sempre vas no barco, quitando que pase aljo estás no barco, pero aí hai que arriesgarse a tirarse ao mar, a nadar, a subir a unha pedra, a correr cando vén o mar, que podes caer; que a costa non é unha acera, hai baixos e altos, hai que saltar, hai que correr, é diferente».

Pese a ello, para muchos las ventajas superan las posibles pérdidas: «a ribeira é o futuro, eh? O futuro aquí é a ribeira, eh? Vas á ribeira, colles cinco kilos a... desmil pesetas, e aí tes, nun día sincuentamil. O que jana un se cadra en toda a semana traballando. Trescentos, que son trescentos euros. Eso é o futuro». Por ello, la concesión diferencial de los permisos ha provocado conflictos y quienes se dedican a este oficio como uno más critican a quienes lo hacen como dedicación exclusiva.

«El [me dice una armadora refiriéndose a uno de los marineros que trabajaban en su embarcación] estaba a quiñón nunha lancha, entonces el cando foi o de percebeiro,

púxose no paro, entonces déronlle o carné. El traballa o que che digo eu; dúas mareas, e en quince días non fai nada. E os outros sempre están: “porque é un vajo, porque é un vajo”».

Sin embargo, la imposición normativa no solamente tiene impactos sociales, sino que en ocasiones los mariscadores se cuestionan si resuelve el problema de la sobreexplotación. Entre otras cosas porque unos y otros argumentan que ha provocado la entrada de trabajadores del mar que tradicionalmente se habían dedicado a otros oficios²⁴³. Por otro lado la legislación, a través de los planes de explotación diseñados para cada cofradía, delimita las formas, el número de mariscadores, las cantidades y las horas a las que se puede mariscar. Como ya vimos más arriba, la explotación del percebe es un oficio especialmente competitivo. Tras la regularización, es difícil mantener el secreto en la *ribeira*, todos se juntan en espacios más o menos reducidos y todos conocen la calidad del producto «do outro».

Como ya apunté más arriba, pese a que la lonja sea un espacio en que las mujeres llevan la voz cantante en las horas de la venta, los *percebeiros* tienen por costumbre presenciar la subasta. Allí se comenta («estes estiveron fijo na Mundiña, [...] si que viunos [Manolo]»), se hacen aspavientos cuando *outro*, peor *percebeiro*, «vende máis caro»; se habla de las zonas, se cuentan secretos entre *compañeiros*, se dan consejos y se discute: «ves?, non che dixen eu que aquela zona era mellor pa hoxe?».

«Home se vendo primeiro [más caro]... bingo [dice la *percebeira*]. Enténdesme? Se vendo a primeira dijo: bingo. Pero non son unha persona que me fijo como todos estes: mira os de fulano fóronlle a tal, os de fulano fóronlle a outro, no, no, no, non. [...] Que me importa se vendestes a trescentos euros, ou douscentos?; eu fixera cincuenta. [...] Tratarei de ir mañá a ver si podo coller máis. E alí están todos: “fulano vendiu a vinte. O outro a dezaioito, o outro a dez, outro a cincuenta, outro a cuarenta”. Todos mirando pa o taboleiro [de precios]».

Al contrario que en el mar, no hay escapatoria, ni para la discreción ni para el disimulo. Uno puede ir rodeando la *ribeira* desde una zona alta por la mañana y ver quién es quién, quién es cuándo y quién es dónde. Por ello, la competitividad aflora en cada día de marisqueo y por ello es imposible el mantenimiento del secreto, la forma tradicional de evitar concentraciones masivas. «O percebe leva o veneno», me dice un informante, o «percebe é o oficio máis envidioso», me dice otro. «O percebe é a miña salsa», me dice uno de esos *ex-percebeiros* que ahora son furtivos, «eu non podo deixar de ir á ribeira, eu son da ribeira», manifiesta como representación autorreflexiva. Mientras, los que ahora se incorporaron, resaltan las condiciones arriesgadas y la competitividad que se vive en el oficio: «eu chejado un tempo deixo. [...] Fanse cartos ho, pero... sempre andas levando jolepes». Para algunos la aceptación del riesgo físico solamente es compensada por la rápida acumulación de capital sin inversiones que éste posibilita. Sin embargo, muchos, sobre todo aquellos en la cincuentena que se acaban de incorporar al oficio, lo ven como algo temporal; un riesgo asumible solamente en el corto plazo.

²⁴³ Me centro aquí en las versiones *emic*, pero como apunto someramente, la concentración de todos los *percebeiros* en un espacio y a una hora puede plantear problemas tanto si lo que se pretende es la sostenibilidad del recurso como si se pretende un mejor aprovechamiento. Sería lo mismo si obligasen a todos los que se dedican a un arte a pescar en un espacio reducido y en un tiempo reducido. Personalmente creo que el control de la información es un elemento básico en la distribución de la presión sobre el recurso y en la gestión por parte de los pescadores de su capacidad de recuperación. Esa capacidad de gestión de los recursos se elimina en el momento en que todos saben dónde está el resto. En el mar es común que, cuando tras días de faena las zonas comienzan a dar menos recursos, el patrón decida «deixar descansar» la zona e ir a otras (siempre que no sea el típico espacio sobreexplotado). Esa capacidad se elimina con la acotación espacio-temporal.

En base a la legislación vigente, los mariscadores de Saviño tienen cuatro horas y media para extraer un tope máximo de 5 quilos de percebe. Dos horas y media antes de la marea baja y dos horas después. El mejor momento es el punto en que la marea está baja de todo. Visto así, parecería que se reducirían los niveles de explotación, pues los mariscadores ya no podrían llevar a tierra esas «chalanas enteiras» cargadas de percebe de las que hablaban *os vellos*. Los *percebeiros* suelen estar en la *ribeira* durante las cuatro horas y media en que se les permite ejercer el oficio. Comienzan extrayendo el producto en las zonas altas y, a medida que baja la marea, comienza a mejorar el producto extraído. En ese momento, muchos de ellos ya han extraído por tres veces el tope de 5 quilos que les permite el plan. Pero en ese momento comienzan las comparaciones. No se para de *apañar* hasta que uno considera que ya tiene mejor percebe que el de al lado. Pero es que además, en el momento en que la marea está baja, comienzan a aflorar las mejores *piñas de percebe*; obviamente mejores que todo el que se había *apañado* en las dos horas antes de la marea baja. Por ello, en ese momento se intensifica la extracción. En ocasiones hay conflictos. Cuando una piedra descubre todo el buen percebe que hay en ella, todos acuden, así tengan que saltar o nadar para llegar a ella. En ese momento, el resto están atentos y, en algunos momentos, en espacios reducidos se pueden juntar gran cantidad de *percebeiros*. Como consecuencia, una vez pasada aproximadamente una hora de la marea baja, casi todos los *percebeiros* han extraído grandes cantidades de producto: «montañas de percebe». Una vez transcurrido el punto de marea y pasado los momentos de mayor intensidad, los *percebeiros* se sientan y escogen, de todo lo que han *apañado*, lo mejor. Incluso algunos van acompañados de su pareja o su hijos para acabar antes el trabajo. Mientras el que tiene el permiso *apaña*, el resto escoge lo mejor hasta el máximo de 5 quilos. Al acabar la jornada, la *ribeira* se queda llena de «montañas de percebe» que se pudrirán allí mismo (o que alguno, «furtivamente» se lleve asumiendo un riesgo de carácter legal). Unos se culpan a otros: «Ti non ves? Eu mentres apaño xa vou escollo», «pero, viches a ese? Ten aí una montaña de persebe criminal. Joder, ten persebe aí pequeno e ten de todo». La limitación ha hecho aumentar los niveles de ingresos formales percibidos por aquellos a quienes ha dotado del permiso, y ha provocado un incremento en la cantidad de personas que se dedican a ello con exclusividad. Sin embargo, para los que se han dedicado tradicionalmente al oficio, el principal problema sigue radicando en que «os que hai agora na ribeira non saben».

«[Un buen *percebeiro*] Aos rapaces novos sáltalle na cabeza e non se enteran. Por que? Porque o viviu. Lévaio dentro, é coma un bicho que leva dentro. Que está alí xa, xa, xa. E anda pa un lado e po outro. A eso eu chámolle profesionales. Un home por exemplo, ve que ten o tope, e para. Para, porque mañá hai que volver. Porque para eso xa vai ollando, porque el vai sobre o asunto e sabe: aquel, o outro, o outro, [...] pero di: “alí un, alí outro, alí outro, alí outro”, tas, tas, tas. E xa o vai quitando e non fai falta tirar con eles. [...] Sen embargo outros van e plum, plum, plum. E el sempre vai collendo e deixando quedar. [...] Vai collendo e deixando quedar».

La comparación con otras villas del entorno de Saviño es recurrente

«Porque si comparamos, si relacionamos *percebeiros* de Santamariña, Arou, e xa non che poño agora de Camelle, porque agora xa quedan poucos, eses son coma corvos marinos. [...] Aí non hai comparación cos de aquí. [...] Pero porque alí había máis tradición de... *percebeiros*, ou e que aquí os que eran *percebeiros* non conseguiron o Permex de a pé, ou... Mira os que eran *percebeiros*, parte deles, pois non o conseguiron, non o conseguiron tres ou catro que había profesionales, porque antes á ribeira os de Saviño non iban. Non. Antes non iba todo o mundo a ribeira como agora o percebe. No, no. Antes había catro ou cinco profesionales da ribeira. [...] Estámosche falando pois... do dous mil pa tras [...] nadie se interesaba polo ribeira. Sacábanse *percebes* e *percebes*. E nadie do mar se interesaba para nada pola ribeira. Donde se interesaron foi a partir de

poñela regulada. Doulle o furor agora cando empezaron con esto das vedas e estas cousas. Entonces é o que hai. [...] Destas cousas, pero o profesional da ribeira non está aí. [...] Para nada. Os profesionales están nas casas, están retirados ou están... noutros postos de traballo, ou eso».

Quienes hablan de aquellos *percebeiros*, hablan de ellos como los que mejor conservaban los recursos marisqueros

«Egoísmo puro e duro. Pero ó que íbamos. O que sabe non está, e eso repercute tamén. Home, como non vai a repercutir? Ti métesme a min na ribeira. Como non vai repercutir? Levo bo, malo e mediano e todo por diante. Ti pos ó profesional e non leva o malo, eh? E o profesional sempre deixa quedar. Na ribeira tamén hai que saber. Inda lle dás e levas todo por diante, aí non cría».

Así lo consideran también quienes se quedaron fuera y los pocos que ya se dedicaban al oficio y en este momento cuentan con el carné: «E que esta xente está queimando a ribeira toda».

Separaciones simbólicas. Límites espaciales y elementos pertinentes

La gestión parte de un pobre conocimiento del oficio y tiene el efecto de llenar la *ribeira* de personas tradicionalmente no dedicadas a él, además de realizar las vedas de las dos zonas en que se divide la *ribeira* de Saviño de manera intermitente, de forma que éstas pasan de que nadie las explote, a la sobreexplotación. «E sigue eso. Eso agora está vedao. Iso aí agora non deixan apañar a nadie. E cando abra a veda van ir aos sitios de sempre. Van ir á Mundiña, van ir ao Padrón, van ir á Cota e tal e cual. E os percebe da Baixana quedan». Según los expertos *percebeiros*, el percebe se cultiva, ni se recoge ni se pesca.

«O percebe... O percebe, se deixas por exemplo muito tempo, eses que saben tanto de percebe [se refiere sarcásticamente a quienes tienen el permiso para su explotación], sabes?, acaba invadindo a ribeira, acaba naciendo un percebe encima do doutro. E que fai o percebe? perde calidá... Porque no espacio no que se cría un percebe bo, nacen cincuenta. Por exemplo, en un pedaciño de nada, nunha cuarta de un palmo dunha man, nacen cincuenta percebe. E cincuenta ó lao, non?, todos aplastados uns contra outros, entendes? Se non os vas rareando²⁴⁴... É como as patacas, que as patacas nacen moi xuntas, entendes?, non teñen unha distancia, entendes? Si, teñen muita ramada e tal, pero pa arriba, entendes? E abaixo non hai patacas, salen pataquiñas, porque non hai espacio; non poden enjardar... O percebe quere o seu espacio...».

Éstos afirman que las piedras tienen que ser limpiadas para que nazca un percebe de calidad. Quienes tienen el carné lo saben y suscriben las opiniones de éstos, pero se ajustan a su horario, un horario que impide totalmente la dedicación que requiere la *ribeira* para la mejora de su explotación.

«E estes percebeiros mesmos, estes que son mariscadores, hai que coller un día e disir: “imos facer unha festa do percebe”. E apañar esas pedras. Limpalas. Pa que nacera un percebe bo... Cómesese e regálase. Que a xente pague unha botella de viño ou o que haxa pero que apañen ese percebe. [...] O que pasa que ese percebe pasouse, e ese

²⁴⁴ Ver Glosario.

percebeiro que; vai á ribeira, está catro horas, e colle o seu tope, entendes? Van alí a coller cinco quilos e non van a coller aquilo. Tendes? Eso é o que hai».

Otro de esos *percebeiros* afirma que

«A ribeira hai que traballar nela... a xente que se dedique á ribeira ten que limpiala que ten que rareala para que dea un bo percebe. O que pasa que a xente pasa de todo. Pa eles chejalles así... pero esta ribeira podía dar mellor persebe si a xente a traballara ben.»

La forma de conservación por parte del conocimiento experto entiende que la mejor manera de preservar es manteniendo la zonas vedadas, durante un tiempo de recuperación determinado, fuera cualquier clase de contacto humano. Por el contrario, si hacemos caso al conocimiento de aquellos que han dedicado su vida al oficio, la mejor forma de obtener y mejorar la calidad del producto no es mediante las medidas de conservación tal y como las plantea el conocimiento científico. Se contraponen pues dos modelos de gestión; uno plantea la exclusión total de la variable humana del ecosistema y la otra propone una domesticación del mismo. Así visto, las formas de conservación planteadas por el conocimiento experto son reflejo de un determinado imaginario «inhumanizado» de lo natural, de manera que la naturaleza solamente puede ser conservada cuando se produce la escisión naturaleza/cultura. De esta forma, la conservación bascula entre la invasión (peligro) y la separación (pureza), mientras que para el *percebeiro*, la mejor gestión no consiste en una separación total. Estas notas remiten a un choque discursivo subyacente entre el conocimiento científico y el conocimiento pescador y al solapamiento impositivo del primero, refractario a toda colaboración dialogada en términos de equilibrio entre las partes, sobre el segundo. Este conflicto es una constante en las conversaciones en el bar, en el muelle, o en cualquier otro espacio público.

«Eu díjoche unha cousa. Eu díjoche que vén a bióloga, e lévoa eu. Eu collo á bióloga da Xunta e lévoa eu e flipa cos percebebes que hai. E díjolle: “eh!; estes percebebes que!”. Xa non son percebebes, xa son castañuelas. Anda o mar así con eles, sabes?, na roca.. Xa non hai forsa, xa non teñen, son tan vellos... E os percebeiros, os mariscadores xa non os apañan. Hai unha pedra aquí que está invadida, que ten vinte toneladas de percebebes... Está aí cerca da Cota, da Cota mais da Moura si, na banda de area. E nadie os colle, por que motivo? Esa pedra dá bo percebe, antes daba bo percebe, e agora por que non dá bo percebe? Ta invadido, entendes? Pasouse de tamaño, pasouse de calidá e agora nace un percebe por riba do outro. [...] Aí era onde había que levar á bióloga. A ver que, esta pedra non dá des ou quince carnes máis? [...] As pedras hai que limpialas, hai que limpialas».

Desde luego hay que tener en cuenta que los recursos no solamente están siendo explotados por quienes tienen carné de mariscador, sino también por cantidad de furtivos que «apañan nas pedras» regularmente. Lo que aparentemente en consenso reclaman (pues es un discurso articulado tanto por los furtivos como por los que son legalmente *percebeiros*) es que si se diese tiempo y se aplicasen las prácticas tradicionales de producción y extracción, mucha más gente podría vivir del oficio: «Eses persebes [vedados durante tanto tiempo en una veda no “rareada” –trabajada para la cría–] están pasaos... Aí vivían des ou dose personas máis». En consonancia, algunos plantean la necesidad de dar más permisos para trabajar en el marisqueo, por la cantidad de aparejo que potencialmente quitan del mar.

«Eu penso [dice un patrón armador de algo más de cuarenta años] que tiñan que tomar máis medidas de topes de aparellos e esto pa deixar descansar o mar, dar máis Permex de marisqueo que se poden dar. [...] Pódense dar, que hai costa pa todos. Hai veses que se perden... Porque ti sabes que o persebe con tanto tempo pérdese. Hai sonas aí que

se as vas ver están perdidas. [...] [La gente] Xa non vai porque non lle vale [el percebe]. Eso o que había que faser era cooperativas, e ir limpiar... [...] A rarear, eso. Claro. Rarealo grande. Que unhas cooperativas vaian limpando. [...] Pero aquí nadie quere traballar gratis, eh? Nadie quiere traballar gratis. Ahora, se rarearan a costa podían traer máis Permex de persebe, eh? E vivir máis xente do persebe. Se o fan mal fano pa eles. Eso é normal, se o fan mal fano pa eles. Aunque no persebe están jañando cartos, eh?».

Sin embargo, la regularización impide tal gestión por varias razones. Además de introducir nuevos efectivos en el oficio del percebe, constriñe las horas de explotación –con las limitaciones asociadas a la hora de establecer los tiempos (mareas)–, las zonas y sobre todo, las formas de veda. Actualmente es la propia asociación, con el visto bueno de los biólogos, quien decide los tiempos de veda; sin embargo, cuando una zona se cierra no se permite ningún tipo de acción sobre ella. Desde luego, ésta sería posible si existiese consenso, pero la desunión y el conflicto entre unos *percebeiros* y otros, así como entre los legales y los furtivos, no facilitan las cosas para la acción conjunta, sobre todo en un oficio tan competitivo. Me viene a la mente –con el inestimable apoyo de algunas notas de campo– una ocasión durante mi primer año de trabajo de campo en que presencié una discusión en el muelle en la que estaban a varios *percebeiros*: unos de a pie y otros con permiso de extracción a flote. Todos parecían de acuerdo en que era necesario *rarear la ribeira* para obtener recursos de mayor calidad y mejorar los precios y rendimientos. En aquel momento y tras una larga conversación entre ellos en la que yo –aparentemente– estaba pasando desapercibido –algo que en aquel momento creí que era un logro metodológico hasta que me percaté que mi presencia avivaba ciertas polémicas sobre determinados temas–, les pregunté por qué no lo hacían. Se produjo una especie de silencio molesto –que en aquel momento consideré un garrafal error de metodología, hasta ahora que el caso apoya cierto argumento–, y el sentido del discurso se dirigió sin dilación hacia la culpabilidad exógena: la culpa ya no era de ellos, que evitaban limpiar la *ribeira* para obtener mayor y mejor producción, sino de los furtivos y de los *ranas*²⁴⁵, de la desunión en el pueblo y de la Xunta, «que non nos deixa traballar». Quizá el problema está, en parte, en la combinación de los intereses divergentes provocados por las interesadamente dirigidas imposiciones normativas.

«Aquí ó que tiñan que darlle o carné, se foran un pouco intelixentes é a xente que é furtiva. Porque os furtivos vigilan máis a ribeira que... que os que están traballando, ós que lle dicen mariscadores. Se o furtivismo en si son os mariscadores. Ou que pensas ti?, que un furtivo... un furtivo non vai e che quema a ribeira, eh? Un que sea furtivo, entendes? Un que sea furtivo, como é debido, entendes? Vai e colle o bo. Calidá, entendes? Porque pa que lle sirva coller percebe malo se non pode vender? Ten que coller calidá. Ten que coller o millor aínda. [...] E vender véndelo ijual ou máis caro».

Los perjuicios derivados de una mala gestión (en tanto que más gente podría vivir del recurso), suponen un beneficio para los pocos que tienen el permiso, que consiguen trabajar con menos competencia.

Decisiones de inversión e inversiones de estatus

Como conclusión podemos ahora afirmar que la regulación de los oficios pesqueros ha sido el motivo de grandes inversiones en los sistemas locales de prestigio social. Se dan varias inversiones. Una entre los *mariñeiros* de embarcaciones sin el permiso y *percebeiros a pé* y otra entre propietarios que reciben el permiso de percebe como un arte más y aquellos que no lo reciben.

²⁴⁵ Ver Glosario.

Además se crean tensiones dentro de la propia embarcación, entre *patróns* y *mariñeiros*. Por último, se crea la figura del paria: el furtivo.

1. La primera inversión es muy clara. Como ya hemos visto, un *percebeiro*, con menos trabajo, es capaz de alcanzar un estatus socioeconómico mayor que cualquier *mariñeiro*: «Porque el [un *percebeiro* a pie] trabaja quince días e mira, se fai duascentas ou duascentas cincuentamil pesetas, que mariñeiro a quiñón jana iso?». El rechazo y las envidias que provocan («é un vago», dicen los demás) no son más que el fruto de una inversión de las jerarquías laborales y morales, así como de la tradicional concepción del trabajo. Además, el oficio de *percebeiro* ha sido altamente apolo-gizado mediante comentarios en prensa y la épica de las imágenes en televisión. Quienes han tomado la decisión de acogerse, en el momento de la regulación, al permiso de explotación del percebe, han dado un salto en su estatus socio-económico, se han asegurado un sueldo y reciben subvenciones a título personal con cierta regularidad.

2. Los armadores que consiguen el permiso de explotación del percebe adquieren mejores rendimientos y mayor flexibilidad, sobre todo en comparación con aquellos que teniendo lanchas de más de 10 toneladas, se les ha impuesto el modelo de intensificación obligado al que he hecho referencia más arriba. Los rendimientos pesqueros dejan de depender del tamaño de la embarcación. Las pequeñas embarcaciones de 6 toneladas, con permiso para cinco artes –entre las cuales se encuentra el percebe– se convierten en las más exitosas económicamente. Se permiten cantidad de días de pesca y pueden elegir la opción del marisqueo, con lo que acumulan mayor capital que invierten en mejoras tecnológicas, aumentando su rendimiento pesquero. En contraste, muchos de los armadores de grandes embarcaciones se ven en la obligación de desgazarlas.

3. Se producen constantes cuestionamientos de la autoridad del patrón. Tanto entre las embarcaciones que recibieron el permiso como en aquellas que no lo recibieron.

- a. En las embarcaciones que no recibieron el permiso, sobre todo en aquellas a las que se le restó flexibilidad, la autoridad, pericia y estatus del patrón se vio totalmente cuestionada. Tal es el caso de las embarcaciones de cerco, que además tuvieron que lidiar con las consecuencias del uso de dinamita y el funcionamiento del mercado en un arte demasiado dependiente de pocas especies y su estacionalidad²⁴⁶.

«En calquer ofisio que sea. Nesto, no serco... tal. Como se pesque vai todo ben: vai a xente contenta, todo dios ao seu aire, todo son risas e chistes e tal. Como non pesques... non hai janansias: chejan os morros da proa á popa. Vas da proa pá popa e non tes con quen falar, volves outra vez e tampouco. Prejúntaslle a aljén: “Que, ho”; “Que?... bueno ho, vaite ó carallo”, entendes? Cambia todo. [...] Boh, e se eres mariñeiro coma eles: “Bah, é que non sabe. Non sabe”. Ti tas con eles, o patrón, non sabes?, e non tes con quen falar. E eso. E cambia un montón. Normal, cambia un montón porque non hai janansias, e ao non haber janansias pois de aí sae a cousa. E deso se trata. Vamos todos a pescar, non cabe duda. E o patrón é o prinsipal. É o que ten todo aí. É o que ten a embarcación, é o que ten todos os jastos ensima, porque había temporadas de inverno que no choio que nós andabamos que non eras capas de cubrir os jastos. Entonses a sejuridá social había que fasela ijual. O consumo de jasoil, o consummo do jasoil e os jastos había que

²⁴⁶ Cuando se hace referencia a la desaparición del cerco se suele hacer referencia al uso de dinamita para la pesca de la sardina y el consecuente descenso del recursos, de lo que me ocuparé someramente más adelante: «E o cerco ten que desaparecer. [...] Queima muito porque tiran a merda da dinamita e a hostia. [...] Toda a vida. Desde cando os vellos... Desde rapás. [...] Cantidad». A ello hay que añadir los bajos precios que alcanza en la venta a la baja: «Ahora o cerco acaba base porque tiráronse os precios, entendes? Cando pescan non vale o peixe, cando non o pescan vale muito... [...] Quedas un mes sen pescar e tes que empeñarte, tes que ir ao banco. Ata que cheja a sardiña que vale un mes ou dous».

faser ijual. Non lle ibas pedir á tripulación. Tiñas que recortalo do armador, non sabes? E... este mes nada, o seguinte mes tampouco... e ibas acumulando unha cantidá de jastos: “Mecajo en diola, hai que metelos da casa aínda e non somos capaces de cubri-los jastos”. Ten pasado, e por eso que non... que armador non quere pescar? Home, senón xa non é nada. E eso. E é o que falabamos, había temporadas nas que se pescaba ben, e bueno coño. A xente á túa hora, non esperabas por eles; non, ho! “A tal hora embaixo, ho, vamos a salir a tal hora”: bumba, todo dios. “Mecago en dios: vamos!”. Ao mellor eres ti o último, o patrón (risa). “Ui, a Virgen, todos embaixo. Vamos lojo, hala, vamos lixeiriños”. Se non pescabas: “Hala, ho, vamos salir ás tres, ho. Vamos salir ás tres da mañá a ver se nos dá tempo de ir mirar aljo á parte do norte ou... ir mirare”. Ás tres baixaban dous, inda quedaban sinco. De alí a media hora: “aí vén un”. De alí a des minutos máis: “aí vén outro”. Inda faltan tres. Cando salías eran as seis da mañán. “E agora a onde vamos? “Ahora xa non dá tempo de mirar a nada”, pero claro, ti non podías disir nada. entendes?».

La posición de muchos patrones se ve en entredicho. Con la desaparición del cerco, los patrones de las más importantes lanchas de Saviño pescan hoy en pequeñas chalanas, la mayoría de ellos sin permiso de explotación de percebe y usando artes en las que apenas había trabajado antes. Por ello, en la actualidad, el éxito pesquero se apoya en las decisiones de inversión, sobre todo en la inversión realizada en un momento dado: cuando a principios de los noventa se realizó la actual regulación pesquera.

- b. Las inversiones de estatus entre *patróns e mariñeiros* se producen también entre quienes reciben el permiso. En este caso, el permiso de explotación no es propiedad de un individuo sino que, como para el resto de artes, la embarcación es la titular. Cada embarcación tiene un número determinado de tripulantes que pueden acceder a su explotación. Se considera sin embargo que al no conllevar gastos, los beneficios de la explotación del percebe no deben repartirse en quiñones. Dos tipos de repartición emergen en este oficio: por una parte quienes reparten los beneficios a partes iguales, por otra quienes ganan lo que sus 5 quilos sean pagados en lonja. Sea una u otra la forma de repartición, al llegar a la lonja, los vendedores valorarán y pagarán de forma desigual los 5 quilos de un marinero y los 5 quilos de un patrón, independientemente de su estatus en el proceso laboral. De aquí la posible inversión de estatus, sobre todo cuando patrón y marinero no son de la misma *casa*.

«Pero hai patróns que ten tres de fóra e polo carallo: “Vou ao mar”. Entendes? “Vai a janar o mariñeiro ijual ca min...”. E non che vai, e non lle vai. Entendes? Polo general [el percebe] é un ofisio pa os da casa, e ademais pa os que van por terra [*percebeiros* a pie], que hai xente que vai por terra e está janando un bo sueldo aí. Iso si, pero despois os patróns que teñen dous mariñeiros ou tres de fóra, se ten Permex non lle interesa moito ir, non penses. Non lle interesa moito ir porque se ten mariñeiros de fóra, por mar [el armador] jaña máis».

4. Por último, las regulaciones han creado la figura del furtivo y del ilegal. En este caso, además, la administración ha convertido en parias a aquellos que se dedicaban al oficio en el momento en que entra en vigor. Más adelante me centraré en los discursos sobre su figura.

Regulación y competición sobre los espacios y tiempos de pesca

La regulación de las artes, los tiempos y los espacios de pesca tienen otro efecto pernicioso comúnmente articulado en el discurso local. Éste deriva de la inducida alteración de las formas de competencia tradicional entre embarcaciones de tonelaje diferente. Por una parte, dificulta la viabilidad de las grandes embarcaciones dedicadas a un solo arte (cerco o *volanta*) al restringir

su capacidad de maniobra, pero por otra parte ofrece la posibilidad de armar grandes embarcaciones con permisos de artes menores. En los últimos años ha ido cobrando importancia la estrategia de aumentar el tonelaje del barco para poder cargar más cantidad de *aparello* (ver caso 4), pero manteniendo el permiso de artes menores. Lo que provoca es que las mismas áreas de pesca estén siendo explotadas por embarcaciones de tonelaje desigual, mientras que en el modelo de intensificación aparente, las grandes embarcaciones no se veían en la necesidad de pescar en los mismos espacios que las más pequeñas, porque en contadas ocasiones a lo largo del año se dedicaban a las mismas artes (las de mayor tonelaje solía centrarse en las *volantas*, el cerco o el palangre). «Eses grandes pescan onde nós, os pequenos. E claro; ti non levas aparello como levan eles». En las mismas zonas de pesca faenan embarcaciones de más de 10 TRB y chalanas de unos 3 TRB. El volumen de aparejo que tienen que llevar las primeras para asegurarse un *xornal* (para cinco o seis marineros coarmadores) «deixa as zonas inservibles», para aquellos que pescan con pequeñas chalanas. Por ello, en ocasiones, las chalanas se ven obligadas a aumentar los riesgos físicos, desplazándose a las zonas de pesca más cercanas a la costa, lugares donde aquellas embarcaciones no pueden acceder.

Por último, la restricción de las artes promueve la explotación de ciertas especies fuera de las épocas en que tradicionalmente se ha hecho, «porque hai que facer o xornal, e se non tes máis que tres artes no Permex... e che fallan dous, tes que ir á que che queda».

«Tamén andabamos con betas, con miños, con palangre... As artes son todas as mesmas, as tradicionais de sempre. A nasa, o palangre, o miño, a beta... xa levan toda a vida; a volanta... O que pasa que antes andabas ao que querías, non había Permex nin nada. Antes había unha zona e xa sabías que esta época, por exemplo andabas á beta porque había pescadilla de vran, por exemplo. [...] Despois chejaba inverno e aos miños pa coller un linguado un coruxo, un rodaballo... E despois viña de tempo de vran os miños das praias, [...] pa coller esa asedía e a raia. [...] Si, pero antes non tiñan Permex e collías, levabas un aparello a bordo, ibas pa o mar, viñas, non había, cambiabas, e metías aquel outro. E agora non, agora tes que andar a aquilo, haxa ou non haxa. Anque lle dan catro Permex. [...] Se andas con miño andas con miño e se andas con beta andas con beta».

El «cambia de artes cuando quieras» se cambia por un «búscate la vida con las artes que tienes». Por eso se dan situaciones como la que el mismo informante describe más adelante.

«A asedía é un peixe que aparece no mes de junio, non sabes? [...] O que pasou coa asedía é que ijual este ano non che aparesce. Porque empesaron a traballar as praias en enero. Como houbo bo tempo, aunque houbo vento e frío, o tempo deixoulle moito; o mar, non sabes? Pois ao quedárselle o mar, pois atacáronlle ás praias en enero. [...] Si, claro, pouco mar de fondo, o que houbo foi frío e vento, e as praias como teñan pouco mare... os mariñeiros son ejoístas: limparon as praias no mes de enero e agora non van ter en junio e julio. Non deixan criar ao peixe, quitaron as catro que había... Ese peixe, antes os mariñeiros iban pa o mar, non? En todo o inverno non tocaban as praias, xa levaba aparello laxo, non?, pa afora, porque podían [cambiar de artes a su antojo dependiendo de la variabilidad del recurso]. E despós chejaba o vran, chejaba o mes de junio e despois de Semana Santa. Marchaban para Coruña e todas praias de aquí do norte, e collían asedía a patadas. Collíanse caixóns de asedías. Por que?, porque estuvo criando seis ou sete meses, pero se agora no mes de enero lles tiras os aparellos, se vas alí e lles tiras os aparellos nas praias, como lles tiraron este ano... Quitan as asedías todas, e esas asedías xa non van criar. Entonses hai muito menos peixe... eso... tiñan que prohibir ir ás praias durante catro ou sinco meses, coma fasían antes os vellos. Cando estaban os vellos había peixes con forsa. Por que? mal tempo e non salían, ás praias non llas tocaban

de verano... É coma agora as marajotas, os pintos, sabes?, o peixe preto este. Estanlle tirando os miños do limpio, o das praias, no cuberto para colle-las sentolas. E arrasan con todo. [...] Estanlle tirando os miños. Os aparellos eses tíranos no cuberto para coller sentolas, entonses que pasa?, que arrasan co peixe preto: o pinto, a marajota... Cando os pintos pescábanse para navidad, e iban os tramalleiros a partir de abril, e que pasaba? Collían peixe preto con forsa, peixe vara que lle chaman. [...] Peixe vara: a marajota, o vello, o pinto... [...] Entonses estanlle tirando os miños, e os tramalleiros non van ter un peixe, díjocho eu».

Dos de los efectos de la regulación han sido, por una parte la sobreconcentración en espacios y tiempos, con la consiguientes violación de las formas tradicionales de competencia y territorialidad; y por otra el fomento de un desajuste entre los oficios y disponibilidad del recurso y los ciclos estacionales de las especies.

La legitimación científica de la regulación pesquera

El mar, un espacio opuesto a todo lo terrestre, dominio típico de la acción y existencia humana, ha constituido una barrera a todo proceso de racionalización, entendiendo por ello todo intento de establecimiento de un orden exógeno del que aquellos que viven en y de él, establecen consuetudinariamente. El mar ha sido un espacio que ha vivido continuos impulsos para su regulación y apropiación y sus frutos han sido controlados y administrados por la nobleza, la Iglesia y, posteriormente, el Estado. Es la emergencia de este último orden a la que aquí me referiré.

En el siglo XVII, Hugo Grotius escribe su *Mare Liberum*. Una doctrina, la de libertad de los mares, que será considerada de allí en adelante el principio fundamental de derecho marítimo durante más de tres siglos, pero que nació con el interés de defender los intereses comerciales y pesqueros de Holanda (Mathew, 1995). Se puede afirmar que la citada libertad ha sido solamente reclamada por aquellos poderes a que ha interesado en unos u otros momentos de la historia. Por ello, se ha argumentado que la libertad de navegación, comercio y pesca ha sido esencial en el desarrollo del capitalismo (McCay, 1987). El objetivo de Hugo Grotius, que escribe la citada obra a los 22 años, es el de defender los intereses holandeses de comercio, navegación y pesca en las Indias Orientales, cuyo dominio era de los hispanos. La obra forma parte de los esfuerzos de los estados por el control del espacio en alta mar, un conflicto que emerge con el aumento de la autonomía de las embarcaciones y los grandes descubrimientos. La obra de Grotius da paso a una «batalla libresca»²⁴⁷ que termina cuando la flota inglesa consigue el dominio de todos los océanos. Ello, pese a que la tesis doctrinal de Grotius se hubiese impuesto a la de aquellos que planteaban las limitaciones en el espacio marítimo. Por ello, la libertad de mares es tan sólo un dogma que ha sido sujeto de grandes batallas y al que se apela constantemente, pero que no ha tenido vigencia de facto. Si nos remontamos a la Galicia del siglo XVIII, vemos que la instauración de la Matrícula del Mar supone una estrategia de sometimiento de la clase pescadora por parte del Estado. Con ella, se obliga a quienes se dediquen, casual o permanentemente a la explotación de los recursos marinos, a cumplir el servicio en la armada en caso de ser llamados para ello. Uno de los efectos de aquella es la drástica disminución en la cantidad de pescadores. Desde luego que la Matrícula del Mar perjudica a unos y beneficia a otros, como los ya señalados catalanes, que se libraban de tal obligación al aparecer interesadamente como compradores de los recursos marinos. Sin embargo, el mar no era por aquel entonces libre, algo que probablemente nunca haya sido. Se puede decir que su propiedad ha sido siempre de los grandes poderes fácticos en cada época: por entonces Iglesia y nobleza, a través de las alca-

²⁴⁷ Como la denomina García Arias en el Estudio Preliminar de la obra de Grotius (Grotius, 1979 [1609]).

balas (impuesto sobre la venta del pescado) y diezmos del mar; actualmente Estado y empresas, a través de concesiones, autorizaciones, inversiones, licencias, impuestos y multas. Pero de la misma forma se puede hablar de formas consuetudinarias de regulación a través de las cofradías, pósitos, cabildos o Gremios de Mareantes, que han legislado y pleiteado contra pósitos de otras villas y contra las propias instituciones. De aquí, que libertad de mares no sea sinónimo de ausencia de apropiación de sus recursos. Existen no sólo ejemplos sobre el control y coacción de la extracción, sino también ejemplos de la fijación de precios de los productos del mar²⁴⁸ que denotan las sucesivas regulaciones a las que se han visto sometidos tanto los productos de la pesca, su extracción y venta, así como el trabajo de aquellos que se dedican a su explotación. A finales del siglo xvi, entre los deberes del *Corpo Santo* pontevedrés se encuentra la obligación de ir a la *Misa dos fieis de Deus* para poder salir a pescar. La misma recaía sobre la obligación de asistir al Corpus, viáticos y entierros de cofrades, estando prohibida la pesca durante el día de Nuestra Señora y los días de Santos que tienen vigilia. Las multas por pescar en domingo u otro día de fiesta eran usadas para la construcción de iglesias. Las concesiones reales para el establecimiento de Ordenanzas Pesqueras, datan de la Baja Edad Media. Los reglamentos de 1169 promulgados por Fernando II de León castigan el uso de redes vedadas. En 1400 Carlos VI de Francia, promulga la legislación marítima más antigua sobre el tamaño de las mallas. Anteriormente, Alfonso X había establecido normas para la protección de las crías de trucha y salmón. Por seguir con ejemplos de España en el sector pesquero (evitando aquellas referidas a la navegación y comercio marítimo), de 1353 datan las Ordenanzas del Cabildo de Mareantes de Bermeo. De la misma época son las de Lequeitio (1381), y también del siglo xiv existen evidencias de nombramientos de jueces en La Albufera valenciana con el fin de hacer cumplir las *Leyes de Pesca y Veda*. Carlos I, en 1552, establece prohibiciones relacionadas con el uso de las artes. De esas fechas (1544) datan las Ordenanzas del Arraval (barrio pesquero de Pontevedra), y un siglo antes ya existía el Gremio de Mareantes de La Coruña²⁴⁹. Llegado el siglo xvi, todos los puertos de la ría de Vigo contaban con sus propias ordenanzas, «con distribución de postas, sitios, fechas, aparejos, etc. para pescar» (López Capont, 1998). De 1589 datan las Ordenanzas de la Villa de Noya, que hacen referencia a temas pesqueros. En 1750, las Ordenanzas de Pontevedra (se refieren a la regulación del cerco real, al igual que las de A Coruña de 1769. En 1767, son promulgadas (por Francisco X. García Sarmiento) las Ordenanzas de Pesca de Pontevedra, que con jurisdicción entre el Miño y el Tambre, e incluyendo a Noia, tuvieron una fuerte influencia sobre el resto de Ordenanzas. En éstas se regulan las artes, las épocas de veda, o las tallas mínimas. De 1772 datan las ordenanzas para la Pesca y Gobierno del Gremio del Mar para todos los puertos del Cantábrico gallego, y un largo etc. Todas esas prohibiciones dieron lugar a cantidad de conflictos y pleitos, no sólo entre pescadores de villas contiguas, sino también con otras instituciones.

Pese a todo, quizá sea la emergencia de las modernas administraciones estatales lo que precipite un mayor esfuerzo de control sobre los oficios pesqueros, o quizá el mismo esfuerzo de control, pero con mayores medios. Un control que bajo la égida de la emergente «racionalización», comienza a establecer prohibiciones sobre la extracción, sus tiempos, sus técnicas y sus protagonistas. La afirmación de que hasta llegada la mitad del siglo xx el mar era de acceso y explotación libre no tiene más que carácter mítico. Un mito por lo demás, al que se acude interesada y recurrentemente para legitimar numerosos argumentos contrapuestos. La explotación del mar no ha estado regulada únicamente desde el nivel institucional, sino que las restricciones de acceso a los recursos han contado siempre con normas consuetudinarias por parte de las colectividades que lo han explotado y, como afirma García Ramos, por «naturaleza, por espíritu histórico y por

²⁴⁸ Ver Díaz de Rábago (1989 [1885]), que cita un texto de la *Historia Compostelana* que alude a la fijación de los precios del pescado en el año 1133.

²⁴⁹ Ver López Capont (1998), de quien he tomado muchos de los ejemplos anteriores. El autor considera que ordenanzas pesqueras más antiguas de Galicia son las de la ría de Vigo, Redondela y Cangas de 1573.

precedentes legales, las playas y los productos del mar siempre han sido de dominio público», pasando de públicos a privados «mediante esfuerzo, riesgo, acaparamiento y trabajo, que legitiman la transición» (García Ramos, 1912). La explotación de los bienes comunales no implica ni acceso libre ni anárquico, una asociación que continúa vigente en el imaginario actual y que funda los esfuerzos institucionales de regulación. Sin embargo, de nuevo el mito del mar libre sirve a los intereses de instituciones, empresas y otros poderes.

El mar libre. Ilustración y uso del mito

Como es obvio, la emergencia del Estado y la incorporación generalizada de su discurso legitimador basado en la constante amenaza de violencia supone un aumento de las regulaciones y controles sobre las sociedades pesqueras y sus prácticas. En dichas regulaciones se ha hecho referencia en uno u otro momento, en comités de expertos y en los textos legales en todos los niveles institucionales, a la existencia del cuasi-mítico mar libre, *res nullius*, cosa de nadie. He usado los ejemplos de las ordenanzas y otras regulaciones para ilustrar el hecho de que las zonas litorales o costeras, aquellas en las que pescan los sujetos de este estudio, siempre han contado con formas consuetudinarias de acceso y explotación. El propio Grotius, en su *Mare Liberum* afirma que su defensa del mar libre no se refiere «al mar interior. [...] Se trata del Océano, al cual los antiguos le llaman inmenso, infinito, padre de las cosas y límite del cielo; [...] En este Océano la controversia es no de un golfo o de un brazo de mar, o de todo lo que puede verse desde el litoral.» (Grotius, 1979 [1609]). Océano cuyo carácter supuestamente libre se dismanteló a nivel jurídico-institucional con la Segunda Guerra Mundial, cuando la Tercera Convención de la *Ley del Mar de las Naciones Unidas* (UNCLOS) instauró la creación de una zona económica exclusiva de hasta 200 millas náuticas bajo la jurisdicción del estado costero (Mathew, 1995).

La existencia de tal principio de acceso libre en el pasado, contrario a toda racionalización moderna, supone toda una legitimación del proceso científico-técnico-legislativo que sobreviene con el proceso modernizador. Proceso orientado a la dirección, imposición, control y sanción de toda actividad pesquera que escape a las directrices de la «racionalidad». Sin embargo es necesario poner de relieve que los intereses a los que atiende toda «racionalización» no son eminentemente científicos, sino que son también, y no secundariamente, económicos, políticos e ideológicos. Tal es el caso de la lucha de los ilustrados gallegos contra los catalanes y su apelación estratégica a la libertad de mares durante el Siglo de las Luces.

La llegada de los catalanes a las costas gallegas, fenómeno al que ya he hecho referencia anteriormente, supone el comienzo de gran cantidad de pleitos y conflictos que no solamente se batieron en las villas pesqueras y las rías, sino también en los textos de los ilustrados de la época; ilustrados galleguistas, que alimentaron el anti-catalanismo y consiguieron que algunas de sus peticiones formales se convirtiesen en ley. Las adhesiones y conflictos con los industriales catalanes en Galicia han hecho correr ríos de tinta, no sólo durante los siglos XIX y XX, sino también entre los ilustrados contemporáneos a su llegada. Entre ellos, el Padre Sarmiento, Cornide de Saavedra, Somoza de Monsoriú²⁵⁰, Marqués de Bosque Florido²⁵¹, Larruga, Arriquirar, Martínez

²⁵⁰ Merece mención la posición de Somoza, regidor municipal de Betanzos en 1774, que da más importancia a las consecuencias humanas de la introducción de las nuevas artes que a sus consecuencias sobre la naturaleza, en las que se centran los argumentos de Fray Martín Sarmiento o Cornide de Saavedra. Los argumentos de Somoza para impugnar la *xábega* pasan por la desaparición de artes con mayor carácter redistributivo de las riquezas de la pesca; pues la *xábega* pertenecía a pocas manos (los catalanes, pues por su gran volumen no podía ser capital de las familias humildes) y empleaba a pocos marineros (en comparación con las *trainas* o los *cercos reales*). Ver Mejide Pardo (1981).

²⁵¹ Uno de los más fervientes defensores del anticatalanismo, J. F. de Zúñiga y Losada eleva un informe a Carlos III sobre el pleito en torno a los catalanes en las que implica al clero, que califica de cómplice de catalanes y comerciantes. Ver Mejide Pardo (1981), que critica este argumento.

de Villar²⁵², Quintana, Sáñez Reguart²⁵³ y otros²⁵⁴. Pese a que este trabajo no tiene carácter histórico, considero necesario hacer referencia a este conflicto, puesto que las referencias a la libertad de mares por parte de algunos ilustrados de la época, son precursoras del uso que las actuales instituciones erigidas en árbitros y jueces de los mares hacen de él. Unas y otras atienden a criterios eminentemente ideológicos y de clase.

Cornide de Saavedra y Jerónimo Hijosa, u otros como el Padre Sarmiento, cayeron en fundamentales contradicciones cuando se refirieron a los derechos de explotación del mar. Desde luego, la lucha entre gallegos y catalanes fue una lucha de poder y de clase, pero también fue una pugna de carácter ideológico, político y económico que, sólo secundariamente, tiene carácter científico. En ella, la *xábega*, el arte de pesca que se erige como causa del conflicto, es solamente un símbolo manipulable. Es necesario remarcar también que no toda la ilustración gallega se opuso unívocamente a la *xábega*, pero sí sus más relevantes figuras, cuyo discurso ha sido retomado como objeto de estudio durante el siglo xx.

Con la llegada de los catalanes, una serie de controversias se sucedieron. Por causas diferentes, las disputas se libran en tres niveles. De una parte la lucha se establece entre pescadores e industriales. El conflicto, expresado en la oposición *patrianos/fomentadores*, no solamente es un conflicto identitario, sino que supone la lucha de clases entre propietarios y no propietarios de los medios de producción. El desprecio de los pescadores gallegos por los catalanes queda patente en expresiones como las de *pataco de catalán*, referente a los contratos onerosos que se establecen con estos (López Capont, 1998), u otras como *bienes de catalán*, a la que Díaz de Rábago se refiere como «toda propiedad irrespetable y que puede defraudarse a mansalva» (Díaz de Rábago, 1989 [1885]). Las diferencias de clase tienen además un reflejo en la distribución espacial en las villas costeras, pues fue común el establecimiento de barrios eminentemente habitados por catalanes, como el de Santa Uxía de Ribeira, o el Barrio de los Catalanes –actual Arenal– de Vigo. La lucha de clases no se establece solamente entre propietarios y no propietarios, sino que también deriva de la potencial pérdida de estatus a la que se ven expuestas las clases dominantes de la Galicia de la época:

«No cabe duda que las fuerzas reaccionarias, señores, nobles, alta burocracia y el clero con su característica sutileza y casi siempre a la sombra, manejaban los hilos de la oposición a cualquier innovación que supusiese una ruptura con el tradicionalismo de la tierra, de la gleba, de los plebeyos y de la sumisión que ellos llamaban humildad» (Romaní, 1987).

Desde luego, las clases poderosas –nobleza e incluso la Iglesia–, ven en la llegada y enriquecimiento de los catalanes un motivo al que oponerse, pues su poder económico pone en cuestión el estatus de aquellos. Precisamente con la Iglesia los catalanes mantienen una relación ambigua. De una parte, su posición como compradores de pescado y no como pescadores justificaba el impago de los diezmos, que de otra parte suplían con donativos para el mantenimiento de la parroquia. La misma ambigüedad está presente en sus relaciones con la nobleza.

En un nivel diferente encontramos otros dos conflictos. Uno de ellos eminentemente ideológico basado en el eje centro/periferia, nosotros/ellos, gallegos/catalanes, alimentado por un

²⁵² Que «elogia el activismo catalán en Galicia» y recurre al caso de Laxe en donde considera provechosa su presencia (Mejide Pardo, 1981).

²⁵³ Que a diferencia de Sarmiento y Cornide considera provechoso el uso de la *xábega*.

²⁵⁴ Entre ellos y con posterioridad, Díaz de Rábago o Taboada y Leal, que reconocen el impulso que los catalanes suponen para la pesca gallega. González Zúñiga contrasta con esta opinión. Las dos posiciones siguen a debate durante el siglo xix y xx (Madoz, Vicetto, Dávila Díaz, etc. además de gran cantidad de historiadores desde los años 60).

regionalismo triunfante entre los intelectuales de la Galicia de la época. Por otra parte, el emergente «naturalismo», forma el cuarto y último eje de conflicto, que es a la vez ideológico y científico: desarrollismo/conservacionismo. Un interés que muestran los escritos de Cornide de Saavedra.

El símbolo del conflicto fue un arte de pesca de arrastre que los industriales salazoneros catalanes importaron consigo, la *xábega*. A diferencia del *xeito*, el arte usado en Galicia para la pesca de la sardina, la *xábega* es un arte de arrastre más eficaz que el anterior. Mientras el primero es un arte pasivo, de deriva, el segundo es activo, de barrida. Desde la introducción de la *xábega* se sucedieron los conflictos y pleitos entre villas vecinas. Unas aluden al carácter destructivo de ésta, mientras que otras defienden su uso. Los conflictos no son más que luchas entre pueblos vecinos por un bien común, cuya captura dota de estatus social y económico. Los intelectuales gallegos mitifican la Galicia anterior a la llegada de los catalanes, sin embargo: «[...] cuando la *xábega* catalana llegó a Galicia, no había esa bucólica paz entre los pescadores (por el uso de los diferentes artes de pesca) que algunos quieren ver» (Romaní, 1987), pues los conflictos entre pescadores de villas vecinas que usaban artes diferentes ya estaban muy presentes en la costa gallega.

La sardina de la *xábega* era de mayor calidad que la de enmalle, porque en el *xeito* el pescado era capturado por las agallas y permanecía horas tratando de zafarse. Con las *xábegas*, la calidad es mejor (llegando la sardina viva a la fábrica de salazón) y mayor también es la cantidad, con la consiguiente bajada de los precios. La *xábega* era además importada y, en un principio, no se armaba en Galicia, al contrario que el *xeito*, cuyo armado proveía de pequeños sueldos extra. Por lo tanto, el primero de los conflictos se desata por los intereses divergentes de los pescadores que usan tecnologías diferentes. También en este primer nivel encontramos el conflicto con los propietarios de los medios de producción, con los que por lo común se han establecido gravosos contratos (“Contratos de secada”), mediante los cuales, los *fomentadores* daban sus redes a los pescadores con la condición de que éstos les vendiesen en exclusividad el producto. Mientras los medios fueron propiedad de los catalanes, éstos se quedan con la mitad de la pesca y la otra mitad la compran a los pescadores. Por ello, ha sido común que los pescadores hayan articulado todo tipo de artimañas para engañar a los industriales, escondiendo parte de la pesca, vendiéndola en el mar, etc.

Este primer nivel de conflicto se libró a nivel local, materializándose en forma de pleitos e incluso violencia física²⁵⁵. Sin embargo, la batalla no solamente se batió en las villas marineras y entre clases propietarias y no propietarias, sino también, en un nivel diferente, en los textos de los ilustrados en dos ejes: desarrollismo/conservacionismo y centro/periferia. Hoy en día el segundo eje, al menos en relación a las regulaciones sobre los recursos pesqueros, ya ha sido aparentemente resuelto, por lo menos a nivel jurídico. Actualmente, y a través del Estatuto de Autonomía, la regulación de los recursos pesqueros en Galicia corresponde a la Comunidad Autónoma. No hay que olvidar, sin embargo que las directrices fijadas por ésta atienden a aquellas dictadas por organismos supranacionales, como es el caso de Europa. En cuanto al segundo de los ejes, ocurre lo mismo: aparentemente los grandes ganadores –al menos a nivel retórico– son los conservacionistas, pese a que las grandes empresas han sido las mayores beneficiarias de las

²⁵⁵ «La violencia en contra de los catalanes se inició en Muros el 2 de octubre de 1812, arrojando piedras de gran tamaño a las postas de Laxeiras, el Salto, y Somorto, y no contentos con esto, dice L. Alonso Álvarez, incendiaron seis fábricas, dos en Portosíño, las de Salvador de Martorell y Alexandro Gaioso, y cuatro en Esteiro, y la de Domenech en O Freixo. Este movimiento se extendió con posterioridad a la Ría de Arousa». (Romaní, 1987). Sin embargo, la violencia entre villas vecinas o entre pescadores de las mismas villas ya se produjo antes de la entrada del siglo XIX y han sido famosas las piedras y embarcaciones hundidas que los *xeiteiros* ponían en las *postas* adecuadas para el arrastre con las *xábegas* para impedir el arrastre. Meijide Pardo (2002) hace también referencia a la cantidad de conflictos existentes en Galicia antes de la llegada de los catalanes, por ejemplo los que mantenían los defensores del cerco y las *traíñas*

sucesivas intervenciones en el derecho del mar. Durante el siglo XVIII, el eje más visible de los dos fue el primero. Actualmente siguen desarrollándose trabajos sobre los catalanes en Galicia cuya discusión, apasionada y desde mi punto de vista obsoleta, sigue girando en torno a estas dos cuestiones.

Pero el objetivo de este apartado, del que me vengo apartando desde hace unas líneas, era el de esbozar algunos de los usos que se han hecho de la libertad de mares. Cornide de Saavedra une el debate de doble eje en su *Memoria sobre la Pesca de la Sardina en las Costas de Galicia*, cuya versión original data de 1774. La citada obra surge de un pleito contra la *xábega* en la que el autor, como Regidor de la Ciudad de Santiago, toma parte. Ello, porque debido a los constantes pleitos y conflictos entre *xeitos* y *xábegas* (desde la aprobación de su legalidad en 9 de abril de 1768), la Junta de Galicia requiere, por *Real Orden del 12-II-1774*, un dictamen al capitán de navío D. Joaquín de Maguna, para acabar con ellos. En él, y tras una experiencia en la playa de Oza participada por «expertos» que apenas sí habían visto antes una *xábega*, afirma la necesidad de pedir ayuda a «los investigadores de la Naturaleza»²⁵⁶, pese a su decisión de acogerse a las normas preexistentes como garantes de la continuidad²⁵⁷.

Tras el dictamen y la posterior *Orden de 27 de julio de 1787*, la *xábega* y su uso no desaparecieron, pese a que el propio Cornide, en una obra de 1888²⁵⁸, parecía dar el pleito por terminado. Tanto una como otra orden no son sino una apasionada defensa de intereses que van más allá de la pesca y sus problemas, y que están vinculados a los intereses ideológicos del regionalismo gallego de la época. Ello a través de la construcción, de nuevo, de un antes y un después, idealizado y nostálgico, que relaciona la nación con la pureza y a los catalanes o «extrangeros», con la extrañeza y lo impuro.

«Vivía esta [“la Provincia”] en el seno de la paz, y de la abundancia: gozaba de los frutos de su costa, y suelo, sin la zozobra de perderlos en lo futuro: extrahíalos en Naves propias á los Países estrangeros; y les retornaban cargadas de muchos géneros de preciso consumo, y de gruesas sumas, que aumentaban su moneda: ignoraba las fatales consecuencias del luxo, porque no lo conocía; y he aquí se presentan los industriosos Catalanes: esos Holandeses del Mediodía que vinculan su subsistencia en los productos de su industria: esos hombre especuladores, cuyas operaciones dirige solo el interés; y derramándose en varias colonias de Pescadores, y traficantes por la costa, ocupan hasta la más pequeña ensenada: emprenden la ruina de su pesca: trastornan el comercio de sus Naturales, dexándolos en una sujeción precaria: abusan de la sencillez de los incautos Pescadores: empéñanlos en contratos que causan su ruina; y anticipándoles en vinos, y agueardiente el valor de su futuro trabajo, vician sus constumbres, y fomentan su ociosidad; porque no pudiendo el deudor disponer de su producto, le mira con tedio, y le reputa por perdido» (Cornide de Saavedra, 1997 [1774]).

²⁵⁶ «[...] dedicados al curioso estudio de la zoología que averiguen, persuadan y hagan patente si la sardina y demás peces que se cogen en estas orillas desovan, nacen y se crían en ella; si son de paso o estables y si se pueden o no extinguir las fecundas producciones del mar que a mí, para no adoptar la opinión de que es inextinguible cualquier especie de animales y que por lo mismo debe permitirse la pesca con todos los artes útiles, me basta saber las precauciones de las Ordenanzas, a fin de que no venga a menos la cría». (Extraído del *Dictamen* a que hago referencia. La cursiva es del autor. [López Capont, 1998]).

²⁵⁷ «[...] la jávega queda prohibida y que todos los demás artes que ya lo están por las Ordenanzas de la Coruña y Pontevedra, los cuales con la Orden del 30 de septiembre de 1772 volvieron a usarse se priven como estaban antes. No obstante, a los pescadores catalanes de ningún modo se les puede ni debe privar el que se ejerciten y pesquen en Galicia bajo las mismas reglas y con los propios instrumentos que los practican los naturales; antes bien, conviene que se les anime, fomente y auxilie, para que picados del interés, emulación o envidia se alienten unos a otros para hacerse dichosos a sí mismos y al Estado». (Extraído del *Dictamen* a que hago referencia. La cursiva es del autor [López Capont, 1998]).

²⁵⁸ *Ensayo de una Historia de los peces y otras producciones marinas de la costa de Galicia, arreglado al sistema del caballero Carlos Linneo.*

Tanto los ilustrados (que no hacían más que defender a su manera sus intereses y preceptos ideológicos de clase), como los catalanes (con intereses eminentemente económicos, también de clase), hacen uso interesado de la libertad de mares. Los catalanes legitiman mediante la alusión a la citada libertad el impago de sus diezmos a la Iglesia²⁵⁹, pero también legitiman así el uso del arte de la *xábega*²⁶⁰, una libertad de pesca que tampoco niega Cornide²⁶¹.

Los dos argumentos se acogen a una contradicción fundamental en las Ordenanzas relativas a la pesca. Cada uno de los grupos se acoge al argumento que más le conviene, puesto que la misma legislación proclama la validez de dos argumentos contrapuestos. Mientras los catalanes aluden a la desregulación, los ilustrados gallegos tienen como fin la imposición de prohibiciones sustentadas en el argumento conservacionista cuya cientificidad parecía dar más legitimidad a la lucha de clase que aquel de corte regionalista. Cornide, que dice apoyarse en los naturalistas, en juiciosos pescadores, las ordenanzas y su propia observación, parece más bien adaptar los escritos de los que denomina «inteligentes» y «naturalistas» a sus propios fines. Por ello, afirma que la costa gallega es el lugar en que vienen a desovar y a pastar la sardina y que, a diferencia de lo que dicen los naturalistas, ésta no se alimenta de agua ni de fango, sino de «la parte untuosa que conducen estas mismas aguas; y proviene de los sales de las tierras, que flota, y sobrenada en ellas mismas». Como afirma Calo Lourido, «[...] a Cornide convíñalle que desovara dentro das rías, entre o fango, e que pastara alí, pois dese xeito podía empregar máis argumentos para atacar con máis forza ós aparellos de arrastre que desfacían os fondos e as praderías naturais»²⁶².

La destrucción de estas zonas por parte de las *xábegas* se convierte en uno de sus principales argumentos. Pero su conservacionismo choca con el poco interés que muestra hacia los pescadores, lo que denota su principal interés, que no es sino el mantenimiento de los privilegios de una clase noble²⁶³ a la que pertenece la ilustración gallega. De hecho, en ningún momento critica los efectos de la Matrícula del Mar, e incluso llega a impulsarla. Y pese a sus encontradas razones con respecto a la libertad de los mares, defiende sin reservas los derechos que nobleza e Iglesia han de tener sobre los productos del mar²⁶⁴.

El discurso ilustrado tiene la capacidad de mantener privilegios y articular la condescendencia con aquellos con los que no se cuenta, en este caso los pescadores. Es curioso que haya sido el mismo «espíritu ilustrado» que reconoce los privilegios y la apropiación del mar por parte de la nobleza, el que impulsa la creación del montepío de los marineros. De las mismas o parecidas contradicciones relacionadas con la libertad de mares están cargadas las ordenanzas aplicadas a la pesca²⁶⁵.

²⁵⁹ En el conflicto ente 1814 y 1826, en la ría de Arosa, los catalanes, según el cura de San Julián: «Con ignorancia crasa cuando no sea malicia refinada, dicen que el mar es territorio libre y que si algún incauto lo paga [el diezmo], es un abuso». (Romaní, 1987).

²⁶⁰ Entre otras causas, «Fúndanse los Catalanes [dice Cornide] en la supuesta libertad de la pesca, concedida por el artículo 120. Tit. 3. Trat. 10 de la Ordenanza de marina» (Cornide de Saavedra, 1997 [1774]).

²⁶¹ «Oponen los gallegos primeramente las causas, que para la prohibición de sus redes motiva la Ordenanza de Pontevedra; y sin desentenderse de la expresada libertad de la pesca, prevenida por la Ordenanza, observan, que aunque esta es igual en todas partes, sus executores suelen ser más, ó menos indulgentes» (Cornide de Saavedra, 1997 [1774]).

²⁶² Calo Lourido, en la introducción a la obra de Cornide (1997 [1774]).

²⁶³ Para una revisión de las biografías de los actores implicados en los conflictos sobre la *xábega* durante los siglos XVIII y XIX, ver Meijide Pardo (1981).

²⁶⁴ «Asiento con nuestro Español Gracia, que la pesca en las costas es del Señor de las tierras inmediatas; y que perteneciendo estas al Monarca, así como es dueño de concederla indistintamente a todos sus vasallos, así lo es de limitarla en el modo, y tiempo en que debe executarse, señalando los aparejos, y sitios más oportunos, y obligando a los que la exerzan á sujetarse á ellos» (Cornide de Saavedra 1997 [1774]).

²⁶⁵ En la Ordenanza de Marina, en que la que se proclama la libertad de mares, se afirma también que se encargará a los ministros que se «[...] cuiden de que se guarden las medidas proporcionadas, á que no venga á menos la cria de peces, prohibiendo la pesca en los tiempos en que desovan, y determinando el grandor de las mallas de las redes, proporcionándolo á la calidad de las pescas, y parages en que hubiera de emplearse» (Cornide de Saavedra, 1997 [1774]).

Ni el acceso a los mares ni sus formas de explotación han sido «libres» si con ello nos referimos a una ausencia de formas regladas de acceso. Sin embargo, la llamada a la existencia de tal libertad ha sido el argumento de unos y de otros para mantener sus intereses de clase. El caso de los catalanes es bien claro: atacan los argumentos conservacionistas y, mediante su adhesión a la libertad del mar, zafan los impuestos y obligaciones con la nobleza y la Iglesia local. Por su parte, los ilustrados hablan de la manida libertad como un elemento que no se debe negar, pero aluden a la necesidad de establecer regulaciones. El intento de racionalizar la explotación en el mar no atiende sino a los intereses ideológicos y de clase de quienes defienden tal regulación. Los grandes perdedores de las regulaciones impulsadas por la ilustración, no son quizá los catalanes (de cuya industria se nutren las arcas de un reino que por ello no irá en contra de sus *fomentadores*), ni desde luego la nobleza o la Iglesia, que verían reafirmados sus derechos de explotación, sino los pescadores, cuya capitalización y aumento de estatus correrá pareja al despliegue de prácticas contrarias a las planteadas por los «inteligentes» y «naturalistas»; figuras que a partir de la ilustración se convertirán en ubicuas en el paisaje pesquero.

El mito de los comunes y su tragedia

El caso de los ilustrados contra los catalanes nos vale como introducción a este apartado, cuyo objetivo es mostrar cómo el mito del mar libre ha sido manipulado por los intereses económicos e ideológicos y se ha convertido en dogma. Pero, además de ello, su interiorización tiene la capacidad de legitimar toda intervención en los mares, puesto que la imagen anárquica que tal «libertad» proyecta se contrapone a todo orden posible en el contexto del estado racional-moderno. La libertad de mares es un fundamento mítico, un presupuesto argumental no criticado que sirve para anclar el presente, oponiéndolo a un pasado caracterizado por la anarquía y el desorden. Una variante moderna del mito de la libertad, es el mito de los comunes.

Varias de las ideas que los «inteligentes» del siglo XVIII apuntaban, se convertirán en dominantes en los siguientes siglos²⁶⁶. Entre ellas la finitud de los mares, la necesidad de establecer regulaciones en las pesquerías y, por último, la necesidad de adoptar un papel activo en el proceso por parte de los «naturalistas». De nuevo, quienes ejercen el trabajo, la labor, la presión y el riesgo para pescar, se quedan fuera. Hoy las regulaciones pesqueras se apoyan en un argumento malthusiano, el de la Tragedia de los Comunes, cuya legitimidad se basa en la puesta en escena de una serie de pares de opuestos: orden (estado, modernidad, desarrollo)/desorden (libertad, comunidad, cuasi-anarquía), equilibrio/desequilibrio, naturaleza/cultura, pureza/impureza. Su validez deriva de un juego simbólico que, a través de ciertas suposiciones homogeneizantes y reductoras de la condición humana, despliega un juego de purezas y contaminaciones que tiene por efecto hacer responsables de la falta de recursos a las sociedades productoras (en este caso los pescadores). Comenzaré exponiendo el argumento malthusiano para después analizar algunas de sus implicaciones.

En un influyente artículo publicado en *Science* en 1968, el biólogo Garrett Hardin planteaba que el «population problem», es decir, el desmesurado aumento de la población durante aquellos años y su relación con los recursos disponibles, no tenía una solución técnica, o para ser exactos, tecnológica. Su tesis es que

«Population, as Malthus said, naturally tends to grow “geometrically”, or, as we would now say, exponentially. In a finite world this means that the per capita share of the

²⁶⁶ La tesis de la Tragedia de los Comunes a la que dedico el siguiente apartado ya estaba presente en el discurso de Sarmiento y la ilustración del siglo XVIII. Ver Mejide Pardo (1981).

world's goods must steadily decrease. Is ours a finite world? [...] its clear that we will greatly increase human misery if we do not, during the immediate future, assume that that the world available to the terrestrial human population is finite» (Hardin, 1968).

Aunque considera que los problemas a los que alude en el texto carecen de una solución técnica²⁶⁷, las recomendaciones que propone pasan sin embargo por una solución en la que el científico ha de tomar parte como administrador. Su propuesta es la regulación e imposición de normas impulsadas por la ciencia. Las oposiciones entre centro y periferia quedan claras en este texto. El conocimiento científico, superior, posicionado en el culmen de toda jerarquía de conocimientos, se erige aquí como el centro regulador de todos los aspectos de la vida. La periferia, quienes forman parte de sociedades con recursos comunes, aparecen como ineptos que, en su búsqueda del máximo beneficio, ponen en riesgo la continuidad de aquellos y la suya propia. Sorprende la visión acrítica y reduccionista del biólogo, que en su búsqueda de un otro a quien responsabilizar y en su visión netamente etnocéntrica, pasa por alto el hecho de que el inicio de las Tragedias en los Comunes está totalmente vinculado a las soluciones técnicas, o mejor tecnológicas, y a la emergencia del conocimiento científico, que no sólo identifica el destino de la tragedia, sino que la ha alentado y que, en su privilegiada cualidad de acceso a aquel crítico conocimiento, se erige como el único capaz de acabar con ella. Por ello, el mismo Hardin reconoce que «In our day (though not in earlier times) technical solutions are always welcome», porque las ideologías desarrollistas triunfantes desde el siglo XIX siguen considerando al científico como conocedor privilegiado y capaz de aportar siempre alguna suerte de remedio técnico. Como ejemplo, es constatable que su teoría neo-malthusiana sigue viva en nuestros días y que muchos estados han aplicado medidas correctivas informadas por demógrafos, economistas y otros expertos para el control del «problema poblacional», legitimadas por predicciones de tipo catastrofista.

Por ello el científico no aporta una solución técnica, sino que propone el desarrollo de las leyes administrativas para evitar la consumación de la tragedia. Una legislación que no solamente necesita «custodiadores», sino también «realimentaciones correctivas». Ello, por los riesgos que pueda conllevar el poder dado a los legisladores, pero sobre todo porque considera que la propiedad común no es sino una invasión del pasado en el presente.

«The laws of our society follow the pattern of ancient ethics, and therefore are poorly suited to governing a complex, crowded, changeable world. Our epicyclic solution is to argument statutory law with administrative law» (Hardin, 1968).

La misma invasión simbólica denota la afirmación de que la libertad de reproducción tiene sentido en un mundo gobernado por la ley del «dog eat dog», pero no en aquel profundamente comprometido con un estado moderno²⁶⁸. Su argumento se juega en una batalla de purezas e impurezas, de contaminaciones e invasiones, de pasado en el presente, de desorden en el orden, de la anarquía en el Estado. El presente, lo complejo, no admite en su seno aquellas prácticas cuasi-anárquicas de un pasado mítico en el que «los comunes» han sido enclaus-trados y presentados como la norma. Suponen toda una contradicción en el orden de la modernidad, han sido sometidos al estigma de la inactualidad, estrategia de legitimación típica del actual discurso tecnológico-experto. Cantidad de suposiciones legitiman sus afirmaciones. Entre ellas, la tan recurrente afirmación influenciada por una dominante teoría de la elección

²⁶⁷ Para Hardin «A technical solution may be defined as one that requires a change only in the techniques of the natural sciences, demanding little or nothing in the way of human values or ideas of morality» (Hardin, 1968).

²⁶⁸ Hardin (1968) propone varios ejemplos estratégicos encaminados a demostrar el carácter pernicioso de las invasiones de la moralidad de los comunes en el mundo actual.

racional²⁶⁹ que imagina individuos atomizados cuyos esfuerzos van dirigidos a su máximo beneficio²⁷⁰.

La asimetría entre unas y otras sociedades, es legitimada en el texto a través del recurso a un dominante imaginario evolutivo unitario de la historia (Couceiro, 2009), cuyo devenir puede ser representado mediante una única línea. Una evolución lineal en la que la naturaleza es apropiada en un mundo de naturaleza, pero inapropiada en la esfera de la cultura²⁷¹. A través de este conjunto de oposiciones simbólicas, posiciona a quienes explotan los recursos comunes en una jerarquía formada por la oposición naturaleza/cultura. Aquellos están más cerca de la naturaleza, mientras que quienes aquí escriben pertenecen a la esfera de la cultura: «Education can counteract the natural tendency to do the wrong thing». La tendencia natural a «hacer las cosas mal» se produce porque la propia «selección natural» favorece la negación psicológica de las posibles consecuencias negativas de sus propios actos. De esta manera, es como en un mundo de cultura, los representantes de la naturaleza, regidos por la selección natural, son una amenaza. De aquí que el alcance de una solución, requiera «more than one generation of hard analytical work— and much persuasion». Puesto que, aunque la lógica de los comunes sea conocida «since the discovery of agriculture or the invention of private property in real estate», quienes la ponen en práctica muestran cierto conocimiento ambivalente de sus consecuencias. La invasión de elementos impuros conlleva la posible consumación de la catástrofe: la tragedia. Y la tragedia no se produce sino a través de la ruptura del equilibrio entre población y recursos. Pero, ¿de quién depende aquel equilibrio? Hardin articula una crítica a Adam Smith. No a la propia noción de equilibrio, sino a la idea de la mano invisible. La ciencia entonces, aparece como el conocimiento adecuado para identificar el destino y proponer soluciones, pese a no ser capaz de dar soluciones técnicas. Pero como ya he dicho, para ello tiene que ordenar (ideológicamente) el tiempo en forma jerárquica: el abandono de los comunes parecía haber sido paulatino: primero con la recolección, después con el desarrollo de la agricultura, la restricción de los pastos y las zonas de caza y pesca. Pero aun así, existen dominios en que reinan los comunes, algo, según Hardin, aceptable en condiciones de baja población (pasado-naturaleza), pero no en un contexto de crecimiento demográfico (presente-cultura).

El ideologema argumental neo-malthusiano, especialmente influenciado por Hardin, es dominante en la gestión pesquera. Por ejemplo, durante las últimas décadas la administración de los recursos se ha realizado a través del MSY, el MEY, y actualmente, el OSY. El MSY, Maximum Sustainable Yield, muestra las capturas máximas anuales que se pueden extraer en una pesquería sin poner en riesgo su continuidad. A partir de ese máximo rendimiento, se establecen TAC (Total Allowable Catch). Basándose en el modelo biológico se desarrolló el modelo bioeconómico, modelo de Gordon-Schaefer o Maximum Economic Yield, que plantea lo mismo en términos de ganancias y pérdidas. El modelo parte de la afirmación de que la función de gastos es una línea recta; mientras que las ganancias (recursos) vienen determinadas por una función en forma de parábola. A partir de la comparación de ambas funciones, afirma que los beneficios aumentan hasta un punto máximo, a partir del cual, disminuye hasta llegar a cero, cuando debido al esfuerzo pesquero se agota la capacidad de producción de la población ictícola. De manera que

²⁶⁹ Para una fundamentada crítica de esta clase de perspectivas y sobre las profundas raíces euroamericanas de los esquemas de causalidad basados en el interés individual, ver Sahlins (1996).

²⁷⁰ «The Tragedy of the commons develops in this way. Picture a pasture open to all. It is expected that each herdsman will try to keep as many cattle as possible on the commons. Such an arrangement may work reasonably satisfactory for centuries because tribal wars, poaching, and disease keep the numbers of both man and beast well below the carrying capacity of the land. Finally, however, comes the day of reckoning, that is, the day when the long-desired goal of social stability becomes a reality. At this point, the inherent logic of the commons remorselessly generates tragedy» (Hardin, 1968).

²⁷¹ «Each man is locked into a system that compels him to increase his herd without limit—in a world that is limited. Ruin is the destination toward which all men rush, each pursuing his own best interest in a society that believes in the freedom of the commons. Freedom in a commons brings ruin to all». (Hardin, 1968).

existe un punto de equilibrio en que, con un nivel de gastos, se mantiene un rendimiento económico máximo, a partir del cual comienza a descender hasta llegar a las pérdidas (aumentando los gastos y rompiendo la capacidad de reproducción). Este modelo de equilibrio lleva de nuevo implícita la afirmación de que cualquier pesquería de acceso libre tiende a la sobreexplotación, de nuevo acudiendo a la teoría de la elección racional a la que alude Hardin: en una pesquería de acceso libre todos tratarán de pescar al máximo, de manera que es esa libertad la que llevará la pesquería hasta la consumación de la catástrofe. Pero el equilibrio solamente está en papeles, gráficos y tablas. Si el primero ha sido un modelo eminentemente biológico, el segundo es de carácter bioeconómico. El juego sigue entre estas dos disciplinas, pero los presupuestos siguen siendo los planteados por Malthus. Hace unos años, en 2005, NOAA Fisheries (administración pesquera de EEUU) proponía el uso del OSY como base para la aplicación de regulaciones. EL OSY, Optimun Sustainable Yield, plantea una función en la que no solamente son tenidas en cuenta las variables bioeconómicas, sino otras de carácter social o político. La instauración del OSY es conflictiva por la inconmensurabilidad de ciertas variables y las imposibilidades derivadas del intento de formar parte de un modelo gráfico y unitario, por ello algunos autores (McGo-dwin, 1990) tratan de matematizar y entender en términos «racionales» el comportamiento humano con el fin de diseñar el modelo satisfactorio para los legisladores. La matematización es, en suma, un modo sublimado y totalizante de argumentación ideológica dentro de un imaginario tecno-racionalista.

La FAO, en un capítulo especial de *El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación* de 1992, pone de relieve algunas limitaciones de este tipo de modelos al afirmar que «se parte de supuestos simplificadores que no se adaptan a la complejidad de muchas pesquerías» (FAO, 1992), puesto que se refieren siempre a pesquerías «tipo», obviando la cantidad de especies que se capturan y la rotatividad de artes en cada campaña. Además de ello, están las dificultades derivadas de la imposibilidad de obtener los máximos rendimientos de todas las especies, cuyas poblaciones están relacionadas entre sí. A ello añade la variabilidad de los rendimientos en función de factores ambientales o la falta de fuentes fiables para la identificación, así como las dificultades para solventar las limitaciones en los datos (por ejemplo los relativos a los gastos). Pero independientemente de ello, a todas luces resalta el carácter simplificador de los modelos de equilibrio. ¿Cuántas veces se da aquella situación abstracta en el complejo, dinámico y fluctuante campo de fuerzas que opera en cualquier pesquería? Este tipo de modelos conceptuales, imposible de ajustar a la compleja realidad empírica aunque productor de nuevas realidades – en tanto influye en ésta –, es revelador de la obsesión homogeneizadora de la ciencia «dura», empeñada en trabajar con medias, en un medio tan fluctuante como la pesca, en la que los propios pescadores repiten diariamente que «no mar un día se jana e ao día sejinte non sacas un rabo de mar». Si volvemos a la base, nos encontramos de nuevo con la teoría de la elección racional, llena de suposiciones *etic*, que obviamente desembocan en un equilibrio dibujado por quienes idean los modelos, que ya contienen previamente el equilibrio en sí mismos, en su propia definición, en su diseño ideal. El equilibrio existe antes de los datos, puesto que la complejidad de fuerzas y elementos a los que he aludido, conllevan cantidad de elementos inconmensurables, que por su propio carácter no-numérico, no son susceptibles de entrar en el modelo. Solamente existe equilibrio entre elementos conmensurables, por ello, se da una evitación estratégica de todos aquello que queda fuera de la dimensión algorítmica. Hardin se pregunta por la «mano invisible» y niega su existencia. Pero no cae en la cuenta de que el equilibrio es una abstracción selectiva de aquellos elementos conmensurables que pueden ser modelados para formar un corpus de datos representables plásticamente a través de sencillos gráficos en los que se explique la causa del equilibrio, o de su «maléfico» contrario. Pero es que, además, el sentido que cobra el modelo no necesita ser desmantelado en sus propios términos numéricos, puesto que al contar con una lógica que ya tenía sentido (y equilibrio) antes de ser enunciada, no será cuestionada y las críticas solamente se formularán aludiendo a los nuevos elementos que pueden entrar en el modelo. Un teatro tautológico, al modo de los modelos

estructural-funcionalistas. En este sentido, es necesario añadir que el modelo no es desmantelado, porque tiene el efecto de reafirmar el orden clasificatorio experto-céntrico de quien lo enuncia (el centro, la ciencia o mejor, esa figura intermedia del «experto» que sin hacer ciencia, la representa, transmitiéndola a través de prácticas y discursos en específicos medios de comunicación en que se reducen al absurdo las hipótesis y se presentan como la verdad sin vacilaciones), al hacer recaer la culpa del precario estado de los recursos pesqueros (y el posible desenlace de la tragedia, la consumación de la catástrofe) sobre los hombros de aquellos grupos –periféricos– que ponen en marcha prácticas –consuetudinarias– «irracionales» desde el punto de vista racionalista del orden estatal-moderno. Como afirma Antonio Pérez «No olvidemos que ninguna ciencia galénica está a salvo de los prejuicios propios de su tiempo y de su país –la cultura pone sus límites a la ciencia, si se quiere decir así–» (Pérez, 2006). La exposición precedente nos sirve para reafirmar una de las hipótesis apuntadas por el propio Pérez en relación a las crisis sanitarias, y es que la constante referencia a la posibilidad de la consumación de la crisis (en este caso la «tragedia», o el «colapso») y su hermana, la prevención «entronizada e hipostatizada a la categoría de diosa madre del statu quo» (Pérez, 2006), son sintomáticas de la evidente crisis de la autoridad experta. La prevención narrativa se puede interpretar entonces, como una «cura en salud». ¿No es precisamente una crisis de la autoridad experta la afirmación del propio Hardin cuando reconoce que existen problemas que carecen de cualquier suerte de solución técnica? Sin embargo, la explicación de Hardin se ha popularizado –según McCay y Andeson– por su habilidad para generar tanto políticas liberales como conservacionistas. Pues

«The idea of the tragedy of the commons became an influential way to argue that government must take a stronger role in dealing with problems of population, society and the environment. A seemingly contradictory message –that government should leave this role to individuals and the private sector by encouraging privatization– is also carried by the metaphor and the theories that lie behind him» (McCay y Acheson, 1996).

Mitos e intereses de clase

Mi planteamiento, es que independientemente de la legitimidad que los argumentos de Hardin puedan alcanzar en las esfera político-ideológica, tanto su contenido –con la reducción de las prácticas consuetudinarias a una especie de «caos»– como las prácticas que informa –tanto preventivas como sancionadoras–, tienen el efecto de reafirmar la asimetría entre grupos sociales opuestos. Esa asimetría es por lo demás, el origen (pues de ella parte) y el destino (al reafirmarla pragmáticamente, por ejemplo, mediante las multas que la Xunta pone a los pescadores si «se desvían» del camino marcado por la ley) de todo el complejo científico y político-administrativo a que da lugar. El carácter liminal de las sociedades pescadoras²⁷², entre el mar y la tierra, entre el capitalismo y cualquier suerte de modo de producción pasado²⁷³, entre el orden y el caos, entre el pasado y el presente o entre tradición y modernidad, la elección racional y la selección natural, la naturaleza y la cultura, etc. Así lo constatan las palabras de Díaz de Rábago cuando afirmaba:

«Será necesario que una vez más se repita que la instrucción, elevando el nivel intelectual del hombre, que por la razón de los demás animales se distingue, desarrollando otras necesidades que las groseras exigencias físicas, abriendo una nueva vida que cabe ciertamente sea de salud ó de perdición según la dirección que se le haya dado y las facultades sobre que se haya ejercido, puede tener una influencia decisiva para la solución

²⁷² Ver Fernández de Rota (1996).

²⁷³ Como ya vimos más arriba entre algunos estudiosos de la pesca en España.

de todos estos problemas que suscita el mejoramiento moral y económico de las clases que viven del ímprobable trabajo de sus manos: que se haga notar una vez más que la taberna no suele ser imán de los obreros cultos, ni centros donde estos se hallen a sus anchas?

Desgraciadamente [–continúa–] ninguna clase social ofrece mayor retraso en cultura que la clase pescadora. [...] El pescador se pasa la vida entre las cuatro tablas de su barquilla aguardando pacientemente a que el pez pique en el anzuelo o se ahorque en una malla, y conversando ora allí ora cuando salta en tierra, y como único tema, sobre los accidentes de la pesca con sus otros compañeros que no han recibido educación más cultivada que la suya. Y ¿cómo recibirla, si en los albores de la existencia casi, y cuando no ha traspuesto los límites de la infancia, el hijo del pescador entra ya a formar parte de la lancha como uno de sus indispensables administradores, y a tomarla activa é incesante en todas las faenas y tribulaciones del rudo oficio?» (Díaz de Rábago, 1989 [1885]).

Un siglo antes de la obra de Díaz de Rábago, Cornide e Hijosa trataban de crear, con bastante poco éxito, el Montepío de los marineros, que se puede considerar el antecedente dieciochesco del actual Instituto Social de la Marina. El orden exógeno propuesto por los intelectuales de la época no tiene buena acogida entre los pescadores (aunque hay que tener en cuenta que algunos de los fondos del Montepío se usaron para financiar la creación de fábricas de salazón u otras inversiones, no precisamente para los pescadores). Ante tal rechazo, Pedro Antonio Sánchez, contemporáneo de Cornide, afirma que los pescadores son «una gente miserable que cuanto ganan lo emplean en fumar, beber y en ropas»²⁷⁴. El pescador ya aparecía estigmatizado como vicioso e inculto, al igual que lo hace en la actualidad. De aquí el empeño y las grandes inversiones que las administraciones ha realizado en «educación»²⁷⁵. A principios del siglo xx, Benigno Rodríguez Santamaría se pronuncia sobre los pescadores gallegos en los mismos términos que Díaz de Rábago. Comienza su «modesta opinión respecto al pescador gallego» afirmando que

«Los pescadores gallegos se encuentran desgraciadamente atrasadísimos en todos los órdenes de la vida, tanto en su educación e instrucción como en la explotación de las pescas y medios de Asociación» (Rodríguez Santamaría, 2005 [1916]).

El ordenamiento jerárquico de las clases sociales (a las que refiere el autor en estos mismos términos) se realiza a través de la oposición imaginario-temporal antes/ahora, atraso/progreso. En este sentido, los pescadores gallegos no poseerían los medios de producción (al contrario que en el caso de los del resto de la zona cantábrica) por el «atraso grandísimo en que se encuentran [...] que son totalmente refractarios á toda idea de progreso en sus diversas manifestaciones». Además son aficionados a la bebida, que «no pueden tomarla más que de clase inferior», carecen de aspiraciones, cuentan con costumbres y hábitos de vida y lenguaje moralmente reprochables, y están necesitados de «instrucción» y «educación». Se refiere a su uso del lenguaje, que «lleno de

²⁷⁴ Citado por López Capont (1998).

²⁷⁵ La administración autonómica ha jugado con un arma de doble filo. Por una parte comenzó ofertando formación específica, para después requerir sus propios títulos para la concesión de los permisos de explotación, como en el caso de los Permex de percebe. En la actualidad los pescadores (sobre todo los más jóvenes) no dudan en realizar los cursos de la Xunta por dos razones. Por una parte, dotan de cierto estatus socio-laboral al oficio, convirtiéndolo en un trabajo al menos semi-cualificado: «os novos de agora teñen preparación, non coma nós [decía un pescador al borde de la jubilación]. Estes xa veñen cunha idea que xa non tiñamos nós, que xa fixeron os cursos todos que lles manda a Xunta». Un rango, el de «semi-cualificado» que ha de ser contrastado en toda una jerarquía masivamente interiorizada que relaciona capital académico con estatus socio-laboral (en muchas ocasiones, aquella jerarquía se invierte cuando relaciona capital académico con estatus socio-económico). Por otra parte, los cursos se realizan «por si acaso»; forman parte de todas esas decisiones de inversión a las que hice alusión más arriba, puesto que la experiencia ha mostrado que la supervivencia puede depender de las titulaciones, al haber dependido de ellas la concesión de permisos de explotación en el pasado.

frases y palabras groseras, es una epidemia nacional», que no respeta la «pureza y dignidad de nuestro espíritu», como una de esas epidemias que afectan al cuerpo. De nuevo remite a una nueva oposición a la que ya se ha hecho referencia, al considerar el lenguaje de los pescadores como un «lenguaje de impurezas», soez y obscuro, al que «debe declarársele la guerra» porque es «expresión de vicios». Pero, ¿quién ha de declararle la guerra? Desde luego, esa es misión de las clases altas.

«Y por eso los hombres nobles de inteligencia y sanos de corazón que se interesan por la clase pescadora, como son principalmente los bañistas que en verano concurren á las playas de los puertos de pescadores unidos moralmente con los maestros, los sacerdotes, las autoridades y hasta los padres de familia que no pertenecen á esa clase, cada uno, dentro de su esfera, debieran desinfectar el lenguaje de nuestro pueblo para que no se corrompa moralmente su espíritu constituyendo una vergüenza nacional» (Rodríguez Santamaría, 2005 [1916]).

Ni que decir tiene el paralelismo de estas descripciones, fruto de un esfuerzo estigmatizador, con algunas de las asunciones de las que parten las regulaciones y el mito de los comunes. Cualquier práctica (desde el lenguaje hasta los usos higiénicos), legitima la actuación «urgente» de una clase sobre otra. Cuando aparecen los recursos pesqueros en riesgo, ¿de quién iba a ser la culpa sino de aquellos cuyas prácticas en todo dominio de la vida son moralmente reprochables por acercarse a la animalidad y a la naturaleza, en vez de a la cultura y la moral?

«Pero en las condiciones en que vivimos, en particular la clase pescadora, es imposible completamente pretender esto [se refiere a la mejora las condiciones de vida], porque perdida con frecuencia la razón, que es una facultad superior que eleva al hombre sobre las demás especies animales y le distingue de los restantes seres de la creación, y á la cual debe su libertad, su moralidad, su civilización y progreso, le rebaja y le pone á la altura de los demás animales irracionales, perdiendo con ello el bienestar moral, que resulta del cumplimiento del deber, del trabajo llevado hasta el límite que pretende el uso prudente de nuestras facultades y de la limitación de nuestros deseos» (Rodríguez Santamaría, 2005 [1916]).

Las lecciones de moralidad del «primer contraamaestre de puerto» entroncan con el espíritu de la ilustración y con un «higienismo» moral entonces en boga. Revela gran cantidad de valoraciones de la época, que posicionan a los pescadores más cerca de la animalidad que de la humanidad, de la naturaleza que de la cultura. Pero en ello no se diferencia, ni de quienes anuncian, pasada la mitad del siglo, la «tragedia», ni de quienes hacia finales del mismo siglo se erigen en autoridades del mundo pesquero. De aquí que podamos considerar que la dinámica de las relaciones de clase ha sido la que ha modelado en última instancia las regulaciones pesqueras. A ello se refiere González Vidal en los años 80 cuando afirma que

«El furtivismo en el marisqueo es algo tan cotidiano, que la aparición de noticias que nos informan sobre el uso y abuso del “can” (arte ilegal), la falta de respeto a las vedas establecidas y las normas sobre tallas comerciales, así como la de acciones continuas de esquilmación de bancos marisqueros, ya no nos cogen de sorpresa. Pero lo que sí nos sorprende es la elemental forma de análisis de las causas que motivan estos hechos y su escalada continua. La mayoría de la población, y en ella incluimos a intelectuales, jerarquías y autoridades, ven en estos actos solo una mera expresión de darwinismo humano, la lucha de las especies por la supervivencia, fundamentada esta concepción por el carácter desaprensivo del alma de la población marinera y el analfabetismo crónico y primitivismo que los animan en sus acciones» (González Vidal, 1980).

He aquí un nuevo par de oposiciones que entra en juego: legalidad/ilegalidad. Más adelante me detendré en las prácticas ilegales, pero es necesario enfatizar ahora el hecho de que desde que existen regulaciones pesqueras, los pescadores y mariscadores las han transgredido sin miramientos. Entre otras cosas, por la misma razón que se arguye en este apartado, porque las regulaciones pesqueras tienen su raíz en la disputa por los derechos de propiedad del mar; luchas que están totalmente vinculadas con las relaciones de clase que entran en el juego de las pesquerías²⁷⁶. No por transgredir las imposiciones reguladoras, los pescadores han puesto constantemente en riesgo los recursos, ni tampoco han dejado de lado las acciones cooperativas y las normas de acceso a las zonas de pesca. Sin embargo, la Tragedia de los Comunes y todas las teorías continuadoras de sus pasos, enfatizan la competencia en el mar sobre cualquier acción cooperativa. Para ello, hacen dos ejercicios: uno de amnesia, y otro de confusión. El primero de ellos es el de obviar todos los tipos de acción cooperativa en un contexto de propiedad común, además de la evitación de todo análisis institucional, histórico y social, así como cualquier análisis de las reglas específicas de acceso a los recursos. El segundo de ellos es el de confundir la propiedad común con los sistemas de acceso libre, como en el caso de las apelaciones –ideológicas, políticas, morales, etc.– interesadas a la libertad de los mares en las zonas litorales²⁷⁷.

De esta forma, se plantea la explotación de los recursos comunes como la guerra del «todos contra todos». Esa misma guerra que el racionalismo hobbesiano, y los filósofos del cambio social habían identificado como característica del «estado de naturaleza» en la humanidad. Es así como se contraponen dos figuras que despliegan razonamientos diferentes: una de ellas, encarnada en el «hombre económico» [economic man], cuya razón es ejercida en la esfera de la interacción social; la otra, encarnada en el «optimal forager» (Ingold, 1996), cuya racionalidad se rige por mecanismos derivados de la selección natural, tratando siempre de optimizar el balance entre energía conseguida y consumida. Es así como el discurso de la ciencia occidental crea ciertos grupos ambivalentes –fruto de la imaginación analítica²⁷⁸– entre estas dos figuras. Entre aquellos que se rigen por las condiciones de la naturaleza y aquellos que lo hacen por las condiciones de la sociedad se encuentran ciertos grupos «en transición» (Ingold, 1996). Esos grupos son los que con sus prácticas llevan a la consumación de la «tragedia»²⁷⁹. Por ello, las regulaciones y el compendio de acciones legitimadas por los expertos, se centran

«Sintomáticamente, [en] quienes por su dedicación habitan y median el límite simbólico –con componentes morales e ideológicos– entre naturaleza y cultura, fauna y humanidad: unas personas que, en esto, quedan tácitamente marcadas por un incómodo estatus fronterizo-clasificador que les convierte en objetos de vigilancia y que justificaría la imposición de todo tipo de controles y sacrificios» (Couceiro, 2009).

²⁷⁶ Sobre esto ver también McCay (1984).

²⁷⁷ O como lo exponen McCay y Acheson: «Unfortunately, those using the tragedy-of-the commons model have failed to recognize its assumptions and verify their applicability to the case at hand. Among those assumptions are that common property is always of the open-access variety; that the users are selfish, unrestricted by social norms of the community, and trying to maximize short-term gains; that the users have perfect information; and that the resource is being used so intensively that overexploitation and depletion are possible» (McCay y Acheson, 1996).

²⁷⁸ Según Peters (1987), las dinámicas de cooperación y conflicto en los comunes emergen de las relaciones entre diferentes grupos formando parte de un mismo sistema social. Al contrario de la afirmación de Hardin, de que el conflicto emerge de las relaciones entre el individuo y el grupo. Esta afirmación carece de todo interés etno-histórico.

²⁷⁹ En un interesante artículo, Anthony Davies (1991) afirma que las pesquerías de bajura canadienses son «deshumanizadas» a medida que son integradas en la economía de mercado y en las instituciones del capitalismo industrial. Su argumento invierte el clásico argumento del «optimal forager», afirmando que son la regularización pesquera y las condiciones del capitalismo las que obligan a desplegar una racionalidad basada en el propio interés más cercano a la naturaleza que a la cultura («deshumanizante»). El argumento hay que enmarcarlo en toda una tradición que rechaza las condiciones de la industrialización, planteando relaciones metafóricas inversas: cultura-tradición/naturaleza-capitalismo. En consecuencia, serían los gobiernos los que han creado las condiciones necesarias para el cumplimiento de la profecía del «colapso» de los recursos.

Controles que ya ejercen los estados sobre las comunidades pesqueras de todos los países del centro y que es ejercido además en los caladeros de los países periféricos mediante la compra de los derechos de explotación. Sacrificios que en el escrito de Hardin ya se tenían claros, cuando afirma: «Injustice is preferable to total ruin» (Hardin, 1968). Precisamente para ello, para afianzar la injusticia, será preciso hacer participar a propios y extraños del imaginario discursivo de la «ruina». Imaginario cuyos límites simbólicos forman una de las bases de la cosmovisión de orientación occidental y eurocéntrica, como se desprende del descubrimiento de Phillip Descola en su estudio de los Achuar de la Amazonía cuando haciendo balance de sus «lecciones», afirma

«La primera de las lecciones, y la más importante quizás, es que la naturaleza no existe en todas partes y para siempre; o, más exactamente, que esta separación radical, establecida muy antiguamente por Occidente, entre el mundo de la naturaleza y el mundo de los hombres no tiene gran significado para otros pueblos, que confieren a las plantas y a los animales los atributos de la vida social, considerándolos como sujetos antes que como objetos, y que no pueden, en consecuencia, expulsarlos a una esfera autónoma, librada de las leyes de la matemática y a la esclavización progresiva por la ciencia y la técnica» (Descola, 2005).

El hallazgo no es baladí. Si volvemos unas líneas atrás, podemos atisbar algunos paralelismos entre las constantes alusiones a la relación metonímica entre grupos sociales y el eje naturaleza-cultura. Las clases altas posicionan a los pescadores cerca de la naturaleza, igual que los occidentales posicionan a «los indios» en una posición similar, probablemente a menos distancia, lo que revela el ordenamiento simbólico-moral de nuestros esquemas occidentales de clasificación. Una visión dual sobre la que se apoya la asimetría a la que hicimos referencia en un capítulo anterior.

«Decir que los indios están “cerca de la naturaleza” es una forma de contrasentido, ya que, al darles a los seres que la pueblan una dignidad igual a la suya, no adoptan respecto de ellos una conducta verdaderamente diferente de la que mantienen entre sí. Para estar cerca de la naturaleza hace falta que haya naturaleza, excepcional disposición para la cual sólo los modernos se han sentido capaces y que vuelve sin duda más enigmática y menos amable nuestra cosmología comparada con la de todas las culturas que nos han precedido» (Descola, 2005).

La regulación es un fracaso. Símbolos y metáforas en la ciencia pesquera

La regulación pesquera ha descansado en la asunción moderna de que el complejo campo de fuerzas (tanto biológicas como socioeconómicas o culturales) en que se articula una pesquería es susceptible de ser reducido a simples operaciones algorítmicas. A partir de tal asunción, se ha desplegado una cantidad inmensa de métodos de regulación y control que van desde las cuotas, el cobro de impuestos de explotación o los derechos de acceso a la pesquería, límites en las redes, horas de trabajo y zonas disponibles, derechos de acceso, autorizaciones y concesiones para la explotación. Dos dogmas imperan en la regulación pesquera. El primero de ellos ya ha sido comentado más arriba y volveremos a él en el segundo subapartado de este capítulo, el cual versa acerca de que la principal razón del colapso de los recursos pesqueros son las formas de propiedad. El segundo de los dogmas al que se hace constante referencia es el de que la capacidad de reproducción de la naturaleza es limitada. ¿Es realmente ilimitada la naturaleza? Desde luego «No es un antropólogo quien debe responder a la pregunta pero al biólogo que lo haga no le estorbarán algunos datos sobre la escondida influencia de su cultura en su ciencia» (Pérez, 2006).

La versión de la ortodoxia científica y la polémica sobre su validez

«Extinción», «colapso», «tragedia». Éstas son las metáforas de la catástrofe usadas por la ortodoxia científica. Mientras, los pescadores hablan de *queima-lo mar* o *acabar co peixe*, no identifican el futuro con la catástrofe (cuasi-bélica) en el sentido evocado por la ciencia, que presupone una «derrota» de lo no humano ante el control humano y que provoca por extensión una derrota de la humanidad. Si la naturaleza, tal y como ha puesto de manifiesto Descola, no es universal ni objetiva, podremos desvelar sus significados. La ciencia ha forjado ciertas concepciones determinadas de la naturaleza, entre las cuales ha sido dominante la imagen de ésta como un recurso limitado. No es mi objetivo aquí establecer una discusión sobre el origen de tal idea, para lo cual necesitaría otra tesis muy diferente a esta, sino simplemente hacer referencia a algunos de los elementos ideológicos necesarios para que ésta se haya convertido en dominante, así como algunas de sus funciones como parte de la cosmología occidental, eurocéntrica, científico-céntrica, o como diablos queramos llamar a esta cosa indefinible cuya entidad sentimos tanto cuando la «descuartizamos», como cuando nos adherimos eventual o sistemáticamente a sus principios ideológicos, morales y prácticos. Unos principios, que son parte de nosotros mismos. Por una parte, planteo que la idea de la naturaleza como un recurso finito, responde a ciertas consideraciones ideológicas del desarrollismo. Por otra, planteo, sólo con carácter exploratorio, que tal idea es una receta contra el caos. Un caos cuyo reconocimiento echa potencialmente por tierra la validez predictiva y aplicativa del conocimiento científico, pero un caos que, planteado por el pensamiento posmoderno, acepta también la visión dualista naturaleza-cultura. Apunto de nuevo que las ideas vertidas en este capítulo son solamente exploratorias y provisionales y su demostración necesitaría de un análisis más minucioso que el esbozado aquí.

Una de las teorías científicas que de manera más clara ha legitimado algunos de los presupuestos principales de las ideologías desarrollistas a las que he hecho alusión en capítulos anteriores ha sido la teoría de la selección natural formulada por Darwin. Si bien, como ya apuntamos más arriba, la idea de la finitud de la naturaleza había ya sido el núcleo de la teoría de la población de Malthus; es precisamente tras la lectura de éste –y la obvia adhesión a algunas de sus hipótesis–, cuando Darwin plantea una de las metáforas con las que apoyará la validez (por su fuerza plástica y demostrativa-culturalmente aceptable) de su teoría evolucionista. Su metáfora plantea una superficie limitada, llena de cuñas, que incesantemente se desplazan unas a otras dentro de un espacio copado, en el que no existe lugar para todas. En la versión más larga e inédita de *El Origen de las Especies* presenta así su argumento:

«Podríamos comparar a la naturaleza con una superficie cubierta por diez mil cuñas afiladas, muchas de ellas con la misma forma y otras muchas con diferentes formas representando especies distintas, todas ellas muy juntas y todas ellas encajadas a base de incessantes golpes: estos golpes unas veces son bastante más fuertes que otras; unas veces las cuñas son golpeadas de una manera y otras de otra; al encajar unas profundamente, otras quedan fuera: la sacudida del impacto a menudo se transmite a otras cuñas, incluso alejadas en muchas direcciones»²⁸⁰.

Esas cuñas. son metáforas de las especies. Si Darwin establece con claridad esta metáfora es porque le permite dotar de carácter científico a una idea totalmente presente en la ciencia victoriana (como ya vimos en el caso de los antropólogos intelectualistas), aunque «políticamente incorrecta» en la ciencia actual. Es la idea teleológica del progreso evolutivo, que ha fundado los esfuerzos de la ciencia hasta nuestros días. La metáfora de la cuña permitía vislumbrar un mundo ordenado y predecible, susceptible de ser aprehendido mediante las técnicas de la ciencia positiva, una ciencia que se erige a sí misma y a las sociedades que la practican, en el culmen de un

²⁸⁰ Citado por Stephen Jay Gould (1993).

progreso evolutivo del cual no son sino los ganadores. Ello porque la metáfora de la cuña presenta la supervivencia como una lucha en que se funda la legitimidad del propio sistema capitalista —e incluso de la mayoría de las guerras—, generadora de ganadores y perdedores, de varios centros y muchas periferias. Pero aquella metáfora era necesaria: si no era esa, otra hubiese ocupado su lugar. En una crítica a esta visión de la «historia natural» y humana, Stephen Jay Gould propone otra metáfora explicativa, que desplaza la importancia de la cuña en favor de otra metáfora, la de la ruleta de la fortuna. Haciendo referencia a las extinciones en masa, propone la existencia de fenómenos fortuitos en el «camino» de la evolución, afirmando que cada fenómeno fortuito daría una nueva dirección y sentido a la cuña. De manera, que muchas especies que son capaces de sobrevivir al giro de la rueda —los fenómenos fortuitos y por tanto impredecibles—, no habían desarrollado las capacidades que permitieron su supervivencia para aquel fin; sino que la especie que había desarrollado tal o cual capacidad es capaz de sobrevivir, «por fortuna», ante un fenómeno determinado e impredecible por el simple hecho de haberla desarrollado con otros fines. Este modelo, llamado de «reglas diferentes», plantea la existencia de una naturaleza impredecible, infinita y omnipotente, incontrolable, contingente y caprichosa. Pero además, este modelo es capaz de desplazar a la ciencia y a nuestras sociedades occidentales del culmen del proceso evolutivo. Dejamos de aparecer como vencedores y no somos más que meros productos del azar. El modelo de reglas diferentes rompe la ligazón existente entre progreso y cultura al desplazar la supervivencia del éxito (cuasi-bélico, competitivo) diferencial. Y es que, además, cada fenómeno de cambio repentino, en vez de devolver la vida a un punto de partida anterior, hace que el sentido de la cuña (de la lucha) se desvíe «hacia algún inesperado e indefectiblemente interesante canal lateral. Mediante su imposición de reglas diferentes, crean un nuevo régimen de supervivientes mezclados de modo singular e imbuidos de oportunidades que nunca se habrían abierto camino en un mundo de acuñamiento deliberado». (Jay Gould, 1993). Es un modelo que quiebra con cualquier sentido teleológico posible de la historia humana.

Según Jay Gould, los periodos en que la ruleta de la fortuna impone sus directrices no son, sin embargo, excepcionales. Mediante otra metáfora, «neumáticos para sandalias» (haciendo referencia al reciclaje de neumáticos procedentes de los países del centro para la fabricación de sandalias en la India) propone la idea de que el imperio de la ruleta de la fortuna funciona «en todas las escalas y en todo momento, e interactúa con la cuña para facilitar iniciativas curiosas e imprevisibles en todo momento»:

«Iré todavía más lejos y afirmaré algo que puede parecer paradójico. A partir de Darwin, la cuña de la competición ha sido el argumento canónico explicativo del progreso en épocas normales. En mi opinión, la rueda del cambio funcional caprichoso e imprevisible es la fuente más importante de lo que denominamos progreso a todas las escalas» (Jay Gould, 1993).

El autor no renuncia a la noción de progreso y sin embargo pondera el papel del azar en el proceso. Ciertamente es también que la visión del proceso histórico como un fenómeno en sí mismo incontrolable deriva en una visión cuasi-romántica del mismo. Pero a la vez derriba una concepción ideológica de la historia, que deja de ser una acumulación de victorias, para convertirse en una deriva de casualidades²⁸¹.

²⁸¹ «Así pues, el progreso como producto previsible de causas ordenadas resulta ser un doble embeleso —en primer lugar, porque debemos buscar su causa más en el capricho de la rueda, que convierte los neumáticos en sandalias e introduce el miedo a la muerte en los cerebros grandes, que en el ajeteo previsible de la cuña, que convierte a los monos en hombres; y en segundo lugar, porque el supuesto recorrido de la vida hacia el progreso tan sólo registra nuestra miope mirada sobre el extremo derecho de una distribución cuya modalidad nunca se ha apartado de la célula procariota». (Jay Gould 1993). A esto añado, no sin razón, que «Nuestras razones para no estar dispuestos de ninguna manera a abandonar una visión de la vida basada en el progreso previsible tienen poca relación con la verdad, y toda la relación del mundo con la búsqueda de consuelo» (Jay Gould, 1993).

Es la propia metáfora de la cuña, que plantea la naturaleza como un recurso finito, la que nos sitúa a nosotros mismos como «culminaciones previsibles». Somos los ganadores de una lucha librada entre aquellos entes carentes de cultura y aquellos que la poseen. ¿Cuál es entonces el papel de aquella metáfora en la cosmovisión occidental que separa tajantemente al mundo de los hombres y al mundo no humano? Quizá la respuesta se escape a los objetivos de esta tesis. Pero la alusión a esta metáfora dominante y a la ideología de clase, de la que es heredera y sustentadora al mismo tiempo, nos puede llevar a comprender en parte el origen y el porqué de las ortodoxas convenciones de las regulaciones pesqueras, basadas en la consideración de que la naturaleza es previsible y limitada, humanamente controlable, cierta, objetiva, real.

Las ideas planteadas por Jay Gould nos llevan inexcusablemente a un debate más profundo sobre las relaciones entre ciencia y cultura como productos mutuamente determinados. Reconocer la existencia de elementos incontrolables es lo mismo que poner en cuestión toda capacidad de la ciencia para articular futuros previsibles y, por tanto, cuestionar la validez de toda ciencia. Mi planteamiento en relación a la ciencia pesquera es que la reducción de la naturaleza a un universo finito no es sino un artificio necesario para mantener su statu quo. Mediante la imposición de la finitud y la controlabilidad como características de la naturaleza, la ciencia establece su capacidad predictiva en la selección de aquellos elementos que pueden ser medidos, con grandes errores en los mecanismos de medición, obviando todos aquellos –tanto fortuitos como iterativos– que son inherentemente inconmensurables y cuyos intentos de medida no derivan más que en enormes interferencias entre quien estudia tal fenómeno y el objeto – en este caso sujeto– de estudio. Interferencias que derivan en afirmaciones, presuposiciones, intervenciones y políticas con ganadores y perdedores como las que aquí se analizan. Es decir, que siguiendo a Rappaport, lo importante es el carácter performativo de las metáforas, por su capacidad para activar ciertos repertorios de prácticas apropiados para cada contexto de acción (Hornborg, 1996). No por ello me adhiero a la hipótesis de la inconmensurabilidad del pensamiento posmoderno, sino que considero que las ciencias dedicadas a la pesca deben dejar su metrocentrismo algorítmico para centrarse no en aquellas cosas que no se pueden medir, sino en aquellas otras que no tienen por qué ser medidas, sino estimadas en términos no matemáticos y extraídas de todo modelo que evoque una función matemática, para ser aprehendidas.

Caos y administración de las pesquerías

La visión logocéntrica²⁸² defendida por Newton y Laplace fue aceptada por la mayoría de los científicos, a excepción de aquellos pocos que sugirieron que en el caso de los seres humanos «hay un fantasma en la máquina», como reza la frase de Gylbert Ryle. En este sentido, Paul C. W. Davies (1993) afirma que, ante tal evidencia, que ha ido tomando fuerza en los últimos años, la mayoría de los científicos se han replegado alrededor del argumento de la complejidad²⁸³. La referencia a las teorías del caos es de interés para este trabajo porque algunos científicos dedicados al estudio de la pesca han propuesto la aplicación de las éstas en la administración de las pesquerías. Tanto Smith (1990) como Wilson y Kleban (1992) defienden que los planteamientos de la teoría del caos se parecen más a las percepciones de los pescadores, al hacer ver la naturaleza como un ente impredecible. La consecuencia lógica de la aplicación en la pesca de las teorías del caos sería la total desregulación de las pesquerías y el aumento de la permisividad.

²⁸² Según Arturo Escobar, «El logocentrismo puede definirse como el proyecto de construir un mundo perfectamente ordenado, racional y predecible. De una forma más técnica, el logocentrismo es esa tendencia metafísica que identifica la verdad lógica como el fundamento de toda teoría racional del mundo, el cual es constituido por objetos y seres cognoscibles y ordenables» (Escobar, 2005b).

²⁸³ El propio Davis contesta el argumento de la complejidad, afirmando que la previsibilidad se da hasta en los sistemas más simples. El planteamiento del caos determinista en Davis se puede resumir afirmando que podríamos predecir el funcionamiento de un sistema caótico siempre que se pudiese calcular con precisión infinita, lo cual es un objetivo inalcanzable.

Personalmente no estoy de acuerdo con esta hipótesis puesto que para los pescadores el mar no es caótico; desde luego es sorpresivo y eventualmente fortuito, pero también es ciertamente predecible, una concepción imposible de entender fuera de sus esquemas de prácticas. Al fin y al cabo, caos e imprevisibilidad no son lo mismo.

La recurrencia a la finitud de la naturaleza, así como su conceptualización como caótica e inaprehensible, no son más que construcciones de los investigadores, que en aquella obsesión algorítmica (aunque unos acepten la validez de los algoritmos y otros, los posmodernos, hagan referencia a su incapacidad predictiva) descontextualizan y convierten en finito aquello que es intrínsecamente inabarcable con el fin de aprehenderlo²⁸⁴ o, por el contrario, convierten en totalmente caótico aquello que reconocen no pueden aprehender (en este caso matemáticamente también). Tanto unos como otros establecen una doble distinción que a primera vista no es ni siquiera cuestionada: la propia separación entre naturaleza y sociedad, mundo humano y mundo no humano. En el caso de la ortodoxia científica (la que defiende la validez de los modelos bioeconómicos) la aprehensión de la naturaleza –que es igual que la reedición de un símbolo previamente articulado– pasa por crear un constructo de límites conocidos, controlables. Pero a la vez, esa visión de la naturaleza como algo finito y aprehensible es necesaria para mantener el *statu quo* de la ciencia, que potencialmente se viene abajo ante la evidencia de sus lagunas. La obsesión del cosmos algorítmicamente aprehensible obvia cualquier orden fuera de sí y no supone más que un ejercicio de reconstrucción²⁸⁵ de la naturaleza (su propio objeto de estudio). Así lo defiende Nothnagel (1996) a partir de un trabajo de campo en el conglomerado de laboratorios CERN (Ginebra). En él muestra que es la práctica científica la que reproduce la naturaleza a través de sus instalaciones, sus sofisticados instrumentos, el largo proceso de socialización de los físicos que allí trabajan, su estructura organizacional, la jerga profesional y tantos otros *habitus*. De manera que aquellas verdades a las que llega la ciencia se ven tan constreñidas por sus prácticas de validación y desvelamiento como cualquier conocimiento se ve determinado por el lenguaje.

De la visión dualista no se libra la teoría del caos, que también llena el concepto con otro significado. Para ésta, la incapacidad de la naturaleza para ser aprehendida por su carácter caótico, deriva en un total descrédito de la ciencia como administradora. De aquí el paralelismo entre la teoría del caos y el pensamiento posmoderno (Descola y Pálsson, 1996).

La aceptación y uso de la metáfora planteada por Darwin, tanto como las planteadas por la teoría del caos, suponen un tipo de razonamiento al que Latour se refiere como «razonamiento analógico» (Latour, 1995), con conexiones del tipo «A es como B», «A recuerda a B» y «A podría ser B». Pero la aceptación de las metáforas implica el reconocimiento de la existencia universal y fehaciente de A (la naturaleza), mientras la llenan de un significado determinado, B (el espacio lleno de cuñas, el reciclaje de neumáticos en sandalias en el mercado de Nairobi, o la ruleta de la fortuna). Entiendo que el razonamiento analógico no es más que un tipo de pensamiento metafórico, pues el uso de una metáfora, tanto discursiva como meta-discursivamente, supone entender un concepto en términos de otro (Lakoff y Johnson, 1998). El uso de metáforas tiene carácter meta-discursivo porque, como afirman Lakoff y Johnson, «ninguna metáfora se puede entender, ni siquiera representar, adecuadamente de modo independiente a su fundamento en la experiencia», y en la práctica. Si volvemos a los modelos bioeconómicos, ¿no es la experiencia

²⁸⁴ No me detengo en este punto, pero sería interesante preguntarse si son este tipo de metáforas (de la cuña o cualquier otra que haga mención a la finitud de lo no humano) las que a través de su fuerza performativa activan ciertas prácticas metodológicas en la ciencia (que en su versión metro-fílica establece límites en un espacio infinito –o al menos a la percepción humana– con el fin de aprehender las leyes de su funcionamiento).

²⁸⁵ En este caso, hablar de una mera construcción sería lo mismo que dar por supuesto que la existencia de aquel dualismo no existía antes de la formulación de la metáfora.

de investigación la que, reduciendo al finito y descontextualizando los elementos que entran a formar parte en una pesquería, acepta el análisis neo-malthusiano? Quizá esté fuera de los objetivos de esta tesis responder a esta pregunta, sin embargo es necesario remarcar el apunte sobre la metáfora del «espacio repleto de cuñas» y la de la «ruleta de la fortuna». Las dos suponen no sólo la aceptación de la separación entre naturaleza y cultura, sino también una pugna por el significado y alcance de cada una de las categorías. Éstas no son más que un tipo de razonamiento analógico fruto de la práctica científica, de las técnicas de investigación y la producción de enunciados; en definitiva: del necesario aislamiento de los datos y, siguiendo a Latour, del proceso de construcción de los hechos científicos.

«La actividad científica no es “sobre la naturaleza”; es una lucha fiera por construir la realidad. El laboratorio es el lugar de trabajo y el conjunto de fuerzas productivas que posibilita esa construcción. Cada vez que se estabiliza un enunciado, se vuelve a introducir en el laboratorio (a modo de máquina, aparato de inscripción, habilidad, rutina, prejuicio, deducción, programa, etc.) y se utiliza para aumentar la diferencia entre enunciados. El coste de desafiar un enunciado reificado es imposiblemente elevado. La realidad es sagrada» (Latour, 1995).

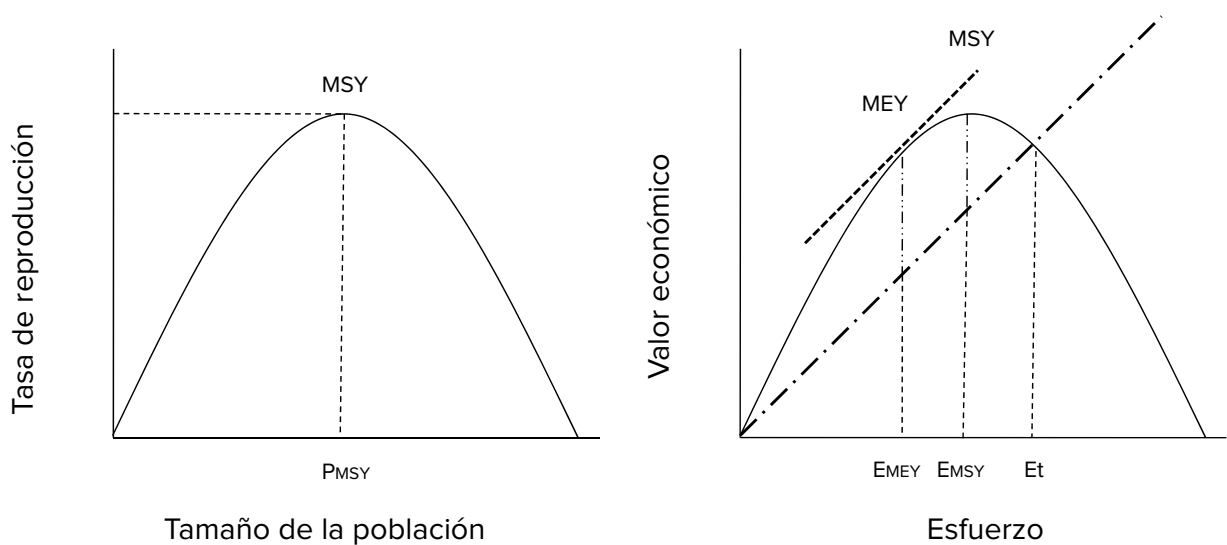
Las objeciones descritas a los modelos bioeconómicos no derivan de la relación entre ciencia y construcción, o ciencia y metáfora²⁸⁶, sino de la conversión de aquellos presupuestos en una «realidad sagrada», puesto que ésta es precisamente sacralizada por partir de conceptos étnicos cuyo equilibrio ya viene dado de antemano. La sacralización surge del necesario ritual de la ciencia: la investigación pues, al fin y al cabo, son los rituales los modos de producir lo sagrado (Rappaport, 2001). Una realidad que pasa a formar parte, cuando se logra el olvido de su carácter construido (Bourdieu, 1991), no sólo de la ortodoxia científica, sino del discurso dominante en las sociedades occidentales a través de múltiples canales. Si en la arena científica un enunciado se vuelve incontestable, más aún lo hace cuando se traslada a la arena político-ideológica, cultural y simbólico-moral de un conjunto social dominante en un entorno global como el actual. Pese a que las teorías del caos cobraron cierta fuerza, los modelos deterministas clásicos son dominantes en el discurso oficial y en la administración pesquera.

Asimetría, culpabilidad y condescendencia. Ciencia y conservación del statu quo

Si volvemos a la crítica científica en sus propias disciplinas (bioeconómica) y en sus propios términos (enunciados, conceptos y construcciones) encontramos que en los últimos años, varios argumentos han puesto de manifiesto la debilidad del modelo bioeconómico. El primero –y quizá el de mayor importancia– es que el modelo no ha sido capaz de dar cuenta de la tendencia hacia la inestabilidad de los ecosistemas marinos. Además, simplifica en exceso las características conductuales de los diferentes stocks e ignora la complejidad de las interacciones entre especies, al centrarse insistentemente en cada una de ellas con exclusividad, como si pudiese ser gestionada por separado. Además de ello, yerra al reconocer los efectos perturbadores que emergen de las complejas dinámicas de los recursos, la tecnología y la conducta humana (Symes, 1996). Si trascendemos esta crítica y nos desviamos hacia una crítica antropológica, nos encontramos de nuevo con imposiciones culturales promovidas desde la práctica científica, que parten de la consideración de la existencia de dos mundos opuestos: el mundo de los hombres por una parte y el mundo de la naturaleza por la otra. Dos mundos opuestos que sin embargo se pueden mantener gráficamente en equilibrio.

²⁸⁶ El propio Latour (1995) establece varias metáforas para explicar la construcción del orden a partir del desorden y el papel del laboratorio en el proceso. Éstas son el demonio de Maxwell, el juego del go y la noción de Monod de azar y necesidad. Toda ciencia supone la construcción de un orden a partir del desorden, y además el proceso es realizado mediante metáforas. Las objeciones emergen cuando una metáfora se convierte en incontestable.

Ilustración 19
Modelo biológico y bioeconómico de Gordon-Schaefer



Fuente: Pastiche de elaboración propia a partir de Franquesa (1997), McGuire (1991), Hersoug (1996)

El modelo netamente biológico es una representación de los ritmos de reproducción de las poblaciones ícticas. Con una población dada y un ritmo de reproducción en determinadas condiciones, el punto MSY sería el nivel máximo en que las capturas de una especie permiten mantener los tamaños poblacionales («sostenibilidad»). Es decir, que si existe mortalidad motivada por un «factor externo» (Franquesa, 1997) por encima del MSY, el tamaño de la población comenzará a descender, pudiendo alcanzar la extinción. El modelo bioeconómico de Gordon-Schaefer convierte la curva de la biomasa en una curva que representa el valor económico²⁸⁷ —multiplicando la biomasa por su precio unitario (€/kg)—. De esta manera, determinan que el punto de MSY no es el de mayor rentabilidad económica, sino que ese punto se establece a menor nivel de capturas (MEY); en el punto de esfuerzo EMEY. Mientras, a partir del punto Et, comienzan las pérdidas, cuyo máximo alcance sería la extinción.

Los modelos bioeconómicos han sido ampliamente criticados y, en la actualidad, se reconoce su descrédito dentro de la comunidad científica. Siendo así, es necesario preguntarse de dónde proviene su fuerza explicativa, pues siguen siendo modelos en uso en la gestión de la pesca en todo el mundo. Siguiendo la línea argumental de la sección anterior, mi planteamiento es que la fuerza del modelo bioeconómico proviene de su carácter metafórico. Solamente presenta un equilibrio entre categorías de clasificación (naturaleza/cultura) preexistentes. En el primero, el punto de equilibrio lo marca el científico (cultura) en una función en forma de curva (naturaleza). En el modelo bioeconómico, el equilibrio lo marca el científico (cultura), entre una función curva (naturaleza) y una línea recta (ente liminoide, conducta reducida del humano cercano a la naturaleza). El gráfico del modelo eminentemente biológico muestra una función en curva en cuyo vértice aparece el máximo rendimiento sostenible, es decir el equilibrio entre producción —naturaleza— y explotación —cultura—. El más exitoso modelo bioeconómico plantea que la segunda de las funciones depende de otra dimensión de la acción humana: las inversiones, que se presentan como una línea recta de tendencia ascendente. Los dos modelos, a su manera plantean un equilibrio entre metáforas: una en forma de curva que representa el funcionamiento de la

²⁸⁷ Ya vimos con anterioridad que en el mercado pesquero la relación «más capturas=más ganancias» no se da. De hecho, a partir de cierto nivel de capturas, los precios bajan enormemente. Las fluctuaciones en los precios son muy acusadas.

naturaleza y otra en forma de rectas que representan el funcionamiento de los humanos, la(s) cultura(s) cercanas a la naturaleza (también en el gráfico). Al presentar las inversiones como una recta ascendente hacia la parte superior derecha que tiende al infinito, los economistas representan a ese pescador que siempre invertirá más y más, puesto que su objetivo tiende irracionalmente hacia los beneficios infinitos. Con ello, no solamente presentan un equilibrio entre la naturaleza y el conocimiento experto (MSY) –cultura–, sino que representan el punto en el que ese conocimiento experto –la cultura– tiene que controlar el híbrido –liminal entre naturaleza y cultura– para que no acabe con los recursos –la naturaleza victimizada–. En este punto es necesario traer a la palestra una cita de Pálsson y Durrenberger, que acertadamente afirman que los «biological models are not simply descriptions of nature, they are cultural artefacts, too» (Pálsson y Durrenberger, 1990). Esta simplificación plástica tiene sin duda la capacidad de encontrar equilibrios y culpables. El equilibrio entre naturaleza y cultura ya venía dado²⁸⁸ y los culpables de la «tragedia» también. El grupo ambiguo, en transición (fuera del equilibrio porque tiende al infinito), liminal, cercano a la naturaleza con la que comparte gráfico, ya era el culpable. Parece que la denuncia de Leach (1976) se cumple y la búsqueda de equilibrio es previa a la condición del modelo²⁸⁹. La crisis ecológica se nos aparece ahora como la crisis de la objetividad (Cotillo, 2006) socio-estructural e histórico-políticamente enraizada.

Mientras la FAO y otros organismos erigidos en encargados de solucionar los problemas de los recursos pesqueros siguen aludiendo a la libertad de los mares como la causa de la potencial fatalidad, algunos han comenzado a poner de relieve las debilidades del tándem ciencia-administración en su personal lucha contra la «tragedia». Según McGuire (1991), la sobreexplotación de las pesquerías tropicales de langostino ha sido reforzada y animada por la actuación de los científicos, que además han articulado discursos encaminados a la depuración de (sus) responsabilidades. Durrenberger (1990) pone el ejemplo de la implementación del «Turtle Excluder Device» (un dispositivo que evita la captura de tortugas) en las pesquerías de langostinos del Golfo de México, para poner de manifiesto cómo la ciencia y la jurisprudencia, convertidas en armas políticas al servicio de los grupos mediambientalistas, juegan un papel crucial en el descenso de las ganancias de los pescadores y el empeoramiento de su situación socio-económica. Como ya he mostrado en el caso de Saviño, las regulaciones pesqueras, a través de restricciones como las licencias de pesca, han sido el acicate para la consolidación de procesos de inversión de estatus y de aumento de la conflictividad. Otros antropólogos han llamado la atención sobre los efectos sociales de la asignación de cuotas y licencias (Pálsson y Helgason, 1996), los conflictos que emergen de ellas (Meltzoff y Lipuma, 1986) o los problemas de «justicia social» (Sinclair, 1990) que provocan, en ocasiones bajo la mirada perpleja de unos pescadores con escaso o nulo acceso a las evidencias en que se apoyan las decisiones gubernamentales (Palmer, 1991). Se puede decir que, en general, la antropología de la pesca ha planteado una visión alternativa al resto de disciplinas que trabajan en el tema, e innumerables artículos y libros han llamado la atención sobre los inconvenientes derivados de la penetración del capitalismo y las consiguientes regulaciones en las comunidades estudiadas. Incluso algunos han llamado la atención sobre la necesidad de que las regulaciones pesqueras incluyan, además de objetivos económicos y bio-

²⁸⁸ Como ya he afirmado, la antropología no se ha librado de la construcción de modelos que encuentran equilibrios divergentes entre naturaleza y cultura. La antropología se ha subdividido en disciplinas según las formas que adopta el equilibrio entre las dos. Para los materialismos, la conducta, las instituciones y la cultura no son más que meros epifenómenos de los condicionantes de la naturaleza: son respuestas adaptativas. Para las antropologías culturalistas, la sociedad aparece como un sistema original de imposición de significados del orden natural. Mientras que para los primeros la naturaleza modela la cultura, para los segundos, la cultura modela la naturaleza; ambas encuentran así el equilibrio (Descola y Pálsson, 1996).

²⁸⁹ Sin dejar su perspectiva positivista, es necesario llamar la atención sobre la crítica que R. J. H. Beverton (1992), uno de los más citados impulsores de los modelos bioeconómicos, esgrimió a la comunidad científica al mostrar la excesiva confianza que sus colegas habían depositado en el triunfante modelo para la gestión de las pesquerías, centrado en una especie y demasiado volcado en los factores humanos intervinientes. Cabe entonces preguntarse cuál era el origen de aquella confianza, pues la evidencia empírica en no pocas ocasiones refrenda la inadecuación del modelo.

lógicos, objetivos sociales (Hersoug, 1996; Maiussen, 1996; Sandberg, 1996; McGoodwin, 1990). En España, J. M.^a García, economista, planteaba en los ochenta el descenso de los recursos como un efecto directo de la quiebra del principio de libertad de los mares. Según éste, desde el final de la II Guerra Mundial

«Las pesquerías mundiales experimentaron un largo e ininterrumpido proceso de expansión que culmina al iniciarse la década de los sesenta. [...] Sin embargo, desde comienzo de los setenta este proceso se interrumpe, las capturas se estancan y surge la crisis pesquera. Difícilmente se puede hacer descansar en una sola causa la raíz de la crisis, pero es indudable que la quiebra del principio de libertad de los mares, soporte del proceso expansivo, y sus múltiples secuelas, constituye uno de los factores básicos que explican lo sucedido» (García, 1987).

El caso de España es muy significativo²⁹⁰. El desarrollismo de la época autárquica fue el inicio de un proceso expansivo con la construcción de embarcaciones a crédito y la entrada en el sector de un empresariado que, no dedicado a la pesca con anterioridad, va a gozar del beneplácito que proporciona su posición de clase. Como consecuencia, los grandes beneficiarios del proceso fueron las empresas dedicadas a la pesca de altura (Sinde, Diéguez y Gueimonde, 2007). Al igual que en muchos otros países de Europa y América, los años 60 suponen un cambio en el modelo alimenticio, con el consiguiente aumento de los esfuerzos para aumentar la cantidad de pescado capturado. Terminado el periodo autárquico, la *Ley 59/1969 de explotación marisquera*, ya comentada más arriba, afirma en su introducción que el equilibrio entre la oferta y la demanda se había roto debido al aumento de la segunda, con la consiguiente «explotación exhaustiva de los bancos naturales». Según el texto, la ruptura se produce por «la evolución económico-social y la elevación del nivel de vida experimentada en los últimos años». En consonancia, el objetivo de la ley no es otro que el aumento de la productividad, y así lo hace. Pese a todo ello, las administraciones siguen haciendo referencia a la libertad de mares como motivo del descenso de los recursos. La FAO (1992), por ejemplo, a principios de los 90 presentaba un argumento contradictorio al criticar las políticas de subvenciones y al mismo tiempo afirmar que la «libertad de mares» era «un problema fundamental».

La objetivación y separación de la ciencia moderna ha llevado a errores como los citados. Ello no solamente conlleva evidentes contradicciones sobre los beneficios de la regulación, sino que además provoca situaciones absurdas, que no son más que un reflejo de las relaciones de poder entre los grupos que poseen el arma de la ciencia y aquellos que no cuentan con ella. Esta carencia es la que hace que los segundos no sean capaces de crear un «clima ideológico favorable» (Durrenberger, 1990) que legitime sus prácticas. Llegado este punto, me gustaría exponer una experiencia de campo para ilustrar lo dicho.

En un día de invierno de 2006 presencié un encuentro que, en aquel momento (y así lo apunto en mis notas de campo) me pareció «absurdo», pero considero que viene a colación con la discusión en curso. Aquel día, a las cuatro y media de la tarde, había quedado con un informante para tratar algunos temas que me interesaban. Él se ganaba la vida como furtivo. Ese mismo día, en la sala contigua al *Bar do muelle*, se desarrollaba un curso de la Xunta sobre seguridad en el trabajo. Casualmente, unos días atrás había conocido a la chica –bióloga de formación– encargada de impartir el curso. En aquella ocasión le había manifestado –por supuesto– mi interés en asistir al curso y le había preguntado si podría asistir como oyente. La docente

²⁹⁰ Uno de los casos más estudiados ha sido el declive de los bancos de bacalao de Terranova. García-Orellán (2004) defiende para el caso canadiense la misma hipótesis que J. M. García. En este sentido, aunque más centrada en la gestión científica que político-institucional, fue polémica la obra de Finlayson (1994) que, desde una perspectiva constructivista, desgana las complejas relaciones y las imprecisiones entre los científicos que gestionaban la pesquería de los Grandes Bancos.

rechazó mi petición con amabilidad y se ofreció a darme una copia de los apuntes. Con aquel no por respuesta, la casualidad, hizo que ese mismo día estuviese en el bar escuchando las preocupaciones y experiencias de un mariscador furtivo. Sobre las cinco de la tarde, los asistentes al curso salieron de la sala para tomar un café. La profesora, cuando allí me vio, no dudó en acudir a saludarme con una expresión en la que indudablemente se leía: «por fin, uno de los míos». La expresión de su faz cambió cuando vio con quién estaba tratando. Mi informante, que siempre afirmó no necesitar los puntos de los cursos de la Xunta para ser mariscador –obviamente, su condición de furtivo lo delata– no dudó en girarse y afirmar con rotundidad que aquellos cursos no valían para nada –algo que los «percebeiros con carné» no reconocerían delante de la profesora–, puesto que la realización de los cursos fue uno de los ítems con valor en la repartición de los permisos en el momento de la regulación. La discusión que se generó en aquel momento entre la docente y mi informante no era sino reflejo de una relación de poder subyacente. A diferencia de los asistentes, la supervivencia de mi informante no dependía de aquella relación. Los argumentos estaban claros en todo momento. El de mi informante se puede resumir en una frase que él mismo pronunció: «ti que me vas a ensinar de traballar na ribeira, se non baixaches á ribeira na puta vida». El argumento contrario también estaba claro. Ella podía enseñarle cantidad de protocolos de seguridad que tenía en los apuntes –personalmente creo que con escasa aplicabilidad en muchas situaciones que se viven en el mar, pero que no me detengo a comentar aquí–. Lejos de reconocer su ignorancia sobre el oficio pesquero (la docente hizo afirmaciones que yo, ahora mismo, después de largo trabajo de campo en varias embarcaciones, no me atrevería a formular), la chica reafirmó la superioridad de sus argumentos alegando la validez de su origen –«los estudios que hay hechos»–. Pero algo ocurrió aún más interesante. En un encuentro posterior, la chica puso en duda la validez de mis pesquisas por estar hablando con informantes que ella consideraba que no me darían información válida. Evidentemente me había «contaminado».

Tres posiciones, además de la mía, emergen de aquella situación. Una de ellas, la de la docente, representante de la administración y del conocimiento experto. Otra de ellas, la de los asistentes al curso, que aunque articulen un discurso ambiguo²⁹¹ sobre la validez de lo aprendido en sus conversaciones privadas y constantemente transgredan la legalidad, consiguen los títulos necesarios para ejercer el oficio de forma legítima, o mejor, legal. Además toman parte activamente de los rituales de conversión a la religión verdadera mediante su asistencia a los cursos: reconocimiento fáctico-demostrativo de la autoridad especializada de quien tiene la palabra, puesto que son ellos quienes la escuchan. Por último está mi informante. Todos los vecinos saben de su dedicación al marisqueo como furtivo (no como el resto, que son sólo parcialmente furtivos) y reconocen cierta legitimidad («é persebeiro de toda a vida, ho») en su dedicación. Es esta posición la que posibilita la discusión con la representante de la administración. Pero es esa acción la que denota su carácter liminal. Las tres posiciones tienen un correlato espacial: unos están dentro (profesora y alumnos), y otros están fuera (mi informante y yo). Dentro, la profesora tiene una tarima y un encerado que la convierten en centro de atención. Ella enseña a los alumnos cómo deben hacer las cosas. Fuera, yo trato de adoptar la posición contraria, invirtiendo las posiciones: mi informante me enseña a mí cómo se deben de hacer las cosas. La situación hace pensar en lo absurdo que resulta aquella chica enseñando a este mariscador los protocolos de seguridad en un ámbito que ni siquiera ha pisado. La fotografía que acabo de esbozar es una metáfora de las relaciones de poder entre conocimiento científico o experto y conocimiento práctico. Además refleja cómo a través de la apropiación del mar, la administración concentra sus esfuerzos en imponer el primero sobre el segundo. Pero sobre todo, la discusión

²⁹¹ Afirmando que el discurso que generan sobre los cursos es marcadamente ambiguo porque su valor es netamente contextual, tanto cuando se refiere a los conocimientos adquiridos como cuando se refiere al valor de los títulos alcanzados. Es cierto también que los pescadores de avanzada edad dan valor a los títulos en mayor medida que los más jóvenes: «É que estes novos que veñen xa veñen formados».

es sintomática de una estrategia de evasión por parte de las administraciones, que han tenido la habilidad de eludir su parte de responsabilidad a través de la creación de prácticas simbólicas que «dicen» de facto que los pescadores son «ignorantes» –al igual que la profesora no dudaba en su capacidad para enseñar algo a mi informante, además de su constante esfuerzo para que los alumnos abandonasen sus prácticas–. La diferencia entre unos y otros es que la ciencia a través del acceso privilegiado a la regulación de las prácticas burocráticas tiene la capacidad de imponer su criterio. Lo que les queda a los otros es burlar el criterio de la primera en los intersticios del sistema.

Si volvemos al tema del descenso de los recursos se puede plantear que la práctica de la pesca ilegal es necesaria para mantener el statu quo de ambos grupos, así como sus relaciones asimétricas. Para unos –científicos–, es necesaria para legitimar la validez y necesidad de su conocimiento y achacar a la pesca no regulada todas las lagunas de que éste hace gala. A la vez, el científico se configura como salvador de un recurso limitado y el pescador, grupo liminal, como esquilador de aquel. De la misma forma, los pescadores necesitan practicar la pesca ilegal para sobrevivir, y para legitimarla necesitan hacerse dueños de un discurso victimista. Lo que planteo es que su supervivencia pasa también por el mantenimiento del statu quo. La relación científico-pescador es heredera de las relaciones de clase, la diferencia es que en la primera ya no existe una diferencia socio-económica, sino de estatus socio-laboral (del que dota una clase de capital simbólico, el capital académico). El pescador, para mantener su estatus socio-económico se mantiene en su liminalidad socio-laboral y estructural, mientras que el científico, para conservar su estatus socio-laboral, necesita que el pescador siga poniendo en práctica la pesca ilegal. En caso de que el pescador dejase de hacerlo, el científico podría eventualmente quedarse sin argumentos ante la evidencia del escaso conocimiento que tiene tanto de la naturaleza como de las complejas relaciones que conforman el complejo juego de las pesquerías. Aunque es más posible que ante tales evidencias tenga que mover un poco más allá los límites de la legalidad, agrandar o cambiar los posibles horizontes de pérdida, buscar otras retóricas autojustificativas.

La ciencia y las instituciones han tenido enorme éxito a la hora de evadirse de su parte de responsabilidad, culpando a los pescadores del descenso de los recursos. El modelo de equilibrio, en su cualidad de artefacto cultural, pone de manifiesto su fuerza performativa cuando sirve para administrar la culpa. Como ejemplo, el hecho de que mientras a los consumidores nos acarician con anuncios al estilo «pezquiñines no gracias...», a los pescadores los bombardean con multas, ¿no dicen mucho las prácticas simbólicas? Los pescadores se encuentran en el dilema de vender dos centollas ovadas un día en que está en veda y en el que solamente obtuvieron esas capturas (arriesgándose a ser castigados por ello). Mientras, los consumidores aplauden y hacen aspavientos cuando ven que la centolla que acaban de servir en la mesa, está llena de huevas. El control se difumina a medida que nos alejamos de la periferia y nos acercamos al centro en la cadena del mercado (pescador-comprador en primera venta-distribuidor-vendedor final-consumidor), sin embargo, el pescador que en un día de veda, solamente pescó dos centollas, sabe que las venderá a buen precio. Todo ello habla de relaciones de poder, de estimaciones de riesgo desde distintas perspectivas y de la consiguiente administración (asimétrica) de justicia. La gestión de la culpa es algo más sutil de lo que podría parecer, pues no hace acto de presencia en el discurso científico-administrativo, sino en las prácticas de sanción (a través de los vigilantes que diariamente pasean por el puerto). De esa manera, es como la sanción administrativa (económica) y la vigilancia constante convierten la práctica pescadora en una clase de ilegalismo a la manera que los concibe Foucault²⁹². Prácticas demostrativas que los igualan a los «ladrons», como ellos

²⁹² Cuando, en su análisis de la prisión, afirma: «La penalidad sería entonces una manera de administrar los ilegalismos, de trazar límites de tolerancia, de dar cierto campo de libertad a algunos, y hacer presión sobre los otros, de excluir a una parte y hacer útil a otra; de neutralizar a éstos, de sacar provecho de aquellos. En suma, la penalidad no “reprimiría” pura y simplemente los ilegalismos, los “diferenciaría”, aseguraría su “economía” general» (Foucault, 1990).

afirman constantemente²⁹³. Al fin y al cabo es la institución de la vigilancia la que crea al vigilado. Mediante la conversión del vigilado en entidad punible demuestra sin duda dónde está el límite de lo «normal» y expresa, a quienes viven a uno y otro lado de la frontera, las implicaciones de su posición práctica.

Las afirmaciones de Foucault son matizadas desde la visión de Bourdieu y su teoría de la práctica, sin embargo son notorias las coincidencias cuando afirma que la ley y las instituciones jurídicas contribuyen, en tanto «quintaesencia de los instrumentos de normalización»²⁹⁴, a la imposición de las representaciones de una normalidad a partir de la cual ciertas prácticas son evaluadas como desviadas, anormales o patológicas. En su análisis del campo jurídico, Bourdieu (1987) hace referencia a una doble separación. De una parte, están quienes poseen el «capital jurídico» (subclase del capital cultural y simbólico) y los «legos»²⁹⁵ (quienes no poseen aquel capital). Dentro de los primeros, separa a teóricos (jurisprudencia) y practicantes (abogados, jueces, etc.), ambos ligados por una extensa cadena de legitimación que une a todos los que forman parte del «campo». En el caso de la pesca, la cadena de legitimación sobrepasa el «campo» jurídico para inmiscuirse en el «campo» científico. En este sentido, se puede afirmar con Bourdieu que este «campo» mixto (ciencia-política-administración), con sus estructuras, lenguajes y prácticas insertas tanto en el ámbito de la jurisprudencia como de la práctica jurídica, así como en las estructuras que recorren otros campos anejos como el científico y el político, refuerzan su autoridad social mediante la violencia simbólica que significan a través de cursos formativos, vigilancias y sanciones administrativas.

«It makes sense that, in a complex society, the universalization effect is one of the mechanisms, and no doubt one of the most powerful, producing symbolic domination (or, if one prefers to call it that, the imposition of legitimacy in a social order). When the legal norm makes the practical principles of the symbolically dominant style of living official, in a formally coherent set of official and (by definition) social rules, it tends authentically to inform the behavior of all social actors, beyond any differences in status and lifestyle. The universalization effect, which one could also term the normalization effect, functions to heighten the effect of social authority already exercised by the legitimate culture and by those who control it. It thereby complements the practical power of legal constraint» (Bourdieu, 1987).

Un análisis de las relaciones de poder en las pesquerías refleja pugnas de clase en que «Los intelectuales son, en cuanto detentores del capital cultural, una fracción (dominada) de la clase dominante» (Bourdieu, 1991). Quizá por todo ello, aunque más bien por la ineficacia de estos modelos verticales de legislación pesquera evidenciados por los propios grupos en litigio (tanto científicos como pescadores), en los últimos años se han planteado alternativas, como la perspectiva de ecosistemas, que intenta trascender las limitaciones de la gestión centrada en las especies (modelos biológico y bioeconómico) y la co-gestión [*co-management*]. Si no me he centrado en estos modelos de gestión es porque en mi estudio de caso en Saviño no he encontrado evidencia alguna de su puesta en práctica²⁹⁶, más que en unos pocos tímidos intentos.

²⁹³ Al respecto, continúa Foucault: «Y si se puede hablar de una justicia de clase no es sólo porque la ley misma o la manera de aplicarla sirvan los intereses de una clase, es porque toda la gestión diferencial de los ilegalismos por la mediación de la penalidad forma parte de esos mecanismos de dominación» (Foucault, 1990).

²⁹⁴ «As such [afirma Bourdieu], given time, it passes from the status of "orthodoxy", proper belief explicitly defining what ought to happen, to the status of "doxa", the immediate agreement elicited by that which is self-evident and normal» (Bourdieu, 1987).

²⁹⁵ He traducido *laypeople* por «legos», aunque perfectamente pudiéramos sustituirlo por «profanos», en tanto la institución jurídica promueve, según Bourdieu, una «glorificación ontológica», al transformar la regularidad en regla, la normalidad factual, en normalidad legal.

²⁹⁶ Curiosamente, Jentoft y McCay (1995) consideran el caso español como un ejemplo de co-gestión y el caso del marisqueo en la isla de Arousa se ha presentado como un caso exitoso de co-gestión (Meltzoff, 1995).

Los científicos sociales se han centrado en discutir las condiciones en que se debe dar la co-gestión o gestión participativa (Townsend, 1995; Jentoft, 1989), así como las estructuras, alcance y el papel de los distintos actores que deben formar parte –entre ellos los científicos (Jentoft y McCay, 1995)–, o los problemas que habrían de afrontarse para su instauración en algunas comunidades de España, incluida Galicia (Suárez, Frieyro y Jurado, 1997). En los últimos años, las administraciones han tratado de cambiar tímidamente la dirección de sus políticas, permitiendo un cierto nivel de participación del sector²⁹⁷ en ciertos niveles de toma de decisiones²⁹⁸, sin embargo las políticas del gobierno gallego no deben ser consideradas como una estrategia de co-gestión, sino más bien la adopción de una actitud de cierta condescendencia con los pescadores. Por una parte la creación de estructuras *ex novo*, como las organizaciones de productores, diseñadas por la administración para mantener el control sobre el «sector» no han sido eficaces en la promoción de una participación efectiva. Esta forma de administración no termina con la sensación de pérdida de control por parte de los pescadores de la gestión, a no ser aquellos que participan activamente en aquellas estructuras y que regularmente se tienen que enfrentar a sus vecinos, familiares y amigos por tal o cual decisión. Con este tipo de administración, la mayoría de los pescadores sigue sin tener confianza en las instituciones y siguen con la sensación de pérdida de control y la evasión de la responsabilidad subsecuente, puesto que la administración sigue acosándoles diariamente con multas y castigos, erigiéndose en dueña de un mar que le pertenece. La co-administración tiene que tener un reflejo en la ritualidad laboral cotidiana y no ha de entenderse como un encuentro regular entre el «sector» (unos pocos pescadores que por lo común pasan regularmente por el ritual central de conversión a la religión verdadera, los «cursos») y el tándem ciencia-administración. Encuentros que, una vez finalizados, informan prácticas que proyectan la misma información: el mar es de la administración, no de quien vive de él.

Personalmente, creo que no se debe pensar en co-administrar creando nuevas estructuras *ad hoc*. Quizá habría que pensar en reforzar las estructuras preexistentes, basadas los referentes socioculturales básicos que subyacen a la práctica laboral (muy al contrario de la gestión a través de las organizaciones de productores o los intentos de control de las cofradías a través de la estandarización de su estructura). En el caso del percebe es la administración, basada en los informes de sus biólogos, la que fija las zonas, las tallas, y las cantidades, así como la cantidad de días y horas disponibles para mariscar. Una vez aprobado el plan de explotación anual por la administración, la asociación de *percebeiros* solamente distribuye los días de marisqueo. Esta relación no es cooperativa ni delega la administración en los usuarios. Es una relación asimétrica a todas luces, donde la administración impone sus directrices, tras lo cual delega decisiones en ciertos dominios –al final de una cadena de decisiones jerárquicas que son un reflejo de la asimetría subyacente–, en un ejercicio de condescendencia con los usuarios. Por ello, las cofradías han incorporado a biólogos en sus filas, biólogos con cuyos informes favorables se consiguen permisos de explotación temporales y otras supuestas ventajas (pues dotan de autoridad experta al discurso pescador). Sin embargo, en palabras del biólogo de la Cofradía de Saviño: «tú les envías los informes y ellos luego hacen lo que les da la gana [...] ahora tienen la política de no dar más carnets [de marisqueo de percebe a pie] y ya les puedes decir hay capacidad que ellos no mandan más». Pero reconocer la capacidad de autoorganización o de autogestión de los pescadores es demasiado peligroso para quienes tienen la autoridad, que a día de hoy continúa erigiéndose en tutor del debate. Si los expertos reconocen la eficacia de la gestión de los usuarios, su reconocimiento iría en detrimento de su propio capital y prácticas simbólicas; en suma, los convertiría en innecesarios.

²⁹⁷ El Decreto 427/1993, regula las funciones de las comisiones sectoriales, cuyos representantes se reúnen periódicamente con la comisión permanente del Consello Galego de Pesca.

²⁹⁸ Una de las que mayor aprobación ha obtenido han sido las vedas de pulpo que se han llevado a cabo desde 2006. Ello no quiere decir que hayan contado con el apoyo de todos los que se dedican al oficio, aunque sus beneficios han alcanzado mayor consenso que otras muchas acciones promovidas desde la administración.

Sin embargo, delegar la responsabilidad de la gestión en los usuarios normalmente conlleva la asunción de que éstos, a través de la explotación de los recursos desde tiempos remotos, desarrollan prácticas conservacionistas en el sentido occidental del término. Existen casos que así lo demuestran, como el sistema de acceso limitado independiente de la gestión gubernamental puesto en práctica por los pescadores de langostas de Maine (Acheson, 1996). Sin embargo, otros casos muestran la tendencia contraria. Así lo critica James G. Carrier (1996), con respecto a las formas de propiedad de los recursos marinos y la territorialidad entre los Ponam de Papua Nueva Guinea. Entre los Ponam, es común la creencia de que el pescador es un ente pasivo, mientras que los peces caen en las redes por sí mismos. En el mismo volumen, Brightman (1996) muestra cómo las ideas religiosas de los Algonquinos de Canadá informan prácticas que probablemente derivarían en una sobreexplotación de los recursos. Al igual que los pescadores Cree de Canadá (Berkes, 1996), los anteriores entienden que los recursos son inagotables; consideran que la reducción de las capturas no es más que la limitación de su visibilidad ante el cazador y que cada muerte de un animal lleva aparejado el nacimiento de otro. A diferencia de éstos, los Cree entienden que la manutención de la productividad deriva de una actitud de humildad y respeto hacia la naturaleza y los animales. Pero quizá lo más importante es que, para éstos, los hombres no tienen capacidad de intervenir en el estado futuro de los recursos mediante la pesca selectiva. Tal asunción es para ellos arrogante, carece del respeto y humildad necesarios para el éxito en la pesca. Estos casos ejemplifican una relación hombre-naturaleza en términos de reciprocidad, una reciprocidad asimétrica en la que los hombres son receptores. Al contrario, la visión occidental considera que el hombre puede acabar con los recursos, que la naturaleza es una víctima de la acción humana. Este es el discurso inequívoco que proyectan las prácticas de gestión y de sanción.

El polo discursivo

Con todo el panorama descrito, es necesario volver a nuestros sujetos de estudio y a al trabajo de campo para preguntarnos: ¿qué hay del conocimiento y la experiencia de los pescadores y su visión de la naturaleza?, ¿existen contrastes con las predicciones y el conocimiento científico? El discurso de los pescadores bascula entre la crítica y la adhesión a las predicciones catastróficas. Este capítulo se centra en los discursos de los pescadores con respecto al universo marino, a los gestores pesqueros y los actores institucionales, a sí mismos y a los otros.

Discursos y relatos en torno al mar y el éxito pesquero

El objetivo de este apartado es mostrar cómo los pescadores y mariscadores entienden el mar. Estas relaciones son verbalizadas en términos de agencia y reciprocidad. Entender el mar como si fuese una entidad con agencia no es solamente un artificio del lenguaje, sino que explica las prácticas laborales y convencionales en términos de pares. La relación con el mar es expresada como una relación asimétrica en la que al mar se le arrebatan los recursos y que, en contrapartida, «cobra o seu tributo».

«O mar é femia». El mar como ente

El mar es sexuado, trabaja, descansa, es caprichoso, traicionero, sorprendente, vengativo, poderoso, maravilloso. El mar es entendido como ente omnipotente con el que se mantiene una relación de reciprocidad asimétrica, casi generalizada, pero con matices. El contra-don, la muerte en su seno, no solamente puede ser pospuesto, sino también evitado, aunque «tarde ou temprano vaite enjanchar». El poder del mar es expresado en dos dominios: el de la vida y la muerte. Éste

cobra efectividad factual cuando se lleva la vida de algún pescador. Tanto si es de la misma villa como si es de otras cercanas o lejanas, tanto si el relato de su muerte llega por conocidos o amigos como si llega por las noticias televisadas. Pero las referencias a su omnipotencia son también articuladas cuando el mar expresa su capacidad de regeneración. Tanto ante el efecto de las redes de pesca como ante el efecto de la contaminación. El mar recibe y da. Pero la relación no es ni simétrica ni equilibrada. *O mar* es quien «manda».

El mar es hombre o mujer, dependiendo de la cara que muestre. Es mujer en su cara más amable. Es común la expresión «o mar é femia» o «o mar é fértil» cuando una buena pesca es desembarcada en el muelle. «A semana pasada non había un rabo de mar», dicen mis informantes un buen día de pesca: «... e hoxe xa fixemos o xornal de toda a semana». Eso porque ya es sabido que en la pesca «un día se jana e ao seguinte non se pesca nada». Los días en que «se fai un bo xornal», afirman con rotundidad: «xa din os vellos que o mar é femia». Las épocas en las que no se pesca nada el discurso se adhiere regularmente al del experto científico: «estamos queimando o mar. É que non deixamos descansar ao mar». «Estamos con cantidá de aparello enriba del, e así o mar non descansa». El mar no solo tiene sexo, sino que descansa y trabaja. Para trabajar en el mar «hai [siempre] que ver como traballa o mar naquela zona ou na outra». Sin embargo, se añade: los «descansos», las vedas, no son un invento de los biólogos. «Respetaban máis os vellos que os novos de hoxe en día. Os novos de hoxe en día son moi ejoístas. Aparesen catro peixes e xa están carrexando os barcos pa intentar quitalos pronto. [...] A xente de antes respetaba máis, respetaba moito máis. Xa facían eles as vedas e respetaban». Es necesario respetar sus descansos puesto que es la gestión de éstos la que permite asegurar «o xornal». De aquí, que cuando las vedas no ponen en riesgo «o xornal», consigan más amplia aprobación, sobre todo cuando surge a proposición de los propios productores y no como una imposición administrativa. Incluso el lenguaje científico comienza a desplazar a los tradicionales «descansos».

«O mar é un criadero, eh? O mar é un criadero, díjoches que inda non sei como tanto dá. Porque larjaduras e máis larjaduras, e quita... Aínda non sei como tanto da, ho. O que pasa que cada vez vai a menos, claro. Cada ves a menos, a menos, a menos. Claro, non hai descanso. Ahora que si hubiera un descansino... Si hubiera paradas biológicas e deso, e meter a xente no paro, íbase tirando. Paradas biológicas: “A ver, este aparello, que está mui saturado. Está mui cascado e tal”. Que non hai. “A ver, vamos a faser unha parada biológica de tres meses”; e á xente, que lle fasemos: metémola no paro, cun sueldiño no paro e... Está pajando ijual a súa cotización, e bueno, dous ou tres mesiños no paro. Era a única forma que lle vexo eu, non sabes? Carajo, notóuselle ó serco esas paradas biológicas que se fixo. Estabamos traballando nós. Si, ho. Carallo chejaron uns anos que non vías unha sardiña. [...] E fíxose unhas paradas biológicas... [La hizo] A administración por medio do sector, non sabes? Do sector de serco que unidos todos. Unha parada biológica, non?, a sejunda e a terseira. Foron todos sejidos. De dous meses dous meses e pico. Xa de acuerdo cos do serco, cos do sector. Á xente pajábaselle un sueldiño e... e bueno. E eso. E de alí a uns anos enchiuse o mar de sardiñas. Enchiuse o mar. Pero virgen santísima... e lojo?».

Por ello tanta confianza es depositada por algunos en el marisqueo. «Eu penso que o futuro do mar vai quedar no marisqueiro. Que penso que vai quedar o marisqueiro; que penso que son muitos aparellos que traballan [en el mar] e non se lle deixa descansar ao mar». La cantidad de aparejos que trabajan diariamente el mar ponen el riesgo el futuro del oficio, aunque el pescador nunca vaticina (como el científico) la «tragedia». Sin embargo, «os que veñen, teñen jodido, teñen. Teñen jodido de carallo. Mui jodido. Mui jodido porque é o que falamos, cada vez máis cantidá de aparello. Cada vez máis cantidá de aparello, entonses o peixe non dá máis, o mar non dá máis e ao carallo. Non dá máis».

Las malas previsiones coinciden con las de los expertos. Sin embargo, para los pescadores, el poder de regeneración del mar se supone mayor del que éstos anuncian. El caso más llamativo y reciente es el derivado del hundimiento del petrolero Prestige. Desde luego que un análisis pormenorizado del caso daría lugar a otra tesis, sin embargo considero necesario hacer referencia a la catástrofe, puesto que ha sido el refrendo experiencial que los pescadores encuentran en un discurso de doble filo. Por una parte pone en evidencia los límites de la autoridad discursiva experta. Por otra, refrenda la propia visión del mar como ente omnipotente, cuya fuerza es superior a la de los humanos que lo explotan y cuyo poder regenerativo es potencialmente ilimitado.

«E o que che disía do peixe; os seis-sete meses despois do Prestige o mar criou muito de dios, eh? O mar recuperaba, ollo. Non é que recuperara o sen por sen, pero o sin-cuenta por sen recuperou ijual. Se o deixan un ano e pico o mar énchese de peixes, énchese de peixes, eh? Recupera todo. E despois o chapapote xa é raro que se vexa... Eso agora xa... Home, che pode vir un bolo carbonizado, entendes? Deses, unha pelota, unha bola, con mal tempo cando revolve muito. Pero o mar fixo virguerías. Non foron os de terra os que limparon a costa, eh?. Foi a naturaleza, penso eu. Non chejaban vinte millóns de euros pa limpar unha costa. O que pasa que o mar fai... O mar é unha cousa increíble. É unha cousa increíble».

Los pescadores de la villa recuerdan las jornadas de pesca posteriores a la apertura de la veda provocada por el accidente del petrolero como las más exitosas que muchos recuerdan desde que se empezaron a usar redes de nailon y desde que las innovaciones tecnológicas permitieron pescar más cantidad de días. En una discusión informal entre dos pescadores se escucha:

A. A mi juicio o Prestige fíxolle un montón de ben, macho. Cando foi o Prestige o peixe tuvo un descanso campal.

R. Mi madre. E si hubo, que hubo... Siete meses parados notouse... A mellor costa do mundo é esta. Este? Se a deixas criar un ano... mi ma! [¡mi madre!].

A. E na pescadilla fixeron magia, na rebalisa tamén.

R. ... nunca de tanta se acordan.

A. E na robaliza ijual, que o que pescamos ese ano foi unha animalada. Pero, por que fui? Porque tuvo descanso. Eso é indiscutible.

Eu. Sete meses...

A. Sete meses aí. Ti mira... ti mira, que date de cuenta que tódolos días quitando [con las redes]. Tódolos días tódolos días, eh? E mételle sete meses pero...

R. Sin tocarlle.

A. Sin tocarlle y sin na, eh? Se teñen que reproducir a dios... tódolos días quitando. Sempre quita, siempre quita».

Desde luego, la afirmación es políticamente incorrecta.

«Porque aquí oes falar que desde que foi do Prestige queimou, que o Prestige afectou... Que inda sinto falar moitas veces e na televisión tódolos días. Reunións de, para falar do Prestige. Comisións de tal, que son para falar do Prestige. Pero o Prestige, en que afectou? Si aquí o ano en que se empezou a traballar desde que foi o do Prestige, estuvemos oito meses. Os da pesca de artes menores e percebeiros aínda estuvemos dous meses máis. Sei que foron dez meses. E entonces: “uh!”, “que tal!”, “que afectou!”, e tal.

Aquí nunca tanto se pescou neste pueblo, coma o ano que foi o primeiro ano do Prestige. E o que vai deste ano ijual. O sea, do pasado».

Si a ello se le suman la cantidad de ayudas recibidas, el conflicto está servido:

«Aí atrás xa veu unha señora da televisión, ou non sei que chispa era dunha revista, e dime ela: “Mire veño falar do Prestige, e tal. Usted pódeme decir algo do Prestige?”. “Eu o que lle dijo é que viñera outro máis”. “E di usted eso?”. “Claro que o dijo. Aínda nunca tantos cartos caeron no pueblo. Porque viñeron cartos de todos laos”».

No es lugar aquí para profundizar en el conflicto, sobre las ayudas recibidas, la desigualdad en la repartición y el juego político, ideológico, experto y científico que se puso en marcha. Sin embargo es necesario poner de relieve el hecho de que para los pescadores, el caso del Prestige es una manifestación de las limitaciones del conocimiento de la ciencia. Durante los primeros días en que se abrió la veda, cantidad de artículos en los periódicos y revistas generalistas llamaban la atención de manera alarmante sobre las consecuencias del vertido de petróleo para las poblaciones de peces. Un pescador me comentaba: «a min dábame a risa ver aquilo», porque las fuentes usadas eran las estadísticas de lonja. A todas luces inservibles por la cantidad de pescado que en aquellos días (con una reducción de la vigilancia sin precedentes) se estaba *vendendo por fóra*. En la misma línea, argumenta otro pescador, «Aquí pescouse un fenómeno, un fenómeno de peixes, pero que pasou? Ao non haber vigilancia, véndese o peixe por fóra. Aquí houbo lanchas, que aquí non venderon en todo o ano na lonja un jamete de peixe».

El caso es que la extraordinaria recuperación del mar tras el anuncio de una inminente catástrofe por parte de prensa, ciencia y la esfera política sirve para reafirmar el hecho de que, pese a la reducción en la cantidad de recursos, la tragedia no se consuma, puesto que el mar cuenta con una capacidad ilimitada de regeneración. Al mar se le «quita», porque el mar «da». Pero de la misma forma que «da», el mar «sempre vai cobrar o seu tributo». La relación con el mar se establece en los mismos términos que las relaciones interpersonales, contiene una dimensión moral. Todo don es necesariamente devuelto. Por ello, todos se exponen a ser su objetivo. La vida del pescador es lo que el mar recibe en contrapartida. Al igual que es mujer cuando da vida, es hombre cuando la quita.

«L. Eu chamolle Manolo ao mar [me cuenta una *percebeira* de Saviño]. Para coller un bo agarimo. Que vou a facerlle? Dígolle eu: “Manolo, que eu non che fago daño, jolín, macho!” [...].

E. E lle chamas Manolo...

L. Claro, porque eu estou así tranquila, non? Estou tranquila entre comillas; penso que non vai chejar [hasta donde ella está apañando percebe]. E entón, se cadra, estou nalgún burato, “tras tras” [imita el ruido que se hace con la ferrada cuando se extrae el percebe], e vén el por detrás, ou de lado, e levántame. [...] E dígolle: “Que eu non che fixen daño, amigo, [...] que estás cabreado...”. [...] Destas cousas, que son tonte-rías, pero claro, estás traballando. [...]. E falas como se... Eu que sei. Cámbiate un pouco eso».

Cuando alguien muere en el mar, se apela al accidente como contra-don, puesto que «o mar sempre che vai intentar coller». «O mar é moi traicioneiro. Haille que ter respecto. Medo nunca. Pero sabes que hai que saber que está aí. [...] Pódeche dar unha ou dúas oportunidades, pero cando quere vengarse, véngase. É cruel. Muy cruel», dice un patrón de mediana edad. Quienes viven del mar apelan al exceso de confianza como la causa de la mayoría de los accidentes. El mar aparece como un ente caprichoso e incierto, sorpresivo, traicionero, ocasionalmente impredecible.

«O mar non quere confiansas, e... que o mar é moi trasionero. Por muito que o conosas, nunca o conoses. Aquí oes a televisión e oes todo. En calquera puerto de mar que oias así comentarios de homes de edá, todos che van a desir ijual: que por mui técnico que seas e que conosas, nunca conoses o mar; nunca! Nunca o conoses, porque un descuido, un simple descuido que teñas: pumba! E xa din: nunca; nunca jamás na vida quere confiansas, porque está esperando que te confíes para pumba!, pescarte. [...] O mar hai que desconfiar sempre del [...] o mar sempre ha de ser máis listo ca nós».

El mar aparece en el discurso como dueño de la vida y de la muerte. Como un ente con el que se establece una relación de mutua reciprocidad, pero de intercambio asimétrico. Ello no quiere decir que los pescadores de Saviño se vean a sí mismos como meros sujetos pasivos honrados con los regalos de unos peces (activos) que se suicidan en sus redes, como en el caso de los Cree –descrito por Berkes (1996)–. Muy al contrario, los pescadores se ven a sí mismos como negociadores entre su propia voluntad y los caprichos del mar. Sin embargo, la posición que adopta el pescador con respecto al mar es precisamente la inversa que la que el científico profesa cuando anuncia la posibilidad de la tragedia. Para el segundo, lo humano puede acabar con lo natural, para el primero es lo natural lo que puede terminar con lo humano. El segundo anuncia que la naturaleza es frágil, es geocéntrico, mientras el primero proclama la fragilidad de lo humano, es antropocéntrico. A diferencia de aquel, la experiencia pescadora rechaza la capacidad de los hombres para acabar con el mar, aunque regularmente se adhiera al discurso catastrofista de la autoridad científica ante ciertos actores –como yo, un extranjero *da capital*– y en ciertos momentos, e invierte las jerarquías. Es el mar quien tiene poder para decidir. Viendo las palabras de los informantes, podemos llegar a pensar que la pesca es cuestión de casualidades o caprichos del mar. Muy al contrario, lo que media entre la voluntad del pescador y el capricho del mar es el trabajo, la tecnología y los medios a bordo, la tripulación y las relaciones entre ellos y, sobre todo, el conocimiento, la experiencia y la pericia de su patrón. Sin embargo, las palabras de los informantes revelan que, pese a la reducción de las incertidumbres en la pesca, el mar siempre puede ser un ente sorpresivo, tanto para bien como para mal. En la pesca existen extraordinarias capturas incidentales e impredecibles, de la misma forma que se producen accidentes mortales. Esos hechos extraordinarios son, pese a su carácter contingente, tan importantes como lo cotidiano, para comprender el discurso y práctica de los pescadores.

Tecnología y pericia en la pesca en el discurso antropológico

La antropología de la pesca, en su búsqueda de explicaciones sobre los elementos que explican el éxito pesquero, se ha enfrentado constantemente consigo misma. Las discusiones han girado en dos direcciones, las dos con un eje común: la pericia. Por una parte, algunos antropólogos han enfatizado el efecto que la suerte tiene en el oficio pesquero y en el éxito de las *cosechas*. Otros, en contraste, pusieron el acento en las innovaciones tecnológicas con que cuentan las embarcaciones. Por último, están quienes han acentuado el papel de los patrones de pesca. La centralidad de las temáticas aducidas ha desplazado otros elementos, entre ellos el papel que algunas disposiciones culturales –como la familia, cuyo papel he descrito más arriba– juegan en el éxito pesquero. Pese a las discusiones en torno a estos temas, existe cierto consenso: todos los autores reconocen que tanto la tecnología como la pericia del patrón y la suerte forman causas que determinan el éxito pesquero. Las diferencias entonces, son solamente de énfasis, pero quizá sea necesario un *excursus* por la discusión para explicar las oposiciones.

La primera de las discusiones se establece entre quienes defienden que el éxito pesquero viene determinado por el equipamiento de las embarcaciones, contra aquellos que enfatizan la importancia de la pericia de quien lo maneja. El «efecto-patrón» [skkiper-effect] o la afirmación «de que los patrones difieren en su pericia para encontrar la pesca y de que esta variabilidad

contribuye significativamente a la diferencia en las capturas» (Gatewood 1984), ha sido uno de los conceptos más controvertidos en esta discusión. El efecto patrón es un concepto *emic* presente en los discursos de los patrones de pesca islandeses, cuyo uso se *eticaliza* a través del trabajo de algunos antropólogos de la pesca. Supuestamente, quienes proponen la importancia del equipamiento de las embarcaciones, defienden un modelo *etic* del éxito diferencial (ampliamente defendido por otros científicos sociales y economistas que reducen sus explicaciones casi exclusivamente a aquello que es reducible a operaciones matemáticas). Mientras, quienes defienden la importancia de los factores humanos, pretendían defender un modelo *emic*. Detrás de esta discusión subyace otra de carácter práctico: ¿cómo administrar las pesquerías si las diferencias en las capturas dependen de la pericia de los patrones?

En la antropología de la pesca, la discusión entre quienes enfatizan la importancia de las cualidades del patrón y quienes ponen el acento en otros elementos como explicativos del éxito pesquero emerge con fuerza a partir de un artículo de Frederik Barth (1966). En él manifiesta la importancia del patrón y sus cualidades en la pesca, idea retomada con posterioridad por Wadel (1972) y otros. En la década de los 80, Pálsson y Durrenberger reabren la polémica con la publicación de dos artículos (Pálsson y Durrenberger, 1983) en la que critican la existencia *de facto* del modelo folk. A partir de los datos de la pesca invernal de bacalao en la villa pesquera de Sandgerdi entre 1979 y 1981, y de un análisis retrospectivo de varias temporadas desde los años 20, determinan:

«Our analysis here indicates that fishing for demersal species depends on the size of the fishing boats and the number of trips and the success in herring fishing depends more on luck as herrong are not as predictable as cod. Relatively little explanatory power can be attributed to other factors, such as those reputedly involved in the skipper effect» (Pálsson y Durrenberger, 1983).

A partir de los resultados presentados en el artículo de 1982, los autores analizan un año después dos modelos explicativos en el discurso de los pescadores islandeses. Por una parte, el modelo «del sentido común» y por otra, el «modelo estereotípico» o «efecto patrón». Nótese lo significativo del uso de las etiquetas, pues precisamente defienden que el «estereotípico» es falso y el de «sentido común» es la verdadera explicación del éxito diferencial entre los patrones. Personalmente creo que el artículo de Pálsson y Durrenberger está tan lleno de errores como el de pensar que uno de los modelos es fruto del «sentido común» y otro no, o que uno es verdadero y el otro es falso. Pero la discusión que generó este artículo no se libró de los mismos errores. Su hipótesis principal propone que, con el desarrollo de la pesca como una empresa capitalista (s. XIX-XX), la retórica y las concepciones de la pesca también cambiaron y que el mito del «efecto patrón» no es más que un reflejo, en el plano ideológico, de las nuevas relaciones de producción en el marco del capitalismo altamente competitivo. Por el carácter social de tal ideología, la manipulación por los patrones de esta retórica del éxito puede ayudar a asegurar su acceso a importantes instrumentos para el éxito: mayores barcos, créditos, acceso a facilidades en tierra y tripulaciones estables. Es decir, que el «efecto patrón» es un mito, un estereotipo, una ideología; y por tanto es falso²⁹⁹. Pero no por ello, el discurso deja de tener funcionalidad metadiscursiva. Según

²⁹⁹ Percy Cohen (1969) llama la atención sobre la redundante y errónea relación entre mito y engaño. Tendemos a pensar con demasiada frecuencia que el mito es falso, algo que quizá habría que replantearse cuando nos referimos a mitos como el del «efecto patrón», aunque el hecho de que sea verdadero o falso no tendría por qué distorsionar el análisis antropológico. Al fin y al cabo el mito es una narración y, para quienes perfilan la realidad a través de él, es el relato del proceso de constatación de la realidad, nada más lejos de la falsedad. El mito no ha de medirse entonces por su veracidad o falsedad, sino por su eficacia a la hora de organizar complejos de representaciones y prácticas presentes, pues quien habita la realidad a través de él no puede tomarlo como falso, sino como constatación apodíctica de la verdad o como respuesta sin pregunta previa.

los autores, el «efecto patrón» forma parte de la retórica estratégica de los patrones, pues su articulación reporta beneficios a los interlocutores.

El artículo de Pálsson y Durrenberger dio lugar a una larga polémica. Parte de las críticas se centraron en su metodología, mientras que otras, lo hicieron con sus argumentos. Steven McNabb (1985) hace una crítica de sus técnicas de análisis (coeficiente de correlación de Pearson). Usando la misma técnica que Pálsson y Durrenberger y, a partir de datos de otras fuentes, Bjarnason, T. y Thorlindsson (1993), afirman que existe una fuerte correlación entre el éxito y las cualidades del patrón. Para ellos, el éxito no está determinado por factores materiales, por lo que concluyen que el efecto patrón no es un mito. Sin embargo, a la crítica formulada por éstos le antecede una de las más razonadas, la de John Gatewood. La crítica de Gatewood (1984) descansa en tres argumentos. El primero de ellos es que un patrón que pesca con una buena embarcación lo hace porque ha tenido éxito previamente. El segundo es que lo que Pálsson y Durrenberger consideran un bajo nivel de correlación (0,5), no es tal. Por último, llaman la atención sobre la invalidez de la computación de Pearson por grupos. Concluye que el asunto no queda resuelto y reclama más investigación sobre el tema. Sin embargo, la crítica de Pálsson y Durrenberger a quienes defienden las explicaciones que esgrime «el folklore», recibe continuos nuevos impulsos. En 1986, defienden su argumento separando entre cognición y conducta. De nuevo, las conclusiones de su análisis de datos determinan una inadecuación entre «realidad» e «ideología» (Durrenberger y Pálsson, 1986). Una separación que habían establecido previamente al análisis. En sus artículos reconocen que la pericia del patrón tiene más importancia en unas pesquerías que en otras y que hay sociedades que no explican el éxito diferencial mediante la pericia del patrón³⁰⁰. En un artículo de mayor interés, vuelven a establecer una separación de base, pues afirman dejar el análisis estadístico para centrarse en la sociología del «skipper effect», diferenciando entre lo «simbólico» y lo «real». ¿Quiere decir esto que se separan de la objetividad, la realidad o la verdad para inmiscuirse en un mundo de contradicciones y «falsas ideologías»? A juzgar por sus palabras, así parece. Pero a diferencia de los anteriores, este artículo presenta una importante reflexión. Si el «efecto patrón» es una ideología enraizada históricamente y fruto de ciertas relaciones de producción:

«There may be sufficient reason, then, to dissolve the concept of skipper effect, much like some scholars have dissolved “totemism” and “kinship”, to mention two key terms in anthropology» (Pálsson y Durrenberger, 1990).

¿Quiere ello decir que el parentesco y el totemismo son símbolos y por ello no son reales? Personalmente creo lo contrario, que es su carácter simbólico-aplicado el que los dota de realidad. El «skipper effect» es un discurso histórico y espacialmente concreto y enraizado en unas determinadas relaciones de producción, pero no por ello es falso. Precisamente al contrario: el ejercicio de Pálsson y Durrenberger en sus dos primeros artículos fue el de separar dos discursos: el del «efecto patrón» y el del «sentido común», y proponerlos como dos alternativas contrapuestas, desechando la validez del primero y confirmando el segundo a través de un aparato estadístico encaminado a tal fin. Entonces, ¿existen falsas y verdaderas ideologías? Si el discurso del «skipper effect» tiene una raigambre socio-histórica, el del «sentido común», también. Simplemente, el del «sentido común» se adecúa a un modelo científico-positivista de explicación del éxito pesquero, el común sentido de los investigadores. La diferencia entonces sería que el primero no es matemáticamente constatable. Personalmente creo que su principal error es la distinción entre símbolo y realidad, verdad y representación, objetividad y subjetividad; separaciones típicas de la modernidad y en las que se funda la ciencia. Por ello, el artículo contiene una última reflexión: no solamente es necesario entender los modelos folk de los pescadores, sino también los de los biólogos, pues sus modelos también son «artefactos culturales»; tienen una raigambre socio-his-

³⁰⁰ Es patente que no todas las sociedades pesqueras recurren a la narrativa del efecto patrón, pero aplican otra narrativa para explicar el éxito en la pesca; recurren, en suma, a otros mitos.

tórica determinada y un sobre-condicionamiento práctico. Más arriba he hecho algunos comentarios sobre dichos modelos, y no puedo estar más de acuerdo con los autores en esa idea. ¿Quiere ello decir que por ser artefactos culturales son falsos? El modelo del «sentido común» que ellos defienden es también un artefacto cultural: ¿es también por ello falso? Es precisamente por haber alcanzado el estatus de «artefacto» por lo que es real y verdadero y, más que eso, operativo en el terreno de las representaciones y de la práctica. ¿Es acaso susceptible de «ser verdadero» algo que no es previamente construido? Es más, ¿es susceptible de «ser», algo que no es previamente construido? La diferencia entre unas construcciones y otras no es su grado de acercamiento a la verdad, sino la autoridad con que son legitimadas. Unos y otros modelos tienen tanto de verdadero como de falso. Tal es el caso del «Optimal forager» de Hardin, o el del propio «efecto patrón», pues es obvio que existen diferentes capacidades a la hora de pescar, al igual que en cualquier otro oficio. Afirmar lo contrario sería como pensar que en las recientes olimpiadas, con el mismo nivel tecnológico, todos los corredores llegarían al mismo tiempo a la meta.

En un capítulo anterior he hecho referencia a dos tipos de decisiones que han de reunir los propietarios: las decisiones de inversión y las decisiones de explotación. Mientras que el modelo del efecto patrón enfatiza las segundas, el del sentido común hace lo propio con las primeras. He de añadir que un buen patrón debe reunir ambas condiciones y, como dije antes, la regularización ha hecho que en ciertos momentos las decisiones de inversión hayan tenido una importancia crucial, en detrimento de las decisiones de pesca. Sin embargo, el patrón no solamente tiene que mostrar su carisma dentro de la embarcación, sino también fuera de ella. Hemos visto más arriba que una de las principales estrategias en los últimos años consiste en aumentar los niveles de coadventurismo haciendo socios a otros hermanos, hijos, etc. Desde luego, el patrón en ese caso ha de ser cauto, pues ya no es único propietario, con lo que ha de alcanzar altos grados de consenso en torno a la toma de ambos tipos de decisiones. Por tanto, las habilidades del patrón han de ser cambiantes en dependencia de las condiciones así como de la disponibilidad de nuevas narrativas acerca del éxito. Pero el éxito pesquero no solamente gravita en el patrón; las decisiones de inversión son también dependientes del resto de propietarios, de sus lazos de amistad más cercana y de sus relaciones familiares. El éxito pesquero depende del ciclo de vida familiar y de cantidad de variables fluctuantes.

En definitiva, se puede afirmar que el éxito pesquero depende de una serie de concausas: los niveles tecnológicos de la embarcación, las horas en el mar y los viajes de pesca, la pericia del patrón y de la tripulación, la cantidad de aparejo, etc. Pero también depende del tamaño y la unión de la familia de origen y de las relaciones para formar una tripulación, que en el contexto cultural de estudio son un referente necesario en las decisiones de inversión. Además de ello, el éxito pesquero depende de los vaivenes de la regularización pesquera, que hacen que un buen aprovechamiento de las condiciones impuestas por la burocracia político administrativa redunde enormemente en la capacidad de pesca (pedir subvenciones, cambiar roles, artes, permisos, etc.). En consonancia con esta última afirmación se puede decir que, por último, el éxito pesquero depende enormemente de la capacidad de las tripulaciones para eludir los controles y poner en práctica un buen aprovechamiento de los intersticios de las imposiciones burocráticas para pescar de forma ilegal. A partir de la puesta en marcha de la regularización pesquera, uno de los nuevos riesgos que ha de afrontar el patrón y la tripulación (en su calidad de copropietarios) es el que deriva de la existencia de exhaustivas sanciones administrativas.

Los discursos sobre el éxito pesquero y su génesis socio-estructural

Una segunda discusión la han disputado quienes ponen el acento en la importancia de la suerte en el éxito pesquero. Quizá el autor que más ha enfatizado el papel de la suerte en la pesca ha sido Joseba Zulaika (1981) en su obra sobre los pescadores españoles en Terranova a bordo de

una *pareja de arrastre*³⁰¹. Una de las ideas centrales de Zulaika es que, entre los pescadores, dos elementos determinan la experiencia cotidiana: la suerte y el anhelo de retornar a casa. Su hipótesis es que la suerte es la solución cognitiva al problema del funcionamiento de la naturaleza, de manera que la suerte controla los acontecimientos, relaciones y clasificaciones. En la *pareja de arrastre*, el patrón de pesca («el pesca»), aparece como un mediador entre las fuerzas incontrolables de la naturaleza y la pesca. La pericia del patrón solamente se reduce a su papel de mediador y, por tanto, es sólo parcialmente responsable de la mala pesca. En caso de no pescar, la responsabilidad es de la naturaleza, que no quiere colaborar. Tampoco el trabajo, ni la tecnología, ni las horas, ni la pericia, ni la cantidad de aparejo, aparecen como elementos importantes a la hora de asegurar el éxito pesquero³⁰².

La más agria crítica a esta concepción de la acción pesquera como mediación con la suerte es la que realiza Iñaki Martín (2000), para el cual Zulaika presenta una visión claramente distorsionada, incongruente y poco acertada de la actividad pesquera. Al referirse a la suerte como sujeto ontológico, cae en profundas contradicciones en su descripción. Según Martín, la concepción de la suerte formulada por Sánchez Fernández (1992) estuvo vinculada a las descripciones de Zulaika y mediada por su experiencia de campo en tierra. Sin embargo, la concepción de la suerte formulada por Sánchez Fernández es ligeramente diferente de la que propone Zulaika. Para J. O. Sánchez, los pescadores usan dos argumentos contrapuestos: por una parte el argumento que explica el éxito pesquero mediante variables controlables (tecnología, capitalización, esfuerzo, control de la información, habilidad, conocimientos o capacidad de decisión) y por otra el argumento de la suerte. Según el autor, el uso de argumentos opuestos revela una «disonancia cognitiva» que en última instancia persiste porque

«Es manifiesto que el entorno marino reúne unas características que justifican la presencia reiterada del tema de la suerte entre los pescadores. Ya hemos visto que la pesca es una actividad incierta y arriesgada, llena de avatares caprichosos y arbitrarios. El mar es un hábitat que no puede ser controlado o manipulado a voluntad del pescador. Además, la pesca es una empresa muy competitiva y conflictiva. El patrón que emprende una expedición de pesca nunca está seguro de los resultados que puede alcanzar. [...] A diferencia de otras actividades productivas en las que la gente de tierra sopesa su actuación en términos de resultados probables o predecibles, la pesca conlleva un elemento de incertidumbre que puede dar al traste con las expectativas forjadas previamente» (Sánchez Fernández, 1992).

Sánchez Fernández reconoce la existencia de ambas explicaciones, sin embargo enfatiza la importancia de la segunda como la característica de la pesca y del hábitat en que se desarrolla. Pero, ¿es realmente tan impredecible e incierto el oficio pesquero? Como he dicho, el oficio pesquero no es incierto en lo que se refiere a la economía; las capturas son fluctuantes. Me adhiero parcialmente al argumento de Martín cuando afirma que si la suerte tuviera tanta importancia en la pesca, ningún armador invertiría millones de pesetas en plotters, redes, barcos, etc. Sánchez Fernández se suma a la contraposición entre los modelos apuntados por Pálsson y Durrenberger: el del sentido común y el del efecto patrón. Pero la visión de esos dos discursos como modelos

³⁰¹ Ver Glosario.

³⁰² Según Zulaika, «A fisherman's perception of the nature of his occupation as a means of subsistence takes on the following "beliefs": 1. The sea as supplier of the resource and the fisherman exploiting the resource live in close proximity, but the sea is not directly accessible. [...] 2. Work is the means by which the fisherman approaches the sea and gains access to the resources; however, work in itself cannot guarantee a cause-and-effect relationship. 3. Between the worker and the aim of his work (fish), there is a gap that cannot be bridged by human effort alone; the successful bridging of this gap is understood to depend on chance –or the uncontrollable natural order. [...] 4. Because the output resulting from the combination of work and resources is unknown and uncontrollable, the probability that the combination will occur is categorized as a new element. [...] This new element is conceptualized as luck» (Zulaika, 1981).

contrapuestos es tan artificial como la separación entre símbolo y realidad. Esos dos discursos forman parte del mismo entorno socio-discursivo, pese a que sean articulados en lugares y momentos distintos, son complementarios. Si nos ceñimos a la práctica laboral, hemos de afirmar que la pesca no se puede desligar de quienes la ejercen, especialmente del patrón, quien:

«En resumen, [...] conoce la posición del otro con el gonio, rastrea el fondo con la sonda y mantiene un modelo de alianzas que le permiten conocer mejor qué pasa con los peces, buscarlos conjuntamente y capturarlos. Por ello, la incertidumbre pesquera ya no depende del comportamiento del cardumen. Cada patrón y su tripulación lo persiguen, lo acechan con una estrategia mancomunada, reduciendo el riesgo, el fracaso y la incertidumbre pesqueras» (Martín Bermejo, 2000).

El argumento desmitificador de Martín, basado en años de experiencia como tripulante en embarcaciones pesqueras, plantea con rotundidad que «el lance pesquero no es azaroso». Por ello se adhiere al argumento de la existencia fehaciente del «efecto patrón». Desde luego, como Pálsson y Durrenberger (1990) pusieron de relieve, con aquella etiqueta ya se habían denominado modelos explicativos muy diferentes, y probablemente las explicaciones de los pescadores de Orio difieren en muchos puntos de las propuestas por los patrones islandeses. Sin embargo, en tanto son enunciados por sus informantes, son dotados de realidad y forman parte de la construcción social de ésta. Tras mi experiencia en varias embarcaciones de la villa de Saviño, convengo con Martín en que «pescar no es cuestión de suerte» y en que el proceso de tecnificación del oficio pesquero deja poco lugar al azar.

«Esto no quiere decir que no quepa azar alguno, mas cuando ocurre es un hecho fortuito e inconexo con el *telos* del pescador. Cuando un patrón encuentra inesperadamente un banco de pescado o cuando éste es mayor de lo previsto aparece la suerte en el sentido de contingencia. De este modo las capturas contingentes son incidentales, inesperadas y residuales respecto al ejercicio global de la pesca» (Martín Bermejo, 2000).

Desde luego que el azar y las «pescas milagrosas» son incidentales y tienen un papel residual en las pesquerías, al igual que los accidentes mortales en el mar. Sin embargo, pese a su carácter residual en el nivel económico, no lo son en el nivel simbólico y óptico. Martín se ha centrado en enfatizar la importancia del patrón en la acción pesquera; sin embargo, no hay que olvidar que es precisamente su carácter fortuito pero repetitivo lo que convierte tanto las grandes pescas como los grandes accidentes en el mar, en acontecimientos de especial relevancia entre los pescadores y entre la totalidad de las poblaciones pesqueras. Más que por su frecuencia, por su gran impacto en la sociedad, además de su carácter repetitivo aunque no sometido a una previsible periodicidad.

Tecnología, pericia y rachas

El uso de la suerte y las rachas en el discurso local depende del contexto y los actores que participan de las conversaciones. Lo mismo ocurre con el discurso que enfatiza la importancia de la pericia personal del patrón y la tecnología; éstos no emergen en todo lugar y momento, sino que tienen sus espacios y tiempos y están insertos en determinadas estructuras de prácticas.

En las conversaciones mantenidas en privado con los pescadores y en algunas otras que los *compañeiros* mantienen entre ellos en los *chabolos*, éstos hablan de la existencia de *bos e malos patróns*, o *bos e malos percebeiros*: «Un bo percebeiro é un que colle bo percebe», y un *bo patrón* «é un patrón que sexa moi pescantín». A *bo patrón* se llega mediante pericia en la acción pesquera y en la gestión del capital, pero también mediante la paciencia, la constancia en el trabajo, el

carisma y la capacidad de mantener una tripulación unida y entregada. A *bo patrón*, en definitiva se llega controlando todos los aspectos necesarios para garantizar la pesca diaria, manteniendo buenos rendimientos (siempre comparativos), siendo habilidoso en la recopilación de información, la interpretación de los indicadores y la conservación del secreto pesquero. Un *bo patrón* es, en definitiva, alguien que pesca mucho. Abundan las historias de patronos que, con menores embarcaciones, menores inversiones en innovaciones tecnológicas, etc. alcanzan mayores rendimientos que otros que pescan con más medios.

«Casualmente aínda estivemos falando antonte que hai un aí en Cobariñas que debe ser do meu tempo, bueno, aljo máis novo creo que é. Corenta e sete corenta e oito; e eu teño cincuenta e dous... cincuenta e tres. E pesca... É o máis de Cobariñas pescando o chaval ese. Bueno, agora chaval xa non é, pero bueno. É un fuera de serie pescando. Pesca mui ben e ó carallo. E ese ten un irmán. El ten un irmán, non?, que ten un barco máis grande ca o del, e nin os asomos del. E leva tantos anos coma el ou máis, ao mar. E non pesca coma el e punto, e non pesca. Nin el, nin o irmán, nin ningún de Cobariñas. [...] El pesca demasiado, eh? É un artista pescando ese; é un artista».

Desde luego que unos pescan más que otros, pero es necesario esclarecer cuáles son las razones esgrimidas. Cuando le pregunto a O Marinero, un «vello [patrón] dos de antes» si existe la suerte en la pesca, afirma:

«Non [contudente]. Hai que saber. Hai que saber. Nada. Mire usté: eu cando, cando me puxen tan malo, andaba tan malo, que opereime sinco ou seis veces de circulación e xa non contaban comijo, [...] paseille o barco ó [J] [...], e mais ao meu fillo máis vello. [...] Paseille o barco aos dous, e retireime, que non me quería retirar. Que a min xa daquela xa me daban o sejuro de enfermédá e xa me daba a libertad. E comprei unha [chalana] pequena. Chamábanlle Santa María. Con esa fixen tolear a todo Saviño. Empesei a carjala de aparellos, de tramallos de nailon que tiña da pescadilla e todo eso. Fasía mijas con ela. E eles foron á ruina».

Otros pescadores de la villa me han narrado las peripecias de este patrón retirado con su pequeña chalana, con la que «pescaba máis que todo o pueblo». Él, que «era moi bo mirando polos montes e todo iso», «coñesía a costa enteira, e tiña una memoria que era una marabilla». Por supuesto, las afirmaciones del viejo pescador tienen mucho de defensa de estatus, reafirmado y constatado a través de relatos sobre grandes lances pesqueros, que todo el pueblo conoce, reitera e interpreta. Este *vello* y otros, fueron los grandes-hombres a los que me referí más arriba, los protagonistas de los mayores relatos de pesca de la villa. Por ello permanecen como referencias en la memoria colectiva. Tras haber escuchado reiteradamente en el muelle la historia «dos catorse mil quilos de robalo», recogí el relato por sus propios protagonistas. Uno de aquellos patronos decía orgulloso que tras algunos ensayos con la red de cerco

«Valía moito o robalo daquela. En un lanse collemos trese mil setesentos quilos. E de víspera truxemos aí dous mil seiscentos. De noite. E de día fomos matar trece mil seiscentos quilos. Carjamo-lo barco. E era de día, eh? Pero ese peixe é tan comellón, que se lle chama lubina. E iba co bolo, co croco³⁰³, croquiño pequeno; e estaba loco, porque esa carnada tráenos locos. Eu tiña ao meu fillo máis vello, que era o que levaba os aparatos, e levaba o puente; e eu: “Este peixe peja no barco, eh?”; e dime el: “Bueno, eu inda na miña vida oín de que lle larjaran ao robalo” [con una red de cerco]; e eu: “Pois mira que lle vou a larjar”. E tiña outro fillo que morreu, o máis xoven. E dime el, “Bah!,

³⁰³ Ver Glosario.

ti tes jana de faser traballar á xente”; e eu: “Bueno, pero ahora vas pasar para popa. Pasa para popa!”. E cando puxen ben: “Arríalle pola popa!”. E cando vimos... cando collemos, o cabeseiro³⁰⁴ ajachou. Ajachou el... e os homes [...] viñan de traballar toda a noite... Xa truxeramos dous mil setesentos quilos de robalo, que larjaramos aí en Bañesto aí entre as dúas pedras [las seña]. E neste, cando falta a mitá da rede, péjalle un hostiaso a rede, e de aquí a un pouco tíranos patas pa arriba. Non lle faltou muito [para que el barco volcase]. Fun abaixo, collín a macheta e subín pa arriba. Para picar [las *pernadas*³⁰⁵]. Porque picas, ábreslle e non hai novidade. Para eso hai que ter a macheta a bordo. [...] Nós pelemos, e pelemos. E ese aparello non pode atravesarse, ten que vir mui dereitiño porque se non pode ripare³⁰⁶. Se atravesas, ripa. [...] Nós chejamos aquí, e era un día de festa aí en Santa Comba, ou abaixo de Santa Comba. Chamábanlle Día de San Antonio de Ajolada. [...] E nós chejamos aquí, serían as seis da tarde neste tempo. [...] Carjou un coche pa Vijo, outro pa Coruña. E eles [os *mariñeiros*] así que amarraron o barco, foron a casa, laváronse e marcharon para alá e ao carallo: a fase-la festa. Fixemos unha pila de cartos que nin dios. Si. Os cartos que fixemos non os tiña o Banco Pastor aquí. Houbo que ir a Coruña co cheque. Si. E tocoulle a des homes, eh? Des homes que tiña a bordo. Des e eu onse. [...] Despois marchou [T], non se si o coñeces. [...] E ese [T] era o da Sardiñeira. Era un pescador... [como diciendo que era muy bueno]. Era da nosa familia, ho. Era da nosa familia. E [T] saliu, e tamén truxo des mil quilos, pero era peixe mui pequeniño, era peixe mui pequeniño. Peixe pequeno, si».

Es obvio que el interlocutor se presenta a sí mismo con su relato, haciendo hincapié en que aquel lance no fue cuestión de suerte y probablemente exagerando un poco las cantidades. Había que tener el *aparello* bien *armado*, así como la habilidad, rapidez y determinación de realizar correctamente todos los pasos del lance, pues la embarcación no estaba preparada para maniobrar con tal cantidad de pescado. Además había que tener la determinación de realizar un lance con una red de cerco a un cardumen de *robalo*, algo fuera de lo común. En la narración traslucen algunos elementos de las relaciones dentro de una embarcación, en la que los principales cargos son realizados por padre e hijo. El crédito del patrón está constantemente en entredicho y el medio para legitimar su autoridad no es otro que el éxito en la pesca. Tras este día de pesca, el patrón se compró una casa nueva en la villa y su reputación se elevó a la categoría de mito. También a los marineros les tocó su parte. De todas las veces que he escuchado esta historia, los interlocutores nunca han hecho referencia a la suerte como la causa del éxito, ni siquiera a los medios de pesca, sino a la pericia del patrón. Pese a no haberse repetido un lance como el relatado en Saviño, otros grandes patrones de la villa protagonizaron buenos días de pesca. «Fixeron unhas cosechas terribles» que enaltecieron su figura tanto dentro como fuera de la villa. Volviendo a las narraciones de este lance pesquero, encuentro que otros patrones, sin hacer referencia a la suerte, sí que hacen ponen de manifiesto el carácter extraordinario de ciertos fenómenos. La presencia de un banco de lubinas de tal tamaño es un hecho casi fortuito. Hay pocas posibilidades de avistar un banco de tal tamaño, de una especie tan valorada y con individuos de gran porte. Pero no solamente llega con avistarlo. El arte de cerco es una de esas artes caracterizada como activa, en que el patrón ha de avistar el cardumen, perseguirlo y capturarlo. Algo más complicado aún en el caso de la lubina, que es una especie que por lo regular, se encuentra en zonas rocosas. La pesca con el arte de cerco en zonas rocosas es altamente arriesgada, puesto que existen posibilidades de que la red se rompa en caso de que haya poca agua. El lance se realizó además en una zona no demasiado profunda y fuera del abrigo de la ría de Sarabia. En ocasiones, cuando se cuenta esta historia, se hacen exageraciones, se engordan las cantidades y el peso de los individuos capturados; sin embargo todos hacen referencia a la pericia con que

³⁰⁴ Ver Glosario.

³⁰⁵ Ver Glosario.

³⁰⁶ Ver Glosario.

el patrón y su tripulación acecharon y capturaron el pescado. Otros le restan importancia afirmando que «daquela varaban os peixes na praia», es decir, que había tal cantidad de pescado que era fácil un lance de ese porte; pero no tardan en reconocer la maestría del patrón y ponen ejemplos de otros patrones que al día siguiente no pescaron nada con similares embarcaciones de cerco. Desde luego que la presencia y carácter iterativo del relato atiende a su carácter extraordinario, pero la narración no es sino una constante actualización de la estructura socio-moral y del orden clasificatorio de los interlocutores. Por muy incidental que ésta haya sido, el relato se ha estandarizado, se ha convertido en una narración casi ritual y paradigmática, mítica. Cuando es relatado por los patrones es un discurso de autorreflexión y presentación pública ante quien pregunta. Cuando es enunciado por el resto de pescadores, supone una legitimación del competitivo sistema de jerarquías. De una parte ejemplifica cómo se accede al anhelado culmen de esa escala de prestigio. De otra parte no cuestiona la relativa posición de los interlocutores, pues los patrones a los que se refiere ya están fuera de esa ritualizada competitividad, ya no pescan.

El 13 de julio de 2007, el Ana María, un cerquero de la vecina villa de Portosín, pescó en un solo lance 20 toneladas de la misma especie³⁰⁷. Una cantidad que la propia embarcación no podía cargar. Con la ayuda de otro barco transportaron y desembarcaron la carga en el muelle. La noticia era comentada en el muelle y en el bar de Saviño y todos coincidían en el carácter excepcional y azaroso de aquel lance. Un informante, armador de una embarcación de artes menores de 3 t me dijo: «Eso é como una lotería. Nós xa non podemos facer iso». Otros afirmaban, «iso foi moita sorte». Los periodistas que describen la noticia afirman que el patrón había hecho referencia a la suerte (obviamente en público, ante la prensa), mientras que los representantes políticos del sector se colgaban una medalla afirmando que aquel lance se debía a su acción contra el uso de la dinamita entre los cerqueros. Mis informantes decían que la conjunción de aquellos factores no eran el motivo del éxito, solamente lo posibilitaban, sin embargo apenas sí mencionaron la importancia que en aquel lance tuvo la pericia del patrón. Para realizar ese lance, la embarcación ha de contar con un permiso para faenar con el arte de cerco, ha de contar con unas redes y una tecnología determinada y ha de contar con un arqueo mínimo. Aunque el Ana María no sea una embarcación de gran porte ni de nueva construcción, su patrón contaba con los medios que posibilitan el lance y aprovechó la casualidad, la conjunción de fenómenos posibilitadora fuera de la previsión estimadora. La referencia de mi informante a la «lotería» y también a los medios técnicos deshace las jerarquías para después reafirmarlas remitiendo a la incomparabilidad, «Nós xa non podemos facer iso». A través de la casualidad y la tecnología, deshizo las posibles comparaciones entre patrones (yo-otro) y dotó de eficacia a las fronteras, restando importancia a las habilidades. Cuando enunció este discurso estábamos con el grupo de *compañeiros* y con algunos pescadores más en un espacio de *communitas*, el bar. Un espacio de interacción en el que, como ya mostré más arriba, no sólo se deshacen las jerarquías, sino que se aceptan.

La crítica de Iñaki Martín a la obra de Zulaika se basa en que su argumento dota a la suerte de entidad ontológica. La hipótesis de Martín es que la suerte y la creencia del éxito pesquero basado en el puro azar se termina con la introducción, a partir de los años 70, de innovaciones tecnológicas que facilitan y mejoran la acción y la precisión pesquera, asegurando niveles de capturas dependientes de la pericia con que los patrones la manejen. Personalmente creo que esto sería así también antes de los años 70, en que los patrones también interpretaban los signos de que disponían para asegurar su *xornal*. Simplemente, aquellos eran más imprecisos. Pero también es necesario llamar la atención sobre el hecho de que, antes de los años 70, la capacidad de carga de las embarcaciones (al menos las que había en Saviño) era extremadamente limitada. El problema fue que Zulaika puso todo su énfasis en la suerte y no sólo la dotó de entidad ontológica, sino que además la propuso como el principal determinante del éxito pesquero, la reificó.

³⁰⁷ La noticia se puede ver en la Voz de Galicia: <http://www.lavozdeg Galicia.es/hemeroteca/2007/07/13/5981498.shtml>.

Al contrario, Martín pone todo su énfasis en la tecnología y en la habilidad del patrón, afirmando que la pesca incidental y contingente es residual en el cómputo pesquero y que la suerte no es entendida por los patrones como la causa de éxito. Estoy de acuerdo con éste segundo autor en que la suerte, entendida como azar, es residual en la pesca y no es considerada como la causa por la que un patrón es un *bo patrón*, aunque solamente es así en ciertos contextos de discurso. Estos contextos se concretan en los espacios y tiempos en que hablo a solas con un patrón o con un grupo de *compañeiros* sobre el éxito pesquero, así como aquellos en los que los miembros del grupo de *compañeiros* hablan entre sí en espacios privados (los *chabolos*). Pondré como ejemplo las palabras de un patrón que mientras arreglaba una red, me hablaba de los factores que intervienen en el éxito pesquero con el arte del cerco.

«Home, o que empesa, o que empesa por exemplo ó serco non vai saber coma min, se nunca anduvo ó serco... ou coma min ou coma outro que estivera ao meu lado por exemplo. Nunca anduvo ao serco e vai saber coma min? Deso nada. Cando leve a pescar unha temporadiña non dijo que non. [...] Hasta que colla un coñesemento da cousa si... pode ser mellor pescador ca ti, pero hai que ir pouco a pouco, como en tódalas cousas. [...] é cuestión de pelear e luchar e... [...] ser observador e mirar tódolos detalles. Arre coño. É indiscutible. [...] Vouche contar un caso, mira. Esta xente que empesaba, esta xente que empesaba traballando ao xurelo. [...] O xurelo é un peixe que está muito na pedra. E o serco na pedra, como non teña ajuá suficiente, pois préndeche abaixo. E ao prender abaixo, porque o serco serra [cierra], non sabes?, serra por abaixo. E o pescado queda en medio. E entonses o xurelo ao estar na pedra e larjar na pedra, se che confiabas muito, o aparello prendíache abaixo, non sabes? E claro, eso quen o sabía? Unha xente que leva muito tempo traballando; “Pos eu podo larjar nesta ajuá así e non prendo”. [...] “E... tírame pa alí a corrente, podo virar un pouquiño menos”, e os... E claro, e o xurelo virándolle un pouquiño menos valo collendo mellor, sabes?, por abaixo. Esas todas, esas todas cousas... E un que empesa por exemplo: “Pois o xurelo está na pedra, tal. Aquí vai bo”. A sonda marca o jordo, o que vai espeso e: “Aquí vai bo. Rede abajo! Listos!”. Pero pouca ajuá. Prendía abaixo a rede, prendía abaixo e non fixestes nada. Non fixestes nada, que rompestes todo... Rompéste-la rede, non pescastes nada. E o veterano ó mellor busca un pouco máis de ajuá para faser a maniobra un pouco mellor, e é o que o pesca. Cun pouco máis de tranquilidá. E se cadra xa viu onde ti larjastes, xa el pasou e deixouno quedar, entendes? “Non, aí non, que aí non me vale.” Pois eses todos detalles, non sabes? Ao mellor o outro pasou por alí e mais “Vai jordo, aquí vai bo”; “Vai jordo pero hai pouca ajuá. En ves de vintecinco brasas que é o que me falta, van dezasete. É un cabeso alto. Cun cabeso alto xa non safo, xa me prende. Prende coma nada. Vou buscar un pouquiño máis raso, un pouquiño máis de ajuá”. E vinte brasas: “xa casi vale, pero hai pouco peixe. A ver aquí en desanove brasas é cuberto e raso; bueno, non hai tan jordo pero vale ben. Veña, poñédevos listos”. Fas a maniobra coma é debido... Bumba!, lotaso de peixe, e o outro nada, rompiu a rede e... Que tamén a rompe o veterano, eh? Non cabe duda. Con eso non quero disir que non a rompa o veterano, pero en esas cousas todas... contan. Esas cousas todas contan e ao larjar valas collendo todas, non sabes? Valas collendo todas, valas asumindo, vas sabendo o que hai e xa non te apuras tanto. Xa a veteranía: “Eh, hai que mirar o terreno antes de meterlle a rede, antes de larjarlle a rede e tal”; “Vámoslle dando volta, ho. Vámoslle dando volta e mirando o terreno pa faser a maniobra ben.” E eso todo vale. Éche coma traballando a esto e traballando a todo. Cada cousa ten o seu... o seu... a súa experiencia, non sabes?, a súa...».

Pero eso no es todo. Los medios de pesca (tecnología y arqueo de la embarcación), las redes («armaduras» a las que hacía referencia el *vello* pescador), el trabajo (en tiempo o en cantidad de aparejo cuando se refiere a artes pasivas) y las posibilidades de pérdida y ganancia, son características que han de ser controladas.

«Desidirse tamén vale. Si. Arriesjare. [...] O caso que estabamos falando, por exemplo: “Vamos a prender con desasete brasas. Vamos a prender, aquí é unha prendedura segura. Pero bueno, como non encontramos peixe noutro lado...” entendes? Pois hai que arriesjar. “Eu penso ijual, coño. Se safamos collemos un lote de peixe e levamos cartos”. E ao mellor: “Que vamos a prender!”, “Hai que arriesjar!”. Aí hai que tomar unha decisión: ou si, ou non. E hai que desidirse. Esas son cousas de desidirse. E saliu ben, e safastes. Colliche un lote de peixe e os demais non encontraron peixe en ningún lado, entendes? [...] Igual vovles coa rede rota e sen nada. E en ves de traer algún peixe pos traes un montón de traballo: a rede rota, jastos, e traballo, e non pescastes. Foi cousa de desidir. Saliu ben?, todo o contrario: peixes, cartos, e os outros nada. Entendes? E eso todo conta, eso todo conta».

Además de ello, el patrón ha de buscar un ajuste entre sus expectativas de pesca y la disponibilidad del recurso y, desde luego, ha de mantener cordiales relaciones (de nuevo un ajuste relacionado con la gestión de la información entre otros) en tierra para asegurarse el favor de sus *compañeiros*.

«Bueno, [...] pode ser que che pareza pouco a ti, que busques aljo máis de cantidá, non sabes?, que vas buscando máis cantidá. E o que veña atrás, pos que lle faja caso ao que ti non quixestes, e el o colla e ti intentado mirar por máis pois non encontrastes tanto. Pode pasar eses casos. Despois, pode pasar que larjes ti, por exemplo. Pode pasar que larjes ti e non collas, e o outro que veña atrás que lle salja mellor a manioobra, polo motivo que sea. Pola corrente que lle traballou mellor, ou que larjou mellor en contra da corrente. Si saliu mellor, a rede saliu doutra maneira e saliu mellor a el. Si que ten pasado, eh? Ten pasado muitas veces. Ou por exemplo de vran cando o pescado, a cabala, por exemplo; a xarda, vén á tona da ajua [superficie del agua]. A xarda é un peixe que... tamén vén a sardiña, non? Pero a xarda de vran métese muito na tona da ajua. [...] Onde vai ela, fai coma se fora tinturas nejrás, manchas nejrás indicando que alí está ela. E bueno, e vela. E andar a ela a maioría dos barcos. E bueno: “Parese que esta manchiña parese que leva pouco, vamos a buscar outra mellor e tal”. Esta manchiña non: “Non, mellor non larjamos e tal. Vamos mirar por outra”. E vén outro e lárjarlle, e salir un lotaso dela terrible, enjañarte a ti e, non sabes? E o outro: “Pero bah!, e paresía que non levaba nada! Mecajo na meia virge!, hai que larjar!”. Entendes? “Mecajo en dios! e o sabía, por non larjar!”. Estas cousas... esas cousas. Por eso che dijo eu que ás veces o que veña atrás pois si, salíalle ben. Que non era todas veces, eh? Que o que iba diante iba diante sempre. Iba diante porque por exemplo aparecían un lote de manchas destas que che falei agora. Un lote de manchas nejrás. E viñan as lanchas... Nós estabamos durmindo de día porque traballabamos de noite á sardiña. E estabamos durmindo e estas lanchas que andan ao aparello este; á volanta, ó tramallo, e todo eso, traballan de día. E viñan: “Avísalle aí aos da [VdoM –nombre del barco] –a nós por exemplo ou aos do [PdeL]– que está a xarda xurta en tal sitio”; que a veían eles na superfisie. E nós levantarnos e... e se cadra acabábase de deitar: “Veña, marchamos, que hai que salir que está o peixe xurto!”. E o primeiro que chejaba escollía a manda máis jrande. Escollía a manda máis jrande: “Eh, aquela, aquela! mira aquela que jrande é!”. Buscando a máis jrande, e a máis jrande era a que máis peixe levaba. Por eso che dijo eu que salía... salía moitas veces: ó primeiro salíalle ben. Claro. E mais tiña opción a non apurarse. Como estaba el solo, e ao ser o primeiro, ...».

He incluido estas largas citas puesto que en ellas el interlocutor hace referencia a la posición del patrón y al proceso de decisión, así como cantidad de posibilidades que pueden darse en un día corriente de pesca, pero en ningún caso afirma que el éxito del lance se pueda deber a la suerte. Visto así, y refrendado con la experiencia de trabajo en varias embarcaciones de artes

menores, podría afirmar que las observaciones de Martin son acertadas. Sin embargo me desmarco parcialmente de su argumentación. Este es un discurso socio-estructural, espacial y temporalmente enraizado. En ciertos contextos y situaciones la suerte, en tanto destino, emerge como la causa del éxito o del fracaso pesquero. Ciertamente es incidental o residual en la práctica efectiva, que la incertidumbre en el oficio pesquero (relativas a la propia pesca) no se diferencia demasiado de las incertidumbres que pueden vivir los trabajadores de otros oficios, sin embargo, es un factor relevante en los relatos y discursos que los pescadores articulan en otros contextos de acción, como el bar o la dársena del muelle: espacios públicos. Además, en aquellas pocas ocasiones en que las expectativas de pesca no se cumplen, o son superadas con creces, la mala o la buena suerte, pueden aparecer con toda su fuerza explicativa. Relacionado con este discurso está el que hace referencia a las rachas en la pesca.

«A suerte eu non sei. Eu penso que hai rachas boas, non sabes?, e eso. Eu estou máis convencido con eso. Que hai temporadiñas que vas ben, que se che poñen ben as cousas, que pescas e... Bueno, pescas, sálénche ben as cousas no asunto de pescar coma doutra cousa. E hai temporadiñas que non e... que non vai ben. Que non se poñen ben as cousas e... pero non pasa nada. Non pasa nada. [...] Ahora, aparte deso, o saber é importante, eh? [...] Que se es un perro viejo no choio, que o outro non che remonte, entendes? E saber tanto coma o outro, onde para e eso todo. Aparte de eso todo, eh?».

Esta concepción de las rachas más parece un discurso retrospectivo sobre las fluctuaciones en la pesca a lo largo de una determinada temporada que un juicio sobre la causalidad de los hechos. Hablar de rachas (no solamente en relación a la acción pesquera: «no asunto de pescar como doutra cousa») es hablar de la idea de una periodicidad oscilante, más que de suerte o azar. El mismo interlocutor, reconoce que:

«Rachas malas eu penso que lle tocan a todos. Ahora, que a xente con experiencia non cabe duda que serán rachas máis cortas ou eso, non sabes? Serán rachas máis cortas».

En el discurso de los pescadores el tiempo viene representado por dos metáforas. Una de ellas es la metáfora del círculo: todo vuelve, nada cambia, «o mar sempre cobra o seu tributo». Otro de ellos es el del péndulo: hay buenas y malas rachas, en la pesca «un día se jana e pa o outro día non pescas nada». El discurso de las rachas sin embargo no es común, en tanto es un discurso autorreflexivo en respuesta a mis preguntas, es descriptivo más que explicativo. De ahí que de las rachas, el informante vuelva al tema de la efectividad de la experiencia, porque este sí es un argumento causal.

Al igual que los discursos que explican el éxito diferencial como un efecto de la veteranía y los medios con que cuenta el patrón o los que se refieren a la periodicidad de las rachas se producen en contextos de acción determinados (conversaciones delante del extranjero o entre *compañeiros* en privado), el discurso de la suerte como causalidad hay que entenderlo también en el entramado estructural de la sociedad en su conjunto. La suerte es usada como arma arrojada y como escudo de defensa en un competitivo y cambiante sistema de jerarquías. La apelación a la suerte sugiere, en suma, una rivalidad de base, una competencia entre personas, grupos o comunidades enteras. Las grandes fluctuaciones en la pesca hacen que en algunas ocasiones la estructura social pueda verse invertida en el día a día. Como ya hemos visto, en la villa existen *bos y malos patróns*. Todos saben quiénes son. No por casualidad personas distintas, preguntadas por separado, citan los mismos nombres. Los *bos patróns* remontan en menos tiempo las malas rachas y mantienen siempre rendimientos mayores que los demás. Sin embargo, en el día a día, esta estructura de jerarquías se puede ver y se ve (con cierta regularidad) invertida. En ciertas ocasiones algunos patrones menos competitivos consiguen mejores rendimientos que los mejores

patrones. Como hemos visto, en el lance pesquero también el patrón más veterano puede fallar, y así ocurre. Cuando ello ocurre, estos patrones afirmarán que la pesca «do outro» no fue más que fruto de la suerte. Aquí la suerte no aparece solamente como un conjunto de situaciones coincidentes y fortuitas, sino como la explicación última de los hechos. Por ello es necesario vincular la suerte a los actores del discurso, al contexto discursivo y a la estructura social.

El discurso de «a sorte»

¿Cuándo emerge el discurso de la buena o la mala *sorte* como causa? Una de las críticas de Iñaki Martín a Sánchez Fernández es que todo su análisis se basa en la experiencia de campo en tierra. Personalmente no convengo con la hipótesis del segundo, según la cual los pescadores manejan diversos sistemas de creencias que revelan una «disonancia cognitiva». Ambos sistemas causales, si es que son dos sistemas de creencias diferentes, no están en tensión o desarmonía, no son sistemas en conflicto, sino que son enteramente compatibles y forman parte del mismo sistema creencial, unidad socio-cultural que tiene además la capacidad de mantener la cohesión social al deshacer las tensiones derivadas de la estructura social de referencia, que es en suma la que modela los discursos sobre las propias creencias. Sin embargo, el mismo autor también propone una vinculación entre los discursos y el sistema social de jerarquías. En Saviño, al igual que los discursos que depositan la causa del éxito diferencial en la tecnología o la pericia del patrón emergen en contextos de acción determinados, la atribución causal a la suerte viene modelada por la estructura y las prácticas sociales en que es enunciado.

Las referencias a la suerte o el azar son reiteradas en ciertos contextos como el muelle, puesto que éstas son necesarias en la creación de la *communitas*. Una *communitas* que diariamente se materializa al llegar a tierra, en los espacios públicos del puerto y el bar. Antes de subir a comer a casa, los pescadores tienen por costumbre pasar por el bar del muelle para tomar *os chiquitos*. Allí corren cafés, cañas y vinos. «Pa quentar o corpo» en invierno, «pa refresca-lo corpo» en verano. Es, junto con la lonja y el muelle el lugar más importante de interacción social en la villa.

La reiterada alternancia de estos momentos de relación perilaborales (de los que me ocuparé más adelante) y su contraste con aquellos tiempos marcados por las estructuras de la práctica laboral, establecen connotativamente «un singular sistema semántico de binomios» y desvelan que la jornada de trabajo

«[...] se organiza según un esquema subyacente que establece la oposición sistemática entre dos específicos conceptos de *communitas* y estructura, pues las acciones y actitudes de sendos momentos (re-) presentan, confrontan y entretajan los rasgos paradigmáticos de ambas vertientes antitéticas y complementarias de la trama de lo social» (Couceiro, 2008b).

Aquí el intercambio de información es siempre limitado, hay que mantener los secretos de pesca. En el momento en que se llega al bar, muchos de los presentes ya conocen lo que *os outros* pescaron. El bar es el ámbito de *communitas* por excelencia. En él, la identidad pescadora se reafirma en cada palabra, frase, acto, don y contra-don. Es el lugar en el que *os compañeiros* se invitan a unas cañas: «a esta ronda pajo eu». Así, uno a uno, las rondas se suceden hasta que se completan tantas como *compañeiros* están en la mesa. Si hay demasiados alrededor de una mesa, alguno querrá irse a casa antes de beber demasiado. Otros continuarán, para así «poder botar una boa siesta». Después de comer, el bar se llena de gente jugando a las cartas. Compradores, empleados de la lonja, pescadores y otros parientes.

En el bar se comparte, se cuentan *contos*, se habla de antes y de ahora y, sobre todo, se discute. Alrededor de unas cañas, las tensiones habidas a lo largo de la jornada pesquera se difu-

minan. En otras ocasiones se arrastran hasta llegar a casa (sobre todo en las embarcaciones en que faenan padre e hijo o hermanos que comparten vivienda). En el bar, desaparecen las jerarquías *patróns/mariñeiros*, todos discuten en pie de igualdad, pero nadie suelta prenda sobre el lugar, la maniobra o cualquier otro dato relevante. Es el propio mantenimiento del secreto el que convierte las discusiones del bar en generalistas. En ellas, se habla, normalmente *do outro*. Un *outro* que en unas ocasiones es la Xunta o el *jobierno*, en otras los furtivos, y en otras los barcos de altura (de todos éstos me ocuparé en el siguiente capítulo). Nunca *nós*, sino *eles*. Es el carácter iterativo de este discurso *do outro* el que hace ver la polisemia de *o pueblo* [la sociedad de pescadores], que a veces integra y a veces separa, pero que informa relaciones que constantemente recrean su carácter referencial. En el bar, con cierta suspicacia, se pueden recoger pistas sobre los lugares de pesca una vez sabido quién pescó qué y cuánto. El bar es el lugar de todos, porque todo el que no está en él, es susceptible de convertirse en *o outro*; es el espacio del *nós*. En este contexto, el discurso de la suerte no sólo tiene cabida, sino que es necesario para mantener la cohesión social, como cuando después de una buena pesca alguien le comenta a Jos: «Carallo, non deixaches un peixe no mare», a lo que contesta: «Bueno ho, matamos catro peixes... Se non estiveran aí non se pescaban». Jos torna la casualidad en atribución causal, puesto que con ello, refuerza los lazos de interacción social, muestra una actitud modesta, igualitaria.

La suerte mantiene las jerarquías sociales y a la vez las esconde. Quien no lo hace así es presuntuoso y seguramente no mantiene buenas relaciones con la comunidad. La suerte evita la manifestación en público de los conflictos sociales, la competitividad y la rivalidad subyacente. Deshace las jerarquías para mostrar una comunidad unida, simétrica, armoniosa y convivencial. La suerte, y en su caso la mala suerte, es el argumento que posibilita y asegura la *communitas*, que a su vez refuerza la aceptación de esas jerarquías (no hay que olvidar que al llegar al bar todos conocen lo que el resto ha pescado).

Pero el discurso de la suerte o el azar no solamente previene la jerarquización de los espacios y momentos de *communitas*, sino que también asegura la estabilidad de las jerarquías en momentos de estructura. En mis incursiones en las dos embarcaciones que ya cité en el capítulo de metodología, eran recurrentes las referencias al carácter azaroso del mar por parte del patrón, sobre todo una vez que conocíamos los resultados de un día de pesca desfavorable: «non se pode pescar sempre», «isto é así». Un día en el verano de 2007 en que la pesca no había sido abundante, Gelo, el marinero del Nueva Vulcano reprochaba a su padre y patrón Jos los malos resultados del día de pesca: «é que non me fas caso!, xa che dixen que...»; «Pero qué queres [Gelo], isto é así, xa o sabes. Parese mentira que non sepas como é isto», replicaba [Jos] refiriéndose a las fluctuaciones en la pesca. Su hijo y marinero estaba poniendo en entredicho su capacidad para asegurar *o xornal*. Se enfadó y así continuaron hasta llegar a tierra. Cuando llegamos a tierra Jos, enfatizando el carácter pendular de la pesca y exagerando su carácter incontrolable, afirmó delante de ambos y dirigiéndose hacia mí: «Cando está pa ti está pa ti e tócache en calquera lado. Xa podes estar nunha charca que é ijual. Se está pa ti está pa ti». Esa era la forma más común a través de la cual [Jos] aseguraba su posición ante los continuos cuestionamientos de su hijo, corrientes en aquellos días en que las capturas eran menores de lo que se esperaba o en que el día de pesca suponía pérdidas y él había abogado por no salir a pescar. Cuestionamientos que revelan también que, en las relaciones paternofiliales actuales, la jerarquía es mucho más lábil y está permanentemente cuestionada.

«A meija»

En todo caso, los discursos orientados a la búsqueda de atribuciones causales son esgrimidos en función de los estructurados ámbitos espacio-temporales en que se despliega la acción. La atribución causal del éxito o fracaso pesquero no solamente es depositada en la pericia de los

patrones, en la suerte o el azar: la *meija* también puede ser causante del fracaso en la pesca. Pondré un ejemplo para ilustrar mi argumento.

Jos, patrón de la embarcación a la que acabo de hacer referencia, es considerado por muchos como «un tramalleiro³⁰⁸ de primeira». Jos pesca con su hijo en una lancha de fibra y durante el verano se dedican a los *tramallos*, cuya especie objetivo más preciada son las robalizas (lubinas). Los días en que soplan vientos ligeros es común que Jos y su hijo Gelo, se desplacen hacia una zona cercana a Cabo Toriano, donde Jos siempre se asegura mayores cantidades de robalizas que la mayoría de *tramalleiros* de la villa. «Alí hai catro maniobras que non fallan» dice, pero no puede soplar nada de viento y no puede haber apenas mar de fondo. Es una zona rocosa, poco trabajada por las nasas (principal enemigo de los *tramallos*) y por otras redes y Jos la conoce al dedillo. En ella solamente se puede pescar con una pequeña o mediana embarcación (por la poca profundidad) y sólo en verano, la época en que se embarcan los *tramallos*. Con este arte se trabaja encima de zonas rocosas, en ocasiones a tan poca profundidad que desde la embarcación, con la luz de la luna, se pueden ver a la perfección las rocas sobre las que se está faenando. Con la luz de la luna, porque lo común es que con este arte nos levantemos a las tres y pico de la madrugada, para poder partir a eso de las cuatro. El aparejo es largado durante la noche y se recoge con los primeros rayos de sol. Jos es uno de esos patrones que, con una pequeña embarcación y con la inestimable ayuda de una tripulación estable y experta (su hijo), se asegura regularmente *un bo xornal*. Es uno de esos patrones que gracias a su habilidad mantiene una buena reputación en la villa. No sólo por sus cualidades como pescador, sino también por mantener cordiales relaciones con casi todos los pescadores de la comunidad. Su hijo, Gelo, comenzó desde muy joven a *andar ao mar*. Gelo es trabajador, apasionado y muy competitivo en el oficio. Es uno de esos jóvenes que los adultos consideran será la última generación de pescadores. Una generación de jóvenes «mui traballadores, ho». Tanto, que a su corta edad (en la mitad de la veintena), algunos ya operan como patrones de las embarcaciones familiares, y otros, como Gelo ya discuten con su experiencia las zonas de pesca a sus progenitores. Más adelante describiré la rutina diaria de éstas y otras embarcaciones.

El Nueva Vulcano es una motora de fibra, intraborda, de algo menos de 4 toneladas, dedicada a las artes menores. Durante algunas semanas de julio de 2007 estuve embarcado en el Nueva y la pesca en general no había sido demasiado buena. En aquellas semanas habían coincidido algunos días de nordeste, viento molesto para trabajar y «pouco pesqueiro». Las capturas habían sido aceptables, pero no suficientes, teniendo en cuenta que los rendimientos pesqueros en la época estival suelen ser mayores. A finales de julio alterné mi presencia en el Nueva con la observación a bordo del Rosa. Durante las semanas que me embarqué en el Rosa, dedicado a las nasas de pulpo, los vientos flojos y el mar tranquilo permitieron que los dos tripulantes del Nueva Vulcano comenzasen a conseguir los rendimientos esperados. Aquellas condiciones permitían ir a pescar a cabo Toriano, en el lugar preferido de Jos, donde a principio de verano ya se habían hecho buenas cosechas. Durante la última semana de julio y primeros días de agosto la embarcación había ganado unos 3000 euros brutos entre lunes y jueves. Tras mi corta experiencia con la embarcación de nasas, decidí volver al Nueva, la embarcación en la que más observación había realizado hasta el momento, que mejores datos me aportaba y en cuyo seno se me permitía incluso, de vez en cuando, ayudar con el *largado* de *aparello*, el *desenmallado* de *peixe*, o el timón. El día 3 de agosto, como los días anteriores, las expectativas eran muy buenas. Se puede decir que estaban en medio *dunha boa racha*.

A las cuatro de la mañana, como todos los días, estábamos en el muelle de Saviño. Nos vestimos, embarcamos, y Jos encendió el motor. En ese momento, Gelo exclamó: «para, ho, para!».

³⁰⁸ Que se dedica al oficio de la pesca con *tramallos* o *trasmallos*.



Fotografía 9. Antes de partir «de alba».

Ambos se acuerdan de que el día anterior, un pedazo de malla se había enredado en la hélice al llegar a puerto. Entonces, el cansancio acumulado a última hora de la tarde, había hecho que el acontecimiento cayera en el olvido. Tras varias exclamaciones e improperios, Jos para el motor. Apresurados, intentan deshacer el entuerto con un *raño*³⁰⁹, una *gadaña* y un foco. El tiempo corría. La intención era aprovechar las condiciones de mar y viento para recorrer las millas que separan Saviño de cabo Toriano, que en días anteriores había asegurado tan buena pesca. Llegaríamos allí con el tiempo justo para *larjar o aparello*, descansar algo más de una hora y comenzar a *viralo*. Por ello, los nervios comenzaron a apoderarse de ambos. A medida que pasaban los minutos, las posibilidades de llegar al caladero a tiempo se desvanecían.

Tras más de una hora cortando cabos y tirando enérgicamente de ellos por el pequeño hueco desde el que se ve la hélice en la popa del barco, conseguimos quitar la malla. Estábamos ya en disposición de salir, una hora y pico después de lo esperado, justo el tiempo que se tarda en llegar hasta las playas de cabo Toriano. Ya no daba tiempo. Había que tratar de pescar en una zona lo más cercana posible a Saviño, justo en los caladeros más explotados por las nasas.

La discusión estuvo servida. El día anterior habían hecho un día de pesca redondo, pero otros también habían conseguido niveles aceptables de capturas. Julio, *compañeiro* de Jos y Gelo, había conseguido buenos rendimientos el día anterior en los Baixos da Laín, una zona cercana al puerto de Saviño. Os Baixos son una zona muy explotada por las nasas y por cantidad de otras redes. La profundidad es muy poca, tanto que con marea baja, las piedras «quedan en seco» y en ellas «se apaña percebe». Debido a la poca profundidad con que se faena allí, los

³⁰⁹ Ver Glosario.

Baixos solamente son aptos para la pesca con pequeñas chalanas como la de Julio, pues son embarcaciones de menos calado y de motor fueraborda. Se puede decir que el Nueva no es una embarcación apta para «estos mares», «mares» que están tan llenos de nasas que son «como una tela de araña» y «é moi fácil prender» con la hélice en el *calamento*³¹⁰ *dun riseiro*.

Cuando salimos del puerto eran las 5 y pico de la mañana. Sin embargo, la marea jugaba a nuestro favor. La marea alta estaba a las 8, justo después de que se hiciese de día. Los nervios se adueñaban de la tripulación con paulatina intensidad a medida que pasaba el tiempo: «xa non sei se merecerá a pena salir, ho». Finalmente salimos del muelle. Llegamos, como todos los días, «á punta do faro». Estaba «bo mar» y el viento era tan flojo como al abrigo del muelle, pero la prisa apremiaba. Nada más llegar «ao noso cabo», Jos decidió *larjar dous riseiros de aparello* en los «Baixos da Pinás», unos bajos rocosos situados justo en el cabo de Saviño. Era sabido que el rendimiento de aquel caladero era escaso, pero al menos aseguraría ciertos beneficios suficientes para cubrir los gastos. La maniobra fue rápida. Tanto, que dio lugar a las primeras discusiones entre los dos pescadores. Jos quería dejar esos *dous riseiros listos* para poder pararse y decidir qué hacer con el resto del aparejo. Gelo desde la popa del barco gritaba y lanzaba improperios, mientras intentaba seguir el ritmo del motor dando amplitud a la red con sus manos. «No noso traballo, o máis importante son as mans», me enseñaban cuando me veían manejar la red con torpeza. Con ello no solamente se referían a la necesidad de desarrollar cierta destreza en el manejo de las redes y la manipulación del pescado, sino que además, significaban su identidad laboral al vincular su carácter artesanal a un símbolo corporal: las manos como corporeización del trabajo. La maniobra se debe hacer despacio. La velocidad del barco ha de permitir que el marinero, que *palmea*³¹¹ en popa *o aparello*, extienda la red para que abarque un amplio espacio. La situación era tensa. Una vez que aquellos *dous riseiros* estaban pescando, comenzó la fase de decisión más compleja. Jos consultó la decisión a su hijo en repetidas ocasiones. Por lo común suele haber consenso en torno a las decisiones de Jos, pero ni él parecía estar convencido en esta ocasión. Gelo opinaba. Él es quizá el más osado de los dos, pero terminaba siempre sus frases con: «faino á túa idea, faino á túa idea». Discutieron, pero Gelo siempre delegó la última palabra en el patrón. Al final, se decidió ir «a los Baixos da Laín».

Una vez allí, la primera disputa surgió por la ruta tomada. Jos conocía la profundidad con precisión con la ayuda de los aparatos con que cuenta en el puente. Sin embargo, desde la cubierta se veía con excesiva claridad el fondo a la luz de la luna llena. En vez de bordear «los Baixos», el patrón se decidió, para no perder más tiempo, a acceder a ellos directamente, pasando por encima de cantidad de *riseiros de nasas*. Por ello, Gelo no dejaba de abroncar a su padre. Gelo estaba en la popa, avisando cada vez que avistaba un cabo en el fondo. Yo, bajo las órdenes del marinero (notablemente más nervioso que el patrón), hacía lo propio desde la proa. Con esa configuración comenzó el lance. Lo que comenzó siendo una discusión técnica con una alta carga emotiva acabó siendo un verdadero enfado entre padre e hijo.

Una vez *largados* los *riseiros* que restaban, nos apartamos de los Baixos a una zona más segura. Allí, como es habitual esperamos a la llegada de los primeros rayos de luz para *vira-lo aparello*. Entonces se calmaron los ánimos y me hablaron de la cantidad de peligros de la zona en la que estábamos, las posibilidades de *prender* la hélice o tocar una piedra con el calado del barco. A cada afirmación seguían historias de ocasiones en que había ocurrido.

Poco nos duró aquel día el descanso. Al cabo de un rato comenzaron a llegar chalanas del vecino pueblo de Cornelle dispuestas a recoger y largar sus nasas. Para evitar que los aparejos se llenasen de cruces, nos pusimos de nuevo en marcha. Hay que «vira-lo aparello antes de que

³¹⁰ Ver Glosario.

³¹¹ Ver Glosario.

larjen as nasas». Con las prisas, Gelo recogió el *risón* y dejó sueltos los cabos que lo sujetan a la embarcación. Jos, creyendo que todo estaba listo para partir, arrancó el motor y surgió un nuevo contratiempo. De nuevo los cabos se enredaron en la hélice. Nueva bronca, esta vez muy fuerte. Jos no dudó; cortó el cabo y salimos. Aquella pérdida no era comparable a levantar los aparejos llenos de cruces y con las mallas rotas.

La marea ya había subido algo y la presencia de los bajos desde cubierta ya no era tan evidente. Con el amanecer, comenzaba a levantarse una ligera brisa de nordeste (desafiando al suroeste dominante durante la semana anterior). Al llegar allí, y con la complicación añadida de que las chalanas ya estaban *larjando as nasas*, comenzamos a *virar o aparello*. El descontento era manifiesto. Los ánimos iban a peor a medida que la red subía vacía. Las maniobras se hacían cada vez más precipitadamente, los cabreos no cesaban. A medida que el desánimo crecía, la mirada de Gelo se despejaba más del puente y se dirigía cada vez más hacia mí. Sorprendido, decidí adoptar una posición pasiva: desaparecer. En aquellos momentos, mi presencia era la responsable de la mala pesca. Recogieron los aparejos y fuimos a *limpia-lo aparello* a Palieira, una zona cercana al cabo y abrigada de un nordeste, que ya soplaba con intensidad. Allí mientras limpiaban el aparejo, Gelo concluyó: «Levamos toda a semana pescando a dios. Viñeches ti, e acabouse».

Pocas frases más se escucharon a partir de aquel momento más que las de Jos diciéndome: «non lle fajas caso Quiko. [Gelo] quere pescar tódolos días e iso non se pode». Tras aquel silencio matador, recogimos los dos *riseiros* que restaban en el cabo y nos fuimos al muelle. El camino de vuelta fue muy tenso. Pese a aquella frase del patrón era palpable la tensión para conmigo. Cuando llegamos a puerto comenzaron a cambiar las cosas. Mientras *desenmallaban* el *peixe* que aún estaba en la red, y después de un largo silencio, algunas bromas comenzaron a diluir la tensión. Más tarde llegó Pi, mujer de Jos, a descargar el pescado en el muelle. Como siempre, preguntó sobre el resultado de la jornada: «Nada. Veu a *meija* con nós e non pescamos nada» dijo Gelo. «Eres coma *meija* de Baíñas, Quiko», añadió Jos más amablemente. La tensión se diluía, pero nadie me quitó el deshonor de *leva-la meija* conmigo.

Los comentarios sobre el día de pesca eran negativos en todo el muelle. Una chalana que faenaba cerca de nuestra embarcación apenas había pescado nada. Algunos *compañeiros* habían desembarcado aún menos *caixas* que el Nueva, que había reunido *dous barrións* de pintos y maragotas, unas cajas de sargos y algunas lubinas. Si la tensión comienza a difuminarse al descargar en el muelle, desaparece casi por completo al llegar al bar. Con unas cañas en la mano, desaparecida ya la oportunidad de las discusiones técnico-estratégicas y los motivos del enfado, emerge la camaradería. Lolo, hermano de Jos, sentencia: «xa levaba una semana jodida, pero hoxe foi o peor día de todos». Se le quitó importancia a la *meija* y fue motivo de bromas, aunque nunca desapareció como factor causal. Los *compañeiros* relataron las dificultades que habían surgido en el día de pesca. Al llegar al bar, todos los relatos iban encaminados a difuminar el fracaso: «Ao mellor ti estás larjando aparello e non pescas nada, e o que larjou ao lado leva dúas caixas de robaliza. O peixe é así».

Pero, ¿quién es la *meija* de Baíñas?, y ¿por qué yo era como ella o la «llevaba» conmigo? La figura de la *meiga* ha sido pormenorizadamente definida y tratada por Carmelo Lisón en la segunda parte de su *Antropología cultural de Galicia* dedicada a la brujería. La *meija*, resumidamente y con matices³¹² es, desde una perspectiva *emic*, sinónimo de mal de ojo o envidia y antí-

³¹² «Bruxa y meiga son dos lexemas [...] que pueden tener un contenido comunicativo (idea, pensamiento, sentimiento y emoción) absolutamente idéntico y operar como totalmente intercambiables. En otros momentos la pareja lexemática aparece como evidentemente antitética e irreconciliable» (Lisón Tolosana, 1987). Esta distinción se da explícitamente en algunas comarcas, pero lo importante es que refieren a dos conceptos antitéticos: la brujería buena y la brujería mala. *Bruxa* y *meiga* son a veces sinónimos y a veces antónimos: *bruxa* puede connotar aspectos positivos y negativos, mientras *meiga* es invariablemente negativo.

tesis de *bruxa*³¹³. Desde una perspectiva *etic*, aparece como «una representación colectiva tradicional, un modelo mental, una construcción imaginaria delineada y alzada por ideas, vivencias, creencias y palabras» (Lisón Tolosana, 1987); es un maligno poder especial al que se le imputa la causalidad de la desgracia.

La *meiga*, tanto en la tierra como en el mar, ha sido común responsable de las desgracias en Galicia. Enfermedades de animales y personas, noviazgos truncados o malos resultados de las actividades económicas. Su mal de ojo ha sido comúnmente reputado como causa primera de toda clase de infortunio. Por supuesto también en la pesca. Los vecinos de Saviño hablan de la creencia en las *meigas* como «unha cousa de antes», como algo del pasado. En el puerto se escuchan cantidad de bromas acerca de la *meiga* cuando escasea la pesca³¹⁴, pero en apariencia solamente era «unha cousa dos vellos» con la que bromear, pareja a la prohibición de hablar del *raposo* en el mar, no permitir que una mujer entre en la embarcación o dar la vuelta a casa cuando de camino al muelle el patrón se cruzaba con el cura o con alguna vecina que «non o quería ben». «Éste daba volta [me decía Sabino, un viejo marinero con cierta retranca mientras arreglaba unas redes después de que el viejo Tino se hubiese ido del *chabolo*] cando veía ao cura daba volta pa casa que dis que non iba pescare (risa)». «Eso son cousas dos vellos de antes, ho, que ahora xa non é así», me decían cuando preguntaba sobre aquellas creencias. Esta estrategia de extrañamiento de una creencia que sigue teniendo vigencia atiende al momento histórico en que se enuncia este discurso tanto como a los actores que en él participan. Quienes producen ese discurso de extrañamiento son perfectamente conscientes de que reconocer la creencia en la brujería puede ser digno de crítica y burla, pues es una creencia vergonzante «nos mundos de hoxe».

Pero, ¿quién era la citada *meiga*? La *meija de Baíñas*, de la que escuché hablar en cantidad de ocasiones era una de esas *bruxas* a las que se iba cuando la pesca escaseaba durante meses. Baíñas es un lugar próximo a Saviño y, por lo que me contaron en otros puertos, esta *meija*, ya fallecida, era bastante conocida en la zona. No solamente se acudía a ella cuando no había capturas, sino que también era una sabia curandera que quitaba dolencias como *o aire* y todo ese elenco de males y enfermedades con las que no pueden acabar los médicos (Lisón Tolosana, 1987). La *meiga* de Baíñas condensaba en su figura esa dualidad que llevan consigo las *sabias-bruxas*: de una parte son la causa de la muerte o del mal, de otra, restauran la salud y los demás órdenes de la vida y la economía a los que el *meigallo* puede afectar³¹⁵. Pero, ¿por qué era yo como la *meiga* de Baíñas?, o ¿por qué la llevaba conmigo? De manera inconsciente, mi juego de ausencias y presencias representaba la causa del fracaso pesquero. En un primer momento pensé en las coincidencias que se habían sucedido. Además de las que se conjugaron aquel día, hubo otras que he mencionado en un apartado anterior y que trascienden la jornada de pesca descrita. En el invierno de 2005 había ido varios días a pescar en el Nueva. Un día de febrero con borrasca y mar de fondo se nos estropeó el motor al volver a tierra y permanecemos a la deriva durante largo rato (página 134); curiosamente aquel día también coincidió con mi presencia. En la jornada que he descrito, ellos estaban en medio de una buena racha y los días que estuve en el Rosa les fue especialmente bien. También les empezó a ir bien a los tripulantes del Rosa, que estaban pasando por un verano de escasez de capturas. Ese día tuvimos cantidad de contratiempos, hubo nervios, discusiones a gritos e incluso insultos ente padre e hijo y a mitad de mañana se levantó

³¹³ «El actante bruxa [dice Lisón] opera como un modo de representación simbólica del crecimiento, del restablecimiento del orden, de la salud, de la vida; la *meiga* equivale, contrariamente a las fuerzas que quiebran la armonía de las partes con el todo, las que introducen el desorden, la enfermedad y la muerte. Aquella viene asociada con la altura, la luz, lo sagrado; ésta con lo ínfimo, oscuro y satánico. La justicia y el sentido de equidad están de parte de la bruxa; la envidia y la injusticia no se apartan de la *meiga*» (Lisón Tolosana, 1987).

³¹⁴ Ya advertía Lisón: «En todos los puertecillos del litoral se les atribuye, unas veces en broma y otras en serio, la mala suerte en el mar» (Lisón Tolosana, 1987: 273).

³¹⁵ «No creo errar [dice Lisón] si afirmo que el gallego piensa de toda bruxa, o de muchas de ellas, que son *meigas in fieri*; se les acercan no sólo con respeto, sino a veces, con visible temor» (Lisón Tolosana, 1987).

el molesto viento de nordeste, cuando los anteriores días había reinado la calma. Pero la causa última no era ninguna de aquellas ni su coincidencia en el tiempo, aunque probablemente estaba relacionada con la conjunción de todas ellas; la causa estribaba en la *meiga*, encarnada en mi ambigua y liminoide figura, fuera de la estructura social.

Estructura social, cosmología local y esquemas de causación

El análisis de la brujería propuesto por Evans-Pritchard (1976) planteaba ésta como una teoría de las causas; lógica, coherente y moral (Gluckman, 1991 [1944]). Pero, como apunta Douglas, las acusaciones de brujería «aparecían en los casos en que las rivalidades entre vecinos no podían resolverse de otra manera [...] [el sistema social] abrigaba permanentemente zonas de relaciones mal definidas en las que florecían las acusaciones de brujería» (Douglas, 1991 [1970]). Defendía la autora que, treinta años después de la obra de Evans-Pritchard, una parte del análisis funcional socio-generador seguía teniendo sentido. En la línea similar escribe Lisón que, aceptando la hipótesis general de Evans-Pritchard y viendo la brujería como un lógico sistema de causalidad, analiza el caso de Galicia, relacionando parcialmente las creencias con la estructura social; la *meiga* está inextricablemente vinculada a la envidia y la envidia a la competencia en un determinado sistema de jerarquías en las que estas mujeres, las *meigas*, ocupan el escalafón más bajo.

Carmelo Lisón explica que también en Galicia la atribución de la causalidad recae sobre vecinos y enemigos. Muchas figuras podían encarnar, como yo, a la *meiga*, tanto consciente como inconscientemente. Además del *mal de ollo* (motivo de la mala fortuna) que pueden provocar las *bruxas* propiamente dichas (como la *meiga* de Bañas), existen dos tipos más de mal de ojo: el intencionado y voluntario y el instintivo, por adscripción, no deliberado. Las que practican el primer tipo de *aojo* son en su mayoría mujeres de posición social baja y de temperamento irascible, que viven solas y que mendigan alimento y bebida. El mal de ojo, la brujería, está en estos casos vinculado a la posición social en un sistema socio-cultural dado, a la pobreza y, émicamente, a la envidia, lexema con el que es intercambiable. Sin embargo, habla Lisón de otro perfil de aojadores; quienes hacen daño con los ojos porque han nacido con esa estigmatizante capacidad. Éstos suelen ser hombres, «la mayor parte son y viven/vivían fuera de la comunidad, en ciudades como Lugo, Orense y Vigo; son/eran de profesiones variadas: tratantes, comerciantes, boticarios, clérigos. [...] Todos gozan/gozaban de buena reputación y se esfuerzan/esforzaban en no incurrir, por omisión, descuido o ausencia de precaución, en falta ocular contra sus vecinos» (Lisón Tolosana, 1987). Yo llevaba la *meiga* conmigo desintencionadamente, soy antropólogo (un *oficio* que uno tiene que explicar brevemente cada vez que lo enuncia –aunque fui dado por vigilante y también trabajé un tiempo en el ayuntamiento–), originario *da capital* (Vigo) y por lo común me esforzaba en no incurrir no sólo en falta ocular sino, como es de suponer, en falta alguna. Lo que ocurrió aquel día de agosto es que yo era simplemente un elemento inapropiado, inadecuado, impuro, ambiguo, que entraba a colación en un juego de secuencias de fortuna-desgracia inexplicables de otra manera. Voy con ellos a pescar a cambio de casi nada, les ayudo en las labores, tomo las cañas en el bar, aparezco y desaparezco por temporadas (según los requerimientos laborales en cada momento) y sobre todo no soy pescador. No formo parte de la sociedad de referencia. Mi embrujo no es por envidia, no estoy en la escala más baja de la estructura social, simplemente estoy de manera muy ambigua en la sociedad y no ocupo ninguna posición en el sistema de jerarquías. Cuando me convertí en *meiga* ya llevaba casi tres años viviendo en Saviño, ya mantenía algunas relaciones estables en el pueblo, ya no era un extranjero de paso³¹⁶, «ti xa eres de aquí Quiko», me

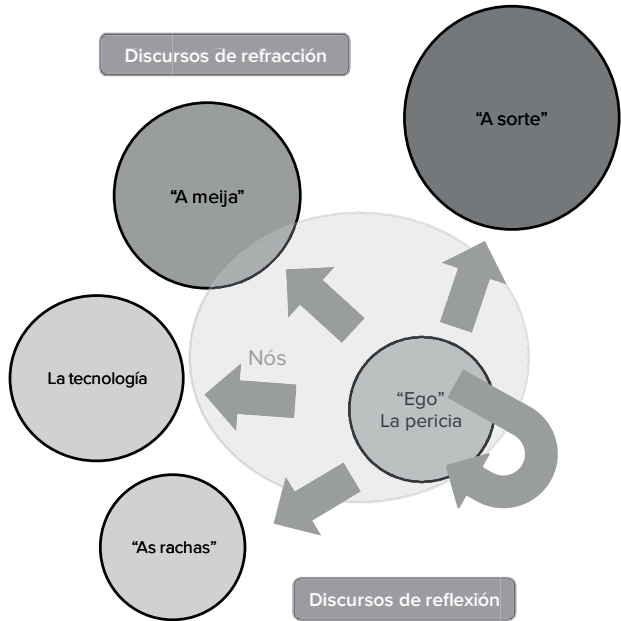
³¹⁶ «El extraño al grupo [puntaliza de nuevo Lisón] es normalmente excluido del circuito envidioso; su locus estructural está fuera de la comunidad y por tanto ni sus intereses ni sus relaciones proporcionan puntos críticos o apoyaturas tensoras vecinales» (Lisón Tolosana, 1987).

decía Jos el patrón. Sin embargo seguía siendo un extranjero, ¿o es que alguna vez dejamos de ser anómalos habitantes de los umbrales?

Pese a todo, los discursos de los pescadores siguen ocultando la creencia en las *meigas*, presentándola como un reducto del pasado³¹⁷. Son conscientes del carácter específicamente propio de ese modo de interpretación y lo ocultan porque temen ser descalificados al esgrimirlo. Después de aquello, Jos y Gelo le restaron importancia e incluso bromeamos con ello (cierto es que yo también me he visto impelido a restarle importancia para evitar situaciones incómodas) y ante la tensión provocada por aquella situación no he vuelto a preguntar directamente. En todo caso, la brujería daba una explicación a los hechos tras su consumación³¹⁸. La referencia a la *meiga* acontece cuando llega el final del día de pesca, cuando ya no hay más oportunidades de que los resultados sean reversibles (es común en la pesca que unas redes suban llenas de pescado y otras no, sobre todo con ciertas especies), de forma que la adecuación y realidad de la causa deviene de la fehaciente demostrabilidad de los hechos que se conjugan. La ausencia de pesca y mi liminoide presencia, revisten de veracidad la esquema de causación: *Post hoc, ergo propeter hoc* (Lisón Tolosana, 1987).

Atendiendo a los contextos socio-estructurados, los discursos de causación que he presentado se podrían resumir como muestra el cuadro que sigue.

Ilustración 20
Discursos autorreflexivos y refractivos desde el Ego («eu/yo»)



³¹⁷ Se podría decir que la creencia en las *meigas* se mantiene en la cosmología de los pescadores de forma pasiva, activándose en caso de que la ocasión lo exija, como propone Ardener. Ver Douglas (1991 [1970]). En ello no se diferencia de ninguna otra creencia, pero ésta, en oposición a otras, es vergonzante. Cierto es que el hecho de haberse referido abiertamente a la *meiga* delante de mi persona delata que mi figura no estaba tan fuera del grupo como en un principio había creído. Al menos habían adquirido la confianza suficiente como para esgrimir una afirmación (el atribuir la mala pesca a la *meiga*) que para cualquiera *da capital* sería motivo de burla.

³¹⁸ Sobre este tema ambas obras, la de Evans-Pritchard (1976) y la de Carmelo Lisón (1987), son especialmente aclaradoras.

El de las rachas es un discurso autorreflexivo enunciado ante el antropólogo. Lo mismo ocurre con el que enfatiza la pericia o el nivel de tecnología (sobre todo cuando está enteramente vinculado a la pericia); es un discurso emitido por los patrones, una presentación del *eu*, «yo». Después están los discursos de refracción. Uno de ellos es el de la tecnología, que puede ser al mismo tiempo reflexivo y refractivo, capaz de difuminar las jerarquías entre iguales haciendo referencia a la imposibilidad de establecer comparaciones. El de la *sorte*, que a la vez mantiene las prácticas de estructura como las de *communitas*. Por último el de la *meiga*, que emerge en un contexto de prácticas dado, en que las posiciones estructurales no están claras, el menos de uno de los participantes, la *meiga*.

Las estructuras de causación están sólo parcialmente vinculadas con la estructura social que las informa. Volviendo a la línea de Evans-Pritchard y Lisón, estos esquemas remiten a un esquema cosmológico nativo. Conforman todo un sistema de representaciones del mal y el bien, la fortuna o el infortunio y de sus respectivos orígenes, que aunque puedan permanecer latentes y hasta ocultos, emergen ante la confluencia de determinadas condiciones como si de disposiciones se tratase, siempre al alcance para ser efectivamente activadas. Al fin y al cabo, dotan de sentido a la acción y al pensamiento.

En su análisis sobre la nosología, o clasificación de los tipos de enfermedad, Robert A. Hahn (1995) propone el concepto de «cadena de causación». Para que se dé el infortunio en la pesca existe una causa necesaria, imprescindible, sin la cual no puede ocurrir; que no haya pescado. *Émicamente* esto nos llevaría a toda una cadena de causas de diferente naturaleza: que *o mar é así*, que *o mar está queimado* con tantas redes trabajando en una zona determinada, que sopla nordeste –*o vento da fame*–, que no pescamos a las horas en que debemos, etc. Sin embargo, existen causas suficientes, como la mala suerte o el embrujo, cuya presencia inevitablemente provoca el infortunio en la pesca. Lo que vengo planteando hasta ahora es que cada cadena de causación se activa en un contexto determinado, pero la estructura social no es suficiente para explicar la creencia en la brujería. Según Hahn

«A complex array of causes precedes most events of sickness. In the chain of causation, there are relatively *immediate* causes of sickness (for example, promoters that accelerate the growth of malignant tumors that have already begun to grow); relatively *remote* causes (for example, smoking or cigarette smoke as an initiating cause of a cancerous tumor). There are causes *within* causes (for example, the compounds of tobacco that cause the cancerous process), and the causes *of* causes (for example, the circumstances that lead to the habit of smoking)» (Hahn, 1995: 31).

Aquel día de agosto de 2008 probablemente todos coincidíamos en el diagnóstico causal inmediato; no habíamos pescado en el momento y el lugar adecuados. Una de las causas remotas podría ser que el viento había cambiado y que nuestra estrategia pesquera no contaba con ello, o que salimos con retraso, sin tiempo suficiente para poder establecer una estrategia adecuada. Existen causas dentro de causas; el despiste del día anterior al no liberar la hélice de la malla que la había cubierto, la falta de material adecuado para deshacer el entuerto en la popa de la embarcación, etc. Pero había causas de todas aquellas coincidencias, a su vez coincidentes con mi presencia. *Éticamente*, la causa de la causa era mi mala suerte, la coincidencia o la casualidad. *Émicamente*, la causa última, integradora del complejo cúmulo de coincidencia y causas encadenadas, no era otro que el embrujo. La magia, la *meija*, el embrujo, surge como razonamiento integrador y holístico final, es una síntesis simbólica que va más allá de las estimaciones técnicas particulares, que de por sí dejan vacíos de sentido, al no responder al porqué del por qué. El pensamiento técnico-científico no provee de autoridad discursiva a quienes no operan mediante sus categorías, conceptos y cosmologías. Quizá porque,

como argumenta Lévi-Strauss³¹⁹, a diferencia del pensamiento científico, la finalidad del *bricoleur* «reside en alcanzar [...] una comprensión general del universo –y no sólo una comprensión general, sino *total*–» (Lévi-Strauss, 2002 [1978]). Es aquí donde surgen las fronteras entre dos cosmologías encontradas y donde hay que entender la brujería que, más allá de los condicionantes socio-estructurales que la activan o la silencian, es cultural y pragmáticamente generada.

Volviendo a la concepción de la suerte

Para rematar este capítulo vuelvo a una última discusión sobre el tema de la suerte. Malinowski, en su análisis funcionalista, planteaba que el uso de la magia (que no la creencia en la suerte) entre los pescadores derivaba de su incapacidad para prever los resultados de la pesca. La proliferación de los rituales mágicos entre los pescadores la consideraba un resultado de su incapacidad de controlar el entorno incierto en que desarrolla su labor y asegurarse la buena pesca: «recurrirá a ella [a la magia, dice] siempre que se vea compelido a reconocer la impotencia de su conocimiento y de sus técnicas racionales» (Malinowski, 1994). Según Malinowski, el rito mágico alivia tensiones, miedos y ansiedades provocadas por lo desconocido y lo incontrolable³²⁰. Otros autores han aceptado como factor explicativo la división³²¹ que Malinowski establece entre las acciones que no conllevan incertidumbres y aquellas que son peligrosas e inciertas. Si volvemos al tema de la suerte, encontramos que la discusión mantenida entre los tres autores citados anteriormente bascula en torno a la misma división. Zulaika basa todo su argumento en los mayores niveles de incertidumbre que tienen que afrontar los pescadores; para él, la suerte, reificada, es la solución cognitiva a la imprevisibilidad de las capturas. Juan Oliver Sánchez, por su parte se adhiere a la concepción de la suerte formulada por Zulaika, sin embargo reconoce y analiza el uso del argumento de la suerte en los diferentes ámbitos sociales. Por último, Iñaki Martín niega que exista la suerte en la acción pesquera tal como la define Zulaika. La presenta como algo residual, afirma que no existe tal suerte porque en la pesca no se da esa imprevisibilidad de la que él habla.

Ambos argumentos se han debatido en el mismo orden de oposiciones: más o menos incertidumbre en los resultados de las capturas/más o menos riesgo de naufragio y muerte resultan en más o menos prácticas extrañas. Sin embargo, la herencia del funcionalismo, aunque válida en ciertos puntos, no debe solapar la aportación de Evans-Pritchard³²² en su defensa de la coherencia de «otros» esquemas de causalidad. Los pescadores manejan un sistema de creencias que superpone diferentes esquemas de causalidad que no son ni mucho menos conflictivos, no se niegan el uno al otro, ni se excluyen entre sí, sino que se complementan a distintos niveles. La suerte no solamente emerge como causalidad en la pesca. Si pensamos en nuestra vida diaria podemos encontrar cantidad de referencias a la suerte en quienes nos rodean y en nuestros propios discursos. La recurrencia a la suerte como explicación causal del éxito pesquero no

³¹⁹ Más atrás (ver página 56) me he desmarcado de una parte del argumento que esgrime Lévi-Strauss complementaria a éste. Según el autor, la diferencia entre un pensamiento y otro no es solamente la que propone en la cita que reproduzco, sino también (y por ello) en que uno alcanza la comprensión y «el dominio de la naturaleza» (Lévi-Strauss, 2002 [1978]) con éxito y el otro no. Creo que aunque el técnico científico pueda ser más exitoso en el alcance de la comprensión, el «salvaje» (por usar términos del autor) puede serlo más en la dotación de sentido global.

³²⁰ La misma hipótesis la enuncia Malinowski en dos de sus obras clásicas (1955 [1922]; 1994). En los *Argonautas* en relación con los rituales que los pescadores realizan a sus embarcaciones y en las *Trobriand* con las prácticas mágicas.

³²¹ John Poggie y Carl Gersuny (1972), defienden una parte de la hipótesis funcionalista de Malinowski en un artículo en que tratan de medir la presencia de rituales de evitación en distintos sectores laborales. Concluyen que los pescadores, debido a trabajar en entornos de «alto riesgo» para su integridad física, son más «supersticiosos» y practican más «rituales de evitación» que los trabajadores «de bajo riesgo» de una fábrica textil. Una hipótesis altamente cuestionable.

³²² Que por otra parte él mismo relativiza cuando considera el mágico como un razonamiento erróneo; esa es la crítica de Winch (1972).

tiene que ver con los niveles de incertidumbre, sino que es el reflejo de un sistema social en continuo movimiento. Más arriba traté de describir el sistema de jerarquías que impera en el oficio pesquero. Es un sistema en constante cuestionamiento, inversión y movilidad; no es extraño que las referencias a la suerte sean, entre los pescadores, tan cotidianas. Otra cosa es hablar de suerte haciendo referencia a ésta como causa de la evitación de los daños derivados de un accidente. Entonces sí que deriva de una situación de incertidumbre, pues el resultado es imprevisible.

«A sorte» y «as safadas» en los accidentes marítimos. Narrativas de riesgo

Los accidentes marítimos son, a todas luces, uno de los motivos por los que el oficio pesquero ha sido acogido por el imaginario romántico. Si a ellos unimos las duras condiciones laborales, tenemos un cuadro completo de las dificultades físicas que entraña la labor. Cuando los pescadores pasan de los cincuenta años, exclaman: «Eu estou queimado de tanto mar» y reclaman en público con insistencia su derecho a prejubilarse. «Estou cheo de mar», dicen otros cuando enumeran los inconvenientes del entorno laboral: «estas mollado todo o día»; «veñen días que un xa non está pa andar no mar», «Eu xa non teño idá para andar todo o día papando mar», «e veña molladuras e molladuras...». Los accidentes en la pesca son casi cotidianos. Hay que tener en cuenta que nos encontramos en zonas fuera del abrigo de las rías, donde normalmente las condiciones de mar y viento resultan desfavorables para el oficio. Uno de los elementos que se tiene en cuenta a la hora de decidir las zonas de pesca, es «estar ao abrijo». En días de nordeste, por ejemplo, en que la pesca no se espera demasiado abundante, se busca por lo menos estar «nunha zona ao abrijo do nordeste, que polo menos che deixa traballar». Se trabaja en constante movimiento, con humedad, lluvia en ocasiones o en la oscuridad de la noche con deslumbrantes y molestos focos. De ahí los famosos mareos que los jóvenes marineros tienen que sufrir; «Decía meu abuelo que o que non se marea non é mariñeiro», insistía Jos al ver que no me mareaba durante la navegación. A ello hay que añadir la cantidad de horas que algunas embarcaciones pasan en el mar, los madrugones en algunos oficios, el cansancio al final de cada jornada que se acumula con el paso de los días, etc. Condiciones que favorecen cantidad de «despistes» y, como dicen todos los pescadores que he conocido: «Aquí un fallo pódete costa-la vida», «a confianza é o que nos mata» y «o mar non quere confianzas». Todos los accidentes «son por fallo humano», dice un pescador jubilado «sempre, un despiste ou calquera cousa, e alá vai». Los relatos relacionados con los accidentes marítimos son constantemente repetidos. Con tan altos niveles de siniestralidad laboral es corriente que la televisión y otros medios de comunicación se hagan eco, con el morbo que les caracteriza, de los accidentes mortales. Cuando una noticia de esa clase aparece en televisión, los pescadores repiten frases con mensaje común: los accidentes son fruto de errores humanos. En este caso ocurre lo mismo que cuando se hace referencia a las contadas ocasiones en que los factores humanos no son capaces de asegurar *o xornal*. A diferencia de los riesgos relacionados con la producción, mis informantes afirman que los riesgos físicos no han sufrido variaciones en el tiempo y que los niveles tecnológicos no han paliado la posibilidad de sufrir accidentes:

«Da ijual que metan unha cousa ca outra. Ahora oblíjannos a andar con chalecos para traballar e con non sei cantas cousas máis: [...] que si lanchas de auxilio e que si non sei que... que temos que jastar unha chea de cartos neles. Mira, cando o mar che quere levar lévache. É ijual que andes coa lancha máis grande e máis nova, que se che quere levar lévache».

En Saviño, varios accidentes forman parte de la narrativa histórica de la villa. Uno de ellas, bastante reciente, afectó de cerca al conjunto social, puesto que todos los tripulantes eran de la villa. Además de los accidentes con varias muertes, cantidad de ahogamientos de mariscadores,

hundimientos de pequeñas chalanas, etc. forman parte de la experiencia del conjunto societario de Saviño, no sólo en la forma narrativa en que se actualizan y mitifican, sino también en forma de vívida experiencia que configura el presente de muchas familias, *compañeiros*, vecinos y amigos. No hay prácticamente nadie en la villa que no haya perdido en el mar a algún familiar cercano, *compañeiro* o amigo. De otra naturaleza es la constante referencia a hundimientos míticos relatados por abundante bibliografía sobre accidentes marítimos en la Costa da Morte. El efecto inmediato de los textos es la estandarización de los relatos, además de la adopción de las narraciones como parte de la identidad social, territorial y ocupacional. Todo ello fomentado por proyectos de desarrollo turístico como el que bajo el eslogan «Descubre A Costa da Morte a través de sus Naufragios» ofrecen rutas cuyo objetivo es que el turista se ponga en la piel de quienes vivieron la catástrofe a través del relato de sus guías.

Las posibilidades de sufrir un accidente en el mar, según los pescadores, no han aminorado: «[Antes] Era ijual Quiko. Era exactamente ijual», afirma Lolo cuando le pregunto sobre los accidentes en el mar. No solamente se dan con frecuencia, sino que sus consecuencias siguen siendo las mismas. Mientras las instituciones se empeñan en incrementar la «cultura preventiva»³²³, los pescadores pasan cada vez más tiempo en el mar, aumentando la cantidad de aparejos con los que faenan y exponiéndose a la constante posibilidad de ser denunciados, aumentando el cansancio, faenando en aguas prohibidas, cargando más y más los barcos de aparejos, etc. A un descenso en la disponibilidad del recurso hay que unir una política pesquera encaminada a restringir, si cabe aún más, las posibilidades de *facen o xornal*. Este es el vínculo entre los riesgos de producción y los riesgos físicos: la necesidad de aumentar el esfuerzo pesquero (medido en tiempo, en cantidad de aparejo, etc.), hace que la exposición a sufrir un accidente en el mar aumente considerablemente: de nuevo un intercambio de riesgos. La administración, de una parte restringe la posibilidad de mantener la producción, para después financiar cursos que fomenten lo que denomina «cultura preventiva»: «é que cada vez estás máis tempo no mar, e o mar non perdona, ¿eh?» dice un armador de una pequeña lancha: «é que se non, non janas pa comer», añade, «porque cada día tes máis jastos»; entre otros los derivados de las subidas del combustible.

Iterativamente, la atribución de causalidad proviene de factores humanos: «Póñenlle tanto a culpa [de los accidente marítimos] a tantas tonterías, pero son fallos humanos», dice Ju, superviviente de varios accidentes en la mercante. Es cuando se hace referencia a los descuidos en el mar, cuando éste cobra entidad y aparece con todo su rencor: «E a vida, nos leva a ser precavidos da vida do mar; porque o mar lojo che traga». «Na carretera son moitos millóns de coches, pero no mar como teñas un simple despiste... alá vas». Es por ello que la vida de los marineros descansa en las manos del patrón: «se tes un capitán precavido ou un patrón, tes muita confianza, pero como o patrón ou capitán sea un destes como o do Mar Egeo...».

En este capítulo, trataré de analizar algunos relatos de riesgo a través del concepto de «matriz narrativa» propuesto por Mairal:

«Una “matriz narrativa” viene a ser un patrón narrativo que provee de conocimiento acerca de situaciones determinadas (un envenenamiento masivo, una epidemia de gripe, un terremoto, los accidentes de tráfico o una central nuclear, etc.) tendiendo así a su reproducción y que con capacidad para mantenerse latente a lo largo del tiempo, puede reaparecer si hay nuevas circunstancias que lo promuevan» (Mairal, 2008).

³²³ Así se pronunciaba un experto en prevención de riesgos de la Xunta en la presentación del informe sobre siniestralidad en la pesca antes citado. La noticia se puede ver en: <http://www.spmutualia.es/ca/Noticias/ladeficienteformacion02022008.html>.

De ello deriva que las narrativas de riesgo son el fruto de experiencias previas de las cuales «se extrajo una lección» que inspirará nuevas narraciones en caso de que aquella situación se vea repetida (Mairal 2008). El concepto de «matriz narrativa» se convierte en una herramienta ineludible en el presente trabajo, puesto que los relatos de accidentes, estandarizados por «el ojo experto», actualizan constantemente sus lecciones, ante la cantidad de *safadas*, sustos y accidentes potenciales que diariamente se viven en un pueblo pesquero. Las *safadas* no son sino una comparación entre lo que pasó y lo que pudo haber pasado: es precisamente el resorte de la experiencia laboral cotidiana y sus avatares el que activa constantemente la actualización de los horizontes, lo que pudo ocurrir; es decir, la «matriz narrativa» de la que se extraen lecciones necesarias para la supervivencia.

Pondré varios ejemplos para ejemplificar estas palabras, pero es necesario que vayamos por partes. En una primera parte definiré el concepto de *safar* a través de su uso en un relato de riesgo. Más adelante me detendré en los resortes simbólicos y su relación con evocaciones compartidas relacionadas narrativamente. Por último pondré varios ejemplos que nos dan la medida de la importancia del aspecto narrativo para la supervivencia en el oficio pesquero.

«*Safarse, levar jolepes ou morrer*»

Una de las peores catástrofes marítimas vividas en la villa de Saviño durante los últimos años fue el hundimiento del pesquero [Px]. En la villa no se repetía una tragedia como aquella desde que a finales de los 80 se hundiera el Nono. En los años en que realicé mi trabajo de campo se sucedieron numerosas catástrofes marítimas entre los pescadores de bajura en la zona. Algunas tan conocidas como las de los pesqueros Cordero, o el O Bahía³²⁴. Varios *percebeiros* desaparecidos, *chalanas* a pique y otras catástrofes fueron accidentes que coincidieron durante mi estancia y a partir de los cuales he tratado de recoger las visiones de los pescadores. Muchos de los accidentes fueron protagonizados por pescadores conocidos por mis informantes; sin embargo, no viví, afortunadamente, ninguna actualización de aquella catástrofe del [Px], que permanece, como ninguna otra en la experiencia de todas las generaciones de pescadores de Saviño. Pese a ello, los accidentes de otros servían de resorte para aquella actualización, esta vez en forma narrativa. Pero también para mostrar que en el mar siempre existe la posibilidad de *safarse*. En los relatos sobre accidentes entre las gentes pescadoras de Saviño, tres fenómenos aparecen iterativamente: uno de ellos es la muerte en el mar. Ésta es la muerte más indeseada y dolorosa para las familias pescadoras, sobre todo cuando los cuerpos no son recuperados. Además de las alusiones a la muerte la otra posibilidad es siempre contemplada: *safarse* es salvarse, eludir, librarse de algo, aunque contiene un sentido evocativo más profundo y amplio. *Safarse* es continuidad. *Safar* se usa también cuando se hace referencia a decisiones que conllevan riesgos de producción. Más arriba transcribo las palabras de un informante que relata las vicisitudes y decisiones de riesgo en el largado de una red de cerco. Según el relator, la decisión tiene dos desenlaces posibles: puede salir bien y obtenerse una buena pesca con ganancias, o puede salir mal, romperse la red y acumular pérdidas. *Safaches* es el momento en que no pierdes, en que las cosas siguen igual o mejor de lo que estaban si existió la cercana posibilidad de la pérdida. *Safar* es esquivar un inminente horizonte de pérdida, aunque en el aspecto económico puede ser alcanzar el horizonte de ventaja (una buena pesca). Obviamente, para que las cosas sigan igual o mejor de lo que estaban, es necesario arriesgarse y pescar, pues en caso contrario las pérdidas se acumulan. Pero cuando se refiere al dominio de lo físico (no económico), la referencia a *safar* solamente se articulará en el momento en que alguien salga ileso de una situación de peligro o sufra solamente una pequeña lesión. La seguridad física se antepone a la seguridad en la producción. Las pérdidas

³²⁴ Unas obviamente tienen mayor impacto que otras. Desde luego que los acontecimientos del O Bahía tuvieron mayor repercusión que otros, como el Cordero, porque los tripulantes del primero eran todos conocidos en la zona.

serían aceptables en el caso de que la integridad física de las personas se pudiese haber visto amenazada y el accidente no se hubiese consumado. Es decir, uno *safa* cuando sale ileso ante una inminente pérdida o al menos, perjudicado en menor medida de lo que estimativamente pudo haber resultado. Dos elementos entran ahora en relación: primero el *jolepe*, es decir, un susto, una caída, un tropiezo con lesión física, una situación fortuita que recuerde a otra con un desenlace fatal; una pérdida menor de la que cabría esperar. Segundo, tiene que existir la narración con desenlace fatal que sea activada ante cierta conjunción de experiencias percibidas como similares. Para ello, los relatos tienen que ser compartidos y seguir una pauta narrativa que fije los posibles horizontes.

La pauta narrativa de los siguientes relatos sigue un orden claramente discernible e identificable en toda narración que los pescadores articulen sobre el riesgo. La primera parte consiste en una exposición de la experiencia que mezcla «como yo lo viví» y «decían que...», es decir, cómo lo vivieron los demás. La exposición se construye como una negociación, primando una u otra según la cercanía con la que se ha vivido la experiencia relatada; es decir, si el interlocutor fue una figura clave en la difusión de la narración (por su cercanía relativa, por la autoridad de su testimonio) o no. Con la exposición de lo ocurrido se intercalan las consecuencias. Entre éstas se mezclan la estimación de las causas: «conócese que...». La estimación puede ser fruto de la narración de sus protagonistas si es que éstos se salvaron. En caso contrario serán meras estimaciones que regularmente desembocan en un desconocimiento reconocido: «iso nunca se o saberá ninjén», pero cuya enunciación es fruto de un consenso social. Tras ello, la lección extraída. Para exponer estas ideas, transcribo varios relatos.

Algunos de los relatos que introduzco son fruto de una conversación informal entre Lolo y Gelo. Gelo es un joven pescador, mientras Lolo es un experimentado patrón cerca de la jubilación. Este dato es relevante para enfatizar el carácter socializador de las narraciones. Ambos cuentan varias experiencias. Transcribo una vivida directamente por Lolo y otra vivida por Gelo. En el primero de los relatos, Lolo expone cómo transcurrió el rescate de un marinero de la villa que encontraron encaramado durante la noche a una boya.

«Salíamos nós pa o mar; nós e mais o [PdeL –nombre del barco]. Saliamos noite e día. E saliamos para o mare e bueno, hai que ir por fóra da Laín que lle chamamos aquí por fóra da Laín. Ibamos nós pola parte de terra, e [T –nombre del patrón de la embarcación] un pouco máis fóra; o [PdeL] un pouquiño máis fóra³²⁵. [Era] Entre noite e día. Ibamos de ida. Inda empesabamos a mirar o mar. Había unha brisiña de norte moi frío, pero moi chansíño. Mui chan, mui chan³²⁶. Entonses iba un home na proa do noso barco. Iba un home na proa, un mariñeiro, e dille ao meu primo [L], que é o que máis vai no puente. Dille: “Eh!, aí hai un home no mar!; aí síntese falar un home no mar!”; “Un home no mar, un home no mar. A ver, un home no mar?”. “Aí está!, aí está!”. Estaba ajarrado a un bolón, non sabes?, a un bolón grande deses rojos. O bolón, que era a balisa das nasas, e el quedou, ajuantouse ao bolón... [...] E cando o vimos: “Aí, dálle avante forte!”. Pa faser a maniobra rápido porque se vai, non ajuanta máis, ten que ser unha cousa rápida. [...] E ó ir avante fuerte, lle viramos en seco. E ben, xa a primeira o enjanchamos; foi [Pb –nombre de persona], este que é cuñado meu. Era pesado que estaba jordo. Pero non daba máis, non había, oh... Íbase xa. Non ajuantaba nin sinco minutos máis. Ti mira

³²⁵ Los pescadores siempre hacen referencia a una metáfora direccional para orientarse en la que la tierra es la referencia: *fóra/dentro*. Cuando se dice que se «vai por fóra dos baixos» quiere decir que se dejan por la parte más profunda. Cuando se dice que «se vai máis por terra» es que se dejan por una zona más cercana a ellos. Con frecuencia se usa la expresión «ir por terriña» cuando se refiere a ir pegados a la costa. «Ir por terra» e «ir por fóra» tiene cantidad de gradaciones, sin embargo todos saben la distancia a que uno se refiere cuando les dicen «iba por fóra dos baixos» o «larjei os tramallos por terriña de todo».

³²⁶ Se refiere a que pese a la brisa de norte el mar estaba plano.

que suerte. E enjanchámolo, puxémolo a bordo entre eu, [Pb] e meu primo [Pf]. E tapámolo con mantas, non sabes?, alí na caloriña do motore. Puxémolo enriba nun pisiño que temos arriba alí, onde dá calor o motor. E [Pb] empesou a mallar nel cunha sapatilla. Íbase por tódolos lados: por embaixo, pola boca, por tódolos lados. Empesou a larjar para afora... “Ui que non nos ajuanta”. E a [T], que iba pola parte de fóra avisámoslle, non?: “Eh!, que collimos aquí a [K –nombre del superviviente] e tal. A ver si...”, porque faltaba o patrón. Faltaba o patrón. E mecajo na vida, o patrón, [Sa], que lle chamaban [Sa]. “O [Sa], a ver si encontras ao [Sa] que non está. Vamos a levar a este que non ajuanta”; “Si, xa encontrámolo ajora”. E xa o encontrou morto. Xa estaba xa... Co frío, non sabes?, moitas horas no mar, disque nadaba mui ben, pero o frío foise apoderando del... [...] E non lle dixemos nada ao chaval, non sabes? Nós sabiamolo, pero non lle dixemos nada. [...] E viñemos rápido. Avisamos a terra e xa estaban aquí esperando a Cruz Roja e o médico e todo, non sabes? [...] Ingresárono, levárono, e veu vindo en si, e quedou escarallado. Quedou cun susto campal... [...].»

Como consecuencia, uno sobrevive y otro perece en el mar.

«[Él y el patrón, nada más hundirse la chalana] estiveran falando, e o outro nadaba mui ben e intentouno. Pero o frío apoderouse del e eso. Quedouche coma un paxariño e ó caracho. [...] [K] E bo rapás, é mui bo rapás. E queres saber que na prosesión do Carmen vai sempre ajarrado á imagen? Si. Non pode coller moito peso nin eso, pero vai sempre ajarrado a ela. Fijeime eu que eu tamén axudo a levala moitas veces e vai sempre ajarrado a ela, oístes? A verdá que tuvo suerte, eh?».

La suerte, al haberse encaramado a una boya y haber aguantado hasta su rescate aparecen como las causas de *safarse*. El accidente sin embargo no es provocado más que por «unha mala maniobra».

«Era tempo de inverno. Non é que estivera mal tempo. Estaba unha tarde mui fría. Así, unha brisa de norte fría... E bueno, moitas horas, non sabes? E como foi a cousa? A lanchiña era bastante pequena e tiña unha boa carja de nasas e iban levantando un riseiro, dous... e iban liscando para volver a larjar. E nunha tensa³²⁷... nunha tensa prende abaixo. Unha das nasas prensa abaixo. E virando a maquinilla nunha tensa, creo que sapateouna, doulle volta. Deulle co motor e... Claro. E doulle volta. Ten pouco poder a embarcación, non sabes?, e dou volta. E houbo lanchas por alí e ninjén diuse cuenta en todo o día, non sabes? Porque iso debeu de ser cinco ou seis horas antes. Ou eu calcúlolle unhas catro ou así antes de que nós o colleramos. Inda bastante ajuantou o chaval. Ajuantou porque non soltou o bolón, eh? E bueno, ao non soltar o bolón, o cuerpo ajuantoulle, [...] e ao non faser esforso ajuantou, pero non ajuantaba máis. Cinco minutos máis e alá iba, non os ajuantaba. Porque non había home. Houbo que collelo, coma se colleras... un matute. Un bidón cheo de aseite e eso».

Por último se intercalan algunas lecciones enunciadas por Lolo: «é que unha mala maniobra... O mar xa sabes que está aí»; y cantidad de comentarios de Gelo: «Se non se ajarra ao bolón vai pa o fondo», «e que cando o colles [con hipotermia] así tes que meterlle man, senón...», «Mecajo en dios ese viu a morte», «... claro, deulle avante co motor e...». Mostrando claro consenso sobre los hechos, causas, consecuencias y moraleja. El mensaje es el tantas veces repetido: «un despiste, un despiste no mar pódete levar á tumba».

³²⁷ Ver Glosario.

El segundo relato que introduzco lo cuenta Gelo.

«Nós truxemos a [Tu]. [...] De repente vimos unha chalana polo mar abaixo, non? E vemos un tío alí na popa... “Pero, macajo en dios!”. [...] Estaba na borda, así desplomado na popa así de rodillas, todo mollado. “Pero mecajo en diola, que pasa aquí macho”. La virgen. Fomos alí e xa non falaba. Chejamos alí e xa estaba todo desplomado. Hostia, xa saltei eu a bordo, collín un cabo e tal... El iba na popa, non? Xa non sabías nin o que facer. Atei o cabo e menos mal que estaba aquí cerca, que viñemos avante, pero a toda hostia, eh? Claro. Dixen eu “Este tío ten unha tajada coma un cabalo. Este tío ten unha tajada...”. E claro, quedou desplomado. Chejamos aquí a terra e collérono e o mandaron pa o hospital. [...] Eu claro, eu ao principio pensei que era solo por eso. Claro o vías aí desplomao no bote... este que, está... bebido?»

Las causas: «Un ataque lle dou», aclara Lolo, y continúa

«Era unha persona que tiña o colesterol altísimo e tiña... E non podía beber e metíalle tres ou catro copas antes de... Pasaba moito do que tiña, non sabes? De cuidarse. Eu que sei o que tiña. Xa no reconosimient³²⁸ xa lle poñían un montón de cousas; que non podía beber, que dieta de tal... e el dáballe para diante e ao carallo. Ata que lle pejou o trallaso claro. E bueno, desta saliu, desta saliu. De esta saliu, pero claro, xa non recuperou, non sabes?».

Las consecuencias

«[Lolo] Despois canto durou? [le pregunta a Gelo] Mes e medio ou así, non?

[Gelo] Pero no hospital sempre, eh?

[Lolo] Xa non veu.

[Gelo] Saliu pero xa estaba tocado, ho.

[Lolo] E pejoulle outro alá abaixo...».

La lección

«[Lolo] Por eso que unha persona sola non debían de deixarlle ir ao mar.

[Gelo] Si, iso si que é certo.

[Lolo] Non, que che dá unha volta ou calquera cousa. Un mareo, unha subida de tensión, un tal... Nunha embarcación ti solo...

[Gelo] E xa quedas.

[Lolo] E xa che come a costa, non sabes? Home, se hai outra persona ao lado métete, e sálvache a vida coma nada.»

Lu, en outra conversación me relata la muerte de un *percebeiro* de Saviño. Exposición, causas y consecuencias (la muerte de uno de sus protagonistas y la supervivencia de otro) y lección.

«[Ma] dis que era un *percebeiro* impresionante. En todo o sentido da palabra, pero un mal día, un de tantos, foi para a ribeira. El e mais a moza, que xa tiña moza daquela, e el xa estaba arriba. El xa acabou a súa hora e subiu para arriba. E supuestamente xa

³²⁸ Los pescadores realizan anualmente un reconocimiento médico obligatorio.

está para vestirse, ou eso. E outro señor que estaba alí, díxolle: “[Ma], mira que non vexo á túa moza!”. Entonces levoulle a moza un jolpe de mar. [...] A ela, a ela levouna un jolpe de mar. E claro, viu á moza e tirouse ao mar. Nadaba como un peixe. Nadaba como un peixe. Tirouse a por ela, con tan mala suerte, que ela salvouse e el quedou. Aínda non apareceu hoxe. [“Salvouse ela?”, le pregunto] Si, ela salvouse, tivo a sorte de salvarse, si. El nada, nin vivo nin morto. Nin o cadáver apareciu. [...] Veu un jolpe de mar. Ao tirarse, supuestamente, o que a salvou a ela foi a falda, porque daquela non había nin neopreno, nin había pantalóns, nin había nada. O que a salvou a ela foi a falda, que colliu aire. E ao coller aire, pois faiche coma un globo. [...] [Ma] Foi de neno e quedou alí. O mar e así de traicioneiro. O mar e moi traicioneiro. Haille que ter respeto».

Quienes han sobrevivido a algún accidente forman parte de la mitología viva de la villa. Algunos han sobrevivido hasta a tres accidentes en los que ha habido muertes, la mayoría en la marina mercante. Cuando empecé con el trabajo de campo, se me sugería «prejúntalle a este que sobreviviu a unha chea de naufragios». Algunos de ellos se encargan de engrandecer sus gestas, mientras otros dan gracias a la Virgen del Carmen. En este sentido, es necesario apuntar que todos los que han sufrido accidentes en el mar son protagonistas en la procesión del Carmen y todos afirman que le deben la vida a su intervención. En estos casos la causa del desenlace es la divinidad. Ju, que vivió varios accidentes en el mar en los que murieron muchos *compañeiros*, afirma que en uno de ellos

«Non sei se hai aljo ou se non hai. Non sei. Eu sei que Virgen do Carme, a estaba vendo como te vexo a ti agora... non invento nada que non conduce a nada. Non sei se hai se non hai. Eu mentres tuven salud e puiden, pois lle fun facendo o homenaxe [a la Virgen] igual».

Varios de los relatos que he introducido hacen referencia tanto a la vida como a la muerte. Ambas posibilidades son contempladas y remiten al carácter fortuito de lo cotidiano en el oficio. Al principio de este capítulo apunté la importancia que en la villa tuvo el hundimiento del Peixe. El recuerdo de aquella tragedia provoca gran tristeza a quienes lo cuentan: amigos, vecinos, familiares. Quizá ha sido una de las causas por las que en algunas ocasiones evitase su grabación. Es el relato de una gran catástrofe que no sólo conlleva lecciones, sino amargos y vívidos sentimientos de pérdida. En varias ocasiones he escuchado una narración asociada a ésta, en la que el desenlace final es justo el contrario. Mientras que la referencia a la «tragedia» del Peixe ejemplifica lo que puede pasar, el «accidente» del Muxo es el ejemplo de lo que pudo pasar y no pasó. Destaco que lo que pudo pasar no existiría sin el contraste narrativo, es decir, sin la enunciación conjunta de dos relatos que, con parecidas causas, derivaron en consecuencias contrarias: unos murieron, otros *safáronse*. La lección es la misma: el mar es sorpresivo, incontrolable, caprichoso. La transcripción que incluyo procede de la misma conversación entre Lolo y Gelo. El relato comienza con una valoración de Gelo: «Eso fui unha desjrasia total», «una desjrasia criminal», asiente Lolo

«[Lolo] Aí o pai cometiu un fallo. Quedou durmido ou un mareo ou non se sabe. Ou quedou durmido ou lle dou un mareo, unha de dúas. [...]

[Gelo] Algún [alguno de los marineros], a día de hoxe, non dou aparesido.

[Lolo] Porque os mariñeiros viñan poñendo o aparello. Iban levantar outro aparello, non sabes? E viñan doutro sitio, e mentres iban camiñando cara ese... onde estaba ese aparello, iban preparando o que levantarán antes. E algo debiu, con toda a forsa, bumba! Sapateoulle, doulle a volta... [...]. Era un barco con cierre. Con cierre na parte de atrás. Entonses ao da-la volta o aparello véuselle enriba e xa os encorou alí e morreron todos. Morreron todos.

[Gelo] E que se o aparello che colle aí...».

El Peixe era una de esas embarcaciones cerradas por la popa. El pequeño techo permite trabajar cómodamente en días de lluvia o de sol excesivo. La embarcación embarrancó, subió por una *furna* y se escoró, atrapando a los marineros que trabajaban allí. La suerte contraria la corrió el Muxo.

«[Gelo] Mira, sin embarjo mira. A Muxo lles pasou unha cousa paresida, a Muxo. Pero tiveron a suerte que non lles pasou nada. [...] O patrón quedou durmindo...

[Lolo] Quedou durmido e ao carajo.

[Gelo] E onde fui embarrancar, fui nun chismiño...

[Lolo] Quedou dereitiño o barco, non sabes?

[Gelo] Nun recoveco na costa xusto, que quedou ben. Se é un puntiño máis para alá xa dá a volta. Ti mira a diferenxia, aquí non pasou nada de nada, fui un susto».

Como consecuencia, el caso de la tragedia del Peixe fue pura casualidad, la suerte.

«[Lolo] E ao [Px] pasáballe exactamente ijual...

[Gelo] Fui o mesmo caso. [...] Foi a mala sorte, que varou mal.

[Lolo] O [Px] estuvemos nós mirando onde foi. Se vai dous metros máis pola parte de fóra, queda dereitiño, posto nun canal. Queda dereito. Home, se jolpearía o barco e eso, pero eles saltaban pa terra sen problema ninguno.

[Gelo] Ademais estaba un mariño...

[Lolo] Dous metros serían! Pero colliu unha pendiente, non sabes?, unha rambla, e o barco ajarreou, con toda a forsa que viña, e basculou. E claro, quedaron encorados... [...] Si queda por exemplo dous metros máis na parte de fóra, métese nun canal cara adentro e queda o barco dereitiño e non pasa nada de nada. Non pasa nada. Que ao mellor non pasa nada de nada, que ao mellor lle queda a roda de proa ou un anaco de quilla, non sabes?, pero non se mete nin ao fondo. Tiran por el, sácano, que está no mar, sacan o barco, a xente toda... Sin problema ningún.

[Gelo] Se [lo del Mx] en ves de ser onde fui, é noutro lado vanse todos ao carallo. E por eso dis ti: mira ti a casualidad como é esto. Hai que ter suerte pa todo e ao carallo. Aí fóronche todos. Todos. Aínda non aparexiron; en cambio aquí, jrasias a dios, non foi ninjén».

Podríamos seguir introduciendo relatos, pero la lección es la misma: en el oficio pesquero existen elementos incontrolables y es el destino el que decide. «Fui a suerte», repite Gelo, «Tábache para eles aí, e bueno», sentencia Lolo.

Los accidentes en el mar son casi cotidianos. En la actualidad, tres son los más relatados en Saviño. El resto son de pequeñas chalanas y, sobre todo, *percebeiros*. No por ello son menos significativos, pero sí que transmiten un mensaje común: resemantizan el mar en su omnipotencia decisora sobre las vidas humanas. Algunos, como el contado por Lu no son vividos por los interlocutores, otros, como los contados por Gelo y Lolo son vividos en primera persona, otros, los menos, son relatados por los supervivientes. Toda esta cantidad de relatos no cobraría sentido más que como romantización novelesca fuera de la estrecha cotidianeidad contextualizada de las sociedades pesqueras. Toda la mitología narrativa, contada en primera, segunda o tercera persona, tiene la función de poner constantemente en alerta a los pescadores cuando se enfrentan en el día a día con el mar: «hai moito que lutar e moito que pelear na vida do mare». Los relatados aquí son accidentes poco habituales, son periódicos: «no mar sempre morre xente», pero no siguen una pauta ordenada: «o mar non escolle o día pa matarte, mátate nun descuido».

Sin embargo, los *jolepes* en la *ribeira* y los sustos en el mar no son poco habituales, sino que forman parte de la ritualidad laboral cotidiana. El trabajo de campo que realicé durante la temporada invernal de 2005 con los *percebeiros* me permitió presenciar numerosas caídas, accidentes y lesiones vividas por ellos. Durante el invierno de 2006 viví con el Nueva Vulcano una avería en el motor en un día de sur y fuerte mar de fondo en que durante más de media hora estuvimos a la deriva cerca de los «Baixos do Faro». Todas las semanas, el grupo de *compañeiros* con el que conviví durante algunas temporadas de estos años, se enfrentaban a cantidad de contratiempos en el mar: «hoxe tívome que vir a recoller [Na], paróuseme o motor e casi quedo alí, de sorte que estaban cerca». El efecto del susto y del *jolepe*, en su cotidianidad, es el de activar una narración de un suceso anterior extraordinario: «Levei un jolepe hoxe na ribeira... [decía el joven Jt, un día de invierno]. Tiven sorte, ho, que mira o que lle pasou a un primo meu...».

«As pedras todas, levan nomes de sucesos»

La activación de las matrices narrativas a las que he hecho alusión tiene varias vías. De una parte mis (impertinentes) preguntas conseguían reunir a algunos pescadores en torno al anecdotario local; de otra, los cotidianos *jolepes* a los que ya he hecho referencia. Por último me gustaría poner el acento en el resorte espacial de aquella narrativa. El lugar de trabajo para los pescadores de bajura está lleno de referencias a ese anecdotario oral al que he hecho referencia. Ello porque, como dice el capítulo de este apartado, todas las piedras de Saviño y de la Costa da Morte «levan nomes de sucesos». A modo de título del suceso, haciendo referencia a sus protagonistas principales o en caso de no haber acaecido ningún suceso de relevancia, haciendo referencia a la cantidad de sustos que ha dado, todas las piedras, *furnas* y espacios de liminales entre el mar y la tierra tienen algún relato asociado a ellos. Se podría decir que es el relato el dispositivo a través del cual se imponen límites a una naturaleza que es de por sí continua (Leach, 1989).



Fotografía 10. El espacio narrado. «O faro».

En «A Rubia» murió una mujer rubia que se cayó al agua. En «A Pedra de Corrubedo» murió un pescador de la vecina villa «de Cornelle que custou traballo collelo. Levouno o mar e custou traballo collelo». En «Os Camelláns», «morreron dous [de la vecina villa de Camelle]. Estaban amarrados un ajuantando ao outro, e veu o mar e levou ao primeiro, e despois o outro amarrou a corda á sintura a ver se podía collelo. E entonses quedaron os dous».

También está «A Taín», el nombre de una embarcación que encalló allí; «Lombo de Can», cuya forma traicionera para el marisqueo «matou moita xente [...] Aí morreu un primo hermano meu», me dice un viejo pescador. Otras como «Picotos Falsos», donde «caiu xente, que aquilo era mui malo para baixar». La «Pedra de Ramón de Lorito» lleva el nombre de un mariscador *da aldeia* que se cayó al mar y fue rescatado por los pescadores. Otras como «Os Malpicáns», «Pedra de Manolo de Isabel» o la «Casa de Xan Zapata»³²⁹, o «A Catuxa», se refieren directamente a personas. Otras tienen nombres tan sugerentes como «Os Condenados».

Además de los topónimos propios del cabo, existen múltiples zonas rebautizadas por sucesos: «Eses [lugares] que teñen nomes de personas, é que caeron ao mar nelas. Que caeron nelas e que custou traballo collelos. [...] Algúns morreron, claro». Sin embargo, los nombres del cabo que no son rebautizados, llevan en ocasiones un relato asociado: «Nos carreiros morreu o pai dun que lle chaman Juan, que ten unha lanchiña alí. Inda o fomos buscar eu mais o meu irmán [Ti]. Morriu nos Carreiros, nunha pedra falsa que hai». Ni que decir tienen los recuerdos a fallecidos, marcados en ocasiones (cuando mueren en tierra) con cruces que pueblan todas las riberas de la costa gallega.

Desde luego que no todos los pescadores de la villa conocen todas las historias relacionadas con accidentes, pero todos afirman saber que los bajos, piedras o *petóns* con nombre de personas «son falsas», o «son baixos moi malos». Incluso dependiendo del grupo de amigos, cada zona cobra un nombre diferente, aunque los relatos son comunes. La referencia a relatos tiene el efecto de fijar el aprendizaje de todos los recovecos de la costa. La topografía local aparece narrativamente trazada, los paisajes costeros son modelados por palabras, frases y sentidos que conforman un narrativo paisaje del riesgo.

La zona más peligrosa corresponde por lo común con el área limítrofe entre el mar y la tierra. Está llena de altibajos, zonas de *plaia* y *pedra viva*, «baixos falsos»; tanto, que con la marea baja «quedan en seco». Algunos más alejados de la costa, otros en la misma ribera. Los relatos, atemporales, algunos ya olvidados por muchos, son parte esencial en la socialización de los jóvenes pescadores. En una ocasión escuché a Ma halagando las dotes docentes del primer patrón con el que se embarcó cuando tenía catorce años: «é un *bo patrón*, que sempre che dicía: “mira esta pedra chámase tal e é así e así... tal”, e che contaba tódalas historias da costa toda. Así non se olvidan, ho (risas). [...] Hai outros [patrones] que pasan de todo». La transmisión de relato lleva aparejado el aprendizaje de cantidad de valoraciones, de categorías y límites cuyo significando va tomando valor a través de la ritualidad laboral cotidiana con sus sucesos y sus *jolepes*. Pero también van cobrando vigencia cuando los jóvenes pescadores comienzan a vivir accidentes que bautizan de nuevo a las piedras de la zona. Otro joven pescador, Jor, me dijo en una ocasión que aquellas historias que contaban los viejos no se tenían tan presentes como aquellas otras que ellos mismos habían vivido. Afirmaba que cada vez que pasa por la zona en la que se había hundido el O Bahía se acuerda como si fuera ayer de los cuerpos de los marineros flotando. El relato es la constante actualización de experiencias pasadas; vividas en primera persona. La matriz narrativa, en el caso de la pesca, se actualiza constantemente: ya sea por la cantidad de sustos que se viven, ya sea porque algún curioso se dedica a recordar aquellos relatos, ya sea por porque aquel día estuvimos pescando en tal sitio en el que algo (seguramente) ocurrió en un

³²⁹ Se dice que Xan de Zapata era un hombre muy pobre, «tanto que vivía aí nese furado nas pedras» y que mendigaba por las casas de la villa.

pasado remoto. La moraleja del relato es la misma que la de las narraciones anteriores. El mar va cobrando su significado mediante la narración, pero también mediante la experiencia práctica que eleva la moraleja a la categoría de verdad incontestable.

La causación y su relación con el relato

Cantidad de conversaciones como las que preceden se suceden en los *chabolos* y el muelle. Periódicamente todos sufren *jolepes* que activan narraciones *post hoc*: «ti non te acordas do que lle pasara a...?» Los relatos que cada *jolepe* o cada de cada *safada* llevan aparejados plantean, como nota común, un horizonte menos deseable, un desenlace peor que el acaecido (la *safada* o el *jolepe* frente a la «desgracia» como desenlaces del accidente). Es decir, cuando alguien, como Co se cae en la *ribeira*, dirá que «puiden morrer», como él mismo me dijo, pese a haberse rasgado solamente el traje de aguas; «é que nese mesmo sitio onde nós estábamos houbo un chaval, o fillo de Marianito de Juana, que...». Alguna historia dotará de veracidad empírico-testimonial a la previsión, tan real como que él se tendrá que comprar un traje nuevo. Es el desenlace el que refuerza la veracidad de la narración de lo que podía haber pasado; la renueva, la actualiza, le da consistencia real, la traslada a la propia experiencia porque la propia experiencia del riesgo vivido es modelada a través de ella, poniendo al interlocutor como imaginario protagonista.

En el capítulo anterior me centré en las relaciones de causalidad y, a través del ejemplo de la meiga, convenía con el análisis propuesto por Evans-Pritchard, Douglas o Lisón entre otros; según el cual la veracidad de los esquemas de causalidad deriva del hecho de que son formulados una vez que un suceso se ha consumado, suceso enteramente real y cierto que imparte certeza a la causa: *post hoc ergo propter hoc* (Lisón Tolosana, 1987). Pero no solamente la causa es verificada, sino que también el posible horizonte de pérdida (la «desgracia», eso que no ocurrió) es demostrado *post hoc*. Y es precisamente ese horizonte no alcanzado (estimado, imaginado y menos deseable aún que aquello que realmente ocurrió) el que dota de pertinencia a la causa. Por ejemplo; cuando alguien sufre un accidente marítimo y sobrevive, hará referencia a la Virgen, no a la meiga. Nadie le *enmeigó*, simplemente existía un horizonte de pérdida, un destino, aun menos deseable (la muerte, por ejemplo) causado por un «fallo humano», por un fallo técnico, porque «o mar é así», etc. Pero el hecho de haber *safado* o de haber sobrevivido solamente con un *jolepe* (el desenlace no-fatídico) es lo que dota de veracidad al esquema causal: fui salvado por la Virgen. Cada esquema de causalidad depende del dominio (físico, económico, etc.) a que afecten los horizontes, pero la imputación de causas *post hoc* no solamente depende de la consecución de los hechos, de la consumación; sino que viene también modelada por la estimación de los horizontes posibles –qué podría haber pasado y no pasó–, menos deseables que lo acontecido y que, definiendo, son construidos e interiorizados a través de narraciones.

En resumen, la pertinencia y fiabilidad del esquema de causación viene determinado no sólo por la materialización del desenlace que lo dota de veracidad, sino que además viene también modelado por la intensidad y los dominios a los que afecte un estimado horizonte de pérdidas menos deseable. Este horizonte de pérdidas potenciales viene modelado por narrativas y esas mismas narrativas cobran fuerza, consistencia y veracidad a través de su periódica actualización. Actualización que se da cuando un accidente acontece.

Administración, ciencia, pesca industrial y furtivismo

Como ya he apuntado más arriba, nuevos actores han entrado a formar parte del panorama pesquero y otros han ido cobrando importancia desde mitad del siglo xx. Por un lado el tándem administración-ciencia y, por otro, la pesca de altura a partir de las políticas crediticias de la

época desarrollista. La aparición de los primeros emerge con fuerza debido a que se erigen como identificadores autorizados del colapso de los recursos, así como administradores de la responsabilidad y el castigo subsecuente. Su gestión crea como efecto una nueva figura, la del furtivo. Desde una perspectiva *emic*, el discurso del «nós» [nosotros], distingue tres entidades que ocupan posiciones divergentes en relación a la responsabilidad sobre el descenso de los recursos. En este apartado me centro en los discursos en torno al descenso en la cantidad de recursos pesqueros desde el «nós», que son articulados en torno a las siguientes figuras.

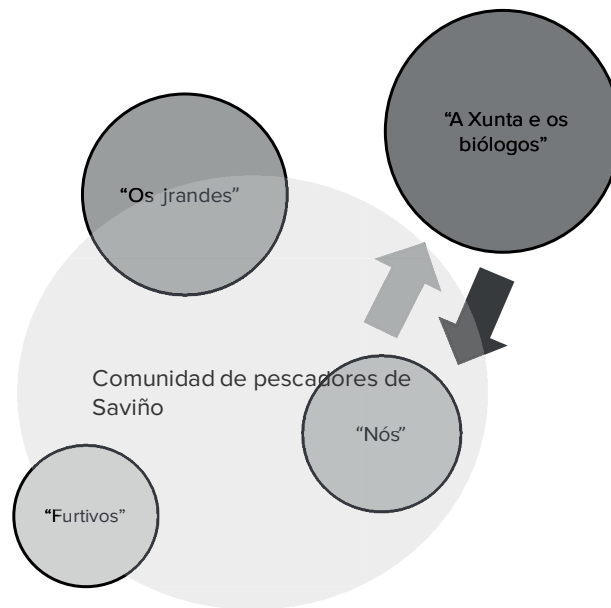
- *Nós*: Se refiere al yo y al agregado de que forma parte: *os compañeiros* o la *casa*.
- *A Xunta e os biólogos*: tándem ciencia-administración.
- *Os jrandes*: quienes pesquen con embarcaciones de mayor tamaño que “*nós*”.
- *Os furtivos*: quienes se dedican a la pesca o al marisqueo ilegal.

Los tres últimos forman «o outro»; sin embargo, mientras la referencia a la responsabilidad de «A Xunta» es una atribución externa, «Os jrandes» y «Os furtivos» son a la vez una atribución interna y externa al mismo tiempo. Este capítulo muestra que las sociedades pescadoras, pese a ser responsabilizadas del colapso de los recursos, no son sociedades pasivas, sino que articulan respuestas locales ante contingencias tan incontrolables como impuestas. Presento una interfaz en la atribución de responsabilidades en dos pasos. Más arriba, me he referido a la primera parte de la interfaz, que corresponde al discurso y prácticas del tándem, que atribuyen principalmente a los pescadores (al *Optimal forager* que pesca en un espacio común, de libre acceso; aquel que no respeta las normas si es que las hay o, secundariamente, se ve animado a sobreexplotar porque recibe subvenciones) la culpa de lo que denominan la «tragedia», la «extinción» o el «colapso» (horizonte catastrófico). Este capítulo se centra en las estrategias discursivas de los pescadores ante el discurso de las prácticas administrativas.

En la comunidad de pescadores abundan las historias sobre multas, sanciones, llamadas de atención etc. de los vigilantes de la Xunta, que denotan la incipiente expropiación institucional de los beneficios. Las prácticas de control y la potestad para sancionar de las administraciones se perciben como una apropiación del espacio marino y una transgresión de la máxima consuetudinaria según la cual, el mar es de quien lo trabaja. Como ya he afirmado anteriormente, el conflicto con los vigilantes de la Xunta ha llegado hasta manifestaciones violentas. Prácticamente todos los pescadores que conozco han recibido sanciones de la administración por uno u otro motivo. Otros tantos han perdido sus redes durante los fines de semana, cuando «o barco da Xunta» se dedica a recoger las artes de aquellos que ilegalmente «deixan traballando o aparello o fin de semana». La sanción resulta el ritual central en la demostración de facto de la autoridad y de la fehaciente realidad de un imaginario impuesto; por eso, cuantos más sean sancionados mejor se impone ese modelo de realidad normativa.

Los pescadores articulan un discurso victimista, legitimado con cantidad de ejemplos en la experiencia cotidiana de la comunidad, tanto en forma de relatos de *compañeiros* como de vivencias propias. La imposición de sanciones por parte de las administraciones no solamente tienen el efecto de significar la apropiación institucional del espacio marino, sino de incriminar y culpar a los pescadores de su estado de sobreexplotación. Es una práctica informativa esencial, envía mensajes concisos definiendo y separando las buenas prácticas de las malas, lo legítimo y lo correcto de lo ilegítimo; la ortopraxis y la heteropraxis. Obviamente las sanciones burocráticas tienen la capacidad de representar en la práctica el statu quo, por ello provocan discursos de deslegitimación del poder impuesto desde «os de arriba». En el muelle se repite «é que trátannos coma ladróns». El primero de los discursos discernibles es el discurso en relación con el tándem ciencia-administración.

Ilustración 21
Discurso refractivo 1



Los pescadores son especialmente críticos con las administraciones. Desde luego, el sector encuentra cantidad de razones para verse perjudicado por la administración: quienes faenan con *volantas*, por ejemplo, hacen referencia a la mejora de la posición de los armadores de pequeñas embarcaciones a los que se ha permitido mariscar. Los pequeños armadores, sin embargo, se quejan: «En Saviño, solo poden andar catro ás *volantas*. Eso é una verjónsa»; «Pero, ¿para quen traballamos nós?», se escucha repetitivamente en el muelle; «Estáse vendo que aquí axudan ao manjante e ao prejiseiro³³⁰. La plétora de imposiciones que han legitimado inversiones de estatus no basadas en la presión sobre los recursos (trabajo, pericia), legitiman un discurso de negación de la legitimidad de los entes administrativos: Estado y Comunidades Autónomas. De hecho, en relación a la disminución en la disponibilidad de los recursos, se articula un discurso refractivo. Si las prácticas de la administración tienen la capacidad de mostrar públicamente la dirección de la atribución de culpabilidad (flecha negra en el gráfico), el discurso pescador devuelve retóricamente la responsabilidad. Ello no solamente en forma de discurso, sino también en la práctica diaria, mediante la transgresión regular, con intención expresiva, de las normas impuestas; negando de facto los límites normativos. El argumento principal es que la administración los trata como «ladróns», con lo que el discurso refractivo concluye: «os ladróns son eles». «Estánnos jodendo sempre». Adherido al tándem siempre se añade el funcionamiento del mercado: «é que hai vinte anos o peixe valía o dobre»; funcionamiento que se vincula, en última instancia, a la regulación administrativa: «é que non nos deixan vender nin una marajota por fóra, que vale o dobre».

Este discurso refractivo tiene otra entidad a quien responsabilizar: «aos grandes». Cuando el interlocutor es alguien que pesca con una pequeña embarcación, se referirá indistintamente a las embarcaciones de altura o a quienes pescan con las mayores embarcaciones de la villa³³¹.

³³⁰ Ver Glosario.

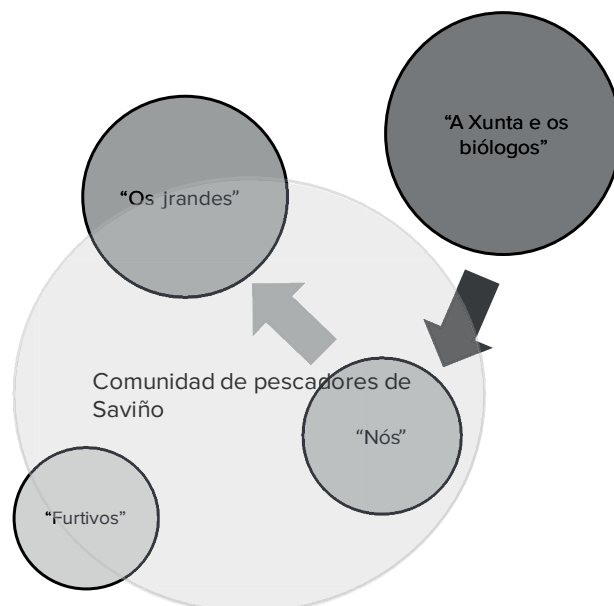
³³¹ Ya hice referencia con anterioridad a la concentración en las áreas de pesca a que obliga la regulación.

«Estes barcos grandes todos, o aparello, agora no mes de maio, a partir de abril, o aparello que maneja non pode o barco enteiro con el. Porque hai barcos que levan... estouche falando de mil e pico de aparellos, eh? En tempo de verán. Que levantan e larjan, non sabes? Levantan e larjan. [...] E mil aparellos son dez topes de barco grande. Eh! Dez topes, eh? [...] E a maioría deles, do aparello ese, deixan o fin de semana no mar pescando. Inda que veña a lanchita [da Xunta] e lle leve un riseiro di: "Oh!, a lanchita fixo un barro, levoulle un riseiro. Pero, que é eso? Leva un e meten vinte. Eso non é nada».

«E a Xunta déixalles», dice otro, porque «van a polos pequenos, pero a polos grandes non van, oíches?». Si el interlocutor forma parte de la dotación o es armador de una lancha de gran tamaño, delegará la responsabilidad en la pesca de altura. Sobran refrendos experienciales para la articulación de tal discurso.

«Eu por desjrasia anduven a tódolos *ofisios*. Fun ao arrastre... Eso si que é unha matanza. [...] Era unha baka de arrastre que andaba en Cormelle. [...] Era de Cormelle. E bueno, collíamos cría alí e a Virgen do Carmen. Eso si que era un asesinato. E eso está ben que lles respeten as ajuas e que os metan aquí fóra das costas a unhas millas determinadas a pesca. [...] [Pescando dentro de la ría] Dábanlle a volta rastreando de praia pa afora, e saías por aquí pola ría rastreando. [...] Unha matanza, unha salvajada. Pescadiliñas así pequiniñas... Eso si que lle respeten o seu traballo, que lle respeten as sonas de vedas que é o que teñen que faser, e non deixarlos asercar ás costas, senón acaban con todo.»

Ilustración 22 Discurso refractivo 2



Los dos discursos que evitan la responsabilidad a través de la refracción, encuentran un punto en común. Se hace referencia al trato diferencial que recibe la pesca de altura y «os barcos grandes» en general en relación «aos pequenos».

«Esto da vijilansia é una mafia [dice un pequeño armador] [...] Hai barcos aquí carjados de todo que descompoñen o mar enteiro, e para eses non miran nada. Entonces aquí

non hai nada. Se miraran como é debido, esta pesca inda era unha cousa que era un futuro para os novos, hoxe ou mañán, que tiñan un porvenir, que esto e unha marabilla. [...] Vén o coche da Xunta, cheja aquí, peja unha volta; cando é un pequeniño, ou unha lanchiña, ou unha chalana destas: pum! vai a el [a por él].

«[“Las bakas de arrastre faenaban”, afirma un marinero] hasta polo cuberto. Cando fora o do tren de bolos que arrastraron polo cuberto³³², que o prohibiran, iban hasta por riba das pedras. Lavaban todo. Si, ho. E nada. Eu penso que o jobierno e mais Europa intentan quitar a pesca artesanal e darlle plasa a eses jrandes. Eso é que se está vendo».

Los pescadores afirman que ciertos tipos de pesca, sobre todo aquella que cuenta con *armadores de terra*, es decir, empresarios no implicados en el proceso pesquero, está mejor posicionada políticamente que «nós, os pequenos». Las diferencias entre unos (*pequenos*) y otros (*grandes*), son refrendadas haciendo mención al trato diferencial con que se ejerce el control en el muelle.

«Eu non me explico. [...] As bakas estas que van coas raeiras³³³ [no son del pueblo, pero usan el puerto como base] cando veñen pa terra que veñen podando todo e todo pa o mar. Miles e miles de paños [de red], eh?, que quedan no mar. Aí a Xunta se se dá conta e non quere saber nada, e os ecologistas tamén. Porque ti sabe-los camións que van aquí de aparello, que arman aquí; que ás veces van pa Coruña. Cada barco deses levan duasmil raeiras e cando veñen para casa veñen picando [...] pero é que o paño que quitan o tiran ó mar. [...] Eso é un sementerio. [...] E cantos miles de aparellos deixan eses homes no mar, porque para terra non traen ninjún, me cajo en diola!».

Sin embargo este discurso no sólo es articulado en relación a la pesca de altura, sino también a los propios *jrandes* de la villa:

«Éstes [“*outros*”] vendérono [el barco que tenían]. E compraron un jrande para levar máis aparello. Entonces chegan os barcos baldeiros o fin de semana e coma se nada. [...] E mais as autoridades sabeno, eh? Que chejan aquí e veno, e van por aí por riba do muelle e ven os barcos, e é ijual».

Tanto el trato diferencial como la forma de control por parte de los funcionarios de la Xunta son altamente criticadas. Los «paseos» de los coches de la Xunta levantan mucha expectación. Los vigilantes son temidos y sus movimientos son seguidos por todos cuando aparecen por el muelle

«Eu se teño que embarcar aparellos [cuando pasa el coche de la Xunta], xa non o embarco. Paro, espero, e así que marcha o coche, aparello para o mar. Agora xa marchou o coche, xa non hai quen me vigile; porque este non me vai denunciar, nin o outro».

Como ya he dicho más arriba, las prácticas de pesca ilegal son legitimadas a través del mimetismo: si ellos lo hacen, yo lo hago.

«[En fin de semana] Agora cos plotters estes que hai, pois [“os *jrandes*”] marcan a boia e déixano larjo [las redes pescando] no mar. [...] E van a levantar, e claro, o barco da Xunta

³³² El tren de bolos supuso la incorporación de ruedas de goma en la parte inferior de las redes de arrastre. Ello permite que las bakas pesquen en zonas tradicionalmente inaccesibles para el arrastre. Con ellos, se podía permitir pescar en zonas rocosas. Una evaluación del IEO (Instituto Español de Oceanografía) se puede consultar en: <http://www.ieo.es/trebol2005.htm>.

³³³ Ver Glosario.

non ve boias ninjunhas e alá vai; e pasa de largo. E vai onde colle unha boiña, en terra ou tal. Ó que lle toque, ó pobre que lle toca, que ó millor ten mecajo en diola cen ou cento cincuenta nasas, e pumba! Vanllas limpar; “Dios, a Xunta fixo un destrozo, fixo unha queima, e tal. Queimou a un pobre inocente de aí”. Pero ese pobre inocente non os deixaba se non os deixaran os outros».

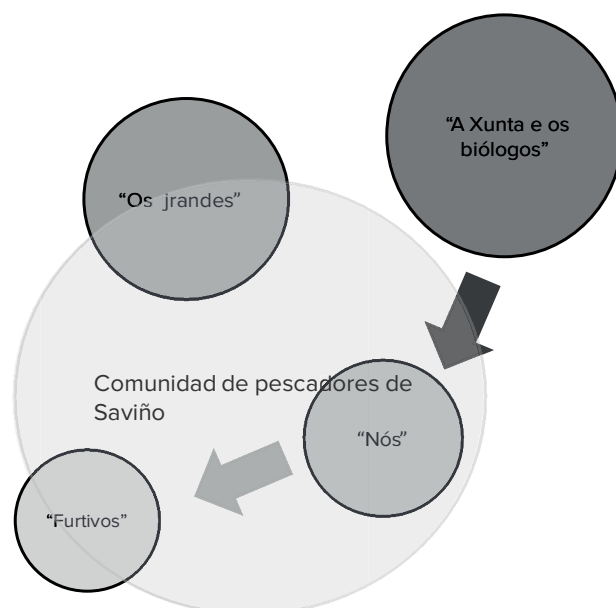
La importancia de la pesca ilegal es tal, que parte de la motivación de la introducción de innovaciones tecnológicas es la evasión del control de la Xunta. Un informante me contaba en una ocasión: «Mira, aquí hai dous tipos de xentes» los hay «que deixan traballar e non se poñen nas cousas dos demais». Por otro lado están los que no practican el mimetismo: «hai catro que en ves de poñerse no prohibido, vente alí e chaman á Xunta ou á Juardia Civil». Como el perro del hortelano, «nin traballan nin deixan traballar». Denunciar es ponerse de parte «do outro», autoinmolarse socialmente, convertirse en un paria.

«Pero nosoutros non vamos denunciar a estes, que aquí conocémonos todos. [...] Este pueblo é unha familia. [...] Entonces non vou ajarrar eu, e ir á Xunta e decirlle: “Oes, mira que este home ten un aparello larjo no mar”. [...] Entón dirame este home: “Oes, ti denunciásmeme a min, e lojo? Entón eu tamén te vou denunciar a ti”. Entonces estaremos uns contra outros».

La articulación de este discurso revela una actitud combativa e ineficiente por parte de la administración. Provoca desarreglos y aumenta el nivel de conflicto interno en oficios ya de por sí competitivos.

Además de los discursos que refractan la responsabilidad del descenso de los recursos, existen otros reflexivos que vinculan la responsabilidad al interior de la propia comunidad pesquera. Se puede decir que uno de ellos es reflexivo y refractivo a la vez, mientras que el otro es autoreflexivo y autocrítico. El primero de ellos delega la responsabilidad en «os furtivos». Se puede afirmar que éste es un discurso centrípeto, que en que la comunidad de pescadores se refiere a sí misma. Sin embargo, se desmarca del «Nós».

Ilustración 23
Discurso reflexivo y refractivo



Este discurso es reflexivo porque se refiere a la propia comunidad de referencia y a la asunción de una separación fundamental entre legales y furtivos. Esta retórica tiene como objeto exculpar a la propia unidad (del interlocutor) y sus *compañeiros*, e inculpar al *outro*, de manera que los furtivos o los barcos que cometen actos ilegales se configuran como los responsables. Sin embargo, este discurso del furtivismo contrasta con una afirmación constantemente formulada: «aquí ninjén vai legal». La pesca ilegal y el mimetismo adquieren su refrendo a través de otra sentencia: «É que o que non colles ti o colle o outro», un discurso que revela que las capturas en la pesca son un recurso percibido como limitado³³⁴.

Los discursos de inculpación interna no solamente contemplan «aos grandes», sino también a los furtivos y los que «non van legal». Asumiendo la fehaciente distinción legal/ilegal, pese a que podríamos decir que todos los pescadores despliegan prácticas consideradas ilegales.

La figura del furtivo solamente aparece con toda su pureza («o furtivo puro») contadas veces en la época estival o en las «mareas de agosto». Veraneantes o gentes de las villas vecinas encarnan a este «furtivo puro», que se considera no tiene derecho de ninguna clase para explotar los productos del mar. Además de éstos, algunos pescadores, en ciertas épocas, se convierten en furtivos. Los furtivos son hermanos, primos, vecinos y otros que se consideran con derecho a pescar o mariscar esporádica o estacionalmente. El quién del furtivismo es fluctuante, sin embargo, sirve como referencia cognitiva y tiene algunos puntos en común: ningún buen patrón se hace furtivo, aunque todos los días pesque de forma ilegal. La figura del furtivo, forma parte de ese «outro» necesario en la conformación de un «nós», cuya responsabilidad permanece oculta en el discurso público. Gente empleada en la mercante que vuelve durante largos periodos a la villa, jubilados o pensionistas, parados, etc. El furtivo encuentra algunos puntos en común con la meiga descrita por Lisón (1987); suele pertenecer al escalafón más bajo de la estructura social y por ello se le convierte en culpable de la falta de recursos, sobre todo en la *ribeira*, en la explotación del percebe, o en la extracción de navaja; en los espacios liminales de fácil acceso. El esquema de causalidad encuentra en el furtivo a su propia meiga; forma parte de la competencia por los recursos, pero a la vez lo hace por los intersticios del sistema (legal/ilegal) y por los de la estructura social (dentro/fuera).

Se puede afirmar que el conjunto de estos discursos refractarios aseguran la cohesión social. Tanto el traspaso de la responsabilidad hacia el *furtivo* como *ao grande*, cuyo contenido es tan fluctuante como el del anterior, son discursos centrífugos y centrípetos a la vez; suponen a una comunidad enfrentándose a sí misma y subdividiéndose en entidades en competencia por el prestigio social. Todos los pescadores de la villa se mantienen en una posición liminal con respecto a la legalidad pero asumen, aun contradictoriamente, la realidad y moralidad de la legalidad. Es esa posición, y las prácticas asociadas a ella, la que permite la permanencia del statu quo. Por ello estos discursos, entendidos como una práctica más, no solamente tienen la capa-

³³⁴ Al hilo de estas palabras, me gustaría hacer algunas anotaciones sobre otra de las hipótesis de Sánchez Fernández. Según el autor, el oficio pesquero es un ejemplo de juego de suma cero, en que todos tratan de maximizar su beneficio en detrimento de los demás. Siguiendo las premisas de la tragedia de los comunes, defiende que todos los conflictos entre los pescadores *pixuetos* son motivados en el carácter limitado de los recursos. Diariamente, como es obvio, la capacidad de pesca de una embarcación es limitada, pero la afirmación de que lo que no pesque uno lo pescará el otro se refiere no al carácter limitado del recurso, sino a un conflicto de estatus. En otro lugar he constatado la presencia de un discurso similar en otros oficios: entre *redeiras* (Alonso, 2008) o entre trabajadoras de los talleres de costura (Alonso, 2007). El caso de los talleres de costura es bastante significativo. Las mujeres ven en los talleres de costura un recurso limitado por el que han de competir. Ello se debe a que en los últimos años se ha configurado como un empleo que pese a su precariedad, dota de cierto estatus, al desvincular la identidad de las connotaciones simbólicas adheridas al oficio campesino y al aparecer como un trabajo formal y remunerado (aunque muy mal pagado y con desventajosas condiciones laborales). La competencia, alimentada por las prácticas paternalistas de los propietarios de los talleres, es feroz. Sin embargo, el trabajo no es un recurso limitado ni escaso y los talleres están faltos de mano de obra. Cualquier práctica que dota de estatus social es percibida como un recurso limitado en competencia, tanto en la pesca como fuera de ella. Es un recurso socialmente limitado. Sobre los talleres de costura ver también Roseman (2000).

cidad de representar las entidades que forman parte del complejo juego de las pesquerías, sino de reproducir esa estructura de relaciones asimétrica.

Se puede afirmar que la práctica real, no discursiva, se despliega en el mar; mientras que estos discursos reflexivos y refractarios son desplegados siempre en la arena pública. Se puede decir que son discursos de tierra: de la lonja, del muelle o del bar. Y al igual que aquel referido a la suerte, necesita para su manutención de refrendos experienciales. El muelle es el punto en que cobran vigencia casi todos los relatos que mantienen la vigencia de estos discursos. El puerto de Saviño, en forma de U, presenta una configuración cuasi panóptica en la que desde cualquier punto se ejerce un fuerte control sobre los demás. Los grupos de *compañeiros* se reúnen en el muelle en los tiempos en que se está en tierra; además, en el muelle están los *chabolos*, en los que mujeres, jubilados, marineros y armadores (cuando no están en el mar) están *atando* y *armando aparejos*. Allí se sitúa también la lonja y otros lugares de encuentro vitales en el ejercicio de control cotidiano. Las descargas se realizan en el «nuevo espigón» y son transportadas a la lonja, trayecto a la vista de todos. También en éste se realizan las funciones de carga y descarga de aparejos, con lo que también son susceptibles de controlar las horas de entrada y de salida de las embarcaciones, las artes que llevan y la cantidad y tamaño de éstas, la cantidad y especies descargadas, etc. A primera vista, y para los ojos desentrenados, es imposible conocer el grado de transgresión normativa de cada unidad, sin embargo no es así para quienes viven de la pesca. La cantidad de pescado desembarcado es estimado a simple vista por cualquier *outro*, así como la cantidad de artes que se transportan. Para los ojos expertos, un solo vistazo llega para saber si se ha desembarcado más cantidad de pescado del permitido o si se han embarcado más redes o de mayor tamaño que las fijadas por ley. El desembarco de ciertas especies y las horas de entrada y salida definen el esfuerzo pesquero ejercido, así como la cantidad y el tipo de aparejos usados. Me parece primordial poner de manifiesto no sólo la existencia de la intensidad del control, sino también la presencia de unas formas de control totalmente vetadas a los ojos inexpertos.



Fotografía 11. El puerto. Espacio de control.

Todos saben lo que hacen los demás, y el muelle es sin duda el espacio en que el discurso de *o outro* encuentra un refrendo experiencial cotidiano. El control en este espacio panóptico permite corroborar, a los ojos y oídos interesados, las transgresiones de la ley ejercidas por los barcos dedicados a la pesca de altura que descargan sus capturas y *aparells* en el muelle de Saviño, así como las que ponen en práctica las embarcaciones de bajura. Es también el lugar en el que los vigilantes de la Xunta ejercen mayor control sobre los pescadores (además de hacerlo en el mar) y, por qué no decirlo, es el lugar en el que mayor cantidad de trabajo de campo se puede permitir realizar el antropólogo.

Lo relevante es cómo el espacio de control es el espacio de refrendo, siendo susceptible de legitimar la propia transgresión (puesto que es el lugar en el que se hace consciente la transgresión de los demás). El discurso de *o outro* no es solamente un discurso, sino que su importancia radica en ser clave de la acción, es decir; es un discurso que encuentra un refrendo cotidiano mediante la observación y mediante el control, pero a la vez es el discurso que permite a todos transgredir las normas legales a través de la autoafirmación, autolegitimación y el mimetismo. El furtivo y el ilegal son representaciones sociales, proyecciones ideales de toda la comunidad de pescadores; de las que todos son partícipes y a las que todos incriminan, pero que al mismo tiempo revelan una frontera simbólica de clase. Ambos, el furtivo y el ilegal despliegan prácticas normativamente punibles; sin embargo los furtivos representan una posición devaluada en la estructura social, son el estrato más bajo en la escala competencial de prestigio. Por ello, es común que los furtivos hagan el mismo ejercicio de autolegitimación, haciendo responsables del descenso de los recursos a «os que teñen permiso», mientras éstos, a su vez, hacen recaer la culpa sobre ellos. Pero son los segundos los mejor posicionados a la hora de desplegar un discurso de culpabilidad legítimo y socialmente aceptado (más allá de la propia comunidad) en la arena pública³³⁵. Ambos son la representación de un juego de competencias, de una jerárquica estructura social. Al mismo tiempo son modelos ideales necesarios para la supervivencia de la empresa pesquera de bajura. Las limitaciones institucionales a la rotatividad tradicional, la continua y progresiva falta de recursos para la supervivencia y la inadecuada política de las instituciones en el sector pesquero de bajura convierten a los pescadores en constantes culpables: «E que se fas todo como dí a Xunta... Non vives. Non vives».

Es necesario completar esta tipología con un último discurso que enfatiza la propia responsabilidad de los interlocutores. Éste hace referencia al egoísmo («o pesco éche sempre ejoísta»), la envidia y el uso de la tecnología, aunque de todo ello me he ocupado extensamente con anterioridad y no considero necesario detenerme de nuevo en ello.

A las nuevas artes, la introducción del nailon o los nuevos sistemas de posicionamiento, se une el uso de la dinamita en el cerco. El uso de dinamita fue controvertido y produjo conocidos conflictos entre patrones de la villa.

«[Ti –nombre de un patrón] Era mui tramposo no mar, muito petardo, e muito... Si. Non o podían ver en Saviño. Non o podía ver eu mesmo. [...] Había veses que lle chamaba por teléfono e: “Oes, que así non é o conto, eh?”. Chamábao moitas veses. [...] Dinamita; non saben pescar sin ela. Non. Esa era a suerte del. Eu tuven tódolos mariñeiros de Saviño e non hai un que dixera que eu trinquei un pistón pa tirar ao mare!».

No sólo hay patrones «tramposos», sino también pueblos «máis tramposos»:

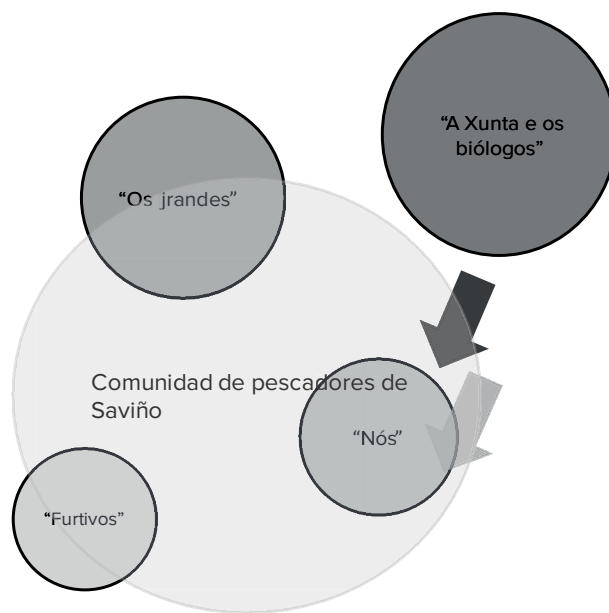
³³⁵ Las noticias al respecto en los medios de comunicación gallegos son especialmente significativas en este sentido. La voz de los furtivos en pocas ocasiones es reconocida. Sin embargo, es común que algunos pescadores se presenten a sí mismos como furtivos ante gente a la que no conocen. Ello no es sino parte de un discurso de negación de las imposiciones normativas y de las reglas de competencia.

«Non, en todos non. En Malpica non. Non, a xente de Malpica non, nin a de Caión, nin a da ría de Sada tampouco. Aquí a peste estaba de nós pa abaixo aí pa Cobariñas, todas as Rías Baixas. Inda se usa. Bueno, ho... Aquí atracan catro peixes, veñen os de Cobariñas e dúranlle dous días. Cobariñas... alí é... é un polvorín. Non saben ir ao mar sin ela. Cornelle tampouco. Nunca, nunca, e mira que houbo patróns en barcos de serco. E nunca, nunca se lle dou por tirar».

Pero se reconoce que, aunque haya patrones más tramposos que otros, todos transgreden la norma y que ni el nailon pesca solo, ni la dinamita se tira al mar sin una mano ejecutora. La envidia o el uso de la dinamita es por lo corriente imputada al *outro*, sin embargo, el nailon y otras innovaciones suponen riesgos aceptados. «Aquí ninjén vai legal» es la frase que condensa la conciencia de formar parte corresponsable. Este discurso autoinculpatorio, sin embargo, no tiene apenas vigencia en el foro público, a no ser en alguna fuerte discusión. Solamente es reconocida la parte de culpa del interlocutor cuando el pescador, solo con el entrevistador, disiente:

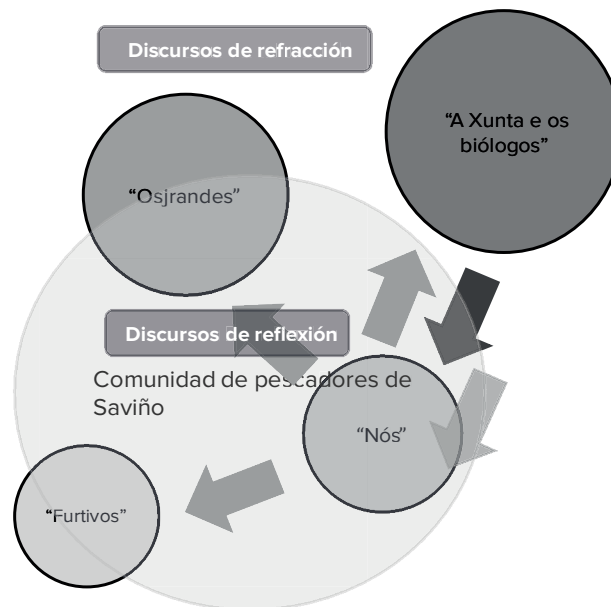
«É que se o noventa por sen do pueblo di que é culpa do arrastre, tes que disir que é culpa do arrastre, se non tes que marchar do muelle.»

Ilustración 24
Discurso reflexivo



En resumen, he presentado cuatro discursos de atribución de la responsabilidad sobre el descenso de los recursos entre los pescadores. Dos de ellos de carácter refractario y centrífugo y se refieren a la *Xunta e os biólogos* y *aos grandes* cuando se refiere a la pesca industrial. Otros dos son a la vez reflexivos y refractarios; son centrífugos, pues se refieren a la estructura de relaciones intrasocietaria: uno de ellos inculpa a *os grandes* de Saviño y otro a los furtivos. Por último, he recogido un discurso que reconoce que «nós» es parte responsable. Mientras los tres primeros son enunciados en lugares públicos y momentos de *communitas*, el cuarto es solamente articulado en conversaciones privadas.

Ilustración 25
Cuadro resumen



Para que todos estos discursos tengan vigencia, ha de existir una acusación. Esa acusación (representada con la flecha más oscura) es la que formula la administración y la ciencia a través de «os vigilantes», que regularmente merodean en el puerto: multan, llaman la atención, acongojan, sancionan. Son las acciones de esos parias, metonimia del poder, las que inculpan a través de prácticas simbólicas (su mera presencia vigilante) que muestran sin lugar a equívoco el estado de las cosas.

Entidades en relación

Las referencias al polo discursivo reflejan los modos de identificación y categorización local. Podemos distinguir la existencia de varias entidades, solamente con un primer vistazo al cuadro simbólico-discursivo esbozado a lo largo de los capítulos precedentes. De una parte *o mar* y sus intermediarios, *a sorte* y *A Virgen do Carmen*. Por otra parte *A Xunta e os biólogos*, *os jrandes* y *os furtivos*. La pregunta que ahora habríamos de cuestionarnos es si realmente forman parte, para los informantes, de diferentes dominios ontológicos. De una parte lo humano, de otra lo natural y lo sobrehumano. Esta triple demarcación configura el mapa distintivo de las cosmologías occidentales y, desde luego, también forma parte de la cosmovisión de los pescadores. Aunque la importancia dada a los límites entre aquellos dominios no sea tan nítida cuando no es dada por supuesto³³⁶. Puede que existan estos límites, pero no donde pretenden verlos desde fuera:

³³⁶ Por falta de espacio no me detengo demasiado en ello, pero en ocasiones me he preguntado si la división entre estos dominios ontológicos es una manifestación más de la autoridad discursiva del experto, determinada como el resto de los discursos a los que he hecho referencia por la presencia de unos u otros interlocutores. Digo esto, porque es común que los pescadores enuncien dos visiones del mar alternativamente: una de ellas es la que propugna la inagotabilidad de los recursos, otra es la que se adhiere al discurso experto. Ambas concepciones encuentran confirmación en la práctica. Algo similar ocurre cuando se refieren a la mediación de la Virgen del Carmen en los accidentes marítimos. Antes de exponer sus creencias y vivencias, se disculpan con frases como «eu non sei se existe ou se non existe, pero...». Este tipo de interpelaciones preceden siempre la narración cuando se refiere a la existencia divina. Ello refleja un sentimiento de vergüenza adherido a la exposición de la creencia en lo sobrehumano ante ciertos interlocutores. La misma disculpa precede regularmente el uso de la lengua, pues el habla local se diferencia notablemente del gallego normativo, impuesto en las escuelas y propugnado como el habla correcta. Al igual que esta disculpa no sería articulada si el experto no hubiese tachado el *jallejo* para imponer *o galego*, la vergüenza

¿no pertenecen la suerte, la meiga, la tecnología o la pericia del patrón al mismo orden de explicaciones causales solamente variando según la posición del interlocutor y sus oyentes y de la estructura de prácticas en que el discurso se inscribe? ¿No es la referencia a la mediación de la Virgen una explicación perteneciente al mismo orden de la experiencia sensible que cualquier causalidad tecnológica que evite los accidentes marítimos? Muchos autores, entre ellos algunos que han desarrollado sus etnografías en la Amazonía o en el norte de Canadá, han argumentado con sus descripciones la existencia de sociedades en las que la división entre las dos esferas ontológicas es, sino inexistente, al menos, insignificante³³⁷.

El desafío que plantean estas evidencias a la propia ciencia es demasiado importante como para no ser tenido en cuenta, sin embargo, no será asumido sin reticencias³³⁸. El cuestionamiento de nuestra propia etnoepistemología (Hviding, 1996) a través de la puesta entre paréntesis de la objetivación de la separación naturaleza-sociedad ha dado resultados satisfactorios (Latour, 2007). Resumidamente, tres posiciones emergen del desafío citado (Descola y Pálsson, 1996). Una posición extremadamente relativista que evita cualquier posible comparación entre formulaciones locales. Una intermedia que, evitando modelos universalistas, no cierra las puertas a la comparación. Por último, están quienes se aventuran a formular modelos analíticos alternativos que sustituyan al actual paradigma dualista. Personalmente, creo que pese a lo complicado de esta última posición es menester, con el peligro de equivocarnos, formular conceptos útiles que permitan comparar diferentes cosmologías, pues la etnografía de otro modo solamente tendría carácter anecdótico. De aquí la utilidad del concepto de entidad o ente usado por Descola.

Podemos afirmar que en el discurso pescador existen varias entidades en relación, pertenecientes a diferentes órdenes de experiencia. Pero, ¿a qué me refiero con los entes? Un ente o una entidad no es sino un ser dotado de existencia. Ya sea una entidad individual o colectiva, ya sea un hecho, fenómeno, artefacto, un proceso, ya sea un ser material o inmaterial, animado o inanimado, es una unidad a través de la que experimentamos el mundo, porque nuestra experiencia

no existiría si la sociedad experta no hubiese tachado al dios y sus concomitantes (la *Virgen do Carmen*). Desde luego que esto tiene que ver con ante quien se articula el discurso. Yo mismo me sorprendo cuando veo a los pescadores hablando ante las cámaras de televisión (por ejemplo para el programa *Vivir o mar* de la TVG, televisión autonómica que mis informantes ligan a los vaivenes del poder en la Xunta). La separación en dominios ontológicos diferentes, ¿no es dependiente de la distinción previa entre tipos de prácticas, unas correctas y otras «irrisorias» para la audiencia a quien se dirigen los mensajes? El caso, es que siendo una separación típica de los occidentales de alto nivel educativo (¿más separación cuanto más capital cultural formal?, ¿y más vergüenza asociada a la creencia en la ausencia de ella?), la autoridad que el capital académico confiere transforma los dominios ontológicos (al forzar la existencia de tal diferencia) de aquellos sobre los que se impone el conocimiento mediante la ridiculización (de la que es hija la vergüenza), la corrección (a través de la «formación», ritual de adhesión por excelencia) y la sanción (más allá de la llamada de atención, cuando adquiere la plástica materialidad de las multas).

³³⁷ Además de los Achuar (descritos por Descola), también en la Alta Amazonía los Makuna se representan a sí mismos como una forma de vida inmersa en una comunidad en la que todos los seres —espíritus, humanos, animales y plantas— participan en un campo de interacción social definido en términos de intercambio y depredación (Århem, 1996). Modelos integrales, que Århem denomina eco-cosmologías. Rival (1996) encuentra, entre los Huaorani, un sorprendente paralelismo en la forma en que se tratan a sí mismos y la forma en que tratan a los animales, defendiendo que es la mediación tecnológica la mejor forma de entender el proceso de objetivación de la naturaleza, al mediar en el conocimiento práctico que moldea las interacciones en la interfaz humanos-animales. Entre algunos habitantes de las Islas Solomon en Melanesia, Hviding (1996) describe una situación similar en las relaciones entre humanos y no humanos, argumentando que si no existe lo «natural», tampoco existe lo «sobrenatural», de forma que la magia o la ciencia no son explicaciones diferentes, sino que pertenecen al mismo nivel de la experiencia. Al igual que entre los Chewong del bosque malayo, entre quienes prevalece una visión del mundo antropocéntrica que no separa el mundo natural y el cultural, pero tampoco el cuerpo y la mente o el pensamiento y el sentimiento (Howell, 1996). Podríamos continuar añadiendo evidencias etnográficas que han puesto en evidencia algunos de nuestros prejuicios culturales en relación a la conceptualización de la naturaleza y a los procesos de objetivación. Éstos solamente son algunos de ellos. Además de todas estas aportaciones, la antropología posmoderna lleva desde hace más de una década proponiendo que las ciencias y las tecnologías (biotecnologías) están produciendo un cuestionamiento de la tradicional visión dicotómica moderna y produciendo el escenario para la creación de un nuevo orden y una redefinición de las categorías referentes a la naturaleza o el cuerpo (Escobar, 2005) desde una ontología híbrida [cyborg] (Haraway, 1991).

³³⁸ Un ejemplo muy significativo es el prólogo a la obra de Bruno Latour (1995), escrito por uno de los científicos que formaban parte del grupo de investigación en que éste realizó su trabajo de campo.

fundamenta en ellos su existencia (Descola, 1996)³³⁹. Algunas de ellas están además dotadas (aunque sea contextualmente) de características que nosotros consideramos netamente humanas (consciencia, sapiencia o agencia), es decir, de la cualidad de sujetos. Como afirma Descola, su existencia es fruto de determinados modos de relación y en consecuencia de identificación y categorización. Todos los entes descritos a través del discurso de los pescadores no responden más que a patrones de prácticas subyacentes³⁴⁰ que organizan las relaciones entre humanos y no humanos³⁴¹, así como entre humanos entre sí.

«These schemes or schemata of praxis, as I like to call them, are simply objectified properties of social practices, cognitive templates or intermediary representations which help to subsume the diversity of real life under a basic set of categories of relation» (Descola, 1996).

Las entidades a las que he hecho referencia más arriba, ya pertenezcan a la esfera de lo humano, ya al ámbito no-humano, son fruto de una esfera de práctica social, la esfera socio-laboral. En el caso de *o mar*, se puede afirmar que la representación de los pescadores es antropocéntrica: el mar tiene consciencia, tiene rencor, tiene capacidad de actuación, etc. No es que la relación entre «nós» y «o mar» sea como una relación social, sino que es una relación social más. Al igual que cuando «nós» toma la forma de «a casa», vive en sociedad con otras *casas*. Cuando el «nós» cobra la forma de tripulación, vive en sociedad con las demás tripulaciones. Defiendo que a través de la práctica socio-laboral, el «nós» (en sus diversas formas) vive en sociedad (entre otras) con otra entidad, «o mar». Una entidad que al igual que las otras *casas*, las otras embarcaciones, etc. cobra su significado y se construye a través de las relaciones que se establecen con ella en la práctica diaria. El mar cobra significados diferentes para el pescador que para el científico (como vimos en un capítulo anterior); para el primero viene dado por la ritualidad laboral en la pesca; una relación diferente que la que el segundo aprende (a través de los rituales de la educación formal) y reproduce (a partir de su ritual definidor, la investigación). Quiero decir con esto que, exista o no una división compartida en esas tres esferas ontológicas, esa separación no tiene por qué ser la misma ni en forma ni en contenido o en significación a lo largo de lo que llamamos occidente y, de hecho, no lo es³⁴². Otra cosa es que en nuestra sociedad, todos los grupos sociales que mantienen una relación de proximidad metafórica con la esfera de la naturaleza, tengan que adherirse eventual, cíclica o periódicamente a los discursos expertos. Esto viene modelado por las relaciones de poder en cuyos supuestos me he detenido más arriba. Pero no solamente por ellas, sino, sobre todo y como he mostrado, por las diferentes estructuras prácticas en que se producen los discursos.

³³⁹ Véase página 66.

³⁴⁰ Una de las críticas a estas aproximaciones al conocimiento desde la teoría de la práctica es la esgrimida por Arturo Escobar (1999, 2000), que propone incorporar las aportaciones de la biología fenomenológica de Humberto Maturana, Francisco Varela y sus colaboradores, que «sugieren que la cognición no es el proceso de construir representaciones de un mundo prefigurado, por una mente prefigurada, externa a ese mundo, como lo presenta la ciencia cognitiva convencional; ellos sostienen que la cognición siempre es experiencia arraigada [...] la cognición se convierte en la enacción [según la cual, el comportamiento de los organismos genera la cognición] de una relación entre la mente y un mundo basado en la historia de su interacción. "Las mentes despiertan en un mundo", comienzan afirmando Varela y sus colaboradores [...] y señalan el hecho de que no estamos separados de ese mundo; que cada acto del conocimiento de hecho, produce un mundo» (Escobar, 2000).

³⁴¹ Ver Ingold (1996).

³⁴² He aquí una de mis reservas a la tipología establecida por Arturo Escobar (1999), que define tres clases de aproximaciones o «Regimes of Nature»: una de ellas de corte capitalista y moderna que emerge en la Europa renacentista y cristaliza con el advenimiento del modo capitalista de producción y la modernidad en el siglo XVIII. Otra de ellas «orgánica» que, expresada en el conocimiento local de muchas sociedades del Tercer Mundo, no establece una separación entre esferas ontológicas natural y humana, como la anterior. Por último está la «tecnonaturaleza», característica del pensamiento tecno-científico. El caso que ahora muestro es el de una sociedad europea y totalmente inmersa en relaciones de producción capitalistas que, aún estableciendo fronteras entre niveles o esferas ontológicas, plantea un orden entre ellas divergente a aquel que la ciencia les propone. Es decir, que no solamente tendríamos que detenernos en la divergencia separación/no separación entre naturaleza/cultura, sino en el complejo orden de relaciones que se establecen entre las entidades que forman cada una de las esferas considerando, eso sí (algo que también dudo en parte), que esas esferas sean estancas e inamovibles. Ello, además, cuestiona la unidad de la visión de la naturaleza dentro de eso que los antropólogos tendemos a denominar bajo el eje unificador de la categoría Occidente.

En este sentido me gustaría retomar el concepto que Giddens (1994) propone de seguridad ontológica. Según el autor, la seguridad ontológica va necesariamente ligada a la rutina y a la reciprocidad, elementos mediante los cuales el ser se recubre de esa coraza protectora que posibilita la supervivencia y articula el sentimiento de continuidad. Hemos visto, y en el capítulo siguiente ahondaré en ello, que las relaciones de reciprocidad no solamente se establecen entre humanos, sino entre entidades. Mi planteamiento es que la seguridad ontológica no solamente depende de las relaciones en las esferas humana y social, sino, sobre todo, de las relaciones entre las entidades que forman la cosmología local, pertenezcan a la esfera que pertenezcan (si es que las fronteras entre esferas son extrapolables). Uno de esos entes (tándem ciencia-administración), a través de la autoridad que se le ha conferido en las sociedades occidentales actuales, ha tratado de imponer prácticas y, por añadidura, ha puesto en riesgo los mecanismos básicos de seguridad ontológica, mediando en las relaciones entre los pescadores y el resto de las entidades, creando a su vez nuevos entes (netamente ambiguos) en la relación. Uno de los principales cambios que ha vivido el sector pesquero es la emergencia de la autoridad experta (*autoritas*) y el poder de las administraciones (*potestas*), que han pasado de jugar un papel residual a formar parte de la «actualidad pesquera», mediando no solamente entre los humanos entre sí, sino también entre las entidades en su conjunto.

El polo práctico

Me centro, en este último capítulo de descripción etnográfica, en las prácticas sociales. En el curso de las descripciones anteriores he separado artificialmente el registro etnográfico en varios polos con el fin de tratarlos «como si» estuvieran en equilibrio. Desde luego que la polarización propuesta es insignificante en la experiencia, pero a la vez es funcional para la descripción, de ahí su sentido. En este último apartado me centro en la práctica y en los procesos formalizados de acción colectiva (Couceiro, 2003). Quien haya seguido la lectura, estará pensando que las descripciones que artificialmente he separado se han referido constantemente a las prácticas cotidianas, y así es. Desde luego, ello es así porque todos los polos de la experiencia descritos hasta el momento, «se despliegan, y cobran posibilidades tangibles para la gente, activándose sus sentidos (y contrasentidos), funciones (y disfunciones), caracterizaciones (y ambigüedades)... y su misma realidad experiencial como signos» (Couceiro, 2003) en la acción colectiva. En este capítulo, que considero el más relevante para defender el argumento esbozado en el apartado anterior, trato de sistematizar la descripción de las prácticas laborales y de la cotidianeidad del proceso laboral en la sociedad pescadora, que son a la postre las acciones que articulan los polos subdivididos artificialmente. Sin embargo considero necesario no desterrar todo lo dicho hasta ahora, e incluso basaré mi exposición en las entidades descifradas en el discurso local. Lo hago así porque, pese a que las observaciones de los informantes sobre sus prácticas están inevitablemente sujetas a la censura intrínseca de sus *habitus*, sirven como referencia cuando el antropólogo consigue hacer explícitos los inconscientes esquemas de las prácticas de sus informantes (Bourdieu, 1977). Considero sin embargo esencial desgranar los esquemas de prácticas mediante los cuales aquellas entidades cobran realidad, puesto que son estos esquemas altamente ritualizados los que articulan su integración, como tales entidades, en la experiencia individual y colectiva. Comenzaré describiendo la estructura de la práctica laboral³⁴³ para centrarme más adelante en las prácticas festivas.

³⁴³ Me referiré en un primer momento al nivel de observación y descripción de lo que Enrique Couceiro denomina «guiones pragmáticos»: «protocolos habituales y manifiestos de acción, tipificadores y organizadores de empresas colectivas concretas y distintivas» (Couceiro, 2003). Más adelante me centraré brevemente en las estructuras subyacentes al despliegue de la práctica o «radicales pragmáticos» (Couceiro, 2003). Para un análisis sintético de los guiones en ciertas labores colectivas en la aldea gallega y su vinculación con determinadas estructuras motivadoras y estructurantes subyacentes, ver Couceiro (2002, 2008).

Estructura de la práctica laboral

Las descripciones que siguen corresponden a la recogida de datos que me permitió haberme embarcado en dos embarcaciones de la villa durante algunas jornadas de pesca en 2007 (ver apartado de metodología).

Un ciclo aos tramallos

El *tramallo* o *trasmallo* es un arte que no es apto cuando se dan condiciones de mar gruesa o de viento picado, de ahí que su uso se reduzca prácticamente a la época estival. Ocasionalmente son usados fuera de temporada cuando estas condiciones se dan en otras épocas del año, sobre todo desde que las restricciones de artes han obligado a los pescadores a ceñirse a los oficios con los que cuentan en el Permex. Son usados en áreas de baja profundidad (no más de 10 brazas) y por tanto cercanos a la costa.

La jornada comienza a las cuatro de la mañana, «vaise de alba». A esa hora (o algo más tarde dependiendo de la cantidad de *aparello* con la que se trabaje) los barcos que faenan con *trasmallos* parten del muelle. Es corriente tropezar de camino al muelle con *compañeiros* o tripulantes de otras embarcaciones con los que se comenta el estado de la mar o las condiciones de viento y marea. Unos bajan a pie desde sus casas, la mayoría situadas en el barrio pesquero de la villa, justo encima del muelle. Quienes viven en las zonas nuevas, bajan al muelle con sus coches particulares, o con esas furgonetas isoterma que actualmente casi todos poseen. Todos bajan quitándose las legañas. El esfuerzo de levantarse a esas horas sirve como comentario inicial de la mañana. El horario «normal» de sueño ha tenido que ser sustituido por grandes madrugones combinados con grandes siestas una vez rematada la faena. Quienes más temprano acuden al muelle son, con toda probabilidad, quienes trabajan con mayor cantidad de aparejos. A partir de las cuatro, un goteo de pescadores va realizando la misma operación. Algunos llegan media hora más tarde. Quienes faenan solitarios en una pequeña chalana lo harán aproximadamente cuarenta minutos después. Los tripulantes embarcan cargando las *caixas de peixe* que la armadora dejó preparadas el día anterior.

Una vez en la embarcación, la pesca consta de varias fases. La primera es una fase de reconocimiento de las condiciones meteorológicas. En esta fase, las embarcaciones salen del muelle y van hasta la punta del cabo de Saviño, donde el viento y la espuma que rompe en las piedras servirá de indicador de las posibilidades de pesca. Durante esta fase de reconocimiento se comentan las posibilidades con los *compañeiros* y se decide el lugar en que se *larjan os aparellos*. Esta es la única fase en la que los patrones dejan cierto margen de decisión a los marineros, puesto que en caso de que las condiciones sean adversas y el primero decida salir al mar pondrá en juego su autoridad, que solamente será ratificada en el caso de que se obtengan considerables beneficios. De la misma manera el patrón puede decidir no salir bajo la sanción de unos marineros cuyo sueldo también depende de las capturas. Desde luego, un buen patrón ha de mantener un equilibrio entre beneficios y riesgos asumidos y es corriente que se llegue a un consenso entre todos. En esta fase se considera que la voz del marinero es importante, puesto que en ese momento solamente se decide la pertinencia de salir al mar, no el lugar de pesca. En la embarcación desde la que describo mi experiencia, el Nueva Vulcano, sus dos tripulantes, padre e hijo, comentan las condiciones meteorológicas: «hai un nordestaso que nin dios», comenta Gelo. «Pero bueno, que, ¿salimos ou non salimos?» pregunta Jos; «Si, ho, dalle avante». Lo más importante en esta primera fase es decidir si se sale a faenar o si se vuelve a tierra. En caso de que se decida salir, la segunda fase es la de decisión del caladero. El *trasmallo* es un arte que se usa en zonas rocosas o de *oljareda*³⁴⁴, de ahí que los lugares a los que

³⁴⁴ Ver Glosario.

se va a pescar se encuentren situados a pocos metros de la costa. Una vez decidido el lugar de pesca, se realiza la ruta. Como ya he puesto de relieve más arriba, la decisión del lugar de pesca atiende a numerosos factores. Cada embarcación tiene unas rutas limitadas que suele realizar constantemente. La disponibilidad de lugares de pesca a los que acudir con cada condición de mar y viento determinada depende totalmente de los registros con que cuente el patrón. Su conocimiento y experiencia se despliegan diariamente en esta decisión; en todos los oficios se trata de pescar en las zonas en las que haya menos cantidad de aparejos. Como ya puse de relieve, las nasas son especialmente perjudiciales para este tipo de redes y se trata siempre de evitar las zonas que estén más explotadas por ellas. El patrón no solamente ha de conocer los buenos caladeros, sino que ha de saber en qué zonas faenan los demás pescadores con asiduidad. El conocimiento de los recursos con los que cuentan el resto son una herramienta clave para la decisión³⁴⁵ y desde luego que las experiencias que uno acumula son siempre una síntesis entre lo que cada patrón ha aprendido como marinero y la cantidad de decisiones que ha tenido que adoptar como patrón. Digo esto porque, en las embarcaciones formadas por padre e hijo, la llegada del consenso viene mediada por esta acumulación conjunta de experiencias. Los hijos han aprendido todas las técnicas de sus padres y su conocimiento depende de algo que se puede llamar «estilo de pesca», determinado por todo un cúmulo de experiencias previas. Una cadena de aprendizaje parental: padre/hijo se definen por la transmisión (en forma de sucesión) del oficio de un modo creativo-convencional e idiosincrásico.

El lugar al que se va a pescar determina los diferentes tiempos de ruta. En la primera fase de la ruta, hasta el cabo de Saviño, es posible avistar en las cercanías las luces de otras embarcaciones. Una vez que se decidió el lugar de pesca, la única luz que permanece es la del plóter, que se irá encendiendo y apagando según las necesidades. La dirección que se tome será determinante³⁴⁶, por ello es necesario que el resto de las embarcaciones no sean capaces de adivinar la nuestra. A medida que nos alejamos del Cabo, la única luz que nos permite ver es la de la luna, mientras la luz del faro se va desvaneciendo. Abandonado el faro y guiados por el GPS en la nocturnidad, da la impresión de que hemos sido capaces de escondernos con éxito de la estimación de los demás. Parece que estamos solos. Faenar en áreas de pesca demasiado alejadas, puede implicar estar en el mar entre dos y tres horas más de lo que duraría el proceso laboral en un lugar cercano. El patrón dirige la maniobra. Está en el puente y se apoya en el aparataje a su disposición para guiar la embarcación. El marinero va avistando las señales, por ejemplo, si *arden as ajuas* con el reflejo de los bancos de peces o si hay *cangrexo* en la superficie, una carnada excelente para las lubinas. A partir de la lectura de las señales, durante la ruta se van haciendo comentarios y estimaciones *in situ*, de manera que durante el camino, el patrón puede decidir realizar algunas pruebas (*larjar un riseiro ou dous* en medio de la ruta) cuyo resultado no conocerá hasta varias horas después. Es corriente que la longitud total de la red sea distribuida en varios *riseiros*, pues con ello también se distribuye el riesgo y posibilita las decisiones *ad hoc*, dependientes de los acontecimientos en el propio proceso de trabajo. En caso de que el patrón decida largar parte del aparejo en una zona determinada, permite nuevas estimaciones en días sucesivos, aumentando su experiencia y conocimiento. Estas decisiones *in situ* son corrientes los días en que no se espera una gran pesca, pues aquellas jornadas en las que las expectativas son altas, no se corren riesgos de esta clase. El patrón ha de mantener así su autoridad, asegurando la buena pesca. En las rutas se suceden los comentarios, los chistes y la camaradería. La estimación es constante. El marinero va informando al patrón sobre las señales que va perciviendo. Los días en que no se espera una buena pesca se suceden los comentarios más pesimistas. El consenso suele ser claro, y mi presencia es un revulsivo para las explicaciones de toda índole y el alcance de ese consenso. Las discusiones técnicas con criterios dispares también están presentes. Sin embargo, en el momento de la ruta, existe una comunión entre ambos. Las estima-

³⁴⁵ Con respecto a esto, ver Wallman (1979).

³⁴⁶ Según las condiciones meteorológicas la dirección tomada puede ser doble: «Ou pa nordeste, ou pa vendaval» (sur).

ciones se realizan bilateralmente y la mayoría de las decisiones que toma el patrón son comentadas previamente con su hijo. Pese a todo, la estructura de mando es clara. El patrón y padre dirige la ruta y la última palabra sobre la decisión de pesca es la suya. Desde luego que el optimismo del marinero ayuda. Cuando éste avista alguna señal, el patrón reduce la marcha y sale del puente de mando para hacer su propia lectura y emitir su veredicto.

Una vez decidido el lugar de pesca y realizada la ruta hasta él, comienzan las maniobras de *larjado do aparello*. En ella el patrón, al mando de la embarcación, va maniobrando, a la vez que el marinero va *larjando o aparello*. En las manos del patrón está dirigir la maniobra puesto que el *aparello* debe caer en el lugar en el que éste desee. En las manos del marinero está el dejar bien extendido el *aparello*, sin que se sumerja con nudos o líos que no le permitirían trabajar adecuadamente.

Es quizá en esta fase es la que los conflictos se hacen más patentes. El marinero no interviene para nada en la dirección de la maniobra. Él solamente puede atisbar por su experiencia previa el dibujo que la embarcación está realizando. El patrón es quien, mediante el uso del plóter, conoce la forma en la que el aparejo está siendo distribuido en el fondo marino. Por ello, la propia dirección de la maniobra no reviste un tema de conflicto. Como ya dije más arriba, el marinero realiza un trabajo especialmente cansino. Primero larga una de las boyas de señalización con las que comienza la red. Para ello han dedicado parte de la tarde anterior a limpiar y dejar preparado el aparejo para su largado, «todo ben postiño» y estibado en orden. Primero, el marinero tira la boya que marca el principio de la red, una vez que el patrón le ha indicado la profundidad que ha de darle al *calamento*. A medida que el *calamento* llega a su fin, el marinero se dispone a la distribución de la red. Con la espalda encorvada, va agarrando y soltando la red al ritmo del motor, tirándola al agua con un rápido movimiento de los brazos que dibuja una forma de «u». Las discusiones emergen cuando Gelo se queja del ritmo que Jos imprime al motor. El esfuerzo que realice el marinero será mayor cuanto más rápida se haga la maniobra. Mientras, el patrón va mirando hacia atrás, evaluando el ritmo de largado. Pero sobre todo se mantiene atento a la forma que va dibujando la red en el fondo marino. La queja del marinero y la tensión que mantienen entre ellos individualiza ciertamente a las partes implicadas al contraponerlas activamente.

En el momento en que termina la extensión de la red, el marinero avisa con un grito al patrón «Oul», a lo que el patrón replica: «Mételle sinco brasas». La extensión del *calamento* ha de tener en cuenta el vaivén de las mareas y la profundidad actual de la zona de largado. Con las boyas indicando dónde comienza y dónde remata la red, se consigue que las embarcaciones que lleguen, puedan avistar de manera sencilla la extensión y la dirección de las redes. En la actualidad, el uso del plotter permite dejar las redes sin ninguna marca perceptible a la vista, sin embargo, el uso de las boyas en zonas y tiempos permitidos por la ley, sigue siendo útil. Pese al uso de boyas, la maniobra es marcada en el plóter, que además permite llenar de marcas los mapas, funcionando como una ayuda a la memoria del patrón.

Una vez largado el *aparello* se le deja *traballando* durante un breve espacio de tiempo (en ocasiones se larga y se recoge en espacios de tiempo inferiores a una hora, sin embargo esto dependerá de la cantidad de *aparello* con la que se trabaje). En ese intervalo, la tripulación toma un descanso o duerme en condiciones de frío y gran humedad (hay que tener en cuenta que muchas de las embarcaciones del puerto solamente cuentan con una cabina cubierta —el puente— y que el resto del espacio está destinado a cubierta, con el fin de almacenar cómodamente las redes). Para ello nos retiramos a algún lugar cercano a la costa. En algunas zonas se fija un *muerto*³⁴⁷ para poder amarrar la embarcación. Estos *muertos* atienden a una apropiación simbólica

³⁴⁷ Ver Glosario.

del espacio marino, e indican con toda su fuerza performativa los lugares de pesca más concurridos de cada embarcación. El lugar donde se fija éste se encuentra en las inmediaciones del lugar en el que se suele largar el aparejo, justo al lado de la costa, en algún lugar protegido de mar y viento. Transcurrida esa hora u hora y pico, se procede a la recogida de las capturas. Quienes han sido capaces de dormir (algo que nunca he conseguido en esas condiciones) no vacilan al levantarse, desperezarse y entre sueños, encender motor, levantar amarre y partir. Ya es de día. Los *tramallos* son levantados con los primeros rayos del amanecer.

Durante la recogida del *aparejo*, la tripulación no deja de estar pendiente de las capturas. La cantidad de *peixe branco*³⁴⁸ y de *peixe preto*³⁴⁹ o *peixe plano*³⁵⁰ capturado determinará el nivel de ganancias y, por tanto, condicionará las relaciones entre la tripulación, los estados de ánimo, así como la estrategia de los próximos días. El proceso de levantado de los aparejos es el momento en el que se ven recompensados los esfuerzos realizados hasta el momento y, con ello, la aprobación o desaprobación de la estrategia de pesca. Una vez despertados del corto sueño que precede al *virado dos aparellos*, nos dirigimos a los lugares en que se ha sumergido la red. El patrón, de nuevo en el puente a cargo de las labores de dirección y pilotaje, va llevando la embarcación, por orden, a los lugares en que se sitúan las boyas. Primero las que más tiempo llevan *traballando* y así sucesivamente. De camino, el marinero limpia con la manguera los restos de algazo que quedaron en la cubierta. Al llegar al punto de pesca, la embarcación realiza un recorrido por la zona en la que se despliega la red, mientras el marinero da palos en la borda de la embarcación «para que se mova o peixe», «para que desperte». Una vez situados al lado de una de las boyas, el marinero, con un *raño* atrae el *calamento* hacia sí, enciende el *balador* mecánico y da una vuelta a su alrededor con el cabo. Durante toda la jornada, el patrón mantiene su control sobre el dominio tecnológico; el *balador* es la única tecnología a la que el marinero tiene acceso. Tirando de la parte inferior va recogiendo la red, que viene totalmente enredada con las capturas enmalladas en marañas de nailon. Los *trasmallos* y los *miños* son artes que están formadas por tres mallas; dos exteriores y una interior de menor diámetro, de forma que al enmallar, se forma una bolsa de nailon que retiene al pescado en su interior.

El marinero, a medida que va recogiendo, va realizando una primera tarea de clasificado. Bajo sus pies va colocando las zonas de la red que emergen vacías, mientras deposita aquellas que contienen capturas en la otra esquina de la embarcación. La pericia que un buen marinero muestra con sus manos es un factor determinante en todos los procesos descritos. Ha de recoger el aparejo con rapidez, pero con la misma rapidez ha de ir separando para después *desenmallar* *peixe* cómodamente. Con esta separación, las capturas no tendrán que soportar todo el peso de la red, con lo que llegarán en mejor estado a la lonja.

Mientras se *levanta o aparejo*, ambos, patrón y marinero, no apartan sus ojos del lugar por el que la red va saliendo del agua. El *balador*, en el caso del Nueva, está situado a babor, siendo ese el lado por el que se *hala* la red. Por ello, mientras se levanta, la atención puesta por la tripulación (el patrón desde el puente y el marinero desde la cubierta), hace que el barco se mantenga ligeramente escorado. Los ojos no se apartan de la red mientras sube. En ocasiones, durante el proceso de levantado, algunas capturas caen de nuevo al mar. Por ello, cuando una red sube con una gran presa, el patrón suspende funcionalmente las jerarquías categoriales (en la fase crítica del proceso de trabajo), saliendo del puente para asistir a su hijo, asegurándose de que la pieza no se pierde.

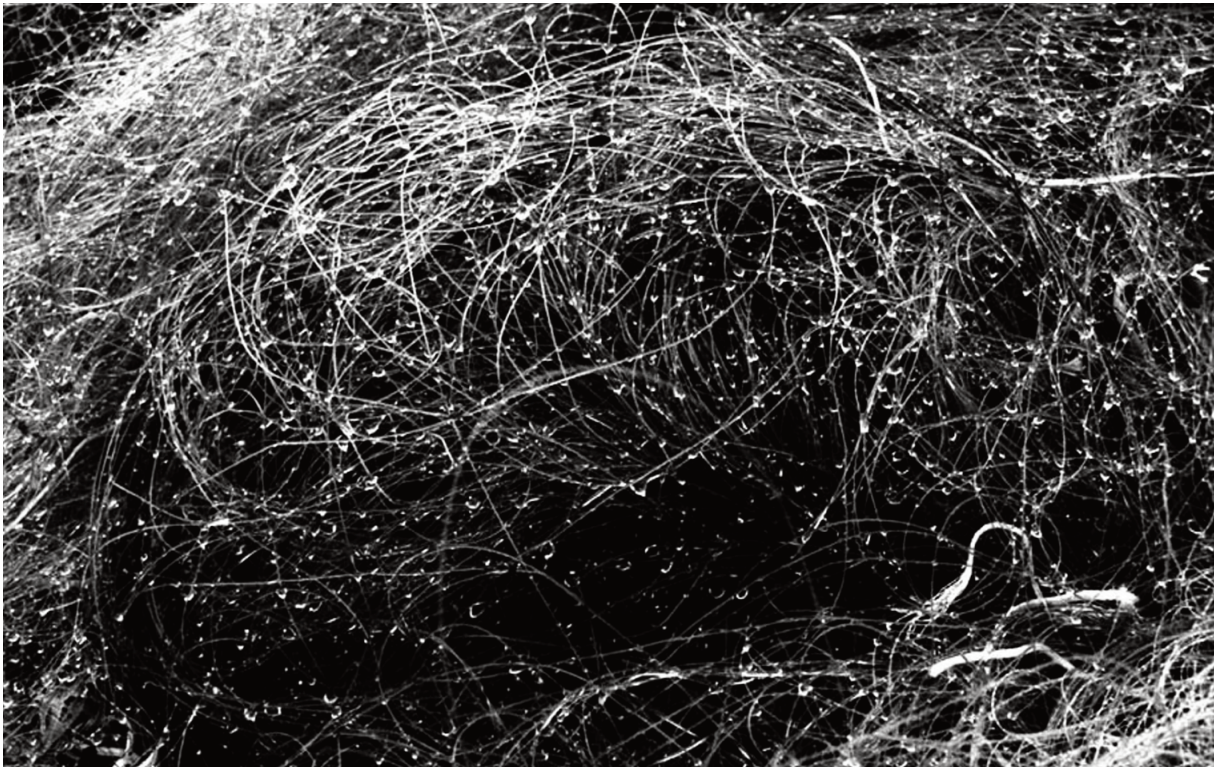
³⁴⁸ Ver Glosario.

³⁴⁹ Ver Glosario.

³⁵⁰ Ver Glosario.

Como es obvio, los ánimos están acorde con las capturas obtenidas. Cuando la pesca es buena, todo son risas, cuando es mala, los conflictos no tardan en hacerse patentes: «Xa che dixen eu que era mellor larjar da parte de vendaval»; comienzan los reproches a la estrategia pesquera y la llamada a las causas del fracaso. Cuando se embarcan buenas presas, el patrón se enorgullece de su estrategia, cuando no, la defiende de los comentarios del marinero: «Qué querías facer tal como estaba o día?».

Una vez *levantado o aparello*, es necesario limpiar el *arjazo* para poder ordenarlo en la cubierta de la embarcación. Dependiendo de la cantidad de tripulantes con que cuente la embarcación esta actividad será llevada a cabo solamente por los *mariñeiros* o por el marinero y el patrón de manera conjunta, como en el caso del Nueva. El proceso implica la estiba del *aparello* a la vez que el *desenmallado* de las capturas. En un lugar seguro, se detiene el motor y el patrón sale del puente. Colocan un palo de madera que divide la cubierta en dos. En la zona de cubierta posterior al puente está la red recién levantada, en la parte de atrás se colocan los tripulantes. Comienzan por una de las boyas, tirando de la red de manera que quede ordenada en el compartimento de popa de la embarcación. La cubierta posterior al puente de mando viene dividida en tres partes: una de ellas es la que se sitúa justo en la parte posterior del puente, en la que se encuentra situado el *balador*; otra, contigua a ésta, es la que sirve para almacenar las redes para su largado; el último compartimento, situado en la popa, es el lugar en el que se larga el aparejo y en el que se almacena en la fase del proceso que vengo describiendo. A medida que la red va pasando hacia la popa de la embarcación, se va realizando una primera limpieza del algazo y se van *desenmallando* las capturas. Una vez *desenmalladas*, se van clasificando según la especie. Las más valiosas van en *caixas*, las de menor valor y los cefalópodos, son apiladas en *barrións*. Entre las primeras estarán las lubinas y los sargos. En cubos de mayor tamaño son depositadas maragotas o pintos. Lo mismo con los *chopos* y pulpos, que tienen por costumbre salir de los *barrións* para pasear por la embarcación. Otros como los congrios, de bajo valor comercial en primera venta, pasean a sus anchas en la cubierta, cuando no son de nuevo arrojados al mar.



Fotografía 12. Malla de red.

El proceso de *desenmallado* ha de ser altamente cuidadoso, puesto que si el pescado o el marisco no llega en perfectas condiciones, no será apto para la venta o será vendido a precios irrisorios. Esta operación de almacenado de las redes en el compartimento de popa se realiza con los dos o tres primeros *riseiros*, dependiendo de la comodidad con que estén trabajando o la cantidad de tiempo con la que cuenten. En días de lluvias o en que las condiciones son adversas, se deja casi todo el *desenmallado* para el puerto. En las ocasiones en que yo acompañaba en la embarcación, Jos me cedía los mandos de ésta una vez habíamos recogido todas las redes. Así, se permitían «ir adelantando choio», al poder *desenmallar* todo el pescado en el camino de vuelta. Por lo común, los dos o tres primeros aparejos son limpiados y estibados en la popa tras ser levantados. Los últimos *riseiros* de *aparello*, sin embargo, son recogidos uno tras otro y apilados en la zona en la que se sitúa el *balador*, con las capturas separadas a estribor. Todo este proceso se repite tantas veces como *riseiros* tengan «larjos no mar». El resultado es que, una vez levantados todos, en la zona de popa descansan los aparejos con una primera limpieza de algazo y sin capturas; en la zona intermedia se apilan las *caixas* y *barrinóns* con las capturas, y en la zona posterior al puente se almacenan grandes cantidades de aparejo en cuya parte derecha (la contraria a donde se encuentra el *balador*) aun contienen pescado a *desenmallar*. En caso de que el día sea cálido, y que exista cerca alguna zona en la que permanecer un rato a la deriva, la secuencia de *desenmallado*, estibado de la red y clasificado del pescado se repetirá. En caso contrario, las capturas que aún permanecen en la red serán *desenmalladas* por ambos, aunque la red permanecerá sin limpiar y estibar con el fin de llegar cuanto antes a puerto. Todas esas labores se realizarán en la ruta y a la llegada a puerto.

El objetivo es arribar entre las 10:30 y las 11, pues una vez amarrados, aun quedará trabajo por hacer. Otro objetivo es llegar con todo el pescado capturado distribuido en cajas, para que Pi, armadora, madre de Gelo y mujer de Jos, pueda transportar el pescado con la máxima comodidad. En caso de que Gelo de camino haya conseguido *desenmallar* todo el pescado, Jos llamará por teléfono a Pi, dará parte de los resultados de la pesca y avisará de la hora de llegada. Si no da tiempo, el trabajo de *desenmallado* se termina en el muelle.

Una vez amarrados en puerto, el trabajo no ha rematado. Si «todo o peixe está listo», Pi acudirá al muelle, desembarcarán el pescado y lo trasladará hasta la lonja. En caso contrario, se terminará de realizar la labor de *desenmalle*. Gelo, que es quien se ocupa de desembarcar las capturas, vuelve a la embarcación, en la que Jos ya habrá comenzado a limpiar y colocar el aparejo. En este momento, tenemos la mitad del aparejo en la parte posterior del puente y la otra mitad en el compartimento de popa. El trabajo que resta es el de *prepara-lo aparello* para la jornada siguiente. Para ello, ambos tripulantes se sitúan en la zona intermedia del barco, lugar en el que todas las redes son ordenadas tras su limpieza. Con la ayuda de un palo de madera que se coloca de forma transversal, los tripulantes van limpiando el algazo que se ha colado y ordenando las redes de manera que queden todas amontonadas en la citada zona intermedia, listas para ser usadas al día siguiente.

Por su parte, Pi ya ha ordenado las capturas por lotes según tamaños y especies, las ha pesado y etiquetado, y las ha dejado listas en la lonja para la subasta de primera hora de la tarde, y cómo no, para el escrutinio público. Una vez terminada esta labor, sube a casa y hace la comida. Como todos los días, probablemente ha dedicado la mañana a labores administrativas de la empresa, ha ido al banco y a la cofradía. Además ha hecho las camas y limpiado la casa en la que la familia convive con los padres de ésta.

Dependiendo de la cantidad de algazo que se haya colado en las redes, las labores de limpieza y estiba durarán entre una hora y media y dos horas. A medida que pasa el tiempo en el muelle, van llegando los demás pescadores, tanto los que están faenando con otras artes como aquellos que lo hacen con similares *tramallos*. La radio HF permanece encendida, hasta que

Gelo sintoniza una emisora de radio. Padre e hijo se colocan a ambos lados de la embarcación, y con rápidos movimientos de muñeca van limpiando la extensa red. En caso de que tenga que ser reparada, éste es el momento de desembarcarla. En ese caso se limpiará arriba, en el muelle. Por lo común, las redes se irán ordenando poco a poco. El resto de *compañeiros*, con los que Jos ha mantenido algunas conversaciones por el camino, van llegando, amarrando sus embarcaciones paralelamente. Tres o cuatro *compañeiros* de diferentes embarcaciones limpiarán y ordenarán juntos sus *aparells*. A Ma, por ejemplo, le suele ayudar su padre, retirado, que pasa las mañanas en el muelle esperando a que su hijo arribe a puerto para «botarlle una man». A medida que van llegando se suceden los comentarios de la jornada de pesca, los chistes, las historias y algún que otro *conto*. La camaradería es patente, y creo han sido esos los momentos en que mi trabajo de campo ha sido más provechoso. Quienes faenan con otras artes y son también *compañeiros* ayudan también a limpiar los aparejos, o bajan a la embarcación para fumar un cigarrillo y contar las nuevas de la villa. Diariamente se suceden las noticias relacionadas con el oficio: que a alguien se le estropeó el motor y no pudo salir, que mañana «dan nordestes fuertes» o que la semana que viene «vén unha baja de mar». También se comentan las noticias que aparecen en la prensa, sobre todo cuando se refieren al oficio pesquero (accidentes, políticas, etc.), pero sobre todo se emiten juicios sobre política, actualidad y sucesos: «iso non hai dereito», reza la tónica general.

Al llegar a puerto, ciertas fronteras físicas se difuminan, pero a la vez se refuerzan otras. El muelle es un espacio en el que las diferencias entre patrón y *mariñeiro* prácticamente desaparecen, las fronteras que separan a los *compañeiros* también lo hacen. Las fronteras entre hombre y mujeres pierden fuerza, cobrando presencia en el mismo espacio, a la vez que los grupos de *compañeiros* se mantienen separados en pequeños agrupaciones. Pese a ello, es un espacio de *communitas*, en que el nós, referido a la comunidad pescadora de Saviño, se hace efectivo, precisamente por la proximidad física de las entidades que forman el agregado identitario, con todos sus consensos y conflictos, amistades y rencillas. Pese a la separación entre *compañeiros*, los tripulantes de otras embarcaciones se acercan y charlan sobre asuntos banales u otros que todos sufren y comparten, entre otros la climatología. En este caso, la práctica discursiva es sintomática de que nos hallamos en un contexto de *communitas*, que solamente puede ser quebrado por la aparición de extraños (vigilantes, Guardia Civil, etc.). Pero lo que sobre todo desaparece son las discusiones y enfados, lo que denota su validez técnico-ritual durante el proceso laboral. Es cierto que en ocasiones éstos continúan en tierra, al menos hasta la llegada a casa. Sin embargo, lo habitual es que las discusiones que forman parte del oficio se disuelvan al llegar a puerto.

Desembarcamos, vamos al *chabolo* a cambiarnos de ropa, metemos «algún peixe» (de esos que quedan en la red sin que nadie se percatase, o los que se han dañado peleando con el nailon) en el coche y nos dirigimos al bar. De camino, hacemos una parada obligada en la lonja, cuya puerta delantera da al muelle, y cuya parte trasera desemboca, precisamente, en el bar. En esa corta incursión Jo] y Gelo paran a echar un vistazo, comparando sus capturas con las del resto. No es difícil, puesto que todas las cajas están marcadas con el nombre de la embarcación. El pescado que está en exposición permanecerá así hasta la hora de la venta, susceptible de análisis público. Ese es el momento en que se valora el éxito o fracaso de la estrategia de pesca.

La *communitas* continúa en el «bar do muelle», espacio masculino por excelencia. No considero necesario detenerme en este punto por haber sido descrito más arriba. Todos los días, alrededor de la una de la tarde, los pescadores se encuentran allí: «É a unha! (dice Jos a diario), vamos tomar unha caña ou que?». En ocasiones, parte del trabajo de limpieza y preparado de las redes se deja para la tarde. Allí se toman los *chiquitos*, amenizados por el bullicio y por una televisión que, a todo volumen, corona la esquina superior izquierda de la pared que sostiene la puerta de entrada. A la derecha de la entrada se encuentra la barra y, enfrente, unas ocho mesas

de desigual tamaño que alojan a varios jubilados tomando sus cafés «con gotas», unos cuantos pescadores que aún traen las ropas de aguas puestas, otros tantos que se dedican a otras artes y salen *de axexo* y ocasionalmente algún despistado que sin quererlo atraerá la mirada de todos los pobladores (asiduos) de aquel lugar. Algunos ya no entran en el bar, su médico se lo ha prohibido. Otros, cansados de la larga jornada de trabajo y apoderados del sueño que provoca estar sentado en un lugar cálido después de toda una noche de frío y humedad, toman un café rápido y se retiran a sus casas. Algunos jóvenes no beben alcohol por la semana, otros sí lo hacen. Quienes no han completado la jornada laboral prefieren no hacerlo. Entre el grupo de recién llegados tomarán tantas cañas como *compañeiros* estén en la mesa, cada uno paga una ronda. Los mayores caen antes. El sueño y el cansancio pueden. Entre los jóvenes, algunas jornadas de *chiquitos* se alargan hasta las cuatro de la tarde y en ocasiones, las menos, se acaba a la hora de la subasta en lonja. El bar es lugar por excelencia de creación de *communitas*; desaparecidas las fronteras entre las embarcaciones, sólo hay lugar para la camaradería.

Al llegar a casa, los pescadores tienen la comida preparada. Comen y echan una «boa siesta». A esa hora las mujeres ya han bajado al muelle, porque la subasta se realiza antes de las cinco de la tarde. Será la hermana menor de Gelo la encargada de recoger la mesa y limpiar los platos. Las mujeres ya estarán en la subasta. Pi prepara y asiste diariamente a la venta, recoge las ganancias y se queda en el *chabolo* «limpando as caixas e arreglando cousas». La vida de las mujeres bascula entre la casa y el muelle y, dentro del muelle, entre el *chabolo* y la lonja. Allí permanecerán las *caixas* preparadas para ser embarcadas a la mañana siguiente. En la venta están presentes los compradores, mayoristas y *rejateiras*, el subastador que canta los precios a la baja, algunos armadores (dependiendo de los horarios del arte al que se dediquen) y muchas de las mujeres de los armadores. Cada vendedor, además, contrata en cada puerto mujeres que transportan el pescado que ellos van comprando a los camiones correspondientes. Un representante de la cofradía que es funcionario de la administración autonómica se encarga de la gestión y contabilidad en un pequeño habitáculo situado en una esquina. A estos les acompaña «To o do hielo», exmarinero contratado por la cofradía y encargado del suministro de hielo. Otros «fijos discontinuos», como el secretario de la cofradía, se suman ocasionalmente al encuentro. Toda esta amalgama de gentes se reúne diariamente en una venta altamente ritualizada. Allí se comentan los precios del pescado, se escuchan los gritos de los compradores y la acelerada voz del subastador. Allí están representados todos los que forman parte del oficio. Unos toman partido activo en la venta, otros simplemente observan, comentan, hacen predicciones y se quejan cuando los precios son bajos: «disque hai moito peixe e baixan os precios», arguyen los compradores para mantener sus beneficios.

Sobre las siete y media u ocho de la tarde los hombres toman el relevo de las mujeres en los *chabolos*. Allí, durante un par de horas, se dedican a atar redes o *armar nasas* u otros *aparrellos* de los que es necesario disponer.

Siempre hay trabajo que realizar en los *chabolos* y se puede afirmar que, cuando los pescadores no están en el mar, su vida bascula entre la *casa*, el bar, los *chabolos* y el muelle. «Eu na casa non o quero», dicen las mujeres. Por ello, el pescador se pasa la mayor parte del día en el muelle y sus instalaciones. El espacio del *chabolo*, pequeñas instalaciones de la cofradía por las que los pescadores pagan un canon de uso, es de nuevo un espacio para la tripulación y sus *compañeiros*. A esas horas de la tarde, todo el pescado está vendido y son conocidos y comentados los precios de las especies en la subasta diaria. Los jóvenes ya han visto las previsiones en internet y la estrategia para mañana será discutida. Si la pesca ha sido buena en comparación con la de otras embarcaciones, repetirán área de pesca, en caso contrario, habrá que probar en alguna otra parte. Seguirán usando los *tramallos* hasta que las condiciones lo permitan, probablemente hasta unos días después de las fiestas, porque como reza el dicho: *Toca o bombo na plaza, o que non mallou, que mallara*.

*Un ciclo aos miños*³⁵¹

A diferencia de la pesca con *trasmallos*, la pesca con *miños* comienza a las siete de la mañana. Con los primeros rayos del sol nos encontramos en el muelle. De nuevo, desperezándonos aún, bajamos las *caixas* a la embarcación y nos preparamos para partir. Jos y Gelo comienzan la mañana dirigiéndose al lugar en el que el día anterior largaron *os miños*. De nuevo, Jos en el puente. A diferencia de los *trasmallos*, éstos se dejan pescando durante toda la noche. Los *miños* son artes que se usan en todo tipo de fondos, a una profundidad no mayor de 50 o 60 brazas. En este caso, la distribución espacio-funcional del trabajo es diferente que en el anterior *oficio*, sin embargo apenas sí varía la estructura de la práctica subyacente.

Como decía, Jos y Gelo se dirigen al lugar en el que habían largado el día anterior los aparejos. Al llegar al punto señalado, Jos sale de la cabina y, con el motor encendido pero detenido, se dispone a *virar o aparello*. Gelo recoge con el *raño* el *calamento* y se coloca en la parte intermedia de la cubierta de popa, mientras Jos, acciona el *balador*, da una vuelta a la red, y se dispone a levantarla. La distribución espacial y laboral se realiza, en este caso de forma diferente. Jos es quien hala la red, que va depositando en la zona intermedia de la cubierta de popa. Gelo situado en la zona citada, va *desenmallando o peixe* a medida que sube, a la vez que va estibando las redes en la parte posterior de la embarcación. Es decir, patrón y marinero realizan tareas manuales, pero el patrón sigue a cargo del dominio tecnológico. Esta relación se rompe en los momentos en que el trabajo de *desenmallado* se acumula; entonces Jos detiene el *balador* para realizar la misma tarea que su hijo. En la parte de estribor hay dos *barriñóns* que se van llenando de las capturas de menor valor y aquellas de mayor robustez (pulpos, chocos, etc), mientras que las *caixas* se cubren con lubinas, rapes, rodaballos, alguna que otra centolla, etc. Los *miños* son artes muy versátiles, pues al ser usadas en cualquier tipo de fondo, tienen como objetivo un amplio abanico de especies.

Los *miños* y los *trasmallos* son artes muy parecidas. A efectos legales, unas tienen unas medidas máximas y otras tienen otras, por lo que es común que unas se hagan pasar por otras, sobre todo porque está prohibido pescar con *miños* «de puntas pa adentro» de la ría de Sarabia. Quien tiene el permiso para ambas juega con la ambigüedad de los registros legales para poder seguir pescando a tenor de la disponibilidad del recurso. La diferencia entre el *miño* y lo que mis informantes me enseñan como «o propio tramallo», es el material de la malla. El *tramallo* es armado por lo común (se puede decir que existen tantos *armamentos* como *atadores* y *atadoras* hay, aunque las mallas se comprenden en lotes estándar) con un nailon de color marrón más suave al tacto, pero muy resistente que, según los propios pescadores, «é mellor pa a pedra porque camúflase con ela». El nailon con que se arman los *miños* es transparente y tiene un tacto diferente. El proceso de *desenmallado* y, debido a la cantidad de horas que las redes permanecen trabajando, ha de hacerse con cautela. Si el aparejo de queda pescando demasiado tiempo, es común que en ciertas épocas el cangrejo se apodere de las capturas atrapadas en la red, haciendo que una pequeña parte pueda perderse. Un rape de gran tamaño o una centolla pueden llevar algunos minutos, por lo que en numerosas ocasiones el proceso se para. Gelo retira la pesca de la red con gran pericia y cuidado, «mazar o peixe» significa «perder cartos».

A medida que *desenmallan o peixe* y devuelven al mar los descartes y los peces «picados», Gelo va acumulando el aparejo en la popa de la embarcación. Una vez terminado el primer *riseiro*, van sucesivamente virando las redes que quedan. En la ruta, Gelo va seleccionando por lotes las capturas: «éste é peixe plano» –me explica en una ocasión– (rodaballos, rayas, etc). Por otro lado, almacena algunos jureles y caballas (*peixe preto*) y, por otro *peixe blanco*. Una vez

³⁵¹ El registro etnográfico del trabajo con *miños* lo realicé en la temporada de invierno de 2006.

realizada la selección y clasificación, limpia, con la ayuda de una escoba, la cubierta de la embarcación. Continuamos la ruta, llegamos al siguiente *riseiro* y la operación se repite.

Las zonas a las que Gelo y Jos acudieron a pescar en la temporada en la que me aceptaron en su embarcación eran zonas, por lo regular, cercanas a la ría de Sarabia. Una vez que todo el pescado está clasificado y todas las redes estibadas en la popa del barco, nos disponemos a volver a puerto. En la ruta, Gelo realiza labores de limpieza. Son ya las 11 de la mañana y aun hay que preparar las redes antes de ir a tomar los *chiquitos*.

El objetivo de Jos es arribar a puerto entre las 10 y media y las 11 y media de la mañana «ande ao ofisio que ande», puesto que así les da tiempo a «deixalo todo listo pa mañán», tomar unas cañas e ir a comer a casa. El preparado de los *miños* es especialmente laborioso. Se enredan con mucha facilidad y hay que dejarlos listos antes de ir a comer, puesto que por la tarde se vuelven a largar para ser de nuevo recogidos mañana. De nuevo la secuencia es la misma. Pi acude a por las capturas, amarramos en la zona habitual, con los *compañeiros* habituales y ritualizadamente, ambos tripulantes desenredan los aparejos y los estiban de nuevo en la parte intermedia de la cubierta de popa, «preparadiños pa ir larjar pola tarde». De nuevo los *chiquitos* entre las doce y media y una, dependiendo del trabajo acumulado. De nuevo las risas, lamentos, comentarios y valoraciones. De nuevo la comida en el hogar y esta vez una corta siesta.

El trabajo de Pi es el que menos varía. A la hora habitual recogió el pescado y marisco, lo transportó hasta el punto de venta, lo clasificó y pesó y, tras la comida, bajó a la lonja para presenciar la venta. Probablemente, también dedicó la mañana a labores que conjugan la administración de la empresa con el trabajo doméstico, si es que se pueden considerar esferas totalmente separadas.

Jos y Gelo bajan al muelle antes de las cuatro y media. Es la hora de «deixar larjos os miños», preferentemente antes de que anochezca. De nuevo es necesario decidir la ruta. Si el día de ayer fue bueno según los cánones (la pesca de los demás), largarán en las mismas zonas. En caso contrario, cambiarán de área de pesca. En ocasiones, este cambio se realiza poco a poco, es decir, que si los aparejos se subdividen en dos *riseiros*, es probable que uno de ellos permanezca en la misma zona y el otro sea largado en otro lugar. Es corriente que, cuando se divide así la longitud total de aparejos, uno de los *riseiros* suba con más capturas que otro, aunque hayan sido largados uno al lado del otro: «o peixe é así».

De nuevo, Jos indica las brazas que ha de tener el *calamento*, Gelo lo mide. Las órdenes fluyen desde el puente: «espera que inda temos que ir un pouco máis pa terra!». De nuevo algunas tensiones, que revelan cierta autonomía de las partes que componen el equipo, se resuelven con la imposición del criterio del patrón. En el caso de los *miños*, el largado de los aparejos «é máis descansado para o mariñeiro». La red cae al agua con mayor facilidad y el marinero solamente en ocasiones la dirige con sus manos para extenderla como hacía con los *tramallos*, sobre todo cuando la maniobra se hace en forma de curva. Por ello, en este caso, el ritmo del motor es más rápido. La maniobra de largado se realiza en menos tiempo. Una vez que las redes están *traballando*, emprenden la ruta de vuelta. Al llegar, dos o tres horas de labores en el *chabolo*, unas cañas y, de nuevo, a casa.

Un ciclo ás nasas

Dejamos el Nueva y nos embarcamos en el Rosa dos Ventos, en el que realicé mis observaciones únicamente algunas jornadas durante el verano de 2007. La tripulación del Rosa está

formada por dos jóvenes hermanos que recientemente se han hecho con una embarcación en propiedad. Marti es quien hace las veces de patrón, mientras Jor, el más joven de los dos y el que menor experiencia laboral posee, es el marinero. Los dos son propietarios tanto de la embarcación como de todos los aperos al 50 %, proporción en la que reparten tanto gastos como beneficios. Los detalles sobre la toma de decisiones no son demasiado disímiles a los descritos más arriba para otro tipo de artes menores. La diferencia es que la autoridad paterna, en la relación anterior, refuerza la autoridad de la jerarquía laboral. En este caso, Jor delega en Marti todas las decisiones de pesca importantes, a sabiendas de su mayor veteranía en el oficio. Comenzaré la descripción del ciclo con las nasas de nécora para después continuar con las de pulpo.

Las nasas de nécora se largan *de axexo*. Éstas son más pequeñas que las denominadas (legalmente) nasas de pulpo y también, a diferencia de ellas, están hechas de madera. Cada cual es más adecuada para cada especie, sin embargo es posible capturar ambas especies con los dos tipos de *nasa*. Jor y Marti salen de puerto a las 19:00, con un *riseiro* de nasas preparado para permanecer *traballando*. En veinte minutos nos ponemos en el área de trabajo, donde tres *riseiros* más llevan todo el día pescando pulpo. A diferencia del pulpo, la nécora entra³⁵² de noche. Llegados al lugar de pesca, Jor se dispone a largar el primer *riseiro*. Con la ayuda de los aparatos con los que cuenta a bordo, Marti va dirigiendo la maniobra. Desde que salimos de puerto, las nasas venían estibadas en la popa de la embarcación. Jor se coloca justo delante de ellas y comienza a lanzarlas una a una. Cuando este primer *riseiro* se acaba, se disponen a *virar* los demás, recoger las capturas, cambiar la carnada y volver a usarlos.

El siguiente *riseiro* de nasas está *no limpo*, es decir, en una zona arenosa, «porque o pulpo no verán está máis no limpo». Marti llega hasta él y, ayudado de un *raño*, tira de la boya que marca el principio del aparejo. Enciende un *halador* a gasoil especialmente ruidoso que desprende a grandes bocanadas un humo negruzco por un tubo de escape situado en su parte superior del puente. Con el ruido del motor de fondo y detenidos a pocos metros de tierra, comienzan a *virar as nasas*. En este caso el *halador*, específico para la pesca con *aparello* (*miños, trasmallos, betas*, etc.), está situado, como en el Nueva, en la cubierta de babor, justo detrás del puente. Sin embargo el Rosa, que dedica gran parte del año a la pesca con nasas, cuenta en la cubierta de estribor con un *halador* específico para éstas, al que sigue un raíl que facilita la transición entre el trabajo de un tripulante y el siguiente, que se realiza en forma de cadena. Las nasas por tanto, son haladas en la cubierta de estribor, de ahí que la pequeña embarcación, en el proceso, se mantenga ligeramente escorada hacia aquella banda. Marti se sitúa justo tras el *halador*, tirando del *calamento* al que vienen las nasas unidas mediante un cabo (*rabisa*). Una vez levantada la jaula la abre por la parte lateral, que va cerrada por un pequeño cabo, extrae las capturas en caso de haberlas, limpia la nasa y se la pasa a su hermano a través del raíl situado a su derecha. Si algún pulpo ha caído en la trampa Marti lo extrae y lo tira al suelo, donde Jor le propina tres o cuatro patadas en la parte superior de la cabeza hasta atontarlo, para después arrojarlo al interior de un *barriñón* del que probablemente tratará de salir en unos minutos. En caso de que no supere la talla mínima (1 k), Marti lo devolverá al mar; «eses pulpiños non valen nada». Jor está situado en la otra punta del raíl. Allí recibe las nasas vacías y limpias, cambia la carnada y ordena las jaulas en la popa de la embarcación.

Una vez realizada la limpieza y extracción del recurso se disponen a volver a largar los mismos *riseiros*. Esta operación, sin apenas variaciones (más que cuando al levantar el *calamento*

³⁵² En la pesca con nasas las capturas entran, no mullan. Las nasas son largadas con una carnada en su interior que atrae a las especies objetivo, de manera que la larga boca por la que entran a la jaula impide su salida.



Fotografía 13. «Un riseiro de nasas».

viene con un cruce, retrasando las operaciones de levantado) se repite tantas veces como *riseiros* hay *traballando* en el mar. Sobre las nueve o nueve y media, dependiendo del día, comienzan la ruta de vuelta. Jor es quien va en los mandos de la embarcación, mientras Marti aprovecha el camino para vaciar las bolsas que llevan la carnada en su interior.

De nuevo en el muelle, unas cañas preparan para una cena en la casa materna. Su padre dedica gran parte del año a la marina mercante. Mañana habrá que levantarse temprano y es necesario no demorarse demasiado. Las nasas que quedan *traballando* por la noche son específicas para la nécora. El pulpo del día ya ha sido capturado, pero no puede ser vendido hasta el día siguiente. Sin embargo, es una especie resistente. Marti y Jor no son demasiado ambiciosos, arman *riseiros* con pocas nasas, porque afirman que en caso contrario tendrían que estar «todo o día no mar», sin embargo reparten riesgos, al tener las nasas distribuidas en diferentes zonas. El verano es la época en que más días de pesca permite y es necesario aprovechar cada jornada. Por ello, a las cinco de la mañana, nos reunimos de nuevo en el muelle para recoger las capturas de nécora y dejar listas las nasas para el pulpo.

Marti dirige el puente y realiza la ruta de llegada. Sobre las cinco y media nos hallamos de nuevo en el área de pesca. Es un día tranquilo, los días anteriores funcionaron bien y no hay ninguna duda relacionada con el lugar de pesca. A esa hora Jor y Marti ya están *levantando* el *aparello*. De nuevo, Marti lleva las riendas de la recogida con el *halador*. Se sitúa detrás de él y comienza a levantar las trampas. En este caso, las labores de limpieza se complican enormemente. Las nasas vienen cargadas de *rapaconas*, estrellas de mar que en su actividad nocturna se adhieren a la carnada. Sacarlas es complicado y su manipulación puede provocar molestias en las manos. En este caso, la organización del trabajo se realiza de manera diferente. Marti levanta las jaulas de una en una, sin embargo, pasa primero una a su hermano para que éste la limpie, la siguiente la limpiará él mismo.

En esta secuencia, ambos extraen las capturas y ambos limpian la nasa de las estrellas a ella adheridas, sin embargo, sigue siendo Marti quien maneja el *halador*, mientras Jor apila las nasas en la popa de la embarcación. En esta ocasión no se cambian las carnadas, pues su uso dura un ciclo completo. La pesca de la nécora depende de la luz nocturna; en noches de luna llena entran algunos pulpos y pocas nécoras. La misma rutina de prácticas se repetirá con tantos *riseiros* como haya en el mar, sin embargo uno de los *riseiros* llevará más tiempo, puesto que a éste sí que se le cambia la carnada (ya lleva un ciclo entero con la misma carnada), de manera que se vuelve a la estructura de prácticas anteriormente descrita. La preparación de éste lleva más tiempo. Éste será el que quede preparado para esta tarde, puesto que con él volverán a tierra³⁵³ y la secuencia de trabajo se repetirá esa misma tarde.

Sobre las 8:30 la embarcación suele estar en ruta de vuelta. Por el camino, Marti aprovecha para ir «capando as nécoras», es decir, cortándoles una de las uñas de la pata más grande.

Esta operación la realiza porque en Saviño no hay subasta de marisco. Quienes se dedican a la pesca de estas especies se ven obligados a acumular las capturas en grandes *salabardos* que cuelgan de las embarcaciones en el puerto³⁵⁴. Al *capar* a las nécoras, éstas no se harán daño. Al

³⁵³ En el caso de la nécora, la administración obliga a volver a tierra con el único *riseiro* con el que pretenden que se pesque. Además, prohíbe todo tipo de simultaneidad de oficios. La secuencia descrita, por tanto, sería una aberración a los ojos de la ley, sin embargo, en la época en que me embarqué en el Rosa, los beneficios no fueron ni mucho menos elevados (ver nota siguiente) y eso que estaban trabajando con tres *riseiros* (con pocas nasas cada uno, pero es suma, con mayor cantidad de lo permitido). El volver a tierra «como si» todo se hiciese correctamente es sintomático de las connotaciones que actualmente adquiere el espacio terrestre como un espacio de riesgo, en el que la Xunta controla y vigila constantemente. Todas prácticas pesqueras se articulan en función de ese intento de apariencia de legalidad.

³⁵⁴ Corriendo el riesgo de que alguien lo robe.



Fotografía 14. «Un bo xornal»³⁵⁵ para dos tripulantes.

final de la semana, sacarán una guía de transporte y llevarán las nécoras a una de las lonjas de la capital, el Berbés, en el que podrán vender todo el marisco.

Sobre las diez o diez y media llegan al muelle. Ambos etiquetan y pesan las capturas que han acumulado a lo largo del ciclo. Los pulpos que dan la talla se venden, los que no dan por unos pocos gramos se llevan a casa para congelar. Acto seguido Jor lava las *caixas* y se retira. De los dos, es el que menos vida hace en el muelle. Marti se queda.

Diariamente saca del congelador la sardina que compran como carnada, se va a la misma zona del muelle en la que los *compañeiros* amarrarán sus lanchas y se dispone a llenar las pequeñas bolsas con nueva carnada. De nuevo, sobre las doce y media o una de la tarde,

³⁵⁵ El día que saco esta foto, Marti afirma que considera que obtuvieron un *bo xornal*. Se puede decir que algo menos que esto es la media de los días de verano en que fui a faenar en el Rosa. En total fueron 33 k de pulpo. Ese día vendieron en lonja el pulpo a una media de 3,8 € el quilo, lo que suma un total de 125,4 €. Si a esa cantidad le restamos el canon de lonja, los impuestos y los gastos, los beneficios entre dos tripulantes son irrisorios. De esos 33 quilos, 15,5 formaban «un lote de pulpo pequeño» que *por fóra* se estaba pagando a 4,5 € el quilo. 17,5 quilos de aquellos 33 formaban «un lote de pulpo grande» que se estaba pagando a 6,5 el quilo. En total, vendido *por fóra*, las ganancias hubiesen ascendido hasta los 183,5 €. Las nécoras formarán parte del lote con el que se irá a la lonja de la capital. Allí existe gran competencia y las nécoras que transporta Marti llevan unos días en el puerto. Se vendieron a algo más de 15 € el quilo. Para ir hasta allí ha tenido que pasarlo por lonja y pedir la furgoneta isoterma a un amigo. Estamos en verano, la época en que los pescadores tienen que aprovechar más días de trabajo.

después de haber dejado lista la carnada y de haber ayudado a limpiar el *aparello* de sus *compañeros*, todos subirán al bar a tomar *os chiquitos*. Marti y Jor aún no tienen su propio *chabolo*, pero tienen un espacio en el de uno de sus *compañeros* para dejar las capturas, las ropas, etc. Sobre las dos subirá a casa, tendrá la mesa puesta y la comida hecha por su madre, comerá y descansará hasta las seis. A las siete hay que estar en el muelle; comienza de nuevo el ciclo.

Ritualidad laboral y distribución espacio-funcional

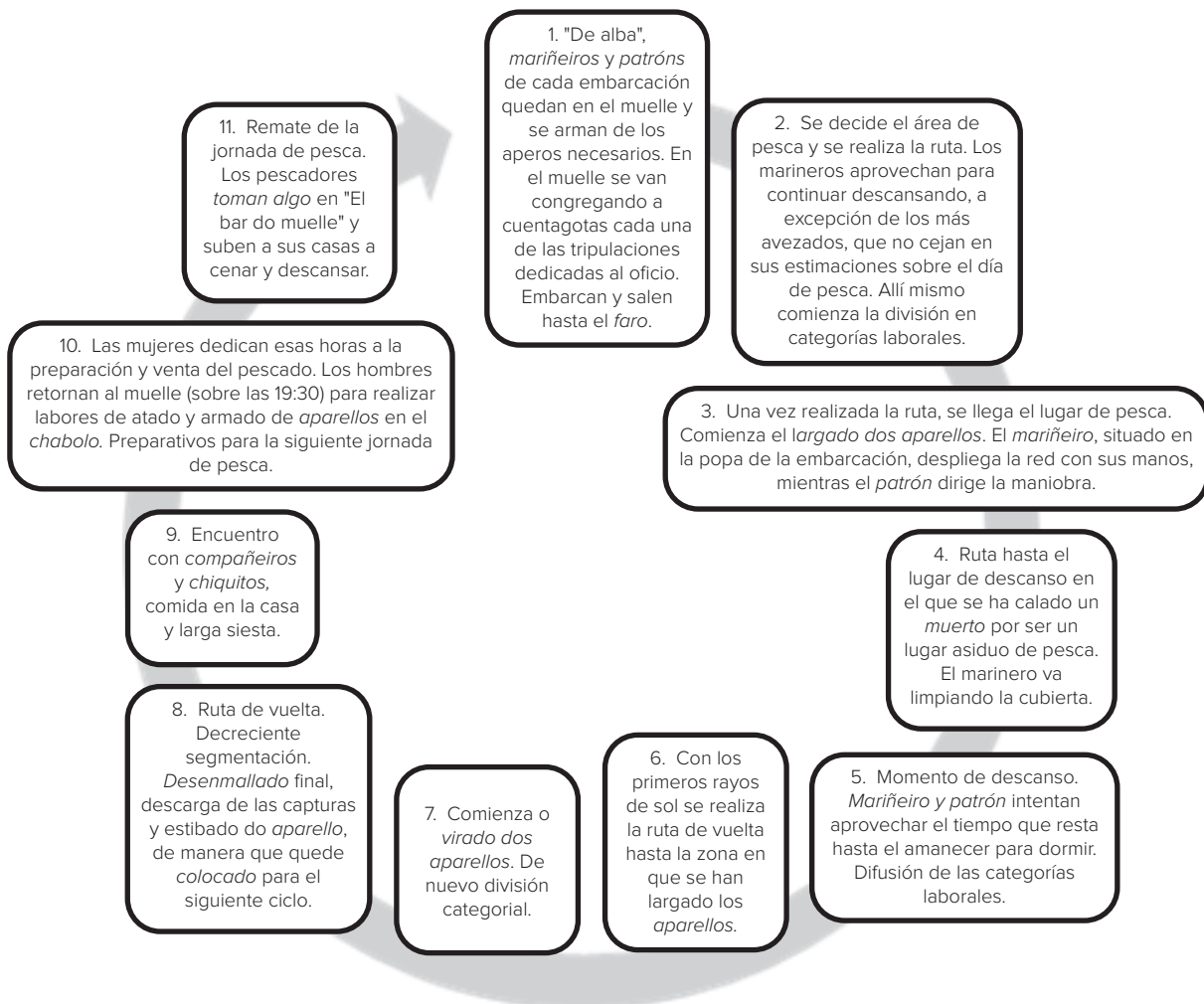
Los casos descritos nos permiten realizar un mapa del espacio y las funciones de cada uno de los tripulantes a lo largo del proceso laboral pero, sobre todo, sirven para establecer la estructura de prácticas subyacente. Me centraré en este punto en la distribución espacial dentro de la embarcación usando los mismos casos descritos para así hacer un análisis de la estructura de las prácticas laborales. Desarrollaré la exposición a partir de varios conceptos clave. El primero de ellos es el de secuencia, entendido como conjunto de operaciones ordenadas de tal modo que cada una está determinada por las anteriores³⁵⁶. Así entendida, podemos hablar de la existencia de secuencias prácticas. El segundo concepto importante es el de concatenación, que entenderemos como una operación de unión sucesiva de secuencias de prácticas para formar cadenas secuenciales. Otro de los conceptos determinantes para esta exposición es el de ciclo. Las descripciones que he plasmado más arriba dan la medida de la existencia de un ciclo, cuya definición, con ánimo de ser aplicada con mayor universalidad, ha de desembarazarse del ordenamiento temporal convencional; es decir, de la sucesión de días y noches, semanas, meses y estaciones, pese a que los pescadores usen estas categorías de clasificación temporales. Definiré provisionalmente el ciclo como una concatenación sucesiva de secuencias prácticas que media entre la secuencia de disposición (para) y la secuencia de culminación.

Dentro de cada ciclo existen dos tipos de secuencias. De una parte las secuencias de *iteración cíclicas* (valga la redundancia), es decir, aquellas que solamente se repiten una vez en cada ciclo, y de otra las *secuencias de iteración intracíclica*, es decir, aquellas otras que se repiten varias veces dentro de cada ciclo. En realidad, cada secuencia de práctica dentro del ciclo es única, sin embargo, su distribución espacial, temporal y funcional es paralela a otras secuencias. Esto puede ser ilustrado mediante el uso de un *ciclo hamiltoniano*. El citado ciclo viene representado por una sucesión de aristas, cuyo último vértice es adyacente al primero, dibujando un grafo en el que los vértices son visitados una sola vez en cada ciclo. Cada una de las aristas es única y cada vértice es alcanzado una sola vez por ciclo, sin embargo, algunas de las aristas son paralelas a otras que el grafo ha visitado anteriormente. Otras, sin embargo, cobran una forma única en cada ciclo. Lo mismo ocurre con cada secuencia de prácticas: solamente una vez al día se va hasta el faro para decidir si se sale a pescar o no, al igual que solamente una vez al día se realiza la ruta de ida y la de vuelta, sin embargo, otras secuencias de prácticas como el largado del *aparello*, se realizan tantas ocasiones como *riseiros* haya. Cada una diferente a la anterior, pero con paralelismos evidentes en la distribución de la autoridad, el espacio, y la orientación funcional. Más adelante me detendré en consideraciones ulteriores para centrarme ahora en aspectos puramente descriptivos.

Podríamos resumir el ciclo laboral en la pesca con *trasmallos* a través del siguiente cuadro.

³⁵⁶ Tal y como la define la Real Academia Española de la Lengua.

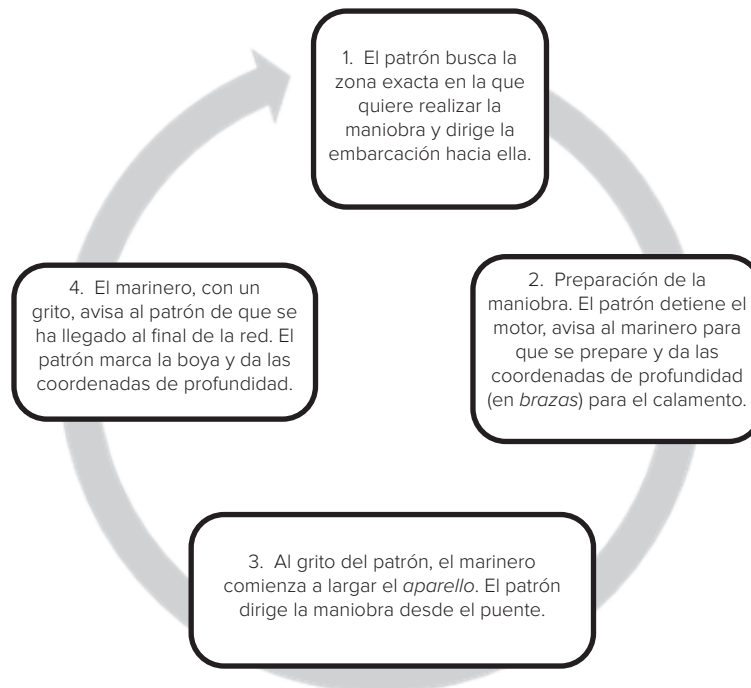
Ilustración 26
Guion secuencial de la pesca con trasmallos



Podríamos establecer una distinción en tres clases de prácticas: las de disposición para la pesca, las secuencias prácticas de mediación³⁵⁷ (la pesca propiamente dicha), y las secuencias prácticas de culminación. Todas ellas establecen una cadena de secuencias prácticas entre las cuales median varias fases intersticiales. Pero vayamos por partes. La primera fase constituye una fase preparatoria que precede a la ulterior relación estructurada. En la segunda fase es el patrón el que dirige la ruta, mientras el marinero permanece en la cubierta sin mayores tareas. La división categorial crece hasta la llegada al área de pesca, donde la división funcional emerge con toda su intensidad. Por ello considero necesario hacer una parada en este punto. La tercera fase constituye una secuencia de *iteración intracíclica* compuesta internamente de varias fases y repetida tantas veces como *riseiros* haya dispuestos para la pesca.

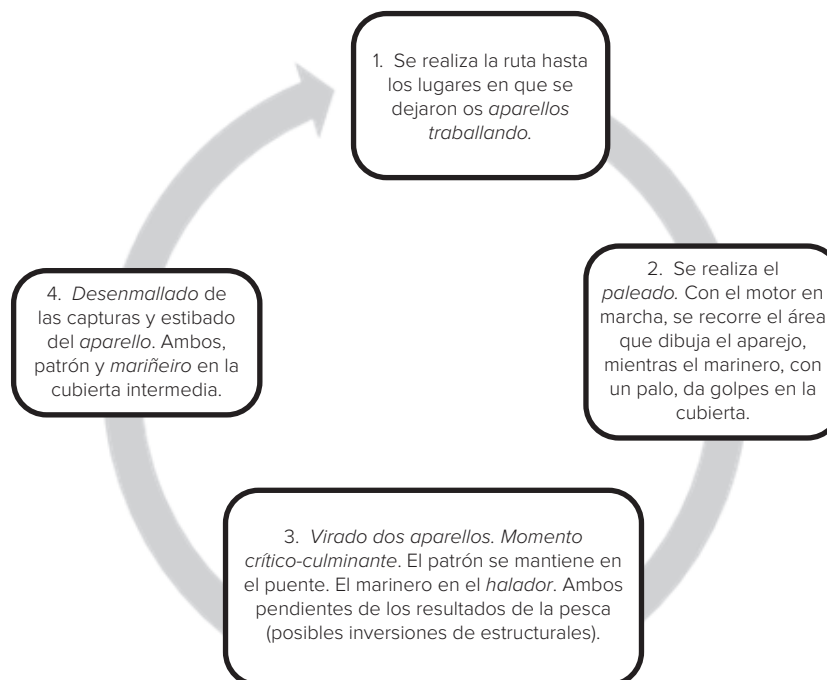
³⁵⁷ El sentido que le doy al concepto no tiene nada que ver con el usado por Latour (2007). En este caso me refiero a mediación, puesto que estas prácticas son las que median entre la preparación y el culmen de un proceso.

Ilustración 27
Secuencia intracíclica de largado de trasmallos



Lo mismo ocurre con la segunda fase de máxima división categorial.

Ilustración 28
Secuencia intracíclica de virado dos trasmallos



Estas dos fases, las de largado y virado de las redes, de máxima segmentación categorial, son realizadas a través de los dos ciclos descritos de *iteración intracíclica*. Éstos llegan a ser tan críticos que se llega a producir una exacerbación de la segmentación categorial, vehiculándola a través de enfados, simulacros de motín y reconversiones. Ambos vienen no sólo estructurados por la división categorial constituida a través de un eje espacio-funcional, sino también a través de los crecientes esfuerzos que va realizando el marinero, de manera que la máxima distinción categorial no se establece en un único momento, sino a través de la repetición de acciones estructuradas a partir de los ritualizados esfuerzos del marinero. Las dos fases de máxima segmentación categorial cuentan con su propia trama procedimental dentro de la cadena secuencial. La concatenación secuencial de iteración intracíclica que conforma la fase tercera del guion general (*largado dos aparells*), contiene una primera secuencia de división a través del proceso de decisión, proceso en el que el patrón tiene la última palabra, pero que consulta con el marinero. Tras ella, se articula una fase previa a la secuencia de máximo esfuerzo (recorrido, preparación y medida del *calamento*), a la que sigue una tercera de máximo esfuerzo para el marinero (el propio largado). Ésta antecede la siguiente secuencia, (de medición del *calamento*) que dará paso de nuevo al proceso de decisión.

A su vez, la segunda fase de máxima distinción categorial (secuencia intracíclica del *virado dos aparells*) consta de varias secuencias y, en virtud de las posibles inversiones de estatus que provocan los resultados de esta fase, podríamos afirmar con rotundidad que es la más importante en el proceso de pesca. Es el nudo, la fase crítica-culminante. La emotividad expresada, la tensión, el miedo y la cantidad de resultados en que puede desembocar (echando al traste la jornada o convirtiéndola en una cosecha exitosa) la hacen contrastar con todas las demás fases previas y posteriores. En la primera de ellas se realiza la ruta de ida hasta las zonas en las que los *aparells* están *traballando*. Una vez llegados allí, el patrón al mando realiza un recorrido alrededor de toda la zona que cubre el aparejo, mientras el marinero *da palos* en la cubierta. Alcanzada la boya, llega la fase de mayor esfuerzo para el marinero. Se coloca tras el *balador* y recoge los aparejos. Si la pesca es mala, el marinero puede desafiar la autoridad del patrón y probablemente, así lo hará³⁵⁸. Al llegar a puerto, una mala pesca podrá derivar en inversiones en la posición relativa la dotación («os do Nueva» y, en consecuencia Jos, su patrón) en la vertical jerarquía en que se encuentra estructurada la comunidad pescadora. Los niveles y calidades de las capturas determinarán los salarios de ambos y de la *casa* en general. Una vez que la red ha sido halada por completo, se entra en una fase de desestructuración, donde se desdibujan los perfiles laborales y de autoridad; en la que ambos, marinero y patrón, comparten labores de *desenmallado* y estibado de la red. En las embarcaciones en las que hay más de un marinero esta labor se realiza entre los marineros que forman la dotación, mientras el patrón permanece en el puente. No así en el caso de que la embarcación esté formada por padres e hijos. Mientras el padre sea capaz de desempeñar conjuntamente con sus hijos esta labor, así lo hará. Esta fase da paso a una nueva concatenación secuencial paralela.

Entre éstas dos (secuencias concatenadas 2-4 y 6-8), media una fase en la que las divisiones categoriales se difuminan. Ambos, patrón y marinero descansan en la cubierta del barco, protegidos con las chaquetas de los trajes de aguas y con esos forros polares con estampados de cuadros que cada semana se venden en la feria de Saviño y que todo pescador usa en su vida diaria. La concatenación secuencial 6-8 forman las prácticas de culminación. La culminación comienza en la séptima fase, en la que ambos van conociendo el resultado del día de pesca. Una vez llegados al muelle y, tras la octava fase de decreciente segmentación y tensión entre ellos (con el *desenmallado* de las capturas que restan y el *colocado do aparello*), el transporte, clasificado y

³⁵⁸ Este desafío no se establece solamente en el plano discursivo. Gestos de desaprobación y cambio de la actitud general en la relación con el patrón son manifiestos. La camaradería que regularmente se establece entre las dos jerarquías laborales desaparece paulatinamente a medida que pasa la jornada y no aumenta el nivel de capturas.

venta de las capturas (previo conocimiento de las cantidades que pescaron *os demais*), suponen la culminación del proceso, prácticas en las que las mujeres cobran un papel protagonista. Afirmo que son una fase de culminación del proceso pesquero porque los *chiquitos* (previos a la venta en lonja, pero tras el paso por ella para observar las *caixas de peixe* que el resto han pescado) suponen una aceptación de los beneficios obtenidos y por un posterior acatamiento de la posición que cada patrón ostenta en la estructura social. Eventualmente, esta posición se ve invertida, por lo que tratará de ser restablecida en los siguientes días, semanas («mira que estábamos pescando ben a semana pasada», se queja Ma) o temporadas, que es cuando se hace un repaso general de las *cosechas* («esta temporada fixemos unas cosechas tremendas [...] e Tin apenas sacou pa jastos e aljo máis», alguien comenta en un *chabolo*). Los beneficios finales son fruto de una venta sobre la que carecen de control alguno.

En la décima secuencia encontramos dos clases de prácticas, unas de culminación en que las mujeres son protagonistas y otras de disposición (para). Se podría pensar que en ese momento se establece la máxima segmentación entre categorías de género, pero ocurre todo lo contrario. Las prácticas de los hombres se establecen con todo su énfasis en la oposición espacio-funcional *mar/terra*. Las mujeres realizan por lo general labores de *terra*. La máxima segmentación entre categorías de género se establece en todo el proceso de pesca, es decir, en las prácticas que median entre la disposición y la culminación, en las que cobra fuerza la oposición *home-mar/muller-terra*. En el momento en que los hombres llegan a *terra*, la metáfora espacial deja de expresar con toda su fuerza la oposición entre categorías de género. Desde luego que permanece la división del trabajo entre hombres y mujeres, sin embargo, podemos afirmar que al llegar a *terra*, atendemos a una fase de decreciente segmentación entre categorías de género, que alcanzan su máxima expresión cuando el hombre está en el mar. Las prácticas de culminación (desde que se extraen las capturas hasta que se venden en lonja) suponen una decreciente segmentación categorial; en la primera parte (cuando se extrae el pescado en el mar) atendemos a una fase de máxima segmentación entre categorías de género que decrece hasta el momento en que, en *terra*, los hombres descansan mientras las mujeres venden el pescado en lonja. De la misma forma, las prácticas de disposición para la pesca suponen una gradual segmentación de género a lo largo del ciclo. Por la tarde, en los *chabolos*, hombres y mujeres comparten tareas de *atado* y *armado* de los aparejos: «a min téñenme que axudar, se non non o fajo», dice con rotundidad una *redeira*. De hecho, algunas armadoras solamente dedican su tiempo a los aparejos cuando realmente es necesario. En este momento existe poca segmentación categorial, división que va *in crescendo* hasta que por la mañana los hombres salen a pescar y las mujeres permanecen en tierra realizando otras tareas de disposición para la pesca, como hacer el papeleo, ir al banco, a la cofradía, etc.

Si retornamos a la segmentación entre categorías laborales, en las que se considera que el trabajo de la mujer «é axudar ao home» (por lo general sus hijos y marido), la fase décima se desarrolla en el muelle, sobre todo en los *chabolos*, a los que van acudiendo *os compañeiros* a cuentagotas a comentar la pesca, las noticias aparecidas por televisión o las condiciones climáticas: «que, vas salir a larjar?», pregunta Gelo a Se, que pasa dando un paseo por el muelle; «Non, ho! Con este nordestaso...» contesta; «con este nordestaso non sale nin dios», me aclara Gelo con una sonrisa mientras *arma* un nuevo *miño*. Tras ella, y mientras las mujeres se afanan llevando el pescado a la lonja o haciendo la comida, una última y breve pasada por el «bar do muelle» precede a la comensalidad de la cena en el hogar. El *chiquiteo* (fases 9 y 11 del ciclo con *trasmallos*, 4 y 10 del ciclo con *miños* y 5 y 10 con *nasas*) supone un privilegio no-laboral estrictamente masculino; a través de éste se marca el máximo contraste entre géneros. Todo está preparado para el comienzo de un nuevo ciclo.

En la pesca con *miños* el ciclo es muy similar al anterior, por ello apenas me detengo en los de los detalles del proceso.

Ilustración 29
Guion secuencial de la pesca con miños

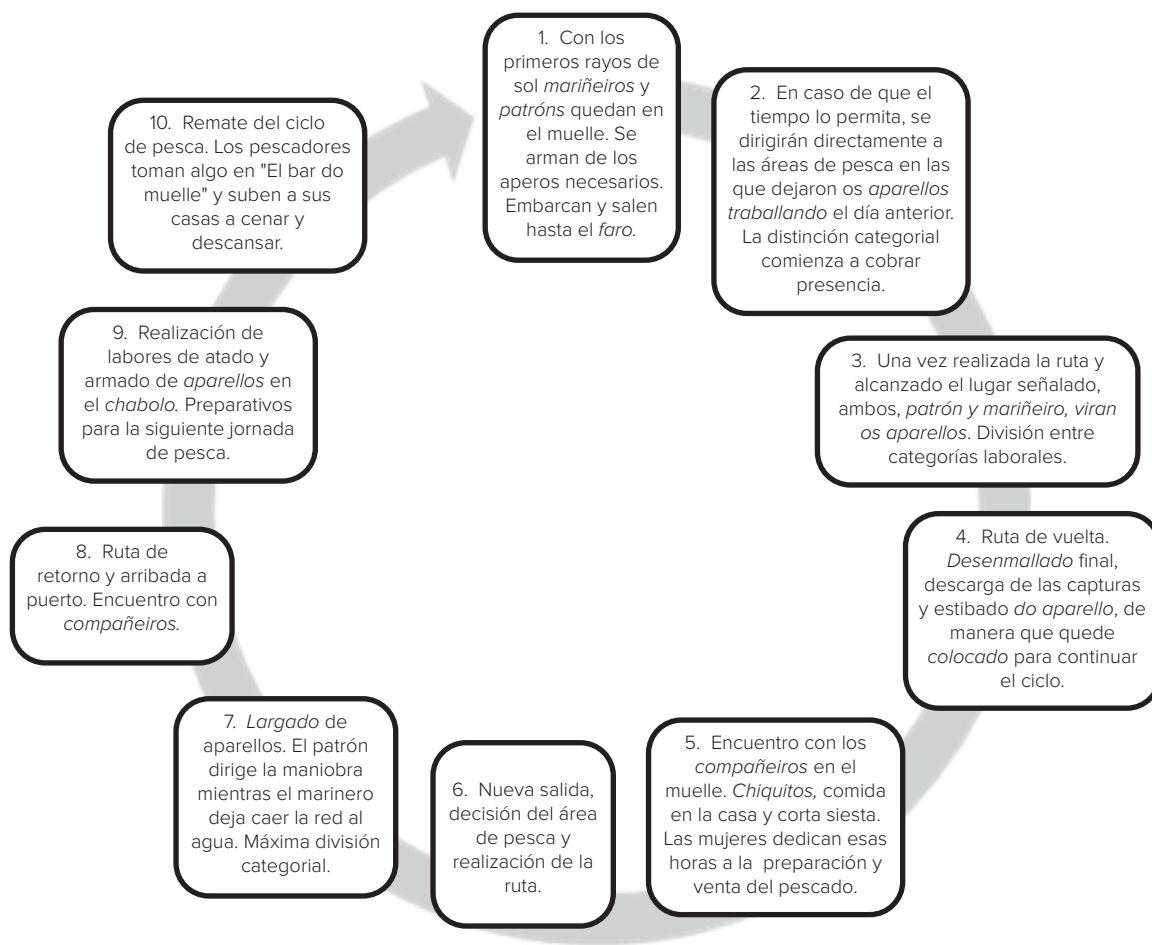
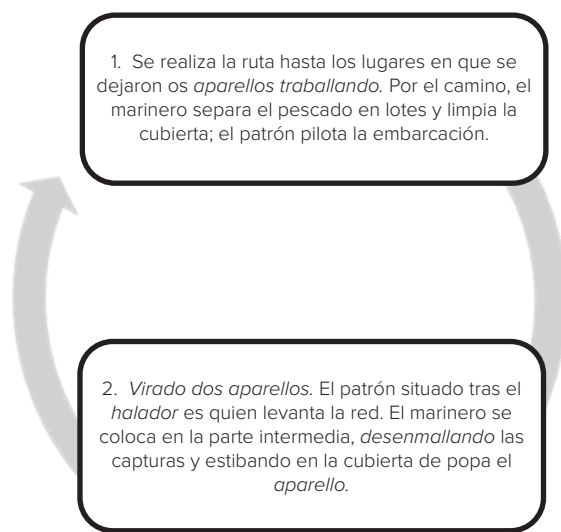


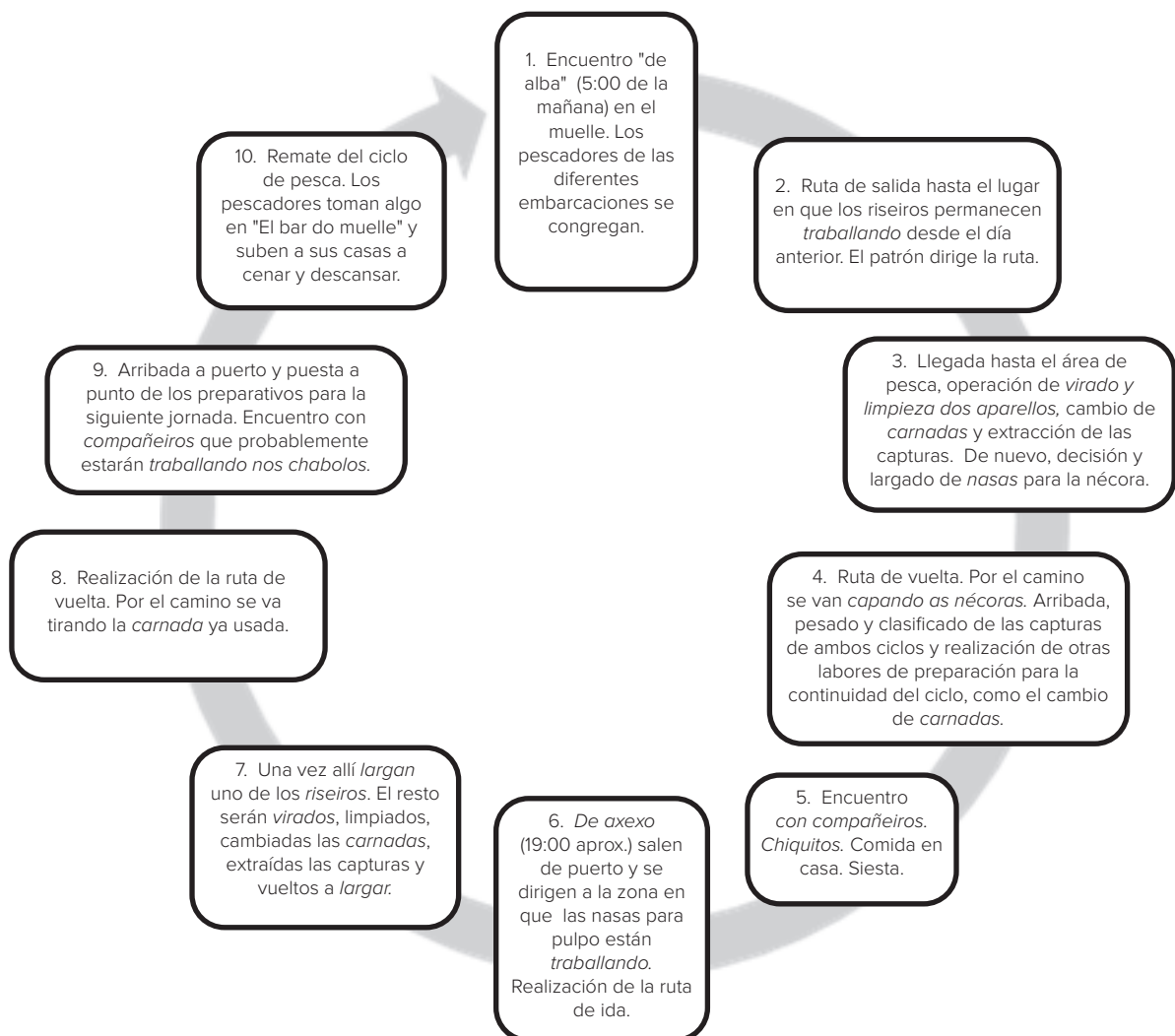
Ilustración 30
Secuencia intracíclica del virado dos miños



La principal diferencia es la división en dos semiciclos entre los cuales media la comensalidad de la comida. Además de ello, en el caso de los *miños*, los *aparells* permanecen *traballando* hasta la jornada siguiente, por lo que la primera secuencia del día es la de *virado dos aparells*, a la que sigue la de largado. En este caso, y como ya dije antes, el esfuerzo de largado por parte del marinero es mucho menor que en el caso de los *trasmallos*, sin embargo de nuevo se trabaja en condiciones de frío, humedad, viento y riesgo. A efectos espacio-funcionales se repite la anterior secuencia intracíclica del *largado dos aparells*. Sin embargo, la secuencia intracíclica de *virado dos aparells* cobra una forma nueva (ver ilustración 30 arriba).

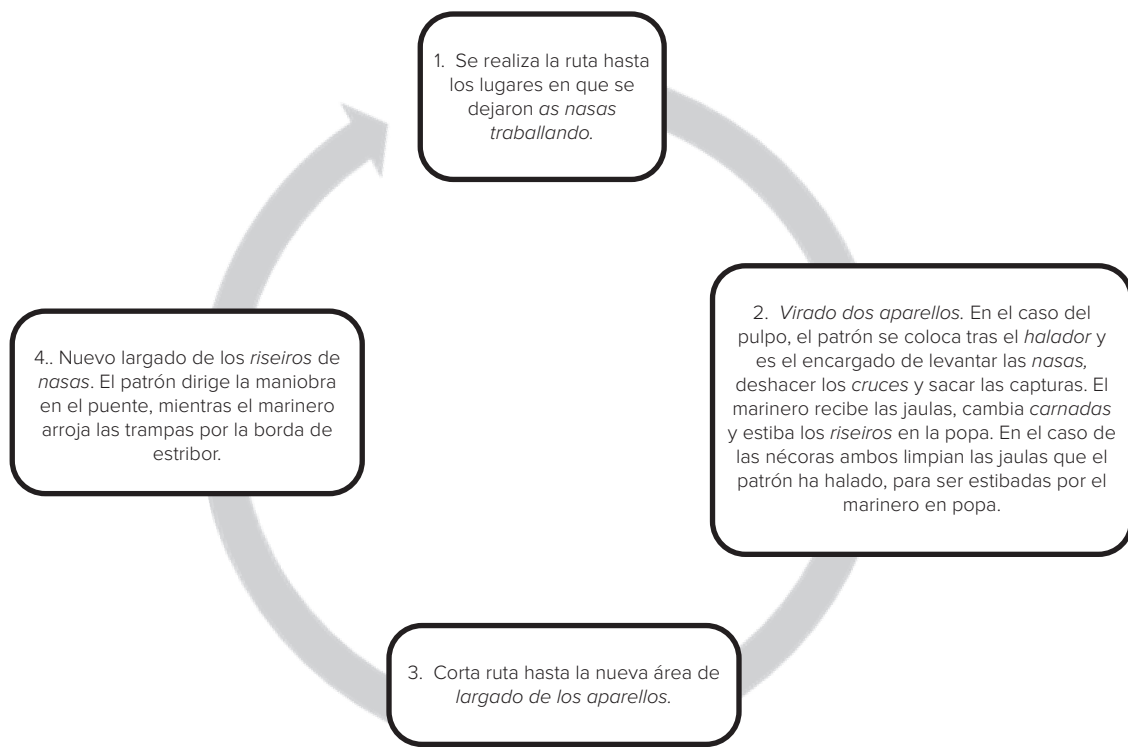
De esta manera, en la pesca con *miños*, lo que era una sucesión ordenada de cuatro secuencias concatenadas, se convierte en una doble secuencia, pues se realiza un trabajo en cadena que reduce la tercera y cuarta a una sola secuencia de mayor duración (los *riseiros* son de mayor tamaño, y más complicado es el halado y *desenmallado* de las capturas). El guion en la pesca con nasas sigue el siguiente ordenamiento cíclico.

Ilustración 31
Guion secuencial de la pesca con nasas



En este caso, el proceso de *virado* y *largado* de los *aparelllos* se realiza de forma conjunta en una triple secuencia de iteración intracíclica.

Ilustración 32
Secuencia de iteración intracíclica de virado y largado de nasas



Atendemos a un doble ciclo pesquero. El menor esfuerzo que requiere tanto la extracción de las capturas como el largado de los *aparelllos* en las *nasas* cuando lo comparamos con los *aparelllos*, permite este tipo de concatenación.

Estructura de las prácticas festivas

El calendario festivo-ritual de la villa de Saviño se centra en la Semana Santa y en la época estival. Durante el verano, varios acontecimientos conforman el abanico de fiestas: *A Cruz da Rosa* y la fiesta de Santa Rosa por una parte, que se celebran en julio en la Capilla de Santa Rosa que corona la villa y constan de una misa a la que sigue una romería. La *Virgen do Carmen* se celebra a finales de agosto y supone una apropiación ritual del espacio marítimo y del muelle. Ésta ha ido, con los años, robándole el protagonismo a la citada fiesta de Santa Rosa. Durante la Semana Santa, destaca el *Rosario da Boa Morte*. Si éste se configura como la principal celebración ritual de los saviñenses, la dedicada a la Virgen del Carmen es la fiesta pescadora por excelencia. Centraré mi descripción en estas dos, por ser las dos fiestas en las que los pescadores participan y se sienten más identificados, pero sobre todo porque son los dos únicos momentos en el año en que el ciclo laboral sufre una ruptura.

El Rosario da Boa Morte

El *Rosario da Boa Morte* representa para la villa de Saviño el culmen de todo el ciclo ritual que forma la Semana Santa. La Semana Santa de Saviño comienza con la procesión del Domingo de Ramos que, precedida de la bendición, sale de la plaza central de la villa hasta la iglesia recorriendo una pequeña zona de la parte antigua del pueblo. El Jueves Santo tiene lugar la procesión del Nazareno y la Virgen Dolorosa que, sucedida de la misa con «lavatorio dos pés», precede a una noche en la que algunos vecinos de la villa cantan sus versos a la Virgen. Se considera que lo que precede al canto de los versos es cosa de la Iglesia, mientras que el canto es cosa del pueblo: «E despois [del *lavatorio dos pés*] hai uns versos á Virgen, que neso está implicado o pueblo. E despois, toda a noite expoñen ó santísimo. Queda ali expuesto co monumento. [...] E toda a noite hai eses dichosos versos, a que é a pasión. É a pasión de nuestro señor en verso. Cantada. Un home dun lado, outro home do outro, contan o que é a historia de nuestro señor. A historia de Cristo comprendes? Pero cantada, cantada en versos.: Ta ta, ti, ta ti. Cantan o que é... non sabes? Que é cousa dos homes. Ahí si que non interveñen para nada as mulleres. Pero o máis bonito é o Rosario». Desde luego, es el Viernes Santo el día más importante de la Semana Santa, en que por la mañana algunos vecinos representan *o Encontro* (de la Virgen con el Señor) en la plaza central de la villa, lo que precede a una de las tardes y, sobre todo, a una de las noches más importantes del año para muchos de los habitantes de la villa. Por la tarde se celebra el *Desencravo*, que precede la llamada Procesión dos Caladiños. Tras la cena, el *Rosario da Boa Morte*.

El ritual consiste en el rezo de un rosario en el que los participantes piden «unha boa morte». La procesión sale alrededor de las 23:00 de la noche de la iglesia de Santa María da Atalaia, encabezada por una cruz cubierta con un sudario, una bandeja que porta los clavos y la corona de espinas y un sepulcro de cristal con una imagen de Jesucristo muerto en su interior. En la actualidad, este conjunto simbólico es precedido por el cura que, seguido por los monaguillos, se rodea de algunas personalidades de la vida política y por representantes de las instituciones más importantes de la villa (ayuntamiento y cofradía). Tras ellos se dispone el resto de los participantes separados por sexos. Inmediatamente detrás y, rodeando al sepulcro, se encuentran los hombres, tras los que siguen en grupo las mujeres. La división por sexos no es solamente espacial, sino también funcional, cobrando hombres y mujeres papeles distintos a lo largo de la representación. Con esta disposición espacial generizante e instituyente de jerarquías sociales³⁵⁹, la procesión sale de la iglesia realizando un recorrido por el casco urbano de la villa que sigue las pautas marcadas por el rezo de un rosario, en el que se completan los cinco misterios. Los participantes recorren las calles del casco urbano cantando repetitivamente: «Danos señor buena muerte, por tu santísima muerte»³⁶⁰. La plegaria es cantada primero por las mujeres, seguida del canto de los hombres: «por tu santísima muerte, danos señor buena muerte», creando un ambiente de solemnidad mediante el contrapunto de las voces graves de los primeros seguidas con los agudos tonos de las segundas. Entre misterio y misterio, los participantes se arrodillan en determinados puntos perfectamente marcados del casco urbano de la villa³⁶¹; todos ellos puntos de intersección entre dos o más de sus estrechas calles, y cantan: «María madre de gracia, madre de misericordia». En este caso recitan primero los hombres. Después, continúan las mujeres: «Líbranos del enemigo en nuestra última hora». En este momento, con todos los participantes arrodillados, solamente destacan la cruz y el sepulcro sobre las cabezas. Los participantes se levantan y comienzan de nuevo a caminar. Ahora

³⁵⁹ Ver Bourdieu (1991).

³⁶⁰ Los versos son cantados en español en una comunidad en su mayoría galego-parlante, estableciendo una frontera entre el lenguaje ritual y el lenguaje habitual.

³⁶¹ De hecho, en algunas ocasiones, las prisas de la comitiva que va a la cabeza de la procesión, hacen que los participantes tengan que pararse a recitar los últimos versos de cada secuencia antes de cantar arrodillados. En esos momentos, algunos participantes, aunque detenidos, realizan un movimiento basculante que simula el balanceo del caminar que acompaña a los versos previos a cada misterio.

comienzan los hombres: «Danos señor buena muerte, por tu santísima muerte», y continúan las mujeres: «Por tu santísima muerte, danos Señor buena muerte». En la siguiente culminación del misterio serán las mujeres quienes canten la primera estrofa: «María madre de gracia, madre de misericordia», seguidas de los hombres: «Líbranos del enemigo en nuestra última hora».

Este esquema de alternancia en el canto de las estrofas es repetido por las calles del antiguo casco urbano de Saviño siguiendo la misma estructura hasta que se completan los cinco misterios de que consta el rosario. El sonido de las voces intercaladas al unísono de hombres y mujeres es capaz de crear un verdadero ambiente de ruptura con la cotidianeidad. Ruptura reflejada también en la comunión que alcanza una villa totalmente separada por las envidias y los conflictos entre vecinos, tanto pescadores como dedicados a cualesquiera otros oficios. Ese ambiente de solemnidad y de comunión supone no sólo una plegaria, sino un verdadero cúmulo de evocaciones individuales y sobre todo colectivas, vividas por los habitantes de una villa en la que la muerte es parte de la cotidianeidad y en la que las redes de parentesco y vecindad no dejan a nadie fuera del grupo de afectados por aquella. Más adelante me centraré con más detenimiento en algunas de estas consideraciones.

Una vez acabados los versos en el orden marcado por el rosario, los participantes entran en la Iglesia, donde se rezan varios padrenuestros que el encargado de llevar el rosario dedica al pueblo, los difuntos y las personalidades de la villa, las obligaciones del pueblo de Saviño, etc. Cada padrenuestro va seguido de un cántico que de nuevo entonan primero los hombres: «Santo Dios», y siguen las mujeres: «Santo Dios»-«Santo Dios», «Santo fuerte»-«Santo fuerte», «Santo inmortal»-«Santo inmortal». Tras ello, unas avemarías son el preludeo del final del *Rosario*, al que sigue el último padrenuestro que se dedica a los curas que han regentado la iglesia parroquial. De nuevo a las voces graves siguen las agudas: «Santo Dios»-«Santo Dios», «Santo fuerte»-«Santo fuerte», «Santo inmortal»-«Santo inmortal»: «Líbranos Señor de todo mal».

El guion del rito descrito es el resultado de un viejo guion con algunas innovaciones introducidas hace algunos años que han sido socialmente aprobadas. La propia participación del cura es relativamente reciente. Según los informantes, el guion del ritual sufrió, muy esquemáticamente, los siguientes cambios durante la década de los 70.

Tabla 6
Cambios en el guion del Rosario da Boa Morte

«Antes»	«Ahora»
Solamente iban adultos, no menores	Vai todo o mundo
Sólo iba la cruz (con el sudario) y la bandeja de clavos	Van la cruz (con el sudario), el sepulcro, la bandeja con los clavos y la corona de espinas
No iba el cura	Va el cura
<i>Era cousa do pueblo</i>	Es también cosa de la Iglesia
Separación tajante hombres/mujeres	Grupos separados con menor escrupulosidad
Silencio total	Ruido (murmullos)
Solamente participa el pueblo	Viene <i>xente de fóra</i> . Atractivo turístico
Más solemne	Menos solemne

Parte de los cambios señalados fueron promovidos por uno de los curas que hace unos años regentó la iglesia parroquial, don Feliciano. Sin embargo, los cambios sufridos por el guion del ritual no afectan a su intensidad y a su eficacia simbólico-moral porque no tienen un efecto inmediato en la estructura de la práctica subyacente, sino solamente introducen ciertos símbolos denotativos de un proceso de apropiación eclesial del ritual. Sin embargo ya se trataba de un ritual religioso cuando este cura introdujo los cambios, por lo que se puede decir que, a la larga, las pequeñas variaciones –que sufrieron el lógico rechazo inmediato de unos pocos (y la aprobación de la mayoría)– no hicieron más que modificar ligeramente el elenco simbólico del ritual, con la introducción de un sepulcro que algunos hombres cargan a hombros a la cabeza de la procesión y que tiene por efecto aumentar la capacidad evocativa del rito al contextualizar, con mayor énfasis, la dramatización y, por tanto, la finalidad que subyace: «O cura dixo que como eso era unha cousa da Igrexa [...], pois que iba intervenir el, iba ir el cos monaguillos. E que iba ir o sepulcro. [...] De hecho, que o sepulcro fai moi bonito, eh? Porque si te fijas, e eu fíxome muito, entre misterio e misterio, cando a xente se arrodilla [...] antes víase o sudario, a cruz co trapo, non sabes? [...] Pero agora fai moi bonito porque se ve o sepulcro tamén, e está precioso. Está precioso, porque ó final o rosario da morte é para pedir unha boa morte». Todos estos cambios necesitan de la aceptación social para ser desplegados: «aún que [al *Rosario da Boa Morte*] lle caera a reforma esa que lle fixeron de ir o cura co sepulcro, e tal... Bah. Que eso a xente consentiullo, comprendes? Pero despois máis reformas non. Máis reformas a xente non está dispuesta porque é unha cousa moi antiga. E a xente non quere desprenderse do rosario». Pese a todo, las reformas, reconocidas o no, socialmente percibidas o no, son continuas. Algunas de las variaciones más visibles parecen proceder del aumento del turismo en la zona, y la ruptura de algunas fases esenciales en el guion y, de hecho, las que mayor rechazo provocan entre los participantes en la villa, no son otras que la mezcla entre hombres y mujeres y el correteo de personas por las calles adyacentes.

La importancia de la Semana Santa en el calendario local de las sociedades pesqueras deriva, además de su carácter festivo a nivel nacional y del motivo religioso, en que ésta supone el comienzo de un ciclo de pesca. Con la Semana Santa coinciden las primeras «mareas grandes» de cada año. Durante esa época, «cando a ribeira era libre», todos los habitantes de Saviño acudían a las *ribeiras* a «apaña-lo percebe». Actualmente ya no bajan todos, sino los más atrevidos, puesto que hacerlo es motivo de sanción. Pero es además ese el momento en que el clima comienza a permitir mayor cantidad de días de pesca y la mejora de las condiciones induce al cambio de artes. La Semana Santa supone el ordenamiento religioso de la experiencia anual.

A Virgen do Carmen

La *Virgen do Carmen* es la fiesta por antonomasia de la comunidad pescadora de Saviño, así como de la mayoría de las comunidades pesqueras de la península. En Saviño se celebra a finales de agosto de cada año como culminación de las fiestas de verano. El ritual de la *Virgen do Carme* supone el término de un ciclo y la entrada en otro. La fiesta marca el final de la época estival con todo lo que ello conlleva. Cambio de artes, especies, formas de trabajo, etc. Antaño, el principio de septiembre era la época en la que los pescadores locales llevaban las *traíñas* hasta la desembocadura del río Niñóns, donde permanecían casi durante todo el invierno. El verano es la época del año en la que las condiciones meteorológicas permiten más días de pesca, en la que se desarrolla la *costeira* de la *sardiña* (cuando los cerqueros poblaban el puerto) y en la que hay más demanda de pescado en la venta local (exceptuando las navidades y la Semana Santa). El final de la campaña estival viene marcada por las mareas de agosto. Éstas son, junto a las de la Semana Santa, las mareas más grandes del año y es común que a partir de finales de agosto y principios de septiembre lleguen borrascas con «mareas grandes».

El que en la actualidad toda la comunidad reconozca la *Virgen do Carmen* como la principal fiesta de la colectividad pescadora no quiere decir que siempre haya sido así. La importancia que ésta ha cobrado lo ha hecho en detrimento de otra: Santa Rosa. Santa Rosa es el nombre de una pequeña ermita situada en lo alto del pueblo de Saviño desde donde se puede observar la totalidad del pueblo, la ría de Sarabia, Cormelle y el horizonte hasta donde alcance la vista. La ermita fue construida por un pescador de la villa en 1941. La tradición oral cuenta que hasta su construcción, el monte en que se sitúa estaba solamente coronado por la cruz que acompaña a la capilla. La cruz, según la narración, había sido construida por un marinero, apellidado Couceiro, que en 1676 había prometido a la santa, que si llegaba vivo de su travesía atlántica, coronaría el monte más alto de la villa con aquella cruz sobre las reliquias de una imagen de Santa Rosa que portaba desde Perú. Al lado de la cruz, un pequeño escaparate se llena cada semana de velas y aceite que las mujeres llevan hasta allí, algunas de cierta edad, diariamente. La fiesta de Santa Rosa no era una fiesta exclusivamente marinera, sino que reunía a gentes de toda la zona de tradición campesina:

«Cando se facía festa [el día de Santa Rosa], o campo [que rodea a la ermita] era todo un merendero. Era todo un merendero, porque a xente toda, a de Saviño, tamén, non? Pero a maioría era de Grelante, de Penade... arrastraba moitísima xente, daquela máis que a Virgen do Carne».

Santa Rosa fue (y aún lo es para el grupo de edad mayor de la villa) una santa especialmente venerada diariamente por las mujeres de los pescadores. A ella se hacen promesas, se dedican rezos y plegarias para asegurar la vuelta de los hombres del mar y se le ofrecen velones y aceite:

«Santa Rosa era unha marabilla, eso que non había carretera. Subían as personas de rodillas, e as propias mulleres dos mariñeiros subían diariamente, fora de pé, fora de rodillas. E chejaban á capilla e deixaban velas encendidas e lle pedían. [...] E rezábanlle e... pero... case todas, eh?, e tódolos días».

Diariamente, mujeres de marineros se dirigían a la ermita de Santa Rosa y además de ofrendas, le dedicaban plegarias en forma de versos.

Santa Rosa que estás no alto
vendo ao meu home e meus fillos marchar
eu aquí me quedo rezando
para velos regresar.

El trabajo litúrgico y de mediación mística es, pues, femenino. Estos versos merecen un análisis interpretativo-textual, aunque sea de forma somera. Lo que reflejan es una identificación «eu»/Santa Rosa a través de una transposición de las acciones de cada una. Tres acciones: dos de ellas explícitas una de ellas implícita. La mujer y la santa «ven», los hombres «marchan» y «regresan», se desplazan, Santa Rosa protege. Tres espacios: el mar, la tierra y «o alto»³⁶². La transposición se realiza también a través de la propia práctica ritual: las mujeres se desplazaban hasta el «alto» de Santa Rosa, desde donde podrían ver a sus maridos e hijos alejarse. Sea como fuere, la acción activa de «marchar» y «regresar» de los hombres se contraponen con las acciones pasivas de «ver» y «rezar». Los hombres se desplazan, las mujeres los observan, Santa Rosa los protege. Lo que lleva implícito la transposición «eu»/Santa Rosa es que la mujer también protege mediante su

³⁶² «O alto» podría referirse al lugar en el que está la capilla, desde donde se puede ver toda la Ría de Sarabia y la amplitud del océano. Pero hay que tener en cuenta que estos rezos se realizaban en el propio alto, así que pueden referir a un «alto» más abstracto que el propio monte en el que se encuentra la capilla.

acción de «rezar». Estos rezos también denotan la amplitud semántica de los tres espacios y de las acciones generizantes vinculadas a cada uno.

Cantidad de plegarias, donaciones y promesas se han dirigido a Santa Rosa, aunque en la actualidad la devoción por la santa parezca haberse difuminado en parte. Valga como ejemplo el declive de la propia fiesta de Santa Rosa que, pese a seguir siendo una de las más importantes romerías de la villa, ha visto como su popularidad caía en favor de la *Virgen do Carmen*: «O declive? Foi despois do boom do... porque colleu muito auge o... a Virgen do Carme. Porque antes non había nada de eso, eh?». En la actualidad la fiesta de la *Virgen do Carmen* se compone de varias partes: la misa, el simulacro de naufragio y la procesión. El nudo central, el naufragio, supone la dramatización de una situación de riesgo y es también lo que distingue la fiesta de Saviño del resto de fiestas dedicadas a la Virgen celebradas en las villas cercanas. También en la actualidad, la fiesta de la *Virgen do Carme*, representa la única ruptura en la cotidianeidad laboral de los pescadores de Saviño.

La misa dedicada a la *Virgen do Carmen* se lleva a cabo durante la mañana, mientras los participantes en el naufragio y la procesión ultiman los preparativos de la fiesta. Muchos pescadores evitan acudir a la misa. En las tres ocasiones en que presencié el rito, los pescadores se levantan tarde y, directamente, bajan al muelle para tener los barcos preparados para la procesión una vez que la imagen es portada hasta el muelle. Por la mañana, los más jóvenes se preparan y ultiman los detalles bajo la dirección de alguno de ellos, que toma el mando ante el estado de embriaguez de aquellos otros que no han pasado por casa desde el día anterior. El exceso demarca la situación liminal, antiestructural. La camaradería es patente y los jóvenes no dudan, entre risas, en darse un chapuzón mañanero en el muelle que ayude a despejar. Todo bajo la atenta mirada de aquellos que pasan por allí y que, vestidos como corresponde a un día en que no se sale a faenar, comentan «estes son a hostia, levan toda a noite de carallada». Quienes evitan la misa dedican la mañana a la vida del muelle y del bar, hoy no se abren las *chabolas*. La fiesta ha alcanzado gran fama en la zona y los medios de comunicación se acercan anualmente al muelle para entrevistar a miembros de la cofradía.

Una vez terminada la misa, un grupo de porteadores, entre los que destacan algunos cargos de la cofradía, otros que hicieron promesas a la virgen u otros que sobrevivieron a algún naufragio, llevan a hombros la imagen desde la iglesia hasta el muelle. Algunos lo hacen como promesa a la Santa, como Tar que, después de sobrevivir a un naufragio, prometió llevar la imagen hasta el fin de sus días; otros se turnan, pero casi siempre se ofrecen los mismos, todos ellos de edad cercana a la jubilación. La figura de la Virgen va siempre rodeada por el cura, los monaguillos y la banda de música. Allí los barcos, ordenados formando una hilera y adornados con todo tipo de banderas –la bandera gallega y española, alguna que otra pirata, iconos de equipos de fútbol, etc.– y flores, esperan haciendo sonar sus bocinas. En la imagen se distingue a la virgen sujetando al niño con su mano izquierda y sosteniendo con la derecha un náufrago moribundo. De las aguas sobre las que se erige la imagen, emergen maderos, manos y cuerpos de náufragos que piden ser rescatados.

Entretanto, los jóvenes pescadores de la villa van llegando a puerto en un bote, vestidos con trajes de aguas con una inscripción en la espalda que reza en castellano: «Virgen del Carmen. Salve». A remo se adentran entre las embarcaciones engalanadas. Llegados a mitad de las aguas del puerto, lanzan un ramo de flores al mar y, tras encender unas bengalas, hunden la embarcación bajo el ruido ensordecedor de las bocinas. Así comienza la representación del naufragio. Durante toda la representación, un hombre, Lino, importador y promotor junto a otros pescadores de la villa del guion festivo, es quien dirige la función. Vestido para la ocasión, es el encargado de recibir a los medios de comunicación

Entre trece –en la fiesta de 2006– y diecisiete jóvenes pescadores –en 2007– (algunos pescan solamente como ayuda a sus padres o en la época estival como complemento económico) forman la dotación que se va a pique. Uno simula estar muerto. Mientras varios de ellos recogen al ahogado, el resto se dirige nadando hacia el muelle de dos en dos. Poco a poco van llegando a la rampa, donde uno de sus compañeros les va lanzando un salvavidas al que cada pareja de naufragos se encarama para ser traídos hacia tierra. Una vez llegados, Lino les quita uno a uno la capucha del traje de aguas y, arrodillados, se dirigen a la imagen de la Virgen y besan sus pies como agradecimiento por haber sobrevivido al naufragio. El muerto y los tripulantes que le auxilian, llegan de últimos. Mientras quienes lo han traído se dirigen de rodillas a besar la imagen de la Virgen, los que ya lo han hecho se amontonan alrededor del muerto. Tras la señal de Lino levantan el cuerpo inerte y, tras cruzar el pasillo que les han brindado sus compañeros, lo depositan a los pies de la imagen. Allí, con el acompañamiento de unas bocinas que no han dejado de sonar durante la dramatización y los aplausos de los asistentes que se han intensificado desde la llegada a tierra de cuerpo, el ahogado resucita y besa los pies de la Virgen. El ruido de los aplausos se intensifica, el compañerismo y las muestras de afecto hacen patentes entre los jóvenes que, formando un corro alrededor de la imagen, entonan la Salve Marinera. Los aplausos dan paso al embarque de la imagen. Cada año, una de las embarcaciones de Saviño se encarga de llevar la imagen en la fiesta. Todos los años se realiza un sorteo entre las mejores embarcaciones, pues la magnitud de la estatua deja fuera la participación de las chalanas y las pequeñas lanchas. También se sortea cuál de los jóvenes hará el papel de ahogado, pero con excepciones. Cuando alguno de los jóvenes pescadores ha vivido alguna desgracia a lo largo del año, tendrá el honor de hacer el papel de ahogado.

Una vez embarcada la imagen en la cubierta rodeada de hojas de palma, da comienzo la procesión por la ría. A la embarcación suben desde el cura hasta el patrón mayor, otros cargos de la cofradía, algunos familiares y desde luego Lino y los jóvenes pescadores. Tras la embarcación engalanada parten todas las lanchas y chalanas de la villa. Una de ellas lleva a la banda de música. El resto van cargadas de familiares y amigos. La procesión marítima recorre así el contorno de «o noso mar», la parte más cercana dentro de la ría de Sarabia, que es metonimia y a la vez índice de la totalidad del mar y sus circunstancias existenciales. Aproximadamente media hora después arriban de nuevo a puerto. En la dársena se agolpan los asistentes para la procesión de tierra. Allí desembarcan los tripulantes de la embarcación principal con la imagen, la banda y las primeras embarcaciones que llegan a puerto. Los jóvenes, solamente precedidos de los monaguillos portando una cruz y un estandarte, encabezan la procesión hasta la capilla seguidos de Lino, el cura, el Patrón Mayor de la cofradía y otras personalidades de la vida política y social, entre ellos el alcalde. De fondo, a la música de la banda municipal se unen las campanadas de la iglesia, en la que a continuación será celebrada la misa.

Ciclo ritual y evocación de la muerte. La aprobación del guion ritual

El ciclo ritual de los pescadores de Saviño está íntimamente relacionado con los cotidianos horizontes de muerte/supervivencia. Si el primero es un rito de agregación con el resto de la sociedad de Saviño, la experiencia práctica del segundo compone un rito de separación, de la misma forma que si la muerte es destino ineludible para toda la humanidad, los pescadores comparten la posibilidad de vivir los naufragios y la muerte en el mar. El *Rosario da Boa Morte* supone un rito de agregación intersectorial y de separación de género, mientras el homenaje a la Virgen del Carmen supone tanto separación sectorial como de género. Pero lo más importante es que el primero es una plegaria, mientras el segundo es entendido como un «homenaje» de los vivos a los muertos y un «agradecimiento» por haber completado vivos un año más. Lo que media entre el «por favor» (plegaria) y el «gracias» (homenaje-agradecimiento), no es sino la época del año en que más a menudo se manifiestan las prácticas de mayor tensión categorial dentro del sector

pesquero, tanto dentro de cada embarcación como dentro de la comunidad. Hasta los años sesenta fue común que la mayoría de las embarcaciones de Saviño permaneciesen amarradas desde otoño hasta primavera. Parece una contradicción el hecho de que el inicio del nuevo guion del ritual coincidiese precisamente con esos años, cuando la pesca comienza a realizarse durante todo el año (al menos por aquellos que ya contaban con embarcaciones de cierto tamaño). Sin embargo, este hecho tiene una coherencia histórica que más adelante expondré. La plegaria y el homenaje tienen el efecto de resemantizar al mar y dotar de contenido su carácter antropomórfico, dándole esa forma de entidad ambigua, predecible pero a la vez caprichosa con la que han de lidiar diariamente. Comenzaré analizando el *Rosario da Boa Morte* para seguir con el análisis del homenaje de la Virgen del Carmen.

«A boa e a mala morte»

El *Rosario da Boa Morte* es un ritual de esos que se dice, como de tantos otros, que nadie sabe cuándo comenzó a practicarse: «Uh, quen sabe cando se empesou con todo iso?», «xa a miña avoa falaba do Rosario da Morte», «Eu o rosario da morte acórdoo toda a vida. É unha cousa antiqüísima», dicen algunos mayores de la villa. Afirmaciones todas ellas que dotan al ritual de autenticidad, autoridad y eficacia que superan cualquier sujeción a genealogías temporales, pues no es fugaz o caduco, es tan antiguo como la comunidad. Antigüedad que, a través de incontables reediciones, demuestra su longeva fiabilidad. De lo que muchos hablan es de los pequeños cambios que sufrió el guion en los últimos veinte años. El *Rosario da Boa Morte*, como ya dije antes, es un ritual de agregación social y diferenciación interna que representa el nudo central de la Semana Santa, restando protagonismo al resto de ritos que tienen lugar en esas fechas: «[En Semana Santa] Hai o encontro na calle, hai muitas cousas, non? Pero bueno. O que máis máis; e o rosario. O rosario, ese si que é importante». En él participan activamente representantes de todas las instituciones de la villa (ayuntamiento y cofradía por ejemplo, dos instituciones que viven el resto del año en continuo conflicto), participan pescadores, amas de casa, empresarios, albañiles, etc. Incluso «antes viña moitísima xente da aldea [de las zonas de tradición campesina], moita. Que ahora siguen viñendo». Todos forman parte de la plegaria y no existe en este caso una división nítida entre lo que podríamos considerar actores y espectadores al modo del análisis dramático de Goffman, pues todos participan de una forma activa. A través de la estructura que proporciona el rezo de un rosario, la plegaria es dividida en dos partes: una de ellas la que es enunciada mientras se camina y otra de ellas la que es enunciada mientras los participantes están arrodillados (entre misterio y misterio).

En una amplia zona de Castilla y León se representa el Rosario de la Buena Muerte. En algunos pueblos solamente consiste en un rezo, como en La Bañeza o en Grulleros. En otros lugares, la procesión se realiza en Jueves Santo, como en Villambroz o en Valduviego. En otros, como en Santa Olaja de Varga, La Mata de Curueño, Coomonte de la Vega (la procesión de «La Soledad») o Sabero (donde se le llama «El Dainos»), el Rosario es representado en Viernes Santo. Pese a algunas pequeñas variaciones entre las procesiones que se representan en estos pueblos, encontramos dos diferencias sustanciales con la representada en Saviño³⁶³. La primera de ellas es que, por lo común, en estos rituales existe una división entre un coro de hombres y el resto de los congregados. El coro de hombres canta los sufrimientos de Jesús: «por la jornada que hiciste del cielo al mundo a salvarnos», «por la humildad y pobreza con que naciste en Belén»,

³⁶³ Las descripciones que he encontrado de estos rituales desperdigadas por internet no son demasiado exhaustivas y puede que exista alguna variación mayor entre ellos de la que las descripciones con las que he topado me han permitido apreciar. Contienen información, entre otras, las siguientes direcciones web: http://www.santaolaja.com/tradiciones_religiosas.htm. <http://perso.wanadoo.es/cjrodriguez/musica.htm>. http://www.funjdiaz.net/fichalettras.cfm?ID_Noticia=199. <http://www.veg-avaldavia.com/Nueva%20carpeta/PAGINAS/pueblos/el%20paramo/villanbroz.htm>.

«por la sangre que vertiste cuando te crucificaron», etc. a lo que todos los congregados responden con «Danos, Señor, buena muerte, por tu santísima muerte». Al final de cada misterio, es entonada la frase «María, madre de gracia, madre de misericordia. Líbranos del enemigo en nuestra última hora», de la misma forma en que los saviñeses lo hacen. Por tanto, la separación hombres (delante)/mujeres (detrás) y la transición de estrofas cantadas alternativamente por cada uno, no se da en estas villas. La otra diferencia es quizá más importante. En los rituales cuya descripción he encontrado existen actores principales y secundarios; es decir, un coro de hombres que cantan los azotes, seguidos del coro de congregados que, al unísono, entonan la plegaria y el final de cada misterio. A diferencia de éstos, en Saviño nadie destaca en el plano sonoro. Todos, como en común orquesta ritual, cantan las plegarias, que son entonadas alternativamente por mujeres y hombres.

Ilustración 33

Secuencia de iteración intracíclica de la plegaria en el *Rosario da Boa Morte*. Diez repeticiones (de cada par de secuencias) antes de cada culminación del misterio

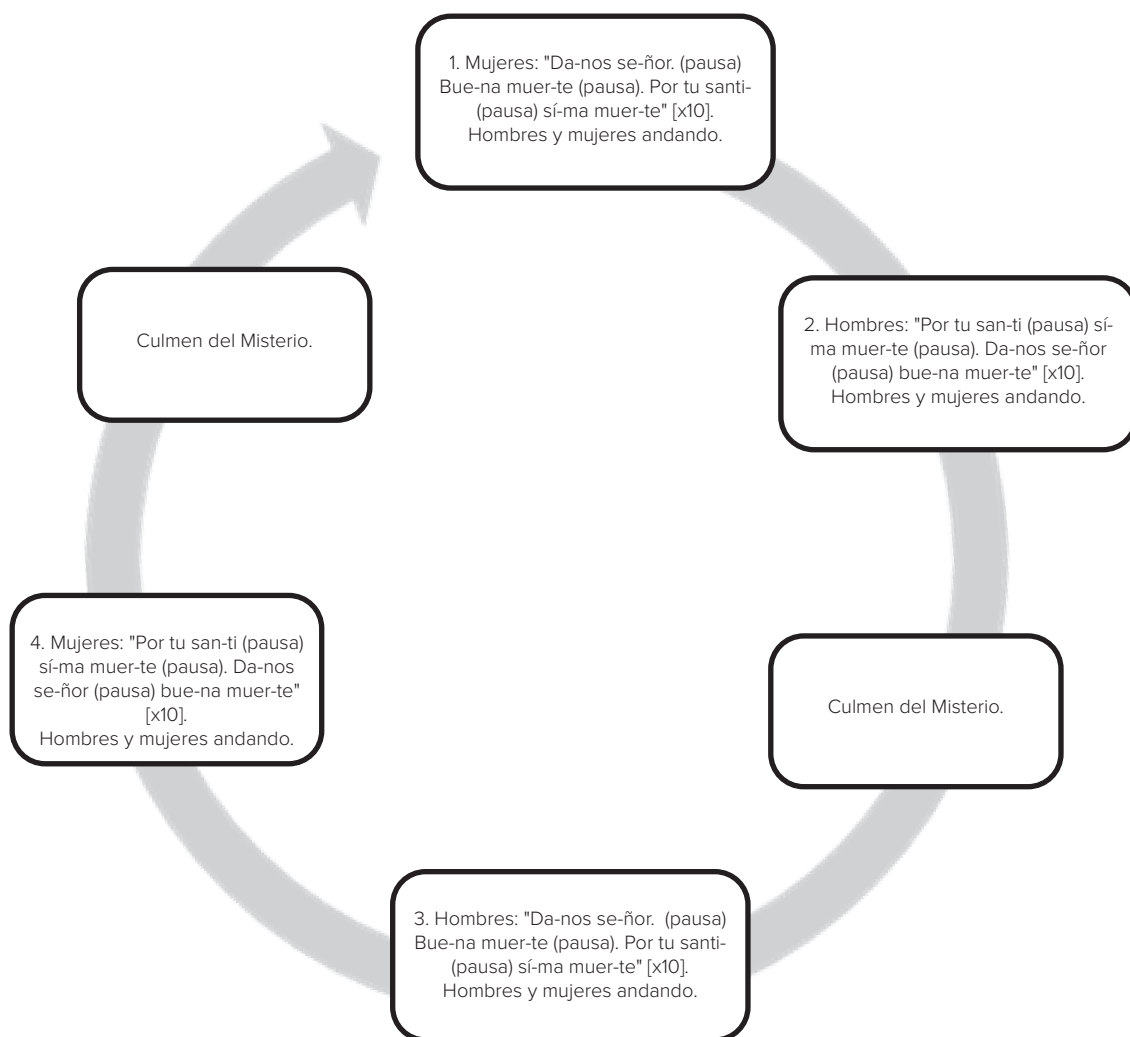
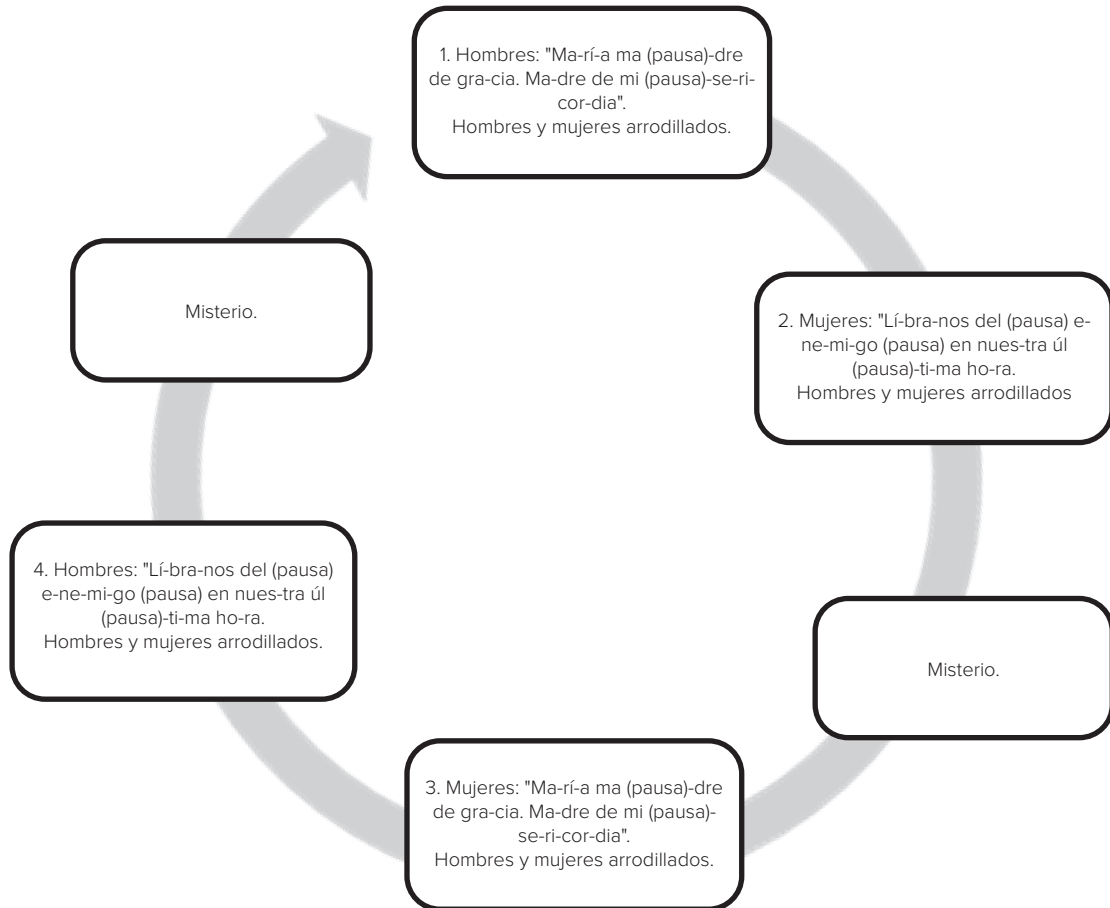


Ilustración 34
Secuencia de iteración intracíclica. Culminación de cada uno de los 5 misterios



Como ya he dicho, la procesión va encabezada por un sepulcro de cristal con una imagen de Cristo yacente en su interior, precedido por una cruz con un sudario y otros símbolos religiosos de uso común. La plegaria se realiza en un ambiente que recuerda sin duda a un entierro y sostengo que con esta relación indexical, metafórica (el entierro) y metonímica («por todos nosotros» para los creyentes), tiene la capacidad de crear una «realidad moral, a la que se espera que los hechos físicos lleguen eventualmente a conformarse» tal como lo expresa Lienhardt en su estudio sobre los ritos de sacrificio de los Dinkas.

«Las acciones rituales descritas anteriormente [dice Lienhardt tras su pormenorizada descripción de los rituales Dinka] recrean de ese modo, e incluso dramatizan, situaciones que pretenden controlar, la experiencia de las cuales modula efectivamente. Si bien no cambian acontecimientos físicos o históricos reales –como en algunos casos creen los Dinkas– sí cambian y regulan la experiencia dinka de esos acontecimientos. [...] Por lo tanto, un sacrificio dinka es, en parte, la representación del drama de la supervivencia humana» (Lienhardt, 1985).

Es más, en tanto modula la experiencia, no sólo es una representación de la supervivencia humana, sino que es la propia realización de ésta: un control efectivo de esas situaciones que se «pretenden controlar». La metonimia del entierro tiene la capacidad de unir en torno a un destino

común: la muerte. Pero a la vez es capaz de discernir un binomio de carácter moral: la buena y la mala muerte. La plegaria representa una acción efectiva y ejecutiva ante la contingencia, y ante la posibilidad de experimentar una «mala muerte».

Pero, ¿qué es una buena y una mala muerte? En un lugar como Saviño, donde todos los habitantes están unidos por lazos de amistad, vecindad o parentesco, la «mala» muerte es un mal comúnmente compartido. La «mala muerte» no es sino la muerte precedida de largos procesos de sufrimiento o enfermedad: «una boa morte é non da-la lata [...] e despois non ter dolor», «é morrer con calidade de vida», o «non sufrir», «non dar traballo á xente [...] eso sería a morte ideal. Eso sería una morte ideal. E eso pídeo todo o mundo»; «Eso é o que eu pido pa min». Pero existe si cabe una muerte que provoca más sufrimiento que la que conlleva enfermedad y que es considerada la peor muerte para allegados y familiares: la muerte en el mar, a la que solamente los pescadores se exponen: «Porque [como dice una mujer que nunca se dedicó a la pesca] eu se non vou aos percebes non podo morrer nas pedras da ribeira». Usaré el testimonio de esta misma informante para después enlazarlo con el tema de la muerte en el mar y la aprobación del guion ritual de la Virgen del Carmen a partir de los años 60. La ejecución del entierro tiene la capacidad, a través de todo el conjunto indexical, de concretar y materializar todo un elenco de experiencias individuales, pero sobre todo colectivamente vividas, sobre la muerte. El significado que toma el ritual va cambiando a lo largo del tiempo,

«Porque eu [dice una informante cercana a la jubilación] nunca pensei na morte. Jamás. [...] Pero sabes agora cando empecei a pensar no que é a morte? [...] Desde que morriu ese meu tío Julio, que morreu de cancro cerebral e estivo sete anos encamado, sete meses, perdón, que era un irmán de miña nai, que era solteirón, vivía con miña nai. [...] Pois entónces eu sempre lle tirei un cabo. Eu sempre iba alí e sempre lle facía os traballos. Xa ela contaba con que eu lle fora e lle limpara. Se había que ir ós recados íbase ós recados, todo. [...] Cando vin morrer a Julio naquela calamidad, xa eu empecei a pensar neste da morte. E claro agora xa moitísimo máis. Agora xa se me acentuou moitísimo máis. Agora con isto de miña nai e de meu pai e de Vira. Agora xa penso continuamente. [...] Eu cando era xoven non pensaba na morte. [...] Non pensaba, no, para nada. Iba o rosario e cantaba: “ta, ta, ta, ta”. Pero agora si que penso. Cando vou no rosario, e agora cando vou ó camposanto tamén penso».

He introducido esta larga cita puesto que ilustra un hecho y es la posición diferencial en torno a la muerte entre hombres y mujeres. Las mujeres se erigen como cuidadoras del sufrimiento ajeno y, si nos centramos en los oficios pesqueros, son además quienes tienen menor control sobre el destino de sus allegados (maridos e hijos) cuando están en el mar. En consonancia con ello, la proliferación de rituales exclusivamente llevados a cabo como los descritos en Santa Rosa.

«É complicado [dice la mujer de un pescador]. É... como che diría eu? Estás sempre en tensión. Estás siempre en tensión porque sabes que van, pero non sabes si van volver. O que vai para o mar... Estamos falando do mar, podemos ir alá e non volver. Pero é esa tensión. Eso é a cousa que tes. Ese respecto que lle tes o mar. Si, porque se... poden ir pro mar, levantarse o vento, [...]picarse o mar e ir a máis. E dis ti: “Dios por onde estarán, por donde non estarán”. Eso, vives en tensión. A vida da muller do mariñeiro non é mui grata tampouco. Non é grata. Agora, hai outros... din, din que hai outros medios máis modernos, que unha cousa, que outra... Eu creo que o mar sigue sendo igual. O mar leva barco grande e barco pequeno se o ten que levar. O mar ten moita forza. [...] E o que che toque, toca. Hai que estar preparado para todo. Con todas las vidas, con tódolos traballos, con tódalas circunstancias».

La diaria tensión en que viven las mujeres de los pescadores (no solamente vinculadas a los accidentes, sino también a la cantidad de sustos que se suceden cada semana, mes o año) y su escaso control sobre las situaciones en las que se ven envueltos sus hijos y maridos, encuentran su alivio en la plegaria, mediante la cual afirman, autorreflexivamente intentar controlar una situación indomitable: «Ti ben sabes o que pode pasar no mar, e no rosario pídese por iso, por una boa morte [afirma un pescador]». El alivio de las tensiones psicológicas a través del intento de control de las posibles situaciones en torno a la muerte hacen referencia a causas finales conscientemente buscadas: «sempre unha se queda máis tranquila. Eu non quedo un ano sen ir ao rosario [dice la mujer de un pescador]». Decir que el ritual se realiza para esto o para aquello, sería dotarlo de una funcionalidad similar a la que los propios informantes nos transmiten. En este sentido, me adhiero a la distinción que propone Rappaport (2001) entre los argumentos causales finales (funcionales) que he esgrimido en parte (desde la versión interpretativa local) hasta el momento³⁶⁴ y los argumentos causales formales³⁶⁵ emitidos por el ritual, es decir, el análisis de lo que el ritual precipita (formal e ilocutivamente) con su misma puesta en práctica, independientemente de su funcionalidad (finalidad nativa y experta, aunque probablemente divergentes) más o menos consciente o intencionada (lo que conformaría un análisis secundario) o no intencionada pero referente a una suerte de razón práctica. Para ilustrar este punto haré algunos comentarios sobre la otra fiesta, la *Virgen do Carme*.

Aprobación social del guion y aceptación de los destinos posibles

Podemos considerar el *Rosario da Boa Morte* como el ritual al que se adhiere moral, estética y autorreferencialmente toda la sociedad de Saviño: «A xente do pueblo está máis identificada si cadra co *Rosario da Boa Morte*. Iso é indiscutible, eh?». Sin embargo, los pescadores se sienten totalmente identificados con la *Virgen do Carme*. A diferencia del primero, el segundo metaforiza y actualiza, realizándola, no solamente la muerte, destino humano ubicuo, sino la posibilidad de muerte (el naufragio) y la *safada* en el mar. La Virgen del Carmen es un acto de institución (Bourdieu, 1993), es un rito de agregación a través de la imposición de fronteras intrasocietarias, un rito de confirmación y de paso, de ordenamiento del ciclo vital. Las imágenes de la *Virgen do Carmen* cuelgan de las paredes de las casas de los pescadores, adornan las guanteras de sus coches y furgonetas isoterma y, por supuesto, salen al mar con ella. Hasta las más pequeñas *chalanas* tienen algún hueco para una stampa o pequeña figura de la Virgen. «Os de Saviño todos... ti non vas a ir á casa dun de Saviño que non teña unha imaxe da Virgen do Carme. Casi no cen por cen hai a Virgen do Carme. Porque a tradición vén de pequeno. Nases, bautísante, vas para o mar, dínche que a túa patrona é a Virgen do Carme, che inculcan esas cousas todas. Entoses ti, como vas ao mar e sabes que esa é a patrona pois a respetas e a veneras, non?». La importancia del ritual y la forma en que se desarrolla en la actualidad, data de 1962.

³⁶⁴ La explicación de los ritos mágicos por parte de Malinowski (1994) sigue una lógica performativa (los ritos mágicos crean), pero funcional a la vez (los ritos mágicos crean para). Apunto, sin embargo, que la propuesta de Lienhardt (1985) se aparta de ésta y se puede considerar que su hipótesis de que el ritual crea una «realidad moral» es un argumento causal formal del tipo que expongo más adelante.

³⁶⁵ «Lo último [la aseveración causal final –dice Rappaport–] puede ilustrarse por el intento de explicar la división del trabajo en la Francia del siglo XIX invocando la afirmación de Durkheim según la cual la solidaridad orgánica es intrínseca a la división del trabajo. En la misma línea, la observación de que la exogamia lleva virtualmente implícita la formación de alianzas (tanto en el sentido inglés como en el francés), no es, en primera instancia, una aseveración funcional (causal final), sino causal formal» (Rappaport, 2001).

Los cambios habidos en la fiesta de Carmen se pueden resumir en el siguiente cuadro.

«Antes»	«Ahora»
Una fiesta de poca importancia comparada con la de Santa Rosa	Es la fiesta más importante de la comunidad pesquera
No se hace ninguna representación de la muerte en el mar	Se realiza la representación del naufragio, localmente referido como “o simulacro”
Procesión corta y silenciosa	Dos procesiones especialmente ruidosas, con la banda de música y el fondo de las bocinas de las embarcaciones
Solamente participa el pueblo	Viene <i>xente de fóra</i> . Inclusión dentro de la industria turística-patrimonial

Es precisamente 1962 el año en que se comienzan a introducir los cambios en el guion del ritual. Pero la introducción de los cambios, dicho sea de paso en una estructura de continuidades que permiten su asimilación, es progresiva; al igual que el éxito de la fiesta. Para una explicación de los cambios prefiero dejar la palabra a uno de sus protagonistas, para ir introduciendo pequeños comentarios. Lino Lema, que fue quien importó parte del guion del ritual de un pequeño puerto peruano. Es un hombre de esos que *safaron* en más de una ocasión. No es el único en el pueblo y por ello precisamente, su experiencia es solamente una más, con la particularidad de que decidió, mediante la introducción de cambios en la fiesta de los marineros, homenajear a los que perecieron en el mar a través de la honra a la Virgen. Lino fue uno de esos marineros de la villa que tras pasar su infancia «traballando no mar e indo ás carolas e todo iso», decidió embarcarse en la mercante, combinando su trabajo en alta mar con la pesca de bajura en algunas de las *tarrafas* de cerco de la villa en la época estival. En su carrera como marinero en la marina mercante sobrevivió a tres naufragios.

«Sempre anduven con barcos bos [dice Lino], de bandeira boa, pero embarquei nese barco liberiano e foi cando naufragamos alá en Filipinas. Salíamos [...] para Manila e aí con niebla chocamos e fui o primeiro naufragio. [...] Aljúns morreron. Non me acordo a cantidade, pero morreron aljúns. E no ano 74... No 74 eu levei á muller comijo. Chameina, viñemos de Montreal con... Ese era un barco danés. Ese foi no que naufragei a segunda vez. Entonses viñemos, chamei á muller, veu a Canarias a busca-lo barco, fomos a Barselona, reparamos e estuvemos alí uns quince días. E collín e deixei á muller... a muller quedou en Barselona. Entonses fomos a Salónica. Fomos a Salónica a deixar a carga... Traíamos mármol de Canadá. E bueno, resulta que fomos, descarjamo-lo mármol e despois fomos a Salónica, Gresia, a carjar mineral, e íbamos para Montreal con minerales. E aí foi... naufragamos outra vez. Ao barco chamábanlle o “Jota”. E claro, dixen eu: “Bueno, pois joder, mecajo en tanto naufragio tanta corona”. Pero non lle fixen caso a eso. Dixen eu: “Bueno, pois vou sejr navegando e tal. Entón anduven en Iscomar, pero anduven en Iscomar pero en... [...] unha gestora de buques. Unha gestora de buques. [...] E dixen: “Bueno, a ver agora.” E me mandaron a uns atuneros que estaban en mantenimiento en Canarias. Eran tres: O “Ichas este”, o “Ichas norte” e o “Ichas sur”. Tres atuneros. Estabamos en mantenimiento e... onde estaba eu por exemplo, nese barco eu estaba de cosíneiro, e me daba corriente. Poñía na freidora as patacas e me daba corriente, joder. Entonses fun ó jefe de máquinas e díxenlle: “Mire, que a freidora dáme corriente e non vaia ser o carallo e tal.” E dime: “Bueno; ti, agora non podo. Ti preocúpate da comida e das patacas e

deixa a freidora”. E bueno, deixei a freidora, pero resulta que un día puxen as patacas e “pum!”, unha llamarada e prendeu fogo. E prendiu fogo e... fuego aquí, fuego alá e queimouse o barco enteiro. Entonses nós pasamos para outro barco, e ao pasar dinlle a man ao capitán, porque non se vía nada co fume, e dinlle a man ao capitán e caeuse e rompeuse un pouco e eu queimei o brazo este todo. E ese fui o último naufragio, non houbo máis».

Aparte de los naufragios a los que sobrevivió, Lino cuenta con cantidad de historias de *safadas* en las que «ao final non pasou nada». Pero su reconocida autoridad para introducir cambios en el ritual no viene solamente del hecho de haber sobrevivido a los naufragios, sino de su carácter de persona pública, pues él era quien debía heredar la responsabilidad de portar el Rosario el Viernes Santo.

«O Rosario da Morte é unha festa de mui, mui, mui... eso viña... O que levaba o rosario era por xeracións. Meu pai levouno moitos anos, o finado meu pai. Pero antes de meu pai xa o levaba meu bisabuelo. Meu bisabuelo, meu abuelo, e meu pai. E agora cando morriu meu pai, me dixeron de levalo eu. E eu non sei resar o rosario. Entonses, quen leva o Rosario da Boa Morte agora? [...] O que foi alcalde, non sabes? Ese é o que o leva o Rosario da Boa Morte. Pero eso viña por tradición. A tradición foi sempre [da familia], entendes? [Da familia] de... xa che digo: meu bisabuelo, meu abuelo, meu pai, un irmán de meu pai, meu tío Tino; cando meu pai estivo en Buenos Aires levouno o meu tío Tino. [...] Pero cando veu meu pai de Buenos Aires, eh?, que foi no 54, levouno meu pai. Tódolos anos, sempre, sempre, sempre».

Lino es de esos marineros que cuando uno, empezando su trabajo de campo, pregunta sobre los accidentes marítimos, los pescadores locales remiten a él como persona autorizada para hablar sobre los riesgos en el mar, dado que vivió en primera persona accidentes con consecuencias fatales. Es esa autoridad la que le dota de la capacidad de cambiar el guion de un ritual para hacerlo más complejo, y con ello honrar a la entidad que afirman que salva a los marineros. Sin embargo, no cualquier superviviente puede introducir modificaciones en el guion; Lino tiene un cargo simbólico-moral reconocido en sí mismo, no sólo por su experiencia en los accidentes marítimos, sino por su genealógica vinculación a la acción ritual como director. Es persona pública, una institución en sí mismo y su autoridad no depende de factores personales, pues está más allá de la arbitrariedad de su interés individual. Por aquel entonces, Lino solamente había vivido un naufragio.

«Como surgiu esto de facernos o simulacro? Pois nun barco que anduven, que íbamos de alí de Perú a Xapón, chamábase o San Juan Trade. E no porto de San Juan [en Perú] mesmo non; un pouco para abaixo de San Juan, non me acordo de canto era, vin unha cousa paresida ao simulacro que se fai do naufragio. Vin unha lancha, unha chalupa desas, non? Vin que fasía un naufragio. Entonses eu como estaba tan agradecido do primeiro naufragio, non?, dixen eu: “Eu cando chegue a Saviño vamos a faser cunha chalana unha cousa desas nas festas e tal”».

Tras su introducción, el guion fue viviendo un proceso de aceptación y de adaptación que se desarrollan de forma paralela: faltaban, entre otras cosas, reiteración y decoro. Se puede afirmar con rotundidad que el primero proviene del segundo y viceversa. Con proceso de adaptación me refiero a la inscripción en un guion ritual previo. La impresión del sello marino implica la incorporación de secuencias de prácticas informadas por un radical interiorizado. Más adelante me detendré brevemente en esto. Entre los elementos característicos que se fueron incorporando destaca «o morto».

«Antes polo regular cando empesamos non se fasía eso do morto. [...] Non, empesou a facerse máis tarde, por alá... sería no setenta, setenta e pico cando se empesou. [...] [La iniciativa] foi nosa. De todos, de todos: “Bueno, un ten que faser de morto e ir co salvavidas e eso. Ten que faser o morto e vir hasta a imagen e todos de rodillas e tal, e presentalo ante a Virgen do Carme e tal”, e así esas cousas. E así fui, e así sije e penso eu que se jirá ata a vida eterna. Porque eso en Saviño gusta muito e en Saviño hai muita xente, arrastra muita xente».

La figura del muerto resucitado no es parte del guion importado, sino una incorporación de sus promotores que daría realismo a la escena y que podemos considerar a la postre un momento esencial en el drama, de cara a la aceptación social del nuevo guion del ritual. Digo esto porque la apropiación de un guion importado necesita de un proceso de adaptación, en el que el drama de la muerte es un elemento imprescindible, capaz de imprimir el sello del «nós». Pero, ¿de qué depende la aceptación de la incorporación de cambios? Propongo cuatro condiciones esenciales que hubieron de tener los cambios para la aprobación del nuevo guion del ritual. La primera de ellas ya ha sido enunciada más arriba y es la autoridad de que dota el hecho de que su promotor haya sobrevivido a uno o varios naufragios y de que él mismo habría de ser el heredero en la responsabilidad de llevar el Rosario el Viernes Santo. Lino es un referente de la comunidad, es «persona pública» en forma de «nosotros particularizado» (Couceiro, 2005), de una parte por su supervivencia a las contingencias del mar (hasta en 3 ocasiones), representa a los pescadores presentes en el ritual: pues todos ellos, en alguna ocasión han sufrido de cerca los caprichos del mar, aunque probablemente pocos tan de cerca como Lino. De otra, y precediendo a ésta, su autoridad deviene de su «inmersión participativa en uno u otro proceso específico de acción social ritualizada» (Couceiro, 2005), no en su persona, sino en la de su linaje. Él había de ser el heredero en la dirección del *Rosario da Boa Morte* y es su renuncia la que hace que la responsabilidad recaiga en otro referente colectivo: el exalcalde de Saviño.

Desde luego, para conseguir los cambios requeridos, hubieron de convencer a otra persona pública y autoridad ritual: el cura. En el año 62

«[...] fixemos [la primera representación], e casualmente a xente non quería vir: “Isto é unha comedia” e tal. Entonses eu fun falar co cura. Fun falar co cura e “Non, que ides ir en traje de baño aí ante a imagen. Ídevos facer unha cousa aí, un estriptís, unha cousa toda”. [...] E claro, eu con Don Felisiano non tiña un trato bo porque eu era mui atorrante, mui atorrante. Atorrante no sentido de andar de juerga e esas cousas, non? Porque eu traballar sempre traballei e non lle roubei nada a nadie. Pero bueno. O finado [Mrxo], que Dios o teña en paz descanse, pois falou coa muller... coa muller... coa mosa que estaba de sirvienta alí na casa do cura. E parece ser que dixo: “Bueno, pois facede a festa e tal”».

Pero este primer escollo, no fue nada comparado con la falta de seguidores. «Éramos catro ou sinco» los promotores de la representación, «pero non había xente». El pequeño grupo de seguidores constituye el brote iniciador del carácter público autorizado de la precodificación del acto, por la cual se olvida su codificación particularista. Sin embargo, los primeros intentos fueron motivo de burla en el pueblo.

«[Decían que] Nós ó faser eso queriamos ser... Por esto vamos a estar ben vistos, vainos a querer máis fulano, vainos querer máis... vamos a ter máis mosas, vamos... todas estas cousas de rapasada; da ignoransia de antes, é disir, de hai cincuenta anos atrás, non? De que disías ti: “Bueno, vou faser esto e vaime querer fulana, vaime querer citana, vaime apresiar o outro, e vaime chamar cantamañanas”. Estaba aí, entre alguien que che apre-

siara e alguien que te chamara cantamañanas; como ocurriu. Porque ocurriu así. Un disíanche: “Ben, está mui ben.”, outros lles gustaba muito, se emocionaban, outros: “Bah! Ides a toma-lo baño” e tal. Aljo terían de rasón que ibamos a toma-lo baño ao mesmo tempo, entendes? (entre risas), que son días calurosos».

La aceptación total del nuevo guion ritual dependió de su poder de evocación. Son precisamente las referencias experienciales que es capaz de evocar las que hacen que el guion termine por sortear todos los obstáculos de los primeros años.

«Ao principio claro, non tiña éxito. Non tiña éxito porque claro, a xente non lle daba muita importansia e tal, pero claro: como é un pueblo mariñeiro todo o mundo ten xente no mar, entonses foron baixando as vellas... as vellas foron baixando ao muelle a mirar. Entonses empesaban a chorar e todo eso. Porque claro, tiñan recuerdos porque sempre lles morreu aljén no mar e esas cousas. E de aí empesou o apogeo do naufragio. E bueno, entonses despois todo o mundo quería ir a faser o simulacro, todo... E agora xa ves, agora todo o mundo quere ver o simulacro, vén a prensa, vén a televisión, vén todo, todo ese rollo».

Es precisamente su capacidad de epitomizar a la vez el accidente, la muerte y la vida en el mar (con la introducción del muerto que es resucitado por la Virgen) el que da al guion el visto bueno de la sociedad pescadora. De nuevo, como en el caso del *Rosario*, atendemos a la representación del deseo. De una parte el destino posible (el accidente marítimo) y de otra el *safarlo*; el destino deseado. La demostración de ambos destinos es la segunda condición.

La tercera de las condiciones viene de su carácter de acto de institución (Bourdieu, 1993), de ser un ritual de separación exclusivamente marinero. Como ya dije más arriba, la representación solamente puede ser realizada por los jóvenes pescadores. Como tal, tiene algo de rito de paso al modo de Van Gennep (1986 [1909]), pues la participación en él se realiza solamente cuando los jóvenes cumplen la edad suficiente para dedicarse a los oficios pesqueros y así lo hacen³⁶⁶, marcando las fronteras entre generaciones. Pero es sobre todo un acto de institución al modo en que lo define Bourdieu cuando afirma que la centralidad en los ritos de paso tiene el efecto de esconder

«[...] uno de los efectos esenciales del rito, es decir, el de separar a aquellos que lo han experimentado, no de los que no lo han experimentado todavía, sino de aquellos que no lo experimentarán de ninguna manera, y el de instituir, así, una diferencia duradera entre aquellos a los que atañe este rito y a los que no les atañe. Es por esto por lo que, más que ritos de paso, yo hablaría de buena gana de ritos de consagración, o ritos de legitimación o, simplemente, de ritos de institución» (Bourdieu, 1993).

A través de la metáfora del naufragio, los pescadores establecen una línea de alteridad entre ellos, los turistas y el resto de habitantes de la villa. Son quienes bajan la imagen de la Virgen, son quienes hacen la representación, son quienes realizan con sus lanchas y chalanas cargadas de familiares y amigos, la procesión por la ría, y son quienes suben la imagen a la iglesia; el resto son espectadores y jamás serán pescadores. Es así como desde la procesión hasta la representación, los pescadores establecen una línea de enorme «eficacia simbólica» por su «poder [...]

³⁶⁶ Actualmente, la enseñanza obligatoria hasta los 16 años hace que algunos jóvenes pescadores no participen en la fiesta hasta esa edad en la que, ya sea en la época estival o durante todo el año, se dedican a la pesca o al marisqueo de manera oficial. Los pescadores que actualmente tienen más de 25 años dejaron en su mayoría los estudios antes de los 16 años. Sin embargo, el relevo generacional no se dio hasta que hubo suficientes pescadores para representar el naufragio, momento en que los mayores ya querían dejar de pasar frío durante la dramatización.

de actuar sobre lo real actuando sobre la representación de lo real» (Bourdieu, 1993). De manera que

«Instituir, asignar una esencia, una competencia, es imponer un derecho de ser que es un deber ser (o de ser). Es notificar a alguien lo que es y notificarle que tiene que comportarse en consecuencia. El indicativo en este caso es imperativo» (Bourdieu, 1993).

El acto de institución es el que se impone sobre los individuos y, en tanto demostración pública efectiva,

«[...] notifica a alguien su identidad, pero a la vez expresa esa identidad y se la impone, la expresa ante todos (katègoresthai es, en principio, acusar públicamente) y le notifica con autoridad lo que es y lo que tiene que ser, pues “tiende a producir lo que designa”» (Bourdieu, 1993).

Ésta es la tercera condición: ser una fiesta exclusivamente marinera. Una condición que ni la fiesta de Santa Rosa ni el *Rosario da Boa Morte* eran capaces de cumplir. Pero, esta condición necesita una explicación ulterior. La necesidad de un guion ritual exclusivo y denotativo de la identidad pescadora hay que entenderlo en un contexto histórico determinado. Como ya he puesto de relieve, los años 60 suponen una década de cambio crucial en la vida de las sociedades pesqueras del litoral gallego. Como afirma un informante:

«Do setenta pa arriba. Do setenta pa arriba empesou traer motora pa aquí, motora pa alá, todo o mundo motora, todo o mundo motoras, chalanas e todo. O mar cando empesou a dar cartos foi xa do sesenta e... sesenta e oito-sesenta e nove pa diante. Cando empesaron as motoras, cando empesaron haber máis aparellos, a levar volantas e miños e... todo eso. Porque antes o aparello que había era tramallo e boliche. Ese era o aparello que había. Ou palangre, ó congrio, ou palangre, bah. Liña, tramallo e boliche. [...] E o xeito. Hoxe hai tarrafas, hoxe hai miño, hoxe hai volanta, hoxe hai rascos, hoxe hai nasas, hoxe hai palangre... hoxe hai cincuenta mil aparellos que si non hai unha pesca dun lado van a pescar do outro, entendes? Entonses claro, aí foi cando empesou a vir o auge, cando se empesaron a faser casas, cando se empesou a ter cartos, cando se empesaron a ter cartos e un coche e unha casa e todo eso. [...] Esas casas fortes [de tradición campesina] da aldea eran as que tiñan os cartos, era a que tiña comida, era a que vendía o millo, vendía a pataca moi cara, e onde fasía algo de carto, no? Ahora o labrador nada. Ahora o labrador vas ao supermercado e vas alí colles alí a bolsa e enches do que queres. Antes había que ir onda o labrador, que o labrador era o que poñía o millo, o labrador era o que poñía pataca, o labrador era o que tiña unha lechuga e... Ahora non. [...] Pero antes non, antes na posguerra o labrador tiña muita forza. Tiña moita forza porque era o que tiña ganado, era o que tiña... o que poñía patacas, o que poñía millo, o que poñía trigo, e... eso pois claro; a xente iba e eles gañaban».

Los años sesenta suponen un periodo histórico determinante para el oficio y la identidad pescadora. En esos años, los pescadores que habían acumulado capital con la emigración³⁶⁷ vuelven para comprar motoras, mientras otros optan por embarcarse en la marina mercante. Con ello, los pescadores dejan de ser jornaleros eventuales de las casas más poderosas de las aldeas vecinas. Es una época en la que la escasa abundancia de aparejos permite buenas jornadas de pesca, en la que el pescado comienza a ser valorado como producto alimenticio, en la que el

³⁶⁷ Sobre la emigración gallega en esos años y los cambios de estatus con respecto al poder de las *casas fortes* de orientación campesina remito, además de a la obra de Lisón (1983), a las obras de J. M. Buechler (1975) y H. C. Buechler (1981).

estado autárquico había potenciado la pesca y la adquisición de embarcaciones y material pesquero, en la que comienzan a importarse nuevas artes, técnicas y tecnologías más eficaces que requieren menos mano de obra. Una época en la que los pescadores locales se emancipan de los monopolios de las conserveras, en que se vive un vuelco en la estructura social vinculado a la identidad ocupacional.

De manera que se impone la expresión de todas esas emancipaciones en el plano ritual. Es necesario entonces entender el guion como una estrategia simbólica que tiene mucho de reivindicación y demostración de un nuevo estatus (Gárate, 1998)³⁶⁸. El ritual, con el nuevo guion, no solamente expresa una vinculación entre el «nós» y el «vós» a través de la oposición espacial y semántica *mar/terra*, sino también a través de una determinada relación con el riesgo de muerte: unos pueden morir en el mar y otros no. La nueva fiesta denota un nuevo «nós» fruto de una inversión de estatus, pues como afirma Lisón: «a cada metamorfosis del nosotros corresponde una fiesta, y a cada descripción de un tipo de fiesta conduce a la exploración de una peculiar modalidad de “nosotros”» (Lisón Tolosana, 1983). En este sentido, la oposición entre el «nós» y el «vós» cobra mayor relevancia puesto que el «nós» ya no se define a sí mismo en oposición «ao labrador», «á xente da aldea» o a cualquier otro habitante de Saviño no dedicado al mar³⁶⁹, sino también a los turistas. Ni unos ni otros se arriesgan diariamente a vivir del mar y morir en él. Todos ellos miran, escuchan y cuando hay que hacerlo aplauden. No por ello dejan de ser participantes y se puede afirmar que su presencia es activa en el ritual, haciendo que el «nós» pueda establecer con más nitidez y ante mayor número de testigos, esa línea divisoria que les separa. No sólo lo activan, sino que posibilitan la especificidad experiencial del «nós» pescador.

Nos queda una última condición en la aceptación del guion ritual. Me refiero a la estampa del sello mariner. Como ya apunté, la aceptación depende del propio proceso de adaptación del guion al *habitus* pescador y, concretamente a los modelos o guiones rituales, ya ajustados a ese radical preexistente al naufragio. Si revisamos los guiones secuenciales de la pesca con nasas, con *trasmallos* y con *miños*, podemos encontrar similitudes. Una o dos veces al día se repite una concatenación secuencial que sigue un orden de distinción categorial creciente (encuentro, salida al faro y ruta de ida), que llega a su culmen durante las labores de largado y *virado dos aparellos* (máximo esfuerzo de los marineros) y que va decreciendo en varias secuencias que se suceden en mar y tierra: primero con la ruta de vuelta (en la que sigue habiendo distinción entre categorías *patrón/mariñeiro*) y después con todos los preparativos para la jornada siguiente (*limpiar e colocar os aparellos* en la embarcación, preparativos en los *chabolos*, etc. –lo que más arriba llamé prácticas de disposición para–). A ello le sigue la secuencia bar-casa. De manera que tenemos un creciente aunque rápido proceso de división categorial, una división entre categorías laborales articuladas a través del esfuerzo del mariner y un proceso gradual y prolongado de decreciente distinción categorial. Esta estructura atendería a lo que Enrique Couceiro denomina radical pragmático, «estructura procesual subyacente, subliminal o no conscientemente percibida, que comparte una “familia” de diversos “guiones pragmáticos” asumidos por un colectivo humano» (Couceiro, 2003).

Es la adecuación de las prácticas al radical lo que define e impregna la práctica de significado y propiedad, dando sentido a la oposición *mar/terra* en la que se despliega y dotando a la acción de ese sello mariner distintivo. La distinción entre las categorías «nós»/«vós», «pescos»/«non pescos»

³⁶⁸ Un proceso que se ha vivido a lo largo de la franja costera gallega. Luis Gárate (1998) analiza los cambios en el guion de la *Festa do Monte de A Guardia*, interpretándolo como una estrategia simbólica que emerge como reivindicación de un nuevo estatus por parte de la marina guardesa a partir de los años 50 y 60.

³⁶⁹ Es importante esta división («pescos»/«non pescos»), sin embargo, hay que tener en cuenta que la mayoría de las familias de la villa, se dediquen o no al oficio, tienen familiares cercanos, amigos y vecinos en el mar. De forma que los naufragios, accidentes y sustos afectan a la mayoría de los habitantes de la villa.

se establece entonces en el despliegue de las acciones celebrativas informadas por ese mismo radical. Una primera y rápida fase de creciente distinción categorial coincide con la bajada hasta el muelle de la imagen de la Virgen por algunos armadores y marineros de cierta edad, algunos de los cuales vivieron experiencias de riesgo y *safaron*, seguidos de viudas, mujeres de pescadores y cantidad de personas no dedicadas al oficio. El muelle está lleno de turistas y la imagen se detiene en la rampla. En ese momento comienza el momento de máxima distinción categorial estructurado a través del esfuerzo de los marineros: el naufragio. Solamente el «nós» es protagonista. Hacia ellos se dirigen todas las miradas, con el fondo de las bocinas que se hacen escuchar desde las embarcaciones. La *terra* se opone al mar, lleno de peligros, en el que ocurren accidentes como el representado, en el que unos sobreviven y otros mueren, en el que se asume el riesgo de morir. El naufragio, el accidente; «o simulacro» es el momento de entrada en la fase crítica. La resurrección del muerto es la representación de la mediación de la Virgen ante la contingencia, en el límite entre la vida y la muerte, supone el momento de salida de la fase crítica, la solución positiva, la materialización del horizonte de salvación. El canto de la salve es el homenaje final en agradecimiento; un acto colectivo, unitario. La representación confirma a los vivos eso mismo, que están vivos. A los que «non andan ao mar» les confirma que no vivirán un naufragio. La cantidad de «sustos» y *jolepes* que se experimentaron a lo largo del año han tenido un desenlace satisfactorio. La decreciente segmentación entre el «nós» y el «vós» comienza con la procesión marinera. En las embarcaciones van familiares, amigos y conocidos no dedicados a la pesca. La procesión también tiene el efecto de poner el acto una escena de apropiación espacial: un recorrido «polo noso mar» indica que el mar «é noso» a propios y extraños. Supone un control de la entidad del mar, de sus caprichos y sus peligros. Se demuestra al mar que la entidad protectora (la Virgen) está de parte de los pescadores, va con ellos. Es la única ocasión al año en que todos los miembros de la casa se embarcan con los hombres, lo que indica las hibridaciones entre las dos estructuras barco/casa y el hecho de que la *casa* también forma parte del trabajo del mar: «o mar é noso», reitera. Esa decreciente segmentación continúa en la procesión de retorno de la Virgen, en la que los jóvenes marineros llevan la imagen seguidos de todos los participantes: pescadores, mujeres, personalidades, la banda, otras gentes de la villa y todos los devotos que se quieran unir. Todo termina con una misa a la que no todos acuden. Al acabar la misa, hombres y mujeres se reúnen en el «bar do muelle». Hoy se toman o los *chiquitos* habituales o «unos vermús» que indican la excepcionalidad del día. Todo acaba con una gran comida *na casa*: ágape de cierre y síntesis común.

La adecuación, tanto de las prácticas laborales como las secuencias de prácticas festivas a los mismos *habitus*, costumbres o *radicales pragmáticos*, tiene el efecto dar sentido a la acción, al dotarlo de «consistencia cultural».

El argumento causal formal

Más arriba me he referido a dos elementos esenciales en la aprobación social del guion del ritual. Por una parte el poder metonímico del nuevo guion y el contexto histórico en que cobra vigencia. Por otra parte he hecho alusión a la estructura de las prácticas subyacentes. Vayamos primero con la segunda de las cuestiones para abordar la primera más adelante. Una de las ideas que Bourdieu propone cuando hace referencia a los ritos como actos de institución es que la puesta en escena del ritual tiene la capacidad de «notificar a alguien lo que es», además de «notificarle que tiene que comportarse en consecuencia» (Bourdieu, 1993). El ser y el deber ser son, pues, dos elementos que confluyen en la propia ejecución del ritual; ambos quedan sintetizados en la comunicación a la vez indicativa y simbólica que le es propia. La misma idea es vertida por Rappaport cuando afirma que «los transmisores de los mensajes del ritual siempre están entre sus más importantes receptores» (Rappaport, 2001), sin embargo sus hipótesis van algo más allá. Según éste, los rituales, a los que se refiere como «la ejecución más o menos invariable de actos

formales y de expresiones no completamente codificados por quienes los ejecutan» (Rappaport, 2001), son medios especialmente adecuados o incluso únicos para la transmisión de ciertas clases de información³⁷⁰. Según el autor, el ritual transmite dos tipos de mensajes, los autorreferenciales y los canónicos. Los primeros, autorreferenciales, son mensajes del «estado físico, psíquico o social» de sus participantes; no sólo del individuo, sino también del grupo como tal. Los mensajes autorreferenciales son transmitidos a través de índices, que entiende como el efecto de una causa, «aspectos perceptibles de los sucesos o condiciones que significan la presencia o existencia de aspectos imperceptibles de los mismos eventos o condiciones» (Rappaport, 2001), que tienen la capacidad no sólo de afirmar y exponer, sino de demostrar. Personalmente creo que a los elementos que él denomina índices, o actos indexados, sería más correcto llamarlos indicadores³⁷¹. La segunda clase de mensajes es la canónica, que «se centra en los aspectos duraderos de la naturaleza, la sociedad o el cosmos, y está codificada en aspectos aparentemente invariables de los órdenes litúrgicos» (Rappaport, 2001). Como ya puse de relieve, uno de los elementos esenciales del ritual es su capacidad para traer experiencias a la memoria a través de las prácticas rituales indexicales. Por lo que hemos visto, cada conjunto simbólico que los rituales descritos ponen en contexto, cobran el significado que la propia acción contextualizadora (humana) les da, articulándolos como conjunto simbólico-metafórico y no solamente como conjunto de símbolos (que es lo que serían en otro contexto). Como tal conjunto simbólico-metafórico, el *Rosario da Boa Morte* tiene la capacidad de clasificar distintas clases de muertes en el par de oposiciones «boa morte»/«mala morte». El conjunto simbólico va cambiando su significación a lo largo del ciclo vital, con la acumulación de experiencias clasificables en alguna de las dos categorías, pero sigue articulando metonímicamente el mismo tema; lo que va viviendo mudanzas es la propia experiencia de aquello que indica y que a la vez modela. Desde luego, que las muertes experimentadas, recordadas o vividas dependen también de si nuestro interlocutor es hombre o mujer, pescador o no pescador, mujer de pescador, etc. Como ya dije más arriba, es común que las mujeres sean las encargadas de cuidar a los ancianos, de manera que la cantidad y dirección de recuerdos que puede activar el ritual será diferente a las experiencias que pueda activar en sus hermanos, que no se han hecho cargo del anciano padre. En el caso de la fiesta de la Virgen del Carmen, hemos visto cómo el recuerdo es uno de los elementos principales para la aprobación social del guion ritual. Varios vecinos de la villa me han relatado en diversas ocasiones cómo las viudas, al ver el naufragio se emocionaban de manera especial (con mayor intensidad que en la propia procesión). El propio Lino dice:

«A festa me trae á cabeza o primeiro naufragio, me trae o segundo, me trae o terceiro, me trae a vida, o malo que o pasei no mar, a soledad, estar separado da familia, pasar calamidades, pasar ratos bos tamén... pero xa che dijo: o mar, o mar é moi... é moi jodido. O mar é moi jodido».

Un joven pescador afirma que

«[...] eu me acordo sempre dos que xa non están. [...] Penso en [Xe], que morreu noviño de todo no [Pan], penso no seu pai...».

La capacidad del conjunto para activar el recuerdo estimula las emociones y, como afirma el propio Rappaport, no es absurdo pensar que este estímulo sea una de las fuentes de poder del

³⁷⁰ Se desmarca así de la concepción del ritual que plantea Leach, según el cual no existe una separación significativa entre la acción ritualizada cotidiana y la acción del ritual como tal.

³⁷¹ Rappaport (2001) pone el ejemplo del acto de bailar en un festival kaiko entre los Maring. Al emprender el acto de bailar, el hombre que lo hace promete el apoyo militar a sus huéspedes la próxima vez que vayan a la guerra. La danza entonces está indexada, pues bailar es lo mismo que hacer una promesa. Personalmente creo que sería más adecuado afirmar que la danza es un indicador, puesto que indica el futuro compromiso militar intrínseco al acto de bailar.

ritual (Rappaport, 2001). La activación del recuerdo tiene el efecto de remitir a un código moral. Es decir, un código de clasificación y jerarquización valorativa de la experiencia pasada y de la imaginación sobre el futuro que ésta informa. De manera que los fragmentos imaginarios (recuerdo e invención-imaginación basada en la experiencia) de la vida cotidiana, amontonados ordenadamente por la experiencia ritual, son clasificados en ese par de oposiciones bueno/malo, puro/impuro o deseable/no deseable, con todas las gradaciones y transformaciones que se puedan imaginar entre ellos, fruto de una lógica condicional en que se ordenan (si pasase esto/desearía esto/etc.). Pero volvamos al argumento de Lienhardt (según el cual el ritual crea una «realidad moral») y el posterior desarrollo de Rappaport (para quien el ritual supone de una parte un acto de aceptación carente de ambigüedad y, de otra parte, el establecimiento de la convención), para quien el ritual es metaperformativo. Por una parte, la aceptación, que no es ni creencia ni obediencia,

«[...] sino que confiere a los objetos aceptados los atributos de corrección, propiedad, legitimidad y moralidad, y así los establece como criterio de la práctica común, los sucesos, la historia y especialmente, la propia conducta que se acepta» (Rappaport, 2001).

Es decir, establece la obligación, preservando las convicciones «que codifica como inamovibles». En resumidas cuentas,

«[...] al enunciar, aceptar y establecer convenciones morales, el ritual contiene en su interior no simplemente una representación simbólica del contrato social, sino el mismo contrato social. Como tal, el ritual, que también establece, guarda, y cruza los límites entre los sistemas públicos y los procesos privados, es el acto social básico» (Rappaport, 2001).

Pero, trascendiendo el orden social, lo que establece el orden litúrgico no solamente atañe a la esfera social, sino a todo lo existente: al Logos,

«[...] orden racional que incluye todo lo existente, uniendo naturaleza, sociedad, individuos humanos y divinidad para formar un “gran cosmos”, por utilizar el término de Kleinknecht, que es eterno, verdadero, moral y en cierto sentido armonioso» (Rappaport, 2001).

El ritual no solamente clasifica la experiencia en un código moral generado por la propia ejecución, sino que podemos afirmar que es el ritual el acto en el que son aceptadas y realizadas las relaciones con las entidades pertenecientes a la esfera no humana. Es decir, no solamente se aceptan las relaciones entre el «nós» en sus diversas formas de «eles», con todas sus oportunidades, normas, límites, nexos, asimetrías y peligros asociados, sino que también son aceptadas y asumidas las obligaciones y convenciones con las entidades no humanas, de nuevo con todas sus oportunidades, asimetrías, normas, límites, nexos y peligros asociados. El ritual no solamente crea al «nós» en la esfera ontológica de lo humano, sino que lo sitúa, y supone la aceptación de su relación con «o mar» o con entidades mediadoras como la Virgen del Carmen. El ritual es un texto ejecutivo que crea su propio contexto cósmico-experiencial. De ese modo, el «nós» acepta los destinos posibles que el capricho de las entidades puede deparar. El ritual no solamente supone la aceptación del contrato, sino también de los efectos derivados de éste y sus cambios o transformaciones, al mismo tiempo que introduce, a través de sus variaciones de edición en edición, los cambios en el marco de «lo aceptable».

Estructura cognitiva y seguridad ontológica

El ritual entonces, en su capacidad de establecimiento del Logos de un grupo humano concreto, supone una práctica privilegiada o, como lo denomina Rappaport: es el acto social básico. Sin

embargo, todo su sentido está, como puse de relieve más arriba, apoyado en la experiencia cotidiana y viceversa; pues es esa experiencia la que actualiza, formaliza y notifica. Las entidades a las que el ritual dota de existencia a través de la aceptación, la obligatoriedad y la convención moral en las relaciones que con ellas establece el grupo humano, no tendrían sentido si fueran negadas por la ritualidad cotidiana, es decir, refrendadas por la práctica habitual. Lo mismo ocurriría al contrario. De manera que se hace necesario volver a un argumento de Leach que Rappaport niega: que las prácticas de la vida cotidiana e incluso las acciones técnicas, organizadas según modelos convencionales formales contienen, además de una dimensión tecno-productiva, otra ritual, pese a que «la orientación expresa del proceso se identifique sesgada, ideológicamente y de modo reduccionista a la mera obtención de resultados materiales» (Couceiro, 2005), es decir, pese a que sea vehiculada a través de discursos funcionales, finalistas o tecnológicos. El sentido del ritual festivo se apoya sobre el ritual laboral cotidiano; en ambos, en la celebración festiva tanto como el trabajo técnicamente organizado, es desplegada una axial dimensión ritual.

Como hemos visto en el capítulo anterior, el proceso laboral en las distintas artes se establece a través de una separación espacial *mar/terra*. En el espacio marino dos entidades entran en relación, el «nós» referido a cada una de las dotaciones y «o mar». El mar es el espacio y actante en que las divisiones y tensiones entre las categorías laborales (*patróns/mariñeiros*) cobran forma. El espacio de máximo esfuerzo y de máximo riesgo. Otra entidad, La *Virgen do Carmen* está siempre presente «no mar». Ninguna embarcación sale al mar sin su imagen de la Virgen y su estampa en el puente de mando. Su intercesión emerge en momentos de riesgo. Otra entidad también puede estar presente, *a meija*. Es el mar el lugar en el que tanto la tensión como la camaradería entre los miembros de una dotación se materializa; la experiencia de la práctica vinculada a cada una de las categorías laborales (*patrón/mariñeiro*) contrasta y se complementa con una experiencia común de trabajo en equipo que hace que estas divisiones se difuminen en perspectiva sin que pierdan por ellos sus límites. El muelle es, según el momento y la acción, un espacio de la *communitas*, pero lo es también de estructuración jerárquica. En los espacios que conforman «o muelle», es decir, desde os *chabolos* hasta los lugares de carga y descarga, la lonja o el bar, son los lugares en que otro «nós» cobra entidad real a través de la experiencia cotidiana: *os compañeiros*. Ese lugar es de nuevo estructurador, pues entre *os compañeiros* los hay que obtienen buenas capturas, mientras otros «cubren jastos»; pero además hay patronos, armadores, *mariñeiros* e inspectores de la Xunta, entre otros. En la lonja se crea la propia posición a través del control de las capturas ajenas. Esa posición se acata y las propias ambiciones de cada patrón serán las que determinen sus intentos por invertirlas. La propia posición no deriva de los ingresos finales, dependientes de una venta en la que el papel de pescador-vendedor (venta regularmente realizada por las mujeres) ha desaparecido con la pérdida del control sobre el precio final. De aquí la fuerza que en la pesca tiene la también ritualizada *venta por fóra*, que sigue siendo, sobre todo, realizada por las mujeres, que son las que tienen el control total sobre los gastos y beneficios de la empresa: «Eu non teño un patacón, ... pero miña muller disque é rica!» me comenta Jos esbozando una sonrisa mientras le ayudo a limpiar un aparejo. La estructuración del espacio terrestre bascula entre la casa y el muelle: «Eu da plasa pa alá, pa min xa non é Saviño» dice un joven pescador, «Eu da plasa pa alá non fajo vida máis que para ir ao super», añade un *compañeiro*. El muelle es lugar de tensión estructural y de *communitas* por momentos: «no muelle aquí falámonos todos, pero no mar a cousa cambia, eh?». Es donde emerge esa metáfora de *os pescadores* de Saviño «como unha familia». Pero es también un espacio de tensiones y ambigüedades. Los *chabolos* representan esa atomización de cada dotación, pero a la vez esa estructura de *compañeiros* en la que se inscribe. Todos los *compañeiros* se visitan diariamente en ellos, aunque sea para el convite: «que!, tomamos una caña?»; «vai tirando, ho!, que acabo isto e imos agora!». Al llegar al bar, la entidad de los *compañeiros* cobra la forma de *communitas*. Allí la distribución espacial por mesas es muy significativa, pero entre unas mesas y otras, y entre éstas y la barra, se comparten comentarios y conversaciones,

risas y discusiones. La conversación privada que aporta el *chabolo* se convierte en conversación pública y es necesario aquí mantener cierta información para el «nós». La lonja aparece como un espacio femenino: «á lonja xa non podes ir. Xa non podes dicir nada que están as mulleres e xa non che deixan», decía otro joven pescador. Pese a ello es cotidianamente invadido por los hombres. Las jóvenes han optado, cada vez más por los empleos remunerados extradomésticos. Muchas de las jóvenes, sobre todo las que proceden de familias pescadoras, acatan ciertos dominios que corresponden al rol de armadora como pueden ser el control sobre ingresos y gastos y la repartición por *quiñóns*, pero no otros como el atado y armado de las redes de la embarcación da casa: «eu xa lle dixen que o fixeran eles. Eu bótolles una man, pero todo eu non», dice una armadora de mediana edad, mientras una joven sentencia: «Non, non, pa iso xa teñen á súa nai. Eu cando hai que arrimar arrimo, pero... Non». Por último la casa y las relaciones que de ella forman parte, estructuran por completo las relaciones de producción en una relación dialéctica con el resto de estructuras existentes, resultantes de un proceso laboral cuyos guiones han sido esquematizados en el apartado anterior. Las entidades humanas que cobran sentido a partir de las relaciones que se establecen en estos ámbitos serían incomprensibles fuera de los esquemas de prácticas descritos. La existencia de los *compañeiros* cobra vigencia en el muelle y el bar, la Xunta y la ciencia en el muelle a través de los vigilantes, el furtivo en el mar y en tierra. Pero también entidades sobrehumanas como la Virgen cobran vigencia en el mar, con la cantidad de sustos, *jolepes* y accidentes. También en el mar cobran vigencia las categorías laborales y el «nós» como parte de la dotación de la que formamos parte. Pero es el mar en sí una entidad que cobra vigencia en la estructuradamente reiterativa práctica diaria, a través de las satisfacciones derivadas de una buena pesca, de los sustos que en él suceden, de los relatos que diariamente son intercambiados.

Son estos esquemas de prácticas y las relaciones que informan, transforman y recrean, los que construyen aquella estructura cognitiva en la que una entidad humana cambiante, el «nós», establece relaciones con «o mar». Una relación en la que actualmente media una entidad humana, a la vez poderosa y caprichosa: «a Xunta e os biólogos», cuya mediación pone en tela de juicio aquella otra relación («nós»-«mar») aprendida a través de la primera socialización y refrendada por la práctica laboral cotidiana. Una relación asimétrica cuya aceptación pragmática dota de seguridad ontológica, pero cuyos presupuestos están siendo constantemente cuestionados por el tándem ciencia-administración, al tratar de dirigir las prácticas (y sus radicales, *habitus*) que mantienen aquella relación. Esa es la causa por la que los pescadores solamente adaptan sus rutinas en apariencia. El objetivo de éstos es siempre llegar a tierra «como si» se hubiese pescado legalmente (volviendo –por ejemplo– con el *riseiro* de *nasas* embarcado mientras se han dejado otros tantos trabajando). En el mar, más difícil de controlar por la administración, sólo cada pescador sabe los aparejos que ha dejado pescando. Por ello, las estructuras de prácticas que los pescadores despliegan atienden a una negociación constante con las imposiciones administrativo-científicas, al igual que su discurso es una negociación constante con los presupuestos de la corrección (en contraposición a la verdad).

A lo largo de estos capítulos he presentado las dos vertientes del *habitus*, como «estructura cognitiva» y como «estructura motivadora», proponiendo una interpretación de la gestión del tándem ciencia-administración como entidad, que intentando transformar las estructuras de prácticas, lejos de reducir las incertidumbres aumenta los horizontes de pérdida en varios niveles. De una parte aumenta la posibilidad de alcanzar horizontes negativos en un nivel meramente económico con la imposición de la reducción de la cantidad de aparejos, capturas, etc. y el consiguiente incremento de las fluctuaciones económicas en un oficio de por sí fluctuante. Fuerza así a la asunción de mayores riesgos, laborales y vitales, porque tratando de paliar un horizonte de pérdida ecológica identificado por el conocimiento científico, crea mayores vaivenes en el nivel de fluctuación económica. Ante esa incertidumbre y la evidencia de la creciente escasez de capturas, los pescadores adoptan mayores riesgos económico-legales: aceptan la

posibilidad de ser multados. De otra parte, ni las innovaciones tecnológicas, ni los planes de seguridad parecen –para los pescadores– tener ningún efecto, de manera que diariamente se exponen a las posibilidades de vivir accidentes en el mar: «como sempre», porque «O mar é igual de trasionero que sempre», o incluso mayores, al tener que buscar áreas de pesca poco concurridas. De otra parte, en un nivel ontológico, la mediación del tándem ciencia-administración tiene la capacidad de poner en entredicho la relación entre «nós» y «o mar», al tratar de procurar la alienación, la enajenación del universo marino y sus recursos respecto a quienes viven de, para y por medio de ellos.

Conclusiones

«[...] aunque los hechos [...] no están nunca ni en ningún sentido en equilibrio, podemos obtener verdaderas ideas brillantes si, para fines de análisis, forzamos estos hechos dentro del molde constrictor de un *como si*, sistema de ideas compuesto de conceptos que se tratan *como si* formaran parte de un sistema en equilibrio. [...] este procedimiento ficticio no es simplemente un instrumento analítico del antropólogo social, sino que también corresponde a la forma en que los mismos Katchin entienden su propio sistema mediante las categorías verbales de su propia lengua» (Leach, 1976).

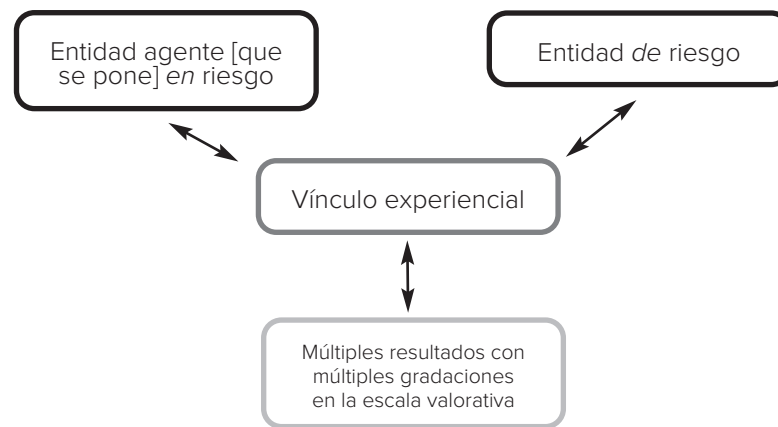
He ido presentando el elenco de ideas que forman este texto *como si* de un modelo en equilibrio se tratase. La pretensión del modelo expositivo ha sido precisamente haber articulado una selección de polos de la experiencia sugeridos por el propio proceso de trabajo de campo, como manifestaciones a través de las cuales comprender la contingencia. Un trabajo de campo que con el tiempo fue creando la forma ordenada de exponerse a sí mismo. Estas conclusiones se dividen en dos secciones. La primera sección presenta las conclusiones de la parte teórica de este trabajo, proponiendo definiciones de tres conceptos clave que han ocupado esta investigación vinculados a la contingencia: el riesgo, el peligro y la incertidumbre. Si bien las definiciones de los dos primeros pueden considerarse cerradas, la definición de incertidumbre queda abierta y se puede considerar preliminar. La segunda sección sintetiza las conclusiones derivadas de las dimensiones teórica y etnográfica, ordenadas en virtud de cada uno de los polos en que se ha estructurado la exposición. En la última de ellas (la que corresponde al polo de la práctica), propongo una hipótesis más general que deriva de todas las hipótesis anteriores, el hecho de que la regulación ha creado una nueva incertidumbre al enajenar la primordial relación entre el pescador y el mar.

I

Entiendo la contingencia como la condición de todo hecho, fenómeno o desenlace que puede o no suceder, como suceso no necesario. A lo largo del texto he distinguido tres formas de contingencia: el riesgo, el peligro y la incertidumbre. Procedo ahora a su definición, que ocupa un lugar principal de esta tesis.

Como ya puse de relieve en uno de los apartados anteriores («En busca de un concepto simétrico de riesgo»), me adhiero en parte a la definición vertida por Mairal (2008), que logra trascender la diatriba objetivo/subjetivo, pero adoptando el concepto de entidad de Descola (1996), cuyo uso permite deshacer las asimetrías nosotros/ellos al difuminar la frontera entre sujetos y objetos. El riesgo es entonces una relación, contextual y experiencial (a través de una acción discursivo-narrativa, estimativo-imaginativa o práctica) que una entidad (entidad en riesgo), intencionadamente y con un fin, establece entre sí y una entidad de riesgo, exponiéndose así a alcanzar horizontes de pérdida o de ventaja estimados y a experimentar los efectos perniciosos o beneficiosos de sus resultados.

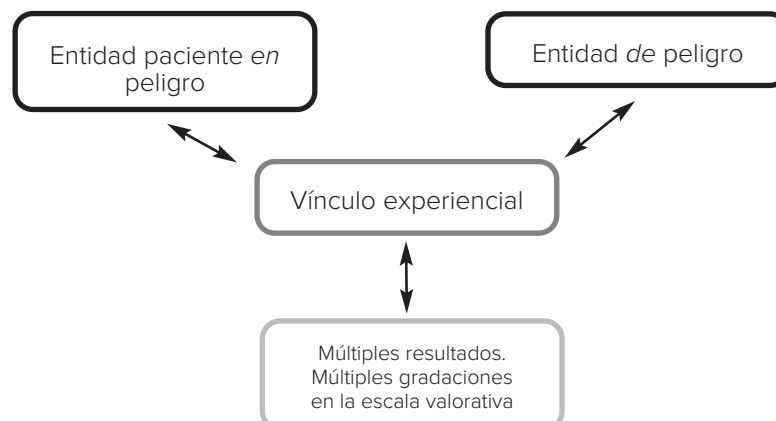
Ilustración 35
El riesgo



En los contextos culturales de referencia de este estudio no toda entidad puede «ponerse en riesgo». Los pescadores por ejemplo, consideran que la Virgen o el Mar son entidades con agencia, pero no por ello consideran que puedan ponerse *en* riesgo. Toda entidad susceptible de ponerse en riesgo es una entidad humana (al menos en este caso); el «eu» [yo], el «nós» [nosotros], etc., es decir, arriesgarse es una cualidad que solamente poseen los individuos y los grupos de los que forman parte; es un atributo eminentemente humano. No así las entidades de riesgo. Cuando los pescadores se refieren al riesgo físico, tienden a considerar que el Mar es una entidad de riesgo con agencia. Podríamos incluso afirmar que es la propia práctica y experiencia ritualizada del riesgo la que dota a las entidades de agencia, atribución en la que la narrativa tiene una importancia de primer orden, pero que es diariamente refrendada por la evaluación de la práctica habitual.

Según Mairal el riesgo es un orden relacional y el peligro un atributo de las cosas. Personalmente creo que ambas son atributos tanto como relaciones; el peligro es un atributo de las entidades que consideramos sin agencia, mientras el riesgo es un atributo de las entidades con agencia. El peligro es una relación que, a diferencia de la anterior, se establece entre una entidad paciente en peligro y otra entidad de peligro, siendo los resultados uno y su contrario, acontece o no acontece, aunque el hecho de que ocurra de una u otra manera condicione los resultados y su valoración.

Ilustración 36
El peligro



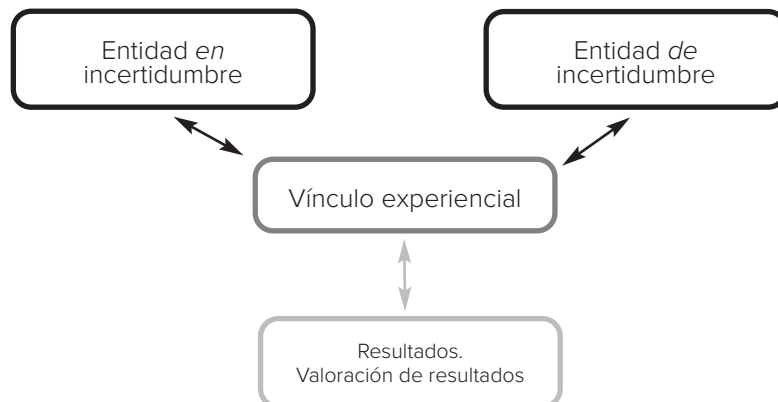
La diferencia entre riesgo y peligro es que el primero se pone en relación (decisión, agencia) y el segundo es puesto en relación. De aquí podemos definir la seguridad como el opuesto del riesgo; puesto que atiende a una decisión y, por tanto, a la búsqueda de un resultado deseado.

Volviendo al ejemplo anterior, la narrativa pescadora presenta al mar como una entidad peligrosa. Sus discursos dibujan un «nós» vulnerable, expuesto a los caprichos de un mar inquietantemente antropomórfico; rencoroso, caprichoso, poderoso. Al hacerlo así presentan al «nós» como una entidad pasiva, en peligro. Son ellos mismos quienes tornan la relación discursiva (peligrosa) en (práctica) arriesgada cuando aceptan afrontar los posibles horizontes de pérdida que esta conlleva.

Como ya apunté, la pesca es una actividad arriesgada, aunque no incierta, o al menos no más que otros tantos oficios. Los pescadores se arriesgan a experimentar: a) Pérdidas económicas motivadas por el carácter fluctuante e inestable de las capturas. b) Pérdidas económico-legales con las multas de las autoridades. c) Pérdidas en el medio marino (ecológicas). d) Las consecuencias negativas derivadas de su exposición activa a los conscientes peligros físicos que constantemente vinculan con el Mar.

La incertidumbre es un estado cognitivo de ambigüedad, asociado a determinados estados emotivos o psicológicos. Convengo con Mairal con la idea de que se puede hablar de la misma forma de una relación cuando nos referimos a la incertidumbre.

Ilustración 37
La incertidumbre



La incertidumbre es un momento de desconocimiento o desconcierto en forma de inestimación o de estimación difusa. Al igual que en el caso del riesgo, la entidad de incertidumbre es, en este contexto de análisis, un sujeto en tanto la incertidumbre es un estado cognitivo. Se podría decir que existen incertidumbres latentes (de carácter vital, a las que con anterioridad me referí como perennes) e incertidumbres caducas, que varían en grado y que son coyunturalmente activadas. Independientemente de esas incertidumbres latentes (que también coyunturalmente se activan y cobran fuerza), la incertidumbre es circunstancialmente puesta en relación; son las circunstancias las que coyuntural o potencialmente crean activando imaginativamente, la puesta en relación. A diferencia del riesgo, la entidad en incertidumbre no se pone a sí misma en incertidumbre de manera deliberada, pero en este sentido la relación de incertidumbre puede no diferir de la de peligro; la diferencia entre ellas radica en que la relación incierta implica ausencia de referentes experienciales previos que permitan una predicción más o menos precisa. En este sentido distingo dos clases de incertidumbre: podemos no conocer o no poder estimar los resul-

tados, o podemos no conocer cuáles son las trayectorias de acción que debemos tomar para desembocar en los resultados que deseamos alcanzar. Una lleva a la otra pues, en tanto no conocemos los resultados, no prevemos trayectorias con claridad y, en cuanto no prevemos trayectorias, los resultados se difuminan. Es arriesgado quien, no siendo capaz de prever resultados ni trayectorias, es decir, estimando de manera incierta, ejecuta una determinada puesta en relación. En este sentido, las acciones arriesgadas y peligrosas pueden ser inciertas, pero también pueden no serlo; la incertidumbre no es necesariamente parte de su definición.

Recapitulando los últimos párrafos del apartado «Nuevos dispositivos de estimación»: la incertidumbre emerge en los espacios y tiempos en los que el individuo carece de un modelo estimativo de referencia que posibilite el retorno a referentes previos de experiencia, es decir, a disposiciones culturales que hayan sido previamente demostradas ritualmente, posibilitando de nuevo el despliegue de guiones pragmáticos. La incertidumbre no se concreta necesariamente en la ausencia de horizontes, sino en la falta de referentes para estimar los horizontes y los medios para alcanzarlos. He demostrado aquí que la acción ejecutiva, efectiva, termina con la incertidumbre; la práctica produce certeza de dos maneras: a través de la propia práctica y a través del recuerdo y la evocación contextual de referentes previos de experiencia que pueden ser desplegados, reduciendo la confusión del contexto, del alcance de horizontes y, por tanto, de los propios desenlaces a que pueden conducir. En esta tesis he mostrado que entre los pescadores, la ritualización de la acción arriesgada aparece como el principal reductor de la incertidumbre, en cuanto dota de veracidad mediante la diaria demostración, a las relaciones y entidades que conforman el Logos. En suma, si la incertidumbre asociada a la previsión de nuevos horizontes de pérdida es afrontada mediante el despliegue de nuevas y encadenadas prácticas de riesgo, éste, en tanto acción ritualizada, también produce certeza.

Quizá la diferencia entre la pesca y otros oficios no sea la cantidad de momentos de inestimación o estimación difusa, sino la intensidad aparejada a los momentos de estimación, dados los horizontes de pérdida física en que pueden desembocar. En este sentido cabe esbozar una primera conclusión. Parte de la antropología y en especial la antropología de la pesca, sobre todo desde perspectivas que entienden la cultura como razón práctica, han puesto el acento en la importancia de las incertidumbres en el oficio y han explicado las estrategias pescadoras como mecánicas respuestas a esas incertidumbres; ha sido común en la antropología de la pesca hacer aparecer la contingencia como atribución causal. Como hemos visto, la pesca no es más incierta que otros oficios, pero si nos imaginamos que existen más contingencias, podríamos determinar que no toda estrategia desplegada por los pescadores tiene como horizonte reducir esas contingencias, muy al contrario, tienen el efecto de aceptar horizontes de pérdida. De alguna manera, quienes explican las acciones de los pescadores como respuesta a las contingencias, reificándolas, vuelven al «misticismo contingencial» del intelectualismo y funcionalismo clásicos.

Considero necesario detenerme para matizar los esquemas propuestos. Como se puede observar, el esquema se divide en tres partes que corresponden a momentos distintos de la puesta en relación que es, a la postre, un proceso. Sin embargo, como proceso, tiene carácter diacrónico y sincrónico a la vez, puesto que si el vínculo experiencial es el acto de imaginar (o estimar, el primero de los procesos), los tres momentos o cualquiera de ellos son puestos en relación de manera sincrónica. Lo mismo ocurre si el acto es el de evaluar una vez que una consecuencia negativa o positiva se ha materializado. Si nos imaginamos cualquiera de las puestas en relación como un proceso en el tiempo, podremos hacerlo «como si» fuese diacrónico, que también lo es. Constatamos entonces tres fases: la primera es el proceso de estimación, que puede ser tanto una estimación de los desenlaces (horizontes de ventaja y pérdida) como de los actos centrales de puesta en relación. Una segunda fase es el acto de la puesta en relación, que a la vez fundamenta y está fundamentado en la experiencia que establece el vínculo. Por último

tenemos los resultados, que conllevan, además de una acción experimentada, un proceso de evaluación, tanto de las causas, como de los resultados y de las propias consecuencias; todo ello en una amalgama que, una vez materializada, deja de ser riesgo o peligro para ser desenlace, que puede ser presentado como desastre o catástrofe (en el caso del peligro), como accidente, o como éxito con todas sus gradaciones y matices. Todas las fases descritas se componen de actos. Estimar cuánto se pescará es un acto, tanto como pescar, y uno y otro solamente tienen sentido como acciones que no se agotan en sí mismas, sino que tienen carácter performativo pero retroactivo; tienen un efecto creativo *post hoc*.

II

Volviendo al esquema argumental que he seguido en el texto, esgrimiré las conclusiones a que me ha llevado cada uno de los polos en que divido la exposición.

- a. En el polo estimativo me referí a las estimaciones conscientes de los horizontes de pérdida y ventaja articulados por los pescadores. De este primer polo podemos añadir algo más a la definición esbozada más arriba de riesgo. Al referirnos a los universos de estimación consciente, el riesgo no es solamente una relación, sino también un intercambio en cadena. Cada superación de un horizonte de pérdida supone la emergencia de nuevos horizontes vinculados a los mismos u otros relacionados horizontes de ventaja. Por ejemplo: la superación de las pérdidas provocadas por la fluctuación en las capturas se realiza a través de nuevos horizontes de pérdida, como pueden ser la aceptación de la posibilidad de ser multado (riesgos legales, subtipo de los económicos), el aumento de las posibilidades de vivir accidentes marítimos permaneciendo más tiempo pescando (riesgos físicos), la aceptación de la posibilidad de sufrir mayores pérdidas económicas a través del aumento de las inversiones; o el descenso en las inversiones (pescando en solitario en una *chhalana* y por tanto aumentando las posibilidades de sufrir accidentes –riesgos físicos y económicos–). Todo ello lleva además aparejada la posibilidad de continuar animando el progresivo descenso en los niveles de capturas (un horizonte de pérdida ecológica). Volviendo a la idea esbozada del «misticismo contingencial» (ver apartado «De la contingencia como agente causal a la contingencia como objeto de estudio»), podríamos añadir entonces que los riesgos, en tanto cadena de intercambios, no nos vienen dados ni son simplemente aceptados, sino que son también creados. Por tanto, la contingencia no es algo a lo que los pescadores respondan, sino que la crean y recrean constantemente en un intercambio infinito. Podemos considerar que la gestión de riesgos no es sino la operación dirigida de esos intercambios encadenados de horizontes de ventaja y pérdida en diferentes dominios de la experiencia.
- b. El mejor ejemplo de ello se encuentra en el análisis de lo que he denominado el polo estratégico. Como puse de relieve, *a casa* (su forma y ciclo), sus transformaciones, la economía política dominante en el momento histórico de referencia, las innovaciones técnicas y tecnológicas, la regulación pesquera, el estado de los recursos y un largo cúmulo de factores en interacción, dirigen el paso de unos modelos de producción a otros. La *casa* dispone la estrategia productiva, lidiando asimismo con las variaciones producidas por los cambios tecnológicos, la falta de mano de obra joven y femenina, el descenso de los recursos y las imposiciones normativas desfavorables. A través de la etnografía he mostrado cómo ante estos nuevos condicionantes, la estrategia productiva más favorable es la que denomino como modelo intermedio de gestión, caracterizado por la mayor flexibilidad (más armadores, más artes). Pese a la pervivencia de lo que considero el perenne modelo atomizado, éste nuevo modelo de gestión de los riesgos económicos ha venido a sustituir al previamente exitoso modelo de intensificación, más

- rígido y autocrático (dirigido por los grandes-hombres), dominante hasta principios de los años 90.
- c. La estimación de horizontes de pérdida y ventaja nos lleva inevitablemente a las restricciones impuestas por la legislación actual, cuya legitimidad viene fundada en la estimación, experta y discursiva, de un nuevo horizonte de pérdida ecológico-catastrófica: el «colapso» de los recursos pesqueros. La historia nos muestra que ni los horizontes de pérdida ecológica ni las regulaciones pesqueras (y la consecuente apropiación del mar) son recientes ni socialmente beneficiosas (en no pocos casos la historia reciente de numerosas pesquerías muestra que tampoco lo son para el medio marino). Pese a todos los errores cometidos, su permanencia en el tiempo muestra el fundamento socio-estructural tanto de las regulaciones como de la ciencia (que a la vez alimenta el discurso de pérdida ecológica y se propone a sí misma como la única garante de la no-materialización de ese horizonte), que las alientan y legitiman. El experto, mediante sus rituales centrales (la investigación) y sus modelos matemáticos hiper-reductores de la complejidad de campos de fuerzas que confluyen en las pesquerías (que dejan de lado a quienes pescan), dota de autoridad las acciones del legislador. La legislación hace aparecer nuevas figuras en la pesca: los ilegales y los furtivos. Tanto el conocimiento experto como el Estado necesitan a ambos (las figuras del ilegal y el furtivo), puesto que su desaparición pondría en evidencia la crisis de su conocimiento y autoridad discursivo-normativa; y con ellos un profundo cuestionamiento de la pertinencia y legitimidad de las actuales legislaciones. En suma, pondría en entredicho el statu quo. Pero es precisamente el mantenimiento de ese statu quo, a través de otros dos rituales centrales (la «formación» y las sanciones legales), lo que cuestiona constantemente al pescador, puesto que esas prácticas de violencia simbólica (con mayor o menor éxito) tienen un mensaje claro al imputar las causas del descenso de los recursos única y exclusivamente a los pescadores (factor humano). De forma que la consolidación en el discurso autorizado (y por extensión su conversión en discurso dominante) de la veracidad del horizonte negativo del «colapso de los recursos», tiene el efecto de crear un nuevo horizonte de pérdida a él encadenado: la puesta en cuestión de la relación entre el pescador y el mar, una relación de profundo carácter existencial.
- d. Varios factores modelan el polo discursivo-narrativo: de una parte la posición en la estructura social y los modos de competencia por el prestigio; por otra parte la estructura de prácticas en la que el discurso se inscribe. En este sentido es donde hay que comprender el discurso tecno-científico y el de las diferentes posiciones que ocupan el complejo campo de fuerzas que conforma las pesquerías. Entre los pescadores la fijación de los horizontes de pérdida y ventaja se establece a través de la narrativa. Las narrativas de riesgo son enunciadas, al igual que las causas, *post hoc*. He puesto los ejemplos que proporcionan las noticias que aparecen en la televisión o los periódicos avisos (resortes experienciales, *jolepes* y *safadas*) que los pescadores viven en el mar y su carácter de resortes narrativos (a ellos sumo mis entrevistas ad hoc sobre los riesgos). Los relatos no sólo tienen la capacidad de actualizar y dotar de contenido verídico a los horizontes estimativos, sino que además modelan, al posibilitarla, la imputación de causas. La veracidad de ambos viene reforzada y asegurada por la profunda realidad de la vivencia de esos resortes experienciales (*jolepes* y *safadas*, accidentes marítimos de los que se sale airoso, noticias en televisión o simplemente recuerdos). Resortes que, aunque no están sometidos a periodicidad alguna, forman parte de la vida cotidiana de los pescadores. La causación, sin embargo, pese a ser activada por la estructura social y la estructura de prácticas en que se inscribe, no es socialmente generada y sí culturalmente. La forma y alcance de las diferentes cadenas de causación (Hahn, 1995) que son activadas en el discurso local, dependen en primera instancia de todo un universo cosmológico y cre-

encial cuyos elementos característicos, como en el caso expuesto de la bujería (apartados «A *meija*» y «Estructura social, cosmología local y esquemas de causación»), pueden permanecer ocultos al espectador foráneo durante largos periodos de tiempo, puesto que su activación puede ser motivo de desaprobación o burla. La *meija*, en tanto forma de control social difuso es, como todo esquema de causación, socialmente-activado. Sin embargo, las creencias permanecen como disposiciones preparadas para ser contextualmente activadas, dando sentido holístico a la acción contingencial y al pensamiento más allá de los horizontes explicativos a los que acceden las argumentaciones técnicas.

- e. La aceptación de los horizontes de pérdida y, por tanto, el despliegue de prácticas de riesgo y el arriesgarse como práctica ritualizada atienden, además de a los conscientes y buscados fines, a todo un esfuerzo inconsciente de conservación del orden del Logos (Rappaport, 2001); del universo óptico-relacional de entidades diferentes, cuyo orden estructurado y a la vez estructurante se está viendo cuestionado en la actualidad. Ese cuestionamiento viene dirigido desde una entidad que en los últimos años ha ido cobrando fuerza: el tándem ciencia-administración («A Xunta e os biólogos» *émicamente*). Éstos, a través nuevas y más sofisticadas estrategias de control y castigo, no sólo reforman el sistema de adquisición de capital simbólico sino que, además, invirtiendo las posiciones relativas de las categorías del Logos, al hacer aparecer a «o mar» como víctima, tratan de enajenar la primordial relación entre el «nós» y «o mar» mediante el cuestionamiento y prohibición de despliegue de las prácticas en que se basa aquella relación; estructuras de prácticas que, en suma, crean y recrean, establecen y mantienen la relación inter-entitaria, el interés pesquero en tanto *inter-esse* (lo que está-entre). De aquí que los pescadores acepten los nuevos horizontes de pérdida (tanto legales como ecológicos), integrándolos en su característica ritualización del riesgo. Por tanto, un nuevo horizonte de pérdida asoma en la actualidad con el empeño de imposición de prácticas por parte de la administración y su despliegue de prácticas simbólicas (me refiero a las multas y al control ejercido por la administración) portadoras de mensajes concisos. Emergen por tanto nuevos riesgos con la aparición de un nuevo horizonte de pérdida ontológica. Volviendo al concepto de incertidumbre esbozado más arriba, afirmo que ese nuevo horizonte de pérdida inducido, de profundo carácter existencial, no es otro que la producción de nuevas incertidumbres. Las prácticas simbólicas del tándem ciencia-administración, suponen un cuestionamiento de lo que Rappaport (2001) denomina la Palabra Verdadera, la verdad, lo incuestionable, lo apodíctico; ante lo cual los pescadores articulan rituales de diversa índole. El retorno a los referentes de estimación, a la certeza y al verdadero orden del Logos, pasa entonces por articular prácticas de riesgo ritualizadas. La producción de certeza supone la aceptación del nuevo horizonte de pérdida (recibir las sanciones de la administración); el despliegue cotidiano de la acción arriesgada es por tanto el medio por el cual los pescadores reducen la incertidumbre.

Bibliografía

- ACHESON, James (1981): «Anthropology of Fishing», *Annual Review of Anthropology*, vol. 10, pp. 275-316.
- (1996): «The Lobster Fiefs Revisited: Economic and Ecological Effects of Territoriality in Maine Lobster Fishing», en MCCAY, B., y ACHESON, J. (eds.), *The Question of the Commons. The Culture and Ecology of Communal Resources*, pp. 37-65, Tucson: The University of Arizona Press.
- ALBAIGÉS, J. M. (1998): *Enciclopedia de los topónimos españoles*. Barcelona: Planeta.
- ALEGRET, Juan Luis (1989): «El acceso a los recursos y la penetración del capital en el sector pesquero de Palamós», *Jornadas sobre Economía y Sociología de las Comunidades Pesqueras*, pp. 593-603, Madrid: MAPA-Universidad de Santiago de Compostela.
- (1989b): «Del corporativismo dirigista al pluralismo democrático: las Cofradías de Pescadores en Cataluña», *Eres, Serie Antropología II* (Monográfico sobre Antropología de la pesca en España), pp. 161-172.
- (1996): «Ancient Institutions Confronting Change: the Catalan Fishermen's Cofradías», en CREAM, K., y SYMES D. (eds.), *Fisheries Management in Crisis*, pp. 92-98, Oxford: Fishing News Books.
- ALEXANDER, Paul (1977): «Sea Tenure in Southern Sri Lanka», *Ethnology*, 16(3), pp. 231-351.
- ALONSO, Enrique (2007): «Éxito empresarial y disposiciones culturales. El caso de los talleres de costura en la Costa da Morte», en GARCÍA HURTADO, M. R. (ed.), *El Futuro de las Humanidades*. Ferrol: UDC.
- (2008): *Xénero, parentesco e traballo. Un estudo antropolóxico no Concello de Laxe*. Vigo: Xerais.
- ALONSO, E., y PEMÁN, D. (2008): *Juventud urbana en Asturias. Emancipación, trabajo y redes familiares*. Oviedo: Consejo de la Juventud del Principado de Asturias.
- ÁLVAREZ MUNÁRRIZ, Luis (2005): «La conciencia humana», en ÁLVAREZ MUNÁRRIZ, L. (ed.), *La conciencia humana: perspectiva cultural*, pp. 11-92, Barcelona: Anthropos.
- (2006): «Niveles de conciencia. Perspectiva sociocultural», *Thémata. Revista de filosofía*, 37, pp. 1-21.
- ANDERSEN, Raoul (1972): «Hunt and Deceive. Information Management in Newfoundland Deep-Sea Trawler Fishing», en ANDERSEN, R., y WADEL, C. (eds.), *North Atlantic Fishermen. Anthropological Essays on Modern Fishing*, pp. 120-140. St. John's: Institute of Social and Economic Research. Memorial University of Newfoundland.
- ANDERSEN, R., y WADEL, C. (eds.) (1972): *North Atlantic Fishermen. Anthropological Essays on Modern Fishing*. St. John's: Institute of Social and Economic Research. Memorial University of Newfoundland.
- ANDERSEN, Raoul (comp.) (1979): *North Atlantic Maritime Cultures. Anthropological Essays on Changing Adaptations*. La Haya: Mouton, 1979.

- ANSOLA FERNÁNDEZ, Alberto (1995): «Las gentes marineras: Una aproximación a los cambios socioeconómicos en las comunidades pescadoras cántabras (siglos XIX y XX)», en MONTESINO, A. (ed.), *Estudios sobre la sociedad tradicional cántabra: Continuidades, cambios y procesos adaptativos*, pp. 181-203. Santander: Universidad de Cantabria.
- (1998) «Pesca de bajura y capitalismo: Un proceso complejo y unas relaciones peculiares», *Sociología de Trabajo*, 35, pp. 57-79.
- APOSTLE, R.; BARRETT, G.; HOLM, P.; JENTOFT, S.; MAZANY, L; MCCAY, B.; MIKALSEN, K. H. (1998), *Community, State, and Market on the North Atlantic Rim: Challenges to Modernity in the Fisheries*. Toronto: University of Toronto Press,
- ÅRHEM, Kaj (1996): «The Cosmic Food Web. Human-Nature Relatedness in the Northwest Amazon», en DESCOLA, P., y PÁLSSON, G. (eds.), *Nature and Society. Anthropological Perspectives*, pp. 185-204, London: Routledge.
- AUGÉ, Marc (2000): *Los no lugares: Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- BAKALAKI, Alexandra (2003): «Locked into Security, Keyed into Modernity: The Selection of Burglaries as Source of Risk in Greece», *Ethnos*, 68(2), pp. 209-229.
- BAÑA HEIM, José (1980): *La Costa de la Muerte. Historia y anecdotario de sus naufragios*. Coruña: Venus.
- BARREIRO, X. R. (1991): *La sociedad gallega contemporánea. Tradición y modernidad*, en RODRÍGUEZ, F. (ed.), de *Galicia. Historia*, vol. V, Coruña: Hércules Edicións.
- BARTH, Fredrik (1966): «Models of Social Organization», *Occasional Paper n.º 23*, London: Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland.
- BECK, Ulrich (1996): «Teoría de la sociedad del riesgo», en BERIAIN, J. (Comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad*, pp. 201-222, Barcelona: Anthropos.
- (1996b): «Teoría de la modernización reflexiva», en BERIAIN, J. (Comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad*, pp. 223-265, Barcelona: Anthropos.
- (1998): *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- (2002): *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI.
- BECK, U., y BECK-GERNSHEIM, E. (2003): *La Individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- BEIRAS, Xosé Manuel (1972): *O atraso económico de Galicia*. Vigo: Galaxia.
- BELLO ROMERO, C. (1999): *Laxe mirando al mar*. Laxe: Excmo. Concello de Laxe.
- BENDIX, Richard (1967): «Tradition and modernity reconsidered», *Comparative Studies in Society and History*, 9(3), pp. 292-346.
- BERGER, P., y LUCKMANN, T. (1993 [1968]): *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- BERGUA, José Ángel (1998): «Los riesgos ideológicos del conflicto del agua en Aragón», *Revista internacional de Sociología*, XXI, pp. 147-172.
- (2000): «Movimientos sociales, diferencias culturales y paradojas. La negociación del riesgo en la regulación del río Ésera», *Papers*, 61, pp. 121-161.
- BERKES, Fikret (1996): «Common-Property Resource Management and Cree Indian Fisheries in Subarctic Canada», en MCCAY, B., y ACHESON, J. (eds.), *The Question of the Commons: The Culture and Ecology of Communal Resources*, pp. 66-91, Tucson: The Arizona University Press.
- BESTARD, Joan (1998): *Parentesco y modernidad*. Barcelona: Paidós.

- BEVERTON, R. J. H. (1992): «The State of Fisheries Science», en VOIGTLANDER C. V (ed.), *The State of the World's Fisheries Resources. Proceedings of the World Fisheries Congress*, pp. 25-54, New Delhi: Oxford and IBH Publishing Co.
- BIRD-DAVID, Nurit (1997): «Las economías: Una perspectiva económico cultural», *International Social Science Journal*, 154, pp. 99-129.
- BJARNASON, T., y THORLINDSSON, T. (1993): «In Defense of a Folk Model: The "Skkiper Effect" in the Icelandic Cod Fishery», *American Anthropologist* 95(2), pp. 371-394.
- BLEHR, Otto (1963): «Action Groups in a Society with Bilateral Kinship: A Case Study from the Faroe Islands», *Ethnology*, 2, pp. 269-275.
- BOHOLM, Åsa (2003): «The Cultural Nature of Risk: Can there be an Anthropology of Uncertainty?», *Ethnos* 68 (2), pp. 159-178.
- BOURDIEU, Pierre (1977): *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge: Cambridge University Press.
 — (1987): «The Force of Law», *Hastings Law Journal*, 38, pp. 814-853.
 — (1991): *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
 — (1993): «Los ritos como actos de institución», en PITT RIVERS, J., y PERISTIANY, J. G. (eds.), *Honor y gracia*, pp. 111-123, Madrid: Alianza.
- BRANDES, Stanley (1991): «España como «objeto» de estudio: Reflexiones sobre el destino del antropólogo norteamericano en España», en CÁTEDRA, M. (ed.), *Los españoles vistos por los antropólogos*, pp. 231-250, Madrid: Júcar Universidad.
- BRETÓN RENARD, F. (1989): «Características de la flota a Catalunya: crítica de las categorías de flota industrial y flota artesanal a la luz de un ejemplo catalán», *Jornadas sobre economía y sociología de las comunidades pesqueras*, pp. 575-592, Madrid: MAPA-Universidad de Santiago de Compostela.
- BRETÓN, Yvan D. (1977): «The Influence of Modernization on the Modes of Production in Coastal Fishing: an Example of Venezuela», en SMITH, M. E. (ed.), *Those Who Live From the Sea. A Study in Maritime Anthropology*, pp. 125-138, Sant Paul: West Publishing Co.
 — (1982): «L'anthropologie sociale et les sociétés de pêcheurs: réflexions sur le naissance d'un souschamp disciplinaire», *Anthropologie et Sociétés*, 5(1), pp. 7-27.
- BRIGHTMAN, Robert A. (1996): «Conservation and Resource Depletion: The Case of the Boreal Forest Algonquians», en MCCAY, B., y ACHESON, J. (eds.), *The Question of the Commons: The Culture and Ecology of Communal Resources*, pp. 121-141, Tucson: The Arizona University Press.
- BUECHLER, J. M. (1975): «The Eurogallegas: Female Spanish Migration», en D. RAPHAEL (ed.), *Being Female: Reproduction, Power and Change*, pp. 207-214, The Hague: Mouton.
- BUECHLER, H. C., y BUECHLER, J. M. (1981): *Carmen: The Autobiography of a Spanish Galician Woman*. Rochester, VT: Schenkman Books.
- BUXÓ I REY, María Jesús (1996): «Hacia una cultura de la seguridad: Infancia y riesgo», *Revista de Antropología Aplicada*, n.º 1, pp. 113-122.
 — (1999): «Riesgo y cultura: proyecto de antropología aplicada a la educación cívica en el ámbito de la seguridad vial», *Actas del IV Congreso de Antropología Aplicada*, pp. 169-182, Pamplona: Gobierno de Navarra.
- CALLON, Michel (1986): «Some Elements of a Sociology of Translation: Domestication of the Scallops and the Fishermen of St Brieuc Bay» En *Power, Action and Belief: a New Sociology of Knowledge?*, de J. Law (ed.), 196-223. London: Routledge.

- CALO LOURIDO, FRANCISCO (1978): *La cultura en un pueblo marinero: Porto do Son*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago.
- (1980): *As artes de pesca*. Santiago de Compostela: Museo do Pobo Galego.
- CANOURA, A. (2002): *A Pesca da balea en Galicia nos séculos XVI e XVII*. Santiago de Compostela: Consellería de Pesca e Asuntos Marítimos-Xunta de Galicia.
- CAPLAN, Pat (2000): «Introduction: Risk Revisited», en CAPLAN, P. (ed.), *Risk Revisited*, pp. 1-28, London: Pluto Press.
- CARMONA BADÍA, J. (1985): «La industria conservera gallega, 1840-1905», *Papeles de Economía Española. Economía de Las Comunidades Autónomas (Galicia)*, pp. 177-191.
- (1994): «Recursos, organización y tecnología en el crecimiento de la industria española de conservas de pescado», en NADAL, J., y CATALÁN J. (eds.), *La cara oculta de la industrialización en España. La modernización de los sectores no líderes (siglos XIX y XX)*, pp. 127-162, Madrid: Alianza.
- (1996): «La economía del siglo XX: una panorámica», *Papeles de Economía Española: Economía de las Comunidades Autónomas (Galicia)*, pp. 3-16.
- CARRIER, James G. (1996): «Marine Tenure and Conservation in Papua New Guinea: Problems of Interpretation», en MCCAY, B., y ACHESON, J. (eds.), *The Question of the Commons. The Culture and Ecology of Communal Resources*, pp. 142-166, Tucson: The University of Arizona Press.
- CHANTADA, J. R. (1996): «El arco fisterrano. Geografía física», en RODRÍGUEZ, F. (ed.), *Galicia Geografía*, vol. XVIII, pp. 374-511, Coruña: Hércules de Ediciones.
- CLIFFORD, James (1986): «Introduction: Partial Truths», en CLIFFORD, J., y MARCUS, G. (eds.), *Writing Culture. The Poetics and Politics of Ethnography*, pp. 1-26, Berkeley: University of California Press.
- (1986b): «On Ethnographic Allegory», en CLIFFORD, J., y MARCUS, G. (ed.), *Writing Culture. The Poetics and Politics of Ethnography*, pp. 98-121, Berkeley: University of California Press.
- (1991): «Sobre la autoridad etnográfica», en REYNOSO, C. (comp.), *El surgimiento de la antropología posmoderna*, pp. 141-170, Barcelona: Gedisa.
- COHEN, Percy S. (1969): «Theories of Myth», *Man* 4(3), pp. 337-353.
- COLE, Sally (1991): *Women of the Praia. Work and Lives in a Portuguese Coastal Community*. New Jersey: Princeton University Press.
- COMAROFF, J. (1982): «Dialectical Systems, History and Anthropology: Units of Study and Questions of Theory», *Journal of Southern African Studies* 8(2), pp. 143-172.
- (1984): «The Closed Society and its Critics: Historical Transformation in African Ethnography», *American Ethnologist*, Vol. 11, n.º 3, pp. 571-583.
- CORNIDE DE SAAVEDRA, Josef (1997 [1774]): *Memoria sobre la pesca de la sardina en las costas de Galicia*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega.
- (1788): *Ensayo de una historia de los peces y otras producciones marinas de las costas de Galicia, arreglado al sistema del caballero Carlos Linneo con un tratado de las diversas pescas y de las redes y aparejos con que se practican*. Coruña: Oficina de Benito Cano.
- COROMINAS, J., y Pascual, J. A. (1983): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- COTILLO, Alberto (2006): «La crisis ecológica como crisis de la objetividad», en RUANO, J. D. (dir.), *Más allá de la Sociedad del riesgo. I Jornadas sobre gestión de crisis*, pp. 15-26, Coruña: Universidade da Coruña.

- COUCEIRO, Enrique (1991): «Galegos e portugueses en Tui. Estereotipos, diferenciacións e asimilacións definitivas das identidades colectivas desde a perspectiva galega», en FDEZ. DE ROTA, J. A.; SANTAMARIÑA, F., y GONZÁLEZ REBOREDO (coords.), *Lindeiros da Galeguidade II*, Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega.
- (1998): «Casamientos, Particiones y “Congreas” en el Miño Pontevedrés: El papel de los procesos de transmisión hereditaria en el ajuste de los modelos de transición doméstica y vecinal», en FDEZ. DE ROTA, J. A. (ed.), *Antropología de la transmisión hereditaria*, pp. 58-118, Coruña: Universidade de A Coruña.
- (2002): «Jornadas de esfuerzos, crisis y festines. El canon ritual de las prácticas y de la experiencia colectiva en la aldea gallega», *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, n.º 19, pp. 91-116.
- (2003): «Del modo ritual. La incidencia de la acción colectiva ritualizada en la dialéctica entre estructura y práctica», *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, n.º 20, pp. 63-88.
- (2005): «Acción social ritualizada, estructura y agencia. Procedimientos pragmáticos y radicales procedimentales de las prácticas colectivas», en ÁLVAREZ MUNÁRRIZ, L. (ed.), *La conciencia humana: perspectiva cultural*, pp. 257-300, Barcelona: Anthropos.
- (2008): «La familia como recurso cultural básico», *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, n.º 25, pp. 5-21.
- (2008b): *Labrado de Gentes. Matrices culturales de las prácticas laborales en la aldea gallega y su transformación*. Pontevedra: Diputación de Pontevedra.
- (2009): «Gripe aviar, la pandemia narrada. Estructura y connotaciones socioculturales del imaginario narrativo y la intervención sobre crisis sanitarias mundiales», en RUANO, J. D. (coord.), *III Jornadas sobre Gestión de Crisis: narrativas del riesgo y acciones de confianza*, pp. 23-54, Coruña: Universidade de A Coruña.
- CRAPANZANO, Vincent (1986): «Hermes' Dilemma: The Masking of Subversion in Ethnographic Description», en CLIFFORD, J., y MARCUS, G. (eds.), *Writing Culture. The Poetics and Politics of Ethnography*, pp. 51-76, Berkeley: University of California Press.
- CROOK, Stephen (1999): «Ordering Risks», en LUPTON, D. (ed.), *Risk and Sociocultural Theory. New Directions and Perspectives*, pp. 160-185, Cambridge: Cambridge University Press.
- DAVIES, Anthony (1991): «Insidious Rationalities: The Institutionalisation of Small Boat Fishing and the Rise of Rapacious Fisher», *Maritime Anthropological Studies*, 4(1), pp. 13-31.
- DAVIES, Paul C. W. (1993): «El Caos», en PRETA, L. (ed.), *Imágenes y metáforas de la ciencia*, pp. 86-106, Madrid: Alianza.
- DAVILA LEGERÉN, Andrés (2007): «Un globo paródico e incidental. A propósito del icono canónico de la globalización en-cubierta», *Cuadernos de Información y Comunicación*, 12, pp. 151-167.
- DEAN, Mitchell (1999): «Risk, Calculable and Incalculable», en LUPTON, D. (ed.), *Risk and Sociocultural Theory. New Directions and Perspectives*, pp. 131-159, Cambridge: Cambridge University Press.
- DESCOLA, Philippe (1996): «Constructing Natures: Symbolic Ecology and Social Practice», en DESCOLA, P., y PÁLSSON, G. (eds.), *Nature and Society. Anthropological Perspectives*, pp. 82-102, London: Routledge.
- (2005): *Las lanzas del crepúsculo. Relatos jíbaros. Alta Amazonia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- DESCOLA, P., y PÁLSSON, G. (1996): «Introduction», en DESCOLA, P., y PÁLSSON, G. (eds.), *Nature and Society. Anthropological Perspectives*, pp. 1-22, Routledge: London.

- DEVILLARD, M. J. (1997): «Parentesco, estrategias domésticas y procesos de reproducción social», en GONZÁLEZ, J. J., y GÓMEZ, C. (coords.), *Agricultura y sociedad en la España contemporánea*, pp. 617-634, Madrid: CIS.
- DÍAZ CRUZ, Rodrigo (1998): *Archipiélago de rituales*. México: Anthropos-UAM.
- DÍAZ DE RÁBAGO, J. (1989 [1885]): *La industria de la pesca en Galicia. Un estudio sociológico*. Santiago de Compostela: Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- DÍAZ RODRÍGUEZ, Pedro A. (1984): «Ecología, modernización y transformación económica en una comunidad pesquera de Tenerife: San Marcos (Icod de los Vinos)», *Actas del Coloquio de Antropología Marítima*, pp. 69-83, Santiago de Compostela: Museo do Pobo Galego.
- DOUGLAS, Mary (1991 [1970]): *Brujería, el estado actual de la cuestión. Treinta años después de «Brujería oráculos y magia entre los Azande»*. Barcelona: Anagrama.
- (1991): *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo XXI.
- (1996): *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Barcelona: Paidós.
- DOUGLAS, M., y Wildavsky, A. (1983): *Risk and Culture*. Berkeley: University of California Press.
- DOWNNEY, Gary L. (1986): «Risk in Culture: The American Conflict over Nuclear Power», *Cultural Anthropology*, 1(4), pp. 388-412.
- DURKHEIM, E. (1987 [1893]): *La división del trabajo social*. Madrid: Akal.
- (1993 [1912]): *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza.
- DURRENBERGER, E. Paul. (1990): «Policy, Power and Science. The Implementation of Turtle Excluder Device in the U.S. Gulf of Mexico Shrimp Fishery», *Maritime Anthropological Studies*, 3(1), pp. 69-86.
- DURRENBERGER, E. Paul, y PÁLSSON, Gísli (1986): «Finding Fish: The Tactics of Icelandic Skippers», *American Ethnologist*, 13(2), pp. 213-229.
- EIROA DEL RÍO, Francisco (1986): *La pesca artesanal en Galicia*. Coruña: Edicións do Castro.
- EPALZA, Mikel de (1989): «Nota sobre la etimología árabe-hispánica de riesgo», *Revista Sharq Al-Andalus*, n.º 6, pp. 186-192.
- ESCOBAR, Arturo (1999): «After Nature: Steps to an Antiessentialist Political Ecology», *Current Anthropology*, 40(1), pp. 1-30.
- (2000): «El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?», en LANDER, E. (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, pp. 113-143, Buenos Aires: CLACSO.
- (2005): «Bienvenidos a Cyberia. Notas para una antropología de la cibercultura», *Revista de Estudios Sociales*, n.º 22, pp. 15-35.
- (2005b): *Más allá del tercer mundo: globalización y diferencia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- EVANS-PRITCHARD, E. E. (1976): *Brujería, magia y oráculos entre los Azande*. Barcelona: Anagrama.
- (1991): *Las teorías de la religión primitiva*. Madrid: Siglo XXI.
- FAO (1992): *La pesca marítima y el derecho del mar: Un decenio de cambio*. Circular de Pesca n.º 853, Roma: Departamento de Pesca de la FAO.
- (2000): *The State of World Fisheries and Aquaculture*. Roma: Food and Agriculture Organization of the United Nations.
- (2007): *Fishery Country Profile*. Rome: Food and Agriculture Organization of the United Nations.

- FERNÁNDEZ CASANOVA, Carmen (coord.) (1998): *Historia da pesca en Galicia*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- FERNÁNDEZ DE ROTA, J. A. (1984): *Antropología de un viejo paisaje gallego*. Madrid: CIS-Siglo XXI.
— (1996): «Agricultores e pescadores no litoral galego», de Abel Vilela, A. (ed.), *Historia e antropoloxía da cultura pesqueira en Galicia*, pp. 41-56, Santiago de Compostela: Fundación Alfredo Brañas.
- FINLAYSON, Alan Christopher (1994): *Fishing for Truth. A Sociological Analysis of Northern Cod Stock Assessments from 1977 to 1990*. St. John's: ISER Books.
- FIRTH, Rymond (1968 [1946]): *Malay Fishermen. Their Peasant Economy*. Archon Books: Boston.
- FOUCAULT, Michel (1990): *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI.
- FOX, Nick (1999): «Postmodern Reflections on «Risk», «Hazards» and Life Choices», *Risk and Sociocultural Theory. New Directions and Perspectives*, de Deborah Lupton (ed.), pp. 12-33. Cambridge: Cambridge University Press.
- FRANQUESA, Ramón (1997): «Modelos bioeconómicos y políticas de regulación pesquera. Una lección introductoria», Consejería de Medio Ambiente, Agricultura y Agua.
- FRAZER, Sir. J. (1944 [1890]): *La rama dorada. Magia y religión*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GADAMER, Hans-Georg (1977): *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.
- GALVÁN TUDELA, Alberto (1988): «Antropología de la pesca: Problemas, teorías y conceptos», *Coloquio de Etnografía Marítima*, pp. 9-28. Santiago de Compostela: Museo do Pobo Galego.
— (1999): «La antropología de la pesca en Galicia: Problemas y campos de investigación», en MONTES DEL CASTILLO, A. (ed.), *Antropología de la pesca. Debates en el Mediterráneo*, pp. 179-228, Murcia: Universidad de Murcia.
- GALVÁN TUDELA, A., y PASCUAL FERNÁNDEZ, J. (1996): «Pescadores. Las sociedades de pescadores y la antropología», en PRAT, J., y MARTÍNEZ, A. (eds.), *Ensayos de Antropología Social: Homenaje a Claudio Esteve Fabregat*, pp. 128-138, Barcelona: Ariel.
- GÁRATE, Luis Alberto (1998): *Los sitios de la identidad. El Bajo Miño desde la antropología simbólica*. Coruña: Universidade da Coruña.
- GARCÍA ALLUT, Antonio (1998): «Os pescadores como creadores de coñecemento «experto»: O seu papel no diseño de novas políticas pesqueiras», en CALO LOURIDO, F. (ed.), *Antropoloxía mariñeira*, pp. 57-75, Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega.
- GARCÍA HOM, Anna (2005): *Negociar el riesgo*. Barcelona: Ariel.
- GARCÍA RAMOS, A. (1912): *Arqueología jurídico-consuetudinaria-económica de las región gallega*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega.
- GARCÍA SANZ, Benjamín (1995): «Envejecer en el mundo rural: Caracterización sociológica de la tercera edad en el medio rural», *Las actividades económicas de las personas mayores*, pp. 535-564, Madrid: Seniors Españoles para la Cooperación Técnica.
— (1997): *La sociedad rural ante el siglo XXI*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
— (2003): «Inmigración en el medio rural», *Papeles de Economía Española*, n.º 98, pp. 198-213.
— (2003b): *Sociedad rural y desarrollo*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- GARCÍA, J. M.^a (1987): «La quiebra del principio de libertad de los mares y la crisis pesquera mundial», *Investigación Pesquera (CSIC)*, 51(2), pp. 131-159.

- GARCÍA-ACOSTA, Virginia (2002): «Historical Disaster Research», en HOFFMAN, S., y OLIVER-SMITH, A. (eds.), *Catastrophe and Culture*, pp. 49-66, Santa Fe: School of American Research Press.
- GARCÍA-ORELLÁN, Rosa (2004): *El bacalao de Terranova y su reflexión de las ZEE*. Santiago de Compostela: IDEGA/USC.
- GARSTEN, C., y HASSELSTRÖM, A. (2003): «Risky Business: Discourses of Risk and (Ir)responsibility in Globalizing Markets», *Ethnos*, 68(2), pp. 249-270.
- GATEWOOD, John B. (1984): «Is the “Skkiper Effect” a False Ideology?», *American Ethnologist*, 11(2), pp. 378-379.
- GEERTZ, Clifford (1986 [1973]): *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
— (1989): *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós.
- GERSUNY, C., y POGGIE, J. J. Jr. (1973): «The Uncertain Future of Fishing Families», *The Family Coordinator*, 22(2), pp. 241-244.
- GIDDENS, Anthony (1994): *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
— (1995): *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Península.
- GLUCKMAN, Max (1968): «The Utility of the Equilibrium Model in the Study of Social Change», *American Anthropologist*, 70, pp. 219-237.
— (1991 [1944]): *La lógica de la ciencia y la brujería africanas*. Barcelona: Anagrama.
- GOFFMAN, Erwin (1963): *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
— (1979): *Relaciones en público. Microestudios de orden público*. Madrid: Alianza.
- GOLDING, Dominic (1992): «A Social and Programmatic History of Risk Research», en KRIMSKY, S., y GOLDING, D. (eds.), *Social Theories of Risk*, pp. 23-52, Westport: Praeger.
- GÓMEZ PELLÓN, Eloy (2001): «Estrategias económicas asociadas al cambio cultural en una villa pesquera de Cantabria», *Estructura y cambio social. Homenaje a Salustiano del Campo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 1013-1040.
- GONZÁLEZ LAXE, Fernando (1977): *Estrutura da pesca costeira Galega*. Vigo: Galaxia.
— (1984): *Ensaio sobre a Pesca*. A Coruña: Edicións do Castro.
— (1996): «El sector pesquero: Análisis y comportamiento», *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas*, pp. 141-152.
- GONZÁLEZ VIDAL, Manuel (1980): *El conflicto en el sector marisquero de Galicia*. Madrid: Akal.
— (1989): «El furtivismo en la pesca de Galicia», *Jornadas sobre Economía y Sociología de las Comunidades Pesqueras*, pp. 407-418, Madrid: MAPA-Universidad de Santiago de Compostela.
- GOODY, Jack (1985): *La domesticación del pensamiento salvaje*. Madrid: Akal.
- GRÄTZ, Tilo (2003): «Gold-Mining and Risk Management: A Case Study from Northern Benin», *Ethnos*, 68(2), pp. 192-208.
- GROTIUS, Hugo (1979 [1609]): *De la libertad de los mares*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- HAHN, Robert A. (1995): *Sickness and Healing. An Anthropological Perspective*. London: Yale University Press.
- HARAWAY, Donna (1991): *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*. New York: Routledge.
- HARDIN, Garrett (1968): «The Tragedy of the Commons», *Science*, 162, pp. 1243-1248.

- HERSOUG, Bjørn (1996): «Social Considerations in Fisheries Planning and Management - Real Objectives or a Defence of the Status Quo?», en CREAM K., y SYMES D. (eds.), *Fisheries management in crisis*, pp. 19-24, Oxford: Fishing New Books.
- HOLM, Petter (1996): «Fisheries Management and the Domestication of Nature», *Sociologia Ruralis*, 36(2), pp. 177-188.
- (2003): «Crossing the Border: On the Relationship Between Science and Fishermen's Knowledge in a Resource Management Context», *MAST*, 2(1), pp. 5-33.
- HORNBORG, Alf (1996): «Ecology as Semiotics: Outlines of a Contextualist Paradigm for Human Ecology», en DESCOLA, P., y PÁLSSON, G. (eds.), *Nature and Society. Anthropological Perspectives*, pp. 45-62, London: Routledge.
- HOWELL, Signe (1996): «Nature in Culture or Culture in Nature? Chewong Ideas about the «Humans» and other Species», en DESCOLA, P., y PÁLSSON, G. (eds.), *Nature and Society. Anthropological Perspectives*, pp. 128-144, London: Routledge.
- HVIDING, Edvard (1996): «Nature, Culture, Magic, Science on Meta-languages for Comparison in Cultural Ecology» en DESCOLA, P., y PÁLSSON, G. (eds.), *Nature and Society. Anthropological Perspectives*, pp. 165-184, London: Routledge.
- INGLUD, Tim (1993): «Globes and Spheres: The Topology of Environmentalism», en MILTON, K. (ed.), *Environmentalism. The View from Anthropology*, pp. 31-42, Londres: Routledge.
- (1996): «The Optimal Forager and Economic Man», en DESCOLA, P., y PÁLSSON, G. (eds.), *Nature and Society. Anthropological Perspectives*, pp. 25-44, London: Routledge.
- JAY GOULD, Stephen (1993): «La rueda de la fortuna y la cuña del progreso-Neumáticos para sandalias», en PRETA (comp.), *Imágenes y metáforas de la ciencia*, pp. 59-85, Madrid: Alianza.
- JENTOFT, Svein (1989): «Fisheries Co-management: Delgating Government Responsibility to Fishermen's Organizations», *Marine Policy*, 13(2), pp. 137-154.
- (2007): «In the Power of Power: The Understated Aspect of Fisheries and Coastal Management», *Human Organization*, 66(4), pp. 426-437.
- JENTOFT, S., y MCCAY, B. (1995): «Users Participation in Fisheries Management. Lessons Drawn from International Experiences», *Marine Policy*, 19(3), pp. 227-246.
- KAPLAN, S. (1997): «The Words of Risk Analysis», *Risk Analysis*, 17(4), pp. 407-417.
- KASPERSON, Roger E. (1992): «The Social Amplification of Risk: Progress in Developing and Integrative Framework», en KRIMSKY, S., y GOLDING, D. (eds.), *Social Theories of Risk*, pp. 153-178, Westport: Praeger.
- KELLEY, Heidi (1991): «Unwed mothers and household reputation in a Spanish Galician community», *American Ethnologist*, 18(3), pp. 565-580.
- KNIGHT, Frank (1921): *Risk, Uncertainty and Profit*. Boston: Hart, Schaffner & Marx-Houghton Mifflin Company.
- KROPP, Christine (2002): «Know your Risk», en GIORDANO, C., y BOSCOBOINIK, A. (eds.), *Constructing Risk, Threat, Catastrophe. Anthropological Perspectives*, pp. 111-120, Fribourg: Universitaires Fribourg Suisse.
- KUPER, A. (2001): *Cultura. La versión de los antropólogos*. Barcelona: Paidós.
- LABARTA, Uxío. (1985): *A Galicia mariñeira*. Vigo: Galaxia.
- LABRADA, Lucas (1971 [1804]): *Descripción económica del Reyno de Galicia*. Vigo: Galaxia.
- LAKOFF, G. y JOHNSON, M. (1998): *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.

- LATOUR, Bruno (1995): *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*. Madrid: Alianza.
- (2005): «Llamada a la revisión de la modernidad. Aproximaciones antropológicas», *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, n.º Especial Noviembre-Diciembre, pp. 1-21.
- (2007): *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- LEACH, Edmund (1976): *Sistemas políticos de la Alta Birmania. Estudio sobre la estructura social kachin*. Barcelona: Anagrama.
- (1989): *Cultura y comunicación, la lógica de la conexión de los símbolos*. Madrid: Siglo XXI.
- LÉVI-STRAUSS, Claude (1962): *El Pensamiento Salvaje*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1991): *Introducción a la obra de Marcel Mauss*. Madrid: Tecnos.
- (1997 [1973]): *Antropología estructural. Mito, sociedad, humanidades*. Madrid: Siglo XXI.
- (2002 [1978]): *Mito y significado*. Madrid: Alianza Editorial.
- LIENHARDT, Godfrey (1975 [1956]): «Religión», en SHAPIRO, H. L., *Hombre, Cultura y Sociedad*, pp. 414-434, México: Fondo de Cultura Económica.
- (1985): *Divinidad y experiencia. La religión de los dinkas*. Madrid: Akal.
- LIPUMA, E., y MELTZOFF, S. K. (1985): «Panorama comparativo de los sistemas pesqueros español y japonés: una perspectiva antropológica», *El Campo*, 97, pp. 106-111.
- (1994): «Economic Mediation and the Power of Associations: Towards a Concept of Encompassment», *American Anthropologist*, 96(1), pp. 31-51.
- LISÓN TOLOSANA, Carmelo (1974): *Perfiles simbólico-morales de la cultura gallega*. Madrid: Akal.
- (1979): *Antropología cultural de Galicia*. Madrid: Akal.
- (1983): *Antropología social y hermenéutica*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- (1986): «Los loci de la antropología social», en LISÓN, C. (ed.), *Antropología Social: Reflexiones incidentales*, pp. 129-156, Madrid: CIS.
- (1987): *Brujería, estructura social y simbolismo en Galicia*. Madrid: Akal.
- (1998): «Trabajo de campo», en LISÓN, C. (ed.), *Antropología. Horizontes teóricos*, pp. 219-239, Granada: Comares.
- LOCK, Margaret (2002): «Genes as Pathogens and People at Risk», en GIORDANO, C., y BOSCOBOINIK, A. (eds.), *Constructing Risk, Threat, Catastrophe. Anthropological Perspectives*, pp. 69-86, Fribourg: Universitaires Fribourg Suisse.
- LÖFGREN, Orvar (1972): «Resource Management and Family Firms», en ANDERSEN, R., y WADEL C. (eds.), *North Atlantic Fishermen. Anthropological Essays on Modern Fishing*, pp. 82-103, St. John's: Institute of Social and Economical Research, Memorial University of Newfoundland.
- LÓPEZ Capont, F. (1998): *El desarrollo industrial pesquero en el siglo XVIII. Los salazoneros catalanes llegan a Galicia*. Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- LORENZO, Xaquín (1962): «Etnografía. Cultura material», en OTERO PEDRAYO, R. (ed.), *Historia de Galiza*. Buenos Aires: Nós.
- (1982): *O mar e os ríos*. Vigo: Galaxia.
- LUHMANN, Niklas (1996): «La contingencia como atributo de la sociedad moderna», en BERIAIN, J. (comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad*, pp. 173-197, Barcelona: Anthropos.
- (1998): *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*. Barcelona, Anthropos, Universidad Iberoamericana.
- (2006): *Sociología del riesgo*. México: Universidad Iberoamericana.
- LUPTON, Deborah (1999): *Risk*. Londres: Routledge.

- (1999b): «Introduction: Risk and Sociocultural Theory», en LUPTON, D. (ed.), *Risk and Sociocultural Theory. New Directions and Perspectives*, pp. 1-11, Cambridge: Cambridge University Press.
- (1999c): «Risk and Ontology of Pregnant Embodiment», en LUPTON, D. (ed.), *Risk and Sociocultural Theory. New Directions and Perspectives*, pp. 59-85, Cambridge: Cambridge University Press.
- MACKEY, Eva (1999): «Constructing an Endangered Nation: Risk, Race and Rationality in Australia's Native Title Debate», en LUPTON, D. (ed.), *Risk and Sociocultural Theory. New Directions and Perspectives*, pp. 108-130, Cambridge: Cambridge University Press.
- MAIRAL BUIL, Gaspar (1998): «Las sociedades de riesgos» en CAMPO URBANO, S. del (coord.), *España, sociedad industrial avanzada, vista por los nuevos sociólogos*, pp. 103-124, Madrid: Tribuna Joven de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.
- (1999): «Los conflictos del agua y la construcción del riesgo», en MARTÍNEZ GIL, F. J., y ROJO AGUDO, P. (eds.), *El agua a debate desde la Universidad: hacia una nueva cultura del agua. 1.º Congreso Ibérico sobre Gestión y Planificación de Aguas*, pp. 605-616, Zaragoza: Institución Fernando el Católico-CSIC.
- (2001): «Una sombra de riesgo», en VV. AA., *Estructura y Cambio Social. Libro homenaje a Salustiano del Campo*, pp. 1161-1177, Madrid: CIS.
- (2009): «Riesgo y Narratividad», en RUANO, J. D. (COORD.), *Narrativas de riesgo y acciones de confianza*, pp. 125-149, Coruña: Servicio de Publicaciones de la Universidade da Coruña.
- MAIRAL BUIL, G.; BERGUA AMORES, J. A., y PUYAL ESPAÑOL, E. (1997): *Agua, tierra, riesgo y supervivencia. Un estudio antropológico sobre el impacto socio-cultural de la regulación del río Esera*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- MAIRAL BUIL, G., y BERGUA AMORES, J. A. (1998): «From Economism to Culturalism: the Social and Cultural Construction of Risk in the River Ésera», en ABRAM, S., y WALDREN, J. (eds.), *Anthropological Perspectives on Local Development. Sentiments in Conflict*, pp. 75-96, London: Routledge EASA series.
- MAIUSSEN, Åge (1996): «Social Objectives as Social Contracts in a Turbulent Economy», CREAN K., y SYMES, D. (eds.), *Fisheries Management in Crisis*, pp. 25-33, Oxford: Fishing News Books.
- MALINOWSKI, Bronislaw (1994): *Magia, ciencia, religión*. Barcelona: Ariel.
- (1995 [1922]): *Los argonautas del Pacífico Occidental. Comercio y aventura entre los indígenas de la Nueva Guinea melanésica*. Barcelona: Península.
- MARCUS, George E. (1980): «Rhetoric and the Ethnographic Genre in Anthropological Research», *Current Anthropology*, 21(4), pp. 507-510.
- MARCUS, G. E., y CUSHMAN, D. E. (1991): «Las etnografías como textos», en REYNOSO, C. (comp.), *El surgimiento de la antropología posmoderna*, pp. 171-213, Barcelona: Gedisa.
- MARISTANY Y FERRER, Benito (1886): *Rápidos Apuntes sobre la Pesca de la Sardina en Galicia*. Coruña.
- MARRUGAN PINTOS, B. (2004): *E colleron ese tren. Profesionalización das mariscadoras galegas*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- MARS, G. (2010): «Understanding Globalization Through Cultural Theory - effects on community, household and work», *Lecture 5*, London: University Colleague London.
- MARTÍ, A., y PÉREZ, J. A. (1997): «El impacto de los temporales sobre el sector pesquero gallego: el puerto de Laxe», *Dinámica Litoral-Interior*, pp. 725-736, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.

- MARTÍN BERMEJO, Iñaki (2000): «Tecnología, cambio cultural y ordenación pesquera: Extrapolando en caso de Orío», *Itsas Memoria: Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, n.º 3, pp. 531-553.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, Miguel (1990): «Gamelas e gamleiros de A Guarda: Saber, adaptación y economía», *Eres. Serie de Antropología*, II, pp. 83-98.
- MARTÍNEZ, U. (1995): *Mujer, trabajo y domicilio. Los orígenes de la discriminación*. Barcelona: Icaria.
- MATHEW, Sebastian (1995): «Conferencia de ONU sobre recursos altamente migratorias y traszonales: ¿De quiénes son los mares? ¿De quién es la libertad?», *Samudra Report*, 12, pp. 46-49.
- MCCAY, Bonnie J. (1978): «Systems Ecology, People Ecology and the Anthropology of Fishing Communities», *Human Ecology*, 6(4), pp. 397-422.
- (1984): «The Pirates of Piscary: Ethnohistory of Illegal Fishing in New Jersey», *Ethnohistory*, 31(1), pp. 17-37.
- (1987): «The Culture of the Commoners. Historical Observations on Old and New World Fisheries», en MCCAY, B., y ACHESON, J. (eds.), *The Question of the Commons. The Culture and Ecology of Communal Resources*, pp. 195-216, Tucson: The University of Arizona Press.
- MCCAY, B., y ACHESON, J. (1996): «Human Ecology of the Commons», en MCCAY, B., y ACHESON, J. (eds.), *The Question of the Commons. The Culture and Ecology of Communal Resources*, pp. 1-34, Tucson: The University of Arizona Press.
- MCGOODWIN, James R. (1976): «Society, Economy, and Shark-Fishing Crews in Rural Northwest Mexico», *Ethnology*, 15(4), pp. 377-391.
- (1979): «Pelagic Shark Fishing in Rural Mexico: A Context for Co-operative Action», *Ethnology*, 18(4), pp. 325-336.
- (1990): *Crisis in the World's Fisheries. People, Problems, and Policies*. Stanford: Stanford University Press.
- MCGUIRE, Thomas R. (1991): «Science and the Destruction of a Shrimp Fleet», *Maritime Anthropological Studies*, 4(1), pp. 32-55.
- MCNABB, Steven (1985): «A Final Comment on Measurement the «Skkiper Effect», *American Ethnologist*, 12(3), pp. 543-544.
- MEIJIDE PARDO, María Luisa (1981): «Polémica sobre los catalanes en las pesquerías gallegas en el siglo XVIII», *Homenaje a Antonio Domínguez Ortiz*, pp. 637-647, Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- (2002): *La guerra por la sardina*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- MELTZOFF, Sarah Keen, y LIPUMA, Eduard (1986): «The Troubled Seas of Spanish Fishermen: Marine Policy and the Economy of Change», *American Ethnologist*, 13(4), pp. 681-699.
- MELTZOFF, Sarah Keene (1995): «Marisquadoras of the Shellfish Revolution: The Rise of Women in Co-management on Illa de Arousa, Galicia», *Journal of Political Ecology*, 2, pp. 20-38.
- MÉNDEZ DOMÉNECH, Xosé M.^a (2008): «Os inicios da burguesía industrial en Laxe: A familia Doménech», en LEMA SUÁREZ, X. M. (ed.), *Actas da I Xornada sobre a figura de D. Juan Antonio Posse, o Crego Liberal, con Motivo do 240 Aniversario do seu Nacemento*, pp. 53-86, Noia: Toxosoutos.
- MERCIER, Paul (1995): *Historia de la antropología*. Barcelona: Península.
- MOLINA, Licenciado (2003 [1550]): *Descripción del reino de Galicia*. Noia: Toxosoutos.

- MONTERO LLENARDI, J. M. (1989): «Tipología de la actividad pesquera e investigación sociológica», *Jornadas sobre economía y sociología de las comunidades pesqueras*, pp. 309-338, Madrid: MAPA-Universidad de Santiago de Compostela.
- MOORE, S. F. (1994): «The Ethnography of the Present and the Analysis of Process», en BOROFKY, R. (ed.), *Assesing Cultural Anthropology*, pp. 362-376, New York: Hawaii Pacific University Press.
- MÖRLING, Staffan (1989): *As embarcacións tradicionais de Galicia*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
— (2005): *Lanchas e dornas: A estabilidade cultural e a morfoloxía das embarcacións na costa occidental de Galicia*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- NADEL-KLEIN, J., y LEE DAVIS, D. (1988): *To Work and to Weep. Women in Fishing Economies*. St. John's: Institute of Social and Economic Research-Memorial University of Newfoundland.
- NAROTZKY, Susana (1988): *Trabajar en familia. Mujeres, hogares y talleres*. Valencia: Alfons el Magnànim.
- NEMEC, Thomas F. (1972): «I Fish with my Brother: The Structure and Behaviour of Agnatic-based Fishing Crews in a Newfoundland Fishing Outport», en ANDERSEN, R., y WADEL, C. (eds.), *North Atlantic Fishermen. Anthropological Essays on Modern Fishing*, pp. 9-34, St. John's: Institute of Social and Economical Research-Memorial University of Newfoundland.
- NIPHO, Francisco Mariano (1786): *La estafeta de Londres*. Madrid: Escribano.
- NOGUEIRA, G. (1998): *A comarca de Bergantiños. Estudio demográfico (1887-1996)*. Coruña: Deputación Provincial de A Coruña.
- NORR, Kathleen Fordham (1975): «The Organisation of Coastal Fishing in Tamilnadu», *Ethnology*, 14(4), pp. 357-371.
- NOTHNAGEL, Detlev (1996): «The Reproduction of Nature in Contemporary High-Energy Physics», en DESCOLA, P., y PÁLSSON, G. (eds.), *Nature and Society. Anthropological Perspectives*, pp. 256-274, London: Routledge.
- OLIVER NARBONA, Manuel (1999): «Faenando la mar: Pesca en las costas alcantinas», en MONTES DEL CASTILLO, A. (ed.), *Antropología de la Pesca: Debates en el Mediterráneo*, pp. 229-236, Murcia: Universidad de Murcia.
- OLIVER-SMITH, Anthony (2002): «Theorizing Disasters: Nature, Power and Culture», en HOFFMAN, S. M., y OLIVER-SMITH, A. (eds.), *Catastrophe and Culture*, pp. 23-48, Santa Fe: School of American Research Press.
- OLIVER-SMITH, A., y HOFFMAN, S. M. (2002): «Introduction», en HOFFMAN, S. M., y OLIVER-SMITH, A. (eds.), *Catastrophe and Culture*, pp. 3-22, Santa Fe: School of American Research Press.
- PALMER, Craig T. (1991): «The Life and Death of a Small-Scale Fishery. Surf Clam Dredging in Southern Maine», *Maritime Anthropological Studie*, 4(1), pp. 56-72.
- PÁLSSON, Gísli (1999): «Gender and the Division of Labour», en MONTES DEL CASTILLO, A. (ed.), *Antropología de la Pesca. Debates en el Mediterráneo* (pp. 31-36), Murcia: Universidad de Murcia.
- PÁLSSON, G., y HELGASON, A. (1996): «Property Rights and Practical Knowledge: The Icelandic Quota System», en CREAN K., y SYMES, D. (eds.), *Fisheries Management in Crisis*, pp. 45-60, Oxford: Fishing New Books.
- PÁLSSON, G., y DURREMBERGER, E. P. (1983): «Icelandic Foreman and Skippers: The Structure and Evolution of a Folk Model», *American Ethnologist*, 10(3), pp. 511-528.

- (1990): «Systems of Production and Social Discourse: The Skyper Effect Revisited», *American Anthropologist*, 92(1), pp. 130-141.
- PARDELLAS, Xulio (1988): «O cambio no sistema económico das comunidades mariscadoras», *Coloquio de Entografía Marítima*, pp. 85-92, Santiago de Compostela: Museo do Pobo Galego.
- PASCUAL FERNÁNDEZ, José (1989): «La Pesca Artesanal y el Sistema a la Parte», *Jornadas sobre Economía y Sociología de las Comunidades Pesqueras*, pp. 547-568, Madrid: MAPA-Universidad de Santiago de Compostela.
- (1991): *Entre la tierra y el mar. los pescadores artesanales canarios*. Madrid: Interinsular Canaria-Dirección General de Cooperación Cultural.
- (1999): «Los estudios de la pesca en España: Nuevos problemas, nuevas tendencias», *Etnográfica*, 3(2), pp. 333-359.
- PAZ DE ANDRADE, Valentín (1958): *Sistema económico de la pesca en Galicia*. Buenos Aires: Citania.
- PELETZ, M. G. (1995): «Kinship Studies in Late Twentieth-Century Anthropology», *Annual Review of Anthropology*, 24, pp. 343-372.
- PÉREZ SÁNCHEZ, J. A. (1987): *La comercialización del pescado en un puerto pesquero del litoral gallego. Análisis de los circuitos comerciales y áreas de mercado*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- PÉREZ BILBAO, A. (1985): «Las cofradías de pescadores: una institución original», *El Campo*, n.º 97, pp. 101-105.
- PÉREZ, Antonio (2006): «¿Curarse en Salud? Apostillas Antropológicas sobre una Comparación Epidemiológica», *Revista de Antropología Experimental*, n.º 6, pp. 55-73.
- PERRY, Ronald W., y MONTIEL, M. (1996): «Conceptualizando riesgo para desastres sociales», *Desastres y Sociedad*, n.º 6, pp. 3-8.
- PETERS, Pauline E. (1987): «Embedded Systems and Rooted Models: The Grazing Lands of Botswana and the Commons Debate», en McCAY, B., y ACHESON, J. (eds.), *The Question of the Commons. The Culture and Ecology of Communal Resources*, pp. 171-194, Tucson: The University of Arizona Press.
- PI-SUNYER, Oriol. (1977): «Two Stages of Technological Change in a Catalan Fishing Community», en SMITH, M. E. (ed.), *Those who Live From The Sea. A Study in Maritime Anthropology*, pp. 41-55, Sant Paul: West Publishing Co.
- POGGIE, J. J. Jr., y GERSUNY, C (1972): «Risk and Ritual: An Interpretation of Fishermen's Folklore in a New England Community», *The Journal of American Folklore* 85, n.º 335, pp. 66-72.
- POSSE, J. A. (1984): «Historia biográfica, o historia de la vida y hechos de don Juan Antonio Posse, escrita por él mismo hasta el año 1834», en HERR, R. (ed.), *Memorias del Cura Liberal Juan Antonio Posse con su Discurso sobre la Constitución de 1812*, pp. 9-246, Madrid: CIS-Siglo XXI.
- PROVASNAL, D., y MOLINA, P. (1989): «Hacia una Antropología de la pesca litoral. Parentesco y estrategias económicas», *Jornadas sobre Economía y Sociología de las Comunidades Pesqueras*, pp. 547-568, Madrid: MAPA-Universidad de Santiago de Compostela.
- QUARANTELLI, E. L. (1998): *What is a Disaster? Perspectives on the Question*. Londres: Routledge.
- QUIROGA, Domingo (1961): *La pesca de arrastre en Galicia*. Vigo: Galaxia.
- RABINOW, Paul (1986): «Representations are Social Facts: Modernity and Post-Modernity in Anthropology», en CLIFFORD J., y MARCUS, G. (eds.), *Writing Culture. The Poetics and Politics of Ethnography*, pp. 234-261, Berkeley: University of California Press.

- RAPPAPORT, Roy A. (2001): *Ritual y religión en la formación de la humanidad*. Madrid: Cambridge University Press.
- RAYNER, Steve (1992): «Cultural Theory and Risk Analysis», en KRIMSKY, S., y GOLDING, D. (eds.), *Social Theories of Risk*, pp. 83-116, Westport: Praeger.
- REBOLLO PUIG, M.; FALCÓN Y TELLA, R., y LÓPEZ BENÍTEZ, M. (1996): *Naturaleza y régimen jurídico de las cofradías de pescadores*. Córdoba: Universidad de Córdoba.
- RENN, Ortwin (1992): «Concepts of Risk: A Classification», en KRIMSKY, S., y GOLDING, D. (eds.), *Social Theories of Risk*, pp. 53-82, Westport: Praeger.
- RIVAL, Laura (1996): «Blowpipes and Spears: The Social Significance of Huaorani Technological Choices», en DESCOLA, P., y PÁLSSON, P. (eds.), *Nature and Society. Anthropological Perspectives*, pp. 145-164, London: Routledge.
- RIVAS, Ana M.^a (1998): «Solidaridad familiar e intercambio generacional en contexto urbano», *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, n.º 15, pp. 239-250.
 — (1999): «Solidaridad intergeneracional; ¿quién depende de quién?, ¿quién ayuda a quién?», *Sociología del trabajo*, n.º 36, pp. 109-132.
 — (2004): «Del trabajo como factor de inscripción social al trabajo como factor de desestructuración social», *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 22(2), pp. 63-82.
- ROBBEN, A. C. G. M. (1989): «Habits of the Home: Spatial Hegemony and the Structuration of House and Society in Brazil», *American Anthropologist* 91(3), pp. 570-588.
- RODRÍGUEZ SANTAMARÍA, Benigno (1911): *Diccionario ilustrado, descriptivo, valorado, numérico y estadístico de las artes, aparejos, e instrumentos que se usan para la pesca marítima en las costas del Norte y Noroeste de España*. Madrid: Artes Gráficas Mateu.
 — (2005 [1916]): *Los Pescadores del Norte y Noroeste de España*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega.
 — (2005 [1923]): *Diccionario de artes de pesca de España y sus posesiones*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- ROMANÍ, Arturo (1981): *La pesca de bajura en Galicia*. Coruña: Edicións do Castro.
 — (1987): «Catalanes en las costas de Galicia», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 37, n.º 102, pp. 185-226.
- ROMERO, A., y ALFEIRÁN, X. (2000): *Salgadeiras e conserveiras de pescado en Galicia*. Santiago de Compostela: FAYT-UGT Galicia.
- ROSALDO, Renato (1986): «From the Door of his Tent: The Fieldworker and the Inquisitor», en CLIFFORD, J., y Marcus, G. (eds.), *Writing Culture. The Poetics and Politics of Ethnography*, pp. 77-97, Berkeley: University of California Press.
- ROSEMAN, Sharon R. (1999): «'Quen manda?' (Who's in Charge?): Household Authority Politics in Rural Galicia», *Anthropologica*. XLI(2), pp. 117-132, Número especial sobre «Ethnographic explorations of gender and power in rural Northwestern Iberia», S. R. ROSEMAN y H. KELLEY (eds.).
 — (2000): «Vendiendo la labor, vendiendo los conocimientos: un estudio antropológico de las modistas de taller y de las costureras ambulantes», *Semata: Ciências Sociais e Humanidades*, 12, pp. 361-383. Número especial sobre «Comerciantes y Artesanos», CARMEN FERNÁNDEZ CASANOVA (ed.).
 — (2002): «'Strong women' and 'pretty girls': self-provisioning, gender, and class identity in rural Galicia (Spain)», *American Anthropologist*, 104(1), pp. 22-27.

- ROSEMAN, S. R., y KELLEY, H. (1999): «Introduction», *Anthropologica* XLI(2), pp. 89-101, Número especial sobre «Ethnographic explorations of gender and power in rural Northwestern Iberia», S. R. ROSEMAN y H. KELLEY (eds.).
- RUANO, Juan de Dios (2007): «Información de catástrofes y gestión de crisis. Un análisis de prensa del 11 al 15 de marzo de 2004», en RUANO GÓMEZ, J. D. (2007), *El riesgo en la sociedad de la información: II Jornadas sobre Gestión de Crisis*, pp. 237-247, Coruña: Universidade da Coruña.
- RUBIO-ARDANAZ, José Antonio (1994): *La antropología marítima subdisciplina de la antropología sociocultural*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- (1997): *La vida arrentxale en Santurtzi. Cambios económicos y socioculturales entre los pescadores de bajura (ss. XIX-XX)*. Santurtzi: Excmo. Ayuntamiento de Santurtzi.
- SAHLINS, Marshall (1976): «Economía tribal», en GODELIER, M. (ed.), *Antropología y economía*, pp. 233-259, Barcelona: Anagrama.
- (1988): *Cultura y Razón Práctica*. Barcelona: Gedisa.
- (1988b): *Islas de historia: La muerte del Capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*. Barcelona: Gedisa.
- (1996): «The Sadness of Sweetness: The Native Anthropology of Western Cosmology», *Current Anthropology*, 37(3), pp. 395-428.
- SÁNCHEZ CASTROVIEJO, I. (1998): «Os séculos XVIII e XIX (ata 1870): Protagonistas e transformacións», en FERNÁNDEZ, C. (COORD.), *Historia da pesca en Galicia*, pp. 87-133, Santiago de Compostela: Servicio de Publicacións da Universidad de Santiago de Compostela.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Juan Oliver (1992): *Ecología y estrategias sociales de los pescadores de Cudillero*. Madrid: Siglo XXI.
- SÁNCHEZ-CRIADO, T., y BLANCO, F. (2005): «Introducción: Los constructivismos ante el reto de los estudios de la ciencia y la tecnología», *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, Número Especial. Noviembre-Diciembre, pp. 1-43.
- SANDBERG, Audun (1996): «Community Fishing or Fishing Communities?», en CREAM, K. y SYMES, D. (eds.), *Fisheries Management in Crisis*, pp. 34-44, Oxford: Fishing News Books.
- SANMARTÍN ARCE, Ricardo (1982): *La Albufera y sus hombres*. Madrid: Akal.
- (2003): *Observar, escuchar, comparar, escribir*. Barcelona: Ariel.
- SANTANA TALAVERA, Agustín (1988): «Unidades productivas y Procesos de Cambio en la Pesca de Bajura» *Actas del Coloquio de Antropología Marítima*, pp. 37-52. Santiago de Compostela: Museo do Pobo Galego.
- SANZ MENÉNDEZ, Luis. V. (1983): «En torno a la penetración de las relaciones capitalistas de producción en la pesca costera gallega», *Agricultura y Sociedad*, n.º 28, pp. 205-221.
- SAÑEZ REGUART, Antonio (1988 [1791-1795]): *Diccionario histórico de las artes de la pesca nacional*. Madrid: Ministerio de Agricultura y Pesca.
- SCARCE, Rik (2000): *Fishy Business: Salmon, Biology, and the Social Construction of Nature*. Philadelphia: Temple University Press.
- SCHNEIDER, David (1964): «The Nature of Kinship», *MAN*, 64, pp. 180-181.
- SERRANO, José Luis (2007): «La diferencia riesgo/peligro», *Derecho, sociedad y riesgos. La sociedad contemporánea vista a partir de la idea de riesgo*, pp. 65-86, Brasilia: Red Latinoamericana y Europea sobre Gobierno de los Riesgos.
- SILLS, David L. (1974): *Enciclopedia de las Ciencias Sociales*. Madrid: Aguilar.

- SINCLAIR, Peter (1990): «Fisheries Management and Problems of Social Justice», *Maritime Anthropological Studies*, 3(1), pp. 30-47.
- SINDE, Ana I.; DIÉGUEZ, I., y GUEIMONDE, A. (2007): «Spain's Fisheries Sector: From the Birth of Modern Fishing through to the Decade of the Seventies», *Ocean Development & International Law*, 38(4), pp. 359-374.
- SLOVIC, Paul (1992): «Perception of Risk: Reflections on the Psychometric Paradigm», en KRIMSKY, S., y GOLDING, D. (eds.), *Social Theories of Risk*, pp. 117-152, Westport: Praeger.
- SMELSER, N. J. (1984): «Hacia una teoría de la modernización», en AMITAI y ETZIONI (eds.), *Los cambios sociales*, pp. 235-249, México: Fondo de Cultura Económica.
- SMITH, M. Estellie (ed.) (1977): *Those who live from the Sea: a Study in Maritime Anthropology*. St. Paul: West Publishing Co.
- SMITH, M. Estellie (1990): «Chaos in Fisheries Management», *Maritime Anthropological Studies*, 3(2), pp. 1-13.
- SOLÉ, C. (1997): «Acerca de la modernización, la modernidad y el riesgo», *Reis*, n.º 80, pp. 111-131.
- STILES, R. Geoffrey (1972): «Fishermen, Wives and Radios: Aspects of Communication in a Newfoundland Fishing Community», en ANDERSEN, R., y WADEL, C. (eds.), *North Atlantic Fishermen. Anthropological Essays on Modern Fishing*, pp. 35-60, St. John's: Institute of Social and Economical Research-Memorial University of Newfoundland.
- STOFFLE, Richard W., y ARNOLD, R. (2003): «Confronting the Angry Rock: American Indians' Situated Risks from Radioactivity», *Ethnos*, 68(2), pp. 230-248.
- STRATHERN, Marilyn (1991): *Fuera de contexto. Las ficciones persuasivas de la antropología*. Barcelona: Gedisa.
- SUÁREZ, J. L.; FRIEYRO, M., y JURADO, J. (1997): «Decentralization, Regionalization and Co-management. A Critical View on the Viability of the Alternative Management Models for Fisheries in Spain», *Marine Policy*, 21(3), pp. 197-206.
- SUEIRO, Jorge Víctor (1981): *Manual del marisco*. Madrid: Penthalon.
- SYMES, David (1996): «Fishing in Troubeled Waters- Sailing into Calmer Waters?», en CREAM, K., y SYMES D. (eds.), *Fisheries Management in Crisis*, pp. 3-16, Oxford: Fishing New Books.
- SZTOMPKA, P. (1995): *Sociología del cambio social*. Madrid: Alianza.
- TEDLOCK, Dennis (1991): «Preguntas concernientes a la antropología dialógica», en REYNOSO, C. (comp.), *El surgimiento de la antropología posmoderna*, pp. 275-288. Barcelona: Gedisa.
- THOMPSON, K. M.; DEISLER, P. F. Jr., y SCHWING, R. C. (2005): «Interdisciplinary Vision: The First 25 Years of the Society for Risk Analysis (SRA), 1980-2005», *Risk Analysis*, 25(6), pp. 1333-1386.
- THOMPSON, Michael (2003): «Cultural Theory, Climate Change and Clumsiness», *Economic and Political Weekly*, 38, n.º 48, pp. 5107-5112.
- THOMPSON, P. (1985): «Women in the Fishing: The Roots of Power between the Sexes», *Comparative Studies in Society and History*, 7(1), 3-32.
- THOMPSON, M.; ELLIS, R., y WILDAVSKY, A. (1990): *Cultural Theory*. Westport: Westview Press.
- TOWNSEND, Ralph E. (1995): «Fisheries Self-Governance: Corporate or Cooperative Structures?», *Marine Policy*, 19(1), pp. 39-45.
- TURNER, Victor (1988): *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus.

- TYLER, Stephen A. (1991): «La etnografía posmoderna: De documento de lo oculto a documento oculto», en REYNOSO, C. (comp.), *El surgimiento de la antropología posmoderna*, pp. 297-314, Barcelona: Gedisa.
- TYLOR, E. B. (1976 [1871]): *Cultura primitiva I. Los orígenes de la cultura*. Madrid: Ayuso.
— (1981 [1871]): *Cultura primitiva II. La religión en la cultura primitiva*. Madrid: Ayuso.
- VAN GENNEP, Arnold (1986 [1909]): *Los ritos de paso*. Madrid: Taurus.
- VARELA LAFUENTE, Manuel M. (1985): *Procesos de producción en el sector pesquero en Galicia*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- VARELA LAFUENTE, M. M., SURIS REGUEIRO, J. C.; ROCHA ÁLVAREZ, J. M., y PAZO MARTÍNEZ, M. C. (1989): «Investigación en economía pesquera: El estado de la cuestión en España», *Revista de Estudios Agrosociales*, n.º 150, pp. 9-39.
- VELASCO, H., y DÍAZ DE RADA, A. (1997): *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*. Madrid: Trotta.
- VV. AA. (1942): *Plan nacional de la vivienda en los poblados de pescadores*. Madrid: Ministerio de la Gobernación. Dirección General de Arquitectura.
- WADEL, Cato (1972): «Capitalization and Ownership: The Persistence of Fisherman-Ownership in the Norwegian Herring Fishery», en ANDERSEN, R., y WADEL, C. (eds.), *North Atlantic Fishermen. Anthropological Essays on Modern Fishing*, pp. 104-119. St. John's: Institute of Social and Economic Research. Memorial University of Newfoundland.
- WALLMAN, Sandra (1979): «Introduction», en WALLMAN (ed.), *Social Anthropology of Work*, London: Academic Press.
- WEBER, Peter (1994): *Pérdidas netas. Pesca, empleo y medio ambiente marino*. Bilbao: Bakeaz-Worldwatch.
- WILKINSON, Iain (2001): «Social Theories of Risk Perception: At Once Indispensable and Insufficient», *Current Sociology*, 49(1), pp. 1-22.
- WILLIAMS, C.; CHUPROV, V., y ZUBOK, J. (2003): *Youth, Risk and Russian Modernity*. Ashgate: Aldershot.
- WILSON, James A., y KLEBAN, Peter (1992): «Practical Implications of Chaos in Fisheries», *Maritime Anthropological Studies*, 5(1), pp. 67-75.
- WINCH, Peter (1972): «Understanding a Primitive Society», en WILSON, B. O. (ed.), *Rationality*, pp. 78-111, Oxford: Basil Blackwell.
- XUNTA DE GALICIA (2001): *Siniestralidad de los marineros gallegos en el periodo 1991-2000*. Santiago de Compostela: Consellería de Pesca e Asuntos Marítimos.
— (2006): *Plan de prevención de riscos laborais no sector pesqueiro*. Santiago de Compostela: Consellería de Traballo e Dirección Xeral de Relacións Laborais.
- YANAGISAKO, Sylvia Junko (1979): «Family and Household: The Analysis of Domestic Groups», *Annual Review of Anthropology*, 8, pp. 161-175.
— (1987): «Mixed Metaphors: Native and Anthropological Models of Gender and Kinship Domains», en COLLIER, J., y YANAGISAKO, S. J. (eds.), *Gender and Kinship: Essays Toward a Unified Analysis*, Stanford: Stanford University Press.
- YANAGISAKO, S. J., y COLLIER, J. (1987): *Gender and Kinship. Essays Toward a Unified Analysis*. Stanford: Stanford University Press.
— (1994): «Gender and Kinship Reconsidered: Towards a Unified Analysis», en BOROFSKI, R. (ed.), *Assessing Cultural Anthropology*, pp. 190-203, New York: Hawaii Pacific University Press.

ZULAIKA, Joseba (1981): *Terranova. The Luck and Ethos of Deep-Sea Fishermen*. Philadelphia: Institute for the Study of Human Issues.

ZÚÑIGA, L. R. (1987): «Estudio preliminar», en DURKHEIM, E., *La División del Trabajo Social*, pp. I-XLVIII. Madrid: Akal.

Fuentes documentales

Archivo de Portos de Galicia.

Archivo de la Capitanía Marítima de Corme.

Registro de Buques.

Censo de la Flota Pesquera.

Estatutos de la Cofradía de Pescadores de Saviño.

Instituto Nacional de estadística.

Instituto Galego de Estadística.

Índice de ilustraciones

	Pág.
Ilustración 1. Caso 1. Principios y mediados de los años 60	171
Ilustración 2. Caso 1. Medios de los años 60	171
Ilustración 3. Caso 1. Medios-finales de los años 60	172
Ilustración 4. Caso 1. Medios-finales de los años 70	173
Ilustración 5. Caso 1. Principios de los años 80.....	173
Ilustración 6. Caso 1. Finales años 80.....	174
Ilustración 7. Caso 1. Medios años 90	175
Ilustración 8. Caso 1. Medios 2000	176
Ilustración 9. Caso 2. Finales años 60.....	178
Ilustración 10. Caso 2. Medios años 70	181
Ilustración 11. Caso 2. Principios años 80.....	182
Ilustración 12. Caso 2. Principios años 90.....	183
Ilustración 13. Caso 2. Finales años 90.....	186
Ilustración 14. Caso 2. Principios 2000.....	188
Ilustración 15. Caso 2. Finales 2000.....	189
Ilustración 16. Caso 4. Lancha de nueva creación.....	194
Ilustración 17. Modelos conjuntos: formas de propiedad y oficios (artes)	195
Ilustración 18. ¿De la rigidez a la flexibilidad?	196
Ilustración 19. Modelo biológico y bioeconómico de Gordon-Schaefer	240
Ilustración 20. Discursos autorreflexivos y refractivos desde el Ego («eu/yo»)	271
Ilustración 21. Discurso refractivo 1	286
Ilustración 22. Discurso refractivo 2	287
Ilustración 23. Discurso reflexivo y refractivo	289
Ilustración 24. Discurso reflexivo.....	293

	Pág.
Ilustración 25. Cuadro resumen	294
Ilustración 26. Guion secuencial de la pesca con trasmallos.....	313
Ilustración 27. Secuencia intracíclica de largado de trasmallos	314
Ilustración 28. Secuencia intracíclica de virado dos trasmallos.....	314
Ilustración 29. Guion secuencial de la pesca con niños	317
Ilustración 30. Secuencia intracíclica del virado dos niños	317
Ilustración 31. Guion secuencial de la pesca con nasas.....	318
Ilustración 32. Secuencia de iteración intracíclica de virado y largado de nasas	319
Ilustración 33. Secuencia de iteración intracíclica de la plegaria en el Rosario da Boa Morte. Diez repeticiones (de cada par de secuencias) antes de cada culminación del misterio.....	327
Ilustración 34. Secuencia de iteración intracíclica. Culminación de cada uno de los 5 misterios.	328
Ilustración 35. El riesgo	344
Ilustración 36. El peligro.....	344
Ilustración 37. La incertidumbre	345

Índice de tablas

	Pág.
Tabla 1. Características de la flota costera de Saviño según tramos de arqueo (TRB). 2007-2008	101
Tabla 2. Chalanas del puerto de Saviño. 2007-2008	102
Tabla 3. Lanchas de Saviño según arqueo (TRB).....	107
Tabla 4. Porcentaje de inactividad con respecto al total de días con una situación marítima determinada	113
Tabla 5. Rol en la empresa, en el proceso laboral y ambos	142
Tabla 6. Cambios en el guion del Rosario da Boa Morte	321

Índice de gráficos

	Pág.
Gráfico 1. Variación en el número de trabajadores por rama de actividad.....	82
Gráfico 2. Comparación de la evolución de la población en Saviño y sus parroquias colindantes. Números índice	83
Gráfico 3. Porcentaje de armadores y trabajadores según tramos de arqueo (TRB). Años 2007-2008.....	101
Gráfico 4. Distribución de las artes entre la flota de chalanas de Saviño	105
Gráfico 5. Distribución de las artes en las lanchas de artes menores en Saviño	108
Gráfico 6. Desembarcos de sardina en la lonja de Saviño. 1997-2005	111
Gráfico 7. Desembarcos totales de sardina. 1997-2005 (números índice).....	112
Gráfico 8. Desembarcos de merluza en la lonja de Saviño. 1997-2006 (números índice)	112
Gráfico 9. Variación del precio de la sardina en la lonja de Saviño. 2001-2005	117
Gráfico 10. Incremento de los precios medios anuales en la lonja de Saviño de pulpo, merluza y robaliza. 2001-2006	118
Gráfico 11. Nacimientos, defunciones, saldo vegetativo. Municipio de O Saviño, 1975-2005	157
Gráfico 12. Pirámides de población. 1981, 1991, 2001, 2007. Municipio de O Saviño.....	158
Gráfico 13. Índices de envejecimiento, sobreenvjecimiento y recambio de la PEA. Municipio de O Saviño, 1998-2007	159
Gráfico 14. Porcentaje de población según nacionalidad del total de población extranjera en Saviño	162

Índice de fotografías

	Pág.
Fotografía 1. <i>Picando</i> las redes para <i>armar aparellos</i> nuevos	97
Fotografía 2. Chalanas	103
Fotografía 3. Lancha.....	106
Fotografía 4. La lonja	120
Fotografía 5. <i>Traias</i>	130
Fotografía 6. <i>A punta do faro</i> , uno de los referentes clave de posicionamiento	137
Fotografía 7. <i>A casa e a chalana</i>	155
Fotografía 8. <i>A ribeira</i>	202
Fotografía 9. Antes de partir «de alba»	266
Fotografía 10. El espacio narrado. «O faro»	282
Fotografía 11. El puerto. Espacio de control.....	291
Fotografía 12. Malla de red.....	302
Fotografía 13. «Un riseiro de nasas»	309
Fotografía 14. «Un bo xornal» para dos tripulantes	311

Glosario

Apañar: Extraer. Se usa comúnmente para referirse a la explotación o extracción de percebe: «apañar percebe».

Aparello: Aparejo para la pesca. Pescar *ao aparello* es pescar con redes y se usa como oposición a otros *oficios* (ver entrada), como la pesca con *nasas*, con artes de anzuelo o el marisqueo.

Arengue: Sardina seca.

Arjaso [argazo:] Algas muertas arrancadas por la acción del mar que se acumulan en las redes o son depositadas por las corrientes en zonas rocosas o playas. Son comúnmente usadas como abono.

Armador/a: Designa al propietario/a de los medios de producción o a los miembros de la familia propietaria, pues se puede considerar también a la familia como la armadora. Nótese que no se escribe con cursiva por ser un vocablo de uso común en lengua castellana. Los pescadores de Saviño suelen diferenciar entre dos clases de armadores: los *armadores de terra*, aquellos que son propietarios de los medios de producción pero no participan en el proceso productivo, y el resto, es decir, aquellos que además de ser propietarios o copropietarios tienen un rol en el proceso productivo, ya sea como patrones o como marineros.

Armar aparello: *Armar* o construir redes nuevas.

Arrastre: Forma de pesca consistente en barrer un área marina. Numerosos tipos de artes de arrastre se han usado en Galicia: desde las *xávegas*, *boliches* y *rapetas* haladas desde las playas, hasta otras como el *bou de vara*, *rascos*, etc. En la actualidad es una arte sobre todo usada en la pesca de altura. Se puede usar desde una embarcación (*bakas de arrastre*) o desde dos (*bous* o *parellas*). Este tipo de artes son fuertemente criticadas por su acción sobre los fondos marinos.

Artes menores: Bajo el epíteto de artes menores se consideran un elenco de diferentes técnicas de pesca usadas por los pescadores de bajura tanto activas (como el *racú*) como pasivas (*volantillas* y *betas*, *rascos*, *trasmallos* y *miños*, *nasas* de nécora y de pulpo, etc.), incluyendo asimismo la pesca con liña en sus diversas formas y las artes de deriva (*xeitos*, sardinales u otros). En la actualidad todas estas artes están fuertemente estandarizadas bajo requisitos legales.

Atar aparello: Remendar redes.

Axexo (de): Al anochecer.

Baja de mar: Estado de la mar cuando hay olas de gran tamaño.

Balandros: Embarcaciones de uno o dos palos usadas por los industriales de las fábricas de conserva y salazón para la compra de sardina a flote (a aquellos pescadores que pescaban con sus propias redes, por lo común con *xeitos*) y el transporte del pescado hasta las conserveras. Además de la compra y transporte de pescado, eran utilizadas para el comercio de cabotaje.

Barrión: Cubo grande de plástico de múltiples usos. Principalmente se usa para transportar las capturas de menor valor, así como el marisco, el pulpo y otros cefalópodos. También *capacho*.

Beta: Arte de enmalle.

Boliche: Arte de arrastre de tamaño variable introducida por los empresarios salazoneros, similar a la *xábega*. Por lo común se usaba arrastrando desde la orilla. Su uso requería mucha mano de obra.

Borba: Cabezas y tripas de la sardina. Se usaban como abono para las tierras de cultivo.

Calamento: Cabo que va desde la red hasta la boya con la que se marca el lugar donde la red permanece pescando. También se llama calamento a la profundidad que se le da a esa red, para lo que se tiene en cuenta tanto la profundidad en el momento en que es *largada*, como los posibles efectos de las mareas.

Capar [nécoras]: Cortar el extremo de la pinza de mayor tamaño de las nécoras. Se hace con el fin de evitar que éstas se dañen entre ellas al dejarlas almacenadas bajo el agua en pequeñas redes durante un periodo de tiempo.

Carolas: Piñas. Frutos del pino.

Cerco o cerco de jareta: Artes activas para la pesca de sardina y otras especies demersales. En este tipo de pesca, la embarcación sigue a los bancos de peces, que una vez cercados son atrapados al cerrar la red por abajo, mediante un cabo llamado jareta; de ahí el nombre *cerco de jareta*. Si durante el siglo XVIII existen evidencias de la pesca cooperativa con artes de cerco (ver la entrada «Cercos reales y traíñas»), en el siglo XX resurgen con fuerza gracias a la potencia proporcionada por los motores de vapor, que permiten pescar con redes de grandes dimensiones (*tarrafas*) sin hacerlo de forma cooperativa.

Cerco real o traíña: Los *cercos reales* y las *traíñas* son grandes redes de cerco para la pesca de sardina que alcanzan los 3000 pies (un kilómetro) de longitud y los 120 pies (36 metros) de altura. Cada Gremio de Marineros formaba una Compañía con los pescadores de cada puerto, que unían sus paños de red para formar el arte. Según Sáñez Reguart (1988 [1791-1795]), los pescadores que aportaban una o varias porciones de red y su trabajo, cobraban un quiñón o parte completa de la pesca. Por su parte, los que sólo trabajaban, cobraban medio quiñón, al igual que las viudas que concurrían con sus paños. Solía haber excepciones que permitían cobrar el quiñón completo sólo con la porción de red a las familias de los pescadores; por ejemplo, en los casos en que los marineros estaban prestando servicio en la Armada, o cuando estaban accidentados o enfermos. Generalmente la Compañía establecía algún convenio plurianual con un armador que aportaba las embarcaciones y otros útiles necesarios para la pesca, y se estipulaban las partes que correspondían tanto al armador como al Maestre, Contramaestre, patronos y resto de la tripulación. A finales del siglo XVIII este tipo de pesca se realizaba con grandes galeones, asistidos por embarcaciones menores, en las llamadas *postas*, caladeros en que se concentran grandes bancos de sardinas. A veces el uso temporal de la *posta* se ganaba por orden de llegada de las embarcaciones, habiendo salido todas al tiempo desde el mismo punto. Una vez rodeada la sardina y afianzada la red al fondo con rizonas, era extraída y transportada a tierra según conviniese cada día para su venta, permaneciendo el cerco calado durante los cuatro o cinco siguientes días con la sardina viva en su interior. Sáñez afirma que en las *postas* de la ría de Saviño se pescaba con *traíñas* (ver nota 113).

Contos: Chismes, cotilleos.

Cope: Red en forma de saco en que rematan muchas artes de arrastre. Hay tantos tipos de *cope* como artes de arrastre (*boliches*, *rapetas*, *xávegas*, etc.) aunque la forma que cobra depende también del *atadeiro* o *atadeira* (rederos) que *arme* el aparejo.

Cosecha: Resultado de la pesca de la jornada.

Croco: Especie marina de forma alargada y pequeño tamaño.

Cruce [de redes]: Lío, enmarañamiento de los aparejos.

Chabolo: Pequeño espacio en que se almacenan los aparejos, se *atan* y *arman* redes. En el caso de Saviño los *chabolos* se encuentran en el puerto.

Chalana: Embarcación de pequeño porte (1 a 3 t) para la pesca en solitario o como máximo con un tripulante. No cuentan con puente de mando.

Chiquitos: Vasos de vino.

Choio: Trabajo. También puede referirse a un negocio del que se saca provecho.

Desenmallar: Extraer las capturas de la malla de la red.

Despachar (como): Rol que cada uno adopta en el proceso productivo; cargo con que cada tripulante figura en los papeles, en el despacho. El despacho era la autorización expedida por parte de la administración marítima, que confirma que los buques y embarcaciones civiles cumplían con todos los requisitos exigidos por ley.

Empacar o empaquetar: Meter el pescado en latas.

Encarnar: Añadir pimentón rojo al aceite para la conserva en escabeche.

Encascar: Teñir las redes de algodón con cáscara de pino cocida para aumentar su durabilidad.

Encastillar: Apilar.

Escandallo: El *escandallo* o *sonda* consiste en un plomo con un trozo de grasa de cerdo atado a un largo cabo. Se introducía en el agua y de esa manera se iban sondando los fondos marinos: si subía con arena pegada se sabía que el fondo es de arena o «*plaiia*», si subía con rugosidades se sabe que es de roca o «*pedra viva*».

Escochar o escabezar: Sacar las tripas y la cabeza a las sardinas para su conserva. Las mujeres se distribuían a ambos lados de una pila de sardinas con un *caixón* [cajón] de madera a cada lado. En uno de ellos depositaban la sardina limpia, en el otro, la *borba*.

Espichar o emparrillar: Disponer las sardinas en *parrillas* para ser cocidas.

Estañar: Cerrar las latas de conserva con estaño.

Ferrada: Herramienta formada por un palo que remata en una pequeña raspa o raspeta de hierro que permite extraer el percebe sin dañarlo. El arte *de la ferrada en man* es la única que está permitida hoy en día. Cada *percebeiro* usa una sola *ferrada* con la que *apaña* las *piñas* de percebe. Con la *ferrada en man* se puede extraer el percebe desde tierra (en la *ribeira*) o desde el mar (*nas pedras de afora*, a las que solamente se puede acceder con una chalana).

Fío: Literalmente hilo. Se denominan redes de *fío* a las antiguas redes elaboradas a base de algodón.

Fomentadores: Se denominaron así los empresarios catalanes que impulsaron la conserva en salazón en la Galicia del siglo XVIII.

- Furna:** Gran cavidad que se abre entre piedras y rocas que dan al mar.
- Halador:** Dispositivo mecánico usado para levantar las redes.
- Lancha:** Embarcación de pesca costera de entre 3 y 30 TRB de arqueo, que cuenta con un puente de mando, amplia cubierta, algunas de ellas cámaras de frío y lugares de almacenaje en sus bodegas. Aunque básicamente, la diferencia principal entre una *lancha* y una *chalana* está en que la primera tiene puente de mando y la segunda no. Existen gran cantidad de tipos de lanchas que operan en el puerto de Saviño.
- Larjar o largar [la red]:** Arrojar progresivamente la red al agua, tratando de que al caer descienda completamente desplegada, abarcando el máximo espacio posible.
- Libreta:** Documento que recoge la aptitud física de un trabajador. Es un requisito necesario para ejercer toda actividad marítimo-pesquera profesional.
- Maquinillo:** Ver Halador.
- Mariñeiro:** Cuando se refiere a los roles en el proceso de producción, se denomina así a quien, trabajando en la pesca, no opera como patrón. Cuando se refiere a la propiedad de los medios de producción, se refiere a quienes no son armadores o propietarios. Sin embargo en la actualidad muchos marineros son copropietarios de los medios de producción. Solamente aparece en cursiva cuando se usa la forma gallega, *mariñeiro*. Nótese que los informantes llaman O Marinero a un afamado patrón de la villa. En esos casos se escribirá en mayúscula como si de un nombre propio se tratase.
- Miño:** Arte de pesca de enmalle formada por tres paños de red. Similar a los *tramallos* o *trasmallos*.
- Muerto:** Elemento pesado (piedra, hierro, etc.) que permanece en el fondo, al que se le ata un cabo que se usa para amarrar las embarcaciones.
- Nasa:** Cesta de boca estrecha en la que se coloca la carnada para atraer las capturas. En Saviño se usan nasas de nécora y nasas de pulpo. Las primeras tienen forma tubular y están hechas de madera. Las segundas, con estructura de hierro, son de mayor tamaño y forma más cuadrada.
- Oficio:** Arte de pesca. A lo largo del texto, solamente adquiere este significado cuando aparece marcado con cursiva o formando parte de las declaraciones directas de los informantes.
- Oljareda:** Fondo de roca con algas. Los pescadores distinguen entre tres tipos de fondos que determinan la clase de pescado que habita en ellos: fondos de *area* (arena), de *pedra* (roca) y las *beiradas*, que son las mejores zonas de pesca, aquellas áreas que se encuentran en los límites entre áreas rocosas y de arena. Una clase de fondos rocosos son los de *pedra viva* (roca limpia), mientras otros están repletos de *orjaso*, algas.
- Pajo [pago]:** Literalmente «pagado». Algo que «non é pajo» o que «non vai pajo» es que no merece la pena.
- Palear:** Se refiere a dos acciones diferentes con un denominador común, la pala. En las industrias de conserva, cuando las sardinas llegaban a la fábrica, eran amontonadas para su *escochado*. A medida que la sardina iba llegando, con una pala se le echaba sal por encima (se paleaba) para evitar que se estropease. Por su parte, la sardina dedicada a la salazón, era almacenada durante días en *pilos* con salmuera. Una vez depositada en los *pilos*, los hombres la removían con una pala, la *paleaban*.
- Palmear:** Extender la red con las manos durante el proceso de *largado*.

Pataches: Embarcaciones de dos palos corrientemente usadas para el comercio de cabotaje entre las rías.

Patrianos: Nombre que se daba a los pescadores que pescaban por cuenta propia, en pequeñas embarcaciones de su propiedad y vendían los productos de su pesca a las industrias salazonerías locales.

Patrón: Quien detenta el rol de mando en la navegación y en el proceso de producción pesquera. En la pesca de altura ambos roles son desempeñados por dos figuras diferentes. En el caso de la pesca de bajura, ambos roles son desempeñados por la misma persona. Nótese que el vocablo no se presenta con cursiva por ser una palabra de uso común en la lengua castellana.

Patela: Cesto de mimbre que se usaba para el transporte del pescado. Hoy en desuso.

Peixe: Pescado.

Peixe branco: Pescado de roca y de carne blanca, como *pintos*, *maragotas* o *fanecas*.

Peixe plano: Pescado que habita en fondos arenosos y se caracteriza por su forma plana, como *rodaballos*, *lenguados*, *sollas* o *rapantes*.

Peixe preto: Se denomina con este nombre al pescado de roca de mayor valor comercial (*lubinas*, *sargos*, etc.) y a las especies *pelágicas* (es decir, que no viven en los fondos –*demersales*– ni cerca de costa –*bentónicas*–), excepto la sardina, jurel y caballa. Se suele considerar entre las especies de esta clase a las de mayor valor comercial.

Pelar [o aparello]: Es común que cuando se dejan los aparejos pescando en zonas rocosas y cambian las condiciones de mar, las redes aparezcan «peladas», rotas, y se dice que «o mar pelouche o aparello».

Permex: Permiso de explotación emitido por la autoridad competente en el que se especifican las artes con las que cada embarcación puede faenar.

Pernadas: Extremos de la red.

Pesa [peza]: Pieza de red. Cada uno de los paños con que se arman las redes.

Pilos: Grandes recipientes de madera o cemento en los que la sardina permanecía en salmuera durante varios días.

Piñas: Se denomina así a los manojos de percebes que se extraen adheridos a la roca.

Prebe: Salsa. En las fábricas de conserva de Saviño se usaba solamente escabeche.

Prejiseiro [preguiceiro]: Perezoso, holgazán. Suele usarse como un insulto, pues *prejiseiro* no sólo connota vagancia, sino falta de lealtad y/o charlatanería.

Pufo: Deuda o crédito que se debe.

Quiñón o parte: Unidad de medida en que se dividen los rendimientos de la pesca. Los marineros de una embarcación cobran por su trabajo un quiñón, es decir, el resultado de restar gastos a los rendimientos totales, restar la parte del armador (por lo común la mitad), y dividir el resto entre el número de tripulantes. Los niños, *rapaces*, cobraban medio e incluso un cuarto de quiñón. A la parte del armador se le llama a *parte do barco* o a *parte da casa*.

Raeiras: Aparejos de enmalle formados por mallas con *luz* (tamaño de los huecos de la malla) de gran tamaño (25-30 centímetros) usados para la pesca de centollas, bogavantes, lenguados,

rodaballos o rayas. En la actualidad una variante de estas artes se usa masivamente en la pesca de altura.

Ranas: Buceadores que se dedican a la extracción ilegal del percebe. Mediante el uso de equipos de buceo juegan con la ventaja de acceder con marea alta a las zonas más bajas.

Raño: Herramienta usada para cortar cabos. Por lo común tiene forma de azada y suele ir adherida a un palo.

Rapetóns: Embarcaciones similares a las *traiñeiras* (finales del siglo XIX), de dos palos; con una vela pequeña y una de mayor tamaño (de hasta 40 m cuadrados), llevaban menos remos a estribor que a babor, puesto que la maniobra de largado se realizaba por babor con la ayuda de dos pequeñas embarcaciones auxiliares.

Raposo: Zorro.

Rejateiras/os: Vendedores ambulantes de pescado.

Ripar o ripare: Romper con violencia.

Riseiro: Conjunto de piezas de red. Ver entrada «pesa». Cada *pesa* del *aparello* se une al siguiente por medio de las *traias* superior e inferior, conformando las redes. Por lo común cada día de pesca se va al mar con varios *riseiros* de red, que se dejarán pescando en zonas diferentes.

Risón [rizón]: Ancla.

Robalo: *Dicentrarchus labrax*. Es una especie de pez perciforme de la familia *Moronidae* y de alto valor comercial.

Safar: Salvarse.

Salabardo: Aro de madera con saco de red usado para transportar las capturas. También *trueiro*.

Sorte: Suerte.

Tabal: Barril de madera (normalmente de pino) en el que se prensa (para la extracción del saín) y se guarda la sardina una vez salada.

Tarrafas: Con este nombre se denominaron las embarcaciones de vapor introducidas a principios del siglo XX para la pesca de la sardina con cercos de jareta. Se caracterizaba por tener mucho *arrufo* (curvatura de la cubierta), popa redonda (por lo común de *rabu de galo*) y proa afilada. A este tipo de artes también se les llamó *tarrafas*. Suele considerarse que cualquier embarcación dedicada a la pesca de cerco (hoy con una morfología ligeramente diferente a la descrita con la entrada del vapor) es una *tarrafa*.

Tarrafillas de cerco: Con la entrada del gasoil, algunos pescadores pudieron dedicarse al cerco usando pequeñas *tarrafas* de su propiedad. Algunas de estas primeras *tarrafillas* fueron adaptaciones de viejas *traiñeiras* a las que se les ponía un motor intraborda de gasoil. Estas embarcaciones eran de menor tamaño que aquellas *tarrafas* de vapor que a principio de siglo XX poseían los dueños de las fábricas de conserva y salazón.

Tensa: Se habla de una *tensa* cuando al levantar, el aparejo se engancha con cualquier obstáculo en el fondo. También *prender*. Es muy frecuente que ocurra esto en el trabajo diario con las redes cuando se trabaja en zonas rocosas.

Toneleros: Hombres que confeccionaban los *tabales* para el envase y estivado de la sardina.

Traballar : Literalmente trabajar. Cuando se refiere a las redes o *aparellas*, se puede traducir por pescar: «deixamos o aparello traballando» sería «dejamos la red pescando».

Traíñas, traíneiras o traíñóns: Embarcaciones usadas para la pesca con cerco de jareta cuyo uso se generalizó en Galicia a finales del siglo XIX. De entre 10 y 14 metros de eslora, en ellas pescaban gran cantidad de hombres. Con la entrada de las *tarrafas* de vapor, las *traíneiras* de Saviño quedaron relegadas al transporte del pescado desde éstas hasta la playa. Allí, las capturas eran transportadas por las mujeres, que se introducían en el agua hasta la cintura para cargar con la sardina en *patelas* sobre sus cabezas hasta las fábricas.

Trasmallos o tramallos: Arte de pesca de enmalle formada por tres paños de red superpuestos.

Venta por fóra: Venta del pescado por fuera de los circuitos legales y del sistema de subasta en lonja.

«**Ver arder as ajuas**»: Es la forma de detección de cardúmenes más usada en Saviño, consistente en detectar y seguir los bancos de sardina a través del reflejo que la luz ejerce sobre ellos produciendo un efecto similar al de un fuego de color azul en la superficie del mar, dependiendo de la cariz de la luz de la luna (esta técnica no se puede realizar con luna llena porque el exceso de luz impide un adecuado seguimiento). Además de este método, también denominado *ardora*, otras dos formas de detección, atracción y captura de sardina han sido comunes en Galicia: ó *caldeo*, con cebo; o al *mansío* o *tolñal*, siguiendo el rastro de los delfines que persiguen la sardina (Lorenzo, 1982). Para la captura de sardina con cercos de jareta también se ha usado (con mucha presencia en el Mediterráneo) la *luz* (grandes farolas), que atrae los bancos de sardina, facilitando su pesca. Otra de las formas más empleadas y polémicas durante los años ochenta en Galicia fue la dinamita.

Virar o levantar [la red]: Halar o recoger la red que está pescando.

Volanta: Arte de enmalle usada para la pesca de merluza o abadejo entre otras especies. Se denominan *volantillas* a las *volantas* de menor tamaño.

Xábega: Gran red de arrastre introducida por los salazoneros catalanes. Fue el motivo de porfiadas disputas desde el siglo XVIII.

Xeito: Aparejo de pesca de deriva que se mantiene en la superficie mediante el uso de *boures* (boyas). Es una red de tipo «sardinal» o «sardinera» (en la tipología usada por Sáñez Reguart (1988 [1791-1795])). Una vez en el agua, el arte se ata a la proa del barco. La maniobra de largado necesita tres personas: una que larga el cabo inferior que lleva los plomos, otro el *colcho* o *encorchadura* y otro los *boures*. El objetivo es que la red permanezca totalmente extendida, sin nudo alguno. Para conocer la profundidad que se le daba a la red, los pescadores se regían por las señales que proporcionaban, entre otros, los mascatos; calculándolo a partir del impulso o distancia que éstos alcanzaban antes de caer en picado para pescar la sardina (Lorenzo, 1982). En esta clase de artes, las sardinas enmallan por las agallas. Al ser una especie poco resistente, una parte de las capturas se pierden en el proceso de *desenmallado*.



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE